



*Casado
con mi
secretaria*

ROXANA AGUIRRE



Nova Casa Editorial

Casada con mi secretaria

Rox Aguirre

Índice

[Casada con mi secretaria](#)

[Argumento](#)

[Parte 1](#)

[Parte 2](#)

[Parte 3](#)

[Parte 4](#)

[Parte 5](#)

[Parte 6](#)

[Parte 7](#)

[Parte 8](#)

[Parte 9](#)

[Parte 10](#)

[Parte 11](#)

[Parte 12](#)

[Parte 13](#)

[Parte 14](#)

[Parte 15](#)

[Parte 16](#)

[Parte 17](#)

[Parte 18](#)

[Parte 19](#)

[Parte 20](#)

[Parte 21](#)

[Parte 22](#)

[Parte 23](#)

[Parte 24](#)

[Parte 25](#)

[Parte 26](#)

[Parte 27](#)

[Parte 28](#)

[Parte 29](#)

[Parte 30](#)

[Parte 31](#)

[Parte 32](#)
[Parte 33](#)
[Parte 34](#)
[Parte 35](#)
[Parte 36](#)
[Parte 37](#)
[Parte 38](#)
[Parte 39](#)
[Parte 40](#)
[Parte 41](#)
[Parte 42](#)
[Parte 43](#)
[Parte 44](#)
[Parte 45](#)
[Parte 46](#)
[Parte 47](#)
[Parte 48](#)
[Parte 49](#)
[Parte 50](#)
[Parte 51](#)
[Parte 52](#)
[Parte 53](#)
[Parte 54](#)
[Parte 55](#)
[Parte 56](#)
[Parte 57](#)
[Parte 58](#)
[Parte 59](#)
[Parte 60](#)
[Parte 61](#)
[Parte 62](#)
[Parte 63](#)
[Parte 64](#)
[Parte 65](#)
[Parte 67](#)
[Parte 67](#)
[Parte 68](#)

[Parte 69](#)

[Parte 70](#)

[Parte 71](#)

[Parte 72](#)

[Parte 73](#)

[Parte 74](#)

[Parte 75](#)

[Parte 76](#)

[Parte 77](#)

[Parte 78](#)

[Parte 79](#)

[Parte 80](#)

[Parte 81](#)

[Parte 82](#)

[Parte 83](#)

[Parte 84 \(Capítulo final\)](#)

[Epílogo](#)

Argumento

Oliver Anderson, un millonario y apuesto joven de 25 años está a punto de perder la presidencia de su empresa por no llevar una vida formal, su vida dá un giro al pedirle a su secretaria, Alexandra Carlin, ser su esposa por seis meses.

Conoce el divertido matrimonio odio—amor entre Oliver Anderson y su secretaria cuando las cosas no salen como ellos esperaban.

Comedia romántica.

Narrado desde el punto de vista de Oliver Anderson.

Perspectiva de Alex Carlin en: Esposa de mi jefe.

Casado con mi secretaria © by R1Aguirre

Booktráiler por: @itsh0pe

Portada por: @VALixR

No se permite copia total o parcial de esta obra, ni ningún tipo de adaptación.

Obra Registrada bajo el código: 1703201187516

Booktráiler: <https://www.youtube.com/watch?v=nmvflI30TI0>

Parte 1

El sonido del aparato sobre mi mesa de noche me despierta, aún adormilado extiendo mi mano para lograr apagarlo luego de tres intentos lo logro, maldita alarma —digo en mis adentros— como deseara quedarme dormido todo el día, pero tengo cosas más importantes que hacer que holgazanear, las 5 am, la hora perfecta para recorrer unos cuantos kilómetros, para relajarme y sacar todo el estrés que me causa ser yo, Oliver Anderson, además tengo que mantener mi cuerpo, mis abdominales marcados no están ahí por holgazán.

Tomo mi celular, llamo a David, mi compañero de ejercicio, a él también le gusta mantenerse en forma aunque algunas veces a regaña dientes, como hoy.

—David, alístate, paso por ti en 10 minutos —digo, apenas descuelga, ya me he levantado de mi cama y busco algo que ponerme en mi armario.

—Oliver... ¿Qué tal si vamos mañana? —su voz ronca y adormilada me decepciona.

—Ya te lo dije, 10 minutos.

Dicho esto cuelgo la llamada, me pongo mi buzo, tenis y una sudadera gris, David sabe que para mí, 10 minutos son 10 minutos, salgo de mi casa y camino hasta la casa de David que está a unas cinco casas de la mía, este es un lugar tranquilo a las afueras del congestionado Nueva York. Amo vivir aquí.

En menos de 10 minutos llego a la casa de David, mi mejor amigo desde los diez años, su padre solía ser el chofer de mi padre, muy buenos amigos hasta que el señor Schmitt murió 10 años después, aunque la universidad nos separó, él estudió finanzas en Yale, mientras yo estudié Administración de negocios en Harvard, luego de terminar la universidad, le ofrecí el trabajo de ser el gerente general de mi empresa y debo admitir que no me arrepiento de esa elección.

David sale con la cara más amargada del mundo, con el ceño fruncido, su cabello rubio alborotado y sus ojos hazel más pequeños de lo normal, su barba desarreglada, me mira mientras pone el gorro de su suéter.

—Te odio maldito Anderson —dice mientras baja los escalones de la puerta principal de su casa —te deseo que algún día te enamores.

—Mejor mátame, vamos, apresúrate.

Comenzamos a correr, mmm... que lindas chicas, dos jovencitas bien tonificadas pasan a la par nuestra con una mirada seductora, es imposible no

verlas, sonrío, tal vez debería salir con una de ellas, tal vez la rubia, o tal vez debería salir con ambas. David también las mira es que es imposible no verlas.

Mi celular suena, me detengo unos momentos para contestar, mientras David continúa.

—Buenos días —digo, al descolgar.

—¿Oliver? ¿Oliver Anderson? —una voz de mujer se oye de la otra línea.

—Si... ¿Quién habla? —contesto vacilando, ni idea de quién pueda ser.

—Soy Meredith —dice, con un tono seductor en su voz.

Ahh, esa voz si la recuerdo. Meredith, la de Wall Street.

—Esta noche estaré sola —continúa su voz seductora, yo sé que significa eso.

—Lo siento, pero tengo que viajar muy temprano a Inglaterra, Melany.

—Es Mered....

Cuelgo la llamada, la verdad que cuando ya pruebas algo una vez no te apetece una segunda, mucho más cuando el menú es tan exquisito como todas sus amigas, sólo recordarlas me hace dibujar una sonrisa de oreja a oreja en mi rostro.

Regreso a mi casa, me ducho y me visto rápidamente para ir a la empresa, mi bóxer de Calvin Klein, mis pantalones Armani negro, de hecho, todo mi guardarropa guarda en su mayoría pantalones, sacos y corbatas de diseñador, hoy me decido por una corbata gris, la pongo sobre mi adorada cama con sábanas de terciopelo blancas y como siempre mi camisa blanca mangas largas abotonada hasta arriba, tengo como 50 camisas blancas de estas, pongo mi saco y luego termino de acomodar mi corbata perfectamente, me gusta todo perfecto, hasta mi cabello que con un leve partido al lado derecho me lo peino perfectamente hacia atrás. Mi rolex que nunca puede faltar en mi muñeca izquierda, me encamino hacia el comedor.

Bajo las escaleras, Rosa tiene como siempre un rico desayuno, me siento en mi enorme comedor, no sé ni porque tengo un enorme comedor si vivo solo y soy feliz viviendo sólo, nadie te dice que hacer ni a qué horas regresar, leo el periódico mientras Rosa me sirve un omelet en un plato blanco de porcelana.

"Oliver Anderson, el magnate de Nueva York sigue aumentando sus ingresos al invertir en la cadena de hoteles Beltrán"

Y tienen razón, solo tomo un bocado del omelet ya que pido mi desayuno en el restaurante frente de la empresa. Rosa me mira con su entre—ceja

fruncida, y su mirada más malévola de lo normal, algunas marcas de vejez son visibles en su frente, sonrío, Rosa ha sido la única que ha sabido entender la importancia de la perfección para mí, trabajó para mis padres como por 20 años, ahora trabaja para mí, incluso le compré la casa de enfrente para que estuviera lo más temprano posible acá cuando necesito salir muy temprano. Le tengo mucho aprecio, siempre nos cuidó a mi hermano y a mí cuando mis padres estaban se viaje.

—Adiós Rosa... Te veo luego —digo, tomando mi maletín saliendo de la cocina.

—Adiós niño Oliver. —dice, con una sonrisa.

Me detengo en seco y giro hacia ella, la miro fijamente; ella sabe que odio esa frase. Ella sonrío ampliamente mientras gira hacia la cocina amarrando su corto cabello en una coleta.

Me dirijo a mi auto y comienzo a conducir, los árboles ya comienzan a florecer, tanto invierno ya me tenía deprimido. Llego a la empresa y me encanta esa sensación de todos corriendo al verme llegar, amo dirigir una revista tan grande como lo es la Revista Anderson, con más de 25.000 empleados, hace dos años, cuando mi padre me dejó a cargo los empleados no superaban los 10.000.

Entro a la empresa, todo en su lugar, eso es bueno, el vidrio resplandeciente que deja ver todo al exterior, la alfombra gris nítida, los escritorios de los empleados de vidrio y mármol resplandecen, las paredes blancas e impecables, puedo oler extrema limpieza acá, eso me encanta.

—Buenos días señor Anderson —la recepcionista trigueña, me da una sonrisa que no contesto,

¿Porqué lo haría? No quiero que piensen que pueden ser mis amigos, o quieran seducirme... ya me ha pasado; la verdad para mí vida privada y trabajo no se mezclan, eso es algo que tengo bien claro, por eso mis conquistas son muy lejos de aquí.

Entro a mi ascensor privado, no entraría con todos los empleados al mismo tiempo por nada del mundo, aparte que me es incómodo como se me quedan viendo. Mi ascensor tiene letras brillantes que se leen "Corporativo" así que todos respetan este ascensor, no les conviene perder su trabajo por ese insignificante detalle.

Camino por el piso número 25 hasta dirigirme a mi oficina que está al fondo, observo que mi secretaria no está y observo mi reloj, ya es para que estuviese aquí. Alguien tendrá problemas hoy. Entro a mi oficina, la vista de

Nueva York desde aquí es extraordinaria, toco mi escritorio de vidrio suavemente con los dedos para asegurarme que esté perfectamente limpio, al igual que mi silla ergonómica giratoria, los vidrios que semi rodean mi oficina, sí, todo es perfecto.

Saco mi laptop de mi maletín y la enciendo sentándome en mi silla ¡ahhh! podría dormirme en ella, la amo, observo un papel sobre mi escritorio, me parece extraño, saco el papel de debajo de la prensa y lo observo, es una carta de renuncia de mi secretaria.

La leo detenidamente, ¿Por qué renuncia? "Motivos Personales" eso para mí no es un porqué, no tenía ni un mes, ¡Diablos! ¿Por qué no avisó con tiempo?, tengo un viaje a Inglaterra mañana temprano, odio la gente irresponsable.

Me dirijo a la oficina de David, ya debe estar aquí, como detesto que hagan esto, ¿Por qué no avisar 15 días antes? Yo soy una persona ocupada. Pensando todo esto con rabia en mis adentros camino por el pasillo, perfectamente alfombrado, las paredes color beige, las lámparas finas que cuelgan del techo, observo como todas las personas que caminan por este mismo pasillo se apartan al verme, abro la puerta sin tocar, mala idea.

La pelirroja asistente de David, Andi, está sobre sus piernas, y él tiene su mano donde no me atrevo a ver, prefiero cerrar mis ojos, tiene buenas curvas pero eso de mezclarte con tu asistente no es correcto mucho peor si está casada, al verme ella se levanta, con cara de horror. Aunque a David no le importa, a mi me molestan este tipo de actos poco profesionales dentro de mi empresa.

—David... —mi expresión neutral es más que suficiente para este tipo de ocasiones, Andi pasa a la par mía.

—Lo siento señor Anderson —agacha la mirada, mientras acomoda su falda y pasa a la par mía.

Le resto importancia, solo veo a David que está acariciando su barba mientras ve a Andi retirarse de la oficina.

—¿Es en serio, David? —pregunto con un tono un tanto molesto en mi voz cuando Andi ya se ha retirado —Hagan sus cochinas lejos de mi empresa.

David simplemente ríe.

—Oliver, es el único momento que puedo verla, su esposo está todo el tiempo con ella el resto del día —enarco una ceja y niego con mi cabeza, si algo yo nunca he hecho es mezclarme con mujeres casadas.

Le resto importancia al asunto de David, tengo que resolver esto.

—Sara renunció —digo esto poniendo la carta sobre su mesa —¿Te había comentado algo? ¿Porqué no simplemente decir unos días antes para que nos dé tiempo de buscar otra persona? —David frunce el ceño.

—La verdad no me comentó nada —toma la carta de renuncia y la comienza a leer.

—Mañana voy para Inglaterra, así que necesito que me consigas una secretaria para cuando regrese, tengo muchas cosas que hacer y no puedo retrasarme.

—Bien, no te preocupes, desde hoy le diré a Andi que publique el anuncio de la oportunidad de empleo, el día que regreses ella ya estará aquí. —David toma el teléfono y comienza a darle instrucciones a su secretaria para el anuncio de la vacante de empleo —Listo —dice colgando la llamada —no te preocupes Oliver, verás que todo estará bien.

Por esa y muchas razones más es que David es mi mano derecha.

Me regreso a mi oficina más tranquilo, trabajé un poco más de lo normal por no tener una secretaria, puedo sobrevivir sin una secretaria pero no para siempre. Regreso a casa, estoy cansado, solo me cambio y me quedo dormido en instantes.

Parte 2

Mi alarma suena a las 4 am, David me deja un mensaje que todo está listo para mi viaje a Inglaterra, ya que no tengo secretaria él está haciendo el doble de trabajo, pero un trabajo muy bien hecho. Me pongo mis característicos trajes empresariales, sin ellos me siento que no soy yo, Rosa tiene preparada mi maleta al bajar las escaleras, me despido de ella, el chofer de la empresa me está esperando para llevarme hasta el jet.

Estoy quedándome dormido otra vez cuando llegamos, diviso mi jet con las letras "Anderson" a ambos costados desde leguas, es perfecto, yo no viajaría en un avión público, ni siquiera puedo pensarlo.

El viaje es bastante cansado, mientras tanto, reviso correos y busco oportunidades para invertir mi dinero, hay cosas muy interesantes todos los días. Mi día transcurre rápido, como siempre.

La reunión es más que productiva, nuevos socios, nuevas inversiones, oportunidades de negocio.

—Anderson, ¿Vienes a la fiesta después? —Pregunta Anthony Romanov, un empresario ruso bastante mayor, su cabello y barba grisáceos ya por la edad, mientras tomo un sorbo de champagne, una jovencita de cabello negro y un escote muy pronunciado (que se le mira más que bien debo admitir) está tomada de su brazo.

—Claro —digo, intentando no parecer interesado en la belleza que está con él.

—Ella es mi prometida, Lauren. —agrega, sonrío a Lauren extendiendo mi mano y ella la toma, sus suaves y delicados dedos junto a los míos se sienten más que bien.

Saludo a Lauren y se me queda viendo de una manera muy provocativa por el resto de la velada, sus ojos color miel destellan un brillo especial que casi me dice que me acerque a ella con sus gruesas pestañas arqueadas, el señor Romanov me invita a compartir limusina con él y su prometida para ir a la fiesta, tengo mi propia limusina pero ir con esta belleza de Lauren al lado mío hace que considere compartir con ellos.

El señor Romanov se va a hablar con algunos socios dejándonos solos a Lauren y a mí en la gran mesa redonda de cristal, comienza a coquetearme con su mirada, solo la observo fijamente mientras tomo una copa de mi vino.

—Nunca me imaginé que Oliver Anderson fuera un tan joven y atractivo.

—Lauren rompe el silencio luego de unos minutos de miradas coquetas entre ambos y su comentario me hace sonreír.

—Gracias Lauren, y yo nunca me imaginé que la prometida de Romanov fuese tan bella —enarco una ceja mientras pongo mi copa de vino sobre la mesa. Ella sonríe, dejando al descubierto sus perfectos y alineados dientes blancos. La verdad, ni siquiera me imaginé que Romanov pudiese aún tener mujer.

—Señor Anderson, ¿Le parece si vamos afuera? La música me tiene un poco desorientada —se pone de pie inclinándose hacia mí mostrándome su escote, bueno, ¿Por qué decirle que no?

Como me imaginé, no quería sólo platicar. Lauren se dirige a un baño, y yo la sigo disimuladamente, se cerciora de cerrarlo bien, me acorrala en una esquina y comienza a besarme apasionadamente, no voy a desperdiciarlo, la tomo de la cintura y la pongo sobre un lavamanos, esta gime de placer mientras beso su cuello y acaricio uno de sus muslos, pero este no es buen lugar para estas cosas, su prometido es un socio muy importante, no puedo arriesgarme, y sé que ella no se quiere arriesgar.

—Vamos a otra parte —murmuro en su oreja, haciéndole recorrer un escalofrío por todo su cuerpo.

Ella asiente con la cabeza, tomamos la limusina, y ni siquiera estando ahí se puede contener, si es que esta mujer es fuego puro. ¿Cómo hará el pobre Romanov con tan avanzada edad?

Llegando a mi cuarto de hotel me lanza a la cama ¡Wow wow!. Se quita el vestido y sólo en minutos está sobre mí en ropa interior, sigo su ritmo, pasa sus manos sobre mi torso y literalmente me arranca la ropa, tiene un lindo cuerpo, no es muy alta pero su piel está ajustada perfectamente a sus curvas, tiene un cuerpo perfecto que sé que Romanov ha pagado, porque... bueno, soy hombre y puedo distinguir entre unos pechos naturales y unos pagados, estos son del segundo.

Se despoja del resto de las prendas que aún llevaba, saco un preservativo de mi billetera, no hay forma que me acueste con alguien sin protegerme, no quiero que luego salgan con cuentos de un embarazo o terminar con alguna enfermedad, gime fuerte cuando entro en ella, prácticamente grita con cada embestida, me ensordece, talvez hubiese sido bueno si sus gritos no fueran tan elocuentes, creo que he quedado sordo, ni siquiera puedo dejarme ir con tranquilidad ¡Hasta que por fin! Demonios, ya me quiero ir de aquí. Lauren queda dormida en segundos ¡Gracias a Dios!.

Reviso el preservativo y me cercioro que no hayan fallas, me pongo mi ropa, y mientras pongo el reloj en mi muñeca la observo, ya no me parece tan bonita luego de escucharla gritar tanto, me retiro, no quiero que despierte y yo siga aquí y me quiera ensordecir de nuevo y tenga que inventarme una extraña excusa ¿Por qué es tan difícil encontrar una mujer con quién tener buen sexo? Prefiero dormir en mi jet.

Regreso a Nueva York antes de lo pensado, llamo a David para hacérselo saber, no quiero llegar y que no haya nadie en la empresa.

—David, en una hora llego a Nueva York, espero encontrarte y espero hayas cumplido tu promesa —no sé cuánto dormí pero no me importa.

—No te preocupes, ya todo está arreglado allá te veo —Bosteza, ¿Quién aún duerme a las 5 am?

Mi jet está equipado para estar cómodo acá, viajo constantemente así que tenía que conseguirme uno como este, tiene una cama como la mía, me siento en casa, baños, muebles, en fin, todo lo necesario, me ducho y me arreglo, mi bóxer y mi pantalón negro impecable, no soportaría usar algo que no esté perfectamente planchado, abotono mi camisa blanca hasta arriba y coloco mi corbata rojo vino mientras preparo un informe de lo hablado en Inglaterra. Al arribar el chofer me está esperando. Entro a la limusina y vamos hacia la empresa, coloco mi saco perfectamente planchado antes de salir de la limusina.

Entro y veo a todos correr de un lado a otro, amo esa sensación; subo a mi elevador personal y llego al piso de mi oficina, veo a David con el traje gris que le regalé en su último cumpleaños, me saluda de largo mientras hace una mueca de que me acerque, está parado a la par de una joven rubia que mantiene su mirada sobre unos papeles, la miro con desconcierto, no la he visto antes por acá; bueno, no conozco a la mayoría de mis empleados, pero una mujer así creo que no pasa desapercibida.

Llego hasta David y lo saludo.

—Señor Anderson, ella es Alexandra Carlin, su nueva secretaria. —David vuelve su mirada a la rubia a la par de él.

Ella levanta su vista y me ve con sus grandes ojos verdes, su mirada casi me emboba y esto que lleva lentes, no conozco muchas mujeres que luzcan tan bien con lentes, su cara y piel tan finas, parece una muñeca de porcelana, viste con pudor, lleva unos simples pantalones negros y una blusa blanca con cuello alto que a cualquier mujer haría ver como una señora amargada pero ella parece una diosa. Su cabello rubio con rizos largos, un poco despeinado, pero

un lindo despeinado ¡Maldita sea! ¿Hay mujeres que se miren bien despeinadas? Sí, ella. La observo de pies a cabeza.....

Esto no debe ser cierto.

Parte 3

Miro a David y la miro a ella, no puedo creer que haya contratado a alguien solo porque le ha gustado otra vez. Ella estrecha su mano hacia mí.

—Un placer señor Anderson —una voz muy dulce sale de sus rosados y carnosos labios.

Yo no estrecho mano con mis empleados y ella no será la excepción, comienzo a caminar sin importar si me sigue o no, comienzo con mis órdenes, ya David lo sabe y comienza a caminar tras de mí. Ella también me sigue luego que David le dice algo que no logro escuchar. Si, talvez fui rudo, pero así tengo que ser, de otro modo mis empleados no me tomarían enserio.

—Necesito los papeles arreglados hoy, contacta al tipo encargado del diseño de la nueva portada, necesito verlo hoy, llama al señor Clarkson para cancelar la reunión de medio día, dile a Kevin que prepare la sesión fotográfica de Jennifer López y tráeme un café —espero haya captado, yo no tengo paciencia. Una vez que llego a mi oficina, tomo la manecilla y la giro para entrar.

—Lo siento, señor Anderson. ¿Me podría repetir lo último que dijo? —no puede ser, me volteo para verla directamente a los ojos, levanto una ceja, yo no soporto este tipo de situaciones.

—¿Es en serio? yo no repito dos veces, si no tienes todo eso para hoy mejor no regreses mañana —digo esto sin titubear, no me importa no caer bien, las cosas para mí son claras y precisas. Giro sobre mis talones y entro a mi oficina, David va tras mío y cierra la puerta de mi oficina a sus espaldas.

—David —pongo mi maletín en mi escritorio para voltearme a hablar con él —espero esta no sea una de tus conquistas, una cosa es la que elijas tú para tu secretaria y otra es la que elijas para mí.

David me mira con sus pequeños ojos claros y frunce el espacio entre su entre—ceja, se sienta en el sillón blanco frente a mi escritorio.

—No Oliver, es cierto que la chica está bonita pero no es mi estilo, me recuerda a mi hermana sólo que con los ojos verdes —saco el informe de Londres de mi maletín y se lo entrego a David —fue la única que en toda mi vida ayudándote en esto me ha dado una respuesta inteligente.

Me siento en mi silla giratoria al rodear el escritorio y miro a David fijamente una vez que estoy cómodo.

—¿Qué respuesta?

—Cuando pregunté porque la deberíamos elegir a ella, mientras todas la demás habían contestado sus logros y sus detalles narcisistas, ella simplemente me dijo que no conocía al resto de chicas así que no podía contestar el porqué la deberíamos contratar a ella y no al resto —David suelta una risa —me dejó pensando todo el día ¿Cómo es posible que yo nunca pensé en algo así? Y es tan razonable. Además está loca, es la cucharada de azúcar que tú necesitas para endulzar ese carácter amargo que te cargas.

—Bueno, tu misión era encontrarme una secretaria no una cucharada de azúcar, David —él sonríe y se pone de pie acomodando su saco.

—Bueno, lo hecho, hecho está. Ahora, si me disculpas, tengo que ver que Andi haga las cosas a como digo.

—Te lo recuerdo Schmitt, no quiero ese tipo de comportamiento en mi empresa —lo miro a los ojos, con la expresión más seria que pueda tener.

—Por supuesto, jefe —hace una seña de militares con su mano derecha, dicho esto se retira.

Saco mi computador, necesito revisar mi correo.

Alguien golpea la puerta, "adelante" —digo, mientras comienzo a teclear mi contraseña. El fotógrafo de la revista entra por la puerta color beige de madera fina.

—Dime McGarthy. —digo, viéndolo entrar por la puerta, con una enorme cámara colgando de su cuello.

—Sólo quiero comentarle que la modelo que se había contratado no se presentó.

—¿Qué? ¡Demonios! Por favor ve a la oficina de David y coméntale eso, él es el encargado de esos contratos, y por favor prepara la sesión fotográfica con Jennifer López a más tardar hoy.

¿De acuerdo?

—Entendido señor Anderson —Otra persona toca puerta

—Adelante —como que estoy bien solicitado hoy.

Alexandra entra a la oficina, trae mi taza de café, estupendo, necesito mucho café esta mañana.

Ella lo pone sobre mi escritorio, Kevin se despide y retira.

—Ya le dije a Kevin que preparara la sesión fotográfica, una cosa menos que tienes que hacer . —le digo, sin verla a los ojos. Tomo un sorbo de mi café. ¡No puede ser! Tiro el café al suelo, ahora he manchado la perfecta alfombra que pisan mis pies, maldigo.

—¿Qué diablos es esto? —pregunto, ahora si veo su rostro, puedo

observar como su rostro se empalidece y agacha la mirada. No puedo ponerme molesto ante ese rostro ¡Demonios! Maldito David.

—Una chica pelirroja que estaba en la cafetería me dijo que ese era su favorito

—Su voz dulce casi tiritita, esto es otra obra de Andi. Esa chica no está despedida porque David me ruega que no lo haga.

—¿La asistente de David? —suelto un suspiro —Dejaré pasar esto sólo porque eres nueva, por favor dile a David que venga, espero hagas el resto de tus tareas bien sin ser influida por alguien —digo lo último entre pausas, golpeo suavemente mi escritorio con mis uñas mientras la miro salir por aquella puerta, es imposible no verla, ese pantalón se le ajusta tan bien. ¿Por qué David me ha hecho esto?

David llega literalmente corriendo a mi oficina luego de unos minutos, tengo mucho trabajo así que ni siquiera levanto la mirada hacia él cuando entra a mi oficina, además es el único que no toca al entrar.

—Bien, ¿Qué ha hecho? —pregunta al pasar por la puerta cerrándola a sus espaldas.

—¿Qué ha hecho Andi, preguntarás? —continúo tecleando en mi computador —escucha, no es la primera vez que hace algo a unas de mis secretarias y ya me estoy cansando, esto no es la preparatoria, ni un lugar para ponerse a jugar a ser aquella rubia atractiva de la película que nos obligaron a ver aquellas dos modelitos.

—¿La de la chica que se mudó de África?

—Exacto —levanto la mirada para encontrarme con sus pequeños ojos y está esbozando una sonrisa viendo hacia un punto de mi oficina.

—Aún recuerdo a esas chicas, a ambas —dice, volviendo su mirada a mí. Sonrío, yo también las recuerdo.

—Quiero que le hagas un memorandum a Andi que me vas a traer para firmarlo... yo... mismo... —enarco una ceja.

—Oliver, estoy seguro que debe tener una explicación —y aquí vamos otra vez—.

—No, haz las cosas como te digo, David.

Dicho esto salgo de la oficina y me encamino hacia una reunión con un socio importante mientras dejo en el escritorio de Alex todas las cosas que tiene hoy por hacer.

—Estas cosas tienen que ser terminadas hoy, ¿Entendido? —la miro a los ojos con expresión neutral, pero es que me es casi imposible con esos bellos

ojos.

Continúo todas mis tareas del día, Alex se retira aproximadamente a las 7 pm, al menos entiende que si las cosas no están terminadas no puede irse, tiene una cualidad, no hay que decirle.

Me despierto como de costumbre y salgo a correr, al regresar a casa el olor a comida invade mi hogar, ni siquiera voy a ducharme y voy directo a la cocina.

—Buenos días, Rosa. —exclamo, suspirando por el olor a tocino que invade mi casa.

—Buenos días, Oliver —contesta, mientras me sirve un plato de esa exquisita comida.

—¿Y qué tal el trabajo?

—El maldito de David me consiguió una nueva secretaria y ¿adivina qué? —tomo un pan que reposa en una pequeña canasta en la encimera. Ella me mira desconcertada con esos enormes ojos avellana entrecerrados.

—Es rubia, alta, delgada, tiene unos enormes y lindos ojos verdes. Estoy seguro que David anda buscando con quién cambiar su aventura de estos momentos, aunque él diga que no.

Ella me mira y sonrío.

—¿Cómo se llama? —pregunta, mientras tomo lugar en el comedor.

—Alexandra Carlin —hasta su nombre me parece bonito.

—Bueno, debería prohibirle mezclarse con su secretaria, sino otra vez volverá a pasar lo mismo que con aquellas otras chicas —he perdido más secretarias por David que por mi carácter, a todas las termina invitando a salir y luego se pelean con Andi en media oficina.

Me voy de viaje por un par de semanas, amo ir de viaje porque conozco chicas de distintos lugares y como no somos siquiera amigos no tengo ninguna obligación de llamarlas luego, la mayoría salen con otras personas lo que me hace las cosas más fáciles porque no me buscarán luego, aunque sí debo admitir que lo han hecho un par de veces, pero a decir verdad no me interesan.

Duermo como un bebé en mi jet, aproximadamente a las 5 am, poco antes de que mi alarma suene, mi celular me despierta. Observo el aparato intentando acomodar mis ojos a la luz de la pantalla y ver quién diablos me llama a esta hora. Es mi padre, frunzo mi entrecejo ¿Porqué mi padre me llamaría?

—¿Hola? —digo al descolgar.

—¡Hijo! ¿Cómo estás? —bien, si tú no me llamas.

—Bien papá, ¿y tú? —¡Maldición! ¿Ahora qué diablos va a reclamarme?

—Bien hijo, hoy estaré por Nueva York, ¿Te parece si desayunamos? Quiero hablar contigo.

No.

—De acuerdo papá. A las 6 estaré en la empresa.

—Bien, te esperaré ahí.

Dicho esto cuelga la llamada. Yo no tengo una excelente relación con mi padre, por lo cual sé que esto terminará en discusión.

No puedo ni pensar claramente, no puedo ni terminar de realizar el informe de este viaje. Pienso y pienso, me ducho y me tomó más de veinte minutos por estar pensando estupideces, me miro al espejo mientras

acomodo mi corbata celeste con tonalidades más oscuras. Pongo en mis hombros el saco azul oscuro mientras salgo del jet.

Ni siquiera me doy cuenta que ya estamos frente a la empresa. He pensado todo el camino lo que posiblemente mi padre me restregará en la cara.

Subo a mi oficina y ahí está. Observando la ciudad a través del ventanal de mi oficina, con una taza de café en sus manos, su cabello negro con unos tonos grisáceos, sé que así se verá mi cabello a su edad. Voltea a verme al escuchar la puerta abrirse, siempre con su porte de mandatario, con un perfecto traje color beige, me observa con sus pequeños ojos castaños.

—¿Cómo has estado, Oliver? —esboza una sonrisa y se acerca a darme un abrazo.

—Muy bien padre, ¿Y tú? —correspondo su abrazo y también le sonrío.

—Veo que todo está en orden, Oliver. Es estupendo —le doy una débil sonrisa mientras salimos por la puerta de mi oficina. Todo el camino al restaurante es un completo silencio mientras él observa la ciudad por la ventana.

—Llegamos señores Anderson —asegura el chofer, quién se acerca a abrirnos la puerta del auto.

Entramos al restaurante, mi padre ya tenía reservaciones. Como si ya tenía planeado desde antes venir aquí a hablar conmigo. Me siento frente a él en una pequeña mesa para dos personas que estaba reservada un poco apartada de otras personas que desayunaban en el lugar.

—¿Y qué te ha traído por la ciudad papá? —pregunto, mientras abro el menú.

—Una reunión con unos amigos, Chris Sanders el dueño de la firma de abogados que trabajan con nosotros cumplía años ayer.

Y eso fue todo lo que hablamos por un largo rato. El resto del desayuno es un completo silencio, hasta que finalizamos.

—¿Oliver, cuando te piensas casar? —Típica pregunta de él.

—Papá, solo tengo 25 años —suspiro, ya estoy harto de esta jodida pregunta.

—¿Y? Tu hermano tiene 23 y se casó el año pasado.

—Lo sé papá, estuve ahí. Ahora dime ¿Él es feliz? —él me observa por unos varios minutos.

—Sí, lo es —suelta, luego de unos varios segundos —siempre supe que Henry era el que mejor pensaba de ambos.

Bien, eso fue un golpe bajo.

—¿Sólo porque no me caso no sé pensar, a pesar de que he hecho crecer esta empresa más de un cincuenta por ciento? —me cruzo de brazos, me causan indignación sus comentarios de vez en cuándo.

—Eso no lo es todo Oliver. He escuchado miles de rumores por ahí de tú con diferentes mujeres en cada reunión de socios —él pone la taza de café sobre la mesa —¿Es en serio? No sabes la vergüenza que me haces pasar.

—¿Por qué crees cualquier rumor por ahí, padre? —pongo mis codos sobre la mesa y lo miro directamente.

—Porque tú no tienes una vida formal Oliver. Nunca te he conocido una novia al menos.

—Porque a mí no me gusta compartir mi vida privada, padre. Tú criticas todo y estoy seguro que si te presento a alguien también la vas a criticar —él arruga su entreceja, haciendo sus marcas de edad aún más visibles.

—¿Es en serio? Yo no quiero que te pierdas con mujeres vagas por ahí, Oliver —me mira fijamente a los ojos —tu hermano es más precavido, es tan obstinado como tú en su trabajo y es un excelente esposo. Tú solo andas por ahí acostándote con mujeres diferentes cada noche —sonrío, pero no una sonrisa de felicidad o de triunfo, sino una sonrisa de frustración. En serio mi padre me saca de quicio.

—Tú no sabes nada de mi vida. Ahora si me disculpas tengo trabajo que hacer —Me levanto al decir estas palabras, ni siquiera me importa no terminar todo mi desayuno.

—Sé lo suficiente Oliver, como para quitarte la presidencia por no tener una vida formal —esta vez levanta un poco su tono de voz y me mira.

—¿Qué? Tú no harías eso —lo miro a los ojos, esos ojos fríos y demandantes que siempre ha mostrado conmigo.

—Si lo haría y se la daré a Henry, él es tan bueno como tú, Oliver. Y piensa mejor en muchos aspectos —mi padre también se levanta de su silla — yo no voy a estar poniendo en peligro el prestigio de la revista que tanto me ha costado.

—¿En serio? Si supieras tanto de mí como dices, deberías saber que me casé hace un mes —la peor mentira que haya dicho en mi vida, mi padre me ve con cierta expresión de asombro y al mismo tiempo de incredulidad.

—¿Qué has dicho? —pregunta.

—Que me casé hace un mes, pero es algo que tú no sabes por pasar todo el tiempo criticando mi vida —me encamino de regreso hacia la limusina dejándole un enorme billete al camarero que lo mira con asombro. Mi padre sigue mis pasos, esperaba regresar solo a la empresa pero no, el quiere llegar al fondo de esto, no voy a negar que me arrepentí de haber dicho esto porque yo no tengo una esposa. Ni quiero tenerla.

—Oliver ¡detente! —demanda tras mío —¿Qué es eso que has dicho? ¿En serio crees que voy a creérmelo? Si nadie lo sabe es por algo —sube a la limusina justo después de mi.

—David lo sabe, porque es el único en quien pudiese confiar algo —esta es una mentira muy grande pero estoy tan molesto como para pensarla bien.

Es un silencio incómodo entre ambos al no contestar ninguna de sus preguntas hasta que llegamos a la empresa. Subo al ascensor sin importar si el va conmigo o no, pero como es de esperarse me sigue hasta la oficina y le hace una seña a David quién está parado a un costado revisando unos papeles, David entra a la oficina justo después de él.

—David, ¿Cómo es eso que Oliver se ha casado y yo no sé nada de eso? —espeta, con cierto enojo en su voz, mientras mira a David a los ojos y yo me recuesto en mi silla giratoria deseando no haber nacido.

David me observa con cierta incertidumbre pero lo entiende rápidamente con solo una mirada.

—Ah, Se... Señor Anderson —balbucea —Oliver me dijo que no le comentara a nadie porque es su vida privada.

¡Buena!

Ahora me mira a mí.

—¿Quién es ella, Oliver?

—Papá, baja la voz que no quiero que todos se den cuenta —me levanto de mi silla acomodando mi saco y me acerco al archivero a sacar unos papeles con toda la tranquilidad posible mientras David sigue con su mirada confusa

en el otro extremo.

—¿Que baje mi voz? Luego de que me dices que te casaste y yo no sé nada.

Sólo me encojo de hombros leyendo unos papeles y vuelvo a incorporarme en mi silla giratoria.

—Hasta tuve que dejar guardado mi anillo de matrimonio porque iba a salir contigo —él me mira, con esos pequeños ojos enfurecidos.

—Bien, quiero conocerla.

—No se podrá, está fuera de la ciudad. Luego iremos a visitar a sus padres y luego tengo una reunión con unos socios en Rusia —digo todo esto con tanta naturalidad que hasta yo me lo creo.

Él me mira, al igual que David que intenta mostrarse indiferente. Pero sé que quiere salir corriendo. Mi padre sale de la oficina. Con toda la ira que sus ojos puedan recoger y se retira.

David se cerciora que él ya esté bastante lejos y se acerca a mí.

—Oliver, ¿Qué rayos has hecho? —inmediatamente David me mira a los ojos y se cruza de brazos —

Maldición... ¿De dónde diablos sacarás una esposa?

—De ningún lado, David. Dejarán de insistir cuando les ponga todo tipo de excusas —pongo unos papeles sobre el escritorio, de hecho, tiro unos papeles sobre el escritorio.

—En serio que yo conozco más a tus padres que tú mismo. Bueno, no me metas en esto, Oliver.

—David, dice que me quitará la presidencia y se la dará a Henry. Y si Henry entra aquí como presidente lo primero que hará es echarte, y lo sabes —lo miro a los ojos, recostado sobre mi silla mientras firmo unos papeles.

David me mira pensativo. No dice nada, sabe que es verdad, él no tiene un buen roce con Henry.

Una vez que David sale de mi oficina no puedo dejar de pensar en lo dicho por mi padre, ¿Cómo se atreve siquiera a mencionarme que me quitará la presidencia cuando estos años he sido yo quién la ha hecho crecer? Miles de cosas que hacer y yo por culpa de él no puedo concentrarme. Y así paso el resto de mi día. Ni siquiera pongo atención a lo que están diciendo en la reunión, por suerte tengo a David y estos son los casos que agradezco tener una secretaria porque luego me recordará que se habló.

Vuelvo a mi oficina pensativo, ¿Porqué mi padre es así conmigo? ¿Qué le he hecho? Es normal que quiera divertirme, sólo tengo 25 años. Mi hermano

no es feliz, no me imagino yo casado y siendo infeliz. Un golpe en la puerta me hace salir de mis pensamientos "adelante" demandando.

Alex asoma su bello rostro por la puerta con su precioso cabello rubio recogido hacia un lado.

—Señor Anderson, llamó el señor Christopher Depreé para una reunión de hoy y...

No quiero saber nada de reuniones.

—Cancela la reunión —interrumpo inmediatamente, asiente con su cabeza y cierra la puerta de su oficina.

Suspendo todo trabajo que tenga por hacer y me quedo como estúpido observando la ciudad por aquel vidrio por varias horas, quisiera desaparecer de aquí, la verdad no puedo hacer nada mientras mi mente está en otra cosa, lo primero que se me ocurre es irme temprano a un bar.

Comienzo a tomar, trago tras trago, yo sólo, sin David y sin nadie, la verdad quiero sólo tiempo para mí y pensar en mi amarga vida. Luego de varios tragos me siento mareado, ¡diablos!

Mañana me arrepentiré de esto, es como si no puedo parar, más y más tragos, ya miro nublado, apenas sosteniéndome salgo de aquel bar, busco mi auto pero me es imposible localizarlo por mi estado, comienzo a buscar la llave para hacerlo sonar y dirigirme hacia él, me quiero sentar, miro un reconfortante banca blanca frente al parqueo, de pronto una voz bastante familiar me interrumpe.

—Hola señor Anderson, ¿Se encuentra bien? —Levanto la mirada inmediatamente, y clavo mi mirada en la suya.

—Señorita Carlin ¿Qué hace aquí? —ella me mira con cara de incredulidad. Qué vergüenza que mire a su jefe en este estado.

—Salí con unos amigos, si quiere le ayudo a llamar un taxi —la luz de la iluminaria contra su cabello dorado la hacía parecer un ángel ¿Por qué diablos Alex me parece tan linda? ¿Pero que estoy pensando? Tomé demasiado.

—No gracias, estoy bien, sólo vete —quito mi mirada de la suya antes que me descontrolé y la poso en un auto frente a mí.

—¿Sucede algo? ¿Hay algo malo con la empresa? —pregunta, con sus ojos cubiertos de intriga.

—No hay nada malo con la empresa, lo malo es con mi padre —ni siquiera sé por qué le estoy contando esto —él siempre está esperando de mí algo que no pueda ser, y ahora por eso puedo perder la presidencia, algo que a mí me ha costado, ¿Alguna vez te han arrebatado algo que te haya costado a ti?

—levanto la mirada nuevamente y la clavo en sus ojos, esperando una respuesta reconfortante.

—Bueno —menciona, sentándose a la par mía —muchas veces y creo que así son todos los padres, esperan de nosotros algo que no somos.

—Es que esto es diferente —levanto la voz, ni siquiera sé porqué levanto la voz, ella mira alrededor como esperando que nadie escuche —quiere que todo sea a como él dice, he hecho lo mejor para esta empresa y él sólo juzga mi forma de ser —y continúo mi vómito verbal —siempre está diciéndome que mi hermano piensa mejor que yo y que le dará la presidencia a él. Él ni siquiera sabe que es luchar por algo... dime...¿Qué tiene que ver sentar cabeza con dirigir una empresa?

Ella me mira, con esa bella mirada verduzca sólo digna de ella, aunque en estos momentos no se logren ver a la perfección con la luz de la luminaria.

—Bueno, muchos creen que sentar cabeza es para personas responsables —contesta eso con algo de temor en su voz, puedo notarlo.

Yo soy una persona responsable, muy responsable, y no tengo necesidad de casarme para serlo, iba a contestarle pero en ese momento hasta lo que comí ayer sale por mi boca, luego todo se vuelve oscuro.

Parte 4

Despierto con un tremendo dolor de cabeza que me hace recostarme otra vez entre mis sábanas de terciopelo marrones masajeando mis sienes. Preparo mi bañera con todo tipo de esencias aromáticas, me sumerjo en esta intentando calmar ese dolor agobiante, creo que tendré que ir por unas pastillas, pero ¿Cómo mierda llegué aquí? Me relajo mientras escucho clásicos en inglés y de pronto todos los recuerdos comienzan a llegar a mi mente, el bar, todos los tragos, mi padre, Alex... ¿Alex? Abro los ojos como platos, que vergüenza que Alex me haya visto de esa forma y de paso me haya visto vomitar y desmayarme ¡diablos! Yo soy malo para emborracharme y lo sé, no sé porqué siempre lo hago, al menos no me vuelvo loco como David y termino en internet bailando.

Salgo de la bañera y me visto lo más rápido que puedo a ver la hora en mi reloj, primera vez en mi vida que llegaré tarde, no vuelvo a tomar de esa forma, bajo lo más rápido que puedo los escalones y conduzco hasta la oficina, me miro en el espejo retrovisor del auto y al menos me miro bien, a pesar de no haber dormido nada y haber caído inconsciente.

Llego a la oficina y ya Alex está ahí, tan bella con una falda negra que se le ajusta más que bien a su cuerpo aunque la chaqueta que lleva no me deja tener una gran vista, me mira; voy a pretender que no recuerdo lo de ayer, siento vergüenza por primera vez en mi vida hablar con alguien.

Mi vida continúa, me voy de viaje, conozco chicas, tengo aventuras, mi madre llama una y otra vez y me reúso a contestar, sé que es lo que quiere hablar y yo no quiero hablar sobre eso, mentirle a mi padre es una cosa pero ya mentirle a mi madre es cosa seria. Al cabo de un par de semanas sus llamadas son más incesantes. Me veo obligado a hablar sobre ello cuando llama de otro número y no teniendo idea de quién es se me ocurre contestar.

—Buenas tardes —digo al descolgar.

—¡Oliver por Dios! ¿Por qué no contestas mis llamadas? ¿Qué rayos pasa contigo? —la voz de mi madre molesta me saca de mi paz interior.

—Mamá ¿Por qué llamas de otro número?

—¿Por qué? ¿Todavía preguntas porqué? —agradezco no estar frente a ella en estos momentos —no me contestas las llamadas, Oliver.

—Porque ya sé que querrás hablar sobre la noticia que te ha dado mi padre —me recuesto de forma relajada sobre el espaldar de mi silla giratoria,

ni modo, ya no tengo de otra.

—¡Por supuesto, Oliver! ¿Cómo es que te casaste y tu madre, la persona que te dio la vida no lo sabía?

—Porque papá lo único que hace es juzgar.

—¡Pero yo no!

—Mamá...

—Quiero conocerla —demanda, ahora más enfurecida, nunca he escuchado a mi madre hablándome de esta forma, esto no está bien.

—Oliver... —ahora la voz ronca de mi padre se escucha en la otra línea.

—¿Papá? —frunzo el ceño, ahora tengo que escuchar los regaños de él.

—¿Por qué no quieres que la conozcamos?

—Ya te lo dije...

—Escucha Oliver —hace una pausa —si la razón es porque es él y no ella, no tengo de otra más que aceptarlo, pero al menos quiero conocerlo.

—¿Qué? —bien, eso si me molestó —Papá, ¿Es enserio lo que acabas de decir?

—¿Es David? —¿¡Qué!? Suspiro.

—Escúchame bien papá, mañana los espero, se las presentaré y escucha bien, padre, no es David, es una mujer y muy bella.

Dicho esto cuelgo la llamada. ¿Cómo es posible que piensen que soy gay? Si las mujeres son las creaturas más bellas del universo. Pero ahora ¿A quién diablos busco para esta mentira? Yo ni siquiera tengo amigas, comienzo a marcar el número corto de la oficina de David.

—Oliver...

—David, ¿Puedes venir?

—Por supuesto.

Dos minutos después David entra a mi oficina, sostiene unos papeles en mano y entra con el ceño fruncido, estoy viendo fijamente hacia una planta en una pequeña meseta que está en la esquina de mi oficina, David observa hacia donde yo estoy viendo.

—¿Qué hay de malo con esa planta? —pregunta, a tono de sarcasmo.

—Necesito una esposa, David —ahora voltea a verme pero yo no quito la mirada de la planta.

—Oliver, pero esa planta no es una buena opción, aunque se mire bien sexy en esa meseta blanca —ríe, inmediatamente lo miro a los ojos con toda la seriedad posible y todo rastro de risa se borra de su rostro —Bien —dice, finalmente serio sentándose en el sillón de en frente —es por tu padre, ¿cierto?

Te dije que no te dejaría en paz.

—Cree que soy gay.

Eso hace a David estallar en carcajadas.

—Y cree que tú eres mi pareja —David me mira indignado y ahora sus labios son sólo una raya recta.

—¿Qué? —sus ojos hazel destellan un brillo de enojo que reconozco — ¿Cómo puede siquiera pensar que yo soy gay? Yo soy un hombre muy macho, además salía con su nuera.

—Pero él nunca supo eso, David. Y no creo que Henry le diga que su esposa salía contigo —comienzo a acariciar mi mentón con mi codo puesto sobre el brazo de la silla giratoria.

—¿Y qué diablos tienes en mente? Tal vez deberías buscar una chica y casarte en serio —no puedo evitar reír.

—Por Dios, ¿Yo casado? ¿Es en serio, David? Además, la necesito para mañana.

—¿Mañana? ¿Qué pasa contigo Oliver?

—Me molesté.

—Bueno, yo tengo algunas amigas actrices, creo que no tenemos de otra.

—Lo sé, pero esto no es algo que le puedo confiar a cualquiera que lo pueda vender a los medios por unos cuantos dólares. Necesito alguien en qué confiar. No conozco ninguna mujer que me pueda ayudar con esto.

—¿Qué tal tu secretaria? —pregunta, mirándome con intriga.

—¿Alexandra? No lo creo.

—Te llevó a tu casa el otro día y no te tomó una foto para sobornarte luego, ni para vendérsela a los medios —me quedo distraído pensando que Alex podría ser buena opción —¿Recuerdas aquel día que salí con aquella chica? Me emborraché y me sobornó por tres meses con ese maldito video mío bailando en aquella tanga roja.

Río a carcajadas. Aún recuerdo eso, la tipa me envió el video esperando que yo despidiera a David porque éste no le dio diez mil dólares por el video.

—Piénsalo, Alex es la única opción, además no vamos a negar que Alex está guapa —sigo pensando en Alex... ella puede ser mi salvación —Y te odia, lo que hace las cosas más fáciles —añade David con entusiasmo lo que llama mi atención.

—¿Por qué dices que me odia?

—Porque todas tus secretaria te odian, Oliver. Seamos sinceros —no puedo evitar reír, amo ser odiado.

—Dile que venga, porfavor —digo, abriendo mi laptop para comenzar a teclear.

—Bien, cualquier cosa me llamas —asiento con mi cabeza. Me pongo de pie y me quito el saco gris reposándolo sobre la parte trasera de mi silla giratoria dejando mi chaleco del mismo color muy bien ajustado a mi torso al descubierto, me siento nuevamente acomodando mi corbata gris con tonalidades marrones, mientras pienso de qué forma le pediré esto a mi secretaria, diablos.

Comienzo a googlear "¿Cómo decirle a mi secretaria que se case conmigo?" y lo único que me aparece son videos de romanticismos que golpean mi vista, ¿Cómo hay hombres capaces de hacer todas estas cosas por una mujer? Osos de peluche, pétalos de rosas, niego con mi cabeza.

Golpean la puerta, estoy seguro que es ella, "adelante" —hablo, mientras continúo googleando cosas sobre propuestas de matrimonios.

Ella entra, acomodando su saco negro, con una libreta en manos, su pantalón blanco contornea sus piernas a la perfección, al entrar por esa puerta el dulce aroma de su fragancia invade mi oficina.

—El señor Schmitt me dijo que quería verme.

—Así es, por favor toma asiento —ella se dirige al sillón frente a mi escritorio y deja caer su libreta de apuntes; se inclina sin percatarse que me está ofreciendo una gran vista, luego sus lentes caen de su bolsillo y suspira, sé que está maldiciendo miles de veces en sus adentros.

Se sienta finalmente y acomoda su cabello detrás de sus orejas mientras se cruza de piernas.

—Recuerdo lo del día del bar, gracias por llevarme a casa, pero sabes, nunca he dejado que nadie conduzca mi porsche. —digo sin titubear, regreso la mirada a mi computadora y comienzo a borrar lo que había tecleado.

—Ah, bueno —su voz comienza prácticamente a tiritar —no había ningún taxi cerca y obviamente no podía llevarlo en brazos a buscar uno —la observo, si es que puede decir miles de palabras en

—¿Es esa la razón por la que va a despedirme?

—¿Despedirla? ¿Qué?

—Sólo hice algo que cualquier persona haría que mirara a otro en ese estado, de no ser así, usted tal vez estaría en las noticias en estos momentos, eso no es un argumento válido para despedirme, siempre hay que ayudar al prójimo —demasiadas palabras para mí.

—¡Alexandra! —exclamo, al ver que no se detiene.

—O... ¿Qué tal si lo hubiesen violado unos vagabundos? —y me mira con sorpresa, ¿Qué ha dicho?

Frunzo mi entrecejo y me acomodo mejor para verla frente a frente, no sé si reír o molestarme en estos casos.

—Entonces.... ¿Crees que debo agradecerte? —enarco una ceja—y no te voy a despedir ¿De dónde sacas eso?

—Es el trauma de redactar tantas cartas de despedido —habla, lleva su mirada a la planta en mi oficina, voy admitir que me acaba de sacar una sonrisa.

—Sólo necesito hablar algo serio contigo —continúo —¿Puedo confiar en ti? ¿Cierto?

Sé que por su mente comienzan a pasar miles de cosas por la forma desconcertada que me mira, me gustaría preguntarle pero no tengo tiempo.

—¿Alex? —pregunto, al no tener ninguna respuesta por su parte.

—Lo siento —dice, aclarando su garganta —dígame señor Anderson ¿En qué le puedo ayudar?

—Sinceramente, eres una de las pocas personas en quién confiaría algo —comienzo a teclear en mi computador cualquier cosa para sonar natural aunque no tengo ni puta idea como le preguntaré esto.

La miro a los ojos, y ella también, esa mirada me gusta, lo que es peor; hay un silencio incómodo.

Posiblemente esta es la primera y última vez que le pregunte esto a alguien.

—¿Serías mi esposa?

Parte 5

Me mira atónita, sé que no puede creerlo, bueno, ni yo puedo creerlo ¿Quién creería que yo mencionaría esas palabras alguna vez en mi vida?

—¿Porqué la pregunta? —interroga finalmente —¿Se refiere a que cómo sería como esposo? —creo que no me he explicado bien.

—No, quiero que te cases conmigo —apoyo mis codos sobre mi escritorio de vidrio y entrelazo mis dedos, la miro fijamente.

Alex suelta una carcajada, ¡Dios! ¿Por qué esta mujer es tan difícil?

—Y así nada más... ¿Sin un café? ¿Sin una cena romántica? ¿Sin la música del Titanic de fondo? —

¿Qué? Continúa riendo y se relaja sobre el espaldar del sillón, lleva a sus piernas su libreta y comienza a escribir no sé qué en ella —buena broma señor Anderson —habla, ya me estoy comenzando a desesperar.

—¡No es una broma! —exclamo, con mi expresión más seria posible, ahora si estoy molesto, la veo intensamente, aún no voy a salirme de mis casillas, Oliver relájate —escucha, le dije a mi padre que me había casado.

—¿Y eso no es cierto? —continúa su vista en la jodida libreta como si este asunto para ella es de menor importancia.

—¡Por supuesto que no! —río —¿Yo? ¿Casado? En fin, ese es el punto, necesito una esposa. No se me ocurrió nada mejor que eso, todo el tiempo está hablando de mi hermano y que contrajo matrimonio el año pasado y bla bla bla. Mañana estará con mi madre y mi hermano en la ciudad y quiere que cenemos todos juntos —bueno, más bien, yo lo invité sin pensar, pero eso no se lo diré —y tú serías la esposa perfecta.

O eso espero.

—Bien, quiero aclarar esto de una vez señor Anderson —aclara su garganta y ahora si me mira fijamente —¿Me está pidiendo pretender ser su esposa para cenar con su familia? —creo que sigo sin explicarme bien.

—No exactamente —me levanto de mi lugar y rodeo mi escritorio lentamente antes de que estalle contra ella y diga que no —te estoy pidiendo que te cases conmigo, ya que mi padre no creyó mucho que me casé y quiere ver el acta matrimonial.

Nunca había tenido tanta paciencia. Me paro frente a ella, me mira desconcertada, acerco mi rostro al suyo llevando mis manos a ambos brazos del sillón dónde ella está sentada, huele tan bien, y esos ojos por Dios, ¿Qué

tienen que me atraen tanto?

—Alexandra, sólo es para la cena con mis padres, luego nuestras vidas continúan. Duplicaré tu salario —talvez así si acepte.

Y me mira nuevamente, sin palabras, bueno, yo estaría igual si tuviera una jefa que me pidiera casarse conmigo, aunque yo no me negaría.

—Yo no lo sé... es que... —balbucea —¿Qué tal si ellos me ven esta empresa algún día.

—Eso no es problema, mis padres trabajaron juntos en esa empresa, mi hermano trabaja junto a su esposa en la imprenta, tú trabajas aquí conmigo —me separo de ella, estar muy cerca me causa una sensación extraña, camino hacia mi silla con mis manos en los bolsillos de mi pantalón gris —es perfecto —giro hacia ella y de inmediato aparta la mirada hacia otro lugar.

—¿Pero porqué no la peli roja? ¿O cualquier otra chica de acá? —habla luego de unos segundos, cómo dándole vueltas al asunto.

¡Dios! ¿Por qué hace tantas preguntas? Odio las preguntas. Pero bueno, tiene razón a hacerlas esto no es algo que te pregunten diario. Me siento en mi bella silla giratoria y la miro.

—¿Quién? ¿Andi? —ríe nuevamente, es la cosa más tonta que he escuchado —mi madre odiaría a Andi con sólo verla y no puedo arriesgarme a pedirle esto a cualquiera porque pueden vender la noticia a los medios. Además conozco a mi madre y tú le agradarías.

—No lo sé...

¿Qué diablos significa no lo sé?

—Está bien, triplicaré tu salario —interrumpo, esto se me está haciendo más difícil de lo que pensaba.

—¿Por cuánto tiempo estaríamos casados?

Buena pregunta.

—Seis meses mínimo, luego diré que nos separaremos por agendas apretadas o algo más, no lo sé pero ya se me ocurrirá algo sin que alguno de los dos salga perjudicado.

—¿Y qué más debo saber? ¿Tendré que vivir con usted? ¿Qué más requisitos habría que cumplir como su esposa? ¿Tendré que vivir con usted? —me mira, con esos enormes ojos verdes que me encantan, sonrío, sé que es lo que está pensando ¡no! por supuesto que no podría complicarme la vida con ella si tiene que ser mi esposa por los siguientes seis meses.

—Sólo la cena con mis padres, luego cada quién continúa con su vida normal hasta que se cumpla el tiempo. Míralo así como un negocio ganar—

ganar. Yo me quedo con la presidencia y tú con un trabajo bien pagado.

—Y... ¿Continuaré trabajando aquí cuando nos divorciemos?

—Por supuesto, no veo ningún problema, es más, sería como un acto "maduro", trabajar juntos sin estar involucrados —apoyo nuevamente mis codos sobre mi escritorio.

—¿Qué pasa si no acepto?

Mierda, ya cuando creí que lo había logrado sale con esto, pues es obvio tendría que matarla porque ya sabe el secreto, no literalmente, pero se lo debería decir para que acepte.

—Está bien, lo haré —dice, genial, no tuve que decir nada amenazante. Mi rostro se ilumina, siento un enorme alivio recorrer mi cuerpo, siento un enorme peso quitarse de encima de mis hombros, estoy a punto de reír de emoción pero no lo haré, no en frente de ella.

—¡Genial! Pero nadie de acá puede darse cuenta ¿De acuerdo? —me pongo de pie, necesito un abogado.

—Como si me diera tiempo para tener amigos en este lugar —resopla, la miro con mis cejas arqueadas, mejor no digo nada, saco mi tarjeta y se la entrego.

—Toma —le entrego la tarjeta y ella la mira con curiosidad —cómprate algo para la cena de mis padres.

Luego me arreglo con mi banco.

—Oh no, no puedo...

—Regresaré en unas cuantas horas, hablaré con mi abogado —interrumpo, no puedo quedarme a esperar que más tiene que decir, o a esperar que se arrepienta, tomo mi saco y lo pongo de vuelta en mi antebrazo.

Salgo de la oficina lo más rápido que puedo, llamo a David, él es el único que puede ayudarme con esto.

—David, sal de la oficina, te espero en el parqueo, necesito un abogado y que me ayudes con unos anillos de matrimonio.

—¿Dijo que sí? —escucho de la otra línea.

—Sí, apresúrate antes que se arrepienta.

Dos minutos después David sale corriendo de la empresa hablando por teléfono, ya estoy dentro de mi auto esperándole, se sube mientras cuelga y guarda su celular.

—Lo del abogado está listo, acepta casarte hoy y cambiar la fecha por unos dólares demás, le dije que tenía que ser con la fecha de hace 7 semanas. ¿Está bien?

—Perfecto —digo, mientras pongo el auto en marcha —le hablaste que tendrá que firmar unos papeles para mantener la boca cerrada ¿Cierto?

—Así es, hermano. Y conozco una joyería donde una amiga es la dueña, ella nos puede ayudar con los anillos.

—¿Amiga? —sonrío. Por supuesto que amiga.

Parte 6

Llegamos al lugar, bastante fino, la chica rubia "amiga" de David me ayuda con unos anillos, se supone que son los más caros, yo no sé mucho de anillos para chicas así que acepto sus propuestas.

Aproximadamente a las 3 de la tarde llamo a Alex para decirle el lugar donde se supone que nos vamos a casar, de haber tenido más tiempo, al menos me hubiese cambiado, pero ¿ya qué?, me divorciaré en 6 meses y esto será sólo un mal recuerdo.

Alex entra por aquella puerta, mientras David y yo estamos sentados en una pequeña banca en el despacho del abogado, mis manos están sudando y sé que ella se siente igual, le doy el anillo de compromiso mientras nos acercamos al señor de cierta edad avanzada que por suerte está hablando por teléfono y no se percató que Alex apenas se está poniendo el anillo de compromiso con un enorme diamante en el centro que mira asombrada. Cuando finalmente deja de hablar por teléfono y nos mira.

—Amo las historias de amor, de jóvenes personas que se casan sin pensarlo mucho —exclama efusivo ¿Qué? ¿Historia de amor?

Comienza a buscar unos papeles, cuando escucho una risa provenir de Alex, de inmediato me giro hacia ella con intriga ¿Qué es lo gracioso de todo esto?

—Lo siento —aclara su garganta —es la emoción —el abogado sonrío, frunzo mi entrecejo observándola mientras se ubica a la par mía donde el abogado le indica.

Luego del sermón, comienzo a firmar los papeles justo después de Alex, intercambiamos los anillos de matrimonio, me parece que la amiga de David dijo que eran de 18 quilates no lo sé y no me importa, al menos el oro blanco se me mira bien, para el tiempo que lo usaré está bien.

—Puede besar a la novia —exclama el abogado, frunzo mi entrecejo y quito mi mirada del anillo para ponerla en él, está sonriendo ampliamente.

Bien, se supone que los novios se besan, además un beso no significa nada. Alex se voltea hacia mí y me mira, como buscando una explicación o que me niegue, no tengo de otra, rápidamente beso sus labios suaves y el abogado comienza a aplaudir.

Este señor me saca de quicio.

Salimos de ahí, aún sin creer lo que acabo de hacer por culpa de mi padre,

tengo trabajo que hacer, me dirijo a la empresa luego de decirle a Alex que como regalo de matrimonio puede faltar mañana al trabajo, ella sonrió, dejando sus dientes perfectos al descubierto, tiene una bonita sonrisa debo admitir.

Al día siguiente, sigo con mi trabajo como siempre, aún no puedo creer que me haya casado y ni siquiera disfruté de mi noche de bodas como las personas normalmente lo hacen. Recibo llamadas de mi banco una y otra vez, al menos Alex está cumpliendo con su parte y se está preparando para la cena y... comprando ropa interior, ropa interior que yo no podré ver, la asistente de David está haciendo el trabajo de Alex, ya me tiene con dolor de cabeza, no me gusta repetir nada dos veces, al menos Alex ya sabe eso, me retiro temprano, tengo que prepararme.

—Oliver, ¿Y a qué se debe que regrese temprano? —Rosa está aspirando los sofás de mi sala y me mira con intriga.

—Me casé y tengo que ir a una cena con mis padres —ella frunce el ceño y deja de aspirar —Me casé con Alexandra, mi secretaria.

—¿Qué? —ella lleva sus manos a su cintura y me mira aún con más incertidumbre en su rostro —¿La chica bonita de los ojos verdes?

Me quedo analizando lo de "la chica bonita de ojos verdes" si digo que sí, Rosa pasará molestándome con eso todo el día, así que mejor ignoro esa pregunta.

—Mi padre amenazó con quitarme la presidencia por no casarme. Así que la única opción era Alex.

—Osea, ¿Sólo le dijo que si se casaba con usted para mantener la presidencia? ¿Así por así? —se cruza de brazos y yo asiento con mi cabeza.

—¿No es perfecto? Cuando me divorcie hasta a ti te llevaré a celebrar con unas cervezas —guiño un ojo mientras camino en dirección a las escaleras.

Rosa estalla a carcajadas pero no puedo quedarme a acompañarla, tengo que alistarme, subo a mi cuarto y me doy una relajante ducha.

Me visto y me peino perfectamente como es de costumbre, pongo mi reloj en mi muñeca, espero Alex esté lista porque yo odio esperar, bajo las escaleras acomodando mi saco negro, sólo se escucha el sonido de mis zapatillas, lo que significa que Rosa ya se fue a su casa. Alex me hace llegar su dirección en un mensaje de texto.

Conduzco y conduzco, no vivimos tan cerca, llego al lugar y es un edificio de varios departamentos, yo no pudiera vivir aquí ni en sueños, muchas personas, mucho ruido. Entro y diviso el ascensor, llego hasta el piso 12 y

observo los números en las puertas de los apartamentos hasta que llego al que dice en el mensaje.

Golpeo la puerta y una joven que supongo de la misma edad de Alex pero trigueña y cabello rizado abre la puerta. No tuve necesidad de preguntar.

—¡Hola! Supongo eres Oliver Anderson, soy Natalie, mejor amiga, compañera de cuarto, compañera de tragos, maquillista, sexóloga...

¿Qué? Lo último suena interesante.

—¡Natalie! —escucho la voz de Alex.

—De Alex —continúa.

—Bueno, es un placer Natalie, mejor amiga, compañera de cuarto, compañera de tragos...

—¡Ya! —vuelve a mencionar Alex, me causa gracia pero no voy a reír. La chica castaña voltea a ver en su dirección y yo miro por sobre su cabeza.

¡No lo puedo creer!

Parte 7

Estuve a punto de dejar caer mi quijada al suelo, Alex se está acercando, ¡Por Dios! ¿Esa... Esa es Alex? La miro de pies a cabeza, si ya anteriormente creía que es atractiva creo que ahora no me queda la menor duda, lleva su cabello rubio bien peinado suelto hacia un lado, su maquillaje hace su mirada más desafiante y el verde de sus ojos resaltar aún más. No había visto tan bien su cuerpo antes porque no acostumbra usar ropa tan sexy, pero con este vestido negro que se ajusta perfectamente a su cuerpo como reloj de arena me hace fantasear cosas que no debería, que voy a babear, tiene muy buenos pechos, ¿Qué no haría yo con esos pechos? ¡Dios! ¿Esta es mi esposa y ni siquiera puedo tocarla?

—¿Nos vamos? —pregunta, tengo que volver en sí y no mirar esos pechos ¡Por Dios!

—Claro —aclaro mi garganta, no puedo sonar que me ha dejado sin habla. Abraza a su amiga, mientras me giro a caminar por el pasillo.

Tomamos el ascensor, si algo odio de los ascensores públicos es como se me quedan viendo,

¿Por qué diablos se me quedan viendo? Ya me estoy estresando, mucho más con ese aroma que Alex desprende ¿Porqué no la conocí antes y en otras situaciones?

—No sabes cómo odio los ascensores públicos—digo, mientras abro la puerta del edificio para Alex pase y ella sonríe pasando el umbral y cierro la puerta a mis espaldas. Abro la puerta del copiloto de mi auto para que ella entre, sin mediar palabra llegamos al lugar que mi padre me había dicho que cenaríamos, pero, ¿Qué podría decirle? Ni siquiera puedo articular palabras coherentes en estos momentos.

Llegamos al restaurante, uno francés muy lujoso. Parqueo el auto, abro la puerta de su lado, ella sale y camino tras ella, me pierdo en ese cuerpo ¡Maldita sea! antes de entrar al lugar le extiendo mi mano y ella la toma, sus suaves manos ligeramente frías que sé que está nerviosa, bueno, igual yo lo estoy.

—Bien ¿Qué debemos hacer y qué no? —cuestiona, su pregunta llama mi atención.

—Bueno, primeramente comienza con tutearme —digo, entrando al lugar.

—Señor Anderson, por aquí por favor—menciona un camarero

interrumpiéndonos, asiento y me encamino tras él con Alex tomada de mi mano.

Logro divisar a mis padres y hermano a la par de su esposa, mi madre muy sonriente ni siquiera espera que lleguemos y sale a abrazar a Alex dejándola casi sin respiración, sus ojos azul oscuro muy idénticos a los míos brillan con gran intensidad.

—Mamá, ¡basta! la vas a dejar sin respiración —exclamo, mientras ella continúa sonriendo, sé que le ha agradado ¿Y a quién no? Alex tiene una cara escalofriantemente angelical y hoy se ve estupenda, hasta deseara que fuera mi esposa de verdad para luego ir a quitar ese...

Oliver ¡Joder! Cálmate.

Alex le sonrío a mi madre, ambas se presentan mencionando sus nombres, no puedo evitar notar cómo muchos hombres a nuestro alrededor se le quedan viendo, incluso los camareros, hasta a Henry se le va la mirada, no puedo evitar sentirme molesto, se supone que es mi esposa.

Mi madre se encamina de regreso a la mesa con Alex tomada de su mano. Todo esto sucede bajo la atenta mirada de mi padre y hermano.

—Papá, ella es mi esposa Alexandra, ellos son mi padre, mi hermano y su esposa Brittany. Y bueno, ya conociste a mi madre —saco una silla para ella y toma lugar ubicándome yo a la par de ella.

Mi hermano la recorre con la mirada disimuladamente con sus ojos castaños idénticos a los de mi padre, yo lo puedo notar, soy hombre, y no lo culpo, si Alex está hecha un bombón hoy, saco ese pensamiento rápido de mi cabeza, no puedo tener nada con ella. Tanto mi padre como Henry estrechan su mano para saludarla, mientras que Brittany, mi supuesta cuñada, con sus ojos también castaños debajo de unos enormes lentes escudriña a Alex de pies a cabeza con descontento, lleva un mechón de su pelo negro y corto mal cuidado detrás de su oreja mientras murmura a Henry "Oh, es rubia, esto será divertido" espero Alex no hay leído eso en sus labios.

Mi madre no puede dejar de ver a Alex, bueno, ni yo, si no es porque tengo que disimular.

—¡Lo siento! —exclama mi madre finalmente —es que aún no me lo creo, mi bebé casado con una hermosa mujer —¿Bebé? ¡Oh por Dios! Por estos motivos es que nunca llevaría a alguien a conocer a mis padres. Mi madre extiende su mano hacia Alex y ella la toma con aprecio.

—Bueno mama, siempre preferimos mantener lo nuestro en secreto, es mejor de esa forma, y bueno, un día desperté y dije que me quería casar con

esta bella mujer, nunca había sentido algo así por alguien —las estupideces que tengo que decir por mi padre, por suerte Alex es bastante inteligente y capta rápido, no tuve que hacerle miradas extrañas para que siga la corriente.

—Usé mi anillo de compromiso por sólo unas horas, él es todo un tierno, arregló su oficina con flores y un letrero "¿Te casarías conmigo?" y me hizo llegar hasta su oficina, obvio dije que sí.

Obvio dije que sí, y le pregunté cuando, y él me dijo ¿Qué tal hoy? Y nos casamos el mismo día, la verdad no me arrepiento de nada, desde que me casé con él han sido los mejores días de mi vida —ella me mira y sonrío, siento la necesidad de darle un tierno beso en los labios, no sé, fue impulso. Mi madre con casi lágrimas en los ojos nos mira.

Mi madre me matará si se dá cuenta que esto es una vil mentira.

—Ohh, Oliver —exclama a mi madre; si, mi padre también se llama Oliver —¿Recuerdas cuando nosotros también nos casamos en secreto, pero cuando mi madre se dio cuenta nos hizo hacer una boda eclesiástica donde se suponía que sólo iban a estar nuestras familias y al final invitó como a 300 personas? Pero bueno —continúa —a ustedes no les haré eso, lo único que me importa es que mis dos hijos estén felices con las mujeres que aman. Bienvenida a la familia —se dirige a Alex, extendiéndole su mano, la cual toma con ternura y le sonrío. Al menos ha hecho más que bien su parte, este puesto le queda mejor.

En eso el hombre francés encargado de este lugar, de unos 40 años, muy alto y delgado se nos acerca.

—Les ofrecemos la especialidad de la casa, le fabuleux "Coq au vin" ou "Cassoulet —apenas y habla español, bueno al menos entiendo, sé qué es el Cassoulet y no me gusta mucho, yo no soy mucho de idiomas, siempre que lo requiero acudo a un traductor, entiendo francés pero no lo hablo, antes de decir "yo querer agua" mejor busco a un profesional, en ese momento Alex con un excelente francés habla con el señor.

—Le coq au vin c'est bon —la observo, con mi entrecejo fruncido, pero de inmediato llevo mi mirada en otra dirección porque se supone que es mi esposa y que sé todo de ella, pero ¿Cómo es que no me ha dicho que habla otro idioma o ni siquiera lo ha puesto en su hoja de vida? Observo como el francés la mira con una expresión de alivio en su rostro.

—Ohhh vous belle dame parle français —genial, mi esposa habla francés a la perfección, mi madre ahora me lo restregará en la cara. Principalmente, porque ella es francesa y siempre me dijo la importancia de hablar el idioma.

—Oui , pour le monsieur et pour moi , s'il vous plaît , coq au vin —no sé que es peor, que hable francés y yo no me dé cuenta, o que esté ordenando por mí.

—Merveilleux —habla el francés, todos la están viendo. Mi madre con una sonrisa y el resto (incluyéndome) con cara de asombro. Mejor miro el menú y sigo ajeno a esta conversación.

—Oh por Dios ¿También eres francesa? —cuestiona mi madre, Alex niega con su cabeza y lleva una copa de vino a su boca.

—Sólo lo aprendí hace unos años y estuve un semestre en una universidad de intercambio en París.

—Bueno, yo nací en París. Pero vivo en este país desde que tenía unos 5 años. Es que tu acento es excelente, creí que eras nativa.

—Bueno, hoy en día la mayoría de personas saben francés, no entiendo cual es la sorpresa —habla Brittany, como siempre, queriendo sobresalir tratando de hundir a los demás.

—También sé Alemán y hace un tiempo me volvía loca por el ánimo entonces estudié japonés —se me olvidaba que Alex sabe defenderse y ahí me percató, dijo ¿japonés?

—¿Japonés? —interrogo de inmediato.

—¿Alemán? —habla mi padre —y comienza a mencionar una serie de palabras en alemán, Alex sonrío y le contesta de inmediato con un excelente acento, o creo que es un excelente acento porque mi padre sonrío ampliamente, yo no sé ni mierda de alemán.

—Ohhh, ya tengo con quién practicar mi alemán —dice, entusiasta— ¿Viviste en Alemania? ¿Estudiaste en Alemania?

—Mi padre es alemán —le contesta Alex a mi padre, maldita sea, yo no sé ni mierda de ella.

—Me encantaría conocer a tu familia, Alexandra —Oh por Dios ¡No!

—A mi también —habla mi padre —¿Cuándo sería?

Nunca.

—Algún día madre —menciono, tomando la mano de Alex, algún día muy muyyyyy lejano.

—Y espero que muy pronto —habla mi padre—debo admitir Oliver que has hecho una buena elección, te casaste con una mujer exactamente igual a tu madre, bella y muy inteligente —mira a mi madre, le da un tierno beso en los labios mientras se sonrío. Esas imágenes tan sentimentales me trauman.

Me estoy dando cuenta.

—Claro padre, no pude haber hecho una mejor elección —tomo suavemente la barbilla de Alex y le doy un beso en los labios.

¿Existen las mujeres inteligentes y bonitas? Sí, y son la perdición de todo hombre. Mejor me mantengo alejado.

Comemos de la forma más normal posible ya sin sorpresas de ningún tipo, mi padre comienza a contar todas sus historias y andanzas en Alemania y que trabajaba en un periódico local durante esa época y no sé que más, casi no presto atención, todos ya hemos escuchado esa historia una y otra vez, pero Alex no, por eso vuelve a contarla y ella lo mira intrigada con cada palabra que articula, y pasan sin darme cuenta tres horas. No ha sido tan malo, me ha agradado Alex como a todos, excepto a Brittany quién sólo la ve de reojo, por supuesto que no ha sido divertida de la forma que ella quería, pero sí ha impresionado bastante a mis padres, algo que la tonta esta nunca logró.

Nos despedimos de ellos, ya aquí se termina esto y vuelvo a mi vida normal.

Parte 8

Caminamos hacia el parqueo hasta que escucho a mi padre gritar desde el otro lado "Gute Nacht" al menos sé que es lo que significa eso. Alex exclama la misma frase y yo no puedo evitar encararla por haberme hecho pasar este susto y no tener ni idea que hacer.

Ella se voltea luego de desearle buenas noches a mi padre en alemán y choca conmigo, clava esos bellos ojos en los míos y frunce el ceño.

—¿Es enserio? ¿Hablas 4 idiomas y no añadiste eso a tu currículum? Tuve que quitar mi cara de sorpresa inmediatamente para que nadie notara que no sabía que mi propia esposa habla 3 idiomas más —me cruzo de brazos esperando su respuesta y ella sólo me mira desconcertada.

—¿Iba eso a cambiar algo? Igual tengo el trabajo, usted no pedía una persona multilingüe, ¿Por qué habría de añadir eso?

—Tienes el trabajo porque tu respuesta dejó a David impresionado, pero tal vez si hubieses dicho algo común no estarías aquí, las cosas cambian cuando añades más idiomas a tu hoja de vida —para mi sorpresa ella sólo ríe.

—¿Yo? ¿Impresionarlo? ¡Lo confundí con un secuestrador! —frunzo mi entrecejo, esas palabras me causan gracia. Ahora entiendo a lo que David se refería.

—Así me comentó —esbozo una sonrisa, abro la puerta del lado del copiloto para ella —en fin, debo admitir que estuviste estupenda en esta reunión con mis padres, mi padre es un hombre difícil de impresionar, ni siquiera Brittany lo ha impresionado como tú hoy.

Ella sube y rodeo el auto para subir del lado del conductor.

—Bueno, a la que parece que no le agradé mucho es a Brittany —pongo el auto en marcha.

—Bueno, en realidad a ella no le agrada nadie que sea un poco más inteligente que ella, siempre le gusta que mencionen lo inteligente que es, pero no le gusta que digan que alguien más lo es —me encojo de hombros —por cierto ¿Tu padre es Alemán? —ella asiente en lo que mi celular suena. Lo saco de mi bolsillo y observo que es mi padre ¿Mi padre?

—Dime papá —digo al descolgar.

—Hijo, creo que vamos a necesitar tu ayuda. Henry olvidó hacer la reservación en el hotel y ahora todos están llenos, necesitamos que Alex y tú nos den un espacio en su casa para alojarnos.

¡No, por favor noooo!

—¿Es en serio? ¿Y así quieres dejar la empresa en sus manos? ¡Por Dios!
—agrego esto con frustración ¿Cómo voy a decirle esto a Alex ahora?

Río sarcásticamente para que mi comentario no se lo tome a mal, pero estoy preocupado, luego de decirles que las puertas de mi casa están abiertas para ellos siempre. Cuelgo la llamada y me parqueo mientras Alex me observa frunciendo el ceño como si sabe que algo no salió bien.

—Alexandra, creo que esto durará un poco más de lo esperado —la miro a los ojos ¿Qué tal si dice que no?.

—¿Cómo? ¿Que estás diciendo? ¿A qué te refieres? —me observa preocupada, bueno, yo también lo estoy.

—El idiota de mi hermano no hizo las reservaciones en el hotel y ahora todos los hoteles acá están llenos, mis padres quieren... bueno, más bien necesitan quedarse en mi casa, lo que significa que tú tendrás que quedarte conmigo.

—¡No! ¡ese no era el trato!... —espeta casi de inmediato ¡diablos! Si proponerle matrimonio me costó tanto esto me costará mucho más.

—¡Lo sé! —interrumpo —Pero, esto no lo ví venir, ¿cómo voy a vivir en una casa y mi esposa en otra? Dime, ¿qué quieres?

Ella me mira, como analizando su respuesta, alternadamente mira hacia otros lugares dentro del auto, de inmediato pongo el seguro al auto, no sé porque tengo la impresión que se le puede ocurrir salir corriendo

—Quiero un espacio en la revista, tal vez en el grupo de edición, es todo —frunzo el ceño y la observo.

—¿Es todo? Alex, sabes que es más fácil darte dinero.

—Espera... ¿Aparte me ofende? —oh por Dios, qué difícil son las mujeres.

—¡No! No te estoy ofendiendo, enserio lamento si lo sentiste de esa forma, pero esto es una revista es de mucho prestigio y no puedo darte un espacio así por así en el grupo de edición. Ellos pasan por muchas pruebas.

—Bueno, puedo hacer esas pruebas, soy buena escribiendo, lo juro —ella me observa, y con esa mirada ¡demonios! ¿Cómo decir que no?—Sólo quiero ese espacio y seré tu esposa cuando usted quiera.

¡Pero qué interesante!

—¿Cuándo yo quiera? —pregunto intrigado, enarco una ceja, no voy a ocultar que eso me acaba de sacar una amplia sonrisa.

—Bueno, no ese tipo de cuando tú quiera —exclama de manera firme, yo

ni siquiera he dicho nada, me mira feroz enarcando también una ceja.

No voy a reír.

—Mente morbosa, no preguntaba eso, ni siquiera se me ha pasado por la mente —si se me había pasado por la mente —aunque te veas sexy con ese vestido —tenía que decirlo, de inmediato miro al frente y pongo el auto en marcha.

—Escucha, pensaré lo de darte un espacio en edición —interrumpo luego de unos minutos pensando su propuesta —pero envíame algo, algún escrito que hayas realizado.

—Está bien, llévame a mi apartamento por favor —freno en seco.

¡Esta mujer va a matarme!

—No, enserio Alex, necesito esto, te dije que tengo que pensarlo, no me pongas entre la espada y la pared....

—No, —interrumpe inmediatamente —necesito ir a mi apartamento porque no puedo dormir con esta misma ropa, ni despertar con esta misma ropa, se supone que es mi casa, ¿no?

Bien, eso me alivia, casi me da un infarto. Giro rápidamente y llegamos a su apartamento. Al entrar, hay varias personas ¿Qué es eso? ¿Una fiesta? ¿Y en este lugar tan pequeño?. Alex hace señas a la chica que se llama Natalie, por algún motivo sé que sabe todo, pero siempre y cuando no diga ni hable nada yo no tengo ningún problema. Ella pasa y me brinda un pequeño sillón blanco para sentarme, asiento; acomodo mi saco y tomo el lugar. Las otras dos tipas presentes me miran un y otra vez, me incomodan, ni siquiera están tan buenas. Por suerte, Alex sale rápidamente y se despide de todos, yo también tengo que hacerlo, no quiero que piensen que soy maleducado, aunque no me importa que piensen que soy un maleducado.

Llegamos a casa, por suerte antes que mis padres, aunque ellos se aparecen justo cinco minutos después. Llevo la pequeña maleta de Alex a mi habitación y bajo las escaleras encontrando a mis padres a carcajadas con Alex, mi padre contándole sus historias de joven que la hacen reír, a mí me parecen tan aburridas, almenos ella se la pasa bien, no sé de dónde sacan tanto de que hablar una chica de 23 años y unos señores de 50.

Luego de unos minutos sube conmigo a mi habitación. Al entrar, ella mira la maleta y comienza a ver que hay dentro, entro al baño y me cambio, una simple pijama azul, me gusta dormir sin camisa pero con Alex aquí creo que mejor me cubro, aunque... estoy bien a gusto con mi cuerpo pero, es mi secretaria.

Me recuesto en mi cama mientras Alex se cambia en el baño, yo nunca he traído a alguien a mi habitación, no podría, siento que mi padre me está vigilando por todos lados, es como trauma, tomo el periódico que esta mañana había dejado sobre mi mesa de noche. Justo unos dos minutos después Alex sale, volteo a verla por unos instantes y luego volteo la mirada nuevamente para cerciorarme de lo que acabo de ver, sus pequeños shorts dejan al descubierto casi todo sus muslos, estilizados y tonificados con una blusa de tiras finas con un gato en el frente, se leen unas letras "Hello Kitty" todo se le ajusta perfectamente a sus curvas, de inmediato se mete entre mis sábanas y bajo la mirada inmediatamente para continuar mi lectura antes que cualquier pensamiento morboso se apodere de mí y ella se dé cuenta. ¿Qué clase tortura es esta?

—¿Entonces... Quién duerme en el sofá? —pregunta, ahora entiendo porqué miraba el sofá, creí que era por desviar la tensión.

—¿Qué?

¿Parezco alguien que duerma en un sofá? —yo jamás dormiría en un sofá.

—Bueno, nunca he dormido en un sofá —dice esto acomodándose en el otro extremo de mi cama.

¡Alto ahí!

—Y yo nunca he dejado a alguien dormir en mi cama —ni siquiera alguna mujer ha entrado a mi casa.

—Bueno, ahora está casado Sr. Anderson. Acostúmbrese —añade esto sin dudar ¡Oh por Dios! No creo que esto me esté pasando a mí.

Veo que no se bajará de mi cama y además no puedo mandarla a dormir al sofá ¿Qué clase de hombre sería?, llegamos a un acuerdo de un metro de distancia entre ambos, el primero en romper ese trato duerme en el sofá, mi cama es lo suficientemente grande pero aún así, hay almohadas entre medio de nosotros para estar conscientes cuando estamos pasando el límite. No es que no quiera que duerma conmigo, bueno sí, pero es que no poder tocar nada me tortura

¡Maldición!

Despierto y Alex ya no está, ¿Dónde diablos se ha ido?, ¡Ah! ¡Demonios! olvidé poner mi alarma para salir a correr un rato. Golpeo el baño para asegurarme de poner entrar y Alex no está ahí

¿Dónde andará?, salgo del cuarto, y un exquisito olor invade mis fosas nasales mientras bajo por las escaleras, huele a comida, y mi favorita, huele mejor que el huevo con tocino del restaurante de enfrente. Al acercarme a la cocina escucho la voz de Alex y hablan lo que creo es alemán, mis padres y Alex están riendo a carcajadas ¿Qué es esto? Me asombro.

—Hola amor, ven acá. —Alex, se acerca a mí y me toma de la mano para sentarme a la par de ella.

—Oliver, aparte de una grandiosa mujer te encontraste una muy buena cocinera —agrega mi padre con un enorme plato de comida enfrente. Con este olor así parece.

Sonrío ¿Qué más puedo hacer? Todo esto me ha caído por sorpresa, para mí que Alex era una chica como cualquier otra de su edad, no que sabe un montón de cosas que me deja anonadado.

Toma un tenedor y lleva un poco de tocino a mi boca, esto es vergonzoso; tomo el tenedor y comienzo a comer por mi cuenta, la fulmino con la mirada cuando nadie nos está viendo y ella sólo ríe, esta comida sabe tan bien, no puedo evitar devorar hasta las migajas, luego de unos minutos de charlas con mis padres, subo a mi cuarto, tomo una ducha y me visto mientras Alex entra al baño.

Odio esperar, ya Alex se ha tardado, comienzo a ver mi reloj, cuando levanto la mirada ahí viene bajando por las escaleras, ese vestido rojo se ajusta a la perfección a su cuerpo, como una segunda piel y unos tacones que hacen que sus piernas se miren más largas, no puedo evitar dejar de verla, un saco beige cubre sus hombros, sin decir una palabra nos vamos a mi auto, esa fragancia suya que hace querer abrazarla y aspirarla por un buen rato.

—Te tardaste —hablo, esperando que termine de bajar el último escalón.

—Tú también te ves bien, mi amor —me guiña un ojo, no sé por qué tengo la necesidad de sonreír pero no lo hago.

En ese momento mi padre se nos acerca, por un momento escuchar su voz me estremece, ojalá no nos haya escuchado.

—Hijo, hemos pensado que creo nos quedaremos más tiempo —pone su mano sobre mi hombro.

¡Oh Dios! ¿Cómo le digo que no?

—Claro —sonrío más fingidamente que Brittany —eso sería genial.

—Me he dado cuenta que necesito más tiempo con mi familia, mira que ni siquiera me daba cuenta que te habías casado, no quiero que eso se repita, quiero ser tu padre no un desconocido para ti, Oliver, luego tendrán hermosos

bebés que de seguro ni conoceré si seguimos así, no quiero que eso pase.

¡Maldita sea! Siempre, siempre que mi padre se aparece es para arruinar mi paz interior.

Parte 9

En la empresa todo es exactamente igual, doy mis órdenes y Alex las cumple, al menos es fácil trabajar con ella entiende todo al pie de la letra no como la tonta de Andi que no sé por qué David la soporta, ¡Ah! Ya lo recordé, se acuesta con él en su oficina, pero cuando se aburra de ella me hará despedirla estoy seguro.

Alex cumple todo al pie de la letra y sin necesidad de pedirlo o recordárselo, no puedo evitar recordar el auto viejo que conduce, mis padres no pueden verla en eso ¿Cómo es posible que mis padres miren que mi esposa conduce eso? Estoy sentado dando vueltas en mi silla giratoria pensando, tengo que conseguirle un mejor auto a Alex.

Salgo de mi oficina y ahí está ella intentando acomodarse en la silla de su escritorio, sé que se debe a ese vestido que lleva puesto, pero se le mira más que bien.

—Carlin, ven conmigo —ella me observa intrigada al pasar por su escritorio y decirle estas palabras sin detenerme. Toma sus cosas rápidamente y sin pensarlo mucho me sigue, ella ya me conoce yo no espero a nadie, ella sube al ascensor y ahí si tengo que esperarla porque mi corporativo no se detiene en ningún piso mientras que el general de la empresa si, y eso si lo comprendo.

Cuando veo que la puerta se abre y ahí está ella comienzo a caminar hacia la puerta principal.

Llego al auto y ella ya está detrás de mí, no sé como lo hace tan rápido con esos zapatos. Abro la puerta del coche y ella sube sin preguntar y sin mediar palabra, llegamos a mi lugar favorito para comprar autos, D&C Cars. Me bajo del auto y sin esperar que abra la puerta ella se baja analizando aquel lugar una y otra vez.

—Elige uno —digo, miro mi reloj, no tengo mucho tiempo, volteo mi vista a ella y observo que me mira con desconcierto —¿Que? Es enserio, elige uno. No me gusta repetir dos veces.

—¿Qué? ¿Para quién? —comienzo a caminar y ella me sigue el paso.

—¡Por Dios! Me haces perder la paciencia, ¡Para ti! ¿Ves a alguien más aquí? —esta mujer tiene el don de desesperarme.

Un hombre con un traje verde vintage se nos acerca. Extiende su mano hacia mí con una amplia sonrisa.

—Bienvenidos a D&C Cars, es un gusto atenderles, Soy Charls Davis, agente de ventas de D&C Cars, ¿Buscan un auto en específico?

—Mucho gusto sr. Davis, soy Oliver Anderson, buscamos un auto para ella —tomo su mano y la sacudo; luego, la extiende hacia Alex.

—¡Un placer atenderles! ¿La señorita busca algo en específico? —miro a Alex esperando que hable, pero no dice nada ¡Ah! ¡Por Dios! Yo no tengo tiempo.

—Un Bentley perlado por favor —puedo ver la cara de sorpresa de Alex, me toma del brazo y prácticamente tira de mí, arrugará mi traje.

—Oye, ¿Es en serio? ¿Un bentley? Estoy perfectamente bien con mi auto —riñe, cuando el señor Davis ya está lo suficientemente lejos.

—¿Qué? ¿Enserio crees que lo hago por ser gentil? —esos ojos ¡diablos! Son más lindos en la claridad —lo hago porque siento vergüenza que conduzcas ese viejo carro. Mis padres no pueden ver a mi esposa en una chatarra así.

Doy la vuelta antes de que esos ojos me emboben y me dirijo hacia el señor Davis, no sé cuál es el color favorito de Alex pero todas las mujeres aman ese bendito color que para mí es celeste pero en realidad se llama turquesa o algo así. Pago el auto y Alex comienza a firmar unos papeles, fácil se ha ganado un auto que espero no vaya a vender.

—No vayas a venderlo o algo así —aclaro, antes de que vaya a hacerlo y ella me observa confusa —

Enserio, no quiero verte en ese auto ridículo que tienes, si lo vendes es para comprar algo mejor que esto —ella ríe y la observo con intriga.

—¡Claro! ¡Como tengo dinero para comprarme algo mejor! —la volteo a ver seriamente, hoy no amanecí con ganas de reír y se nota. Ella lo entiende y me sigue, el señor Davis le entrega las llaves de su auto y ella las observa por unos segundos.

—Carlin, iré a almorzar, no llegaré por la tarde porque tendremos una reunión con mi padre y Henry, terminas todo y te vas a casa, no quiero que llegues tarde. Consígueme el número del Sr. Williams de G&G photography, necesito también la ediciones del artículo que están elaborando, —intenta buscar algo en que escribir pero ha dejado su bolso en mi auto y continúo a propósito —llamarán para una conferencia de prensa, por favor diles que no estoy disponible por un buen tiempo.

—Wow! Sr. Anderson, —me interrumpe —no voy a recordar todo eso. Necesito mi libreta de apuntes y está en su auto.

Suspiro, saco su bolso de mi auto y se lo entrego mirándola a esos hermosos ojos.

—Yo no repito dos veces —dicho esto me subo a mi auto y me voy, dejando a Alex con la expresión de odio más grande que ha podido recoger.

Sonríó inmediatamente que me giro y la dejo tras mis espaldas. Cambio todo semblante al subirme a mi auto y sigo mi camino.

Me dirijo al restaurante donde mi padre dijo que estaría esperando con Henry, almorzamos y el resto de la tarde pasa rápido para mí, hablando sobre cosas de la empresa con mi padre y ayudando a Henry con otras de la imprenta que el maneja que también fue fundada por mi padre hace unos años, poseo más del 60% de las acciones por lo tanto me conviene que las cosas vayan bien. Todo iba de maravilla hasta que como siempre mi padre se empeña en sacarme de mis casillas.

—Estoy orgulloso de ti, Henry. Siempre llevando las cosas de maravilla. Aprende Oliver, Henry es un buen esposo y buen administrador.

Siento una ira apoderarse de mi ser, pero no puedo arremeter contra Henry, mi padre no sabe todo lo que yo sé, inmediatamente Henry mira las facciones en mi cara e intenta suavizar la tensión que en estos momentos puede cortarse con un cuchillo.

—Papá, Oliver también lo es estoy seguro, y ha hecho crecer la revista más del 50%.

—Lo sé, —le interrumpe, el señor que dice ser mi padre. A veces deseara que me dijeran que soy adoptado —pero...

En eso el bendito camarero nos interrumpe, ¿Pero...? Eso me deja pensando, mi padre le entrega su tarjeta al joven hombre, pero yo no permito que mi padre pague las cosas por mí, de inmediato saco la mía para pagar lo que yo he consumido. El camarero se retira y vuelvo mi mirada a mi padre.

—¿Pero qué, padre? Continúa —me relajo en el espaldar de la silla de caoba con base acolchonada y lo observo fijamente.

—Seamos sinceros, Oliver —me mira atentamente —no creo que hagas feliz a tu esposa, eres distante, retraído y frío con ella, no tardará mucho en dejarte.

—Papá, ¿Tú que sabes? —levanto la voz, odio que juzgue mi forma de ser —¿Sólo porque no la camino besando en todos lados crees que no la hago feliz? ¿En serio no crees que hay personas allá afuera que caminan actuando amarse? —Sí, lo digo por Henry —un beso no significa nada ¡Por Dios! —tiro a la mesa la servilleta que tenía en manos y me levanto.

—Oliver... no era mi intención molestarte —lo escucho hablar una vez que yo me he girado y camino hacia la puerta. Escucho el ruido de las sillas, supongo que también se han levantado y luego escucho pasos detrás de mí y sé que son ellos.

—Oliver... —no me interesa, continúo mi camino y subo a mi auto sin detenerme en ningún momento, veo que ellos se suben a su auto y comienzo a conducir junto detrás de ellos, me dan ganas de desviarme e irme a otro lugar a despejarme pero sé que eso sería echarle leña al fuego.

Él nunca está contento. ¿Acaso Henry es mejor actuando que yo? Él no quiere a Brittany ¿Quién quiere a su esposa y tiene amantes? Al menos yo no me he acostado con nadie en estos dos días de matrimonio con Alex. Tengo que calmarme, estoy tan molesto que haría cualquier locura en estos momentos.

Por fin llegamos, ellos entran a la casa y yo les sigo, sólo quiero irme a dormir para olvidar todo esto, pero recordar que tengo que compartir mi cama con alguien más por culpa de mi padre hace que todo en mi interior se revuelva y todo sentimiento de ira regrese llevándose lo cansado que me puedo sentir.

Alex está en un pequeño sillón en frente a la tv y me observa entrar por la puerta. Mi padre se acerca a mi madre que está en el sillón más grande y le da un tierno beso, mientras Henry besa a Brittany que se encuentra en el otro sillón pequeño ¿No puedes verlo padre? Es actuación. Yo no voy a hacer eso sólo porque ellos lo hacen, no.

Me encamino hacia la otra sala y me siento frente a una enorme ventana viendo al exterior, en estos momentos no tengo ganas ni de dormir.

—¿Estás bien? —Alex se me acerca con un gesto de intriga en su rostro, se sienta a la par mía pero no quito mi mirada de la ventana.

—Sí, ¿Por qué no lo estaría? —contesto fríamente, no tengo ganas de hablar.

—Sabes, creo que te conozco, y si no entraste a esta sala dando órdenes a todos es porque hay algo malo contigo —bien, eso me hace sonreír, miro sus ojos ¿Es esa la idea que tiene de mí?

Pero en eso mi sonrisa se borra al recordar lo que mi padre me ha dicho hoy.

—¿Por qué no te metes en tus propios asuntos, Alex? —ni siquiera me fijo en su expresión cuando vuelvo mi vista a la ventana.

—¿Qué? —pregunta casi de inmediato a la defensiva.

—Que te preocupes por tu propia vida —la verdad no pensé muy bien lo que dije, ni el tomo.

—Me largo —dice, sin titubear. La observo retirarse y conociéndola sé que habla en serio. Las mujeres siempre hablan en serio.

¡Mierda! La cagué.

La sigo hasta la habitación. La verdad no era mi intención decirlo de esa forma, sólo quería decirle que no quiero hablar. ¿Por qué siempre un problema con mi padre desencadena otro puto problema más?

—Espera. ¿De qué estás hablando? No puedes irte —digo, entrando a la habitación, ella ha tomado su maleta y comienza a meter sus cosas adentro.

—Sabes, estoy harta de ese carácter de mierda que tienes, lo detesto, ¿Crees en serio que puedes hablarle así a todo mundo simplemente porque eres Oliver Anderson? —¡Ah! ¿Por qué sólo a mí me pasan estas cosas? —No entiendes que es el respeto, ni la humildad, ni nada, estás simplemente sumergido en tu mundo narcisista... —cierro la puerta, alguien puede escuchar —estás siempre sintiéndote más que otras personas y yo no puedo seguir con esto...

¡Maldición! La abrazo, no tengo de otra, siento como respira agitadamente. Por favor, Alex.

Cálmate.

—Alex, basta —me gusta el aroma de su fragancia en su cuello —estoy estresado y no quiero pelear, en serio.

—¡Genial! ¡Y tienes que desquitarte conmigo!—espeta, se sacude para soltarse de mí y finalmente accedo, camina hacia el baño y se encierra cerrando de un portazo.

Recuesto mi espalda a la pared mientras paso mis manos por mi cabello a modo de frustración.

Sé que Alex me odia en estos momentos y no la culpo, soy un verdadero idiota. Ya mañana todo vuelve a la normalidad, mis padres se largan y yo no tengo que soportarme con Alex nunca más.

Tomo mi almohada y me retiro, no quiero seguir peleando por esta estupidez.

Parte 10

Ahora sí pongo mi alarma, hoy me ejercitaré en casa, tengo mi gimnasio personal con todo lo necesario y David ya está aquí poniendo sus pectorales en orden, le había dado una llave para que viniera cuando quisiera.

—¿Qué tal la vida de casado, Oliver Anderson? —estrecha su puño y con el mío golpeo suavemente sus nudillos.

—Esperando que de una vez se cumplan los seis malditos meses — contesto, rodeándolo encaminándome hacia una banca inclinada a la par de él.

—¿Es tan malo? Sólo llevas tres días —ríe, mientras se sienta en la banca plana en la que estaba recostado y me mira.

—No me gusta estar compartiendo mi cama y mi padre me tiene estresado, todo está bien hasta que él aparece.

—Espera... ¿Estás compartiendo cama con Alex? —esboza una pícaro sonrisa que sé que está insinuando.

—Sí, pero no de esa forma que te estás imaginando y es la peor tortura del mundo.

David me mira mientras me siento en la barra inclinada y me acomodo.

—¿Y por qué sería tortura compartir cama con una mujer... bonita? —lo dice de una forma tan obvia como si no me entendiera, apuesto nunca a sólo dormido con una mujer.

—Exactamente eso idiota, ni siquiera poder tocar esas sensuales piernas porque estoy seguro que me mata.

—Eres idiota, tú en el acta de matrimonio tenías que haber puesto en letras pequeñas que te iba a dejar tocarle las piernas durante este tiempo.

No sé si reír o molestarme por estas idioteces que habla David. Termino mi ronda de ejercicios con él hablando de cosas triviales y economía, él y yo nos entendemos en muchos aspectos.

Se retira y lo acompaño a la salida mientras pongo una toalla sobre mi cuello. El olor que invade mi casa me vuelve loco, sé que Rosa ya ha llegado, camino hasta la cocina, ni siquiera mis pasos descalzos escucho en el pasillo alfombrado. Sudores corren por mi torso desnudo hasta llegar a la goma de mi buzo color negro.

Llego a la cocina y ahí está Alex, acomodando una bata blanca que lleva sobre su cuerpo sonriendo con Rosa, espero esta no le haya contado nada vergonzoso porque sabe bastantes historias más que no me gustaría que Alex

o alguien más sepa. Alex me mira, y bueno, no quiero sonar engreído ¿Pero qué mujer no? He trabajado bastante en mantener un cuerpo de revista que hasta yo no me puedo dejar de ver en el espejo algunas veces. Alex disimula sacando un jugo del refrigerador.

—Buenos días, Rosa —digo, mientras camino hacia el desayunador.

—Buenos días, Oliver —me contesta casi de inmediato.

Me siento en un pequeño banco frente al desayunador mientras Rosa me sirve unos pancakes de Fresa, luego de un par de minutos me percató que no he saludado a Alex, pero la verdad es que lo pasé por alto, nunca la saludo cuando la veo y aún no me acostumbro a tener una esposa, a ella parece no importarle en lo absoluto, lo que me hace las cosas más fáciles. Rosa sirve dos pancakes en un pequeño plato de vidrio y los pone en el banco a la par mía y le hace de seña a Alex que tome el lugar.

¡Genial! Y aquí vienen los sermones de Rosa, recuerdo cuando Henry y yo estábamos pequeños, hacía lo mismo cuando nos peleábamos, pero esto es diferente.

—Tal vez deberían mostrar más entusiasmo —murmura —se supone que son una pareja de recién casados, mi pablo y yo tenemos 35 años casados y aún nos miramos como el primer día que nos casamos —¿Porqué Rosa tiene que ser tan sentimental? —así tienen que verse ustedes, tienen que creérselo ustedes primero para que el resto lo crea, si continúan así los señores Anderson comenzarán a sospechar, mírala —se dirige a mí —mírala a esos bellos ojos, abránsense, bésense —no me imagino besando y abrazando a Alex sin que me den ganas de algo más —si tu padre no se cree eso de que la amas te quitará la presidencia igual y este esfuerzo de ambos será en vano —¿Y ya qué? Haga lo que haga para él no es suficiente —tómale la mano.

Miro a Rosa con toda la incertidumbre posible en mi rostro. ¿Cómo me va a pedir eso?

—Vamos, toma su mano —insiste, ¡Oh por Dios! ¡No puede ser! No tengo de otra antes esos ojos feroces de Rosa, pongo la toalla que llevo en mi cuello sobre el desayunador para evitar sudar más de lo normal con esto, me pasan mil cosas por la cabeza. Tomo sus manos, sus pequeñas y suaves manos.

—Mírala, dime que te gusta de ella —¿Qué? ¿Para qué enemigos si tengo a Rosa? —Yo sólo quiero ayudar —agrega —confía en mí, ¿acaso no confía en mí Oliver?

Me gusta todo de ella Rosa, hasta su extraño gesto al enfadarse, pero es obvio que no diré eso.

—Me gustan sus ojos —digo finalmente, y es cierto, fue lo primero de ella que llamó mi atención.

Puedo notar como ligeramente se sonroja, pero disimula demasiado bien. Rosa sonrío y ahora se dirige hacia ella.

—¿A usted que le gusta de él, Alexandra? —Quiero oír eso, vamos Alex, dilo.

—Me gusta su sonrisa —añade, luego de unos largos segundos, lo dice de una forma tan natural que parece que no le ha costado tanto como a mí; es la primera que escucho que alguien diga que le gusta mi sonrisa y no alguna otra parte de mi cuerpo, me hace sonreír.

—¿Lo ven? Las cosas ya no están tan tensas entre los dos ¿eh? —habla Rosa luego de unos segundos. Entre Rosa y yo es que las cosas estarán tensas luego de este momento incómodo que me acaba hacer pasar.

Mi padre baja las escaleras.

—¡Muy buenos días a todos! —exclama —¡Ah!! extrañaré el clima de Nueva York —Alex y Rosa contestan sus buenos días, yo no —¿Saben qué? Quiero que vengan a California con nosotros, quiero que conozcas al resto de nuestra familia, Alexandra.

¡Por favor no!

—Papá, nos encantaría pero tenemos mucho trabajo —contesto casi de inmediato, yo no quiero ir y llevar a conocer a Alex a toda mi familia cuando esto no es cierto y se va a acabar pronto. No quiero que se encariñen con ella y luego me lo reprochen porque sé que sí, se van a encariñar con ella ¿Quién no?

—¿Y? —interrumpe mi padre, tomando una taza de café que Rosa le está ofreciendo—Si te dedicas a trabajar toda tu vida te vas a perder de lo bueno, dime querida —observa a Alex ¡ah! eso se va a poner bueno —¿Cuándo fue la última vez que Oliver te llevó a un lugar que no sea por trabajo?

¡Demonios! Hasta mi desayuno tiene que arruinar.

—Pues... —Alex balbucea, ¿Y adonde la puedo llevar si apenas nos conocemos?, Alex porfavor inventa algo.

—¿Lo ves? Nunca has sacado a tu propia esposa a un lindo lugar —y aquí vamos otra vez —como siempre tú estás mas sumergido en tu trabajo, lo que es genial, pero también hay que darle espacio a la familia, no me sorprendería que decidiera irse y dejarte de pronto si para ti es más importante tu trabajo, mira a tu hermano, nunca deja su trabajo pero también le dedica mucho tiempo a su esposa, salen, se divierten, es muy responsable y eso no le impide ser un

buen esposo —y bla bla bla —siempre les enseñé a ambos el valor de la familia pero parece que tú no escuchas nada.

Me levanto de mi cómodo lugar, ni siquiera puedo disfrutar los deliciosos panqueques de Rosa por su culpa ¿Por qué siempre viene a arruinarme la vida?

—Con permiso —digo, Alex me observa mientras me retiro, al igual mi padre pero él ya sabe como es mi reacción ante esto.

—Dime Alexandra, sinceramente ¿Tú eres feliz con Oliver? Dime la verdad —logro escuchar esto mientras salgo por la puerta del comedor, eso hace que me detenga y me quede a escuchar su respuesta, no vaya a ser que me delate ante él y esto se vuelva peor.

—Por supuesto —Alex contesta con gran naturalidad —Con todo respeto señor Anderson, no debería ser tan duro con Oliver, el es un gran esposo, y ha hecho crecer su empresa en dos años, entiendo que se sienta orgulloso por Henry, pero también hágale saber a Oliver que está orgulloso de él, amo a Oliver por como es, por ser siempre tan determinado, con un objetivo en mente, por cumplir todas sus metas. Solo va a lograr que se aparte de usted, dígame sinceramente, ¿Usted cree que Henry sea más capaz que Oliver para dirigir su empresa?

Un Oscar para esta mujer por favor. Mi padre piensa por unos momentos, está sin palabras.

—Tienes razón —dice finalmente —Oliver ha sido y será siempre la persona más inteligente, más audaz, más perseverante que haya conocido, y es esa la razón por la que soy así con él, porque no quiero que desperdicie su vida, siempre ha sido más desobediente y muy malo tomando decisiones con su vida, no quiero que se pierda, me alegra que se haya casado con una mujer tan inteligente como tú y que se preocupa tanto por él, enserio, pero hazlo que se relaje un poco, ambos, no quiero que lo dejes, una relación rutinaria es lo peor de las cosas.

¿Por qué tiene tan mal concepto de mí? Él nunca ha visto como soy en una relación de verdad; bueno, tengo mucho de no tener una relación de verdad, de hecho, ni siquiera recuerdo hace cuánto estuve en esa situación.

—Entonces, le prometo que iremos a California, si usted promete que no va a ser tan duro con Oliver —No, Alex, no porfavor.

—¡Trato hecho! sólo porque confío en ti, y sé que lo guiarás por un buen camino.

¡No! ¡Maldita sea! ¡No!

Escucho a Alex levantarse de su lugar, corro hasta la habitación, no quiero que se dé cuenta que me interesan sus respuestas.

Entro al baño y me tomo una relajante ducha, ya es tarde por lo cual no puedo quedarme más tiempo, cuando ya he terminado mi aseo salgo a la habitación, había olvidado hasta mi ropa interior por haber entrado tan de prisa, amarro una toalla en mi cintura y salgo, al verme salir Alex toma una toalla y entra al baño.

—Quiero hablar contigo —menciono, sin siquiera verla, ella se voltea hacia mí y me observa, sé que está pensando lo peor en estos momentos —te irás conmigo hoy al trabajo.

—Bien —contesta simplemente, dicho esto cierra la puerta del baño a sus espaldas.

Aprovecho que Alex ha entrado al baño y me visto rápidamente antes que salga. Espero no tener que esperarla tanto porque odio esperar.

Ya llevo más de cinco minutos esperándola bajo las escaleras, ya no soporto esto, miro mi reloj una vez más, no lo puedo creer, cada segundo que pasa para mí son horas. Otra vez miro el reloj, ya pasó otro minuto, voy a subir y haré que baje a como esté vestida. Miro mi reloj nuevamente, un minutos más y subo. Cuando la vea le reprocharé todo esto que me hace esperarla.

Escucho unos tacones aproximarse a las escaleras y levanto la mirada. Por fin, y se mira bella, levanta la mirada y me observa, ladeando sus labios enmarcando una linda sonrisa de lado, ni siquiera necesita grandes cantidades de maquillaje para verse bonita. Hasta olvido todo lo que tenía por decirle, mejor me callo. Camino detrás de ella, y abro la puerta para que pase, ella me lo agradece como siempre, ella dá las gracias por todo, no la entiendo.

Mi padre está alistando sus maletas y el chofer está subiéndolas al auto. Al ver a Alex ambos le sonrían y la abrazan, sé que les ha caído muy bien, igual a ella. Con Brittany no son muy buenas amigas, pero bueno, Brittany no tiene amigas, sólo se dedican una sonrisa de lo más falsa posible que hasta yo he notado. Henry está ayudando al chofer con las maletas y saluda a Alex con la mano desde ahí.

Abro la puerta de mi auto para que suba.

—Ohh, que caballeroso señor Anderson —al menos lo ha notado.

—Sube —contesto, con mi mirada más fulminante posible, cierro la puerta y me despido de mis padres, Henry y hasta de esa tal Brittany.

—Escucha —rompo el silencio luego de un largo trayecto sin decir una

palabra—me disculpo por lo de ayer.

—¿Eh? ¿Tú Oliver Anderson disculpándose? —dice, volteando su rostro hacia mí.

—No lo repetiré otra vez —hablo, al ver el gesto de diversión en su rostro —Quiero renunciar.

—¿A nuestro matrimonio? —sonrío, continúo mi vista en la carretera.

—A revistas Anderson. Ya no quiero formar parte de la revista Anderson, ni de nada relacionado con mi padre —digo, luego de un suspiro.

—Creo que solo estás molesto Oliver —sí, lo estoy.

—No, ya lo pensé con la cabeza fría, sé que puedo construir algo yo mismo desde cero aunque me cueste, le dejaré esto a mi hermano, quiero que mi padre se dé cuenta el error que comete al intentar ponerlo siempre al frente de mí, él no es buen administrador, fue a una escuela que mi padre pagó, yo entré a Harvard por mi propio esfuerzo.

—Creo que tienes que pensarla un poco más, Oliver —no sé ni siquiera por qué estoy hablando esto con ella.

—¿Pensar que, Alex? —detengo el auto y me orillo para hablar de frente.

—Porque tú has hecho crecer Revistas Anderson, no vas a dejar que tu hermano se quede con lo que tú has hecho, o peor que lo destruya, revistas Anderson estaba como la empresa de impresiones que maneja tu hermano, ¿Y qué ha hecho tu hermano? Absolutamente nada ¿Que has hecho tú? Has creado más de 25,000 empleos, tienes acciones en más de la mitad de empresas de esta ciudad, y fuera del país, tu padre lo sabe, sabe que tu eres el único capaz en este puesto, solo quiere que mejores ciertos aspectos de tu vida.

—Quiere cambiarme que es diferente —me recuesto en el espaldar del asiento, me duele la cabeza.

—Bueno, que te pida llevar una vida formal no es cambiarte —sí lo es, ella hace una pausa —Hay situaciones peores, Oliver, por ejemplo yo, no hablo con mi padre desde hace 5 años. Tengo una hermana que para él toda la vida ha sido mejor que yo, ella ha sido prácticamente su única hija —no sólo yo tengo problemas con mi padre al parecer —nunca estuvo para uno de mis cumpleaños, pero a los de mi hermana nunca faltaba, prácticamente nunca tuve un padre porque siempre ponía de excusa que tenía que trabajar. Le dije que yo quería escribir y no ir a la escuela de medicina, me dejo de hablar por un mes, entonces fui a la maldita escuela de medicina pero no era algo que me gustara, sólo lo hice para que por primera vez en su vida él estuviera feliz conmigo, pero tampoco fue suficiente ya que no sacaba un diez en todas las

materias, entonces mandé a la mierda todo y me vine a Nueva York, desde entonces no hemos hablado —sonríó, no sé porqué hasta las malas palabras en esta mujer se escuchan seductoras.

—¿Y tu hermana si estudió medicina supongo? —no sé porqué ya me siento relajado, tal vez me hace falta hablar con alguien de vez en cuando y quién más en alguien que confío.

—No, mi hermana fue un semestre a la escuela de medicina, tres meses después que casó con uno de sus maestros que se cree el multimillonario ¡Es 12 años mayor que ella! Ella apenas iba a cumplir 18 ¿Puedes creerlo? Claro, para mi padre triunfó en la vida —enarco una ceja y la miro. Al parecer no sólo yo tengo problemas con mi padre.

—Bueno, tú estás casada con el hombre más rico de Nueva York, deberías comentárselo —ella ríe y toma la misma posición que yo en su lugar.

—Esto no es real, Oliver, no quiero mantener una mentira frente a ellos.

—¿Por qué no? —la miro fijamente, ella tiene su vista al frente y hasta de perfil esta mujer es bellasería divertido bajarle el ego al doctorcito ese y que tu padre sepa que no estás casada con ningún doctor pero sí con la persona que hace grandes donaciones a los hospitales para que trabajen correctamente —sonríe y ahora sí vuelve la mirada a mí.

—¿Enserio haces eso? —ahora si lleva su mirada a mis ojos.

—Claro, la salud es importante, hay muchas personas por ahí que no pueden pagarse un médico privado —tomo el volante en mis manos e inconscientemente doy golpes con las yemas de mis dedos.

—Yo por ejemplo —contesta.

—Tú puedes usar mi médico privado cuando quieras, después de todo eres mi esposa —esposa... que palabra más extraña.

—¿Es joven y guapo? —frunzo mi entrecejo.

—No —¿Qué tiene que ver...

—Entonces no —me interrumpe... ya entendí, no puedo evitar reír... Gracias a Dios mi doctor no es joven y guapo, no quiero que sea mi competencia. No puedo evitar reír ante mi propio pensamiento.

—¿Quieres tanto ese puesto en edición? —pregunto, ahora ella me mira fijamente

—No estuviera aquí soportándote —debería molestarme, pero simplemente me causa gracia.

—Si te doy el puesto en edición ya no serás mi secretaria y sinceramente eres la única que he tenido que hace las cosas como digo y a la hora que digo

—sigo viendo al frente, la verdad que esto de estarme sincerando se me está pegando.

—Entonces ¿Estoy atascada como tu secretaria entonces solo por capricho?—resopla y la miro divertido.

—Te pondré a prueba en edición pero continúas como mi secretaria, ¿Podrás con eso? —enarco una ceja.

—Tenía dos empleos, iba a la universidad y era la mejor de mi clase.

—Bien —sonrío.

—Por cierto iremos a California con tus padres, quieras o no. Se lo prometí a tu padre.

—¿Qué? ¡¡No!! —bufo —¡Alex!

—Alex nada, se lo prometí a tu padre así que si iremos.

Niego con mi cabeza y pongo el auto en marcha, la verdad que hablar con Alex no es tan malo, me siento mejor ahora, al menos sé que s alguien a quién recurrir si lo necesito. En la empresa todo igual, como si no nos conocemos y como siempre eficiente tiene todo listo para antes de la reunión a la hora de almuerzo, no sé si me encontraré otra secretaria así.

Nos encaminamos a la reunión al piso de conferencias de la empresa, todos los socios importantes están aquí, los saludo a cada uno, por eso siempre vengo una hora antes, un poco antes de iniciar la reunión todos han tomado su lugar, busco a Alex con la mirada y ya tiene un tipo literalmente encima, me acerco hasta donde está y observo que es el hijo del señor que había saludado hacia unos minutos, y yo fui invitado a su boda.

—¿Qué tal, Spencer? —él de inmediato lleva su mirada a mí y esboza una sonrisa.

—Hola ¿Qué tal, Anderson? —contesta, sin estrechar la mano con él, me siento del otro costado de Alex.

La reunión inicia, comienzan a presentar a todos los importantes de la reunión, comienzan a dar las estadísticas de la empresa, son cifras muy buenas, estoy contento con mi equipo, los inversionistas también están contentos, la reunión termina una hora después, todos se acercan a despedirse y felicitar me por cómo van las cosas.

No puedo evitar notar que William se acerca a Alex y le da un papel guiñándole un ojo, no lo puedo creer, su esposa está aquí ¿Dónde está el respeto hacia ella y hacia mí? Bueno, no es que Alex sea mi esposa de verdad pero aún así merezco respeto como esposo de mentira. Alex mira el papel con intriga y yo no puedo evitar sentir curiosidad, me acerco a ella y arrebató el

papel de sus manos ¡Ah! Es una tarjeta con su número de celular, Alex no va a llamar a nadie, arrugo la tarjeta y la deposito en el cesto de basura "está casado" —menciono —Alex frunce el ceño y me mira desorientada, —y tú también" —agrego, y sí tengo razón, dicho esto me retiro, no me voy a quedar a escuchar sus regaños.

Parte 11

¡Por fin! Ya estaba a punto de volverme loco, ya me siento soltero otra vez, ya puedo dormir desnudo si quiero, ya no tengo que compartir mi casa, mi cuarto, mi cama. Llego a casa y respiro paz y silencio y todo mi interior se relaja, no lo puedo creer, soy libre nuevamente.

Me tiro a mi bella cama aún sin cambiarme, como amo esta sensación de soledad, mi maldito celular interrumpe mi relajación, es David.

—¿Qué? —digo al descolgar, él sabía lo que venía a hacer desde que salimos de la empresa.

—¡Uy! ¿Estás en tus días? —Suspiro, y el muy hijo de puta sólo se carcajea del otro lado, voy a matarlo.

—David, es enserio.

—Sólo te quería preguntar si quieres salir un rato, a celebrar que estás soltero otra vez pero si quieres dormir en vez de conocer chicas, pues no tengo de otra que ir solo.

¿Chicas? Lo necesito.

—Bien, paso por tí en 20 minutos. Y ya sabes que para mí 20 minutos son 20

Minutos —David suspira.

—Lo sé maldito —dicho esto cuelga la llamada.

Me doy una relajante ducha y me visto, unos pantalones de mezclilla negros están bien por hoy.

Salgo de mi casa poniendo encima de mi polera blanca una cazadora de cuero negra. Por suerte, aún no había guardado mi auto en la cochera. Paso por David, a como dije, 20 minutos exactos, él sale a paso rápido de su casa con una cazadora casi igual a la mía ¡Estupendo! Ahora dirán que nos vestimos igual para salir. Se sube del lado del copiloto y se percata que casi vamos vestidos igual a no ser por su vaquero desgastado.

Me mira de pies a cabeza y niega.

—La próxima vez me avisas como te vas a vestir, Oliver.

Suspiro, arranco el auto antes de que mi impulso de volver a casa y cambiarme se apodere de mí y tengo demasiada pereza. Llegamos a un club, no muy lujoso pero tampoco está mal, me siento en una mesa esquinera con David, comienzo a ver alrededor y ¡Wow! Almenos hay mujeres bonitas. Y una se acerca.

—¡Hola David! —exclama la chica, ¡aah! Ya lo entiendo, él venía a verse con una chica, pudo haberme dicho eso antes, ellas siempre traen amigas bonitas consigo.

—Hola Katherin —contesta, dándole un beso en la mejilla —él es mi amigo Oliver, Oliver ella es Katherin —la chica trigueña saluda con su mano y hago lo mismo, siempre David y su gusto por las trigueñas.

—Es un placer, Katherin —digo, tomando lugar a la par de David.

—Lo mismo digo, Oliver. Mi amiga Malena viene en camino —Enarco una ceja. Lo sabía, espero Malena esté bonita, sino me voy. Por hoy, sólo quiero dormir.

La música está bastante fuerte, y música salsa comienza a sonar, miro como todas esas chicas en la pista de baile se mueven sensualmente y mis ojos miran a una en específico, un vestido blanco que contornea a la perfección sus curvas, ¡Yo conozco ese cuerpo! Y ese cabello que cae hasta su cintura... Maldición... es... Es Alex ¿Qué demonios hace Alex en este lugar bailando sola? No tardan en caer los buitres, y sí que tengo razón. Ella se retira de la pista de baile y se va a la barra, no ha pasado ni un minuto cuando ya tiene uno encima. Me levanto y me dirijo hacia ella.

Lo poco que logré escuchar se llama Charles.

Alex sonrío al tipo, no ha contestado pero no espero su respuesta, la abrazo por detrás y le doy un beso en esa suave y rosada mejía, puedo sentir que se ha estremecido y puedo jurar que me iba a golpear cuando levemente voltea su rostro hacia mí y su gesto de furia se convierte en uno de sorpresa. El tal Charles sonrío un poco incómodo cuando lo observo con toda la seriedad posible.

—Bueno, se... será en otra ocasión, un gusto —balbucea, alejándose de nosotros.

Suelto a Alex antes que comience a agarrarme a golpes y no puedo contener una carcajada.

—¿Qué diablos acabas de hacer? —pregunta furiosa, mientras la rodeo para sentarme en el lugar que el tal Charles estaba ocupando.

—Solo te estoy salvando de un tipo que solo quiere sexo contigo —Contesto, con una sonrisa triunfante. Adoré ese momento.

—¿Y qué? —contesta de inmediato—arruinaste mi oportunidad de tener sexo.

No puedo creer lo que escuché, río a carcajadas mientras ella simplemente mira hacia una bebida que le han servido.

—Intentaré olvidar ese comentario —contesto, con una sonrisa. No me imagino a Alex de esa forma, quito la cazadora de mi cuerpo dejando sólo mi camiseta blanca—

—¿Y qué hace el gran señor Anderson en una discotec que no sirve caviar, ni champagne o vino del fino? —pregunta, con una ceja enarcada. No sé porqué ese gesto suyo la hace ver tan sensual.

—Prefiero que me llames Oliver —digo, tomando un trago que me han servido, hago una seña para que le sirvan otra a Alex —y vengo acá porque aquí vienen chicas guapas. David ya se encontró una, pero yo no puedo ligarme a nadie si mi esposa está presente.

—¿Puedo preguntarte algo? —ahora me mira con seriedad y yo arqueo mis cejas.

—Depende. ¿Es algo privado? Porque no me gusta dar detalles de mi vida privada —por su seriedad si sé que es algo personal, reposo mis codos sobre la barra pero sin despegar mi vista de la suya.

—¿Cuántas tienes? Novias, mujeres, amantes, como sea que las llames — eso no me lo esperaba y que me lo pregunte me hace reír, me giro hacia ella y la miro atentamente.

—Yo no tengo novias o mujeres o amantes o lo que sea.

—¿Qué? ¡No lo creo! —me mira atónita, ¿Qué? Yo no estoy jugando.

—Para llamar a alguien una de esas cosas tendría que tener más de un encuentro con ellas, y yo no me acuesto con la misma chica dos veces —es cierto, sólo una vez he tenido una pareja, estaba muy joven y era tonto.

—¿Qué? —me mira con esos bellos ojos verdes abiertos como platos y no puede evitar reírse —eso es porque ninguna te lo ha sabido hacer —añade, ¿Qué? Eso se escuchó taaaan bien, no puedo con ella en serio, termino carcajeándome en lo que su celular suena. Miro de reojo el mensaje, no puedo evitarlo.

De: Natalie.

"Cariño, no quiero interrumpir tu charla con el señor Anderson, pero me iré a casa de Dereck, ¿te llevo a casa?"

Al menos es su amiga.

—Dile que yo te llevaré a casa —digo, observando su teléfono celular.

—Creo que mejor tomaré un taxi —contesta, como odio que me lleven la contraria.

—Alex yo te llevo —suspiro —no tengo ningún problema y es más seguro que vayas conmigo y no en un taxi con cualquier idiota por ahí ¡Vamos! —no

dice una palabra, supongo va a aceptar —oye, quiero ir a comer ¿Me acompañas? —pregunto, ella vacila por unos instantes pero no espero su respuesta para sacarla de aquel lugar.

¿Por qué he invitado a Alex Carlin a comer? No lo sé. Lo único que sí sé es que me agrada su compañía y mucho más de lo que me gustaría. Conduzco hasta el lugar pensando en todo esto cuando su preciosa voz me interrumpe.

—¿Alguna vez has comido una hamburguesa o un hog dog en una estación de trenes? ¿Te has comido un helado mientras caminas por las calles? —pregunta, una vez que he estacionado mi auto en el parqueo.

—La verdad no, y ni pienso hacerlo —digo, y observo que va a salir.

—¡No! —espeto de inmediato, haciéndola estremecer. No lo sé, es que siempre he sido así. Rodeo mi auto para abrir la puerta para ella.

—Oliver, no era necesario —sonríe saliendo del auto —vas a mal acostumbrarme y el día que no lo hagas...

—Siempre lo haré —interrumpo —es parte de mí. Si algún día sales con alguien y no hace esto mándalo a la mierda —ella ríe levemente mientras cierro la puerta del auto.

—Oye ¿Qué tal si vamos a otro lado? —mira el interior con descontento y toma las llaves de mi mano.

—Por favor, dime que no iremos a comer Salmonellas por ahí —la miro con preocupación, ella niega con su cabeza mientras se dirige al lado del conductor. Con las mujeres no se puede, termino accediendo y subiendo del lado del copiloto.

Llegamos a un lugar ¡Genial! Una estación de subways, esta mujer quiere engordarme, típico de las esposas. Bueno, no es un lugar tan malo, toma mi mano para pasar a hacer nuestro pedido.

Ella hace su elección y yo la mía, hoy no puedo comer mucha grasa.

—¿Qué? No no no, lo mismo para el señor, por favor —interrumpe, frunzo mi entrecejo.

—Me quieres matar ¿Cierto? —me cruzo de brazos, como no me imaginé que iba a obligarme a comer estas cosas.

—Oliver, no vas a morir por comer un subway —toma mi mano y se encamina a una mesa —mira esto, un lugar juvenil, bohemio, artístico. Disfrútalo.

—Un lugar juvenil, bohemio, artístico es La Maison Blanche en París —me mira con sus ojos entrecerrados, encontramos una mesa vacía y saco una silla para que ella la tome.

—¡Claro! Si tienes dinero para entrar ahí —habla, cuando tomo lugar frente a ella —por cierto, me encanta París.

—A mí igual, tengo una propiedad en la ciudad, no me gusta estar en los hoteles y viajo bastante así que era necesario.

—¿Compraste una casa por unos días para no tener que estar en un hotel? —pregunta, enarcando una ceja.

—¡Por supuesto! En un hotel no puedo llevar a nadie sin que se den cuenta y yo no puedo exponerme, mucho más con mi padre siguiéndome los pasos.

La verdad la compré para eso porque nunca he llevado a nadie.

—Sabes, en parte entiendo a tu padre —en ese preciso instante una camarera se acerca con nuestro pedido. Miro el maldito subway, no puede ser que vaya a comer esto. Ella me mira y ríe levemente.

—¿Qué? Nunca sabes que esperar de estos lugares —digo y ella sonrío negando con su cabeza No puedo evitar reír con cada cosa que se le ocurre a esta mujer, puedo jurar que cambia mi día, con ella no me da sueño y cualquier cansancio se va a la mierda, tendré que llevármela a todas las reuniones de socios que vaya.

—¿Lo ves? No has muerto por comer un subway ¡Yeyyy! —me saca de mis pensamientos y comienza a aplaudir, la miro con desaprobación.

Al cabo de unos minutos ya no podíamos conversar, la música comenzó a descontrolarse cuando subieron a cantar una banda de rock alternativo, no me gusta el rock pero estos chicos se escuchan bien. Rodeo la mesa para sentarme a la par de Alex y ver mejor el show.

—¿Te gusta? —pregunta, muy cerca de mi oído; de inmediato giro mi cabeza en su dirección de modo que nuestros labios quedaron muy juntos. La verdad, esa cercanía acaba de incomodarme, no de una mala manera; sino, que sentí el terrible impulso de besar esos labios, pero no puedo.

—La verdad, este no es mi tipo de música —hablo en su oído—pero debo admitir que se escuchan bien —ella sonrío.

Al terminar, la llevo hasta su apartamento. Ella baja del auto con una sonrisa, una vez que abro la puerta para ella, la acompaño hasta el interior.

—Gracias señor Anderson —digo, volteando hacia mí, con una sonrisa.

—La veo mañana señorita Carlin, por cierto, para mí trabajo es trabajo, así que en el trabajo esto nunca pasó—ella ríe levemente, me gusta cuando ríe.

—¡De acuerdo! —contesta.

Me regreso a mi auto y me voy a mi casa. En algún punto de la carretera sonrío, nunca ninguna mujer me había caído tan bien como ella.

Parte 12

Me despierto, hace bastante frío, no tengo nada de ganas de levantarme de estas deliciosas sábanas que cubren mi cuerpo, cómo amo dormir solo, me puedo mover como yo quiera. Me levanto al recordar el subway que me comí ayer, tengo que ir a quemar toda esa grasa.

—David, llego en 10 —David bosteza, no le dejo contestar.

Llego a su casa abrazándome por el frío, debí ponerme otro abrigo encima, David está parado en la puerta de su casa con el cabello bastante alborotado y sosteniendo una taza de café, sé que debe odiarme en estos momentos, pone la taza de café en alguna mesa dentro de su casa al verme y cierra, pone el gorro de su abrigo marrón en su cabeza y se acerca a mí con la cara más seria que jamás le haya visto.

—Te odio maldito Oliver.

—Sí, bien ¿Y tú, David? —David sonrío, y se adelanta a correr y voy tras él.

—Oliver, ¿Por qué coños te fuiste ayer? Malena se tuvo que ir porque no te encontramos —dice, deteniéndose levemente para mirarme.

—¡Ah! Es cierto, lo olvidé por completo. Es que Alex...

—¿Alex? —interrumpe y me observa inmediatamente.

—Sí, ahí estaba, fuimos a comer y me olvidé de la tal Malena —David ríe interrumpiéndome.

—Algo me dice que Alex te va a terminar gustando —levanta ambas cejas repetidas veces con una pícara sonrisa, se adelanta bastante para que no lo agarre a golpes, me conoce.

Niego con mi cabeza y lo observo seriamente alejarse a carcajadas. Hijo de puta.

Regresamos luego de unos 30 minutos dando vueltas por aquel vecindario.

David se queda en su casa dando con su puño en mis nudillos, veo que recoge algo del suelo de la entrada de su casa, debe ser el periódico, tan solo dos minutos después ya casi llegando a mi casa recibo una llamada suya.

—Dime...

—Oliver, tienes que ver el periódico urgente —dice de inmediato, eso activa todas mis alarmas.

—¿Qué? ¿Por qué? —corro hasta mi casa que ya está solo a unos metros. Guardo mi celular una vez que David cuelga.

—¡Rosa! ¡Rosaaaa! —intento buscar el bendito periódico por todas partes
—¡ROSSAAAA! —estoy hiperventilando.

Rosa llega corriendo hasta la sala limpiándose las manos con una toalla de papel.

—¿Qué ha pasado, Oliver? ¿Qué le sucedió? —ella suena preocupada mientras yo corro de un lado a otro.

—¿Dónde está el condenado periódico? ¿Dónde está? —corro por la sala sin control, ya he buscado todas las gavetas posibles, sobre toda mesa y hasta en los sillones y no hay nada.

—Oliver, cálmese, está sobre el comedor, ahí le gusta leerlo a usted.

Corro hasta el comedor y ahí está el bendito periódico ¡No lo puedo creer! Primera plana. Rosa llega corriendo detrás de mí y observa qué es lo que me urge ver.

"Oliver Anderson dice "acepto", en ceremonia privada".

"El patriarca Anderson afirmó a la prensa que el mayor de sus hijos había contraído matrimonio, el muy orgulloso padre afirmó que su hijo es y siempre será el mejor para llevar a cargo la presidencia de la Revista Anderson, siempre toma las mejores decisiones"

"El patriarca

Anderson afirmó a la prensa que el mayor de sus hijos había contraído matrimonio, el muy orgulloso padre confirmó que su hijo es y siempre será el mejor para llevar a cargo la presidencia de la Revista Anderson, siempre toma las mejores decisiones"

Cuando se le preguntó por la esposa del magnate de Nueva York, no dudó en elogiar a su nuera

"La mejor esposa que mi hijo pudo encontrar, Alexandra es una mujer muy inteligente, que se preocupa por él y su bienestar, habla 4 idiomas, trabaja tan duro como mi hijo por la empresa, estoy muy contento y orgulloso" fueron las palabras del señor Anderson. La noche de ayer se vió a Oliver Anderson saliendo del Rock&Roll Discotec con una misteriosa chica, ¿Será la afortunada esposa o simplemente una de las conquistas del gran Anderson?

¿Qué mier.....? Y para rematar las cosas, una foto mía con Alex saliendo de aquella bendita discotec. Al menos no fue con alguien más, ¿Qué tal si hubiese sido con la tal Malena? Estoy en shock. Rosa me mira y jala una silla para mí, sabe que colapsaré en cualquier momento, odio a mi padre. Adiós chicas, ahora que ya todos saben que tengo esposa. Un mal paso y la prensa me va a atacar fuertemente ¡No lo puedo creer! Llevo mis codos a mis rodillas y

pongo mi cabeza entre mis manos a modo de frustración.

Luego de unos minutos y un té relajante que Rosa me ha preparado me puedo ir a alistar con calma, David me ha dicho que no asista, la empresa está llena de reporteros y los teléfonos no han parado de sonar, pero es imposible, yo no puedo estar encerrado cuando tengo muchas cosas que hacer.

Conduzco hasta la empresa, y sí, David no estaba equivocado, hay decenas de reporteros, supongo que hasta de todo el país, no puedo creer que esto me esté pasando, y mucho más el caos que se forma al entrar a la empresa que hasta los guardas de seguridad de la empresa me tienen que escoltar, y como si fuera poco la mirada de todos mis empleados está sobre mí, y todos atendiendo llamadas y llamadas, entro a mi ascensor mientras me quito los guantes que traía puestos. Camino por el pasillo hasta la oficina de David mientras me quito el abrigo. Abro la puerta de David y para mi sorpresa aquí está Alexandra.

—Oliver, te dije que....

—Sé lo que me dijiste David —le interrumpo —pero no puedo encerrarme, tengo muchas cosas que hacer, tengo que admitir que es verdad, de otra forma no me dejaran en paz, odio a mi padre en estos momentos, Alex organiza una rueda de prensa —estoy molesto, tomo el periódico de las manos de David y vuelvo a leerlo, es que aún no me lo creo.

Salgo de la oficina sin decir una palabra y me encierro en la mía hasta que todo esté listo, no puedo salir, no puedo moverme, tendré que despedir a varios por la forma en que me miran.

David llega y pasa sin tocar, odio eso pero hoy me importa en lo más mínimo.

—Oliver, ya está todo listo —dice, ni siquiera lo miro, estoy tan perdido en mis pensamientos.

—Estupendo —digo, sin ninguna emoción.

Dicho esto pongo mi abrigo en mí nuevamente y camino a la par de David poniéndome los guantes, saldré allá afuera y no hay forma que ahora hasta pesque un resfriado por culpa de mi padre. Saliendo del ascensor pongo una bufanda en mi cuello, he buscado a Alex con la mirada desde que salí de mi oficina,

¿Dónde coños estará metida? Salgo del edificio, inmediatamente una ola de aire frío abraza mi rostro, y sigo buscando a Alex con la mirada, ya me estoy desesperando.

Me acerco al estrado, y la multitud de reporteros voltean inmediatamente,

haré esto rápido porque no soy de dar explicaciones, sólo quiero que me dejen en paz.

"Señor Anderson, ¿como es que se casó sin decir nada? Señor Anderson, ¿Quién es la chica con la que se le vio ayer?; Señor Anderson, ¿Está su esposa por acá?" Y muchas más preguntas que se les ocurrían a los periodistas, ni siquiera me dejan contestar. David está parado justo detrás de mí ubicado a mi derecha, mientras seis guardas de seguridad de mi empresa se cercioran que ningún reportero salga de control.

Miro a la multitud y a un costado finalmente observo a Alex junto a otros funcionarios de la empresa, cómo si supiera que va a pasar se ha maquillado y peinado perfectamente, siempre he pensado que las mujeres tienen un sexto sentido. El color negro hace que su cabello literalmente resplandezca, y mucho más la tez blanca de su piel, toma café desde un pequeño vaso descartable. Al menos tengo una esposa bonita e inteligente. De otra forma ni en pesadillas haría esto que estoy a punto de hacer.

—Les pido silencio, por favor, —finalmente, todos hacen silencio — decidí casarme en secreto porque para mí, mi vida privada es meramente privada —miro todos esos ojos, cámaras y flashes sobre mí —mi esposa y yo lo decidimos de esa forma, estoy unido a esa maravillosa mujer, juntos hemos logrado muchas cosas para esta empresa —hago una pausa —en cuanto a la chica de ayer, sí, ella es mi esposa a quien amo con todo mi corazón, y que si ella está aquí, sí lo está, ¿Alexandra?

Extiendo mi mano hacia ella, ella levanta su bella mirada y observa a todos los reporteros que ahora están frente a ella, sé que esto no se lo esperaba, está punto de darle un ataque de pánico; me mira y comienza a caminar hacia mí, al menos reaccionó, viene sosteniendo su café y con la otra mano toma la mía, la tomo de la cintura y junto mis labios con los suyos, tan cálidos, con un ligero sabor a café que me gusta. Comienzo a besar tiernamente cada uno de sus labios y ella me corresponde de inmediato, no sé si es por el sabor a café pero son los mejores labios que he besado, y esto que he besado muchos, besa tan bien, no puede ser, me ha dejado sorprendido, si no es porque estamos en plena televisión nacional continuara esta deliciosa escena. Abro mis ojos y sus verdes se clavan en los míos, esa mirada digna de ella que la hace ver tan dulce y tierna. Poso mis labios levemente en su frente.

—Muchas gracias —digo esto a través del micrófono a todos los reporteros quienes se han vuelto literalmente locos y sé que al igual toda América.

Tomo a Alex de la mano y entro con ella a la empresa, no ha dicho nada y mira hacia algún punto fijo mientras caminamos hacia el ascensor, David nos sigue, subimos por el corporativo y rápidamente llegamos al piso 25, donde todos al verme entrar dejan de cotillear, dejo a Alex en su escritorio y me dirijo a mi oficina, ni yo me puedo creer lo que acabo de hacer, tengo miles de correos, incluyendo de "amigas", aunque ya les dejé en claro que yo no me acuesto con alguien dos veces, ahora tengo que ser extremadamente cuidadoso si quiero tener algo con alguien.

Suena mi teléfono de la oficina, veo que es proveniente de la oficina de David.

—Dime ¿Ahora qué pasó? —suelto un suspiro, ya no quiero más traumas.

—Tu suegra está al teléfono.

—¿Mi... que? ¡Ah! ¿La madre de Alex? —no puede ser.

—Dice que insiste con hablar con Alex porque esta no contesta sus llamadas.

Me voy a volver loco.

—Transfiéremela.

—¿Es enserio, Oliver?

—Sí, hazlo, ¿Ya qué? Todo el mundo lo sabe.

David dudoso ante mi petición accede y no habían pasado ni cinco segundos cuando una voz muy parecida a la de Alex habla en la otra línea.

—¿Hola? —dice vacilante.

—¿Señora Carlin? Mucho gusto, le saluda Oliver Anderson —me recuesto en el respaldo de misilla giratoria, esta conversación puede ser bastante larga.

Silencio del otro lado. Escucho murmulos con una voz masculina "Es él" "¿Quién?" "Oliver Anderson"

—Lo siento —aclara su garganta —mucho gusto señor Anderson, yo soy Alicia Carlin, la madre de Alex. Sólo estaba pidiendo hablar con mi hija ya que no contesta mis mensajes ni llamadas.

—Entiendo señora Carlin, no se preocupe, Alex está un poco ocupada en estos momentos.

Eso espero.

—¿Ocupada o es que no nos quiere hablar?

—Llámeme Oliver porfavor. —sonrío, ¿Qué más puedo hacer? —Pero, disculpe que me entrometa señora Carlin, ¿Por qué Alex no le hablaría?

—Se molestó porque no fuimos a su fiesta de graduación. No teníamos

dinero para viajar hasta Nueva York.

Me quedo analizando su respuesta por unos segundos. No puedo preguntarle esto a Alex porque es obvio que no me dirá nada al respecto.

—Oh, Entiendo, yo le diré que ha estado llamándola.

—¿Cómo es que se ha casado y ni siquiera nos mandó un mensaje? —me interrumpe casi de inmediato. Comienzo a masajear mi sien, todo esto me va a dar un derrame cerebral.

—Enserio lo lamento, fue algo espontáneo, porfavor, déjeme enviarles algún presente a manera de disculpas por casarnos tan apresuradamente....

—Disculpe... —una voz masculino, bastante fuerte y ronca me interrumpe —Soy el papá de Alex.

Ah, su padre, estupendo. Ahora si me siento nervioso.

—Mucho gusto señor Carlin.

—¿Como está ella? ¿Cómo está Alex? —suena a alguien preocupado, no al hombre que Alex describe.

—Ella está de maravilla, señor Carlin. No se preocupe está en buenas manos.

Genial, ahora si le pasa algo será mi culpa.

David entra a la oficina interrumpiendo mi charla y me entrega un sobre con unos documentos retirándose casi de inmediato.

—De eso estoy seguro señor Anderson. Me alegra que esté bien, por favor cuídela mucho —no sé si será actuación porque está hablando conmigo o es que enserio se preocupa por ella.

Me confunde.

—Por favor, no le comente nada de esta conversación conmigo —continúa —ella no quiere saber nada de mí.

Frunzo el ceño, el señor Carlin se escucha como alguien totalmente diferente.

—No se preocupe, no le haré saber nada de esto —contesto, de la manera más amable posible.

—Estupendo, muchas gracias Señor Anderson —dicho esto el señor cuelga la llamada. Pongo mis codos sobre mi escritorio y llevo mis manos hacia mi cabeza, metiendo mis dedos entre mi cabello lacio, no me importa despeinarme, creo que tengo peores problemas que preocuparme por cómo se mira mi cabello hoy.

Observo el sobre que David me ha traído, me levanto y salgo de mi oficina, no tengo necesidad de ir hasta el escritorio de Alex, casi de inmediato

ella me mira y le hago una seña de que venga a mi oficina. Entro nuevamente dejando la puerta abierta para ella y me siento en mi silla frente a mi computador mientras reviso algunos correos de la empresa y comienzo a contestarlos, la mayoría de mis socios felicitándome por mi matrimonio ¡Estupendo! Ahora ya no sólo le miento a mis padres, sino que a todos en este planeta tierra.

—Oliver ¿Qué diablos hiciste? Ahora toda América sabe esto. Mi madre está molesta, mi hermana debe estarlo, toda mi familia, tú me dijiste que solo sería esa noche por tus padres.

Alex entra casi gritando a mi oficina y cierra la puerta a sus espaldas. No le presto atención porque sé que si lo hago me voy a molestar y continúo contestando los benditos correos con sólo un mensaje de copiar y pegar "Muchas gracias, mi esposa y yo le deseamos un excelente día y éxito en sus labores". Qué patético me siento haciendo esta ridiculez.

—Oliverrrrr... ¡Te estoy hablando!

—Lo sé —esta mujer me sofoca —toma, estos son tus nuevos documentos.

Ella me mira con intriga y toma el sobre que le he entregado, su nueva identificación, licencia de conducir y tarjeta de crédito ilimitado bajo "Alexandra Jane Anderson". Continúo enviando las estúpidas respuestas.

—¿Me cambiaste mi apellido? —interroga, un poco frustrada. Yo también lo estoy.

—Las cosas se alargaron un poco así que las vas a necesitar, no hay forma que seas mi esposa y sigas apellidándote Carlin.

—Pero ni siquiera me lo preguntas. Ni siquiera pediste mi opinión por lo que hiciste hoy. Siento que mi opinión no cuenta.

¡Ahhh! Drama, drama y más drama.

—La tarjeta es de crédito ilimitado, tómalo como parte del pago, puedes comprarte lo que sea. Te aviso desde ya que tengo acceso a la cuenta y si le compras algo a alguien más, como un amante por ejemplo, suspenderé el crédito —yo no voy a mantener a ningún chivo.

—¡¡¡OLIVER!!!! PRÉSTAME ATENCIÓN ¡ESTOY HABLANDO CONTIGO! —espeta a todo pulmón y me hace estremecer, se acerca y cierra mi laptop de golpe. Voy a matar a esta mujer antes de que siquiera llegemos a los 6 meses casados.

En ese preciso momento David entra a la oficina.

—¡Genial! Ya están actuando como una pareja de casados —ríe, como siempre David con su sarcasmo en el momento menos indicado, simplemente

lo fulmino con la mirada y él lo entiende, me entrega unos papeles y se retira con una sonrisa en su rostro. A él es que mataré antes que a Alex.

—Tendrás que usar tu anillo todo el tiempo, y... no puedes tener novios, hombres, amantes o como sea que los llames, mientras estés casada conmigo, no pasaré vergüenzas —expreso, con la mirada puesta en los papeles que David me ha entregado.

—Entonces tú tampoco puedes tener novias, mujeres o amantes —ella me mira tan fijamente, mientras recuesta su cadera sobre mi escritorio. Espero no hable enserio.

—Eso si va a ser difícil mi amor —correspondo su fija mirada, a mí no me va a dejar sin sexo todos estos seis meses.

—Bien, pero ten en cuenta que si tu lo haces yo también lo haré, ahora que esto es público no pasaré vergüenzas con un esposo infiel, sé que para ti también será vergonzoso que la prensa se entere que tu esposa te fue infiel.

No lo creo, no lo haría.

—Tú no eres así, sé que no lo harías —me relajo, restándole importancia a sus palabras.

—Pruébalo —Ese "pruébalo" desafiante resonó en mi cabeza, esto es en serio. Levanto la mirada hacia ella y esos ojos verdes furiosos se ven más radiantes. Cambio de tema sin despegarle la mirada de encima.

—Por cierto, tendrás un mejor trabajo del que querías, tendrás una oficina y te encargaras de darle el visto bueno a todo lo relacionado con la revista, si algo no te gusta se lo dices a la persona encargada, cuando creas que ya está listo para salir al mercado me la haces llegar. Tu opinión va a ser de gran importancia, así que estarás conmigo en todas las reuniones a las que valla, algo así como otro David.

Ella ríe, lo que me hace verla con mi entrecejo fruncido. Mejor la ignoro.

—Alístate porque viajaremos a Italia, nos vamos esta noche —me pongo de pie y digo todo esto mientras llevo unos papeles a un archivero—

—¿Italia? —cuestiona, por Dios ¿No fue lo que dije?

—Sí, eres mi esposa, tendrás que andar conmigo donde vaya. Luego iremos a California. Dejaré a David a cargo ya que alguien le prometió a mi padre estar ahí —camino hacia mi silla giratoria mientras la miro de mala cara, abro mi laptop nuevamente para comenzar a teclear —Cómprate algo elegante porque es una cena de gala con socios importantes, después de todo tienes una tarjeta de crédito ilimitado. Un chofer pasará por ti porque yo no puedo, te estaré esperando en el jet.

Parte 13

Ella sale de la oficina, esto ya es un caos y no sé nada personal de ella, la única opción que tengo es su amiga Natalie, sé que trabaja para el canal de mi amigo Max Perrie, le pido a David que me consiga su número y en cuestión de minutos ya lo está enviando a mi correo. Lo marco desde mi oficina y en dos tonos contesta.

—Natalie Carson —escucho del otro lado.

—Hola Natalie, te habla Oliver Anderson...

—¿El esposo de mi amiga? —interrumpe casi de inmediato, ¿esposo de su amiga? Que fuerte se escucha eso, deseara sonreír triunfante y decir que no, pero esa es mi triste realidad y ni siquiera puedo disfrutar de mi esposa.

—Ehmm —baluceo —creo que sí —eso confirma que sí sabe. Necesito saber cosas de Alex, ya que por si no te enteraste ahora toda América lo sabe. Cosas comunes.

—Por supuesto que me he enterado —ríe, sé que eso ha sido un show para todos —bueno, ¿Qué cosas te puedo decir de ella?. Su color favorito es el negro —me había dado cuenta —adora la comida chatarra —lo sé —le gusta el básquetbol, en fin, todos los deportes, practicaba Kick Boxing en la secundaria —¿Kick Boxing? ¡Estupendo! Me puede patear el trasero en cualquier momento, ya me quiero divorciar.

—Suficiente información para mis oídos, gracias Natalie —ya no quiero saber que más ha practicado.

—No te preocupes, cualquier cosa sólo preguntas.

—Que tengas buen día —dicho esto cuelgo la llamada ¿Kick Boxing? ¿Por qué no la investigué antes de casarme con ella? Nunca me hubiese casado con alguien que sepa Kick Boxing.

Termino algunas cuantas tareas y me dirijo a mi casa por la maleta que Rosa ya tiene preparada para mí, no sé qué haría sin Rosa, el chofer me lleva al jet mientras el otro aún no llega con Alex, odio esperar pero no diré nada porque ahora siento temor que me golpee. Me dirijo al cuarto del jet mientras quito mi saco y la corbata, dejando sólo la camisa blanca del interior, doblo las mangas perfectamente hasta mis codos. Salgo y me siento en mi lugar abrochando mi cinturón perfectamente. Saco mi laptop y comienzo a leer un informe que Alex ha enviado hoy. Justo cinco minutos después ella entra al jet y se sienta a la par mía.

—Hola señor jefe —expresa con sarcasmo, me debería molestar, pero ha hecho un buen trabajo con este informe, debo admitir que hace un buen trabajo y tiene una increíble capacidad de redacción.

—Hola "CARLIN" —contesto, sin despegar la vista del monitor, hago énfasis en su apellido porque sé que se molesta. No quito mis ojos del monitor hasta que siento que se para en mis zapatos. La fulmino con la mirada mientras gesticula un "lo siento" con una sonrisa que es difícil decirle que no.

Todo el viaje tranquilo hasta que por un motivo desconcertante Alex comienza a reír a carcajadas.

—¿Puedo saber que te causa tanta risa, Alex? —la observo con el gesto más serio posible en mi rostro.

—Tu azafata... ¿Enserio no sabe que tu esposa va a la par tuya? —la verdad no lo había notado, casi no presto atención a mi alrededor, empleados son empleados.

—No lo sé. Espero que no porque está guapa —me mofo, no es cualquier mujer la que me parece atractiva.

Alex golpea mi brazo intentando molestarse a modo de broma, pero no puede evitar reír. En unas cuantas horas se queda dormida, se ve tan tierna durmiendo, no parece una persona que puede destrozarte el rostro. Llegamos y es media noche aquí. El chofer nos lleva al hotel.

—¿Vamos a compartir habitación? —deseara que no fuera así, me causa mucha tensión compartir cama con ella.

—Sí, porque mi hermano también está hospedado aquí, y el no pide habitación separada con su esposa —le contesto mientras un joven hombre abre las puertas del hotel, como siempre Alex agradece hasta por una mosca que vuele alrededor de ella.

Había reservado la suit presidencial, blanco, alfombrado, bastante grande y cómoda para no tener que chocar con Alex por falta de espacio. El balcón retrata una gran vista de toda la ciudad. Me quito la camisa y entro al baño con mi pantalón de pijama en manos, tomo una relajante ducha y salgo minutos después. El baño es bastante lujoso, y las toallas tienen el nombre del hotel bordado a mano, a mí ni siquiera me impresionan estas cosas, pongo mi pantalón y salgo, tomo mi computador y me siento en un pequeño sillón blanco esquinero, mientras Alex entra al baño.

—¿Por qué no dejas de trabajar? Mejor descansa —dice, saliendo del baño, luego de unos minutos.

Camina hacia mí y cierra mi laptop ¿Qué diablos le pasa?

—Odio que cierres mi laptop, Carlin —lo digo de la manera más calmada posible porque lo que menos quiero es pelear —y no estoy trabajando. Estoy viendo que te regalo por nuestro primer mes de matrimonio.

—¿Qué? ¿Por qué me regalarías algo? —Alex me mira con intriga y se cruza de brazos.

—Los esposos les regalan cosas a sus esposas todo el tiempo. Además mi padre me preguntará que te he regalado.

—Bueno, ya me diste un bentley, es suficiente.

—Un bentley que ni usas. Ven, siéntate aquí —doy golpecitos suaves sobre el sillón haciéndole de seña que se siente a la par mía y milagrosamente lo hace.

—¿Qué prefieres? ¿Un yate o un helicóptero? —pregunto, mostrándole ambos en una página de internet.

—¿Qué? Ninguno —espeta, casi de inmediato —¿Por qué no me regalas algo más normal? como un oso de peluche, chocolates o rosas.

¿Osos de peluche? ¿Qué es eso?

—¿Enserio? Eso no es un regalo, Alex.

—Oliver, yo no quiero que me regarles ese tipo de cosas.

—Cualquier mujer moriría por un regalo como este y ¿tú lo rechazas? —y es cierto, ¿qué le pasa a Alex?

—¿Yo parezco cualquier mujer? Para mí hay cosas más importantes que las cosas materiales.

Dicen que el dinero no compra la felicidad y es cierto —la observo fijamente con una ceja arqueada.

—Pero compra este tipo de cosas, y es también felicidad —o talvez no, ¿Soy feliz? Tampoco estoy triste.

—Eso no es felicidad, ¿Sabes que es felicidad? Tener a alguien que cuide de ti, alguien a quién abrazar, besar, amar, alguien que te ame incondicionalmente, alguien que esté contigo en las buenas y en las malas, puedes tener todo lo material que desees, pero te despiertas todo los días solo, no tienes quien te cuide, quien te ame, quien se preocupe por ti, tienes encuentros con chicas solo una vez ¿Y luego qué? Todas esas chicas sólo están ahí por interés,

¿Alguna vez te has preguntado quién estaría contigo si no fueras Oliver Anderson? .

La verdad no, y tampoco quiero.

—Si quieres mostrarle a tu padre que eres un buen esposo, tienes que

actuar como tu padre actúa con tu madre.

Río, no puedo evitarlo. Llevo mis ojos a esos verdes suyos que a veces me vuelven loco.

—¿Enserio quieres que sea así? Porque mis padres hacen muchas cosas que tu y yo no hacemos muñeca —sí, la llamé muñeca —que tu no me dejarías hacerte, me querías matar solo porque te di un beso.

—¡Porque no me lo preguntaste primero! ¡No me tomas en cuenta! Y además depende que tipos de cosas son las que quieres hacer conmigo, porque puedo patearte el trasero.

Río otra vez. Pero en realidad eso me dio miedo.

—¿Lo ves? ¡Te conozco! —exclamo, ella sonrío como desafiante.

—No me conoces —dice de inmediato.

—Te gusta la comida chatarra, el color negro es tu favorito, te gustan las comedias y las películas de terror, el Rock&Roll, sabes Kick—boxing, aparentas tener carácter fuerte pero eres bien cursi.

Demasiado cursi, no sé qué haría yo con una mujer así.

—¿Cómo diablos sabes todo eso? —enarca una ceja, por el tono que me ha hablado sé que está molesta.

—Te dije ayer que te investigué, hablé con personas que te conocían, no me iba a casar con alguien de la que no sabía nada. Pero nadie me comentó que hablabas 4 idiomas.

—¿Cómo que me investigaste? ¡Eso es invasión a la privacidad, Oliver!
—Alex me mira molesta

¿Pero por qué? Esas son cosas triviales.

—No te investigué, son cosas que he notado en ti estos últimos días—me recuesto en el espaldar del sillón y me cruzo de brazos —¿Y tú que sabes de mí?

—Que tienes un carácter pésimo, que eres superficial y materialista, eres mujeriego, dominante y posesivo, haces las cosas sin consultar, no te importa si eso molesta o no, o si afecta o no, piensas sólo en ti todo el tiempo.

¿¡Mmm!?! ¿De dónde diablos saca todas esas malas impresiones de mí?

—¿Yo tengo carácter pésimo? ¿Quién es la que todo el tiempo está buscando como pelear? —Me levanto del maldito sillón, sí, ya estoy molesto —estoy intentando poner de mi parte para hacer esto funcionar un poco más de tiempo pero tú te molestas por todo, si yo no fuera con este carácter tú no me respetaras, y lo sabes, sólo porque te di un poco de confianza cierras mi laptop a la hora que se te da la gana, me gritas, me ofendes, si esto no fuera

por mi padre yo no me casaría contigo —Y es cierto, me saca de quicio, yo sé que ella tampoco se casaría conmigo con todo eso que me acaba de decir pero no me importa, pongo una camiseta sobre mi cuerpo, Alex aún está sin palabras, la verdad no estoy pensando claramente, tomo mi maleta "vengo por ti mañana" y me retiro.

—¿Dónde vas? —pregunta, ¿Qué diablos le importa? —no puedes irte, tu hermano puede venir mañana.

Salgo de la habitación cerrando la puerta a mis espaldas de un portazo, ¿Ahora hacia donde mierdas iré? Todas las habitaciones hijas de puta están llenas, camino sin rumbo por todo el hotel hasta que llego a la piscina, parezco un niño sin hogar. Me recuesto sobre una cómoda silla a las orillas y miro al infinito ¿Esto es estar casado? Masajeo mis sienes, esto me va a dar un derrame cerebral. Mi celular suena, es David, como que sabe cuando estoy pasando por un mal momento.

—Dime... —contesto de mala gana, espero no sean malas noticias porque me suicido.

—¿Estás disfrutando?... ¿eh? —ese tono de él que sé que se está imaginando todas las cochinas posibles.

—Sí claro, estoy frente a una piscina, solo, con mi maleta y no tengo donde ir porque todas las habitaciones están reservadas.

—¿Tan malo se lo hiciste? —David estalla a carcajadas y yo sólo quiero lanzarlo a un abismo.

—Juro que te quiero matar, David, agradece que estoy a miles de Kilómetros.

—Vale, lo siento, entonces hablemos seriamente —hace raros sonidos que sé que se está aguantando la carcajada, me hace reír.

—Por cierto, pasó la prueba —suelto, mirando alrededor. Esto no parece un mal lugar para dormir.

—¿Es en serio?

—Así es, le ofrecí un yate o un helicóptero. Y me lo rechazó por completo, quiere osos de peluche, chocolates y no sé qué mierdas cursis más —sigo masajeando mi sien, aún me duele la cabeza.

—¿Qué? ¿Qué rayos le pasa a Alex? —ríe a carcajadas —¿Has encontrado la mujer de tus sueños Oliver! ¡LA HAS ENCONTRADO! —grita con tanta emoción que me va a romper el tímpano, más dolor de cabeza.

—¿Estás ebrio David? Es testaruda, necia y tiene la capacidad de volverme loco en instantes. Hoy dormiré en una silla playera —David ríe.

—Así inician las buenas relaciones —frunzo el ceño y suspiro ¡Dios!
Dame paciencia.

—No, jamás y nunca. Ahora, si me disculpas tengo que dormir, aquí es
muy tarde, y tardaré más en conciliar el sueño en esta silla.

—O talvez deber..... —cuelgo, no quiero escuchar que más tiene por decir.

Parte 14

No, definitivamente esta silla no es cómoda, ¡ah! ¿Por qué diablos me casé? Mejor me hubiese dejado quitar la presidencia e ido a pedir limosna por los centros comerciales, ya no conduciría mi porsche y tendría que vender mi casa, ya no podría pagarle a Rosa, ya no tendría aventuras con ninguna chica, ¡No no no! mejor soporto esto por seis meses más. Es una pesadilla pensar en ser pobre, y tener que beber agua de la llave, y dormir en una cama pequeña, y ya no usar trajes empresariales, no lo soportaría. ¡Maldición! Volveré a la habitación, me duele la espalda y todo el cuerpo, espero Alex no esté despierta porque enserio no quiero mediar palabra, miro mi celular, tengo 25 llamadas perdidas de ella, alguien tiene remordimiento de conciencia. Me encamino de regreso y entro a la habitación y por suerte está dormida, dejo mi maleta en una esquina y me acomodo, poniendo almohadas entre medio de nosotros, no quiero que se me acerque, me quedo dormido casi en instantes.

Un sonido en la puerta me hace despertar.

¡Ah! ¡No puede ser! ¡Porfavor no! ¡Porfavor! Abro mis ojos lentamente hasta que me acostumbro a la luz que entra por la ventana, es el señor del desayuno, no no no, quiero dormir más, ¿Qué horas serán? Alex se levanta a abrir la puerta.

—Buenos días señores Anderson, ¿Puedo pasar a servir su desayuno? — es lo que logro escuchar.

—Por supuesto, adelante —contesta Alex, dejándolo pasar a la habitación.

Hago una seña de que pase aún con todo el sueño del mundo, logro observar una pequeña placa de identificación que cuelga sobre su chaleco amarillo "Carl Williamsburg".

Me quejaré en gerencia por no dejarme dormir lo suficiente, o mejor les agradezco porque ya es bastante tarde, mi celular suena y es Henry.

—Oliver, ¿Puedes venir por unos momentos? —escucho al descolgar.

—Claro, dame dos minutos, ya estoy allá —cuelgo la llamada y entro al baño con unos jeans y una polera negra para cambiarme, al salir tomo mi laptop y me retiro sin mediar palabras con Alex.

Llego hasta la habitación de Henry y toco la puerta. Brittany es la que se acerca a abrir.

—Sólo quería cerciorarme que fueras tú y no alguna zorra de por aquí — Frunzo el ceño. Henry sale acomodando su Jersey y mira a Brittany con

desapruebo.

—¿Te parece si vamos al comedor a desayunar? —asiento con mi cabeza. El sale y cierra la puerta a sus espaldas.

—Brittany me saca de quicio a veces. ¿No te pasa lo mismo con tu esposa? —cuestiona. No tiene idea.

—La verdad no, Alex es la mejor esposa que un hombre pueda tener —ni yo me creo eso.

Henry comienza a mostrarme estadísticas de su empresa mientras desayunamos, le ayudo y explico lo mejor que puedo. Después de todo es mi hermano, no me importa si mi padre lo cree mejor que yo, no es por alardear pero no sé qué haría sin mí, luego de unas cuantas horas me dirijo de regreso a la habitación, tengo que prepararme para la dichosa cena de socios.

Abro la puerta y escucho la ducha resonar en el baño, tengo que esperarla para tomar una ducha, me siento en la enorme cama con deliciosas sábanas de franela y comienzo a revisar mi correo mientras tanto, aproximadamente cinco minutos después se abre la puerta del baño y dirijo mi mirada en esa dirección.

¡Dios mío! Alex sale del baño en una muy sexy ropa interior de encajes rosa, al parecer no se ha percatado de mi presencia, se pasea hasta su maleta, ¡Que buen cuerpo! No... no puede ser, y para darme una mejor vista lleva amarrado su cabello en una moña, creo que voy a comenzar a sudar, esas piernas dignas tuyas, largas y estilizadas, su abdomen plano, su cintura estrecha, y de espaldas a mí se inclina a buscar ropa en su maleta, ese trasero... ¡noooo! Me voy a descontrolar, rápidamente desvío mi mirada hacia el monitor de mi computador otra vez, carraspeo antes que me lance hacia ella y me mate. Ella se voltea rápidamente y me mira, sus ojos se abren como platos e intenta taparse con unos jeans blancos que tenía en manos, pero es inútil, ya había visto todo y casi me vuelvo loco.

—¿Qué demonios haces aquí, Oliver? —no despego la mirada del monitor, porque sé que si lo hago no me voy a poder contener.

—Bueno, esta es mi habitación también te recuerdo —hablo, haciendo un esfuerzo sobre humano por no mirar.

—¿Pero porqué no avisas? ¡Demonios! —entra al baño rápidamente, y yo comienzo a inhalar y exhalar ¿Por qué este castigo? ¿Yo que he hecho?

Luego de unos minutos de lucha interna para borrar de mi mente lo que acabo de ver y no me provoque una erección, Alex sale con los jeans claros y una camisola blanca, sus pechos grandes resaltan más con esa blusa, no, es que

ya no la veré igual después de eso que vi.

Ella suelta su cabello y sin mediar palabra se pone los zapatos, toma su bolso, su chaqueta y sale de la habitación, ni siquiera pregunté hacia donde iba, no puedo ni hablar con ella algo coherente en estos momentos.

Y no puedo sacarme esa imagen de Alex de mi cabeza. Ni siquiera puedo concentrarme, no lo puedo creer, si no es el primer cuerpazo que miro en ropa interior. Claro, pero los otros que he visto los hacía míos inmediatamente y sé que con Alex no pasará, ¡ah! Tengo que calmarme.

—Oliver ¿Estás bien? —Henry agita la palma de su mano frente a mí mientras almorzamos.

Entro en sí.

—Por supuesto —aclaro mi garganta —sólo estoy recordando algunas cosas que tengo que hacer por hoy.

Cosas que hacer por hoy, o cosas que vi hoy.

—Bien, ¿Y dónde está Alex por cierto? —es verdad, ¿Dónde coños estará Alex?

—Supongo que debe estarse arreglando para la cena —exclamo indiferente.

—¿Tan temprano? —interroga Brittany frente a mí, ella es la que debería estarse arreglando en estos momentos, lo necesita.

—Así es, le gusta verse más bella siempre, aunque ni siquiera lo necesite como otras —Brittany me mira, con tanta seriedad posible, sé que captó mi doble sentido.

Llego a la habitación y veo que Alex aún no está. Ya casi son las dos de la tarde. Le llamo a mi chofer y ella no se ha ido en auto, esta mujer me va a sacar de quicio. Tengo que llamarla, por suerte contesta.

—¿Donde rayos estás? Me preguntan por mi esposa y yo no tengo ni idea de donde está, ¿Por qué no tomaste un auto? —mi tono reñido es suficiente para hacerle saber lo molesto que estoy.

—¿Tengo que decirte donde estoy todo el tiempo? —escucho del otro lado —además no quise tomar el auto, no me gusta andar con chofer a todos lados.

—Te quiero aquí en 30 minutos —cuelgo, no voy a esperar su respuesta y que me moleste aún más.

Me doy una ducha y me visto rápidamente, mi perfecto traje de diseñador

negro, peino mi cabello a la perfección, y pongo mi reloj en mi muñeca izquierda. Salgo por un momento y me encuentro con uno de los socios en el primer piso mientras me dirigía a ver si mi chofer había rentado la limusina, el señor Fascinelli tiene la capacidad de decir miles de palabras y dejarte plantado horas y horas y por no ser descortés tienes que escucharles todas sus andanzas por Italia. Unos minutos después mi celular suena.

—Lo siento señor Fascinelli, es mi esposa.

—Adelante —menciona, con una sonrisa bastante cordial que yo correspondo inmediatamente —las esposas son primero.

Sonrío nuevamente.

—Me disculpa por favor. Lo veo en la cena.

—Igual señor Anderson, saludes a su esposa. —Primera vez que agradezco que Alex me haya salvado de este sermón. Descuelgo.

—Ya estoy acá señor Anderson —escucho su dulce voz y recuerdo lo de esta mañana.

—Bien, arréglate, ya llego por tí para que vayamos a la cena —cuelgo.

Me dirijo a hacer lo que tenía pensado, paso por un jugo de naranja por el comedor para mientras espero a Alex, no quiero entrar y encontrármela en la misma situación de hoy porque ya dos veces no aguantaría. Me siento en la barra y cuando ya creo que es el tiempo prudencial que puedo esperar sin salirme de quicio regreso a la habitación.

Llego y abro la puerta, Alex está sentada en la orilla de la cama poniéndose unos enormes zapatos negros de tacón, al verme esboza una pequeña sonrisa, se pone de pies para verse en el espejo de la habitación. No puedo evitar verla casi descaradamente de pies cabeza, y es que el rojo le queda espectacular, le da realce a su cabello y ojos, y por su cuerpo, ni digamos, envuelve cada curva a la perfección hasta sus tobillos. Es que esta mujer está completa.

—Vas a hacer babear a todos los hombres del lugar —tengo que decirlo, llevo las mano a mi bolsillo, aún sin despegar la mirada de ella.

—¿Y a usted no, señor Anderson? —contesta, casi a tono de burla con una sonrisa juguetona.

—No, yo soy difícil —observo mi reloj, aunque sé que es la vil mentira más grande que haya dicho.

Parte 15

Alguien toca la puerta, me acerco a abrir y es Henry quién mira a Alex de pies a cabeza, no puedo evitar sentir cierta molestia dentro de mí, y sé que Henry no será el único que la verá de esa forma, Henry intenta disimularlo y la saluda como lo más normal posible.

—¿Cómo estás, Alex? —lleva su mirada a mí, indiferente acomodo mi reloj pero en realidad me molesta.

—Bien ¿Y tú, Henry? —contesta ella, poniéndose un poco de brillo labial.

—¡De maravilla! —exclama. Henry me abraza a modo de saludo y yo se lo correspondo de la manera más gentil posible cuando quiero golpearlo por mirar a mi esposa de esa forma.

—¿Podemos compartir limusina? —pregunta separándose de mí y mira a Alex nuevamente quién esta ajena a nuestra conversación, vuelve su mirada a mí.

—¡Por supuesto! ¿No hay problema mi amor? —me dirijo hacia ella y le doy un beso en la frente, deseara tomarla por la cintura, besarla en los labios, subirla a este mueble y...

Oliver cálmate.

—Para nada —contesta, poniendo un brazalete en su muñeca izquierda.

Alex toma su bolso y yo tomo su mano, nos dirigimos hacia la limusina mientras Henry va por Brittany. Alex no pasa desapercibida por ningún hombre, me molesta y esto que no es mi esposa real. Mientras esperamos a Henry y Brittany siento como la mano de Alex acaricia la mía, frunzo mi entrecejo y la observo intrigado.

—¿Qué? —cuestiono, de inmediato suelta mi mano y mira en otra dirección, sonrío.

—Nada —aclara mi garganta —tus manos son tan suaves —no puedo evitar reír.

—También me gustan las tuyas, muñeca; y sin necesidad de usar pintura en tus uñas se ven perfectas —me mira a los ojos y me sonrío levemente, en ese preciso instante Henry y Brittany se aparecen.

Brittany y Alex no son ni serán nunca las mejores amigas, se sonríen de la forma más falsa posible, ¿Y qué mujer no odiaría a Alex viéndose de esa forma? Brittany se ve insignificante a la par de ella con su simple vestido negro con mangas largas y la espalda descubierta. No puedo creer que hace un

tiempo David babeaba por Brittany, aunque para ese entonces ella no era tan engreída como lo es ahora.

Subimos a la limusina, Alex huele delicioso, casi me desconcentra mientras hablo con Henry cosas de la empresa. No puedo evitar notar como Brittany la mira una y otra vez, sonrío, si yo fuera mujer también me sintiera intimidado.

Llegamos al elegante lugar donde es la reunión, hay cámaras, fotógrafos, reporteros, flashes por todos lados. Extiendo mi mano para que Alex baje, la tomo de la cintura cuando se encuentra en el último escalón y le doy un beso en los labios rodeando su cintura mientras la ayudo a bajar.

Henry no hace eso ni en sueños, prefiere acomodar su saco gris y su corbata con tonalidades marrones antes de hacer algo así por Brittany, la verdad es que esto para mí es algo tan natural, lo hago sin pensarlo, ya me he acostumbrado a ser así por mi madre.

—Alexandra, ¿Cómo es que conquistaste al señor Anderson? Alexandra, ¿Cómo es que lograste robar el corazón del magnate de Nueva York? Alexandra, ¿Que se siente ser la envidia de todas las chicas?

Tengo que evitar reír. Alex es el centro de atención, ella odia eso.

No separo mi mano de la suya en ningún momento, este lugar es inmenso y lujoso, todos mis socios están aquí, y se los voy presentando a Alex uno por uno, ¡Dios! ¡Qué desfachatez! Es que hay hombres sin pudor en este lugar, a mí me molesta que miren a mi esposa de esa forma, peor en lugares que sólo yo debería ver y no puedo.

Tomo a Alex de la cintura y la apego a mí dándole un tierno beso en esos suaves labios que desprenden un rico aroma a fresas.

—Te voy a matar —susurra entre el beso, se separa levemente y junto mi frente con la suya. Huele delicioso.

—¿Por qué? ¿Por besar a mi esposa enfrente de esos degenerados que la miran con lujuria? —hablo de una manera sensual, juntando mi nariz con la suya.

Ella frunce el ceño y mira alrededor, ya nadie está viéndola, genial.

—Oye en cuanto a lo de ayer..... —La miro a los ojos, es que como se ve hoy me dan ganas de hacer las paces con ella.

—Sí, yo lo lamento —me interrumpe y mira hacia otro lado con una cara extrema de inocencia que me causa gracia y me sorprende.

—¿Tú?... ¿Disculpándote?... —ríó un poco.

—Por supuesto, aunque tú también me ofendiste —rodeo su pequeña

cintura con mis brazos y la apego a mi cuerpo, ella acomoda mi corbata.

—Bueno, fue en defensa propia, pero también te ofrezco una disculpa — mira mis ojos, no sé que tienen que me encantan. Mucho más, cuando me mira de esa forma. Beso su frente y ella sonrío.

En ese preciso momento se acercan dos viejos amigos de la universidad, tanto tiempo de no verlos, ellos tampoco a mí. Yo no tengo redes sociales, así que no tengo comunicación con ningún viejo amigo.

—¡Oh por Dios! ¿Te casaste y no nos dijiste nada? Pudimos haber hecho la mejor despedida de soltero, ya sabes, bailarinas exóticas, strippers. Es broma —dice, dirigiéndose a Alex sonriente, Kevin, con sus ojos que se vuelven más azules y relumbran con su piel morena cada que dice una maldad.

—¿Que bailarinas exótica y strippers no es lo mismo? —Alex pregunta arqueando sus cejas, sí, a ella le gusta seguir todo tipo de juego.

—No, bailarinas exóticas son a las que Oliver les paga mil dólares por un baile y strippers son las que por 100 dólares muestran todo.

¡Ay por Dios! Como que me da algo ¿Qué va a pensar Alex de mí? Miro a Kevin con cara de desaprobación. Mientras ellos incluyendo a Alex ríen a carcajadas.

—No es cierto —miro a Alex intentando no verme molesto, pero lo estoy —mi amor, ellos son Kevin y Dason, fuimos juntos a la universidad —agrego, presentando a estos dos insociables. Ambos extienden su mano y Alex igual para saludarlos.

—¿Se van mañana? —pregunta Dason, metiendo sus manos a los bolsillos de su pantalón negro.

—Sí, tengo trabajo que hacer porque luego tenemos que perdernos una semana en California con mis padres —por culpa de Alex, pero eso no lo diré. Rodeo su cintura con mi brazo.

—Bueno, entonces podemos salir hoy, un amigo está dando una fiesta, podemos asistir, tenemos que ponernos al día, mira que ahora estás casado y tus amigos de la infancia no tenían ni idea. Invitemos a Henry.

—Bueno, Henry está con Brittany, así que eso depende de ella.

—¿Bitchany, está aquí? —pregunta Kevin seriamente, lo que hace a todos soltar una leve risa.

—¿Bitchany? —pregunta Alex, es que ella aún no conoce la historia de Brittany —Al parecer les agrada Brittany —agrega, con un tono sarcástico.

Ambos nos invitan a compartir mesa, luego se nos unen Henry y Brittany, Dason se levanta para ir por una botella de champagne. Comenzamos a hablar

de negocios y otras cosas.

—Henry, luego saldremos a una fiesta, ¿Nos acompañas? —pregunta Kevin, tomando un sorbo de su copa de champagne. Brittany de inmediato clava sus ojos en Henry. Eso significa drama.

—Está bien, déjenme ver mi agenda si no hay nada más que hacer después de acá —eso no es cierto.

Dason regresa con la botella de champagne, nos comienza a servir en finas copas de cristal, puedo notar que Brittany y Henry discuten.

—En fin, ¿Que dijiste Henry? ¿Te nos unes? —cuestiona Dason, Henry lleva su mirada a él.

—¡Por supuesto! —exclama, sin vacilar. Puedo ver a Brittany tensar sus mandíbulas y lo mira con desapruebo. Yo no sé qué haría yo con una mujer así. Brittany solo hace una sonrisa falsa. De esas que se hace con Alex todo el tiempo.

El champagne es bueno, hay muchos en la pista de baile; Henry y Brittany se van a bailar o a discutir; el señor Argazzi se nos acerca con una sonrisa impecable en su rostro que hace más notable sus marcas de vejez.

—Oh, ¿esta bella mujer es tu esposa? —pregunta muy amable —lo felicito señor Anderson.

—Muchas gracias señor Argazzi, y sí esta bella mujer es mi esposa —claro que lo es —cariño, él es el señor Christopher Argazzi, dueño del hotel donde nos hospedamos.

—Es un placer señor Argazzi —ella le extiende su mano y él muy caballeroso besa sus nudillos, si fuera un hombre más joven y atractivo me molestaría.

—El placer es mío señora Anderson, ¿Te importa si te lo robo por unos segundos, preciosa?

—Por supuesto que no —contesta Alex, con una sonrisa en los labios.

Me retiro con el señor Argazzi. Espero Dason y Kevin no comiencen a contarle cosas de nuestras andanzas en la universidad a Alex.

El señor Argazzi me presenta unas cuantas personas. Cuando siento un tirón en mi antebrazo y me encuentro con los brillantes ojos color miel de Lauren, y ella me observa.

—¿Así que te casaste? —espeta, con furia en sus ojos.

—¿Y eso a ti te tiene que importar por....? —contesto como el más obvio.

—Te acuestas conmigo y me dejas tirada en un cuarto de hotel —murmura, evitando que alguien pueda escucharla.

—¿Y? ¿Qué tiene que ver con eso? —que frustrante.

—¿Ya estabas casado? Tu esposa va a sentirse de maravilla si se entera de eso.

¡Diablos! ¿Hace cuanto fue que me acosté con esta chica? No lo sé. Intento recordar si mi padre mencionó fecha en el periódico y me parece que no. Estupendo, puedo mentir.

—Aún no estaba casado, y si no te importa tengo personas que atender —expreso, llevando mis manos a los bolsillos de mi pantalón.

—Pero supongo que estabas comprometido —como siempre lleva un escote, pero ahora ese escote ni siquiera llama mi atención.

—Lauren, me estás sacando de quicio —llevo mis manos a mis sienes y los masajeo, siempre hago esto cuando algo me desagrade —Y no, no lo estaba, para ese día si no lo notaste estaba solo, ella y yo nos habíamos separado por un tiempo, la verdad que lo que sea que pasó contigo sólo fue fruto de un despecho, después de estar contigo me di cuenta que nadie será como ella —Lauren me mira desconcertada —al día siguiente la busqué y le pedí que se casara conmigo. La verdad que no deseo estar con nadie más que con ella. Ahora me retiro, fue un gusto verte, Lauren.

Ella me observa retirarme y se queda ahí de brazos cruzados sin hacer ni decir nada por un buen rato, hasta que por fin Romanov llega por ella y se la lleva, me detengo a hablar un rato más con las personas que el señor Argazzi me había presentado, y de paso con algunos otros socios.

Luego de unos varios minutos observo la mesa en la que Alex estaba y observo a Lauren sonriendo frente a ella ¿Qué diablos.....? ¡Ah! Es que esta mujer no me va a dejar en paz.

—Mil disculpas, por favor —digo, a las personas que hablan conmigo. Ellos asienten y me dirijo a la mesa donde están ellas dos. Espero Alex no diga nada desconcertante para ella.

Sólo observo que Lauren la está observando con intriga, de la misma forma que me observaba a mí hace unos minutos. Llego hasta ellas, tomo a Alex de la mano y ella le dedica una sonrisa de despedida a Lauren, la alejo lo más posible de esa mujer.

Tomo su cintura con una mano y con la otra tomo la suya para alzarla y comenzar a bailar una canción romántica que está sonando en estos precisos instantes.

—Oliver, ¿Quién es esa tipa? —pregunta Alex de inmediato, murmurando a mi oído.

—¿Qué hablaban exactamente? —interrogo, ignorando su pregunta.

—¡Quiero saber quién es! y ahora. Te acostaste con ella, ¿Cierto?

—Eso es personal —no voy a hablar de estas cosas con Alex. Es incómodo.

—¿Personal? Oliver, para mí es vergonzoso que tengas tipas por ahí, aunque esto no sea real,

—¿Te gustaría que yo ande por ahí haciéndote quedar como un estúpido? —que estrés.

—Lo de Lauren fue hace mucho, y ya te dije que yo no tengo tipas por ahí —ya me estoy molestando y eso no es bueno.

—¿Pero qué hay del tiempo que "fuimos novios"? ¡Me engañaste! —no, ya tengo la excusa perfecta.

—No sabía que esto iba a pasar además estoy seguro que el tiempo que fuimos novios tu también salías con tipos por ahí —y sí que tengo razón, luego de unos segundos ella esboza una sonrisa malévola, no puedo evitar reír, hasta sentí curiosidad por saber qué rayos hizo que le causa tanta gracia.

—¿Lo ves? ¿Qué chanchadas harías en ese tiempo que "fuimos novios"? —no puedo evitar reír.

Ella me causa gracia. Va a hablar, cuando en eso un hombre de mediana edad sube a la tarima llamando la atención de todos.

—Es un placer para mí entregar este premio al empresario del año, este hombre a tan corta edad ha logrado que su empresa sea una de las más importantes a nivel internacional, damas y caballeros, Oliver Anderson.

Los reflectores están sobre mí, me alejo de Alex para encaminarme a la tarima. Sonrío ampliamente al tomar el premio.

—Agradezco mucho este premio, agradezco a mis padres, a mi hermano y sobre todo a mi bella esposa, quien es mi inspiración y mi motor para seguir adelante. Te amo mi amor —debí ser actor, busco a Alex en la multitud y su cabello casi resplandece por la luz del reflector, se ve tan bella.

Bajo de la tarima y Alex me alcanza, me besa tiernamente. Beso que correspondo de inmediato sin importar que todos nos miren en estos momentos, luego no suelto su mano toda la noche, es que todos los hombres son unos degenerados aquí. Nos retiramos en la limusina con Henry y Brittany, y ella se recuesta en mi hombro mientras observa por la ventana todo el camino de regreso.

Parte 16

Llegamos al hotel, pensaba en ir a la fiesta de una sola vez pero Alex insiste en querer cambiarse ese "odioso vestido" como le llama ella, no entiendo porqué si se le mira increíble, sólo me quito la corbata y acomodo perfectamente mi saco.

—¿Así irás? —pregunta, mirándome intrigada mientras acomodo mi reloj.

—Por supuesto, vine hasta aquí porque tú querías cambiarte, así que apresúrate.

Alex ya sabe que "apresúrate" significa no más de cinco minutos, así es en la empresa y esto para mí no es diferente. Luego de pasados los cinco minutos observo mi reloj, ya me estoy desesperando. Voy a apresurar a Alex cuando ella sale rápidamente del baño.

—Oliver ¿Este vestido se mira bien con estos zapatos? —cuestiona, levanto la mirada para observarla y casi se me cae la quijada al suelo.

No puede ser, si creí que el vestido rojo le quedaba espectacular, éste vestido negro bastante ajustado se le ve magnífico, hace resaltar sus pechos y se ajusta a la perfección a su delgado pero curvilíneo cuerpo, deja al descubierto más de la mitad de sus muslos que se ven estupendos, por Dios, si es mejor que varias modelos que he conocido. ¿Por qué no la conocí en otro momento y otra situación?

¿Cómo le digo de una manera no tan vulgar que se mira jodidamente exquisita y que quiero tirarla en esa cama y lamerla como a una paleta?

—Se... se mira bien —balbuceo como idiota. Mejor llevo mi vista a otra parte antes que mi entrepierna me delate.

Nos dirigimos a la limusina y la ayudo a subir, justo dos minutos después llegan Henry y Brittany, como siempre Brittany no saluda y lleva la cara más amarga posible, a mí no me importa, no me agrada desde que salía con David y se terminó casando con Henry.

Hablo con Henry todo el camino hacia la fiesta y no puedo dejar de ver las piernas de Alex, las lleva cruzadas y se ven tan tersas que me dan ganas de pasar mis manos por ellas. Maldición, que tortura.

Llegamos al lugar de la fiesta, es un lugar inmenso, con luces de colores por todos lados, música electrónica no para de sonar, yo no soy amante de la música electrónica. El DJ comienza a decir unas palabras en italiano, Kevin y Dason ya están aquí y nos presentan a dos tipos más, uno de ellos es el

anfitrión de la fiesta Carlo, él es italiano, toma la mano de Alex y besa sus nudillos, lo miro seriamente, esto no me agrada y que lo sepa. Rodeo la cintura de Alex con mi brazo y la apego a mi cuerpo.

Una vez que el tipo se va, le sonrío y ella niega con su cabeza. Es que me divierten las reacciones de ellos.

Nos dirigimos hacia unos sillones de piel que rodean una linda mesa de cristal, están sirviendo pequeños tragos de vodka, hecho un vistazo al lugar, hay chicas lindas. Especialmente dos tipas casi frente a nosotros pero a una distancia prudencial, con unos bellos vestidos casi transparentes y buen escote, ellas me están viendo, lo que me hace verlas a ellas también y coquetearles con la mirada, en ese preciso momento siento unas suaves manos tomar mi rostro y me hace voltear. Alex junta sus tiernos labios con los míos y comienza a devorarlos aprovechando ingresar su pequeña y delicada lengua, le correspondo inmediatamente ese delicioso beso, nunca me había besado de esa forma, mi lengua se mueve a un ritmo sincronizado con la suya, y es que este satán besa tan bien que me hace perderme en segundos, maldita sea, llevo mi mano a mi cuello para profundizar el beso, siento mi corazón agitarse.

Oliver relájate.

—Eres una maldita —digo, entre besos deteniéndolo lentamente.

Qué buena fuerza de voluntad. Estoy orgulloso de mí.

—¿Por qué? Por besar a mi esposo en frente de todas estas degeneradas que lo miran con lujuria —dice, y recuerdo mi oración de hace unas horas.

—Solo memorizas cosas malas —le sonrío ampliamente y no puedo dejar de pensar en que quiero otro beso como ese.

—No vas a estar viendo mujeres en frente mío mi amor.

—Y si no... ¿Qué? —la miro a los ojos de manera desafiante, así como ella lo suele hacer mientras tomo otro trago.

—Te corto los huevos.

¿Qué? La miro desconcertado, frunzo mi entrecejo y enarco una ceja. No me imagino a mí mismo sin mi masculinidad.

—¡Diablos! Ahora entiendo porque no tienes novio.

—No tengo novio porque no quiero. Tengo malas experiencias. Todos son degenerados —contesta, tomando un trago que reposaba en la mesa redonda de cristal.

—¿Qué? Yo he sido buen esposo —riño, tomando uno de los bocadillos que nos han llegado a dejar.

—Tú me has puesto el cuerno en nuestros supuestos dos meses de

matrimonio, Oliver.

—¿Qué? ¡Por supuesto que no! —Y es cierto, no lo he hecho —Desde que me casé contigo no he tenido nada con ninguna mujer, no es porque te quiera ser fiel sino porque no he tenido tiempo de conocer chicas.

—¡Wow! Gracias por su sinceridad señor Anderson —sonríe, haciendo un gesto de brindis con su trago —Y dime.... —Alex me mira a los ojos mientras dice estas palabras —¿Alguna vez piensas casarte? Me refiero a en serio, formar una familia.

Interesante pregunta.

—La verdad no —contesto sin duda —tengo suficiente contigo como para quedar traumatado el resto de mi vida.

Y es cierto, si algo me agrada de tener una esposa como Alex es que puedo ser sincero sin pensar que la cagué y tendré que buscar como contentarla.

Alex frunce el ceño y sonrío, es que se ve tan tierna haciendo esos gestos.

—¿Y tú? ¿Te piensas casar otra vez? —pregunto, no sé porqué siento curiosidad. Levanto la mirada para encontrarme con Carlo que está viendo a Alex de una forma bastante descarada.

—¡Por supuesto que sí! —dice de inmediato, lo que me hace verla con intriga.

—¿Por supuesto que sí? —cuestiono —me acabas de decir que solo encuentras hombres degenerados.

—Sí, pero muy en mi interior creo que aún hay hombres buenos, talvez tu no lo pienses de esa forma, pero es reconfortante tener a alguien que te apoye, te quiera, te respete y te anime en esos momentos que lo necesites.

Pienso lo que acaba de decir y la observo. Iba a contestar cuando ella me interrumpe.

—¿Has tenido alguna relación formal alguna vez? —hago memoria, pienso en el significado de "relación formal" ¿Cuándo fue la última vez que llamé "relación formal" a algo con una chica. Ya lo recuerdo.

—Sí, hace mucho —hago una pausa —Kim.

—¿Kim? —pregunta, ahora si me mira con atención. Yo no hablo de estas cosas con nadie. Pero no sé que tiene Alex que me hace contestar sus preguntas.

—Sí, —vuelvo mi mirada al tal Carlo, y ahí está viendo a Alex. De inmediato sus ojos me enfocan y dirige su mirada a Henry quién parece tener una asombrosa plática con él.

—¿Y qué pasó con Kim? —vuelvo mi mirada a ella.

—Se acostó con mi compañero de cuarto en Harvard y los encontré.

A la mierda las relaciones.

—¿Y te enamoraste? —Alex me mira con su entrecejo levemente fruncido, sabe que yo no soy de hablar de estas cosas, pero... con esa cara ¿Cómo decir una grosería?.

—Creo que sí, bueno, fue mi primer todo, si sabes a que me refiero —enarco una ceja, yo sé que sabe a qué me refiero.

—¡No lo creo! ¿Qué edad tenías? ¿14? —se mofa, con un gesto de diversión.

—No, tenía 19, fue mi primer novia con todas las de ley, enserio, antes era un nerd que solo se preocupaba por tener buenas calificaciones.

Ella ríe de manera suave y lleva sus lindos ojos a los míos.

—Luego llegó Kim —continúo —y me sacó de mi burbuja de estudios. Y... Bueno, que te puedo decir... Se acostaba con varios al mismo tiempo.

Por ese motivo, mejor no tengo una relación formal con nadie.

—Bueno, tal vez si dejaras de ver solo el físico te darías cuenta que habemos personas buenas que no tenemos buen físico.

La miro con desconcierto, ¿Alex está diciendo eso? ¿Alex con su cuerpo como reloj de arena? ¿Su cabello rubio? ¿Sus ojos verdes? ¿Su cara de muñeca? ¿Sus lindos pechos?

—¿Qué? ¿De qué estás hablando? —no sé cuánto he tomado como para decir esto? —Alex, eres una de las mujeres más bellas de este lugar, donde vamos hay idiotas babeando por ti, si no fueras un completo dolor de cabeza y súper irritante hasta a mi me gustaras.

Y agradezco enserio que sea un dolor de cabeza. Ella me mira pensativa, con ese lindo gesto con su entrecejo fruncido.

—¿Me acabas de ofender o halagar?, no sé si darte las gracias o patearte el trasero. Tal vez ambas —Esta mujer me divierte, no puedo evitar reír y cuando ella hace un gesto para seguir hablando, otros amigos nos interrumpen.

—Oliver Anderson, ¿Cómo es que te casaste? Yo iba a ser el padrino de tu boda. —llevo mi mirada a la voz, más amigos de la universidad. Sonrío poniéndome de pie para saludar.

—Para que esperar si podía casarme con esta preciosura el mismo día —extiendo mi mano hacia Alex para que la tome y se pare a la par mía.

—Chicos, ella es Alexandra... Mi amor, ellos son Christian y Edward.

—Hola —habla Alex amablemente, estrecha su mano hacia ellos y ambos descaradamente se le quedan viendo de pies a cabeza. Voy a matarlos.

—Ahora entiendo el porqué te casaste, Oliver —Edward expresa, mirando a Alex de una manera disimuladamente descarada, frunzo el ceño y golpeo su brazo con una sonrisa fingida deseara tener más fuerza y rompérselo.

—Sabes que broma amigo —afirma, mientras ambos sacuden la mano de Alex y le sonríen. Sé que Alex está incómoda ¿Y quién no lo estaría?

Por eso nunca fueron amigos tan cercanos.

Se sientan con nosotros, también se nos unen Dason, Erick y Angie, la novia de Dason.

—¿Vamos afuera? —pregunto a Alex, es que la verdad estas atenciones que recibe por parte del sexo masculino me molesta, si fuera mi esposa de verdad ya hubiera golpeado a unos varios, sí, yo a veces me salgo de control.

—Bien —contesta, tomando mi mano y salimos.

Afuera hay más personas, hay música, una piscina, está helando y con ese vestido strapless sé que Alex necesita un abrigo. Me quito el saco y lo pongo en sus hombros, ella sonríe, al pongo tiempo se quita los zapatos y comienza a caminar... descalza.

—¿Qué haces? —pregunto, observando sus pies descalzos intrigado.

—Lo siento, no los soporto —me detengo por un momento y parece a ella importarle en lo más mínimo que sus pies desnudos estén tocando el pavimento.

En un ágil movimiento la levanto y la pongo sobre mi hombro. Alex es bastante ligera por suerte, me dispongo a caminar.

—¡Oliver! ¿¡Que haces!?! —comienza a patalear y me causa gracia.

—¡No vas a caminar descalza aquí Alex!

—Oliver bájame... ¡Ahora! —intenta sonar furiosa pero sé que está conteniendo una risa.

—Yo no recibo órdenes de mis empleados —digo, de manera arrogante esperando su regaño pero no fue así, ella sólo ríe.

—Oliver, con este vestido harás que todos me conozcan el trasero —comienza a patalear nuevamente y ahí me percató, de lo ajustado que queda su vestido en sus piernas. Lo acomodo mejor y sin intención mis dedos rozan su piel, me dan ganas de poner mi mano entera sobre sus muslos y comenzar a acariciarlos.

Pero yo no soy así. Lo que tengo más presente en mí es el respeto.

—Listo, estás bien, muñeca —ríe levemente y por fin, deja de suplicar — ¡Llegamos! —exclamo, al ver el enorme lugar al que siempre había querido venir.

La bajo y cuando sus pies tocan el pavimento la ayudo a ponerse los zapatos, me inclino postrándome sobre una rodilla, mientras se sostiene de mí y le ayudo.

Mira el lugar mientras acomodo su cabello, este es un buen lugar, es un restaurante que está al aire libre, tiene un oloroso aroma a rosas proveniente de un jardín en la parte derecha, tomo su mano para entrar, adentro hay una gran estatua de hielo que hace la forma de dos cines formando un corazón, hay linda música clásica con violines, es un lugar de comida italiana, jalo una silla para ella de una mesa cerca del hermoso jardín y se sienta, sentándome yo frente a ella.

El mesero nos ofrece la especialidad de la casa, la verdadera pasta italiana me encanta y hoy era la especialidad así que ambos pedimos lo mismo. Poco tiempo después se acerca, con dos pequeños postres cortesía de la casa con una cereza en el centro.

—Haz un nudo con tu lengua en este tallo —Alex habla de pronto, la miro desconcertado

—¿Es en serio? —pregunto, mirando el tallo y luego a ella.

—Por supuesto, quiero comprobar esa teoría —¡Por Dios! Espero no quedar en ridículo. Tomo el tallo de la cereza que me está dando y sonrío.

Pongo el tallo en mi boca y en menos de cinco minutos he hecho el bendito nudo, ni yo me lo creo.

—¿Eso comprueba tu teoría? —sonrío de manera triunfante.

Ella asiente con su cabeza y ríe, me gustaría probar esa teoría también con ella porque besa jodidamente exquisito. A los pocos minutos llevan nuestra pasta que huele delicioso.

—¿Porque ya no hablas con tu familia, Alex? —pregunto, recordando la plática con su madre, después de unos minutos de silencio comiendo nuestra pasta.

—¿Porque la pregunta sobre mi familia? —ella me observa con intriga, tengo que decirle.

—Hablé con tu madre, —se sorprende —dice que tiene mucho de no saber de ti.

—¿Cómo que hablaste con mi madre? —algo me dice que se va a molestar.

—Estaba llamando a la oficina y David atendió la llamada, me dijo que tu madre estaba al teléfono entonces le dije que me la transfiriera, les mandé rolex a tu madre, tu padre y tu hermana en señal de disculpas por no haberles

avisado de nuestra boda —o espero que David los haya enviado.

—¿Es en serio? ¡Oliver! ¿Por qué haces cosas sin consultarme antes? —su tono es reñido.

—Porque si te consulto perdemos tiempo, igual lo haré —y es cierto — Nos invitaron para navidad.

—Mi madre ni siquiera celebra navidad y yo no los quiero involucrados en esto. Sabes que cuando nos divorciemos mi padre comprobará que soy un fracaso —la observo intrigado, su padre no me parece esa persona que ella describe.

—No —vuelvo la mirada a mi plato —ya se nos ocurrirá algo que decirle a nuestros padres para que ninguno salga afectado, además tu madre insistía mucho porque tu no contestabas sus llamadas. Ella es agradable.

—Porque eres Oliver Anderson, sino, ni siquiera le importara conocerte —no entiendo por qué tendrá tan mala impresión de su familia, y sé que tampoco va a contarme más pero me gustaría saber para entender mejor las cosas.

—No deberías ser tan dura con ellos. Es lo que me dices tú todo el tiempo, tú tampoco conoces a mi padre.

—Es diferente, Oliver, a mi madre no le importa si estoy viva o no, la última vez que me llamó fue el año pasado y mi padre ni digamos, dice que está seguro que no soy su hija y que fui cambiada en el hospital.

No puedo evitar reír ante eso último.

—¡No lo creo! —digo, mientras enrolló pasta en un tenedor —Dice que tú te molestaste porque no fueron a tu graduación.

—No, lo que me molestó fue que me dijeron que no tenían dinero para ir a Nueva York pero si para ayudarle a mi hermana a comprar su nuevo auto. Oliver, prefiero mantenerlos lejos de esto, por favor —la observo nuevamente, no tengo de otra más que aceptar.

—Si es lo que tú quieres, pero no te dejarán en paz, créelo —llevo un bocado de pasta a mi boca, ella solo me mira pensativa, y vuelvo mi mirada al platillo.

Terminamos nuestra cena, sin tocar el tema otra vez. La verdad que yo no tengo porqué estarme metiendo en estos asuntos si ella no quiere arreglarlos. Tomamos un poco de vino tinto, yo amo el vino.

—¿Nos vamos? Los chicos nos deben estar buscando —Alex asiente con su cabeza. Pago la cuenta antes que se le ocurra pagar a ella y nos retiramos.

Al salir del lugar, Alex se quita los zapatos y comienza a correr, supongo

que para que la suba de nuevo a mi hombro, eso me hace reír a carcajadas. Comienzo a correr tras ella alcanzándola casi de inmediato, la tomo de la cintura y la vuelvo a alzar en mi hombro.

—¡Diablos! Oliver... ¡Bájame! —balbucea entre risas que no puede contener. Sólo sonrío, no la voy a dejar que camine así teniendo un esposo fuerte que puede cargarla.

Llegamos al lugar y hasta que ya estamos dentro sus pies tocan el suelo, le ayudo nuevamente con sus zapatos.

—¿Cómo pueden ustedes las mujeres andar con esas cosas? —pregunto, haciendo referencia a sus tacones.

—Hay muchas cosas que las mujeres pueden hacer que los hombres no, —ella arquea una ceja y se mira jodidamente sexy.

Acomoda mi vestido en la puerta trasera del lugar por donde vamos a entrar, en eso Henry sale a la puerta y nos ve con cara divertida, sé que es lo que está pensando, Alex despeinada, mi perfecta camisa blanca arrugada en el hombro por Alex.

—Yo te estaba buscando, ¿Donde habías ido? —Pregunta Henry viéndome poner sobre mi cuerpo el saco que Alex llevaba.

—Estábamos en el restaurante de la par —contesto, aunque sé que no lo creerá.

—Claro —dice Kevin, quién está tras Henry, entre risas con su mirada más maliciosa posible.

Parte 17

Alex va al baño, no tengo de otra que acompañarla, al menos entran y salen chicas bonitas de este lugar, nunca he entendido porqué las mujeres nunca van solas al baño, no me imagino yo yendo al sanitario con David y orinando juntos mientras hablamos de chicas, sería extraño; pero bueno, siempre he dicho que las mujeres son seres extraños.

Pasan dos chicas frente a mí, están bastante guapas, y se me quedan viendo, y yo aquí casado ¡demonios! También las miro, seductoramente pero serio al mismo tiempo, no vaya a ser que Alex se dé cuenta y luego ande haciendo lo mismo con hombres de aquí. Aunque parece que sí lo notó, cuando dirijo mi mirada hacia la puerta ahí está ella con esos sus ojos intimidantes y hace una seña con su mano de que me está viendo, esta mujer me hace reír, cierra la puerta y ya comienzo a ver mi reloj, cinco minutos son cinco minutos para mí.

Justo cuatro minutos después miro el reloj nuevamente, y ella sale, había arreglado su cabello y retocado su maquillaje, se mira linda y ese vestido ni se diga, tengo que admitir que he revisado como dibuja cada curva de su cuerpo cuando no me está viendo.

Sólo quisiera pasar mis manos sobre esa deliciosa figura.

—Diablos, tendré que esconderte todos los relojes —menciona, caminando hacia mí, levanto la mirada y sonrío.

—Si me escondes los relojes fracaso como empresario, si no vas a ser disciplinado con el tiempo que haces las cosas, mejor no las hagas —digo, casi de inmediato.

—¿Qué? Más vale tarde que nunca, mi amor —¿Acaba de llamarme... mi amor? La miro levemente con una sonrisa enmarcada en mi rostro, esa palabra se escucha tan bien de sus labios. Tomo su mano y caminamos de regreso a la fiesta.

—Eso fue inventado por un flojo que no quería hacer su trabajo a tiempo. Conmigo vas a aprender que cinco minutos son cinco minutos —se detiene de golpe y me observa.

—Tú y yo nunca nos vamos a entender —dice seriamente, no puedo evitar reír y entrelazo sus dedos con los míos.

—Por supuesto que no —exclamo y esbozo una sonrisa.

Buscamos a los chicos, y casi de inmediato los diviso en la zona VIP, nos

hacen una seña para que nos acerquemos a ellos. La verdad estoy con ganas de irme.

—Yo quiero irme —hablo, muy cerca de su oído. Esa fragancia suya me embriaga —¿Y tú, Alex?

—Bueno, está temprano aún —contesta, tiene razón. Si estuviese solo no me quedaría, pero con ella creo que amanecería en este lugar.

Al llegar, sólo veo que hay un pequeño sillón blanco a la par de Dason, tomo a Alex por la cintura y nos dirigimos al único lugar disponible. Lo tomo y tiro suavemente de su antebrazo para que tome lugar sobre mis piernas.

El joven mesero nos lleva tragos, hablo con Dason sobre negocios y me comienza a contar su experiencia como corredor de bolsa de Wall Street. Alex toma dos tragos, toma uno ella y el otro para mí que no duda en llevarlo directamente a mi boca.

—Quieres emborracharme para luego aprovecharte de mí, ¿Cierto? —enarco una ceja y sonrío.

—No sabes las cosas que pienso hacerte —guiña un ojo. Pone ambos tragos sobre la mesa y yo rodeo su cintura con mis brazos.

—Entonces continúa —también guiño mi ojo, ambos reímos.

Yo deseara que hablase en serio.

Se acomoda y se recuesta sobre mi regazo, continúo hablando con Dason y su novia comienza a besarle el cuello y comienza a reír, eso es incómodo, ojalá Alex nunca me haga eso, moriría de vergüenza.

Comienzo a acariciar el suave cabello de Alex, me encanta, y mucho más ese aroma que desprende, llevo unos mechones rebeldes detrás de su oreja y acaricio su cabeza, sé que está a punto de quedarse dormida. Siento su respiración en mi cuello y al voltear a ver su rostro sus labios están muy cerca de los míos.

Me siento tentado a besarlos; sin embargo, me contengo.

—Si te duermes te voy a cargar en frente de todos y te llevaré así hasta la limusina aunque no quieras —expreso muy cerca de su oído para que esté avisada.

—Por supuesto que no —contesta rápidamente, levantándose de mi regazo, quedando frente a frente conmigo, con su rostro muy de cerca al mío, sus grandes ojos verdes me miran intrigadamente, esa mirada que me hipnotiza, intento darme cuenta porqué me atraen tanto, talvez porque el verde es mi color favorito, pero... he conocido muchas mujeres con ojos verdes y ningún par de ojos me han llamado la atención más que éstos.

Su nariz pequeña y fina, sus labios como arco de cupido perfectamente dibujados en su rostro, rosados y carnosos. Esas increíbles ganas de besarla se apoderan de mí y ahora sí, voy a hacerlo, pero para mi sorpresa, ella lo hace primeramente.

No sé si será por lo tragos pero maldición... me encantan estos besos.

Sus suaves labios están sobre los míos, y de una manera suave y delicada se pasea por mi boca.

Correspondo su beso de la misma forma pasiva, su cabello se interpone entre nosotros, lo odiara, pero es tan lindo como para odiarlo, aparto cada mechón con mi mano y lo llevo detrás de su oreja, dejo mi mano en su nuca y luego la bajo lentamente hasta llegar a su espalda baja, con ganas de seguir más abajo, pero me contengo. Por algún motivo, este beso me encanta, escondo lo mejor que puedo la erección que aprieta mis pantalones. Miles de veces me dan ganas de llevar mis manos a donde no debo, pero recuerdo una y mil veces que es Alex y me puede matar si lo hago, muerdo su labio inferior suavemente y sonrío, tenía que hacerlo, también sonrío, y abre sus bellos ojos y los clava en los míos, tomo sus manos y entrelazo mis dedos con los suyos.

—¿Oliver, nos vamos? Antes de que me emborrache y amanezca con una terrible resaca —la voz de Henry me estremece y Alex se levanta casi de inmediato de mis piernas.

—Por... supuesto —balbuceo, ese beso de Alex me dejó desorientado.

Nos despedimos de todos, subimos a la limusina y se recuesta en mi hombro, sostengo su mano mientras hablo con Henry sobre cosas de la empresa, es un viaje largo, Alex se queda dormida como siempre. Llegamos, Henry y Brittany bajan de la limusina y veo que Alex aún no despierta, típico en ella, duerme como una boa, la tomo en mis brazos, ahora sí despierta.

—Oliver, ¿Que estás haciendo? —pregunta entre risas al sentirse alzada en mis brazos.

—Bueno, no te cargué el día de nuestra boda, así que aprovéchalo, sigue durmiendo —las dos personas en el elevador nos quedan viendo divertidos. Bueno, ¿Quién no? Se deben imaginar miles de cosas en estos momentos.

Llegamos a la suit y la dejo suavemente en su lado de la cama que habíamos acordado, le quito los zapatos y pongo su bolso en la mesita con espejo que está enfrente.

—¿Necesitas algo más? —pregunto, al verla que me observa divertida.

—¿Es en serio....? ¿Tú Oliver Anderson preguntándome a mí si necesito algo? —me mira con cierto tono de burla.

—¡Por Dios! Alex, estoy intentando ser buen esposo y ¿Tú te burlas? —lo que me gusta más de ella, poder hablar de la forma más sarcástica posible y entiende inmediatamente. Comienzo a quitarme los zapatos.

—Yo no me burlo —exclama, entre risas —bien, quiero pastel de chocolate.

—¿Pastel? ¿A las 11 pm? —pregunto, tomando el teléfono, sigo sin entender como mantiene ese cuerpazo. Buena genética la de esta mujer.

—¡Por supuesto! —exclama, se sienta sobre el colchón de la cama, recostando su espalda en el cabezal, sus pies frente a ella y no puedo evitar hacer un recorrido por esas sensuales largas piernas con bastante disimulo hasta que escucho una voz del otro lado de la línea.

—Buenas noches, quiero un pedazo de pastel de chocolate.

—Con gusto, ¿Suit Presidencial? ¿Cierto?

—Si, suit presidencial.

—Su nombre por favor.

—Oliver Anderson —llevo mi vista a Alex, quién está entretenida con la uña de su dedo pulgar.

—En unos minutos ya está ahí señor Anderson.

—Estupendo, Gracias.

Vuelvo el teléfono a su lugar colgando la llamada, cuando me encuentro con la vista de Alex sobre mí con su ceño levemente fruncido.

—Espera ¿Acabas de dar las gracias? ¿Qué rayos te está pasando Oliver Anderson? —Alex finge cara de sorpresa.

Lo pienso por unos segundos, y me percato, es verdad ¿Qué mierda me está pasando?

—Tienes razón, se me están pasando tus malas costumbres —finjo molestia y Ale sólo ríe por mi comentario.

—¿Malas costumbres? Estás aprendiendo a ser humano ¡Estoy orgullosa! —dice esto llevándose la mano al pecho y finge un sollozo. Le lanzo la mirada más feroz posible pero en realidad me hace reír.

—¿No es que estás intentando ser buen esposo? —me quito el saco para volver mi mirada a ella.

—Tienes razón —contesto, sonriendo más fingidamente que Brittany mientras subo las mangas de mi camisa a la altura de mis codos.

Tocan el timbre, abro la puerta y ahí está el pastel de chocolate. Un pastel entero y pequeño, debo admitir que se ve bien.

Llevo el pastel hasta la cama y con un fino tenedor corto un pedacito y lo

llevo a su boca, sentándome frente a ella en la exuberante cama que compartimos.

—¿Qué haces? —pregunta entre risas, acomodándose en el respaldo de la cama.

—Quiero que sepas lo vergonzoso que es que te hagan esto —ella come su pedazo de pastel tan delicadamente.

—¿Qué? Es lindo —la miro por unos segundos y no puedo evitar reír.

Ella y estas sus cosas cursis que le encantan.

—Para ti, todas estas cursilerías son lindas —digo, luego de un suspiro.

—Entonces, ¿Para ti que es lindo? —pregunta, mientras llevo otro pedazo de pastel a su boca.

Pienso mi respuesta por unos segundos.

—Tú —más directo no pude ser, la comisura de sus labios tienes chocolate, llevo mi dedo pulgar y limpio esas perfectas creaciones —eres como esos lindos conejitos que cuando tocas te muerden y te hacen una fea cicatriz —no puedo decirle sólo que me parece linda y que piense mal.

Ella sólo ríe, me gusta su sonrisa; la forma como se arquean sus labios para mostrar esa perfecta dentadura. Como ese verde de sus ojos brilla cuando está feliz, cómo su pequeña nariz levemente se arruga cada que hace ese gesto de diversión. Es bella.

Maldita sea... Alex no puede gustarme.

Tomo lugar a la par suya para evitar seguir viendo ese perfecto rostro cortando un pedazo de pastel, me recuesto sobre el cabezal de la cama y llevo el pastel a mi boca, sólo unos segundos después ella sonrío y mira la comisura de mis labios.

—Tienes un poco de chocolate —dice, pero ella se acerca a mí y con sus labios limpia suavemente el dulce. Hasta siento que lo hace de una manera sensual y me dejo llevar por esa sensación, llevo mi mano a su cuello profundizando el beso. Sus labios están dulces, ella está levemente inclinada hacia mí y lleva su mano hacia la parte de atrás de mi cabeza, me hace recorrer un escalofrío, procuro que no se de cuenta.

Alex no me hagas esto. Me puedo descontrolar.

Por suerte, se separa de mis labios con una cálida sonrisa.

—¿Cuál es tu sabor favorito... Vainilla o Chocolate...? —pregunta, mirándome a los ojos, por un momento me siento perdido pero reacciono rápidamente.

—Vainilla —contesto —ya sé que el tuyo es el de chocolate.

Asiente con su cabeza, es que eso es de imaginarse porque ya se ha comido la mitad del pastel de chocolate.

—¿Terror, romance o acción?

—Acción, y apuesto que tú elegirías romance —creo que es obvio.

—¡Te equivocas! Prefiero las de terror, no hay nada mejor que el suspenso —con razón a veces da miedo.

—¿Comida favorita? —pregunto, esperando la respuesta de Alex mientras traga un pedazo de pastel.

—Lasaña...

—Lasaña ¿Eres Garfield? —no puedo evitar reír, ella hace ese su gesto divertido.

—Sé cuál es la tuya.... El tocino...

—Es lo más grasoso que me gusta comer —menciona —ah, y la pizza.

—¿Y cuál específicamente? —lleva otro pedazo de pastel a su boca mientras me mira.

—Jamón, Queso y Salami —Ay por Dios, quiero pizza.

—¡Demonios! Ahora quiero pizza —exclama.

—Yo también —no puede ser —esto es tu culpa por comenzar con estas preguntas —me pongo de pie y voy hasta el teléfono para pedir la dichosa pizza.

Adiós abdomen marcado.

Treinta minutos después estamos comiendo pizza y discutiendo estupideces del porqué las pizzas de Italia deberían ser la octava maravilla del mundo, luego nos dimos cuenta que no debíamos haber comido tanto a estas horas, pero, ya qué importa, casi de inmediato nos quedamos dormidos.

Parte 18

Despierto cuando la luz que entra por la ventana golpea mis ojos, pestañeo varias veces para adaptarme a la claridad. Nos quedamos dormidos sin siquiera botar la caja de la pizza y sin cambiarnos, con razón no me sentía cómodo, Alex está boca abajo plácidamente dormida, parece un ángel con unas buenas piernas. Miro en otra dirección para evitar pecar.

Recojo la caja y algunas orillas de pizza que estaban regadas por la cama, que desorden, yo detesto el desorden. Tomo una ducha y salgo en búsqueda de ropa, Alex nada que se despierta aún. Tomo mi celular, necesito llamar a Henry para ir a correr, no me gusta mucho ir solo y ya que el maldito de David no está, él es la única opción. Entro al baño, no quiero despertar a Alex.

—Henry ¿Salimos a correr? —digo, justo en lo que descuelga.

—Está bien, dame 10 minutos. —escucho del otro lado.

Henry también sabe que 10 minutos son 10 minutos

Me visto en el baño, no vaya a ser que Alex despierte de pronto y sea yo quien pase una situación incómoda aunque a mí no me importaría, si me esmero en mi cuerpo es para que lo miren. Me pongo una camiseta de mangas cortas y me miro al espejo por última vez, se ajusta a la perfección a mis brazos. El negro del buzo y de las zapatillas hace resaltar el azul de la camiseta. Justo 10 minutos después Henry ya está en la puerta esperando por mí, lleva una vestimenta similar a la mía a excepción de su camiseta roja.

Salimos del hotel y comenzamos a recorrer la manzana. Llegamos a un parque, bastante cerca del hotel, me detengo a tomar agua con la respiración entrecortada, maldita pizza de ayer. Henry está peor, se detiene cada cinco minutos y luego continúa, no puedo evitar reír y burlarme. En ese preciso momento dos chicas bastante atractivas se nos acercan, con ropa deportiva bastante reveladora, una pelirroja, se ve natural, no como el rojo teñido de Andi, la asistente de David, y una trigueña, sus piernas morenas se ven fuertes, como alguien que pasa horas en un gimnasio, inmediatamente Henry se quita su anillo de matrimonio y lo guarda en su bolsillo, sonrío, y yo soy el malo según mi padre.

—¿Tú no lo vas a hacer? —murmura, al verme que no me muevo de mi posición.

—¿Por qué? —pregunto —este tipo de chica no le importa si estás casado o no —sé que tengo razón.

—¡Ciao! —ambas exclaman al unísono.

—Lo sentimos, no hablamos italiano —Henry se dirige a las chicas y ellas lo miran con una sonrisa.

—Creímos que eran italianos —expresa la pelirroja y yo frunzo el ceño, ni siquiera parecemos italianos —es que necesitamos llegar a una dirección.

—Bueno, nosotros tenemos GPS en el hotel. Podemos ayudarles con eso ¿Cierto Oliver? —Asiento con mi cabeza. Están guapas.

La pelirroja le extiende la mano a Henry y luego a mí, "Kristen" expresa, con una sonrisa bastante coqueta que yo contesto de igual manera. Nosotros nos presentamos y la trigueña hace lo mismo "Jane". Y recuerdo a Alex, es su segundo nombre. ¿Por qué Alex me sale por todos lados?

—Entonces vamos, no está muy lejos —Henry dice a ambas chicas y ellas asienten, llegamos al hotel hablando sobre cosas triviales de sus vidas, nuestras vidas y sus ojos brillan al escuchar nuestros puestos laborales.

Nos sentamos en una mesa a conversar y desayunar, poco después la pelirroja se acerca a mí y pone su mano sobre mi antebrazo percatándose del anillo en mi dedo anular rápidamente.

—¿Eres casado? —ella frunce el ceño, y me observa —Así es —contesto, sin verla.

Y como le aseguré a Henry ella le resta importancia mientras continúa su plática de manera sensual, creo que conozco este tipo de mujer mejor que Henry. Busco la dirección que me ha proporcionado en el GPS y al no obtener resultados busco la dirección en el navegador y tampoco, no tardo mucho en comprender que la dirección es falsa y sé que es lo que quieren, sonrío, cuando una voz detrás de mí me saca de mis pensamientos.

—Disculpa, ¿Puedo saber que estás intentando encontrar en el brazo de mi esposo? —yo conozco esa voz. Inmediatamente Kristen se voltea y mira a Alex con sus grandes ojos castaños bien abiertos.

Esto no debe ser cierto, me volteo casi incrédulo ante lo que Alex acaba de hacer. Henry y Jane también miran a Alex perplejos, es que no sé si reír o molestarme por esta escena.

En cierta parte, se siente como un acto de celos y por algún extraño motivo, me gusta.

—Disculpa, yo no lo sabía..... ¿Tienes esposa? —Ella me mira, ¿Qué? ¡Me acaba de preguntar por mi anillo!

—Te dije que soy casado —digo de lo más calmado posible.

Oliver, no te rías.

Ella me suelta de inmediato y se levanta de la mesa "con permiso" — exclama —llevándose a la chica a la par de Henry con ella.

Henry disimuladamente comienza a teclear en su computador, no teme por mí, teme por él y que Alex le cuente a Brittany. Yo miro a Alex con desaprobación, y no, ya no puedo aguantar la risa.

Es que aún no me creo esto.

—Usted y yo vamos a hablar señorita —le digo, una vez sentada en el lugar que la pelirroja estaba, ella sólo me mira con una sonrisa.

—¿Por qué? Tú estabas dejándote manosear por esa tipa —también murmura, sin siquiera titubear.

—No me estaba manoseando, ya le había dicho que soy casado, solo estábamos buscando una dirección en el GPS.

—¿Y tú eras el único que podía ayudarla?

—Tú me has dicho que hay que ayudar al prójimo.

—Sí, pero no a un prójimo que use shorts que cubren menos que mi ropa interior —enarca una ceja y me preparo mentalmente para lo siguiente que voy a decir.

—Eso no es cierto —también enarco una ceja, ya había visto su ropa interior. De inmediato agranda sus ojos y me parece tan divertido, si no estuviésemos en público ni loco hago esto. Sé que aquí no puede golpearme. El mesero se nos acerca, nosotros ya habíamos desayunado pero Alex no.

—¿A qué horas nos vamos? —pregunta, luego de hacer su pedido.

—Dentro de unos minutos así que desayuna lo más rápido que puedas — contesto, mientras reviso unos correos.

Comienza a comer todo, miro una y otra vez preguntándome cómo va a alcanzar toda esa comida en su pequeño cuerpo, pero sí alcanza. Deja por último un pequeño postre que sé que no va a comer y yo lo haré por ella.

Tomo el postre y comienzo a comerlo. Ella me observa con esos sus ojos fulminantes que según ella dan miedo.

—¿Nos vamos? —pregunto, saboreando el postre de la manera más maliciosa posible en su cara.

—Claro —contesta, aún manteniendo esa su mirada feroz y observa el postre.

—Iré por Brittany —dice Henry levantándose de la mesa —Nos vemos en el jet.

—Está bien —exclamo y vuelvo mi mirada a la rubia junto a mí —Sostén mi postre —hablo, extendiendo el postre con mi mano hacia ella.

—¿Qué? ¿Te refieres a mí postre? —enarca una ceja y no puedo evitar sonreírle triunfante.

—No te lo ibas a comer ¿Por qué desperdiciarlo? sostenlo, no me hagas repetirlo dos veces —ella deja caer el tenedor sobre el tazón de frutas que estaba comiendo y se cruza de brazos.

—Tú no me mandas —esas precisas palabras me molestan —si no me lo pides como un favor no lo haré —se levanta de la mesa y frunzo mi entrecejo.

—Te recuerdo que aún soy tu jefe, Alex —digo de manera reñida, también me pongo de pie para encararla frente a frente.

—Aquí soy tu esposa y no me vas a despedir de ser tu esposa —¡Por Dios! Cuando está comenzando a gustarme y haciéndome pensar que tal vez debería intentarlo, aparecen los dolores de cabeza.

Se lo agradezco.

—No sabes las ganas que tengo de hacerlo —exclamo, luego de un suspiro para calmarme.

—¿Hacer que cosa? —enarca una ceja y me mira divertida.

¿Qué? Apuesto todo mi semblante cambió con ese comentario. No puede ser.

—Eres una morbosa. Enserio —exclamo entre risas, es que sí lo es.

—¿Quién? ¿Yo? No he dicho nada —y todavía finge indignación.

Algún día me va a volver loco con tantos cambios de humor que me hace pasar esta mujer al mismo tiempo. Finalmente toma el postre y ya puedo caminar sin pensar en que manchará los papeles.

—¿Lo ves? Que te cuesta cargar un postre mientras tu apuesto esposo guarda todos estos papeles y pasa por recepción —extiendo mi mano para que vaya en dirección a la puerta del restaurante.

—¡Que modesto señor Anderson! —habla mientras camina y yo voy detrás de ella. Se detiene un poco para que vaya a la par suya —¿Y qué te cuesta a ti decir por favor? Ya aprendiste a dar las gracias esto no es más difícil.

—Alex, cállate.

—No me voy a callar.

—¿Porque eres tan rebelde?

—Porque si no soy así sería tu sirvienta —tengo ganas de dejarla aquí en Italia. El señor que nos sirve el desayuno está parado en el pasillo con su carrito de comida.

—¡Adiós, señor Williamsburg! —exclama Alex, sacudiendo su mano al señor del desayuno.

—Adiós, señores Anderson —expresa, desde el otro extremo. La observo.

—¿Porqué tienes que ser amable hasta con el señor del desayuno y menos conmigo? —cuestiono, ella vuelve esa mirada verduzca hacia mí.

—¿Tú eres amable conmigo, Oliver Anderson? —me indigno.

—¿Qué? ¡Yo hasta te he cargado en brazos! ¿El señor Williamsburg te ha cargado en brazos? —continúo mi camino a la par de este demonio rubio.

—El señor Williamsburg me sirve el desayuno y tú no.

—Al señor Williamsburg le pagan por servirte el desayuno y a mí nadie me paga por aguantarte.

—Pero que romántico, mi amor —ironiza.

Le doy los papeles a la recepcionista y mi identificación, comienza sus preguntas de cómo fue mi experiencia en el hotel y bla bla bla y por el momento no tengo quejas.

—¿Nos vamos? —pregunto, una vez que he terminado la bendita encuesta, tomo su mano sin esperar respuesta y me encamino hacia la puerta de salida.

—¿Y qué hay de nuestras cosas? —pregunta, saliendo de aquel lugar.

—Las llevaran al jet —contesto, y cuando iba a tomar mi postre para comenzar a comerlo veo que ya no lo lleva.

—Oye, tus ojos se ven lindos con el reflejo del sol —no puedo evitar sonreír, sé lo que está haciendo.

—¿Enserio crees que tus piropos harán que no me moleste contigo? —niego con mi cabeza mientras continuamos nuestro camino. Henry y Brittany nos alcanzan, eso desvía nuestra discusión.

Subimos a la limusina y llegamos al aeropuerto. Henry y Brittany se van su jet y nosotros al nuestro. Observo que todo esté en orden y sí, todo está ahí. Unos minutos después comienza a despegar.

Una media hora después, comienzo a leer un documento que David me ha enviado y como si fuera poco al final deja una nota.

"Espero estés disfrutando 😊" Conozco la doble intención en todas sus notas.

—Oliver no me siento bien —la voz de Alex me hace voltear hacia ella y veo en su rostro cierta palidez que no es normal.

—¿A qué te refieres? —frunzo mi entrecejo.

—Yo.... Eh.... ¿Dónde está el baño?

—No hay baño. Ahí está un cubo —me mofa. Obvio que hay baño.

—¿Qué? Tú no harías tus necesidades en un cubo aunque tu vida

dependiera de ello —ella ríe, de pronto se levanta y veo que la cosa es seria. La sigo.

—Por acá —expreso, abriendo la puerta del baño. Al ver que ella va hacia otro lugar.

Entra justo a tiempo, seguidamente entro yo, sostengo su cabello mientras comienza a vomitar, estoy a punto de comenzar a reír. La verdad que estoy tan acostumbrado de ver a David vomitar cada que toma, que ya me he acostumbrado a este tipo de casos.

—¿Ves lo que pasa cuando te comes algo que no es tuyo? —ironizo, ella no me mira, debe sentir vergüenza, que la sienta por hacerme sufrir.

Reuesta su espalda en la pared.

—No era tuyo, tú lo robaste —dice, voy por una servilleta, una botella de agua y una pastilla.

—Recuérdame no besarte el resto del día —digo, ella sonrío levemente mientras toma la pastilla.

Volvemos a nuestros lugares y continúo mi lectura, Alex se recuesta en mis piernas y acaricio su cabello, me doy cuenta que se ha quedado dormida.

Las turbulencias del jet llegando a Nueva York la despiertan.

—Muñeca tu cinturón por favor, estamos llegando —no sé desde cuándo me acostumbré a llamarla muñeca, pero me gusta ese sobrenombre para ella. Parece una muñeca. Ella arregla su cabello, y pone un poco de labial sobre sus labios.

Una vez que llegamos bajamos del jet y mientras firmo unos papeles ella va directo a la limusina, al llegar donde está ella puedo ver que se está durmiendo, típico en ella, pero me preocupo...

¿Qué tal si es algo grave?

La acompaño hasta su apartamento mientras Pablo lleva su maleta.

—Gracias Oliver —sonríe ampliamente y yo sigo pensando que sigue ocultando que está enferma.

—¿Segura que estás bien? —cuestiono, asiente con su cabeza —te besaría pero luego de... —no me deja terminar, cuando siento sus labios con olor a fresas sobre los míos.

—¿Qué decías? —dice, enarcando una ceja, no sé que hacer con esta mujer que hace lo que se le da la gana —hasta mañana señor Anderson —dice, abriendo la puerta de su apartamento.

—Hasta mañana señorita Carlin, que descanse —dicho esto ella me sonrío, la observo perderse tras la puerta de su apartamento. Camino hasta el

ascensor y no puedo evitar sonreír sólo al recordarla. No sé cómo esta mujer ha venido a revolucionar mi mundo por completo.

Parte 19

Siento que ni siquiera puedo trabajar tranquilo, no hay minuto que la rubia no se pase por mi cabeza, no lo puedo creer... siento que la extraño.

¿Yo extrañando a alguien?

¿Qué me está pasando?

Conduzco hasta el lugar donde tengo una reunión. Siento un vacío en mí que no logro descifrar qué es, Alex siempre va conmigo a todas las reuniones, no tenerla en esta es extraño. Le hubiese dicho que viniera, pero está enferma, la llamaré para saber cómo sigue.

Al terminar la reunión ya la he llamado nueve veces y no contesta. Esto es extraño, ella siempre contesta mis llamadas ¿Será que le pasó algo grave? Tal vez debería ir a verla. No sé porqué siento la necesidad de querer verla.

Al salir del lugar que se llevó a cabo la reunión, observo que al frente hay una tienda, y un mono de felpa sobresale. Sé que Alex le gustan estas cosas, cruzo la calle y llego hasta la tienda a comprar el jodido mono.

Y tiene chocolates.

Definitivamente, Alex será feliz.

Conduzco hasta su apartamento, la llamo otra vez y no contesta, me estoy preocupando, aumento la velocidad para llegar más rápido. Al llegar, golpeo la puerta y es su amiga quién sale a abrir. Ella esboza una sonrisa al ver el mono de felpa que traigo en manos.

Siento vergüenza. Jodido mono.

—Alex está dormida —dice, de inmediato. No tuve necesidad de preguntar —pasa.

No dudo en tomar lugar dentro del apartamento. Hay un tipo en la sala que de inmediato voltea hacia mí y me revisa de pies a cabeza mientras sigo a Natalie a lo que creo que es la habitación de Alex, hago caso omiso al tipo de cabello largo y vuelvo mi mirada a una puerta frente a nosotros que tiene una imagen de un gato con cabellera al estilo Slash tocando la guitarra eléctrica. No puedo evitar sonreír. Tan Alex desde la puerta.

—¿Ella está bien? —le pregunto a la chica. Ella de inmediato voltea hacia mí abriendo la puerta de la habitación.

—Sí que yo sepa, en ella dormir cuatro a cinco horas al día es normal —yo ni siquiera recuerdo cuando fue la última vez que dormí en el día.

Ella se remueve en su cama debajo de sus sábanas, de inmediato cruzo el

umbral y Natalie cierra la puerta retirándose. Alex talla sus ojos y me mira con su entrecejo fruncido, su cabello rubio despeinado resplandece con la poca claridad que entra por la ventana. De inmediato, al enfocarme agranda sus ojos y me mira con sorpresa.

—Alex ¿Estás bien? —pregunto, ella se sienta sobre el colchón de su cama y aclara su garganta mientras me observa acercarme a ella.

—Hey —dice, con una sonrisa—¿Puedo saber por qué no avisaste antes de venir? —me siento en el borde de su cama y observo esos lindos ojos verdes adormilados.

—Te llamé diez veces y no contestaste, por eso vine, me preocupé —hago una pausa —te traje algo —le extiendo el mono de felpa y ella lo mira enarcando una ceja. De inmediato sus labios se arquean, sé que le ha gustado.

—¿Un mono de felpa? ¿Es en serio? —recuesta su espalda en el cabezal de su cama con una amplia sonrisa.

Me gusta verla así.

—Tiene chocolates en su interior —ríe levemente —Si no te sientes bien puedo llamar a mi doctor que venga a verte —ella niega con su cabeza, con sus ojos clavados en el feo mono.

—Sólo necesitaba dormir, gracias —eso espero, la miro fijamente a los ojos y recuerdo que tengo que volver al trabajo. Me pongo de pie bajo su atenta mirada y vuelvo mi vista a ella.

—Tengo muchas cosas que hacer, sólo quería saber si estabas bien —observo mi reloj —cualquier cosa me llamas ¿sí? —ella asiente, llevo mi mano a su mejilla y presiono mis labios en la otra.

Salgo de su apartamento a paso rápido y siempre cuando camino hacia el elevador mis labios esbozan una sonrisa.

No sé qué es lo que me está pasando con esta mujer.

Hago mi rutina de todas las mañanas antes de ir a trabajar. Cuando ya estoy listo conduzco hasta la empresa. Llego antes incluso que David, le va a dar un paro cardíaco verme aquí antes que él ya que siempre viene a terminar trabajo muy temprano por estar de holgazán comiendo palomitas de maiz, tengo que terminar algo de trabajo que ayer no pude por estar pensando en alguien.

Más de una hora después miro mi reloj, ya se supone que Alex estuviese

aquí, tengo una reunión en unos minutos. Me tenso pensar que alguien llega tarde, aunque sea Alex con esos sus bonitos ojos verdes. Dos socios se acercan a mí mientras espero que la reunión inicie, ambos me felicitan por mi matrimonio, no me queda de otra más que sonreír y agradecer.

Las puertas del ascensor se abren y volteo de inmediato. Por fin, Alex se aparece y esboza una amplia sonrisa, una sonrisa que no borra el hecho de que ha llegado tarde. Camino hacia ella, la verdad estoy tenso.

—Llegas tarde —menciono sin ningún tipo de expresión, ella rasca la parte de atrás de su cabeza buscando una excusa, rodeo su cintura con mis brazos y presiono mis labios contra los suyos, dejaré pasar esto sólo por los dos socios que están aquí... y porque la extrañaba... —Vamos, tenemos una reunión con estos señores, actúa más como mi esposa que como mi secretaria ¿De acuerdo? —hablo en su oído, ella asiente con una sonrisa.

El día de hoy transcurre bastante rápido, tanto trabajo me cansa. Estos días son los que sólo deseo ir a casa y dormir. No encuentro las horas de terminar todo e ir a enterrarme en mis preciosas sábanas, demasiadas cosas por hacer a veces me estresa, aunque me gusta lo que hago.

Salgo de la empresa cuando una imagen llama mi atención. Alex está ahí en su feo auto y pelea con él, esbozo una sonrisa. De inmediato, mis pies se encaminan en su dirección. Golpeo la ventanilla de su auto cuando está sosteniendo su frente, se estremece y baja la ventanilla.

Sonríe

—Tienes un bentley y prefieres esta cosa —hablo, viendo específicamente el espacio donde falta el volante.

—Está bien, es algo normal —bien normal, quiero burlarme pero ni para eso tengo ánimos por el momento.

—Vamos te llevo —no espero su respuesta, sólo me encamino a mi auto sin percatarme si me sigue o no. Espero lo haga porque estoy estresado y no quiero tener que ir por ella a jalones.

Sólo a ella se le ocurre tener un bentley del año y sacar ese jodido auto a la calle. Abro la puerta del copiloto y la espero, por suerte ha decidido venirse conmigo, no tengo que ir a reñir nada.

—Iremos a mi casa para que te lleves el bently, mandaré a arreglar ese tu auto —hablo, cuando ya está bastante cerca de mí. Ella me observa con su entrecejo fruncido y vuelve su mirada al feo auto.

—No es necesario, yo buscaré quién...

—No te preocupes —interrumpo —y por el momento usa el otro auto,

todos saben que eres mi esposa y no quiero que te miren en... eso... —digo de forma despectiva, ella rueda sus ojos y entra del lado del copiloto.

Conduzco a mi casa, no mediamos palabras, la verdad es que estoy estresado, quiero tranquilidad, escuchar clásicos en inglés y tomar una relajante ducha para ir a dormir.

Sí, dormir a estas horas.

—Oye, ¿tienes un florero que me vendas? —Alex interrumpe mis pensamientos, frunzo mi entrecejo sin dejar de ver al frente.

—¿Un florero? —enarco una ceja, la miro por unos segundos y vuelvo mi vista a la carretera.

—Es el cumpleaños de Natalie y no he comprado ni un puto regalo —deja salir un sonoro suspiro, me hace reír.

—Tengo un collar que le había comprado a mi madre para su cumpleaños, pero el día de nuestra cena vi que llevaba puesto uno igual así que ya no tengo que hacer con él, puedes quedártelo y se lo das a tu amiga.

—Estoy cien por ciento segura que no puedo pagarlo —puedo notar que me mira fijamente, pero no correspondo su mirada porque el tráfico está bastante pesado.

—Bueno, yo dije que te lo puedes quedar, no que me lo tienes que pagar...

—Ah, no... —niega con su cabeza ¡Qué mujer más terca! —yo no puedo...

—Harías feliz a tu amiga, créelo. Dile que es un regalo de ambos y listo —ella ríe de manera sarcástica. Yo no estoy bromeando.

Al final, la convencí para que se quedara con el collar. Lo iba a ir a devolver porque no tenía que hacer con él.

Sale de mi casa, y yo voy tras ella. Lo único que pienso en estos momentos es dormir. Ella gira sobre sus talones y me mira de esa forma de siempre cuando quiere preguntarme algo.

—Oye, ¿Quieres... venir a la fiesta... conmigo? —ella arruga su entrecejo, la miro fijamente con las manos en mis bolsillos, estaba pensando en dormir pero no me siento capaz de rechazar una oferta de salir con Alex; de hecho, no me siento capaz de rechazar nada que provenga de Alex.

¿Qué me está pasando?

—Está bien —contesto, esbozando una sonrisa—¿Paso por ti? —ella sonrío, me gusta verla feliz y asiente con su cabeza. Dormir tendrá que esperar para mí.

—¿Te veo a las ocho? —habla, observo mi reloj. Aún faltan varias horas, puedo descansar mientras tanto, asiento.

Ella sube a su auto y a pocos minutos ya la pierdo de vista. Saldré con ella y no es nada que ver con trabajo, yo nunca había hecho estas cosas por una mujer sin esperar algo luego, con Alex sé que nada puede pasar y aún así muero de ganas por salir con ella.

Tomo una ducha y luego me dispongo a descansar, pongo mi alarma exactamente una hora antes de las ocho. Me recuesto en mi cama pero ya no puedo dormir, pienso en Alex; en sus ojos, su sonrisa... en sus labios.

Mierda.

Suena la alarma y yo no he cerrado un ojo. Me pongo de pie y me arreglo perfectamente, para estas ocasiones me gusta usar trajes negros; de hecho, para la mayoría de ocasiones.

Conduzco al apartamento de Alex, ya me sé de memoria los pasillos de este lugar, los minutos que se toma el ascensor, los pasos que hay desde el ascensor hasta su apartamento, sí, a mí no se me escapa nada.

Golpeo la puerta y acomodando mi corbata miro en un lado del pasillo y hay un gato viéndome fijamente, frunzo mi entrecejo cuando escucho la puerta abrirse y llevo mi mirada a la preciosa rubia frente a mí, de inmediato sonrío y mis ojos revisan como ese vestido azul bebé se adhiere a su cintura como una segunda piel, la falda es suelta y corta, dándole un toque divertido a ese vestido. Me gusta cómo se ve, dá un tierno beso en mi mejilla, y se dispone a caminar hacia el ascensor con mi mano sosteniendo la suya.

Llegamos al lugar, todos voltean a vernos, es una casa pequeña no muy lujosa pero está bien arreglada. Alex se dispone a buscar a su amiga y cuando la encuentra se funden en un abrazo, al menos no gritan y me dejan sordo. El tipo cabello largo del otro día está con ella y simplemente me hace un saludo con su cabeza y yo le respondo de la misma manera, lleva una camisa a cuadros suelta que da vista a su camiseta interior con las letras en gótico que se leen "Metallica", las mangas de su camisa están recogidas hasta su codo y en su antebrazo tiene un tatuaje de un rostro.

Un rostro que estoy seguro no es el de Natalie.

La castaña habla con Alex sobre el collar, pero no le estoy prestando atención. Sabía que le iba a gustar, doy una repasada al lugar y puedo ver como varias personas se nos quedan viendo, a ambos.

—Debo ir a saludar a otras personas, por favor, pónganse cómodos — habla Natalie, ambos asentimos y Alex toma mi mano para ir a buscar algún lugar.

—¿Quieres algo de tomar? —pregunta ella, una vez que hemos alcanzados

una mesa.

—En todo caso yo iría por la bebida de ambos, Alex. No te preocupes — hablo, tomando su mano y haciendo que tome lugar en el sillón que rodea la pequeña mesa.

—No es...—no la dejo terminar porque sé lo terca que es. Me abro paso entre la multitud y llego hasta las bebidas, para mi sorpresa hay champagne. Tomo una botella y dos copas, al menos voy a divertirme de esta forma.

Regreso hasta donde está ella y está con su vista puesta en la pista de baile. Sus ojos me enfocan y esboza una sonrisa. Toma la copa que le extiende y al abrir la botella observo el líquido espumoso caer al suelo, luego le sirvo un poco tomando lugar a la par suya mientras vierto un poco del líquido en mi copa. En ese preciso instante, Alex toma mi barbilla y presiona sus labios sobre los míos capturando el inferior entre los suyos, no puedo medir cuanto me gustan sus besos. Profundizo el beso, y ubico la botella de champagne sobre la mesa frente a nosotros para tomar su cintura a apegarla más a mí.

Definitivamente, valió la pena venir hasta este lugar.

—Lo siento —dice, separándose de mis labios —me molesta que esas tipas te miren de esa forma cuando saben que estás casado conmigo —se encoge de hombros y lleva la copa de champagne a su boca viendo el líquido en su interior, me hace reír mientras también saboreo el champagne viéndola atentamente.

—Me gusta más esta forma de molestarte que aquella otra donde me gritas y cierras mi laptop de golpe —pongo mi mirada de desaprobación sobre ella y sólo ríe. Me encanta cuando ríe. Antes que me embobe con esos ojos, esa forma de hablar y como juega con su cabello comienzo a hablarle acerca de las personas que conozco de este lugar.

Sé mucho sobre lenguaje corporal, me sirve a la hora de establecer negocios para cerciorarme que no me están dando falsas promesas, pero Alex me confunde, actúa de una manera coqueta que puedo jurar que si fuese otra mujer ya estuviese encima de ella, literalmente. Pero al mismo tiempo, sé que no es su intención porque de su boca no salen palabras con doble intención, su forma de mirarme no es de esas que quiere algo más que una conversación. Esa forma de jugar con el borde de la copa mientras me escucha es jodidamente sexy, la forma que despeja su cabello de sus hombros y esa forma de sonreír de una manera dulce, voy a admitir que me atrae.

Y lo peor de todo es la forma tan natural en que hace todo eso ¿Cómo no va a traer a miles de hombres a sus pies?

Maldita sea, sólo pensar eso se revuelve algo en mi interior, y no es nada bueno.

—¿Bailas? —pregunta, haciéndome volver a la realidad, me había perdido en esos ojos verdes.

—No, yo no bailo, Alexandra —contesto, llevando mi vista hacia otro lugar.

—¿Cómo que no bailas? —toma mi antebrazo —Bailaste conmigo en Italia.

—Sí, pero no esta terrible música —hablo, ella se pone de pie de inmediato tirando suavemente de mi antebrazo.

—Yo quiero bailar —niego con mi cabeza, pero tira de mí más fuerte que termino poniéndome de pie—¿Para qué ir a una fiesta si no vas a bailar? —¿ya qué? No tengo de otra, si algo he aprendido de ella es que siempre se sale con la suya.

—Que cosas me haces hacer, Carlin —exclamo, mientras la miro fijamente con desaprobación.

Comienza a moverse y la verdad que lo hace de una manera tan sensual que despierta algo extraño en mí, la tomo por la cintura mientras sigo sus pasos, por suerte, había aprendido a bailar en la universidad, me sirvieron de mucho todas esas fiestas a las que fui, que no me guste es algo muy diferente.

Comienza a sonar una balada, siento que mis oídos descansan. Este es el tipo de música que me gusta, de inmediato apego su cuerpo al mío rodeando su cintura y ella por instinto lleva sus manos a mi cuello. Su rostro muy cerca al mío, tanto que puedo oler su labial de cereza. Me dan ganas de devorar esos labios, me acerco lentamente a su rostro, pero sin rozar mis labios con los suyos, no quiero abusar de la situación, lo que sea que sucede entre ella y yo sólo durará unos cuantos meses. Nuestras narices se rozan, su aroma me embriaga, cierro mis ojos. Me gusta esta cercanía.

Más de lo que debería.

Abro mis ojos y ahí están los suyos viéndome de una manera tierna. No puedo evitarlo, de inmediato mis labios reclaman besar los suyos y cuando voy a unirlos una música estruendosa comienza a sonar haciéndonos estremecer. Maldita música.

—¿Quieres algo de comer? —habla cerca de mi oído, simplemente asiento y toma mi mano para ir a la mesa de bocadillos.

Ahí estuvimos por alguna hora, hasta que dijo que quería irse. Luego de despedirnos de su amiga, quién ya usaba el collar, la llevo a su apartamento.

La acompaño hasta la puerta, busca la llave en su pequeño bolso.

—Gracias por acompañarme —habla, abriendo la puerta.

—Gracias a ti por invitarme, en serio me divertí —sonrío —mañana debo ir a Francia, tengo una reunión importante —de inmediato veo una expresión en su rostro que estoy seguro no es de alegría.

—¿Cuánto tiempo no te voy a ver? —interroga, sonrío.

—¿Qué? Tú vienes conmigo —contesto, no me imagino sin ella en una reunión tan aburrida —Te dije que dónde fuese yo, tú vendrías conmigo ¿Lo recuerdas?

Suelta una pequeña risa, parece ser de alivio. Sí quiere ir conmigo, no sé porque eso me ha causado alegría.

—Suenan bien —habla —Significa que tendré que usar otro jodido vestido de gala? —me hace sonreír.

—No necesariamente de gala, es algo más casual —ella suspira aliviada —Te enviaré la hora por un mensaje de texto ¿Sí? Pero tienes que llegar a la empresa a tu horario normal, ni un minuto más, ni un minuto menos. Soy tu jefe y aún puedo despedirte —rueda sus ojos —no querrás ser una ama de casa.

No puedo evitar reír, ella sonrío ampliamente y llevo mi mano a su cuello para presionar mis labios contra su frente.

—Luego iremos a California, acostúmbrate a ese ritmo de vida —no sé que me gusta tanto de esos ojos —te veo mañana, muñeca —dicho esto me encamino hasta el ascensor, al girar en su dirección ahí está esa lindura observándome, le guiño un ojo y ella sonrío. Las puertas de metal se cierran y por un momento me quedo pensando.

Creo que Alex me gusta y la cosa más jodida es que no sé qué hacer para que deje de hacerlo.

Trabajo y sentimientos no se mezclan. Tengo que meterme eso bien en la cabeza.

Parte 20

Hoy también es un día bastante agitado, tanto para mí como para Alex y como para David y el resto de la empresa. He descansado lo suficiente como para terminar todo lo que tengo que hacer en menos de dos horas, me siento con energía y cuando Oliver Anderson está con energías todos tienen que estarlo porque me gusta que trabajen a mi mismo ritmo. Por suerte Alex llega temprano y termina todo su trabajo temprano, hoy no he pasado estrés y eso es bueno, un día positivo.

En estos momentos estamos camino a Francia, aún tengo algunas cosas por hacer pero ya son cosas insignificantes. Voy a darle crédito a Alex por hacer informes tan bien hechos, me gusta trabajar con ella.

Llegamos a París y la limusina nos dirige a mi apartamento. El que compré aquí hace un tiempo y nunca he usado. Hasta estoy considerando venderlo, no tengo tiempo de venir de vacaciones de vez en cuando. Alex me abraza de pronto tomándome por sorpresa.

—Aquí no venimos de paseo, venimos a trabajar —hablo, entre pausas. Ella me fulmina con la mirada y me causa gracia, pero no sonrío. Yo hablo en serio.

Al llegar al lugar, bajo de la limusina y mantengo la puerta abierta para que Alex salga. Saco lo que es la llave del lugar y se la entrego a ella.

—Piso 15 —hablo, ella sonrío y se encamina hacia el lugar. Voy tras ella.

Llegamos al piso y entramos al apartamento que me corresponde. Observo que todo esté arreglado y limpio, al parecer, todo está en orden. Paso mis dedos sobre el vidrio que lo rodean.

El equipo de limpieza al que le pago hace un buen trabajo.

Alex recorre el lugar y se para frente al ventanal con vista a la torre Eiffel.

—Es pequeño, pero siempre vengo por uno o dos días así que no necesitamos uno más grande —hablo, ella gira hacia mí —la reunión es en hora y media ¿Crees estar lista en ese tiempo? —resopla.

—¡Por Dios! Eso es poco tiempo —contesta.

—Para mí 90 minutos son...

—90 minutos —interrumpe, terminando mi frase y rueda sus ojos volviendo a la ventana, me hace sonreír. Camino hasta la habitación, tengo que ducharme. No me gusta estar retrasado.

Luego de algunos quince minutos tomando una ducha, salgo a la habitación

con solo la toalla enrollada en mi cintura. Había olvidado llevar mi ropa interior conmigo. Ella está ahí recostada en la cama, de inmediato sus ojos se postran a mí, debería intimidarme pero la verdad no, mi cuerpo está lo suficientemente bien para no avergonzarme y disfrutar de sus ojos morbosos sobre mi cuerpo.

Ella se va al baño y aprovecho para vestirme. Luego de unos varios minutos sale, ya hasta me había peinado. Tomo mi laptop y salgo a la sala para dejarla vestirse tranquila.

Me hundo en el sillón, es lo que más me gusta de esta casa. Comienzo a terminar mi trabajo, al menos no es algo estresante así que lo hago con calma. Luego de unos minutos escucho su voz llamar mi nombre y volteo en su dirección. No puedo evitar ver su silueta enmarcada en un ajustado vestido verde, de su cuello cuelga un collar fino que cuelga una piedra que cae exactamente entre su busto.

Esta mujer cualquier día me hará babear.

Me indica el cierre de su vestido y me acerco a ella para ayudarle. De inmediato siento su rica fragancia impregnarse en mi nariz, lentamente cierro el zíper de su vestido mientras mi otra mano está en su cintura. Veo como su blanca piel se va perdiendo tras la tela y yo sólo quiero pasar mis manos por sus curvas.

—Hueles bien —hablo —y me gusta cómo te queda el color verde.

Dicho esto me encamino de regreso al sillón, ya le he dicho demasiados cumplidos, no quiero que me malinterprete. Ella regresa a la habitación y luego de unos minutos al percatarme que ya es hora voy hacia ella. Golpeo la puerta de la habitación y entro al escuchar "pasa" proveniente de su voz.

—¿Nos vamos? —hablo, ella me sonrío. Tomo su mano y ella toma un saco que reposa sobre la cama, se lo pone antes de salir por la puerta.

La limusina nos lleva al lugar, en el camino hablo con uno de mis socios, pero las piernas de Alex me distraen. El vestido llega justo arriba de su rodilla, pero al sentarse y cruzar las piernas me da un gran paisaje de sus muslos. Ella va recostada en mi hombro y me acomodo mejor para acariciar su cabello.

Llegamos al lugar y sólo unos minutos después la reunión inicia. No sé cómo, pero mi mano terminó acunando la mano de Alex en toda la reunión, ella entrelaza sus dedos con los míos y me sonrío cuando vuelvo mi mirada a ella.

Al terminar, hablo con unos socios mientras Alex se ha quedado cerca de

la mesa de las bebidas, dos señoras se le acercan, esposas de dos de mis socios y ella gentilmente se presenta con ellas. No puedo evitar notar como parece intrigada en la conversación aunque estoy seguro que no le están hablando de algo que ella le interese escuchar. Levanta su mirada y sus ojos se clavan en los míos, sonrío y ella me devuelve la sonrisa de una manera dulce.

Luego de alguna hora, luego de cenar, regresamos a casa. Me cambio para continuar haciendo el informe y Alex se ofrece a ayudarme, me gusta trabajar con ella. Le explico las cosas que debe hacer y entiende de una manera rápida.

Una vez que termina su parte, va en dirección al baño. Al salir, puedo notar que se ha cambiado el lindo vestido verme, ahora lleva unos shorts bastante cortos y esas ganas de tocar esas piernas vuelven a mí. Se sienta a la par mía luego de ir a la nevera por helado.

Su celular suena, me da curiosidad su gesto y luego suelta una risota, frunzo mi entrecejo.

Comienza a teclear y me pica la intriga, le arrebato el celular para saber quién la divierte tanto y de inmediato ella se ubica a horcajadas sobre mí intentando quitarme el aparato. Lo único que logro observar es el nombre de Natalie porque de inmediato toma mi rostro entre sus manos y lleva sus labios a los míos.

Esto me desconcentra.

De inmediato dejo caer el celular sobre la cama, yo sólo quería saber quién era y ya lo sé, me relaja saber que no es ningún chico. Rodeo su cintura con mis brazos y la apego más a mi cuerpo. En esta posición pronto va a notar mi erección pero de inmediato ella de un salto se lanza a la cama a tomar el celular. No puedo evitar reír, tomo su pie y tiro de ella hacia mí para forcejear por el estúpido celular aunque ya sé lo que quería saber. Ahora, me miro sobre ella con una de sus piernas aprisionada entre las mías.

—¿Qué me estarás ocultando? —enarco una ceja, su rostro muy cerca al mío gesticula una gran sonrisa.

—Nada —enarca una ceja de igual manera.

Sonrío, viendo ese lindo verde de sus ojos. Siento la necesidad de besar esos labios, sin embargo, beso su mejilla, de una manera tan tierna como nunca he besado la mejilla de nadie, pero mis labios siguen reclamando unirse con los suyos. Comienzo a besar su mejilla hasta llegar a la comisura de sus labios.

—Si no es porque leí Natalie en ese celular, en estos momentos estuviese tirando todo y de regreso a Nueva York —hablo en serio. No sé porqué me

molestaría.

De inmediato, mis labios toman posesión de los suyos, de una manera delicada me paseo por cada uno de ellos, tienen sabor al helado de chocolate. Ella pasa sus manos por mi abdomen de una manera suave, agradezco sólo haberme puesto el pantalón de dormir para poder sentir la calidad de sus dedos sobre mi torso desnudo.

Por un momento, siento que me voy a descontrolar, mucho más cuando mi mano se postra sobre su muslo, esa tersa piel hace contacto con la palma de mi mano.

Quiero comérmela.

Sexualmente hablando.

Pero no quiero arruinarlo, no quiero arruinar lo que sea que tengo con Alex porque es algo lindo aunque no sepa qué es. La primer mujer con la que me he controlado tanto, no sé cómo hace para hacerme sentir de esta forma.

Esto no está bien. Me gusta, ella me gusta demasiado.

Detengo el beso aún con mis ojos cerrados para intentar controlarme interiormente, oculto lo mejor que puedo mi creciente entrepierna porque esto no puede suceder y no creo que ella quiera que suceda porque no hay señales que me indiquen que continúe. Me gusta esto, me gusta sentir este deseo pero me estresa no poder satisfacerlo por no querer arruinarlo.

¿Cuándo a mí me ha importado eso?

—Me encantaría quedarme así, pero tengo que trabajar —hablo, abro mis ojos y sus verdes están clavados en mí, esbozo una sonrisa. Me pongo de pie de inmediato y voy hacia el baño.

Me recargo en el lavamanos, mi mente proyecta miles de escenas de un beso caliente y nuestros cuerpos desnudos. Tengo que calmarme.

Esto no puede pasar.

Intento relajarme y cuándo ya mi mente se ha despejado lo suficiente, salgo a la habitación. Ahí está ella con su espalda recostada en el cabezal de la cama. Me acerco una vez que tomo mi computadora para seguir trabajando, paso mi brazo por sobre sus hombros luego de besar su mejilla.

Continúo mi trabajo y no sé como luego de un rato entre charlas y risas nos quedamos dormidos.

Su cuerpo desnudo sobre el mío, un beso apasionado, una noche de descontrol. Mis manos recorren todas esas curvas mientras me deleito en su danza sobre mí. Sus pechos se mueven al son de sus movimientos, con mis manos los atrapo y me pierdo en ellos. Sus cabellos rubios caen sobre sus

senos mientras me deleito en su danza, sus ojos verdes me miran con ternura, estoy a punto de llegar al clímax, cuando siento el líquido caliente recorrer sus vías correctas.

Me despierto de golpe.

Mierda.

Me pongo de pie de un salto y reviso mi entrepierna, mi pantalón de pijama está húmedo, maldita sea, ni siquiera recuerdo cuando fue la última vez que me pasó esto, ni siquiera sé si ya me había pasado esto. Ahora tengo que cambiarme ¡No puede ser!

Malditos sueños húmedos. Puta.

Odio esto.

Al día siguiente como es de imaginarse amanezco de mal humor, odio todo... maldita tensión, ni siquiera he mediado palabra con Alex desde que me levanté, ella siempre sonriente me hace las cosas más difíciles. Finjo está estresado por tanto trabajo pero en realidad ni siquiera tengo tanto trabajo.

Ella elabora el informe de la reunión de ayer mientras vamos camino a California.

—Ya casi llegamos ¿Te falta mucho? —le pregunto, sin despegar la mirada de mi laptop.

—Ya estoy terminando —responde, sin quitar la mirada de su monitor tampoco.

Luego de eso, ninguna palabra salió de alguno de los dos.

Llegamos a California, la casa de mis padres tiene pista de aterrizaje, me bajo del jet detrás de Alex una vez que el avión ya no está en movimiento, y como siempre mi madre se abalanza hacia Alex, antes incluso que a cualquiera de nosotros.

—¡Alex!... Mi vida ¿Cómo estás? Que linda te ves hoy —Alex como siempre, le agrada a todo mundo.

—Gracias —contesta ella sonriente —usted igual, bella y radiante.

—¡Por supuesto! Por algo es mi esposa —mi padre se acerca y observa la cazadora que Alex trae puesta —¿New York Yankees? Yo tengo una chaqueta exactamente igual... Vengan esos cinco —levanta la palma de su mano esperando que Alex la choque.

—Un día deberíamos usarlas ambos y fingir que somos gemelos —contesta Alex, chocando la palma de su mano con la de mi padre.

El día que me divorcie de ella sé que mis padres van a odiarme.

—Oh, suena interesante.... —mi padre se queda pensativo por unos

segundos —Margot... ¿Cómo me vería rubio?

No voy a mentir que imaginarme a mi padre rubio me hace reír.

Observo a Alex y ella a mí, le sonrío, no entiendo como ya se ganó a mi padre, en ese preciso instante mi madre se abalanza a mí, odio los abrazos, mucho más cuando no estoy de buen humor.

Mi padre presenta a sus hermanas a Alex y ellas muy amablemente la saludan, como ya mencioné Alex le agrada a todo mundo, Brittany no corrió con la misma suerte y aún nadie en mi familia la tolera. Luego presenta a mi prima Lindsey, quién luego de abrazar a Alex se acerca a mí de una manera efusiva, no recuerdo cuando fue la última vez que la vi.

Vuelvo mi mirada a mi padre, cuando mi otra prima Suzzane se acerca junto a quién creo es su nuevo esposo.

—Alex, ella es mi otra sobrina Susan y su esposo Raymond —expresa mi padre, Alex los mira a ambos y el tal Raymond a ella. No sé porqué pero me da la impresión que estos se conocen.

Parte 21

—¿Alex? —pregunta Raymond, reaccionando luego de unos segundos, sonrío y observa a Alex. —¡Por Dios! ¡Alex! ¡Tanto tiempo! —continúa, Alex sonrío, pero una sonrisa bastante forzada que yo conozco —Amor, ella es Alex... Una vieja amiga de la secundaria.

Frunzo el ceño y sigo observando la mirada desconcertada de Alex y la mirada pícaro de él. ¿Qué puedo decir? Yo soy hombre.

—Hola Suzanne, es un placer —dice mientras estrecha su mano hacia Suzanne, ella también mira a Alex y le sonrío.

—El placer es mío, Alex —contesta ella, la sonrisa de Suzanne no llega hasta sus ojos, de inmediato dirige su mirada a mí saludando.

—Ohh, estupendo que se conozcan, —grita mi padre —ahora entremos por favor, tenemos una rica cena para todos ustedes.

Veo como Raymond mira a Alex una y otra vez, no sé por qué pero siento odio hacia Raymond y apenas lo estoy conociendo en persona, sólo sabía que trabaja en la imprenta que Henry maneja.

Tomo a Alex de la cintura, ni siquiera respeta a su embarazada esposa que está a punto de dar a luz y puedo ver la mirada incómoda de Suzanne.

Llegamos al comedor y mis tías comienzan a hablar sobre cómo fueron sus bodas, los arreglos florales y no sé que más que no logro entender. Mi mente está prestándole atención al idiota, quién mira a Alex una y otra vez, ya voy contando cinco continúa. Termino de cenar lo más rápido que puedo y ni siquiera espero que termine, la tomo de su antebrazo y tiro de ella gentilmente indicándole que necesitamos hablar.

—Lo siento, nos retiramos, estamos un poco cansados —hablo, Alex me mira con su entrecejo fruncido.

—Lo entiendo, no te preocupes hijo —contesta mi padre, milagrosamente amable —están en su casa —asiento, me llevo a Alex a jalones, la verdad me siento incómodo por ese imbécil de Raymond.

Llegamos a la habitación y al cerrar la puerta la acorralo enfrentándola muy de cerca.

—Alex, me dices aquí y ahora ¿Por qué conoces ese tipo? —la miro tan profundamente esperando su respuesta, de tal forma que no le dé tiempo de mentir.

—Un amigo Oliver, él lo dijo —eso no es una respuesta.

—Un amigo no te ve de esa forma, te recuerdo que yo también soy hombre —ella me mira de las misma forma que yo la veo a ella.

—¿Y qué culpa tengo yo? Además es mi vida privada, a ti no te gusta hablar de tu vida privada —puedo escuchar por su tono de voz que se está comenzando a molestar, se intenta soltar de mi agarre pero no se lo permito.

—Pero igual contesto cuando me preguntas, ¿O no?

—Rayos Oliver, fue hace mucho tiempo, éramos vecinos en Miami ¿Qué te pasa? —¿Qué me pasa?

No lo sé.

—¿Pero por qué te molestas, Alex? ¿Entonces tu puedes incursionar en mi vida privada y yo en la tuya no porque te molesta? ¿Tú sientes algo por él? —no sé porqué siento que su respuesta me importa.

—¿Y quién crees que eres? —tu esposo tal vez —¿Estas celoso? —ella me mira fijamente y yo a ella.

¿Celoso? Eso es una mala palabra.

—No —digo, me separo por completo de ella y comienzo a caminar al baño sin preguntar nada más.

Abro la ducha y luego de deshacerme de mi ropa dejo que el agua tibia comience a mojar mi cabello, no sé porqué siento que la sangre me hierva, pero no son celos ¿Por qué estaría celoso? Alex no es mi esposa real, yo nunca he celado a alguien y no pienso hacerlo, sólo estoy molesto ¿Por qué Alex no me quiere hablar de él? ¿Le gustará? ¿Pero por qué mierdas me importa?

Salgo del baño con la toalla amarrada en mi cintura, no sé cuánto tiempo ha pasado pero estoy seguro que bastante, tenía que salir hasta que todos los malos pensamientos hubiesen salido de mí, pero aún no estoy contento. Alex ya está acostada, pero de inmediato entra al baño tomando una toalla.

Busco en el guardarropa mi pantalón de pijamas y ahí está donde lo dejé la última vez que vine, me cambio aprovechando que está en el baño. Apago la luz y me recuesto de mi lado mientras reviso correos desde mi teléfono celular. Ella sale del baño y sólo una toalla cubre su cuerpo, de inmediato, luego de buscar algo de ropa ingresa al baño y luego de algunos minutos camina hacia la cama con su pijama puesta y su cabello ligeramente húmedo. Guardo mi teléfono celular y me giro con vista al balcón.

Ella apaga la luz y me estremezco al sentir sus delgados brazos rodearme.

—Alex, ¿Qué rayos haces? —riño nervioso, puedo sentir su aliento muy cerca de mi cuello y hace mis bellos erizarse.

—¿Por qué te molesta Raymond? —susurra en mi oído, me tenso al sentir sus labios rozar mi oreja.

—No me molesta el idiota ese —aclaro mi garganta.

—¿Entonces? —ah, maldición.

—Vuelve a tu lugar —riño, tengo que hablarle de esta forma para que haga caso, de otra forma el fuego en mi entrepierna se va a hacer notable.

Cuando por fin pensé que lo haría ella se aferra más a mí y comienza a besar mi mejilla una y otra vez ¡Diablos! No puedo evitar reír.

—Alex ¡Rayos! déjame estar molesto al menos 5 minutos. —puedo escuchar su risa igualmente pero no me suelta.

—No hagas eso —hablo, me giro hacia ella y está esbozando una sonrisa, una tierna sonrisa que me hace volverme loco y me hace besar esa deliciosa boca.

—¿Que haré contigo, Alex? No me obedeces, no sigues instrucciones, me llevas la contraria —acaricio su rostro, una vez que mis labios se separan de los suyos.

—Tú tienes que aprender a pedir las cosas como un favor —habla, y me mira, de una forma tan tierna.

—Estás loca, soy tu jefe, no vas a manipularme —espeto y esbozo una sonrisa al ver sus labios arquearse.

Nuestros rostros están muy cerca, puedo sentir su fresco aliento y me contengo el impulso de besarla para evitar que me pase lo mismo que ayer, tomo su rostro con mi mano y lo acaricio, su piel es tan tersa, le doy un tierno beso en su nariz, ella sonrío.

Acaricio su cabello y se queda dormida casi en instantes, y la observo, ¿Cómo es posible que esta testaruda, malcriada y desobediente sea tan jodidamente bella? Minutos después me quedo dormido ¿Para qué acuerdo de distancia si esto es cien mil veces mejor?

Parte 22

Despierto ya cuando la luz del sol golpea mi rostro, observo mi reloj y veo que es bastante temprano, perfecto para salir a correr un rato, me cambio rápidamente y en silencio para no despertar a Alex, no puedo evitar que mi vista baje a sus piernas, saco todo pensamiento de morbo de mi cabeza, "Oliver cálmate, sólo es Alex" Y con toda la fuerza de voluntad del mundo no continúo viendo.

Salgo de la habitación y camino por el inmenso pasillo donde hay cinco cuartos, abajo hay otro pasillo que lleva a los otros cuartos, creo que son diez en total. Llego a la inmensa sala, al parecer nadie ha despertado, observo el comedor y la cocina, también están vacías, la sala de yoga, la sala de billar, nadie, aunque estoy seguro que mi padre ya despertó pero debe andar por algún lado allá afuera.

Salgo recorrer unos cuantos metros. El sonido del agua proveniente de una pequeña cascada que cae de una piscina natural a otra me relaja, me siento en una enorme roca a la par, hiperventilando tomo un sorbo de agua de una pequeña botella que cargaba.

—¿Cómo estás, Anderson? —Volteo en dirección a la voz que me está hablando y es el maldito de Raymond.

—Muy bien, Raymond ¿Y tú? —aprieto mi puño y lo llevo en su dirección para que golpee mis nudillos y él lo hace.

Observo el balón de básquetbol que lleva en las manos.

—Estaba jugando un poco ¿Me quieres acompañar? —frunzo mi entrecejo. Pero pienso, él puede darme información sobre Alex.

—Por supuesto —él amablemente extiende su mano y me ayuda a levantarme, talvez Raymond no sea tan malo.

Comenzamos a jugar y veo que es bastante ágil, parece que ha jugado esto profesionalmente en el pasado.

—¿Así que Alex? —pregunta, sacándome de mis pensamientos, escuchar su nombre de boca de Raymond me dan ganas de golpearlo.

—Así es —sonrío —¿Cómo es que se conocían antes? —reboto el balón.

—Pensé que te lo había comentado. —Raymond mira hacia la canasta que acabo de encestar.

—No me ha comentado nada, no pregunté —¡Claro! No pregunté. Intento sonar indiferente —pero creo que ya me sembraste la intriga.

—Bueno, prácticamente nos conocemos de toda la vida, yo tenía cinco años cuando los Carlin se mudaron a la casa vecina —¡Ah! Eso no suena tan mal, al menos no es lo que creí —ella tendría tres o cuatro, sostenía un oso de felpa y nos quedamos viendo por unos minutos, luego su madre la tomó de la mano y entraron a su casa, fue hasta dos años después que comenzamos a hacernos amigos cuando íbamos a la misma escuela —él encesta el balón y lo tomo rebotando —Es una buena persona, Oliver —ahora me mira a mí y levanto mi mirada ante lo que me acaba de decir —con un gran corazón, aunque si eres su esposo supongo que ya lo debes de saber.

—Por supuesto —contesto, intentando sonar seguro de mi afirmación —es lo que me atrajo más de ella —y sus piernas, ojos, labios, nariz, cabello, pechos, cuerpo, inteligencia.

—Y recuerdo que lloró tres meses por su conejo, no recuerdo el nombre, tenía tantos —ríe —siempre pensé que su animal favorito eran los conejos pero no, resulta que son los tigres.

Yo ni siquiera le había preguntado eso nunca. Incluso me molesta que él sepa más de ella que yo.

—¿Y es todo? ¿Luego no pasó nada entre ustedes? ¿Cuando ya fueron creciendo? —me intriga saber.

—Bueno... —él me mira y rasca su cabeza, lo sabía, me siento molesto —pues, la verdad no lo llamaría "algo" —hace la seña de comillas con sus dedos —pero no te voy a mentir que fueron apareciendo sentimientos posteriormente, pero fue todo, lo juro —levanta su mano derecha al mencionar esto último, me hace reír y eso me da alivio, no soportaría pensar que Raymond quiera a Alex otra vez, eso me molesta con solo pensarlo.

¿Pero que estoy diciendo?

Bueno, es normal que me moleste, no quiero que este idiota juegue con mi prima.

—Siempre ha tenido una gran habilidad para la escritura —Raymond me distrae de mis pensamientos y volteo mi mirada hacia él con intriga —escribe grandes y completas historias si se lo propone.

—¿En serio? —sonríe, sólo he visto sus escritos en informes pero no me la imaginaría como una escritora de libros.

—Así es, le gusta escribir y debo admitir que es muy buena, supongo que ahora debe de ser mejor —lleva sus manos a su cintura y sonrío, odio que sonría cuando está hablado de Alex.

—Así es —arqueo las comisuras de mis labios, yo ni siquiera sabía que

escribiera historias y se supone que soy su esposo.

Observo que Alex se está acercando y Raymond voltea la mirada hacia donde estoy viendo, su cabellera resplandece con el sol, es imposible no reconocerla de largo.

—Hola, ¿Qué tal, Alex? —saluda Raymond, cuando Alex se nos ha acercado lo suficiente y nos ve desconcertada. Voy hasta ella para rodearla con mis brazos y le quede claro a Raymond que tiene dueño. Alex simplemente mueve su cabeza a modo de saludo —Bueno, muero de hambre, iré adentro a ver qué encuentro de comer, los veo después —dice incómodo, agradezco interiormente que se vaya.

—Claro, adiós amigo —me extiende la mano como saludo y nos despedimos con un fuerte apretón, él me entrega el balón que estaba en su otra mano y se retira.

—Raymond es agradable —digo, volviendo mi vista a Alex.

—¿De qué estaban hablando? —pregunta de inmediato.

—Bueno, me estaba contando sobre tu conejo que murió y lloraste por tres meses —ella me mira con curiosidad y esboza una sonrisa.

—¿Señor Bigotes, Pancho, Claudio, Robertina, Sam o Casimiro? —dice, y la veo, me hace reír con esos nombres inusuales.

—¿Qué? ¿Alex es en serio? —Toma el balón de sus manos y lanza a la canasta, encestando. —Me dijo que tienes habilidad para escribir historias ¿Por qué no continuaste? Porqué escribir simplemente artículos y no libros.

—No lo sé, creo que perdí la inspiración cuando mi padre me decía todo el tiempo que eso no era una profesión —miro cada uno de sus movimientos mientras reboto el balón.

—Por Dios, dile eso a Shakespeare... o a Paulo Coelho... o a J. K. Rowling —hablo, tomando el balón que ha llegado hasta mí.

—Mi padre decía que eso es una pérdida tiempo y si me miraba escribiendo algo simplemente se deshacía de lo que sea que escribía sin consultármelo —frunzo el ceño y la miro con intriga.

—Debe de tener algún motivo por el que haya sido así —ella se encoge de hombros, la verdad yo quiero conocer a ese señor y saber el motivo por el cual fue así con ella. Tal vez esté arrepentido.

—¿Entonces ya no estás celoso por Raymond? —Pregunta, cambiando de tema.

—¿Qué? Yo no estaba celoso por Raymond —resopla.

Está rebotando el balón y para desviar la plática lo tomo de sus manos y

encesto, ella me mira con su entrecejo fruncido y de inmediato amarra su cabello en una coleta. Toma el balón nuevamente y encesta.

—¿Y por qué terminaron? —me pica la curiosidad.

—Porque él quería ir a la universidad, pero en realidad quería irse a vivir con tu prima, así que ella ya me conocía.

Enarco una ceja,

—¡Pero qué interesante! —exclamo —pero, a decir verdad tú eres una mujer...

—¿En serio jefe?... ¡Y yo que creí que era un alienígena! —me interrumpe, definitivamente yo no puedo con esta mujer.

—Iba a decir una mujer hermosa pero no me dejaste terminar, Alexandra —no puedo evitar reír —No puedo contigo, en serio —niego con mi cabeza, nunca en mi vida había conocido persona como ella.

Encesta de nuevo arrebatándome el balón. Maldita sea.

—Esa no se vale, me distrajiste —hablo con una sonrisa, tomando el balón.

—Camarón que se duerme...

—Corazón que no siente....

Ella sonrío y yo la miro seriamente. Ya se me están contagiando sus locuras.

—El que enceste el último punto gana —hablo, tomando el balón —te daré la delantera —le lanzo el balón y comienza a rebotarlo, tiene sus buenos movimientos, me abalanzo a quitárselo, y ella me esquivo varias veces, ¡Vaya! Es buena, entre jugueteo y jugueteo con el balón nuestros rostros quedan muy cerca, la rodeo con mis brazos y la acorralo contra la pared, sus bellos ojos me miran intrigados, nuestros alientos se mezclan. No me puedo contener, la beso sin pensarla dos veces, es que esos labios son tan adictivos... cuando sé que está suficientemente distraída, le arrebató el balón y encesto.

—¡Maldición Oliver! ¡Eso no se vale! Me usaste —balbucea, sonrío victorioso.

—Gané —hablo y ella me mira feroz.

—Ya verás —espeta. Comienza a correr detrás de mí, pero soy mucho más rápido, llego hasta la puerta de la casa y la observo, ella intenta controlar sus respiración con las manos en las rodillas y con la respiración entrecortada levanta la mirada y me saca el dedo medio desde el otro extremo, que romántica, le contesto su gesto amoroso de la misma forma y ella ríe a carcajadas, yo tampoco puedo evitarlo.

Parte 23

Entro a la casa cuando observo que Alex se está acercando y me dirijo al comedor, huele exquisito y mi estómago comienza a rugir.

—Oliver... —escucho una voz masculina detrás de mí, no tardo mucho en reconocerla.

—Dmitri... —me volteo rápidamente y no me equivoqué, lo saludo con un apretón de manos —Te preguntaría que te trae por acá pero ya lo sé —ambos sonreímos, extendiendo mi mano hacia el comedor y el asiente, aparta una silla y acomoda su traje de general que no deja de presumir nunca, tomo el lugar a la par de él. Lindsey le lleva un panecillo y de paso me da uno a mí, estos pequeños panecillos que los como de un bocado sólo pueden ser obra de mi madre, y sí, en sólo llevarlo a mi boca una explosión de sabor invade mis papilas gustativas, es lo que más extraño de vivir con ella.

—Y escuché que te casaste —habla, mientras limpio mis labios con una pequeña servilleta —Lindsey me lo comentó.

—Así es —ladeo mis labios en un sonrisa —ya no debe tardar en venir por acá.

—Le digo a Lindsey que también nos casemos en secreto, así nos evitamos todos los ensayos de boda, la prueba de trajes, los padrinos....

—No, olvídalo Dmitri —mi tía Kate, madre de Lindsey, nos interrumpe de inmediato —si a Oliver no se lo perdono a ti peor —Dmitri ríe y yo tampoco puedo evitarlo.

Comienza a preguntar cosas de la empresa que no dudo en contestar, me siento orgulloso de todo lo que he hecho hasta hoy, él también comienza a hablar de su empleo, suena interesante.

No me había percatado que ya había pasado media hora y Alex aún no aparecía por acá, me comienzo a preocupar ¿Dónde se habrá ido?. En ese preciso momento Henry me saca de mis pensamientos, saluda a Dmitri y me levanta de un tirón de mi antebrazo.

—Lo lamento, tengo que hablar con Oliver de urgencia —frunzo mi entrecejo ¿Qué podría ser tan urgente? ¿Le pasaría algo a Alex? Dmitri asiente y me suelto del fuerte agarre de Henry al salir por la puerta que va hacia la sala.

—¿Qué sucede? —pregunto con notable interés, mira por encima de mi hombro y detrás de él como cerciorándose que no haya nadie cerca.

—Nos he conseguido chicas para esta noche —susurra, con bastante emoción en sus ojos y suelto todo el aire que mis pulmones estaban sosteniendo, él me observa y frunce el ceño extrañado.

Me esperaba algo peor.

—¿Nos? —pregunto, enarcando una ceja.

—¿Recuerdas la chica que conocí en aquel bar en Canadá? Está aquí en California y quiere que nos veamos, su hermana viene con ella, así que le dije que ya había hablado contigo sobre ella...

—Pero no lo has hecho... —interrumpo, cruzándome de brazos.

—Bueno, lo estoy haciendo ahora —levanta ambas cejas y se mira bastante divertido.

—¿Y al menos la hermana está buena? —saca su teléfono celular y comienza a mostrarme fotografías. Bastante curvilínea, y en poses bastantes provocativas, mostrando su piernas bastantes trabajadas en gimnasio en un pequeño vestido, y esto que es su red social.

—¡Hecho! —exclamo, necesito desahogar toda esta tensión o terminaré en el baño con un vaso de vaselina.

—Te lo dije.

Ambas están exquisitas.

En ese preciso momento mis ojos divisan a Alex, con un pequeño overall de flores que deja al descubierto parte de sus muslos, lleva un top en el interior que se ajusta a sus pechos haciéndolos resaltar más, llama mi atención el tipo que se aparece tras ella y camina a paso rápido para hablar con ella.

Raymond.

Maldito.

Él se acerca a nosotros y saluda, mientras Alex sin ningún tipo de expresión pasa directo al comedor, ni siquiera me mira, ni mira a Henry. Puedo ver en su expresión que está molesta ¿Será que este idiota le dijo algo? Sigo sus pasos al comedor y por detrás la tomo de la cintura.

—¿Por qué ese idiota venía contigo? —cuestiono, ella de manera brusca se suelta de mi agarre y pasa directo a la mesa esbozando una sonrisa a mi madre y mis tías.

Me desconcierta.

—Buenos días —habla, ignorándome por completo, mi madre se acerca y besa sus mejillas.

Ella toma lugar en la mesa y me siento a la par de ella, luego tenemos que hablar. Frente a nosotros está Lindsey sobre las piernas de Dmitri, ella sonrío

al enfocar a Alex.

—Ella es Alex —menciona —la esposa de Oliver —Dmitri se pone de pie para saludarla.

—Es un placer, soy el general Dmitri Petrov —habla con su acento ruso, Alex también se pone de pie y ambos se estrechan la mano.

—El placer es mío general —habla, y toma su lugar nuevamente.

—Es mi prometido —habla Lindsey retomando su lugar en las piernas de él.

—Oh, ¿Enserio? Felicidades —dice Alex, sin ningún tipo de expresión tomando una rebanada de pan.

—Gracias —contestan al unísono. Mi madre se nos acerca con fruta picada,.

—Así que... tú eres la de los cuatro idiomas —habla el ruso.

—Bueno, creo que sí —contesta Alex, intentando sonreír pero sé que es más falsa que la de Brittany.

—Alex ¿Estás bien? —murmuro, pero no contesta, se queda viendo a Henry y Brittany quienes entran a la sala tomados de la mano. Luego lleva su mirada a una copa frente a ella y continúa ignorándome.

El resto de la tarde se la pasa retraída, y apenas la vi un par de veces, ni siquiera prestaba atención a lo que Henry me comentaba. Voy a la habitación, ya se estaba haciendo tarde y necesito arreglarme, ahí está ella sobre una silla giratoria viendo por la ventana, entro al baño con un bóxer en manos y salgo en menos de 15 minutos, la actitud de Alex me preocupa.

—Alex, las chicas saldrán esta noche ¿Irás con ellas? —necesito entablar conversación y averiguar qué le pasa. Alex se voltea.

—¡Oliver! ¡Vístete! —espeta, se dá la vuelta lo más rápido posible, me hace reír, ya ni siquiera me importa que me mire en bóxer.

—No, no iré —expresa, secamente.

—¿Estás bien? —me pongo el pantalón esperando su respuesta.

—Sí —ya me estoy molestando.

—Bueno, sólo estarán mis padres en la casa, te vas a aburrir, voy a salir con Henry —pongo mi camisa negra y sin abotonarla voy hacia ella al no escuchar una respuesta, la volteo en la silla giratoria hacia mí y me recargo en las manos de la silla. La observo a los ojos, me va a decir que le pasa aquí y ahora.

—¿Estás segura que estás bien? —ella me mira a los ojos por unos varios largos segundos.

—No Oliver, no lo estoy —levanta su voz y observo la furia en sus ojos y me asombra por un momento el tono con el que me ha hablado —me molesta que salgas por ahí a acostarte con tipas que ni conoces.

¿Qué? ¿Cómo? ¿Cómo es que se dio cuenta de esto? ¿Alguien le dijo? ¿Alguien más lo sabe?

¿Brittany lo sabrá? ¿Porqué me importa que ya lo sepa? Ni siquiera es mi esposa real. La miro desconcertado esperando me diga cómo es que lo sabe.

—¿De dónde sacas eso Alex? —retomo mi posición de pie y me cruzo de brazos.

—¡Yo escuché a Henry, Oliver! —se levanta de la silla giratoria intentando quedar frente a frente conmigo, aunque en estatura femenina es alta, frente a mí es bastante más pequeña —En serio a mí me da vergüenza que salgas por ahí a acostarte con mujeres —frunzo el espacio entre mis cejas.

—¿Que te hace pensar que voy a acostarme con ella?

—Tú mismo me has dicho que no sales con alguien solo para hablar —
¡Maldición! ¿A qué horas se me ocurrió decir eso?

—Pero ¿Por qué te molestas? Si yo lo hago tú también puedes hacerlo, ¿No deberías estar feliz? —esto me está molestando, ella tiene el pase libre para hacerlo también, se supone que es lo que habíamos acordado, pero sé que no lo hará y eso me hace sentir aliviado.

—Enserio ¿No te importaría que yo me acueste con alguien? —me mira fijamente, esos ojos verdes se clavan en los míos esperando mi respuesta. Por primera vez en la vida no sé qué contestar.

—¿Porqué me importaría? Siempre y cuando lo hagas de forma sutil y nadie se dé cuenta —nos miramos a los ojos por unos cuantos segundos.

No estoy seguro de mi respuesta.

No quiero ni imaginarme a Alex con otro hombre.

—Bien —contesta finalmente, no sé porqué siento que no es lo que ella quería escuchar —te deseo que la pases genial —sonríe, pero no de una manera alegre o tranquila, solo intenta disimular algo y se retira. La observo perderse tras la puerta de la habitación y por sus silenciosos vans no escucho sus pasos alejarse por el pasillo.

Ahora el pensativo soy yo.

Parte 24

Termino de acomodar mi camisa y me pongo mi saco azul oscuro con débiles rayas blancas, termino de poner mis zapatillas cuando escucho unos golpes en la puerta.

—¿Estás listo, Oliver? —es la voz de Henry.

—Por supuesto, Henry. Ya salgo —abro la puerta acomodando mi reloj.

Salgo de la habitación y al bajar por las escaleras observo a Alex. Nuestras miradas se encuentran y me acerco a ella para darle un pequeño beso en los labios, no lo corresponde, aparta su rostro a otra dirección. Sé que está molesta, pero yo soy hombre y tengo que desahogarme de vez en cuando. Mucho más con la tensión que Alex me provoca y no poder hacer nada.

Es molesto despertar a media noche con tus pantalones cubiertos de tu propio líquido.

Conduzco hasta el lugar mientras hablamos tonterías de nuestras vidas personales y escuchamos música actual por la radio. De vez en cuando Alex viene a mi cabeza, y su última pregunta viene a mi mente y la pienso por unos instantes, si Alex quiere salir con un hombre que lo haga, no entiendo porqué me importaría, trago saliva, algo se clava en mi corazón, no me gustaría que ella tenga algo con otro hombre.

—¡Oliver! —Henry llama mi atención —¿Estás bien? Te dije que era esa discoteca, ahora tendrás que buscar donde dar vuelta.

Me percató que me he pasado bastante y ya estamos bastante largo, el tráfico está bien fuerte, por estar pensando en Alex ahora estamos retrasados y yo odio estar retrasado.

Llegamos al lugar, en el parqueo se ve todo tipo de autos lujosos, el deportivo de mi padre no se queda atrás, es del próximo año, la pasión de él son los autos y las motocicletas. En la discoteca se ven personas bastante adineradas y hay sillones de piel y vidriería fina, varios guardas de seguridad, mujeres espectaculares y las chicas ya están aquí según Henry me comentó, al menos son puntuales y eso me agrada.

—Por ahí están —exclama Henry y volteo mi vista en dirección a la suya, ambas chicas voltean sus miradas a nosotros y sonrían, debo admitir que ambas están bastante guapas, Henry me presenta a su chica, Kendra, ella me extiende su mano y con la otra lleva parte de su cabello castaño detrás de su oreja.

—Y ella es mi hermana, Vanessa —exclama la chica que lleva el nombre de Kendra, Vanessa se pone de pie y me sonrío de una manera bastante coqueta, me extiende su mano y besa mi mejilla, huele increíble y está bastante... buena... hace lo mismo con Henry, sé que se le han ido los ojos más en esta mujer que en la suya propia. Es difícil no desviar la mirada a su escote, y sus bastante pronunciadas curvas que resaltan en ese vestido de encaje negro. Peina su cabello cobrizo con la yema de sus dedos mientras regresa al lugar en el que estaba, Kendra la sigue y Henry me hace de seña que me siente a la par de Vanessa.

Vanessa se cruza de piernas y deja al descubierto sus muslos, tiene bonitas piernas pero debo admitir que las de Alex son mejores y no pasa dos horas en un gimnasio, y pienso en Alex ¿Qué estará haciendo ahora? Sacudo mi cabeza ¿Qué me está pasando? ¿Por qué diablos pienso en Alex? Comienzo a tomar champagne y me relajo en el espaldar del sillón de piel. Vanessa comienza a hablarme de su vida personal, y Henry se besa con Kendra mientras acaricia su muslo.

Vanessa ríe, tiene una sonrisa bastante bonita y lleva su mano a mi pierna mientras me cuenta de su ciudad, Vancouver, su rostro está muy cerca del mío y sé que es lo que está intentando. No logro ver sus ojos bien por todas las luces de colores que se mueven de un lado a otro pero por lo que noto son bastante claros, Vanessa se inclina hacia mi intentando tomar un trago que el camarero sostiene a la par mía, toma mi mano, inmediatamente siento la diferencia entre su mano y la de Alex, me gusta tomar las manos de Alex, bastante suaves, tersas, cálidas y delicadas, las de Vanessa no son igual y no siento ganas de tomárselas.

Respiro profundo.

Alex, sal de mi cabeza.

Intento concentrarme en la conversación de la chica tomando mucho champagne, siento que una parte de mí hace falta, siento que esto es una tortura.

Intento poner atención a Vanessa lo más que puedo pero me es casi imposible, no habla nada que me mantenga intrigado y pienso en aquella rubia loca que me pone histérico, siempre tenemos de qué hablar y nunca me aburre, sonrío, ¡Demonios! ¿Qué me está pasando?. Sé que debe estar molesta conmigo y eso me pone mal. Vanessa acerca su rostro al mío y sin pensarlo dos veces besa mis labios tomándome por sorpresa intento corresponder el beso pero en ese preciso instante siento un dolor en mi pecho, siento que estoy

traicionando a Alex, me separo de ella casi bruscamente y me levanto de aquel cómodo sillón, Henry me mira atónito y me sigue hasta afuera del local.

—¡Oliver! —exclama, no me quiero detener pero lo hago para dejarle en claro que me voy.

—Lo siento, me voy... —me volteo nuevamente y continúo mi camino, él está siguiéndome.

—¿Qué te pasa Oliver? ¡Por Dios! ¿Qué pasa contigo? —riñe, se detiene a unos cuantos pasos de mí.

—No sé qué me pasa pero no quiero volver ahí —me detengo y volteo a verlo una vez que llego al auto.

—Yo hasta había reservado dos habitaciones —él se cruza de brazos y me mira indignado.

—Bien, puedes usar ambas porque yo me voy —aprieto del botoncillo que desactiva la alarma del auto y abro la puerta.

—No te puedes ir antes, levantarás sospechas y tendré problemas, enserio... ¿Qué te pasa? El año pasado que salimos con aquellas francesas no actuabas de esta forma —suspiro. El año pasado no conocía a Alex.

—El año pasado no estaba casado, Henry —levanto mi voz, estoy molesto, sólo quiero irme y abrazar a Alex con todas mis fuerzas.

Maldita sea ¿Qué estoy pensando?

—Yo no sabía que eso para ti era tan serio —lleva sus manos a su cintura apartando su saco gris.

—Lo es, Henry; tengo una mujer bella, inteligente, divertida, y no quiero acostarme con cualquier tipa por ahí —¡Oh por Dios! Ni yo me conozco en estos momentos, seguro me pasé de tragos.

Henry me mira, con sus ojos abiertos como platos. No sé que estoy diciendo, pero sé que si Alex me escucha me golpea. ¿Por qué me está pasando esto? ¿Por qué Alex? No no no... Cualquier otra mujer menos Alex. Niego con mi cabeza y paso mi mano por mi cabello a modo de frustración. Veo hacia la puerta de la discoteca y veo que Kendra va saliendo, Henry observa hacia la dirección de mi vista y la mira.

—Oliver, dame sólo dos minutos, me iré contigo —habla, girando sobre sus talones.

—Henry, puedo inventar cualquier cosa, puedes quedarte si quieres.

—Igual no puedo porque su hermana se tendrá que ir sola y ella no querrá —habla con desaprobación hacia mi persona.

Me siento culpable porque Henry no va a disfrutar, pero en parte... y

aunque Brittany se lo merezca... no debería hacer estas cosas, debe ser terrible que te lo hagan a ti —resoplo, no debí tomar bastante.

—Bien, vamos, le dije que tenías problemas con la empresa —asiento con mi cabeza y conduzco en completo silencio hasta que llegamos a casa, él me mira una y otra vez por el rabillo de ojo pero no le presto atención.

Llegamos a la casa y deposito las llaves del auto en el cofre que mi padre mantiene sus llaves.

Llego hasta la habitación, espero no encontrarme a Alex despierta porque estoy tomado y capaz llore pidiéndole perdón.

Que vergüenza.

Al ver que las luces están apagadas entro con cuidado, y sí, ahí está ella, plácidamente dormida de lado hacia el balcón, no entiendo que es lo que me ha pasado. Me quito el saco y desabotono mi camisa mientras la observo dormir, me deshago de esta y del reloj de mi muñeca que deposito suavemente sobre la mesa de noche.

Me recuesto a la par de ella y con mi brazo rodeo su cintura, beso su mejilla y aparto el cabello que hay sobre su preciosa cara, me reposo en su cuello y por unos instantes siento que es el mejor lugar del mundo.

—¿Qué me estás haciendo, Alex? —murmuro, y me quedo dormido casi en instantes.

Parte 25

Despierto y pestañeo varias veces para adaptarme a la luz del sol que entra por la ventana, intento levantarme pero un breve dolor de cabeza se apodera de mí y es incómodo, suspiro, detesto este dolor, y en ese preciso momento vienen a mí imágenes de la noche anterior, rechazar a una mujer por Alex, no debe ser cierto ¿Qué mierda me pasó? Me levanto y golpeo la puerta del baño con mis nudillos para saber si está ahí pero no hay respuesta. Abro y no hay nadie, es un milagro que se haya despertado antes que yo.

Tomo mi reloj que estaba sobre la mesa de noche y observo que ya casi será medio día ¡mierda! con razón. Odio despertar a esta hora ¿Por qué no se dignó a despertarme más temprano?

¿Dónde diablos estará? Tomo una ducha rápidamente y salgo con la toalla en mi cintura, me cercioro que la puerta esté con llave y pongo algo de ropa sobre mi cuerpo, mi estómago ruge.

Bajo rápidamente las escaleras cuando un olor a comida invade mis fosas nasales, llego hasta el comedor y ahí está Henry a la par de Brittany.

—Cariño, ¿Dónde está Alex? —mi madre me extiende una taza de café la cual tomo sonriente, necesito despertarme.

—No lo sé, justo me desperté y ya no estaba —hago una mueca de dolor, mi cabeza va a explotar.

—Está con Lindsey en la playa —la voz de Dmitri detrás de mí me interrumpe—¿Te parece si vamos luego? Le dije a Lindsey que iría.

Al menos está acompañada.

—Está bien, podemos ir un rato, cuando el dolor de mi cabeza se esfume —hablo, tomando un sorbo de café.

—¿Dolor de cabeza? ¿Por qué no me lo dijiste antes Oliver? —mi madre saca un botiquín con cientos de pastillas. Olvidaba que mi madre estaba presente.

—Mamá, no es nada que no haya sentido antes, cálmate.

—No, un dolor de cabeza puede convertirse en algo grave, toma esto —me da un sobrecito con pastillas que no sé qué diablos son ni quiero leer.

¡Madres! Incluso espera a que las tome para cerciorarse que así lo hago luego de darme un sándwich.

Luego de almuerzo y charlas por horas sobre nuestros trabajos, ya me siento mejor, nos disponemos camino a la playa. Henry y mi padre se nos unen,

la playa está bastante cerca, como diez minutos en coche. Al llegar no observo por ningún lado a la rubia, ni a Lindsey. E incluso Dmitri las busca sin éxito y como leyendo su mente entra un mensaje de Lindsey en su teléfono inmediatamente.

Estamos de compras en la ciudad.

Siempre he dicho que las mujeres tienen un raro sexto sentido que las hace darse cuenta de todo. Bueno, siempre y cuando Alex no ande sola por ahí yo no tengo ningún problema que salga.

Veo como Henry disfruta de la vista de la playa.

Y no me refiero al paisaje.

Pero no entabla una conversación con ninguna porque mi padre está aquí y no le conviene que lo mire en ese plan.

Comenzamos a surfear, mi padre a pesar de ya estar alrededor de los cincuenta años aún tiene sus buenos movimientos y cuesta vencerlo ¡Claro! él vive cerca de una playa, yo no, aunque debería mudarme y vivir cerca de una playa, voy a considerarlo, este ambiente me gusta.

Luego de unas horas volvemos a la casa, ya me siento arrugado como pasa, me la paso bien con mi padre cuando no está comparándome con Henry, y no porque me importe que me compare, sino que yo me siento mejor persona que lo que es él.

Llego a la habitación y aún no hay señales de Alex, entro al baño y por el desorden aquí parece que Alex tomó una ducha hace poco. Ya debe estar por acá, le resto importancia y tomo una ducha nuevamente poniendo un atuendo similar al que andaba, a excepción de que esta polera es blanca y el short no es a cuadros.

No he visto a Alex todo el día, salgo de la casa y cerca de la piscina están todos, pero nada de Alex ni Lindsey, me acerco a ellos y Dmitri me extiende una cerveza y la tomo sentándome a la par de él.

—¿Sabes si Alex está con Lindsey? —cuestiono, no saber nada de Alex en todo el día me preocupa. Quiero hablar con ella, abrazarla, besarla... no sé.

—Eso creo, me dijo que saldría y no las he visto a ambas.

¿Por qué Alex no me avisa cuando va a salir? Y en eso recuerdo que no he andado mi celular conmigo, regreso a la habitación, tengo que ver si Alex me ha enviado aunque sea un mensaje, o sino la llamaré y se lo reprocharé.

Camino por el pasillo de la casa y me encuentro con Raymond, él me saluda y yo hago lo mismo.

Encuentro mi celular que estaba dentro de la pequeña gaveta de mi mesa

de noche, y observo que hay un mensaje, sí, es de Alex, al menos se digna a avisarme, siento un alivio recorrer mi cuerpo, paso mi dedo índice por la pantalla y abro el mensaje.

De: Alex.

"Saldré..... Tú dijiste que no te importaba que saliera con otros hombres, Xoxo"

Inmediatamente siento una sensación extraña recorrer mi cuerpo, mis manos comienzan a sudar y siento mi corazón a punto de salirse de mi pecho ¿Cómo que saldrá con hombres? Yo... yo... yo no le he dicho que puede. Bueno, tal vez si, pero nunca me imaginé que iba a hacerlo, mi garganta se seca y mi corazón palpita fuerte.

Comienzo a llamarla, no contesta, 10 llamadas y sigue sin contestar, inmediatamente mi mente se comienza a llenar de imágenes de Alex con otro hombre, Alex besando a otro tipo, Alex dejándose tocar por otro tipo, no, no, no... lanzo mi celular con furia contra el colchón de la cama y llevo mis manos a mi cabello a modo de frustración, viene a mi mente aquel "pruébalo" desafiante del día que acordamos nos tener amantes... pero... yo ni siquiera tuve nada con la tal Vanessa, ahora Alex debe estar revolcándose con alsaber que imbécil por ahí.

¡No!

Tomo mi celular otra vez y comienzo a marcar su número, y nada, ya no soporto esto, Alex no me puede hacer eso, trago saliva para humedecer un poco mi garganta, me siento en el borde de la cama, apoyando mis codos en mis rodillas, introduzco mis dedos dentro de mi cabello, tengo que calmarme, ella también puede salir, no es mi esposa de verdad ¿Qué sentirá ella estando con alguien más? ¿Le pasará lo mismo que a mí? Se lo debería preguntar cuando vuelva, o no se lo debería preguntar, mejor lo impido antes que haga una locura ¿Y si se enamora de ese otro tipo?

No... Me hierve la sangre y lo único que quiero es quebrar todo aquí.

Vuelvo a llamarla, ya debe tener como 20 llamadas más perdidas y no contesta, ya me siento derrotado, me paseo por la habitación con la esperanza que conteste o al menos interrumpirle lo que sea que esté haciendo, si no lo ha apagado es buena señal, casi siento que no puedo respirar. Estoy molesto y mis manos están heladas, casi se me desliza el celular un par de veces pero siempre intento sostenerlo fuerte. No sé qué hacer, hubiese instalado un GPS en su celular. Alex no me hagas esto. Ya es como la llamada número 26 cuando por fin contesta y siento inmediatamente como mis pulmones se llenan de aire

y la sangre comienza a correr por mis venas.

Siento alivio o es que ya terminó de hacer lo que tenía que hacer, y me molesto de nuevo. Ni siquiera espero que hable.

—Alex, ¿Dónde diablos estás? —digo, justo al momento que descuelga.

Parte 26

—¿Qué? ¿Por qué diablos quieres saber? —Alex se pone a la defensiva lo que me hace enfurecerme más.

—Me dices ahora mismo dónde estás —Intento inhalar y exhalar para evitar decir una locura.

—¿Qué? Tú me dijiste que si tu lo hacías yo podía hacerlo también —ay, por Dios.

—Estoy muy molesto en estos momentos, Alex. No me hagas discutir contigo. Me dices dónde estás ya mismo y voy por ti —me recargo en la mesa mientras espero su respuesta.

—¿Qué? Osea... ¿Tú puedes acostarte con cualquier tipa por ahí y yo no? —llevo mi mano a mi cabeza intentando buscar paz interior.

—Tú no te vas a acostar con nadie y no voy a hablar esto por teléfono. Me dices dónde estás AHORA —maldita sea, mi mandíbula está tensa. Lo único que quiero es que regrese a casa y podamos hablar.

—Oliver, vete a la mierda —riñe —y sabes qué... si quieres despedirme ¡HAZLO!

¿Qué acaba de decirme?

—¿Me acabas de decir que me vaya a la mierda Alexandra Carlin?

—Si no te importa, tengo cosas que hacer. Adiós. —me va a volver loco.

—A MI NO ME V...

—¿Quién te crees? ¿Mi madre? Vuelves a gritarme así y juro que llegaré hasta mañana.

Maldición, Oliver contrólate. Sólo estás molesto, no digas ni hagas una locura.

—Alex, por favor.

Dije por favor ¡Putá!

Entre pleitos y con una voz suave terminó dándome la dirección. Juro que si la empresa aún no me ha vuelto loco esta mujer si lo va a hacer, me tiene con los nervios a flor de piel y con ganas de lanzar todo contra la pared, me cambio para ir por ella. Yo ni siquiera pude besar a la tipa ayer, pero no se lo diré, ahí que imagine miles de cosas por hacerme pasar por esto, salgo de la casa lo más rápido que puedo y tomo las llaves de cualquier coche, no sé cuál es. Llego al parqueo el sonido de la alarma me dice que es la camioneta, me subo y arranco terminando la conversación con Alex. Espero sea la dirección

que me ha dicho.

No me fijo a la velocidad que voy pero no me importa, llego al lugar y hay demasiados autos parqueados, aparco y antes de salir del auto doblo las mangas de mi camisa blanca hasta mis codos, del apuro ni siquiera supe que me había puesto. Bajo y observo por todos lados y Alex no está por aquí, saco mi celular y la llamo.

—Estoy afuera —digo, justo cuando descuelga.

—Bien —cuelga, me pone más de mal humor.

Me paro cerca de una enorme fuente de luces alguien pasa a la par mía derramando ponche sobre mis zapatillas, como deseara golpear a este tipo. Suspiro, hoy es el peor día de mi vida.

—Lo siento —expresa el idiota y se retira. Dos chicas vienen tras él y al verme sonríen, yo no tengo ganas de sonreír a nadie.

Sacudo de mi pantalón negro un poco de polvo que se había adherido al juntarme a esta fuente, odio el polvo. Levanto la mirada y veo a Alex salir de la puerta principal con un tipo... Alex lleva el cabello liso suelto tuve que ver dos veces para cerciorarme que era ella, y sí, esas piernas no se me pierden por ningún lado, ambos sonríen y sacan sus celulares, supongo que intercambiando números, no puedo creer esto que estoy viendo ¿En mi cara?. Él la abraza y besa sus mejillas coquetamente, estoy a punto de ir hasta donde ese tipo y matarlo a golpes.

Alex se separa de él y camina hacia mí, su blusón negro hasta sus caderas delinea su cuerpo, sus piernas se ven exquisitas en un pequeño short blanco y sus zapatos negros de tacón alto las hacen ver más largas y estilizadas. La observo de pies a cabeza, ¿Cómo no van a haber miles de hijos de puta interesados en ella si es preciosa en todos los sentidos? Extiendo mi mano y ella la toma, estoy tan molesto que no me percaté que casi la llevo a jalones hasta la camioneta.

Al llegar al vehículo, abro la puerta del copiloto y ella bruscamente se suelta de mi agarre y sube sin mediar palabra. Bien, que haga lo que se le da la gana. Subo de mi lado y pongo la camioneta en marcha, fue un largo camino a casa sin decir algo.

Al llegar ella se baja rápidamente y voy tras ella, no puedo evitar ver como ese short blanco se le ajusta a la perfección, deposito las llaves de la camioneta en el mismo cofre donde mi padre las guarda y sigo mi camino tras ella hacia la habitación, tengo miles de cosas por decirle pero mejor me calmo primero, no quiero comenzar una discusión.

Ella entra primero y deposita su bolso en el mueble blanco frente a la cama, entro tras ella e inmediatamente su celular suena, no puedo evitar acercarme de una manera prudencial para ver quién ha sido.

De: Paul.

Buenas noches, lindura, me la pasé bien contigo.

¿Paul? De seguro es aquel tipo con el que se vio hoy. Ella sonríe y yo no lo soporto. Tomo su celular y lo estrello contra la pared, me hierve la sangre en estos momentos y ella me mira atónita, observa el celular que está en el suelo en pedazos.

—Que mierda has hech....

No la dejo terminar la frase.

La tomo de la cintura y junto mis labios con los suyos, comienzo a besarla tiernamente, si no hago esto sé que terminaremos en una discusión y es lo que menos quiero, como amo estos labios.

Ella rodea mi cuello con sus brazos, y el beso comienza a ponerse más intenso, debo admitir que no era mi intención sólo quería evitar una pelea, no voy a soportar esto, intento separarla un poco de mí para evitar que sienta la erección que se está formando dentro de mis pantalones y choca contra el mueble blanco, la tomo de los muslos y la subo a éste y ella rodea mi cintura con sus piernas, estoy comenzando a perder la cordura, me vale una mierda que sienta mi dureza.

Acaricio su torso y luego llevo mis manos a ambos lados de su cara, intento calmarme interiormente pero ella lleva sus manos debajo de mi camisa y comienza a acariciar mi abdomen, no puede ser, me descontrolo. Llevo mis manos a sus muslos, hace mucho quería hacer esto, son perfectos, y luego mis manos acarician su cintura por debajo de su blusa, no quiero detenerme, tengo que hacerla mía, y cuando estoy listo para perder el control ella me separa bruscamente, y se baja del mueble blanco.

—Esto no es necesario si no hay nadie viéndonos —dice, alisando su blusa con las palmas de sus manos.

No sé exactamente qué es lo que siento en estos momentos, no puedo creerlo, no puedo creer lo que me ha dicho, nunca me había pasado esto, nunca una mujer me ha dejado de esta forma, como deseara agarrarla en estos momentos y hacerla mía en esa cama, maldición, tengo que calmarme. Paso mis manos por mi cabello a modo de frustración, ella recoge su celular y llevo mis manos al mueble blanco, tengo que calmarme me repito una y otra vez, observo a Alex perderse tras la puerta de la habitación y escucho el sonido de

sus tacones alejarse por aquel pasillo.

MALDICION.

Si puedo tener a cualquiera a mis pies... Y ese es el problema... ella es a la única sobre este planeta tierra que sé que no podré tener a mis pies... nunca.

Parte 27

Tomaré un baño de agua fría, necesito apagar el fuego en mi entrepierna, y lo peor tener que dormir con ella esta noche, me despojo de mi ropa y dejo que el agua fría sobre mi cuerpo haga lo suyo y al parecer funciona. Inmediatamente siento como todo dentro de mí se va calmando, suspiro, nunca había tenido que hacer esto, cierro mis ojos e intento pensar en otra cosa, elefantes, sí eso funciona, elefantes rosas con faldas de tul, no puedo evitar reír, mi celular suena y me saca de mis pensamientos, cierro la ducha y salgo buscándolo por todas las bolsas del pantalón que andaba hasta que por fin lo encuentro.

—¿Qué pasó maldito? —digo al descolgar, luego de ver que se trata de David.

—¿Que tal la vida de Casado? ¿Estás disfrutando? —la risa sarcástica de David del otro lado.

—Sí, y no sabes cuánto —ironizo.

Ríe sonoramente que hasta temo que esté en un lugar público y asuste a las personas.

Tomo una toalla y comienzo a secarme cuando mi celular se desliza y cae sobre el lavamanos

¡Rayos! Esto es karma por destruir el celular de Alex. Lo recojo rápidamente y me cercioro que aún funcione, y sí parece que aún está vivo.

—¿Aún sigues ahí? —espero la respuesta de David del otro lado.

—Sí... sin tímpano por el sonido de tu estúpido celular —habla.

—Lo siento, estaba tomando una ducha y mis dedos están moj...

—Espera... —me interrumpes.

—¿Qué?

—¿Me acabas de decir lo siento? Oliver... Te está haciendo bien estar casado —David comienza a hacer sonar algo que parece ser una cuchara sobre un plato.

—David ¡Basta! Me vas a causar un dolor de cabeza —riño, masajeando mis sienes.

—¿Y por qué diablos estás tomando una ducha a esta hora? —silencio de mi parte. No le voy a contar esto a David —¿Era ducha fría o tibia? —interroga, ríe a carcajadas.

—Eso a tí no te importa, David —más risas de David. Voy a matarlo.

—¿Era para eso que me llamabas? —suspiro, intentando calmarme, si Alex y David se juntan me matan de un derrame cerebral.

—No, sólo quería mencionarte que según Forbes eres el empresario del año, y quieren una foto contigo y tu esposa.

—¿Y qué tiene que ver Alex en todo esto? —paso la toalla por mi nuca para secar algunas gotas de agua que corren desde mi cabello.

—No lo sé, al parecer no sólo a ti te gusta Alex.

—Como es de imaginarse —digo de inmediato.

—Espera...

—¿Ahora qué? —unto loción en mi cuerpo, aunque vaya a dormir me gusta oler bien.

—Acabas de admitir que te gusta —y más sonidos de la cuchara contra el plato del otro lado. Llevo mi mano a mi frente y cierro los ojos, necesito encontrar paz interior.

—Te juro que algún día te mataré, David —más risas de David. Joder.

—¿Quieres mi consejo? —cuestiona, casi no lo logro entender, al parecer está comiendo.

—Si no sabes cómo me la puedo sacar de la cabeza no me importa lo que tengas por decirme —escucho que se atraganta y comienza a toser.

—Nunca me imaginé que dirías eso.

—Salí con una mujer ayer y no pude siquiera besarla —me vuelvo a cerciorar si Alex no ha entrado a la habitación —y hoy ella salió con un idiota que no sé donde putas lo conoció y no puedo creer aún como eso me hizo sentir.

—Bien, me burlaría, pero creo que esto es serio. Oliver, Alex no es el tipo de mujer con la que te acuestas sólo una vez.

—Lo sé... —menciono, no sé cómo me la voy a sacar de la cabeza.

—Y tú no quieres una relación seria —estoy considerando lo de la relación seria.

—Se me tiene que pasar y rechaza la oferta.

—Bien, cualquier cosa te llamo ¿Vale?

Cuelga y me miro en el espejo Se me tiene que pasar esto con Alex y punto me repito una y otra vez. Salgo a la habitación y sólo con el pantalón de pijama puesto salgo rumbo a la cocina.

Al bajar las escaleras, mi mente aún no procesa la imagen de mi madre con Alex dormidas sobre el sofá blanco de la sala, frunzo el ceño y sonrío, cuando mi padre me encuentra y me saca de mis pensamientos.

—Tal vez deberíamos llevarlas a dormir más cómodas —asiento, Alex es una boa para dormir así que no creo que se percate, la levanto en mis brazos, no estoy seguro si mi padre podrá hacer lo mismo con mamá pero mi madre tiene un sueño más ligero y apenas levanto a Alex se despierta.

Le sonrío y subo con Alex en brazos, por suerte es bastante ligera, creo que levanto más peso en el gimnasio.

La ubico suavemente sobre la cama, le quito los zapatos y me asombro del sueño que tiene esta chica, enserio que nada la despierta, pongo la sábana sobre ella, y se remueve un poco para ubicarse en una posición más cómoda, sin siquiera abrir los ojos, me hace sonreír. Me acuesto a mi lado de la cama que habíamos acordado y la observo, una cara angelical que me trae loco. Aparto algunos mechones de cabello de su rostro, esta mujer es tan bella.

¿Por qué no la conocí en otro lado y en otra situación?

Entre tantos pensamientos, me voy quedando dormido y su rostro se proyecta en mi mente una y otra vez. Su sonrisa, su forma de mirarme, su forma de caminar; su forma de ser tan única.

Mierda, me estoy enamorando.

Despierto, Alex aún sigue ahí dormida, salgo a recorrer unos cuantos kilómetros como es de costumbre, al llegar de regreso a la casa, Lindsey está en el comedor, tomo el periódico de sus manos y me siento a la par de ella.

—¡Tú! Deja de corromper a mi esposa. Te lo advierto —ella me mira, con sus ojos bien azules y esboza una sonrisa.

—Osea... Ustedes los hombres hacen sus cochinas por ahí ¿Y nosotras no podemos? —enarca una ceja. Si algo sé de Lindsey es que a sus cortos 21 años no le gusta portarse bien.

—¿Hasta donde llegó Alex con ese tipo ayer?

—No lo sé, subieron a la planta de arriba y luego no los vi por unas dos horas —No puedo creerlo.

—¿En la planta de arriba?¿Cuartos? —mi mandíbula se tensa, y aprieto mis puños tanto que siento que las uñas se me entierran en las palmas.

—No muchacho, cálmate —suelta una risa —sólo estuvieron sentados, hablando, entiendes, ha—blando —enfatisa, separando las sílabas.

La observo, con toda la ira que he podido recoger en estos momentos, que hasta olvido que es de mi sangre y me dan ganas de matarla.

—Lindsey, esto no es algo para bromear —ella sólo sonrío.

—Es tu esposa, tú la conoces bien y sabes que no haría y que no. Oliver, no está mal que salga con amigos de vez en cuando.

Amigos sí, pero no con esas intenciones. En ese momento, Alex entra al comedor y nos mira con sorpresa, sin embargo, saluda a Lindsey pero a mí no. No es como que quiero que me salude tampoco.

—Alex, alístate temprano, almorzaremos con unos socios —digo, mirando el periódico que tengo en manos.

—De acuerdo —contesta secamente. Y la verdad no me interesa. Lindsey frunce el ceño y nos mira alternadamente.

—Bien, ¿Qué pasa con ustedes dos? —cuestiona, ninguno de los dos contesta algo —Bueno, les comunico que no hay nada que el buen sexo no resuelva —Lindsey es capaz de hacer de un mal momento, uno peor.

Pasamos como cinco minutos sin mediar palabra alguna, estoy molesto, Alex hace algo en la cocina y no presto atención.

—¿Quieres? —pregunta, volteo mi mirada hacia ella.

—Está bien —contesto, observando el sándwich en sus manos.

—Alex, si mi padre te pregunta vamos a almorzar solos —murmuro, cuando me acerca el sándwich, mi padre por nada del mundo tiene que saber esto.

—Entiendo —al menos sé que estas cosas se las puedo confiar.

No hablamos nada en media hora, Alex se levanta y sale del comedor, supongo que en dirección a la habitación, y yo no puedo evitar fijarme en esos shorts blancos que se le ajustan más que bien.

Oliver, cálmate.

Cuando creo que ya está lista subo a la habitación, no quiero tener que mediar palabra con ella después de lo de anoche, entro y sí, ahí está, ya lista y se ve espectacular, con un vestido negro de esos que me encanta como delinean su cuerpo y un saco blanco, ha llevado dos mechones de cabello a encontrarse en la parte de atrás de su cabeza dejando su preciosa cara descubierto, está poniéndose unos zapatos altos y se levanta para ponerse labial rojo, no puedo evitar verla de pies a cabeza. Entro al baño y salgo luego de unos minutos sólo con mi bóxer negro de Calvin Klein puesto, y ahí está ella y me observa, sí, tal vez lo he hecho a propósito.

Ella se sienta en la silla giratoria que hay en nuestro cuarto y me observa vestirme, no sé porque pero su mirada sobre mí no me incomoda, tengo ganas de vestirme de negro, no sé por qué pero siento que mi verdadero yo ha muerto

y ya no puedo ni besar a otra mujer sin pensar en este demonio frente a mí. Me peino perfectamente y acomodo mi corbata gris por última vez. Salimos y por suerte mis padres no están cerca, tomo las llaves de la misma camioneta de ayer y abro la puerta para que Alex entre, ella lo hace y sin mediar palabra llegamos al hotel donde tengo la reunión con unos posibles socios.

Tomo la mano de Alex para entrar al inmenso lugar, con mueblería fina, candelabros antiguos y lujosos, con pinturas y retratos vanguardistas, es un buen lugar.

—¿Te gusta este lugar? —pregunto a Alex, al verla dirigir su vista a cada espacio de este lugar.

—Sí, es lindo —contesta, sin más.

—Compraré el 40% de las acciones. Por eso te pedí venir conmigo. Ya que estando casados la mitad de lo que adquiera durante este tiempo será de ambos.

—No, gracias —contesta, tomándome del brazo.

—Oliver Anderson —digo, mostrando mi identificación a la recepcionista, se me queda viendo más de lo normal, ya me siento incómodo.

—En este pasillo —dice apuntando hacia la derecha —los lleva al comedor. Ahí está el señor White esperando por usted señor Anderson —sonríe, no contesto su sonrisa, Alex puede pensar mal y eso me traerá más problemas.

—Gracias —contesto y observo a Alex, sé lo que me va a decir por mencionar esa palabra y ella sonríe.

Tomados de la mano caminamos por aquel pasillo hasta llegar al lugar, nos acercamos hasta una mesa redonda, busco al señor White, cuando miro unos ojos celestes escudriñar a Alex, este tipo llama mi atención.

—¿Alex? —pregunta, mientras la observa de pies a cabeza, enarco un ceja, este es el tipo de ayer, lo sé.

—¡Paul! —exclama. Sí, es él, ¡maldición! Y sonríe, él se acerca a abrazarla y Alex le corresponde efusivamente separándose de mi mano. No sé cómo me siento en estos momentos pero estoy a punto de golpearlo e irme.

—Oh, ¿Él es tu novio? —pregunta, estrechándome la mano.

¿Novio?

—Esposo.... —aclaro, tomando su mano y sacudiéndola con una sonrisa al estilo Brittany.

—Oh... Esposo... Alex no me imaginé que estarías casada con Oliver Anderson —él me mira mientras sacude mi mano igualmente.

—Yo soy.....

—Lo sé... —interrumpo —te vi con mi esposa el otro día —más sonrisas al estilo Brittany. No tengo ganas ni de ver a este tipo. Nunca he llegado a sentir tanto odio por alguien más que por él

—Oh. Veo que ya conociste a mi hijo, Paul... —se acerca el señor White aproximadamente unos 60 años de edad, calvo y con un traje gris.

Alex debería de ver, que lo más seguro es que Paul sea calvo a esa edad igualmente.

No voy a invertir en nada que tenga que ver los White.

—Así es —contesto y sonrío —ella es mi esposa Alexandra, cariño, él es el señor Vladimir White dueño de esta cadena de hoteles —la tomo de la cintura y la apego a mi cuerpo, que le quede claro al tal Paul que tiene dueño.

Caminamos hacia una mesa redonda donde hay más personas, comienzo a saludarlos a todos y comienzan a hablar sobre negocios, temas bastantes interesantes para mí, observo que no para el tal Paul ya que está por dormirse y Alex lo observa divertida ¿Porqué Alex observa a este idiota?

En ese preciso momento veo que le pasa un papelito a Alex por debajo de la mesa, ¿Qué diablos...? ¿Acaso cree que soy estúpido? Ni siquiera pongo atención a lo que están hablando, quiero largarme de aquí, obviamente me llevo a Alex porque por nada del mundo la dejo aquí con este hijo de puta.

Y como si fuera poco Alex le contesta, el maldito lee lo que Alex le envió y sonrío, juro que Alex me va a escuchar luego de esto. Termina la reunión, no lo soporto, tengo que saber que se han pasado escribiendo estos dos en ese maldito papel, me despido de todos, Paul abraza a Alex nuevamente, y de su cintura la apego más a mi cuerpo, Paul me dá un apretón de manos y se retira, ya cuando nadie es visible miro que Alex aún sostiene el papel en sus manos, prácticamente se lo arrebató y comienzo a leerlo, siento mi corazón latir con fuerza.

"Ok, sra. Anderson, ¿Qué más cosas debería saber?"

Que está casada tal vez, maldito.

"Contéstame lo mismo tú Paul.... Dijiste que eras surfista no hijo del dueño de una cadena de hoteles"

¿Surfista?

"Porque eso es lo que soy yo, lo que es mi padre es otra cosa aparte, además te comenté que teníamos un pequeño negocio familiar.... Por cierto, te ves bella"

¿Quién le dice bella a la esposa de otro?

"Gracias, usted igual señor White, y no sabía que "pequeño negocio" fuera una cadena de hoteles"

La miro fijamente, si bien no hay nada fuera de lo normal aquí me molesta, volteo la vista al pasillo y camino por el rompiendo el jodido papel y depositándolo en la papelera más cercana, siento que me quema las manos. Subimos a la camioneta y el camino es un completo silencio, ni siquiera puedo verla, no puedo creer esto que me está pasando.

Alex no siente lo mismo que yo, a ella le gusta este tipo ¿Pero porqué? ¿Por qué esto me está afectando tanto? Sin querer golpeo suavemente el manubrio con la yema de mis dedos, siento demasiado estrés que casi no puedo soportarlo, sólo quiero que esto se acabe de una buena vez.

Parte 28

No sé que me está pasando pero yo no soy así, nunca había sentido lo que esta mujer me está haciendo sentir, nunca había tenido ganas de matar a alguien por cómo queda viendo a mi pareja, y ese es el caso, ella no es mi pareja, y eso me molesta, al no ser nada mío no puedo hacer nada al respecto, no puedo meterme en su vida ni decidir por ella, talvez es la tensión que me causa como hombre y no poder desahogarme, nunca antes había tenido necesidad de controlar mis deseos, si la hago mía tal vez se me pase, o tal vez empeore y no puedo arriesgarme, estamos mejor así, cuando esto se acabe cada quién con su vida, este capricho se me va a pasar.

Mi mente da mil vueltas en el asunto, ¿Por qué me está pasando esto con Alex? No es mi tipo de mujer... ¿O talvez si? Creo que no, es muy enojada, pero... es inteligente, humilde, una comedia en persona, nunca me había reído tanto con una mujer, es sencilla y bella, es... única. Llevo como una hora y mi mente no para de pensar en ella y el tal Paul, sólo de imaginármelos juntos me hierva la sangre. Tengo que averiguar qué es lo que le gusta de ese idiota. ¿Qué tiene él que yo no tenga?

—Así que... ¿Paul White? —¡Genial Oliver! Buena forma de iniciar la conversación.

—Enserio, en vez de contemplar todos estos lindos paisajes ¿Tú vas pensando en Paul? —ella mira al exterior, ¿Porqué contemplar paisajes si puedo averiguar que le gusta de Paul?

—Vamos a ser socios y tú coqueteando con él ¿Es en serio? ¿Por qué hacerme quedar como estúpido enfrente de mis socios?

Si yo hago algo es con mujeres que no tengan nada que ver contigo —no, no es eso lo que me afecta, pero quiero sonar seguro para creérmelo yo también, continúo mi vista en la carretera, no puedo voltear a verla.

—Yo no sabía que sería tu socio, y además, para mí es vergonzoso que esas tipas con las que te acuestas me miren como estúpida.

—Alex... Ni siquiera sabes si me acosté con ella o no —maldita sea, que estrés. Ella ríe de manera sarcástica, aunque admito que todo esto inició por mi culpa.

—Si claro, sólo introdujiste tu pene en su vagina pero no se acostaron — ¿Qué? Llevo mi mirada a ella, me hierva la sangre NI SIQUIERA SABE SI ME ACOSTE CON ELLA O NO —¡Oliver! —espeta, y llevo mi vista a la

carretera percatándome que voy en el otro carril y otro vehículo viene de frente, ágilmente la vuelvo a poner en su carril.

—¿PORQUE PUTAS HABLAS COSAS SIN SABER? —estoy molesto, no... molesto le queda corto, hasta deberían inventar una nueva palabra para como me siento porque todas las palabras que existen para expresar que tan molesto me siento le quedan cortas.

Ella no dice una palabra, yo tampoco. La sangre me hierve.

—¿Que de malo tiene que hable con Paul? —habla ella finalmente — Faltan 5 meses para que nuestro contrato termine, suficiente tiempo para conocerlo bien, yo sí quiero tener una relación con alguien que no sea un verdadero idiota.

Inconscientemente freno de golpe. ¿Qué es lo que acaba de decirme?

—¡Oliver! —riñe —¿Qué es lo que te pasa?

No puedo creer lo que ha dicho, mi corazón se saldrá de mi pecho, siento inmediatamente un calor recorrer mi cuerpo, mis manos están heladas y sudan, mi mente queda en blanco, yo... yo ... no p... Por un momento creí que me daría un infarto. Cálmate Oliver. Estás bien.

—Lo siento —pongo el auto en marcha otra vez —una ardilla se cruzó en el camino.

¿Una ardilla? Que mierdas hablo. Sí claro, ya se lo creyó. Ella frunce el ceño y mira al frente. Aún sigo en shock por lo que me ha dicho. Me ha confirmado en mi cara que le gusta el tal Paul.

—¿Y de casualidad no fue Alvin? —se burla, oh por Dios, mejor ni contesto. Luego de algunos minutos habla nuevamente —¿Te molestó lo que dije?

—No —contesto secamente —total es tu vida. Tú decides que hacer luego.

—Oliver...

El auto comienza a detenerse, cuando empieza a echar humos en la parte delantera.

—¡Demonios! —exclamo, esto no es bueno.

Me bajo del auto y Alex se baja enseguida, no puedo creer esto, lo único que faltaba ¡hijo de p...!

Abro el capó del auto y todo el humo rezagado dentro sale desenfrenado. Aquí solo hay árboles, tengo ganas de agarrar ese maldito auto a patadas pero luego recuerdo que no es mío.

—De casualidad ¿No sabes arreglar autos? —pregunto, sosteniéndome del capó mirando el motor.

—¿Porqué sabría arreglar autos? —Alex se cruza de brazos y me mira intrigada.

—Porque tú eres la que crees saber todo —cierro el capó y saco mi celular, espero al menos hay señal.

—Yo no he dicho que lo sé todo, Oliver —espeta.

—Pero así lo crees, supones cosas sin preguntar, sin indagarte primero —yo también estoy molesto, levanto mi celular para al menos encontrar una barra de señal, pero nada, necesito un mecánico urgente.

—¡No es cierto Oliver! Supongo cosas que tú me haces creer.

—¿Tienes señal? —cambio de tema, no tengo ganas de discutir y la observo por unos segundos, vuelvo mi mirada al celular y aún nada.

—¡No! Porque alguien estrelló mi celular contra la pared —dice, con furia.

—Lo siento —ya recordé ese pequeño detalle, quiero reír pero mejor no lo hago. Me voy a mostrar indiferente y continuo mi mirada en el celular.

—¿Porqué te molesta que salga con alguien? —ella se acerca a mí e inmediatamente siento un escalofrío recorrer mi columna vertebral, yo no puedo decirle el porqué.

—¡Por lo mismo que tú, Alex! —la miro ¿Sentirá ella lo mismo que yo? —contéstame tu... ¿Por qué te molesta...?

—Yo no me acosté con Paul —¡A la mierda! Voy a soltar todo con la furia que tengo en mi interior y esto no va a ser bueno. Me acerco a ella y mejor decido calmarme antes que esto termine peor de lo que ya está.

—Pero te gusta —digo, la verdad debería decirle que no me acosté con Vanessa por estar pensando en ella todo el tiempo.

—¡Estás celoso! —exclama, llevo mi mirada incrédula a sus ojos.

—¿¡Que!?! ¡Por supuesto que no! Y no quiero discutir contigo tonterías, tenemos suficientes problemas aquí —y me separo de ella ¿Celoso?.

Recuesta su cadera en el auto, se lleva el dedo índice a la boca y comienza a mordisquear su uña, sé que también está preocupada, o pensando que más hacer para molestarme.

—¿Qué tal si caminamos? Más adelante debe haber señal —pregunto, y comienzo a caminar sin esperar su respuesta.

—Aquí te espero —habla, indiferente. En serio que me saca de quicio.

—No, olvídalo, no te voy a dejar aquí sola, Alex. Vamos —extiendo mi mano, por suerte la toma y viene conmigo, por lo menos esta me la puso fácil.

Paso mi brazo sobre su hombro y comenzamos a caminar, no soporto

caminar con esta ropa, me quito el saco y la corbata.

—Alex, cárgame esto —me mofo ¿ya qué? Me voy a reír un rato para no explotar de tanto estrés.

—¿Qué? No Oliver —dice de inmediato. Su expresión me hace reír — Estás molesto y de pronto estás riendo ¿Has visitado un psicólogo? —se aleja de mí de golpe. La verdad tengo ganas de visitar un psicólogo y que me ayude a sacármela de la cabeza.

—No puedo estar molesto cuando te miras tan linda enfadada. ¿Te lo han dicho? —se detiene de golpe y me observa seriamente.

—Lo que quieres es que te patee las pelotas para que mires que si me miro bien linda enfadada —comienza a caminar molesta, por estos motivos y más es que Alex me parece especial, nunca he conocido alguien como ella y estoy seguro que jamás la conoceré.

En ese momento unos camioneros pasan a la par.

—Adiós muñequita linda. Como me encantaría ser ese

Hijos de puta.

No logro escuchar el resto por la velocidad a la que iban y los observo alejarse.

—¿Lo ves? Luego preguntas porqué soy celoso —esperen... ¿Yo he dicho eso?

—Espera ¿Estás admitiendo que me celas? —me mira seriamente —¿Tú Oliver Anderson celoso....? —y suelta una risa sarcástica que me encabrona. Mejor sigo mi camino.

—Oliver —la escucho hablar —dos metros más y ya no soportaré estos tacones. Subiré a ese árbol a buscar señal, sostén mis zapatos.

—No ¿Cómo subirás a ese árbol? —me extiende los zapatos y no me queda de otra que tomarlos.

—¿Qué? ¿Tú nunca has subido a un árbol? —pregunta, comienza a acercarse a un árbol y yo la miro con intriga.

—No —contesto con duda, no puede hacer esto. Toma el celular de mi mano.

—Nunca tuviste infancia, Oliver —dice —tendré que llevarte a escalar montañas y árboles, no mires para arriba.

No puedo evitar reír, no tenía pensado mirar para arriba, ahora me ha sembrado la curiosidad por saber si lleva sus bragas de Bob Esponja.

Las vi en su maleta.

Ella suelta un grito y me hace estremecer.

—Por favor ten cuidado, Alex —hablo, ahora si miro para arriba y está sentada sobre una rama —El número del mecánico está entre mis contactos.

A los poco minutos baja, y comenzamos a caminar de regreso al auto. Una vez que estamos frente a la jodida cosa esa, ella se quita los zapatos.

—Lo siento, no los soporto —dice, me hace sonreír.

La tomo por su cintura para subirla sobre el capó de la camioneta. Comienzo a masajear sus pies descalzos, tengo que ser mejor que ese imbécil de Paul.

—Oliver... —levanto mi mirada.

—¿Si? —pregunto, mientras la observo.

—¿Porqué acostarte con mujeres distintas? ¿Por qué no buscarte una sola mujer para acostarte? —frunzo el ceño, ya sé de donde viene esto.

—¿A qué se debe esa pregunta, Alex?

—Quiero saber que pasa en la mente de los hombres para hacer eso —la miro fijamente, tengo que decirle —¿Es porque es mejor que tener una mujer formal? —sonríó, hasta esta fecha debe tener una impresión pésima de mí —porque yo no me imagino a mí misma haciendo ese tipo de cosas.

—Esa pregunta viene por lo del otro día ¿Cierto? —continúo mi vista en sus pies, son tan suaves y tiernos.

—¿Te refieres cuando te acostaste con aquella zorra? La verdad, sí —suspiro, ya no soporto esta carga.

—Se llama Vanessa. —me acerco a ella y pongo mis manos a ambos lados de su cintura.

—Alex..... no me acosté con ella, ni introduje nada en ningún lado —tengo que decirle, no puedo permitir que crea de mi cosas que no son, yo me muero si hace algo así—regresé una hora después... ¿Qué podría haber hecho en hora y media?... si solo de camino fue más de media hora.

—Muchas cosas Oliver... —me mira a los ojos, y puedo notar cierta inconformidad. Me hace reír.

—Ni que tuviera eyaculación precoz, Alex. Enserio me ofendes —ríó levemente, ella se carcajea, me vi tentando a decirle que si no me creía que probase, pero es Alex y de seguro me agarra a golpes si le digo eso.

—Entonces... ¿Por qué no lo hiciste? —pregunta, y baja su mirada a sus uñas.

—Por que ... —¡Demonios! ¿Qué le digo? Suspiro —la verdad no lo sé.

—¿No estaba tan buena....? —ella suelta una leve risa. Estaba buenísima, pero no le diré eso, ya avancé bastante como para arruinarlo.

—No era divertido hablar con ella Alex.... —clava, esos bellos ojos verdes en los míos ante mi respuesta —quisiera encontrarme a alguien con la que no me aburra platicar por horas, así... como contigo.... —la miro, con toda la sinceridad posible porque sí que es cierto, y no entiendo cómo pero nunca me he sentido tan a gusto con una mujer más que con ella, nunca había sentido todas estas cosas juntas que ella me hace sentir. La luminaria detrás de ella hace sus rizos cenizos resplandecer y con esa cara, parece un ángel, y es ahí donde me doy cuenta... que esta mujer me encanta. Me encanta más de lo que nadie nunca me ha encantado, tomo su rostro entre mis manos, depositando un delicado beso en sus labios.

Parte 29

Ella corresponde mi beso, de esa manera dulce como ella sabe hacerlo, amo sus besos, sus labios, como su lengua roza la mía de una manera delicada. Me encanta todo lo que tenga que ver con ella. Me separo lentamente de sus labios aunque no quisiera, de mi parte me quedo así toda la vida, miro sus ojos, esos verdes suyos, tan lindos.

—Oliver... te aclaro algo —dice —yo soy la persona más seria que tu hayas podido conocer —¡Sí, Claro! Y aparta su mirada pero esboza una sonrisa.

—Sí, claro —ironizo —vamos a comer algo luego que compongan esta basura. ¿Te parece? —con sus manos toma las mías y entrelaza nuestros dedos.

—¿Basura? Oliver ¡Es una Land Rover del año que viene! ¡Ni siquiera de este año! ¡Sino del año que viene! —una sonrisa se enmarca en mi rostro.

—Puedo comprarte una de estas si quieres Alex. Pide gusto —hablo y ella me mira con su entrecejo levemente fruncido.

—¿Qué? ¡Por supuesto que no! Oliver, yo no quiero tener cosas por ti o por alguien, yo quiero tener cosas que yo pueda pagar y comprarlas por mi propio esfuerzo —una de las cosas que me gusta de este demonio rubio, es la única a la que le regalaría algo así porque sé que no le interesan estas cosas, una mujer que se acerque a mi sólo por dinero no merece más que una noche y creo que es mucho darle.

Me hace sonreír.

—Lo sé, mi amor.....

Hay un silencio entre ambos.

No sé de donde me salieron esas palabras pero se oyó tan cursi, que vergüenza. ¿En qué me estoy convirtiendo? ¿En qué me está convirtiendo?

Y ella se sonroja, eso me hace olvidar lo que estoy pensando.

—La forma que te sonrojas con este tipo de cosas... es única —digo, luego de ver esos lindos ojos.

—¿Qué? ¡No! —ríe nerviosa —es que... bueno... esa tu forma de mirarme a los ojos es un tanto intimidante —murmura y baja la mirada —bien, acepto la cena, pero no en uno de esos lugares finos que acostumbras. Quiero una hamburguesa.

¿Ah?

—¿Una hamburguesa? Eso no es comida. Es chatarra.

—Bueno, yo amo la chatarra.

Ay por Dios.

—Bien... —suspiro —pero con una condición.

—¿Cual condición? —me mira intrigada, con sus ojos entrecerrados.

—Que salgas a correr conmigo mañana —yo también la voy a hacer sufrir.

Ella levanta una ceja y sonrío.

—Está bien —en ese preciso instante, unas luces bastantes potentes iluminan el rostro de Alex y ella cierra los ojos como acto de reflejo, volteo a ver y un hombre corpulento se baja con una caja de herramientas.

—¡Por fin! —exclamo, el mecánico finalmente.

Alex se baja del capó del auto y la ayudo con mi mano, se va al lugar del copiloto, y espera mientras el mecánico arregla la camioneta, el mecánico habla de un tal radiador pero no entiendo ni mierda, su cabello castaño bastante largo me tiene distraído, a cada rato está sobre su cara y siento como que fuera yo el que tiene los mechones en el rostro, no lo soportaría ¿Cómo lo soporta él?

El mecánico se despide ¡Por Fin! Aún tengo esa sensación de su cabello en mi cara. Subo al auto y Alex acomoda su cinturón, casi en diez minutos estamos en una estación de hamburguesas, miro el lugar con preocupación, solo veo la palabra "grasa" por todos lados.

—¿Estás segura? —pregunto, levantando una ceja.

—Por Dios, Oliver ¡Baja de una vez! —se baja y rodea el auto, abre la puerta y me saca casi a jalones. No quiero entrar, soy tan obvio, en la entrada hay una enorme hamburguesa con pies y el nombre "Burger World" en letras gigantes, al verla Alex sonrío, sí, se ve divertida, pero yo nunca me acostumbraré a estos lugares.

—Dos hamburguesas con queso doble, pepinillos, tocino, res....

Me quedo perplejo.

¡No!

—¿Es enserio mujer...? —interrumpo. Eso se alojará en mi abdomen.

—Shhh.... —todavía me calla —papas y dos sodas por favor.

No puede ser.

—De acuerdo —dice, la señora pelirroja detrás del mostrador.

Toma mi mano y me dirige a una mesa a la par de una enorme ventana que se divisa todo el exterior.

—Alex, yo tengo un físico que mantener —tomo lugar a la par de ella y ella tiene su entrecejo levemente fruncido.

—¿Porqué? No eres modelo ni actor porno. Además, tienes dinero, puedes tener a cualquiera a tus pies —buena teoría, pero no muy bien acertada.

—Sí, y luego te dejan por alguien con más dinero... —contesto como el más obvio —mientras que si te mantienes en forma no son muchos los que te pueden hacer competencia, la mayoría con más dinero que tú son abuelitos que no pueden satisfacer jovencitas aunque pretendan que sí.

Y sabe que tengo razón, sólo me mira divertida y sé que se ha quedado pensando lo que acabo de decir.

Una mesera se acerca con nuestras hamburguesas. La miro y repaso la hamburguesa como tres veces, no puedo creer que me vaya a comer esto. Lo que uno hace por las mujeres.

Alex sin pensarla dos veces toma la hamburguesa y la lleva a mi boca.

—¡Alex! ¡No! —espeto, tomo la jodida hamburguesa con mis manos, Alex sólo me hace cosas vergonzosas, a ella le parece gracioso pero a mí no.

Comemos nuestras hamburguesas mientras hablamos estupideces de The Walking Dead. Y en ese preciso momento, cuando me estoy divirtiendo con sus ocurrencias, recuerdo, que a ella le gusta Paul y yo sólo seré su amigo.

—Y... —la interrumpo —¿Qué te gusta de Paul?

Ella me mira, y yo bajo la mirada a la hamburguesa. ¿Porqué mierdas pregunté eso? Intento verme indiferente sólo esperando su hamburguesa.

—Yo no dije que me guste, Oliver —sí me lo dijo, y lo recuerdo perfectamente, llevo mi vista a ella con mi expresión más neutral.

—Pero dijiste que lo considerarías una vez que esto termine —mi mandíbula se tensa.

—Bueno, es que... él es muy atento, tiene una sonrisa linda bastante tímida y lo más importante de todo, no camina viendo mujeres por ahí —eso me cae como un balde de agua fría, sí, tal vez miré algunas mujeres y me arrepiento por completo, pero fue antes de... de que ella me comenzara a gustar de esta manera.

No puedo creer lo que me está pasando, es la primera vez que siento algo por alguien que no es sólo atractivo físico y no soy correspondido, duele, ¡Maldición!. No sé porqué, pero intenta reanimarme con la continuación de la divertida plática en la que estábamos pero ya nada tiene importancia para mí, intento sonreír para no hacer notar mi incomodidad, pero creo que yo soy demasiado obvio. Todo el camino de regreso es un completo silencio, hasta que ella lo rompe.

—Oliver.....

—Alex.....

—¿Te molestó algo de lo que dije?

—No.....

Y eso fue todo lo que hablamos todo ese tiempo.

Llegamos a la casa y el portón se abre automáticamente con mi huella digital, parqueo la camioneta y bajo del auto para rodearlo y abrirle la puerta, esboza una sonrisa y me mira, una sonrisa que no puedo corresponder.

Camino y llego hasta la puerta principal, la abro y ella pasa, espero Paul tenga todas estas atenciones con ella porque si no el que le va a enseñar a golpes cómo se trata a una dama soy yo, me voy a conformar con ser su amigo.

¿Qué putas estás pensando, Oliver?

Deposito las llaves en el cofre y la sigo, maldito Paul, voy tan sumergido en mis pensamientos.

Entro a la habitación, me toma del brazo y cierra la puerta, me acorrala y me mira tan intensamente a los ojos, por un momento pensé que me iba a violar y mi interior se llenó de regocijo.

—Paul es gay —dice, y mis ilusiones se esfuman. Y... analizo lo que me acaba de decir...

¿Paul... es gay?

¿Qué?

Y así es como todo el drama que hice hoy me hace ver a mí mismo ridículo. ¿Cómo no lo supuse antes? Si me quedaba viendo más de lo normal, por un momento pensé que era por ser su competencia con Alex... pero... ¡diablos! Maldita Alex por no decirme antes, pero no se la voy a poner fácil.

—Alex ¿Cuántas veces crees que dije tener amigas lesbianas solo para poder escaparme con ellas sin problemas? —la miro, con esa misma mirada desafiante suya, y cuando le iba a decir que se aparte para hacerme ver difícil e interesante, ella lo arruina.

Me besa, tan suave y delicadamente, toma mi rostro con ambas manos y le correspondo, pongo mis manos en su pequeña cintura y la acaricio suavemente, subiendo una de mis manos hasta su cuello, la apego más a mi cuerpo, demonios, Alex me pone las cosas difíciles. Tengo que controlarme, tengo que pensar en otra cosa, tengo que... no sé, hay una cama a unos metros, tengo que llevarla hasta ahí.

Oliver cálmate.

No quiero arruinar nada.

Hago un esfuerzo sobrehumano para separar mis labios de los suyos, no

quiero tener pensamientos pecaminosos y luego sueños eróticos. Sonríe muy cerca de sus labios, dándole un último beso.

Voy hasta el baño luego de buscar mi pantalón de pijamas y me doy un baño, pienso en ese beso una y otra vez, pienso como me hizo sentir el hecho de imaginármela con Paul, pienso en... ese cuerpo suyo siendo tocado por otro sujeto. Aprieto los puños tanto que mis uñas se entierran en mis palmas, siento mi mandíbula tensa.

¿Y si mejor la conquisto?

Digo, no puede ser tan malo. Me encanta y no sólo de una manera sexual, me encanta todo de ella, me encanta cuando sonrío, su forma de tocar mis manos, su forma de abrazarme, de verme a los ojos, el hecho de sentirme desafiado por una chica que estoy seguro es más inteligente que yo. El hecho de que nunca he conocido y estoy seguro que nunca conoceré alguien como ella.

¿Y si ella no siente lo mismo? Bueno, si le molestó lo de Vanessa es porque debe sentir algo por mí.

Ella golpea la puerta.

Cierro la regadera y seco algo de las gotas de agua con una toalla para luego amarrarla alrededor de mi cintura. Abro y ella está ahí, de inmediato sus ojos enfocan mi abdomen y hace una repasada rápida por mi cuerpo, me gusta que haga eso. De inmediato sus ojos enfocan los míos y me sonrío.

—¿Vemos películas? —cuestiona, asiento.

Termino de secarme y salgo a la habitación con mi pantalón de pijama puesto. Ella entra al baño y luego de unos minutos sale. Mis ojos se van a sus shorts de Sherk, me causa gracia. Alex es única, y eso es lo que me trae loco.

Ella se sienta a la par mía, mi computadora está en mis piernas, apaga la luz y se recuesta en mi hombro mientras una jodida película traumática comienza a reproducirse. Pero hasta las películas más traumáticas con ella y sus locas interpretaciones son divertidas. Beso su mejilla.

Ella es divertida, eso me encanta.

Entrelazo mis dedos con los suyos y no sé en qué momento nos quedamos dormidos.

Parte 30

Mi alarma suena, hora de recorrer unos cuantos kilómetros y torturar a Alex, ni el estruendoso sonido de la alarma despierta a esta mujer.

—¡Alex! ¡Despierta! Vamos, ¡arriba! —medio se remueve en la cama y se acomoda en otra posición mientras me cambio la pijama por un buzo negro.

—Alex, ¡por Dios! Que holgazana eres —no puedo evitar reírme, Alex la boa, medio abre los ojos y me mira mientras me pongo una sudadera roja.

—Alex ¡ya! —no puede ser, me acerco a ella, si no despierta iré por agua fría.

—¿Qué? ¿Qué te pasa? —pregunta, adormilada.

—Tú me prometiste salir a correr... ¿Lo recuerdas? —ahora es mi turno de torturar.

Tiro de su cobija, estamos perdiendo tiempo, el tiempo es muy valioso para mí. Ella mira el reloj sobre la mesa de noche y vuelve su mirada incrédula hacia mí.

—Oliver, ¡Son las 4! —intenta tomar su cobija de nuevo y la tiro más lejos; de hecho, son las 4 y 23.

—Lo prometido es deuda —me comienzo a poner mi tenis derecho.

Por fin se levanta y comienza a buscar algo en su maleta, entra al baño y se cambia, tuve que golpear dos veces porque juro se ha quedado dormida, que sufra por hacerme comer tanta grasa.

Ya había pasado más de media hora y cuando intento localizar a Alex está a casi medio kilómetro de distancia, me detengo a esperarla, sé que debe ir mencionando miles de maldiciones en mi nombre. De pronto gira hacia su derecha y veo que se acuesta en una banca de hierro cromado blanca, no puede ser, no puedo evitar carcajearme, voy de regreso por ella, cuando llego está plácidamente dormida.

—¡Alex! ¡Por Dios! ¡Levántate! Falta más de un kilómetro.

—Oliver, vete al diablo —dice, con un tono de voz enronquecido y se vuelve a acomodar.

No puede ser.

—Espera.... ¿Me haces comer hamburguesa para luego no cumplir lo que prometes? —me cruzo de brazos mientras la observo.

—Ya salí a correr contigo, tampoco dije cuanto —me hace reír, me siento en la banca haciendo que repose su cabeza en mis piernas —Te odio Oliver

Anderson —espeta, y me hace soltar una gran risa.

—Y yo a ti Alexandra Carlin, no soportas correr ni dos minutos.

—Por Dios, llevamos corriendo como 4 horas —primero está la exageración y luego está Alexandra Carlin.

—Eres una exagerada —llevo mi vista al frente y recuerdo que justamente aquí Henry se casó —por cierto, aquí se casó Henry, recuerdo perfectamente ese día, mi padre no paraba de decirme el porqué Henry hace las cosas mejor que yo.

—¿Sabes? El día del matrimonio de mi hermana, mi padre me dijo que yo no era parte de la familia, él no me hablaba, sólo abrió su boca para decirme eso —Alex habla y se queda pensativa —al menos nunca tu padre te ha sacado de la familia —frunzo mi entrecejo y la observo.

—¿Nunca le preguntaste por qué ha sido así?

—No... —dice de inmediato —pero estoy segura que es porque nunca he hecho lo que él ha querido que haga con mi vida. Tengo hambre —cambia ágilmente de tema, la conozco lo suficiente como para saber que si cambia de tema de forma drástica es porque no quiere hablar de eso.

—Que

bueno porque yo también y sinceramente quiero que mi esposa me prepare algo —me mira con sus ojos entrecerrados y yo sonrío ampliamente.

—Si me llevas te preparo lo que quieras y luego me dejas dormir —me hace sonreír. Me pongo de pie y ella me mira con intriga.

—Vamos sube —hablo, haciendo referencia a que suba a mi espalda. Ella lo hace sin pesarla dos veces y así la llevo hasta la casa, ríe cada que comienzo a correr con ella en mis espaldas.

Amo su risa.

Llegamos a la casa y se baja de mi espalda, abro la puerta para que pase.

—Muchas gracias —dice coquetamente, lo que está buscando es que la acorrale contra la pared.

Se quita la sudadera gris que lleva puesta, dejando sólo el top blanco que lleva en el interior. No puedo evitar ver su abdomen, específicamente en la zona del ombligo.

—¿Tienes un piercing? —pregunto curioso, hasta tengo que ver dos veces para cerciorarme.

—También tengo un tatuaje —me mira con sus cejas arqueadas y llevo mis manos a mi cintura.

—¿Un tatuaje? ¡Tú! ¡Mi esposa! ¿Un tatuaje? y yo ni siquiera lo sabía —

niego con mi cabeza mientras río —ni siquiera yo tengo un tatuaje ¿Y lo tienes tú?

—Bueno, no te preocupes yo me hago otro por los dos —arquea sus cejas y me causa gracia, ella camina hacia la cocina y sigo sus pasos.

—¿Puedo verlo? ¿Al menos puedo saber qué es? —interrogo, abre el refrigerador.

—No puedes verlo porque está cerca de la zona prohibida —enarco una ceja ¿la zona prohibida? —y es un ancla, fue lo único que se nos ocurrió a esa hora.

—¿Se nos...? —la observo caminar hacia la encimera sosteniendo unos huevos.

—A Natalie y a mí... aclaro —sonrío, si mencionaba a algún hombre juro que la mando a borrárselo.

—Que bien... ya te iba a mandar a borrártelo —hablo en serio —¿Y por qué un ancla? —cuestiono, observando todos sus movimientos mientras vierte huevos en un tazón.

—Significa fuerza y estabilidad, creo que es un buen mensaje —sonrío, rodeo su cintura con mis brazos y reposo mi barbilla en su hombro. Aún su sudor huele estupendo.

Luego de una media hora, ya estoy devorando mi plato. Sería el hambre o que enserio cocina bien, pero siento que no he probado mejor comida que esta. Definitivamente esta mujer va a ser mía.

—Bien, si te causa indigestión no me eches la culpa —interrumpe ella mis pensamientos.

—Si sería tu culpa por cocinar tan bien —sonrío —Alístate, iremos a comprarte un celular nuevo.

—¿Solo porque Paul es gay? —arquea sus cejas y la miro con desaprobación.

Bueno sí.

—¡No Alex! porque no tendría como comunicarme contigo en caso de que lo necesite.

—Es mejor así Oliver —me interrumpe —puedo salir con quien yo quiera sin que me estés llamando —ella sonrío y yo sólo enarco una ceja —Yo sólo quiero que lo reparen, estoy bien con mi celular —dice, llevando un bocado de su comida a su bocal.

—¿Esa reliquia? —me mofo, ella sólo me mira con sus ojos entrecerrados. Subo a ducharme mientras Alex termina de comer su desayuno, quince

minutos después estoy listo pulverizando algo de perfume en mi cuello.

—Viente minutos —exclamo, al verla entrar por la puerta de la habitación, esboza una sonrisa desafiante, pero sé que estará lista en 20 minutos. Y así es, estoy bajo las escaleras contando los segundos que faltan para que se cumplan los 20 minutos y ella baja corriendo desde la segunda planta, sus pasos ni se escuchan por sus silenciosos vans blancos, poniéndose una chaqueta me sonrío triunfante.

—Ya estás aprendiendo —digo, mientras la observo a los ojos.

Me hace una mueca divertida que sé que no significa nada bueno mientras se pone un cinturón negro sobre su pantalón blanco que acentúa sus curvas, hay un espacio de piel al descubierto entre el pantalón y su blusa que me da ganas de acariciar, tal vez lo haga después.

Al salir de la casa me dirijo hacia la camioneta, ojalá no pase lo mismo que ayer, aunque yo mismo la dañaría para pasar más tiempo con Alex. Veo que Alex no viene a la par mía y me detengo, no me gusta dejarla atrás. Volteo a buscarla y veo que se ha quedado viendo una Harley Davidson de mi padre.

—Oliver, ¿De quién es la motocicleta? —pregunta, sin apartar su vista de la cosa esa.

—De mi padre, ama esas cosas, tiene como cinco —contesto, y continúo hacia la camioneta.

—¡Por Dios! Dile que te preste una, me muero por conducir una de estas —mira la motocicleta como si fuera la última maravilla del mundo. Frunzo el ceño y ya por subir a la camioneta la miro nuevamente.

—Por supuesto que no, Alex.

—Vamos Oliver. Los autos son bastante aburridos. ¿Alguna vez has subido en una de estas? —ay por Dios, sé que me va a convencer de irnos en esa cosa.

—No, y no pienso hacerlo —abro la puerta del auto y deposito la cazadora negra que llevaba en mi brazo en los asientos traseros.

—Oliver..... —se acerca a mí, con esa cara de súplica, no puede ser.

Así ya no se puede.

—No, olvídalo. Ni con esa cara no me vas a manipular. Vamos sube —subo al auto, pero es Alex y siempre consigue lo que quiere.

—Oliver... —se sienta en mis piernas, pero no, yo soy difícil.

—Alex, por favor, nos estamos retrasando.

—¿Para qué? Nadie nos espera. Deberías quitarte esa obsesión por los horarios —y vuelve su gesto manipulador otra vez ¡No!

—Eres una manipuladora —suspiro —Bien, déjame ir por las putas llaves.

No puedo creer que tan fácil soy manipulado por demonio Carlin.

Entro de regreso a la casa a cambiar las llaves por las de la motocicleta, subo un poco hacia arriba las mangas largas de mi polera blanca mientras las busco. Mi padre siempre ha dicho que sus cosas son nuestras y nunca se molesta porque Henry y yo las tomemos, busco dos cascos que siempre tiene dentro de una gaveta de este mueble de caoba donde reposa el jarrón con las llaves, salgo y ahí está Alex observando la motocicleta otra vez, tiene las letras "Anderson" impresas en gótico, con algunas pinturas de fuego en sus costados, mi padre y sus gustos.

Alex dá pequeños saltos de emoción, no puedo evitar sentirme satisfecho por verla feliz. Ella sube primero, y enciende la moto, no sé si esto será seguro, almenos si nos accidentamos espero que muramos juntos, no soportaría verla con otro hombre y yo hecho fantasma.

Me pongo el casco y me cercioro que el de ella vaya bien puesto, me agarro de su cintura, almenos esta parte me gusta. Y arranca, convirtiéndose esta en la tortura más grande del mundo, entre frenazos y arrancones siento que se me va el alma, maldita, ella sólo ríe a carcajadas, yo no le veo la gracia.

—¡Por fin tierra! —exclamo, me bajo lo más rápido que puedo y ella me mira divertida. Me quito el casco y adiós peinado, yo odio estar despeinado —Olvídate de conducir de regreso.

Alex se baja y me sonrío, quita el casco de su cabeza, también está despeinada pero a ella no le importa mucho, a mi sí, comienzo a peinar mi cabello con mis manos y de paso peino el de ella mientras ríe, yo no le veo la gracia a estar despeinado.

Parte 31

Llegamos a un lugar de ventas de celulares, mi amigo Ken es el dueño y prácticamente un genio para estas cosas, lo busco con la mirada y ahí está, es el único con una gran barba que combina con el negro de su cabello.

—Por allá está Ken —señalo, la puerta se abre, Alex pasa y seguido de ella yo, la puerta se cierra automáticamente a mis espaldas.

—¿Ken? ¿Y también está Barbie? —pregunta, con toda la seriedad que ha podido recoger. Y la miro,

—¿Lo ves? Luego dices que eres la persona más seria del mundo —la miro con desaprobación sin evitar que una sonrisa se enmarque en mi rostro. Ken se acerca a nosotros y me dá un abrazo a modo de saludo.

—Ken, ella es mi esposa Alex.

—Mucho gusto, Ken —ella dice, estrechándole la mano y él le corresponde de la misma manera.

—El gusto es mío —contesta, y mira a Alex de una manera bastante coqueta que ya conozco en él.

—Quiero que repares una reliquia que mi esposa dejó caer por accidente y no quiere cambiar —me estoy poniendo incómodo ¿Hay algún hombre que no mire a Alex así?

Alex le entrega el celular y salimos de aquel lugar acordando volver dentro de unas horas, sin intenciones vuelvo a ver hacia atrás y ahí está él, viendo a Alex y puedo adivinar qué es lo que le está viendo, aprieto mi mandíbula, y me ubico tras ella. Si quiere ver un trasero que vea el mío.

Pasamos por una joyería que acostumbraba visitar cuando vivía aquí, su línea de relojes me fascina, comienzo a verlos todos y observo a Alex quién está viendo un collar de oro blanco con un colgante que de aquí no logro ver que piedra es, por la mirada de Alex sé que le ha gustado, hay cosas que para mí no pasan desapercibidas y ésta es una de ellas.

Hablo con el encargado aprovechando que Alex está distraída viendo otras cosas y le pido que me envíe mi compra con ese collar, pago rápidamente y tomo a Alex de la cintura para salir de ese lugar, no quiero que mire que están retirando el collar para empacarlo, quiero que sea una sorpresa, y que sea especial.

—Hay un parque de diversiones en la otra calle. ¿Quieres ir? —pregunto, viéndola a los ojos, el sol golpea su vista y el verde de ellos se mira

estupendo, que lindos ojos tiene esta mujer y no, no me canso de decirlo.

—Por supuesto —sonríe, intentando bloquear el sol con su mano.

Llegamos al parque de diversiones y hay una serie de juegos mecánicos. La llevo hasta la montaña rusa, esta es la parte más emocionante, Alex observa aquella montaña y por su gesto, juro que es algo a lo que no le gustaría subir.

—Oh por Dios. ¡No me digas que le temes a esto! —narco una ceja y puedo jurar que se ha puesto nerviosa.

—La verdad... No es uno de mis juegos favoritos Oliver —no puedo evitar reír, hay algo a lo que la súper poderosa Alex Carlin le teme. No lo puedo creer, otra forma de vengarme. Literalmente la arrastro a la fila para subir a la montaña rusa —¿Por qué mejor no vamos a aquel estúpido gusano de por allá? —pregunta, señalando el juego mecánico de un enorme gusano que es para niños.

—No, tú me haces hacer cosas que yo no quiero, así que tienes que soportar. Para que pienses dos veces hacerme sufrir.

Frunce el ceño y mira hacia arriba, rodeo su cintura con mis brazos detrás de ella, puedo oler el aroma de su cabello y me encanta, reposo mi barbilla en su hombro, tengo ganas de besarla pero está tan sumergida en las personas gritando arriba de esa montaña, que ni se percata de la cercanía de ambos, me causa gracia verla de esta forma mientras pasa su peso de una pierna a otra inquieta.

La montaña rusa se detiene lentamente, por fin, ya me estaba aburriendo, todos comienzan a bajar y nos señalan nuestros lugares, la cara de Alex parece un poema en estos instantes, que divertido. El joven de cabellera rojiza y una camiseta con el logo del parque se acerca a asegurarnos en nuestro lugar, una barra de metal sobre nuestras piernas y un agarre sobre nuestros hombros. ¡Estoy listo!

La montaña rusa comienza a moverse y Alex sostiene mi mano tan fuerte que temo que la sangre no pase hasta mis dedos, ya me estoy comenzando a divertir esto que aún no hemos llegado a la cumbre, llegamos a lo más alto y comienza a descender desenfrenadamente, esto si es adrenalina, Alex cierra los ojos todo el trayecto, y los abre cuando el aparato comienza a detenerse, seguro pensó que ya había finalizado pero esta es la última vuelta y es incluso más rápido, los cierra nuevamente y aprieta mi mano con más fuerza. Río a carcajadas, no por el juego, sino por ella. Por fin se detiene en un túnel mientras las personas de adelante comienzan a bajar.

—Alex...

—Dios, ¿eres tú?

—No, soy Optimus Prime —suelto una risa —es obvio que no soy Dios. Hasta sus ironías se me están pasando.

—Ya me di cuenta —la escucho hablar con un tono de desesperación.

Nunca me he divertido tanto con una mujer.

—Mi mano es que conocerá a Dios si no me sueltas, Alex.

Por fin me suelta y siento como la sangre fluye por mi mano lentamente, estoy seguro que casi se escuchan los coros de los ángeles. Salimos del túnel y el mismo joven pelirrojo nos quita la seguridad del aparato y Alex sale lo más rápido que puede, se tira al suelo y comienza a acariciarlo como si nunca hubiese tocado el suelo antes, siento que mi abdomen duele de tanto reír.

—Alex... Que... ¿Qué haces? —balbuceo, entre risas.

—Por favor, dile a mi familia que los amo, y que los llevé en mi corazón hasta el último minuto de mi vida.

—Alex, ponte de pie, maldición. No vas a dejarme viudo.

—Oliver no es gracioso —me pongo de cuclillas para ayudarla a levantarse.

—¿Y para tu esposo no hay palabras? —pregunto, con una ceja enarcada tomando su mano.

—Sí, que lo espero en el infierno.

Uno queriendo ser serio y elige a Alex como esposa.

Mis risas se descontrolan, hasta siento vergüenza por las personas pasando a mi lado. Ayudo a Alex a levantarse y me lleva a jalones hacia una heladería como a unos 10 metros, mi celular suena, es un documento que David ha enviado y comienzo a leerlo.

—Vainilla, ¿cierto? —pregunta, una vez que llegamos al lugar y asiento con mi cabeza.

—Uno de vainilla y otro de chocolate por favor —escucho a Alex decir a la mujer rubia tras el mostrador.

Alex toma los helados y me indica que salgamos del lugar, voy a sacar mi billetera cuando me dice que ya ha pagado, yo no puedo permitir eso, y no es machismo, simplemente la sociedad está tan retorcida que si miran que una chica te invita al helado te critican por tacaño.

—¿Qué? ¡No! Te lo he invitado alégrate —dice, mientras me da el helado de vainilla.

—No me gusta que pagues, Alex. ¿Quieres que digan que soy un tacaño que dejo que mi esposa pague todo por mí?

—No dirán eso, Oliver. Son sólo helados, además es del dinero que tú me pagas así que es como que te los invites tu mismo —me hace sonreír, pasa su lengua por el helado y me veo tentado en golpearlo con mi dedo, haciendo que su nariz se unte con el.

—¡Oliver! —exclama, no puedo evitar carcajear, toma la servilleta de mi helado y la ayudo a limpiarse cuando ella maliciosamente termina de embarrar su helado en mi cara, retrocedo por instinto y choco contra la pared. Me acorrala, comienza a lamer el helado de mi rostro, río, pongo mi mano en su cuello y la beso, haciendo que lo que queda de helado en mi rostro ahora se embarre en ella, sus besos saben deliciosamente a chocolate, ahora bajo mi mano hasta su cintura, con la otra sostengo mi helado, tengo ganas de dejarlo caer al suelo y juntar su cuerpo al mío, con una mano no es suficiente aunque hago mi mejor esfuerzo y la aferro a mí, el beso se vuelve intenso, pero no un beso de esos descontrolados, es más bien de esos besos que enamoran, que te hacen sentir un sin fin de emociones, que te embriagan, que te seducen hasta el alma.

Que me hacen saber que estoy enamorado.

Mierda.

Ella se separa de mí y me mira, esos bellos ojos que me vuelven loco, no puedo despegar mi mirada de ella y quiero más de ese beso.

Quiero más de esos besos por el resto de mi vida.

El sonido horrible de mi celular interrumpe ese contacto visual con ella; sin embargo, no me siento capaz de dejar de ver esos ojos para descifrar que hechizo tienen que me traen de esta forma.

—Lo siento —expreso, cuando el sonido no cesa y está comenzando a desesperarme. Saco el celular de mi bolsillo y hasta ese preciso momento despego mi mirada de la suya, maldito David inoportuno.

—Está bien —contesta y traga saliva, algo me dice que ella ha sentido lo mismo. La miro nuevamente, y recuerdo todo lo que me hizo pasar con el tal Paul.

—¿Cómo estás Vanessa? —digo con malicia, ella me mira, inmediatamente veo como sus puños se cierran y aprieta la mandíbula —No es cierto, es solo David —susurro, con una sonrisa triunfante —¿Cómo estás David?

Ella frunce el ceño.

—Biennnn, ¿Quién es Vanessa? —pregunta David del otro lado.

—Es sólo una broma para Alex —continúo mi sonrisa maliciosa, es que la

cara de Alex es un poema en estos momentos, le pasa por hacerme sufrir de esa forma.

En ese preciso momento comienza a recoger piedras, botellas y todo lo que encuentre, corro por instinto, conociéndola no me sorprendería que una de esas cosas alcance mi cabeza.

—Oliver —David ríe —si no es un buen momento, te llamo después.

—Te llamo luego —digo, me imagino a David en esos momentos riendo sarcásticamente, sé que me llamará más tarde para burlarse.

Parte 32

Cuando viene corriendo detrás de mí no me queda de otra más que abrazarla y besarla, sé que así se controla, y sí que funciona, luego está riendo conmigo por lo que acaba de pasar y la levanto en mi hombro, para mi sorpresa no hace resistencia, al menos me liberé de unos cuantos golpes.

—Aquí es cuándo me arrepiento de haberte dicho que Paul es gay —dice, mientras caminamos por la orilla de la playa.

—Si no lo hubieses hecho los mato a ambos —contesto casi de inmediato, fingiendo un gesto de odio.

—Sé que estás loco, pero no creo que llegues a esos extremos —suelta una risita, me hace sonreír verla alegre.

Alex comienza a quitarse los zapatos, hago lo mismo porque la arena ya se está metiendo dentro de los míos. No recuerdo cuando fue que hice algo así.

Observo a Alex que está embelesada viendo un enorme oso de felpa que cuelga del techo de un establecimiento, ella y sus gustos por esas cosas horribles.

—¿Te gusta? —pregunto, pero que pregunta Oliver.

—¿A ti no? —miro el oso y frunzo el ceño, al que estoy seguro que le gustaría es a Paul.

—La verdad no, muy femenino para mi gusto —ella sonríe —pero, lo conseguiré para ti.

Y lo haré, luego de poner nuestros zapatos de regreso en nuestros pies, me dirijo hacia el lugar y ella intenta llevar mi paso tomados de la mano.

—Tienen que derribar 10 soldaditos con esta escopeta —afirma, el hombre con un gran afro, por su camiseta con el logo de la feria parece ser el encargado del lugar. Me da la escopeta, la verdad tengo mucho de no practicar tiro al blanco pero cuando lo hacía era bueno.

—Practiqué tiro al blanco hace unos años, espero aún recordarlo —digo a Alex, mientras apunto al primer soldado, y no, al parecer ya olvidé como hacer esto —¡Mierda!

Ahora siento vergüenza.

Ella sonríe y niega con su cabeza. Tengo que atinar esta vez.

—Una bala menos —exclama el tipo, lo que está buscando es que la siguiente la use con él.

—Que mal puntería señor Carlin —riñe Alex, mientras apunto al soldado

causándome risas haciendo que no dispare con éxito.

—Esto es tu culpa, Alex —la miro con desapruero, pero no puedo evitar sonreír.

—Déjame intentar —dice, tomando el arma, bueno ya qué, pagaré otros tres intentos —si derribo los soldados es tuyo —asiento.

—Sólo les queda un intento más señores —ya lo sé, me dan ganas de golpear a este tipo.

Me cruzo de brazos mientras Alex apunta al primer soldado, se ve preciosa, como esas mujeres rudas y sexys de los videojuegos, recuerdo cuando era adolescente, me decía a mí mismo que me tenía que conseguir una chica como esas de los videojuegos y bueno ya la tengo.

Los sueños sí se hacen realidad señores.

No puedo evitar reír ante mi propio pensamiento hasta que salga de el al escuchar cuatro tiros e inmediatamente vuelvo a ver los soldados derribados. Miro a Alex atónito, y continúa hasta derribar el número 10, no me lo creo... inmediatamente la alarma de que hay un ganador comienza a sonar y varias luces de colores dan vuelta por todo el establecimiento, hasta el idiota del afro la mira sorprendido, baja el enorme oso que es casi del tamaño de Alex y se lo entrega, ¿Cómo es que...? Eso no es simplemente puntería. Ella me estrecha el oso.

—Es tuyo —exclama —un trato es un trato —tomo el oso aún con mi cerebro dando mil vueltas al asunto, ella comienza a caminar y cuando reacciono sigo sus pasos.

—Alex, ¿Qué... Qué fue eso? —la rodeo a paso rápido para verla a los ojos.

—Escuela militar para niñas —dice luego de un resoplo.

—¿Escuela militar para niñas?

—Sí, fueron más bien unos campamentos a los que el señor Carlin me obligó a ir por cinco años seguidos mientras mi hermana visitaba una academia de ballet en el verano.

—¿Y eso por qué? —ya no sé ni que pensar de todo esto.

—Ya te lo comenté, me odia —vuelve a suspirar y continúa su camino pasando a la par mía.

—Tu padre no te odia, Alex —sigo sus pasos —de hecho, el día que hablé con él me habló bien de ti.

Alex se detiene de golpe, tal vez no debí mencionar eso. Gira hacia mí y su expresión es de molestia mientras da unos pasos para acercarse a mí.

—¿Tú hablaste con mi padre? Me comentaste de mi madre pero jamás de mi padre —rasco la parte de atrás de mi cabeza.

Mierda.

—No te molestes, Alex.

—¿Cuándo? —cuestiona de inmediato.

—El mismo día que llamó tu madre, y me pidió que no te comentara al respecto —logro decir con voz derrotada.

—No ha contestado mis llamadas desde que me mudé a Nueva York —alza su voz, y siento que todo lo que he trabajado por agradecerle se va a la mierda.

—Talvez deberías ir a verlo, yo puedo ir contigo...

—¿Qué? ¡No! —me interrumpo —¿Es que no lo entiendes? Él ahora si quiere dárselas del padre responsable sólo porque estoy casada contigo, Oliver.

—Eso no lo sab...

No me deja ni terminar, comienza a caminar a paso firme y con los puños apretados, que mujer más difícil, cuando veo que no se va a detener recuesto el oso sobre una pared marrón muy cerca de nosotros y camino a paso rápido hacia Alex, la tomo de la cintura y comienzo a hacerle cosquillas.

—¡Oliver! ¡No! —comienza a reír a carcajadas, bien, ¿Quién era la enojada? —¡Oliver! bas..... bas....

¡Basta! ¡Por Dios! —balbucea, no puede parar de reír, hasta a mí me dan risa esos sus ataques de risa y me hace perder la fuerza, la suelto y choca contra una pared deslizando su espalda sobre la misma —¡Te odio! — exclama, limpiándose las lágrimas que las risas le han provocado, voy por el jodido oso y regreso a ella extendiendo mi mano para que se levante de ese lugar.

—Vamos por ese vestigio que tienes por celular.

—¿Vestigio? ¡Uy! Señor culto, diccionario andante, enciclopedia humana... Suspiro.

—Alex, a veces deseara que fueras muda, en serio.

—Si fuese muda ¿Quién te diría cuando te mires guapo? ¿Eh? —la miro, quiero verme molesto pero no puedo, esta mujer me gana siempre, no puedo creerlo. Termino riéndome por sus comentarios.

Caminamos hacia la motocicleta mientras ella revisa su teléfono celular,

ya está oscuro y siempre las luces de la luminaria siempre hacen ver su cabello resplandecer, amo eso.

Alex saca las llaves de su bolsillo trasero y las tomo, ya no me confío de su forma de conducir.

Y recuerdo el oso.

¿Cómo vamos a llevar a ese oso amigo de Paul en esta motocicleta?

No sé como lo hicimos pero Alex se lo trajo todo el camino de regreso. Bueno, ella es la que lo quería.

Llegamos a la casa, mi madre está sentada sobre el sillón blanco frente al televisor y observa el oso que voy cargando.

—¡Oh! Recuerdo cuando tu padre ganó uno para mí, era un enorme conejo que llamé Cecilio —sonríe —hace muchas lunas —agrega.

¿Cecilio? Eso me causa gracia. Más gracia que los nombre de los conejos de Alex, más que todo porque ese era un conejo de felpa y lo llamó Cecilio.

—Bueno, yo gané ese para Oliver —Alex me mira triunfante, deposito las llaves dentro del cofre y sonrío.

—Sí, nunca le den un arma a Alex, por favor —manifiesto, y camino hacia las escaleras haciéndole una seña para que me siga.

—Extraño las citas. —habla mi madre.

—¿Qué? ¡Margot! Tenemos citas todos los días, mira, hoy te preparé brownies. —Mi padre sale de la cocina y le da un beso en los labios.

Que cursilería.

Y sólo pensar que si quiero una relación con Alex tendré que comportarme de esa forma.

De hecho, creo que ya me veo de esa forma cargando este maldito oso.

Llego a la habitación y deposito esta cosa sobre la silla giratoria. Alex toma algo de ropa y entra al baño. Me recuesto en la cama y pienso una y otra vez, pienso en ella.

Nunca me había sentido así por alguien.

El sonido de la puerta del baño abrirse me saca de mis pensamientos. Me siento en el borde de la cama mientras me quito los zapatos, también necesito tomar un baño. Levanto levemente la mirada para verla, lleva una blusa de tiras finas que se ajusta perfectamente a su delicioso cuerpo, de inmediato mis ojos viajan a sus piernas con un short bastante corto de las tortugas ninjas, no sé si reír o excitarme.

Tal vez ambas.

—Alex, ¿Qué opinas de las citas? —pregunto, una vez que he despegado

mi vista de sus shorts.

—Odio las citas —rodea la cama y se deja caer de su lado.

No sé como tomarme eso.

—¡Y yo que iba a invitarte a una cita donde el tema principal sean las hamburguesas! —me mofo, ella finge emoción.

—Entonces... amo las citas —exclama, esta mujer me hace reír —ya hablando en serio, cuando te la pasas bien con alguien las citas son hermosas —habla y me quedo pensando.

—¿Y cómo sería para ti la cita perfecta? —me quito la camiseta, no la miro a los ojos. Por un momento siento vergüenza preguntar esto.

—No lo sé... —se sienta sobre el colchón de la cama y recuesta su espalda en el cabezal —creo que lo único que importa es si te la pasas bien con esa persona.

—¿Cómo la paso yo contigo?

Oliver ¿Por qué putas eres tan directo?

—Yo también la paso bien contigo, Oliver —sonrío, tal vez sí vale la pena ser directo algunas veces.

Entro al baño con mi pantalón de pijama en manos.

Dejo el agua recorrer mi cuerpo y pienso en ella.

Al salir, ahí está. Está recostada bocabajo, al verme esboza una linda sonrisa y se gira hacia mí.

Apago la luz, y me acerco a ella presionando mis labios sobre su frente.

No sé qué es lo que tenemos pero es lindo.

Me separo de ella conteniéndome las ganas de besarla, me recuesto en la cama a la par de ella mientras continúo mi lectura del informe que David me envió hoy temprano, lo que me hace recordar que tengo que llamarlo pero no lo haré enfrente de Alex porque estoy seguro que comenzará a mofarse por lo de hoy y me dará vergüenza.

Extiendo mi brazo para que se recueste en mi hombro y comienza a ver el informe, sé que no entiende nada pero intento explicarle, al poco tiempo se queda profundamente dormida.

—¿Alex? —cuestiono, se remueve para acomodarse mejor y lleva su mano a mi pecho, sonrío, ya entró en su típico sueño que ni el ruido de un helicóptero en su oído la despierta, tomo su suave mano y la observo, sólo con la luz de la luna que entra por la ventana. Paso mi dedo índice por su mejilla, aquí refuerzo mi idea de que parece una muñeca, su nariz, sus ojos, sus labios, su cabello sexymente alborotado que hace que unos pequeños rizos rubios

adornen su frente, lo despejo.

Esta mujer es bella; no tiene comparación ni física, ni emocional, ni mentalmente y me tiene atrapado.

Me estoy volviendo loco, loco por ella.

Parte 33

Unos sonidos inquietantes me sacan de mi zona de confort donde estaba plácidamente dormido, me remuevo un poco esperando sea una pesadilla. Nuevamente los sonidos en la puerta ¡ah! no los soporto, cuando me había decidido a descansar pasa esto.

—Chicos... —es la perturbante voz de mi madre del otro lado de la puerta. Alex se remueve un poco para ver la hora y quito mi brazo de su cintura. Mi madre continúa golpeando la puerta.

—Mamá ¿Qué pasa contigo? —pregunto, aún con mis ojos cerrados, esta señora me saca de quicio a veces.

—Despierta Oliver, vamos a la cabaña —gimo, deseara gemir por otra cosa pero esto este gemido es de frustración.

—¿Qué diablos es la cabaña? —Alex murmura, mientras llevo una almohada a mi cara.

—Un lugar como a dos kilómetros de aquí, sin LUZ, NI CABLE, NI INTERNET —quito la almohada de mi cara, para poder espetar eso último a todo pulmón y mi madre escuche mi descontento.

Veinte y cinco años de mi vida y ella aún hace que haga cosas que no quiero.

—Perfecto para ti Oliver —habla desde el otro lado —para que te desintoxiques de toda esa basura de la tecnología —la tecnología no es basura, no me imagino yo sin mi celular o mi computadora, y escribiendo a mano todos mis informes —en media hora nos vamos.

Escucho los pasos de mi madre perderse en el final del pasillo y mi mal humor hacerse presente, pero al ver a Alex y sus shorts cuando se pone de pie se me pasa.

—¿Por qué Dios? ¿Por qué? —dice, luego de un suspiro, mira al techo poniéndose sus divertidas pantuflas de gato.

—¡Por Favor Dios! —también miro al techo —contéstale a Alex para que se calle de una vez —ella me mira, con su típica mirada matadora, no puedo evitar reír y vuelvo mi mirada a esos shorts, de frente son más divertidos.

—¿Es enserio Alex? ¿Las tortugas ninjas? —digo, viendo esas jodidas cosas verdes en sus abombados y cortos shorts.

—Admite que te excita, Oliver —dice, mientras pone algo de ropa en una mochila.

—Por supuesto. No hay nada más excitante que ver cuatro enormes tortugas repetidas veces —me mofo, pero la verdad sí, me excitan. Mucho más cuando se suben mientras duermo y me deja una vista bastante entretenida de sus sensuales piernas. —Por cierto, vamos a caminar así que lleva algo cómodo.

—¿Qué? ¿Caminar? —bufa, yo también odio tener que ir a la cabaña pero cuando ya estoy arriba no puedo evitar contemplar la preciosa vista que hay desde ahí.

También alisto ropa en una mochila mientras me cepillo los dientes, me ducho y me alisto lo más rápido que puedo, yo entiendo que media hora es media hora. Bajo a la sala con mi mochila y la de Alex mientras ellas se termina de arreglar, no sé porqué las mujeres tardan tanto, miro mi reloj nuevamente faltan 4 minutos.

—¿Qué hay hermano? —volteo en dirección a la voz de Henry, quién se acerca a mí con su puño cerrado.

—¿Qué tal, Henry? —golpeo sus nudillos con mi puño y esbozo una pequeña sonrisa, no habíamos hablado desde lo acontecido en aquella discoteca.

—¿Esperando a Alex? —asiento con mi cabeza —las mujeres y su falta de respeto hacia los horarios —agrega y sonrío.

—Aunque Alex ya está aprendiendo, en menos de dos minutos vendrá corriendo por esas escaleras, ya lo verás —Henry sonrío, y sí que conozco a esa rubia loca, en menos de dos minutos viene corriendo por las escaleras poniendo un suéter rosa sobre una blusa blanca de tirantes finos, esos colores la hacen ver más delicada, no puedo evitar verla bajando de aquel lugar y sonrío como tonto, dejo las mochilas en el suelo y me acerco a ella cuando aún no ha bajado el último escalón, rodeo su cintura con mis brazos, y le doy un tierno beso en los labios, ella lo corresponde de una manera dulce que hace mi corazón acelerarse, y sonrío, amo esa sonrisa.

Henry nos está viendo divertido y es que estoy seguro que por su cabeza no pasa esta imagen de mí, ni por la mía pasa aún.

—¿Nos vamos hijos? —mi madre me saca de mis pensamientos, tintinea las llaves de la camioneta y luego se dirige a Alex y le da un abrazo, entiendo porqué le agrada, interiormente son bastante parecidas.

En 15 minutos ya estábamos frente a la enorme montaña que abría paso hacia la cabaña.

—Bueno, nos vemos arriba —exclama mi padre, había invitado a sus

amigos más cercanos y van junto a él, Alex lleva su mochila a su espalda y mira con descontento la enorme montaña, sonrío.

—Puedo ayudarte a cargarla, Alex —ella niega con su cabeza y se dispone a caminar detrás de todos, a mí me gusta ir de primero, pero a ella le gusta ir atrás, no sé sus razones pero tengo que adaptarme a ella.

No sé si ir tras ella, o delante de ella. Por algún motivo prefiere ir detrás de mí por este camino estrecho mientras toma mi mano. Al menos no va cerca el idiota de Raymond, él va mucho más adelante con Henry; está todo el tiempo intentando agradecerle por ser el jefe, por eso yo no converso con mis empleados, no soporto el hecho que intenten "agradarme"

—Oliver... —habla la preciosa, volteo a verla intrigado.

—Alex... —enarco una ceja, con una sonrisa. Me gusta como menciona mi nombre.

—¿No sientes lástima por Brittany? —frunzo el ceño, la rodeo para caminar tras ella, no me gusta que vaya detrás de mí, eso no es de caballeros. Pongo mis manos en su cintura, me gusta esta cercanía. Me gusta más de lo que debería —cierto que es un grano en el culo, pero... —no puedo evitar reír.

¿Le ha dicho grano en el culo a Brittany?

—¿Por qué sentiría lástima por Brittany? —digo entre risas, aunque ya sé a qué viene esa pregunta.

—¿Por qué? Porque Henry la engaña y eso es triste —murmura, no sé porqué murmura si vamos lejos de todos, podríamos perdernos aquí y nadie se daría cuenta.

Perdernos.

Eso suena bien..

—Lo sé, pero Brittany se lo merece, Alex —contesto, Brittany se merece eso y mucho más.

—¿Porqué hablas así, Oliver? —riñe —¿Quién se merece que lo engañe? —creo que voy a contarle para que odie más a Brittany.

—Alguien que salía con otro hombre y lo dejó por andar con Henry sólo porque tiene dinero —ella se detiene y de inmediato se gira hacia mí.

—¿Por qué dices eso? —me mira intrigada.

—Porque el otro tipo era David —ella abre sus ojos como platos y me observa, continúo, paso mi brazo sobre sus hombros para seguir nuestra caminata, aún estamos lejos —cuando David estaba en la universidad conoció a Brittany, aún no era mi gerente y trabajaba en un restaurante para poder pagar sus estudios, sus padres no son adinerados. Brittany tampoco es de

dinero y trabajaba en el mismo restaurante.

—¿Enserio? ¿David? ¿Tu David?

¿Mi David? ¿Qué? Acepto "mi Alex" pero "mi David" ni en mis peores pesadillas.

—No es mi David, Alex —me defiendo —eso suena muy muy muuuuy mal. Ella comienza a reír, hasta a mí me causa gracia.

—Lo... siento —balbucea, miro sus labios y me contengo las ganas de besarla.

—En fin, ellos se iban a casar —sigo —eso fue antes de ofrecerle el trabajo como gerente en la revista; pero Brittany conoció a Henry, y dejó a David.

—Maldita zorra —habla, con odio. Me divierte.

—En fin, esa es la razón por la que David y Henry se odian y es incómodo porque David es mi amigo y la persona más leal que he conocido y Henry es mi hermano. Y todas nuestras amistades lo saben por eso tampoco les agrada Brittany.

—¿Y tus padres lo saben? —cuestiona, cuando seguimos caminando.

—Por supuesto que no, odiarían a Brittany, ya de por sí he visto que a mi padre no le agrada mucho —hago una pausa y me giro —Observa esto... —la tomo por los hombros y también la giro para que se percate de la vista desde aquí.

El viento revolotea fuertemente las hojas de los árboles y el sol alumbra en su punto más alto dando un aspecto más iluminado a aquel paisaje.

—En serio, en estos casos yo deseo tener una cámara para fotografiar este tipo de ocasiones —habla ella, llama mi atención que acaba de decir que quiere una cámara, yo puedo comprar una cámara y la mejor cámara.

—¿Te gusta la fotografía? —pregunto.

—¡Por Dios! Es una de las cosas que más amo, hasta renunciaría a tu empleo por ser fotógrafa —mejor no le compro una cámara, ella sonrío ante mi cara de desaprobación.

Mejor seguimos el camino, ella se sube a mi espalda y continuamos a horcajadas, por suerte es bastante liviana, llegamos a la dichosa cabaña, con el enorme patio de béisbol que mi padre y sus amigos adoran, la cabaña es bastante pequeña, tan sólo tiene cinco cuartos y voy a ir a elegir el nuestro antes que todos y nos dejen en la sala.

Parte 34

Tomo la primera habitación que encuentro, y es la mejor, tiene una gran vista hacia una posa rodeada de frondosos árboles a través de la pequeña ventana que posee.

Salimos de la habitación y me encuentro con Henry, quién aprovechando que mi padre se encuentra afuera con sus amigos me muestra un documento de su empresa que le ayudo a comprender cerca de la chimenea, aquí arriba hace un poco de frío, Alex observa a través de una ventana cerca de nosotros, luego sale del lugar, no pregunto nada ya que aquí no hay muchos lugares a lo que pueda ir.

Continúo mi interpretación acerca del documento y le muestro unos de mi empresa para que se dé una idea. Prácticamente hago su trabajo porque me estresa explicar y que no entiendan, sólo a Alex le permito eso.

—Oliver ¿Es esa tu Alex? —cuestiona, "mi Alex" eso si se escucha bien.

Levanto la mirada hacia Henry que está observando a través de la ventana y dirijo mis ojos en dirección a lo que está viendo. Alex está en el patio riendo a carcajadas con todos los amigos de mi padre, toma el bate y el señor Chris lanza una pelota, Alex comienza a correr, y es que la imagen de todos estos señores de más de cincuenta años intentando alcanzar a Alex es bien cómica, es que esta mujer es una caja de sorpresas.

—Tengo que ir a ver eso más de cerca —digo a Henry, quién está viendo la escena divertido. El asiente con su cabeza y salimos para dirigirnos al patio.

Llego al lugar y no puedo evitar ver a Alex, la primer mujer que conozco que se divierte jugando al béisbol, me acerco a mi padre.

—¿Puedo lanzar? —él asiente con su cabeza mientras Chris se retira a la banca.

Voy a probarla bajo presión, y ella me mira desafiante, le sonrío maliciosamente. Yo no le tengo compasión, si puede con esta curva es porque es cierto que es buena.

Tiene su mirada puesta en mí, me preparo y lanzo, sólo observo sus movimientos, miro atónito la pelota salirse del campo y aún no me lo creo, volteo a ver a Alex incrédulo, ella sonrío triunfante y comienza a disfrutar su home run incluso caminando.

¿Qué? No...

Pasa a la par mía y me guiña un ojo, niego con mi cabeza mientras me aguanto una carcajada, que clase de mujer es esta que me he encontrado, yo la voy a conquistar, lo sé.

Luego de completar su carrera llega hasta mi padre quién ríe a carcajadas al igual que los otros miembros del equipo. Camino con ellos hasta la mesa que mi madre ha preparado en el patio trasero, estos almuerzos al aire libre son los mejores, la comida huele estupendo, muero de hambre. Alex se detiene por un momento para continuar su conversación sobre béisbol con los señores, no sólo se ha ganado a mi padre, sino también a toda su pandilla, Alex me sorprende.

Me siento un momento a la par de mi madre quién me extiende un refrescante vaso de limonada y observa a Alex.

—Al parecer ya encontraron su octavo miembro —ríe, haciendo que arquee las comisuras de mis labios en una sonrisa.

Alex se acerca a nosotros y saco la silla a mi otro costado para ella, me da un beso en la mejilla, estos actos de dulzura de Alex me encantan.

—Así que...

¿También béisbol? —ella me mira y se encoje de hombros mientras se incorpora en su lugar.

—Pasé bastante tiempo con mi abuelo que jugaba béisbol profesional en su juventud —habla y frunzo mi entrecejo, no sé nada de ella por lo que veo.

—¿Enserio? —la observo curioso y sonrío —nunca en mi vida me imaginé casarme con una mujer que supiera más de béisbol que yo.

—Bueno, tampoco te imaginaste casarte —responde.

Tampoco me imaginé llegar a enamorarme.

Comemos en silencio mientras escuchamos a mi madre contar sobre cuando no tenían todo esto y vivían en un apartamento rentado, cuando yo nací ya todo esto existía así que no entiendo esa sensación y espero nunca vivirla.

Ya casi está anocheciendo y ya no hay nadie en la mesa más que Alex, yo y Lindsey que está sumergida en su celular escuchando música. Me levanto un momento para ir por una botella de vino pidiéndole a Alex que me espere mientras vuelvo, ella asiente. Me dirijo al interior de la casa y mi madre me indica donde está el vino, voy por él y me cuesta dar con el lugar donde está ya que la casa sólo está iluminada con unos candelabros antiguos.

Salgo por la parte trasera, mientras camino hacia el exterior leo la etiqueta del vino, una voz que reconozco la instante llama mi atención.

—Y me arrepiento. No sabes cuánto —levanto la mirada, Raymond está

frente a Alex y pasa una mano sobre su cabello —volvete a ver fue como un golpe a mi corazón.

Un golpe en su cara es lo que va a sentir. Alex lo mira sorprendida, tengo curiosidad por lo que vaya a contestar, me escondo tras unos arbustos, tengo que escuchar esto.

Ella no contesta.

—¿Te parece si salimos cuando llegue a Nueva York?

—¿Te refieres los cuatro? —Alex intenta verse relajada pero la conozco demasiado como para reconocer lo incómoda que está.

—No, sólo tú y yo —pone su mano sobre la pierna de Alex, nadie pone su mano sobre esas piernas, lo mato.

Parte 35

Camino a paso firme con los puños apretados y me dirijo hacia él, no la pienso dos veces cuando descargo mi ira contra su cara, el muy idiota cae al suelo y tengo que sacudir mi mano porque con la fuerza que le he dado hasta yo sentí dolor, maldito hijo de puta a mi esposa la respetas.

Alex mira la escena anonadada y Lindsey está tan sumergida en lo que sea que está haciendo que no se percata. El idiota levanta levemente su rostro y se toca la sangre que corre por su barbilla con su dedo pulgar.

—Hablaré con Henry para que prepare tu finiquito, no quiero saber que pones un pie en esa empresa nunca más —y lo haré, si bien la imprenta está dirigida por Henry yo sigo siendo el socio mayoritario y si yo digo que no lo quiero ahí entonces no va a estar ahí.

Tomo a Alex de la mano y ni me percato que voy dejando la botella de vino tirada en el pasto, la llevo hasta nuestra recámara, por suerte nadie se ha volteado a vernos porque estoy seguro que mi cara no es de un lindo gesto en estos momentos.

Entramos a la habitación y comienzo a recoger nuestras cosas, nos vamos de aquí ahora. Alex no ha dicho una palabra desde lo acontecido con Raymond.

—Oliver ¿Qué haces? —pregunta finalmente, luego de varios minutos. Me observa intrigada.

—Nos vamos —contesto secamente —no te quiero ni un segundo más cerca de ese idiota.

—Oliver basta, no vamos a irnos a estas horas. ¡Basta! —espeta, firmemente, toma las mochilas de mis manos y las regresa a la cama donde estaban.

La observo, me siento en el borde de la cama intentando calmarme para evitar desquitarme con ella, mejor regreso ahí y agarro a golpes a Raymond, o mejor me calmo. Llevo mis codos a mis rodillas y hundo mis dedos en mi cabello, tengo que calmarme, ella se acerca a mí y se ubica entre mis piernas de cuclillas, levanto la mirada y veo esos ojos tiernos que hasta me hacen olvidar lo molesto que estoy. Tomo su rostro con ambas mano y la beso con ternura, después de todo no es su culpa. No es su culpa ser tan bella.

Ella corresponde mi beso y mi interior se llena de diferentes emociones que hacen la rabia desaparecer en instantes, no sé como hace esta mujer pero

siempre me hace olvidar todos los problemas con un solo beso, como si sólo ella existiera. Acaricio su cuello y me separo lentamente, mirándola de nuevo muy de cerca, nuestras narices se rozan y nuestro aliento se mezcla, me besa nuevamente, el beso se va volviendo más apasionado y me rodea con sus

brazos, su lengua juega con la mía y se levanta lentamente hasta sentarse a horcajadas sobre mí, continúa ese rico beso y yo no puedo más, esas ganas de hacerla mía se apoderan de mí nuevamente, con mis manos rodeo su cintura y me olvido de mundo por completo.

Paso mis manos por sus muslos, van enfundados en unos leggins pero aún así los acaricio y se siente jodidamente excitante, llevo mis manos a su abdomen por debajo de su blusa ¡Joder! Estoy tan perdido, ese contacto de su piel en mis manos. Mi respiración se agita cuando se deshace de la camisa a cuadros, mis labios buscan su cuello, esa fragancia aún no ha desaparecido. Siento sus manos en mi abdomen y ágilmente tira de mi camiseta hacia arriba, tomo su cintura y en un ágil movimiento estoy sobre ella.

Estoy sobre ella.

La beso como león hambriento, mis labios recorren su barbilla, su cuello, ella jadea y me excita terriblemente, sé que ya sintió mi entrepierna. Mi mano se posesiona de su muslo y mis labios de los suyos, llevo mis manos al cierre de su pantalón.

No puedo hacer esto.

No puedo arruinarlo, ella puede arrepentirse mañana.

Ella no sabe que para mí ya no es un contrato.

Me separo de sus labios, y con mis ojos cerrados intento calmarme, hundo mi rostro en la curvatura de su cuello. Respiro para poder calmarme, me pongo de pie, no sé de donde he sacado tanta fuerza de voluntad.

Creo que el amor te hace esto.

—Yo... lo lamento —balbuceo, miro mi camiseta a un costado y la pongo de regreso en mi cuerpo.

Ella no dice nada, se queda en la misma posición; no debimos llegar a esto.

Salgo de la habitación, mi cuerpo reclama el calor del suyo, quiero mi cuerpo sobre su cuerpo desnudo. La quiero hacer mía.

Llego a la cocina, ahí está mi madre sonriendo, mi padre está a su lado. Charlan entre ellos y está Henry también, de su mano está Brittany; siempre intentando parecer la pareja perfecta cuando no se aman, sé que no se aman porque él tiene amantes y a ella sólo le importa el dinero ¿Cómo es posible

que hasta duerman juntos y no se enamoren? ¿Cómo es que yo me enamoré?

Voy hasta la mesa y me siento junto a ellos, todos me sonrían, yo no quiero sonreír pero hago mi mejor esfuerzo. Mi madre me pasa un vaso con jugo de naranja, comienzo a tomarlo. Ellos hablan y no presto atención, miro mi anillo de matrimonio ¿Cómo reaccionaría Alex si le digo que ya no quiero estar en ese maldito contrato? Que yo sí quiero salir con ella, que yo quiero una relación formal con ella, que me tiene loco.

—Oliver... —mi madre habla, alzo la mirada.

—¿Si? —digo, ella me extiende un pedazo de pastel cuando recibo un mensaje y saco mi celular de mi bolsillo, pensé que aquí no había señal.

Es David.

Y necesita que llegue mañana.

Significa que ya no compartiré cama con Alex y eso me hace tener sentimientos encontrados.

—Padres —hablo, ambos me miran —necesito irme mañana, David necesita una firma mía en unos documentos con urgencia —Brittany se tensa al escuchar el nombre de David, lo he notado muchas veces y en algunas ocasiones lo hago a propósito.

—Oliver, dijimos que...

—Margot —interrumpe mi padre —hay algunas cosas que son importantes —se dirige a mí —pero promete que vendrán pronto.

Asiento, deseara quedarme porque si me voy significa que ya no compartiré mi espacio con Alex, pero al mismo tiempo, necesito espacio para controlar mis hormonas.

Regreso a la habitación, necesito tomar una ducha, una que me haga olvidar todo, está brisando afuera y me gusta esa sensación. Las noches así son las mejores.

Al abrir la puerta, ahí está Alex, está acostada de espaldas a mí y paso directo al baño luego de tomar mi pijama. El agua recorre mi cuerpo, yo quisiera que las manos de Alex recorrieran mi cuerpo.

Salgo con mi pantalón de pijama puesto y ella sigue en la misma posición, me acuesto de mi lado luego de apagar la tenue luz y mi espalda roza la suya. No puedo estar así, quiero sentirla cerca de mí; pero, no del sentido sexual, sólo quiero tenerla cerca porque me gusta tenerla cerca, no sé qué haré mañana que ya todo vuelva a la normalidad.

Giro hacia ella, enrollando mi brazo en su cintura, ella me mira por sobre su hombro y sonrío, presiono mis labios contra su mejilla, me gusta su olor.

Me gusta todo de ella.

Me gusta estar así.

Más de lo que debería gustarme.

Entre todos mis pensamientos, me voy quedando dormido y todo en mis sueños es ella.

Su sonrisa, sus labios, sus ojos... su rostro.

Despierto y la luz del sol que entra por la ventana golpea mis ojos, intento acomodarme a la claridad y miro mi reloj, es bastante temprano, genial, solo espero no encontrarme con el maldito de Raymond, volteo la vista hacia mi derecha y ahí está la carita de Alex muy cerca de la mía, despejo su cara de algunos mechones y beso su frente.

Me levanto sigiloso para evitar despertarla y luego recuerdo que es la boa Alex y no se va a despertar ni que le pase un camión a la par, sonrío ante mi propio pensamiento.

Tomo una ducha y me cambio rápidamente, necesito contactar al chofer de mi helicóptero para que venga por mí, no hay forma que yo camine de regreso y ver a Raymond, acomodo mi corbata color granate y encima mi cazadora negra, tampoco es que vaya a salir de traje formal de aquí y aparte que no traía ninguno. Me ato las zapatillas y me peino, observo a Alex que aún sigue dormida.

No puedo evitar sonreír como idiota.

Me acerco a ella y acaricio su rostro, tengo que despertarla de alguna forma, tengo que trabajar, hasta que por fin abre los ojos, y acomodo un mechón de su cabello detrás de su oreja.

—Buenos días, muñeca —pestañea varias veces para acomodarse a la claridad.

—¿Porqué esa mirada de chucky? —pregunta, ¿Es en serio?

—Espera, yo romántico y tú ¿me llamas chucky? —enarco una ceja ante sus risas, ¡Claro! Pero somos los hombres los que arruinamos el romanticismo.

—Oliver, si vamos a caminar ¿Por qué rayos llevas corbata? —interroga, viendo mi cazadora.

—El helicóptero vendrá por nosotros, se presentaron unas cosas en la empresa y tengo que volver temprano. Nos vamos en 45 minutos, prepárate.

—¿Algo no va bien? —frunce el ceño y me hace sonreír ese gesto, creo que lo he dicho desde que la conocí y era un dolor de cabeza.

—Todo está bien, pero se necesita mi firma para unas transacciones, David no puede hacerlo —me pongo de pie —45 minutos para mí son 45 minutos.

Me mira con desaprobación.

Vuelvo a acomodar mi corbata en el pequeño espejo del baño y vuelvo a pasar el peine por mi cabeza, Alex se levanta finalmente y estoy seguro que no muy contenta.

Salgo de la habitación para que Alex se aliste tranquila, bajo a la cocina y tomo un vaso de jugo de naranja, por suerte Raymond no aparece por ningún lado. Veo a Henry sentado en la mesa que almorzamos ayer al lado de Brittany y camino hacia ellos.

—Henry...

—hablo, él lleva su mirada a mí y sonrío.

—¿Qué pasó hermano? —me extiende su puño cerrado y lo golpeo suavemente con mis nudillos.

—Saca a Raymond de la imprenta ¿Entendido? —Él frunce el ceño y se levanta para quedar frente a frente a mí —no lo quiero cerca.

—¿Por qué? —pregunta, y Brittany nos observa alternadamente aún sentada sobre la silla de madera.

Creo que este no es asunto de ella.

—Porque es un degenerado y punto. Una cosa es que sea un mujeriego por ahí y otra es que se quiera pasar con mi esposa —Henry me mira atónito — Así que ya lo sabes, en cuanto llegues preparas su despido, no quiero enterarme que aún sigue en la empresa.

Me gusta hablar así.

—Pero... no puedo dejarlo sin empleo, es el esposo de Suzanne —habla, él no comprende porque nadie hace esas cosas con Brittany.

—Suzanne tiene suficiente dinero que su padre le heredó, no necesita de ese idiota.

—Oliver... Necesito un argumento más sólido, no puedo decir que se va...

—Invéntalo —interrumpo —debe haber algo que no haga bien, nadie es perfecto.

Dicho esto me doy la vuelta sin esperar su respuesta y espero que cumpla, me regreso para golpear nuevamente sus nudillos y él sigue desconcertado.

—Bueno, me voy hermano —ahora sí me encamino de regreso a la casa.

Treinta y cinco minutos después Alex ya está lista, sonrío al verla corriendo hacia la sala, ya no me tengo que preocupar porque se tarde.

Me despido de mis padres y de la pandilla, quienes estaban corriendo alrededor del campo de béisbol, estos abuelitos me la ganaron hoy, yo hasta olvidé salir a correr. Todos se despiden igualmente de Alex. Y mis padres nos acompañan hasta el helicóptero.

—Prometemos llegar a visitarlos seguido —dice mi madre.

Ojalá sea así, tendré un argumento válido para llevar a Alex a dormir conmigo.

Subimos al helicóptero y Alex hace un gesto de adiós con su mano y ellos contestan. Nos lleva hasta el jet y me cercioro si han traído todas nuestras maletas y sí, ahí están junto al enorme oso de felpa que Alex ganó para mí, nunca voy a olvidar ese jodido oso gordo.

El viaje es cansado, pero hasta estos tipos de viaje son divertidos con Alex, comienzo a mostrarle lugares que a lo lejos se divisan desde aquí, me los conozco de memoria.

Me pongo el abrigo antes de bajar del helicóptero, había leído sobre el frente frío que iba a azotar la ciudad, veo a Alex que intenta abrazarse ella misma para darse calor, y es que esos pantaloncillos cortos que lleva no creo que ayuden mucho con este clima, aunque me encanta cómo se ven, me quito el abrigo y lo pongo sobre sus hombros, ella sonrío y le doy un tierno beso en la mejilla, el chofer abre la puerta de la limusina, ella entra primero y la sigo, cierra la puerta una vez que ya me he incorporado en mi lugar. Mantuvimos nuestras manos juntas todo el camino hasta su casa.

Llegamos al edificio de su apartamento y siento mis ojos humedecer, aquí se termina esto, el chofer saca la maleta de Alex e ingresa al edificio. Y ella me mira, por varios segundos mantenemos nuestras miradas puestas en el otro, la extrañaré, estoy seguro, ella pone suavemente sus labios sobre los míos y correspondo su beso, no sé porqué siento que estoy dejando una gran parte de mí en este lugar.

Parte 36

—¡Vamos! —expreso, mientras abro la puerta de la limusina —te dejaré en tu apartamento —sólo quiero unos minutos más con ella.

Ella me sonrío a modo de respuesta.

Extrañaré esa sonrisa.

Abro la puerta del edificio para que pase, tomo su mano y subimos al ascensor, por suerte no hay más personas, se quita el abrigo y me lo entrega acomodando su cazadora negra. Llegamos a su piso y su amiga está tomando la maleta de Alex de manos del chofer, ella voltea la mirada hacia nosotros y ambas gritan simultáneamente, inmediatamente mis tímpanos se resienten.

Ella corre por el pasillo y Alex se suelta de mi mano para encontrarla, frunzo el ceño mientras observo la escena ¿Porqué las mujeres son así? Yo no me imagino a David y a mí haciendo ese tipo de cosas por los pasillos de la empresa, sólo de pensarlo me da vergüenza.

—Por Dios, creo que he quedado sordo —hablo, saludo a Natalie, ella me mira y hace lo mismo, estoy segura que no nos esperaba ya que su melena castaña está bastante despeinada. Según me ha comentado Alex, ella no sale ni al pasillo despeinada.

—Si me hubieras avisado con tiempo que vendrían hubiese preparado algo con tiempo —ella dice.

—No, está bien —contesto casi de inmediato —tengo que estar en la empresa en 30 minutos —observo mi reloj.

—Y para él 30 minutos son 30 minutos —me interrumpe Alex, me hace sonreír. Su amiga nos observa divertida alternadamente.

—Bien, entonces prepararé algo para ti —le dice a Alex y regresa a paso rápido a su apartamento.

—¿Tan rápido vas a trabajar? —me pregunta, mientras caminamos hacia su apartamento, por un momento observo un gesto triste en su rostro que hace mi corazón dar mil vuelcos. Quisiera quedarme con ella.

—Tengo que ponerme al día con David. Tú puedes descansar hoy —ella sonrío, esa bella sonrisa, ahora ya no sé como actuaré frente a ella en la empresa.

Reuesta su espalda en la pared cerca de la puerta y me mira intensamente, una vez que llegamos a la puerta de su apartamento y parándome frente a ella la observo, tomo su bello rostro con ambas manos y uno mis labios con los

suyos, de una manera tierna y apacible, saborearé estos ricos labios por última vez, no sé cuánto tiempo pasará hasta que vuelva a probarlos nuevamente. En ese preciso instante, el sonido de la puerta nos hace estremecer, ambos llevamos la vista en esa dirección y es su amiga, ella nos mira con un gesto de sorpresa y cierra su puerta de inmediato ¡Maldita sea! Estoy seguro que mis mejillas se colorearon.

—Tengo que irme —manifiesto, con un esfuerzo sobrenatural, quisiera quedarme con ella el resto del día, dejo un pequeño beso en sus labios y ella sonrío, sonrío tristemente y se me parte el corazón en mil pedazos, me alejo de ella con toda la fuerza que he podido recoger y me retiro por aquel pasillo, por primera vez en toda mi vida estoy odiando el tener que ir a trabajar.

Llego al ascensor y la miro por última vez, le sonrío mientras las puertas de metal se cierran y ya no puedo verla, inmediatamente siento un gran vacío en mi interior y a medida que me voy alejando más ese vacío se vuelve más grande. No sé si soportaré esto un día entero.

En la limusina, miro la ciudad pasar a través de la ventana, el viento fuerte arrastra todo a su paso y el cielo comienza a tornarse un triste grisáceo que no ayuda mucho con mi estado de ánimo y recuerdo a Alex, inconscientemente llevo mis dedos a mis labios y sonrío, como añoro otro beso de ese demonio rubio.

Bajo de la limusina y voy hasta mi oficina, ni esa sensación de ver correr a todos de un lugar a otro me llena, frente a mi oficina está David quién sostiene unos papeles y me mira con una extraña sonrisa que casi de inmediato entiendo al llegar a él.

—¿Cómo estás, Romeo? —ahora si ríe sonoramente una vez dentro de mi oficina. Lo miro de una manera fulminante como siempre mientras se incorpora en el sillón blanco frente a mi escritorio —

¿Por fin tuviste tu noche apasionada? —esboza una pícaro sonrisa que no puedo dejar pasar por desapercibida al sentarme en mi silla giratoria.

—No, creo que volveré a ser virgen otra vez. —David ríe a carcajadas que al final por mucho que intento mantener mi postura seria termino riendo igual que él. Me extiende los documentos que llevaba en manos y comienzo a revisarlos.

—Bueno, ya sabes que eso con un pote de vaselina y tu mano derecha se arregla —vuelve a reír, maldito.

—Por cierto, el NYTV nos invitó a su fiesta de Halloween, iremos, ¿cierto?

—No lo creo —digo, de manera desabrida mientras reviso los documentos que se supone voy a firmar.

—¡Joder, Oliver! Es de disfraces ¿Sabes que significa Halloween? Mujeres con trajes provocativos —no sé porqué pero eso ya no causa ninguna emoción en mí y hasta yo mismo me asombro y por supuesto en David eso no pasa desapercibido.

—Estás jodido, Anderson —ríe nuevamente mientras se levanta del sillón, acomoda su saco negro y me observa —sabía que no tardaba en aparecer tu domadora —lo miro nuevamente con una mirada feroz mientras se aleja a paso rápido de la oficina y lo pierdo de vista a pasar por la puerta cerrándola a sus espaldas, maldito David.

Intento concentrarme lo más que puedo mientras termino mis tareas del día, Alex se pasea libremente en mis pensamientos una y otra vez distrayéndome, no puedo creer lo que esta mujer ha hecho en mí, ¿Qué estará haciendo en estos instantes?, termino todo a como debía aunque un poco más tarde de lo normal por detenerme a pensar en Alex varias veces, ya no le daré ningún día libre, no puedo estar sin verla. Doy vueltas una y otra vez en mi silla giratoria, debería llamarla, o talvez no, ¿Qué tal si piensa que soy un pesado manipulador? O... ¿Qué tal si cree que me he olvidado de ella si no lo hago?

Las mujeres son tan raras que dicen que las molestas si las llamas, pero si no lo haces te tienen la bronca al regresar a casa.

No lo sé, soy tan nuevo en estas cosas.

No recuerdo cuando fue la última vez que yo llamé a alguien porque la extrañaba, es más, creo que nunca lo he hecho.

Yo nunca he extrañado a alguien.

Debería invitarla a salir hoy, a ella le gustan las hamburguesas. Ahora ya no miro igual las hamburguesas, me unen con Alex.

Conduzco hasta el edificio de su apartamento, siento una ola de emoción recorrerme interiormente, quiero verla, quiero probar esos labios nuevamente, bajo de mi auto, y me debato entre ir a su apartamento directamente o primeramente avisar. Tengo que cerciorarme que ella esté ahí, voy a llamarla.

¿Qué tal si ha salido y no me ha dicho nada? Me voy a traerla hasta donde sea.

Busco su número y en la letra "A" no hay nada ¿Qué diablos? ¿Habré borrado su número?

Recuerdo como iniciaba pero no recuerdo los dos últimos dígitos, no puede ser, comienzo a ver el resto de mi agenda y mis manos sudan, ahora

como le digo que borré su número, creará que lo he hecho a propósito, hasta que algo en la letra "M" llama mi atención "Mi amor". Frunzo el ceño, abro el bendito contacto y es su número, no puedo evitar reír ¿En qué momento hizo esto?

Espero a mí también me tenga en su agenda de esta forma.

Le enviaré un mensaje. Es más casual.

Para: Mi amor

¡Hey!

Que genial, Oliver. Ya la conquistaste.

Para mi sorpresa contesta casi de inmediato.

De: Mi amor

¿Hey? —sabía que iba a arruinarlo. En mi defensa, no soy muy bueno texteándome con alguien, desde que estaba como en segundo año de la universidad nunca lo he hecho.

Para: Mi amor —comienzo a teclear de manera rápida.

No creas que pasé por alto el hecho que cambiaste tu nombre de contacto en mi celular.

De: Mi amor

¿Lo siento? —¿Qué es esto? Se disculpa, pero al mismo tiempo no quiere disculparse. Me hace reír.

Para: Mi amor

¿Quieres salir?... no lo sé... ¿A comer hamburguesas? Quizás.

De inmediato obtengo su respuesta.

De: Mi amor —ese nombre de contacto revuelve algo dentro de mí.

¿Hamburguesas? Sólo dime cuándo y dónde.

Para: Mi amor

Ahora y tú dices dónde... estoy afuera de tu edificio.

Su respuesta tarda algún par de minutos. Cuando voy a preguntar si se ha desmayado me llega su mensaje de inmediato.

De: Mi amor

Dame cinco minutos. —¿Cinco minutos? Bien, cuenta regresiva.

Cinco minutos después viene corriendo saliendo por la puerta principal de su edificio y mi interior se llena de diferentes emociones con sólo verla.

De inmediato que nuestros ojos se encuentran, ella sonrío y viene hacia mí a paso rápido, yo voy hacia ella y al encontrarnos nos fundimos en un abrazo. Extrañaba ese aroma suyo y el olor que desprende su cabello. No sé si besar sus labios o esperar.

Mejor espero, no quiero que sienta que me quiero aprovechar de la situación.

—¿Tú... Oliver Anderson... invitándome a comer hamburguesas? —habla, cuando abro la puerta del copiloto de mi auto. Sonrío mientras sube y rodeo el auto para subir de mi lado.

—Es que... —no la miro a los ojos —te extrañaba —pongo en marcha el auto. Ni siquiera sé como decir estas cosas, nunca las he dicho. Ella me mira, la estoy viendo por el rabillo del ojo, quisiera detener el auto y besarla aquí mismo. Pero me contengo, cuando sabes esperar, las cosas son mejores y más fascinantes.

—Yo también —habla y me hace sonreír.

Me extrañaba también, eso es bueno.

Hablamos por horas mientras comemos estas jodidas cosas que les llaman hamburguesas. Me río al escuchar que ese auto feo suyo se llama Herbie, no... no he conocido a nadie con más ocurrencias que esta mujer.

Regresamos a su apartamento, me siento bien tenerla conmigo. Todo se siente bien cuando estoy con ella; me olvido del trabajo, del estrés, de cuántas reuniones pendientes tengo, es bueno. Estar con ella me hace bien.

—Oye —le digo, cuando sostengo la puerta del copiloto de mi auto para que ella salga —mañana es Halloween.

—Lo sé —se ríe —todos los años Natalie me lo recuerda comprando disfraces extraños, darán una fiesta en el canal para el que ella trabaja ¿Quieres venir conmigo?

Sonrío, es justo lo que iba a hacer.

—De hecho —la miro a los ojos y ese rizo que cae en su frente y llega hasta su barbilla, lo llevo detrás de su oreja —yo te iba a pedir lo mismo, contigo cualquier fiesta es divertida.

—Y vamos a bailar, así que prepárate —río y ella recuesta sus caderas en mi auto—por cierto, deberías llevar a David para presentárselo a Natalie, creo que se llevarían bien.

—Créeme que él no va a faltar —sé que no lo hará, tomo su barbilla y llevo mis labios a los suyos, ese contacto con su piel me estremece, tomo mi rostro con ambas manos a medida que nuestras lenguas danzan al mismo ritmo, enreda sus dedos entre mis cabellos y una gota cae en mi mejilla; al principio no le tomo importancia, pero luego la lluvia comienza a caer con más prisa, como queriendo taladrar el piso.

Me separo de ella con una sonrisa.

—Hasta la naturaleza nos tiene que interrumpir —hablo, pasando mi lengua suavemente por mi labio inferior, aún sabe a ella.

Subimos a su apartamento, sin decir una palabra; sólo con nuestros dedos entrelazados llegamos hasta la puerta.

—Hasta mañana, muñeca —hablo, tomando su barbilla y dejando un suave beso.

—Hasta mañana —sonríe, no quiero irme, pero es muy atrevido decirle que me quiero quedar con ella.

Camino en dirección al ascensor y mis labios ya la extrañan. Yo la extraño a ella, al girar y ver en su dirección ahí está esboza una sonrisa y se la correspondo de la forma más tierna.

Llego a mi casa y siento que no lo soporto, estoy a punto de llamarla y hacerla venir. Lo extraño de todo es, que no me importaría tener sexo con ella o no, sólo quiero dormir con ella a mi lado.

Me cuesta conciliar el sueño y cuando por fin lo hago, la maldita alarma suena.

Parte 37

Alex me ha hecho más falta de la que pensé, me dirijo a mi gimnasio personal y comienzo mi rutina de bíceps, es un milagro que David no esté aquí y luego recuerdo que es nuestro día libre,

¡maldición! ¿Y así me desperté a estas horas? Hasta esas cosas se me olvidan; necesito comenzar a relajarme.

Casi dos horas después cuando ya estoy por irme David se aparece, con su cabello hecho un lío y me mira con sus pequeños ojos que parece que aún no ha terminado de abrir. Esa imagen de David recién levantado es épica.

—¿Qué hay? —saluda, sosteniendo un gran mug de café y con la otra mano golpea mi hombro mientras termino una serie en la polea.

—Veo que estás con los mejores ánimos —contesto, una vez recuperada mi respiración por el esfuerzo en éste ejercicio.

—No sabes cuánto, wujuuu —exclama, con entusiasmo fingido levantando ambas manos haciendo que un poco de café se derrame de su mug y caiga en su brazo.

—¡Putá! —exclama, poniendo el mug sobre una banca de pecho plana y limpia su mano con una toalla que llevaba sobre su hombro.

—David, en mi casa no permito malas palabras —expreso, a tono de sarcasmo.

—Entiendo completamente Señora Anderson —ríe a carcajadas, esa es la típica frase de mi madre que si incumplías te tocaba limpiar todo el patio, por esa razón David y yo siempre parecíamos los jardineros de la casa cada que David se pasaba de visita. Luego dejó de llegar y casi de inmediato entendí por qué.

—Por cierto, iremos a la fiesta de Halloween —él se voltea a verme.

—Apuesto que Alex va a ir —lo miro con desaprobación —lo sabia.

—David... es en serio... Y una amiga suya va a ir así que pensé que tú podías entretenerla.

—¿Y yo el payasito?

La verdad sí.

—David... —riño.

—Bien... —suelta luego de un suspiro —¿Al menos está buena?

—Bueno, se ve que le gusta ir al gimnasio así que... creo que te va a gustar —él me mira y se queda pensativo.

—Entonces... suena bien. Por suerte ya había comprado nuestros trajes por Amazon. Porque de alguna forma te iba a convencer, te lo hago llegar luego. —asiento con mi cabeza y salgo de ahí golpeando su hombro mientras comienza a calentar.

Sólo espero no sea un pirata o algo así porque en serio prefiero no ir.

Llego a mi cuarto y comienzo a teclear un mensaje para Alex en mi celular, siento la necesidad de saber de mi rubia loca.

"Buenos días, muñeca"

Talvez no esté despierte en estos momentos, dejo el celular sobre mi cama y me voy a tomar una ducha, me despojo de mi ropa y dejo que el agua tibia relaje mi cuerpo, se siente tan bien, cierro los ojos y siento una paz interior recorrerme.

Escucho el sonido de mi teléfono, salgo inmediatamente sin siquiera terminar de enjuagarme, deslizo mi dedo como cinco veces porque el maldito no se desbloquea por mi dedo húmedo, seco mis manos perfectamente y por fin lo consigo sólo para ver que es un puto mensaje de la telefónica ¡Maldición!, tiro mi celular sobre la cama y regreso a ducharme, al pasar por la puerta del baño el celular suena nuevamente y rápidamente regreso y lo tomo en mis manos, ahora sí, es Alex, siento algo recorrer mi interior que no voy a describir porque yo soy hombre muy macho.

"Buenos días, princeso"

¿Qué?

"¿Princeso?" —le envió el mensaje de regreso.

"Es de cariño ;)" —contesta de inmediato y con un guiño, no me quiero imaginar cómo me debe decir no estando cariñosa.

Compartimos unos cuantos textos más, no sé cuántos. Me siento un adolescente otra vez con estos mensajes de texto y caritas felices. Ahora sí puedo ducharme tranquilo y con una sonrisa en mi rostro termino de sacar el jabón de mi cuerpo.

Aproximadamente a las seis David regresa con los trajes, y me entrega el mío, le resto importancia, a mí no me interesan este tipo de cosas, yo sólo voy por Alex, no puede estar sola en ese lugar. Me pongo el bendito traje y David insiste en hacer un estúpido maquillaje en mi rostro, para él maquillaje en el rostro es echarse talco encima.

Ajusto mi reloj y termino de peinar mi cabello poniendo mi loción en mi cuerpo, al menos me miro bien. Conduzco y David va conmigo, las chicas insistieron en llegar solas, así que por instinto sé que llegarán tarde, por esta

ocasión no le pongo reglas de horario a Alex, y luego me arrepiento, ya me estoy comenzando a aburrir en esta barra, terminaré borracho antes que Alex llegue.

Dejo de tomar, no vaya a ser, ya pasé vergüenzas con ella por culpa de los tragos, miro alrededor del lugar, hay luces de colores por todos lados, bastantes disfraces, unos buenos y otros ridículos como el de David que insistió en ser un mago y hay como veinte magos en este lugar, al menos no se llenó la cara de talco.

—Oliver, el sombrero va en tu cabeza —me distrae de mis pensamientos, poniendo el maldito sombrero en mi cabeza, lo fulmino con la mirada y lo pongo de regreso sobre la barra —es parte de tu disfraz de vampiro reptil. ¿Sí o no que se mira bien? —pregunta al bartender quién sólo sonríe y asiente, me da una copa y la sostengo con mi mano derecha, dirijo mi mirada hacia mi costado derecho y unas chicas se acercan y al llegar bastante cerca de mí, descubro que es Alex.

Mi vista se pierde en ella.

Por un momento no creo que sea ella.

No puedo creerlo, tengo que ver dos veces, nunca había visto a Alex de esta forma, lleva un traje de algo que creo que es un lobo, y me cercioro que sí es un lobo al ver que su amiga es caperucita roja, ahora entiendo porqué me dijo que a su amiga le gusta combinar trajes.

A ese lobito yo me lo comería.

La miro de pies a cabeza, unos zapatos negros bastante altos que hacen ver sus piernas cubiertas por unas medias caladas del mismo color bastantes largas, la falda que supongo de pelo sintético cubre menos de la mitad de sus muslos y la parte superior del traje realza sus pechos, tengo que desviar la mirada inmediatamente para evitar que me encuentre mirando donde no debo, aunque a ella ya la he visto mirando donde no debe.

Tendría una perfecta excusa.

Ella sonríe al acercarse a mí, tengo que quitar mi cara de bobo para evitar que la baba caiga sobre la barra, yo... yo... ni siquiera puedo articular una palabra. Se ve tan bella con unas orejitas, Alex presenta a Natalie y a David quienes ya tenían rato de estarse morboseando el uno al otro mientras me abraza, intento corresponder ese abrazo, huele tan bien, algo me dice que hoy me descontrolo.

Natalie dice algo que no presto atención por estar viendo a Alex como idiota, señala unos sillones de piel que están en una esquina, Alex me toma de

la mano y me dirige hacia ese lugar, mientras que Natalie va delante de nosotros con David. Ni siquiera puedo pensar con claridad, varias personas me saludan y ni siquiera puede establecer una conversación con ellos porque Alex me tiene desconcentrado, no sé cuanto más aguante esto, pero creo que me tendré que ir temprano a encerrarme a mi baño.

—Oliver, ¿Qué pasa contigo? —habla y me mira desconcertada.

Quiero tocarte.

—Nada ¿Qué puedo decirte Alex? ¿Que si el lobo de caperucita roja se hubiese visto como tú el cuento hubiese sido al revés?

—¿Ah? —me mira con desconcierto.

Sonrío, sé que con lo que diré posiblemente me golpee, pero en estos momentos no estoy en mis cinco sentidos como para pensar correctamente y me dejaría golpear.

—Caperucita hubiese perseguido al lobo para comérselo —murmuro en su oído.

Ella me mira y enarca una ceja, pienso bien lo que dije, y siento vergüenza ¿Cuándo yo he sentido vergüenza por decirle cumplidos a una mujer? Mejor me río para no quedar como estúpido.

Comienzo a reír y ella me mira con una sonrisa.

Que idiota eres, Oliver.

—Oye ¿Vamos a bailar? —Alex pregunta, yo ¿bailar?

—No, yo no bailo —ahora sí me pongo serio.

—Bueno, yo te dije que vinieras preparado, así que vamos —es Alex y ella hace lo que ella quiere.

Me toma de la mano para llevarme casi a jalones hacia la pista de baile, comienza a mover sus caderas de espaldas a mí, de modo que su trasero roza mi entrepierna.

Oh por Dios.

No me queda de otro más que reír, no puedo decirle que deje de hacerlo porque sonaré morboso.

Aunque si supiera como la miro, que piense que soy morboso es lo de menos.

Aunque sé que ella me mira de esa forma.

Y a mí me encanta que me mire de esa forma.

Rodeo su cintura con mis brazos para detener esos movimientos sobre mi entrepierna, me descontrolan, ya estoy descontrolado. Hundo mi cabeza en su cuello, y la aspiro.

Huele de maravilla.

Quiero comérmela.

Ella gira hacia mí, y beso esos labios, esos deliciosos labios, ella de inmediato lleva sus manos a mi cuello, siento que sus besos me hacen derretir, que me derrito por ella. Me apega a su cuerpo, rodeo su cintura con mis brazos, llevo una de mis manos a su cuello, profundizando en beso. Su lengua entra en mi boca y siento como roza la mía con tanta calidez, ella es perfecta, sus besos son perfectos.

Me descontrolo.

Detengo el beso porque mis mente está divagando en otros asuntos, unos asuntos muy sexuales.

Mi respiración está agitada, mejor simplemente la abrazo, y así lo hago como por tres minutos bajo una pieza romántica que no logro reconocer.

Miro sus ojos, su verde mirada está clavada en mí. Es perfecta, tomo su mentón y llevo mis labios a los suyos de una manera sosegada, un cariñoso beso que me hace despejarme un rato.

La tomo de la mano y la llevo de regreso a la mesa que estábamos una vez que nuestros labios se han separado. Natalie y David ya no están y luego los vemos continuando su ronda de besos en la pista de baile.

Deposito un tierno beso en la mejilla de Alex y ella me mira y sonrío, besándome nuevamente con esa pasión característica de ella, ya no puedo más, esto es una tortura.

Cambiamos de tema o eso intentamos, pero es imposible... siempre nuestros labios terminan unidos y nuestras lenguas chocando.

Debo ir al baño y sacarme toda esta tensión.

—La música me está comenzando a aturdir ¿Nos vamos? —escucho a Alex hablar y eso alerta mis terminaciones nerviosas.

—Bien —contesto, no sé porqué eso me ha sonado como una invitación.

Conduzco hasta su edificio sin mediar palabra, pude proponer el hecho de ir a mi casa pero sería muy atrevido preguntar eso. Ella baja del auto, la sigo casi de inmediato y si no es porque en el ascensor habían personas la hubiese acorralado aquí mismo y ahora.

Pero ni siquiera llegamos a su apartamento, la acorralo contra la puerta e intenta abrirla con varios intentos fallidos, al final lo logra y pasamos directo al interior. Cierro la puerta a mis espaldas, nuestros labios se unen y siento sus manos en mi trasero.

Oh por Dios.

Me ha estrujado el trasero.

Y eso me ha calentado en puta.

La beso desesperadamente, nuestras respiraciones se aceleran y mi sangre se comienza a acumular en alguna parte de mi cuerpo en especial, la deseo tanto. Con mi mano subo una de sus piernas hasta mi cadera y luego la otra acorralándola contra la puerta, las enrolla en mi cadera y se aferra a mi cuello para no caerse. Mis besos van hasta su cuello, intento controlarme lo más que puedo esperando que ella me detenga en algún momento pero no lo hace, nuestras miradas se cruzan por unos instantes.

Algo dentro de mí no quiere arruinar lo que sea que tengo con Alexandra Carlin.

La miro a los ojos, y ella a mí tan intensamente mientras recupera su respiración, yo hago lo mismo jadeante. Uno su frente con la mía cuando diviso una mesa a la par de nosotros, necesito ponerla ahí para recuperarme de todo esto que estoy sintiendo en este momento.

—Alex —murmuro, con sus labios muy cerca de los míos —si me dices que pare yo...

Ella me interrumpe, poniendo su dedo índice sobre los labios.

—Shhh —sisea, esa fue suficiente señal para mí.

Devoro sus labios, y bajo a su cuello, su suave y tierna piel en mis labios es la mejor sensación del mundo, ella gime de placer, y pierdo el control completamente, mis manos van debajo de su falda, ni siquiera me siento capaz de entretenerme quitándole su vestido, ya tendremos tiempo para eso, la deseo tanto.

Un calor inmenso recorre mi cuerpo, mis manos se deshacen de sus bragas y las dejo a un lado de la mesa, ella está acariciando mi cuerpo por sobre mi ropa, tocando todo y al mismo tiempo nada, sus manos se mueven y las mías también, por todo ese delicioso cuerpo que quiero fuera de este vestido pero no me quiero entretener quitándolo.

Desabotono mi pantalón y la bragueta se pega ¡Putá mierda! Sólo esto faltaba, sin embargo, tiro de ella con suficiente fuerza con para que me deje liberar mi creciente entrepierna. Ahora sus manos están en la parte trasera de mi cabeza besándome frenéticamente, está tan perdida como yo.

Y eso me encanta.

Bajo la goma de mi bóxer, mi corazón late con fuerza y siento mi respiración acelerada, enredo mis dedos en la parte trasera de su cabeza y de inmediato me dirijo a su interior, por un momento sólo dejo que nuestras

intimidades rocen. Devoro sus labios, ella jadea, de una forma que me enciende.

Me enciende como nunca ninguna mujer antes lo ha hecho.

Estoy tan cerca, tan cerca de hacerla mía, dejo que nuestras intimidades se embriaguen el uno al otro, que se deseen tanto, su lugar está tan húmedo y cálido que me estoy perdiendo, enrolla sus piernas en mis caderas y me acerca más a ella, me quiere dentro y yo no lo soporto más. Tomo su pierna por detrás de su rodilla y tiro de ella hacia mí entrando de una sola embestida, ella gime arqueando su espalda y ese suave gemido en mi oído es la cosa más inexplicablemente bella del mundo.

Hasta sus gemidos son deliciosos.

Aún no me creo que esto esté pasando, la miro a los ojos y ella a mí, esos bellos ojos para luego devorar sus labios nuevamente aumentando el ritmo de las embestidas. Ella gime incontables veces y ¡Joder! Me encantan esos gemidos, suaves y provocativos en mi oído, en mi boca, reclamándome más.

Ella también mueve sus caderas, le gusta también tomar el control y eso me encanta, no quiero dejarme ir tan rápido, pero ¡Mierda! Desde hace mucho vengo deseando esto que casi me es imposible, es que esta mujer es una diosa completa, me hace gemir, yo nunca gimo al tener relaciones. Y ella me hace sentir esa necesidad.

Ella me besa, me besa tan intensamente y ya no puedo más, ella tampoco. Ambos nos aferramos a nuestros cuerpos llegando juntos a la liberación ¡Joder! ¡Mierda! ¡Esto es el cielo! Esta mujer me hace sentir en el cielo.

La miro a los ojos, con nuestras respiraciones entrecortadas, su bella mirada está penetrada en la mía y sus rizos están despeinados, dándole un aspecto más erótico a la escena, sonrío.

No lo puedo creer.

Mi mejor experiencia sexual... ha sido con esta mujer.

Parte 38

La rodeo con mis brazos y la apego a mi cuerpo, su rostro descansa en la curvatura de mi cuello y puedo sentir como su respiración va calmándose.

—Dime que te cuidas —digo, luego de unos minutos en esta posición, la siento asentir.

—Mi período está más loco que yo, así que necesito tomar pastillas —me hace reír, ella termina riéndose conmigo y levanta su rostro para ver mis ojos.

La luz de la luna es la única que alumbra de manera suave la sala de su apartamento, aún así sus ojos se ven preciosos, ahora la miro más bella.

—Que bien...—resoplo, con una sonrisa, acomodo dos rizos rubios que caen por su frente.

Ella se remueve un poco para bajarse del mueble y la ayudo para luego acomodar mi bóxer y mi pantalón. Logro ver que toma su braga y va hasta el apagador de la luz, justo cuando la enciende un sonido proveniente de la puerta de su apartamento nos estremece.

No puede ser.

El maldito de David está sosteniendo a la amiga de Alex a horcajadas contra la puerta, tocándose ambos en lugares prohibidos, busco en otra dirección para ver y observo un cuadro con figuras extrañas en la pared, por un momento siento que el cuadro es jodidamente interesante, todo es interesante siempre y cuando no sea ver a David de esa forma.

Alex también mira en otra dirección y en algún momento de su desenfadada pasión se percatan de nuestra presencia. David mira a Alex y me mira a mí, mira a Alex y me mira a mí, aclara su garganta y cuando los ojos de Natalie nos enfocan se baja y acomoda su vestido. David acomoda su saco y aclara su garganta.

Alex toma mi mano y me dirige a su habitación, se lo agradezco interiormente, lo bueno de todo esto es que posiblemente David mañana no pregunte el porqué yo estaba aquí. No soportaría sus burlas, aunque... yo me puedo burlar mejor que él.

—¿Tomamos un baño? —Alex llama mi atención, asiento.

Me pide ayuda con su traje y yo comienzo a quitar los jodidos broches uno por uno, si me hubiese puesto a hacerlo cuando recién llegamos aquí lo más seguro es que siguiera quitándolo y ya me hubiese corrido sin contacto sexual.

Su espalda va quedando desnuda ante mis ojos, me percato que no lleva

sostén, supongo que con ese traje no era necesario, pues no se notaba, paso mis manos por su espalda y comienzo un recorrido de besos por su cuello luego de apartar su cabello, el vestido se desliza y cae en sus pies, sale de él; sigue de espaldas a mí pero de inmediato se gira... quedando expuesta ante mis ojos, su piel desnuda, sus pechos, su cintura, sus caderas, sus piernas; su piel se adhiere a la perfección a cada parte de su cuerpo y mis manos contornean cada espacio de su deliciosa figura.

Beso su cuello y ella jadea, de una manera suave y mis manos van a sus pechos, hermosos y naturales. Besos sus labios y de un tirón saco mi corbata y mi saco. Ella se deshace de mi camisa y lleva sus manos hasta mi pantalón, comienza a quitármelo de una manera suave, cae en mis pies seguido de mis bóxers.

Todo esto sucede con nuestros labios rozándose, pero no a tal punto de besarnos, sólo deseándonos y esa es la mejor parte. Ahora sí beso sus labios y comienza a dirigirse hacia su cama con sus brazos alrededor de mí, se deja caer de manera suave guiándome para posesionarme sobre ella. Me apoyo en mis codos a ambos costados suyos, nuestros cuerpos desnudos están rozándose, estoy entre sus piernas y mi miembro de inmediato reclama el suyo.

Entro en ella nuevamente, de una manera suave, delicadamente me abro paso en su interior, ella gime y me gusta que lo haga, son gemidos suaves, que apenas son alcanzados por mi oído, eso me gusta. Me gusta todo de ella.

Mirándonos a los ojos, me muevo dentro de ella, acaricio su pierna desnuda con una de mis manos, su interior es como terciopelo. Besos sus labios dejando pequeños mordiscos en el inferior, mi frente reposa en la suya, cierro mis ojos para sentir esta unión de nuestros cuerpos.

Ella es mía.

Lleva sus manos a mi espalda y la acaricia solo con roces, me encanta, me encanta tanto que gimo con mi rostro en su cuello. Sus brazos rodean mi nuca y en un ágil movimiento ahora ella está sobre mí. Me deleito en su danza, me deleito en sus pechos, en su cabello rubio, en su cintura.

¡Joder!

Nunca alguien me había hecho sentir todo esto.

Mis dedos se entierran en su piel por estos movimientos, aumenta el ritmo y me encanta.

Me vuelvo loco.

Tiro de ella suavemente para que se incline hacia mí, beso sus labios con pasión mientras mis brazos rodean su cintura y muevo mis caderas debajo de

ella ¡Maldición! Qué bien se siente esto.

Ella me aferra a su cuerpo, me aferra tanto que siento que la sangre no corre por mi cuerpo y me gusta. Me gusta esa sensación de saber lo que le hago sentir, abre sus ojos y sonrío de una manera traviesa, ella me sonrío igual con su respiración agitada, sostengo su cintura y me ubico sobre ella nuevamente ahora de una manera más pasional, siento que ya no doy más. Llego al clímax con mis labios sobre los suyos, con mis manos en las suyas y nuestros dedos se entrelazan.

Continuamos los besos suaves y delicados intentando recuperarnos, ella acaricia mi espalda, aún estoy sobre ella y salgo de su interior lentamente para acostarme a su lado. Ella se recuesta sobre su estómago con su rostro en mi dirección, observo su espalda, su piel tersa es iluminada por la poca de luz que entra por la ventana, la acaricio solo con la yema de mis dedos, sus ojos están cerrados y me acerco a ella para besar su mejilla, sonrío.

—¿No es que no lo hacías con una persona dos veces? —ironiza, de inmediato suelta una risa, aún recuerdo cuando dije eso.

—Tenías razón, nadie me lo había sabido hacer —ahora ella ríe, me gusta verla reír.

Ella comienza a hablar y me cuenta sobre su niñez, yo quiero saber más sobre su padre, al parecer ella está cómoda hablando de otras cosas, también me cuenta de cuando recién se mudó aquí con Natalie y que odia las mudanzas.

—¿Cómo harás cuando te mudes a la mía? —pregunto, ella me sonrío.

—Haré que te mudes aquí —dice, me hace reír.

—No me mudaría aquí y lo sabes —suelto, ella vuelve a sonreír.

No es tema de conversación aún hablar sobre mudarnos juntos, pero en cualquier momento se lo propondré.

Cierra sus ojos y continúa acariciando su espalda.

—Alex —ella de inmediato abre sus ojos.

—¿Sí? —estoy jugando con un mechón de su cabello que cae en su espalda.

—¿Estaría mal si te digo que quiero conocer a tu familia? —ella frunce su entrecejo.

—No, pero no me gustaría —miro sus ojos, lo dice de una manera calma, no le molesta mi pregunta pero tampoco quiere que los conozca.

—¿Por qué? —acaricio su mejilla.

—Sabes que yo no tengo una buena relación con ellos —se apoya sobre sus codos —más que todo con mi padre.

—Lo sé —interrumpo —pero me gustaría conocerlos a todos, como se ven —acomodo uno de sus rizos —quién se parece más a ti, cuantos tíos tienes, si tienes más hermanos, lo único que sé es que tu familia paterna es alemana, me gustaría saber más. ¿Eso está mal?

Ella niega con su cabeza; sin embargo, no dice nada más. Cambia ágilmente de tema haciéndome reír nuevamente con cada cosa que se le ocurre.

Me estoy quedando dormido, lo primero que aparece en mi mente son sus ojos, sus lindos ojos, su rostro, su sonrisa, sus labios; cuando de pronto siento un mordisco en mi pezón.

—¡Joder! ¡Alex! —riño, ella sólo ríe, ríe tanto que no sé si molestarme o reír con ella.

Tal vez ambas.

Despierto de golpe cuando siento algo de claridad golpear mi rostro, pestañeo varias veces y en instantes me doy cuenta que no estoy en mi casa. No sé a qué horas nos quedamos dormidos, pero Alex sigue ahí plácidamente dormida a mi lado, me encanta verla dormir.

Viene a mi mente todo lo que hicimos ayer y una sonrisa se enmarca en mi rostro, ahora pasaré sonriendo todo el día y eso no es bueno. No cuando tengo una reunión en unas horas.

Me pongo de pie buscando una toalla para tomar una ducha y miro el mono de felpa que le traje aquel día recostado sobre una lámpara, me gusta saber que guarda las cosas que le obsequio por muy insignificantes que sean.

Lo único que encuentro en una toalla rosa y una con flores. Tomo la rosa y miro una puerta a mi costado, debe ser el baño. Entro y sí lo es, mucho más pequeño que el mío pero se ve cómodo.

Dejo el agua recorrer mi cuerpo y miro un gel de baño con flores, otra a la par tiene ciudad gótica pintada, sin pensarla mucho tomo la de flores.

Tendré que llegar a casa a bañarme nuevamente con mi gel o será extraño cuando me vean sonriente y con olor a flores.

Luego de terminar mi aseo, pongo la toalla alrededor de mi cintura y salgo. Levanto la mirada y Alex ya está despierta, clava sus ojos verdes en mí y me sonrío tiernamente, le sonrío de igual manera.

—Buenos días —hablo, me acerco a ella y beso su mejilla mientras me siento en el borde de su cama.

—Hueles a primavera —dice, con una sonrisa —¿Por qué tomaste el gel de baño de Natalie?

—¿De Natalie? —enarco una ceja.

—La mía es la que tiene ciudad gótica pintada en el envase —menciona, frunzo mi entrecejo.

Ahora comprendo todo. Me hace reír.

—¿Cómo no me lo supuse! Sólo a ti te gusta oler a Batman —ella también ríe —tengo que ir a mi casa para cambiarme e ir a la empresa no llegues tarde ¿De acuerdo? Recuerda que sigo siendo tu jefe —resopla, me hace esbozar una sonrisa.

—Ya lo sé, jefe —hace una señal de militares y comienzo a vestirme.

Todo esto bajo su mirada, pero su mirada no me molesta del todo. La cremallera de mi pantalón se rompió ¡Genial! Ella sólo ríe.

Me gusta que ría.

Procuraré llegar a mi casa lo más rápido posible para cambiarme de ropa.

—Repítete una y otra vez "no debo llegar tarde" ¿De acuerdo? —bufa, sentándose sobre el colchón, sostiene la sábana con sus brazos cruzados en su pecho.

Como si ya no me sé todo eso de memoria, hasta el pequeño lunar con forma de estrella que tiene a un costado de su pecho izquierdo.

—Ya lo sé —dice, llevando sus manos a su cabeza, me hace sonreír.

Mierda, tengo que dejar de sonreír tanto.

No hay minuto que no piense en ella, me siento como un niño enamorado, y yo que creí que antes me había enamorado pero esto que siento no se compara con aquello, ahora sé la diferencia entre obsesión y amor. Voy conduciendo hacia la empresa cuando un oso de felpa llama mi atención, a ella le gustan los osos de felpa.

Parqueo mi auto para ir por el oso. Ella dice que las cosas que se hacen como sorpresa son las mejores. Me llevo el oso de felpa y lo subo al auto, nunca he mi vida había comprado osos de felpa para alguien.

Llego a la empresa, me dirijo a mi oficina cargando el oso, todo mundo me ve pero no me importa. Miro mi reloj esperando que ella se aparezca en cualquier momento. Salgo de mi oficina cuando Parker se acerca a mí, me entrega unos papeles, le digo que los deje sobre mi escritorio y él asiente,

retirándose. Voy a llamar a Alex cuando unos delgados brazos me rodean, por sus uñas largas sólo con brillo sé de quién se trata, además nadie más haría algo así en esta empresa sin ser despedido. Me giro de inmediato cuando esos ojos verdes me enfocan.

—Vaya, llegas temprano —hablo, se aparta un poco para ir por dos cafés que había dejado sobre una mesa.

—Te traje algo —habla con una ceja enarcada y me extiende el café. Es un lindo detalle, especialmente porque ya se sabe de memoria como me gusta el café.

Es lindo que para comprar un café haya pensado en mí.

Sonrío mientras miro el vaso y lo tomo, con mi otra mano rodeo su cintura para depositar un suave beso en sus labios, un suave beso que me hacen recordar muchas cosas de ayer. Lleva otra fragancia, pero también me gusta.

—Yo también te traje algo —digo, sus ojos se agrandan y me mira curiosa.

La llevo hasta mi oficina, y al ver el oso de felpa sobre mi silla me mira con emoción, a ella le gustan estas cosas y cuando se lo entrego me abraza, yo también la abrazo. Ella también me recordó al venir al trabajo porque me compró un café.

Tiene razón, los detalles pequeños son importantes.

—Por cierto —digo, luego de besarla por algún largo rato —Sé que lo que te diré te va a gustar —ella me mira con curiosidad mientras camino hacia mi escritorio —ya no eres mi secretaria y necesito que me ayudes a buscar una.

Le extiendo los papeles de Recursos Humanos y ella me mira curiosa.

—Espera... ¿Me estás despidiendo? —entrecierra sus ojos, me hace sonreír.

—Algo así, no puedo tener a mi esposa como mi secretaria ahora que ya todos saben de nuestro matrimonio, así que hablé con el señor Duerre para que te haga las pruebas del grupo de edición —frunce su entrecejo.

—¿Edición? ¿Es enserio? —asiento.

—un error y te despido, ya lo sabes —ella suelta una leve risa y vuelve su mirada a los papeles.

—Tengo una reunión con David —continúo —así que quedas a cargo, confío más en ti que en cualquiera de Recursos Humanos y Andi será tu asistente.

—Espera ¿Andi? —de inmediato sus ojos me enfocan.

—Sí, ahora tienes poder sobre ella, úsalo —doy un beso en sus labios.

—Espera, elegiré a tu secretaria y de paso puedo aprovecharme de Andi

—asiento con una sonrisa.

—Eres la jefa, masacra a Andi —ella ríe nuevamente, sí, esa palabra es una de sus favoritas estoy seguro.

Parte 39

Salgo de aquella oficina dejando a una Alex feliz tras esa puerta, no puedo evitar reír una vez dentro de mi ascensor, no sé que esperarme cuando regrese. Tomo mi celular una vez en la sala de conferencias y marco el número de David, no está por aquí pero si no ha venido juro que lo agarro a golpes cuando le vea.

—¿Hola? —contesta casi de inmediato.

—¿Dónde rayos estás?

—Detrás de ti.

Y volteo, sí ahí está, y lleva unas enormes gafas de sol con un traje verde grisáceo, almenos se ha peinado. Lo observo, separando mi celular de mi oreja y cuelgo la llamada, tomo sus gafas y las quito de sus ojos; pestañea varias veces por la claridad, aprieta los ojos y se masajea la sien.

En ese preciso instante la imagen de David con Natalie viene a mi cabeza y no puedo evitar reír.

David frunce el ceño y me mira esbozando una sonrisa.

—Que buen humor te traes, Anderson. Algo me dice que la pasaste bien anoche —guiña un ojo.

—No más que tú —guiño mi ojo igualmente y su expresión cambia a una más seria.

—No pasó nada, nos quedamos dormidos; maldita borrachera.

—Que bien que lo reconoces, ahora a trabajar sin estas porquerías — deposito las gafas en una papelera y él me mira de mala gana, disimuladamente las saca y las guarda en su bolsillo.

Comienzo a saludar a dos socios importantes que ya estaban en la sala y David igual intentando ocultar su resaca, me siento en la cabeza de la enorme mesa y David a mi derecha. El resto de personas empiezan a llegar y la reunión inicia, no hay momento que Alex no pase por mi cabeza, estoy tan distraído que no sé qué es lo que están hablando.

Me la imagino en mi silla giratoria, poniendo a sudar a todas esas mujeres, algo me dice que terminaré con una anciana como secretaria, no puedo evitar arquear la comisura de mis labios y David me mira, articula una sonrisa de burla en el rostro e inmediatamente mis labios pasan a ser una raya recta mientras lo fulmino con la mirada, intenta contener una carcajada.

Termina la reunión y comenzamos a despedirnos de los socios. Una vez

que todos han salido vamos hacia el ascensor. Marco el piso en el que trabajamos, ya quiero ver a mi esposa.

—¿Salimos a almorzar juntos hoy? Con nuestras chicas —David lleva su mano en su bolsillo y con la otra sostiene su laptop.

—¿Nuestras chicas? —enarco una ceja. Escuchar a David decir "nuestras chicas" es extraño.

Siempre dice "tu chica y su amiga"

—Si, me gusta esa mujer y va a ser mía —río a carcajadas y el ascensor se abre en nuestro piso.

Me dirijo hacia la oficina de Alex a toda prisa y entro sin tocar. Hay una mujer de unos 45 años frente a ella pero no le presto atención.

—Anderson, ya tienes secretaria. Ella es Cristal Ross —me dice, casi de inmediato. No levanta la mirada, sólo escribe.

Llevo mi vista a la señora frente a ella, enarco una ceja y ella sonríe, me estrecha su regordeta mano y con la otra acomoda un mechón de su cabello negro con gris detrás de su oreja.

Me imaginé que Alex haría algo así.

Me quiero reír pero no lo haré en frente de la señora. Miro su mano, yo no estrecho mano con mis empleados, miro a Alex quién me hace un gesto de que tome su mano y no tengo de otra, lo hago de una manera rápida.

—Puede retirarse señora Ross, mañana la veo —ella asiente, toma sus cosas y se retira. La observo salir de la oficina, usa pantalones como los míos. Enarco una ceja y la miro.

—Sabía qué harías algo así, Alex —recuesto mis caderas sobre mi escritorio.

—¿Algo como, mi amor? —ironiza, sonrío y la observo —Por cierto, su esposa y ella adoptaron 10 niños. ¿Puedes creerlo? —abre sus ojos verdes a modo de sorpresa, pero sé que es fingido, sólo quiere recalcar que tiene esposa.

¿Esposa? ¿Cómo?

—¿Esposa? —arqueó una ceja y ella sonríe triunfante, no... no sólo le bastó con que sea mayor. No.

Tiene que ser lesbiana.

—Bueno, tú dijiste que confiabas en mí ¿no? —me hace reír. Mucho más con ese gesto de seriedad con el que está trabajando.

—¿Vamos a almorzar con Natalie y David? —cuestiono, ella de inmediato levanta la vista hacia mí y frunce su entrecejo.

—¿Natalie y David? —para mí también es extraño.

—Sí, al parecer quedaron encantados el uno con el otro.

Ella se levanta de la silla, comienza a ordenar los papeles y le ayudo. Llegamos al restaurante, David y Natalie están muy sonrientes tomados de la mano en el parqueo recostando sus caderas sobre el auto de David, como siempre Natalie y Alex salen corriendo a gritos y se abrazan ¡Por Dios! Se acaban de ver hace unas 12 horas, David las observa con el ceño fruncido.

—Acostúmbrate —le digo, al ver que sacude su oído derecho con su dedo.

El lugar no está mal, David comienza a hacernos carcajear durante todo el almuerzo, al menos se ve que Natalie se la pasa bien con él, punto a su favor, sólo estoy esperando que David caiga y comenzarme a burlar de él como lo ha hecho todo este tiempo conmigo.

—¿Y ustedes también son amigas desde niñas? —pregunta David, tomando un sorbo de jugo del vaso de cristal que sostiene.

—No, —exclama Natalie —nos conocemos desde los 16, luego que salimos con el mismo tipo —arqueo mis cejas al igual que David, nunca le había preguntado a Alex como se habían conocido.

—Pobre tipo —expresa Alex pensativa, y eso dispara mis alarmas ¿Qué le habrán hecho?

—Sí, no sabía que ambas estábamos en el grupo de Kick Boxing. Y bueno, usó muletas como por tres meses. Alex ríe a carcajadas ante el comentario de Natalie.

—Así que ya sabes David, si quieres jugar con Natalie ambas sabemos Kick Boxing —Alex, comienza a echar leña al fuego y David ya no puede ni sonreír, se debe estar replanteando la idea de salir con Natalie, mejor me río por no llorar.

—Aplica para ti también, Oliver —Alex me mira, seriamente —a mi no me importa romper esa bella nariz que tienes.

Eso fue un doloroso cumplido, tengo ganas de salir corriendo, ya tengo divisada la puerta. Luego recuerdo que ya me casé y no tengo mucho por hacer.

Llegamos a la empresa, hoy es el último día de Alex como secretaria, puede ser mi esposa y la amo pero cuando se trata de trabajo yo no tengo compasión y ella lo sabe, pero como siempre, tiene todo listo a la hora que digo, no puedo evitar sonreír cada que entra por esa puerta con una sonrisa triunfante, para ella esto es como un reto y se divierte haciéndolo. La voy a echar de menos como mi secretaria, espero que la tal Cristal sepa trabajar como ella.

David entra a mi oficina mientras tecleo un informe en mi computador. No toca, típico en él y ya me aburrí de repetirle que lo haga, ahora que tengo a mi esposa aquí en cualquier momento me va a encontrar en una situación incómoda, como yo me lo he encontrado a él, hoy por ejemplo, estaba viendo imágenes en su celular y tocándose en el puto baño de su oficina.

—Oliver, tu suegra está en recepción —frunzo el ceño.

—¿Qué? ¿Por qué dices eso?

—Una señora está allá abajo gritándole a la recepcionista porque no la deja pasar, dice ser la madre de Alex.

¿Qué qué qué? ¿Cómo? ¿Por qué no me avisó que vendrían? ¿O a Alex? No se va a tomar esto nada bien. Ella no quiere verlos.

—¿Está con alguien más? —pregunto, pienso que su padre también debe estar aquí.

—Sólo con una rubia bastante parecida a la señora —según Alex me dijo tiene una hermana.

—Dile a la de recepción que las deje pasar, ofréceles el corporativo e indícales el piso —estoy nervioso, a Alex no va a gustarle esto.

David asiente y se retira, comienzo a sonar mis uñas contra el escritorio ¿Le digo a Alex ya o mejor después? Sólo estoy pensando en su reacción, le diré después, quiero saber primero porqué están aquí.

Me levanto de la silla y observo por el ventanal. Luego de unos varios minutos tocan la puerta "adelante" —exclamo, y volteo, una señora rubia se asoma lentamente y entra, seguida de una rubia pequeña muy parecida a ella, David tenía razón se parecen bastante entre ellas pero no tanto a Alex, aunque sí tienen los ojos bastantes expresivos como los de ella pero de un color castaño.

Ambas me miran, no sé como descifrar su gesto. Camino hacia ellas, sonrío ¿Qué más puedo hacer? Le extiendo la mano primeramente a la señora Carlin, mira mi mano y enseguida la toma.

—Soy Alicia, y ella es mi otra hija Stefanie —dice, miro a la chica y extiende su mano hacia mí y hago lo mismo.

—Bueno, creo que ya saben mi nombre —sonrío nuevamente —por favor tomen asiento.

Ellas asienten y toman lugar frente a mi escritorio, lo rodeo para sentarme en mi silla giratoria. Por Dios, justo ayer hablaba de conocer a la familia de Alex y ella no estaba de acuerdo, hoy conozco a su madre y hermana.

—Me hubiese avisado que vendrían, yo mismo hubiese ido a recogerlas al

aeropuerto —sonríó nuevamente, saco unos papeles y mi pluma para verme interesante.

—No, está bien, e intentamos comunicarnos con Alex pero como ya te puedes imaginar no contesta —su madre intenta sonreír, su hermana la mira y esboza una sonrisa.

—¿Y el señor Carlin no vino con ustedes?

—No —contesta, eso en parte me da alivio, ella no quiere ver a su padre por eso no los visita —él está enfermo, y esa es la razón por la que estamos aquí —enuncia la señora Carlin, frunzo mi entrecejo.

—¿Él no está bien? —pregunto, poniendo ambos codos sobre el escritorio y entrelazando mis dedos.

—Por el momento lo está, pero hace unos días no —pronuncia Stefanie finalmente.

—La verdad quiero que ustedes estén presente en su cumpleaños que es en dos días, te pedimos como favor que nos ayudes a convencer a Alex. No sé qué te ha contado ella pero las cosas entre ellos no terminaron muy bien antes de que Alex se mudara a esta ciudad.

—Mi padre es demasiado terco —habla la chica.

—Y Alex también —dice la señora Carlin.

Creo que eso ya lo sé.

David se asoma por la puerta y entra "*con permiso*" —expresa.

—Bueno, creo que ya conocen a mi amigo David —ellas sonríen y asienten con su cabeza, David igualmente y me entrega unos papeles.

—David busca a Alex porfavor, dile que venga —él asiente y se retira. Su hermana sonrío ampliamente y puedo jurar que sus manos comienzan a sudar, parece que Alex no sólo en mí causa esa sensación por verla.

—Enserio que quieres verla —bromeo, y ella ríe, limpiando el sudor de sus manos en su vestido.

—Es que, tanto tiempo... —sonríe un poco —por teléfono no es lo mismo.

Al parecer, con su hermana las cosas no son tan malas.

Sin tocar, la puerta de mi oficina se abre y ahí está Alex, ellas la miran y ella las mira a ellas, sus ojos se abren como platos, no sé cuál será su reacción pero no creo que sea buena.

Sólo espero no crea que yo tengo algo que ver.

Parte 40

Alex está ahí parada, no dice una palabra, no menciona nada, sólo las mira cuando Stefanie se levanta de un salto de su lugar y va hacia ella a paso rápido.

—¡¡Alex!! —dice, rodeándola con sus brazos, Alex sólo lleva su mirada a mí.

Me imagino que piensa que yo tuve algo que ver.

—¿Stefanie? —dice incrédula, una vez que ha quitado sus ojos de mí.

Alex corresponde su efusivo abrazo, su madre se pone de pie y va hasta ella, con una mano en la cintura y la otra en la boca, repara a Alex de pies a cabeza.

—Alexandra Jane Carlin —su madre se cruza de brazos —o Anderson, como sea... —sonríó —¿Por qué diablos no contestabas mis llamadas?.

Alex no contesta y Stefanie por fin la deja respirar cuando su madre hace lo mismo y ella intenta también corresponderle el abrazo a como puede, sus ojos vuelven a mí y sé lo que está pasando por su cabeza.

—¿Porqué no me avisaron que vendrían? —pregunta, ya una vez recuperada del trauma que estas dos personas le han causado y vuelve su mirada de odio a mí.

—Si contestaras nuestras llamadas lo supieras, Alex. Tú y yo hablaremos en privado después —su madre la señala con el dedo índice y vuelve al lugar donde estaba, su hermana la abraza nuevamente, no ha caído de espaldas por la puerta detrás de ella estoy seguro.

—¿Qué tal si vamos a comer y nos ponemos al día? Creo que tenemos mucho que hablar —me levanto de mi silla y miro a la señora Carlin sonriente.

Ya no tenemos de otra, no pensaba conocerlas de esta forma, pensaba en un restaurante de lujo y una presentación formal pero bueno... no todo se puede conseguir en este mundo.

—¡Por supuesto! —exclama la señor Carlin, poniéndose de pie nuevamente, se dirige a la puerta, Stefanie entrelaza su brazo con el de Alex y guardando unos papeles en mi maletín me encamino a paso rápido hacia la puerta de mi oficina para que ellas pasen.

—¡Wow! guapo y caballeroso —exclama la señora Carlin, esbozo una sonrisa, creo que hasta me sonrojé.

Su madre se adelanta un poco junto a Stefanie y Alex se vuelve a mí con su

mirada de odio.

—Oliver, ¿Tú tuviste algo que ver? —murmura, continúo el paso para no levantar sospechas.

—Te juro que no tuve nada que ver. Yo también me sorprendí cuando David me dijo que estaban en recepción.

—Bien —interrumpe su madre, quién ha llegado hasta el ascensor —yo iré por las escaleras, los espero abajo.

Frunzo el ceño.

—Mamá, son 25 pisos —la señora Carlin camina hacia las escaleras de emergencia.

—No, yo no subo al aparato del diablo y lo sabes, los espero allá abajo.

¿El... El aparato del diablo? Volteo mi mirada a Alex con extremo desconcierto.

—¿El aparato del diablo? —enarco una ceja.

—Larga historia —contesta y ahora siento necesidad por saberla —una vez se quedó encerrada en un ascensor con nosotras y comenzó a llorar y a gritar que íbamos a morir —Alex mira a su madre con desaprobación, y ella se detiene al escuchar las carcajadas de Stefanie.

—Lo siento mamá, es que eso aun me es chistoso —Stefani ríe sonoramente haciendo a Alex reír. Aún estoy desconcertado por lo del aparato del diablo pero voy a admitir que es jodidamente gracioso, me contengo porque la señora nos está viendo y no quiero causar una mala impresión.

—Si, y los malditos hombres de seguridad solo me miraban por la cámara y reían a carcajadas, los maldigo.

—Entonces, supongo que tomaremos las escaleras y no el... aparato... del... diablo —me contengo las risas hasta que la señora Carlin voltea y Stefani—va tras ella a risas —Ya veo de donde sacaste tus ocurrencias —río de una manera modesta para no llamar la atención, creo que esta señora me va a caer muy bien.

Bajamos rápidamente ¡uf! Son muchas ¿A qué horas seguí a estas mujeres por aquí?

Escucho el coro de los ángeles al ver mi auto, estoy cansado y esto que estoy en buena condición física. Abro la puerta para que entren todas, Alex ya se ha acostumbrado a este tipo de atención, ahora espera paciente a que lo haga.

—¿Así que este es el auto de ustedes? —interroga Stefani a Alex, con emoción mientras sube a mi auto.

—De Oliver —contesta Alex casi de inmediato, es de ambos, yo no tengo problemas de compartir mis cosas con ella.

—El de ella es un bently perlado que no le gusta —contesto, mientras miro por unos instantes a Alex con desaprobación, ella sonríe y pongo la vista nuevamente hacia la carretera.

—Yo no dije que no me gustara.

—¿Un bently perlado? —su hermana sonríe ampliamente con gesto de sorpresa.

Las mujeres y su emoción por los Bentley, excepto Alex. Alex es especial.

Llegamos al restaurante, bastante lujoso, uno de los que me gusta frecuentar pero a Alex no, y por lo que ella misma me ha comentado sé que a su madre y hermana les gustará. La señora Carlin acomoda su chaqueta de puntos negra mientras se sienta frente a mí, Stefanie se sienta frente a Alex y la mira tiernamente.

—Por Dios, todo se ve exquisito —exclama la señora Carlin, viendo el menú que sostiene con sus manos con las uñas pintadas de un color rosa. Nunca he visto a Alex con las uñas pintadas con algo más que no sea solamente brillo.

—Puede pedir lo que quiera señora Carlin —sonríe ampliamente y ella igual, sostengo la mano de Alex que estaba sobre la mesa, algo me dice que aún sigue en shock por esta sorpresa.

—Por favor, llámame Alicia, después de todo aunque esta ingrata no nos haya presentado formalmente somos familia.

Esta señora me hace reír, Alex la fulmina con la mirada. Sé que me voy a divertir.

Y sí que tengo razón, no hubo momento en el que no riera por las cosas que la señora Alicia dice, es bastante divertida, ahora entiendo de dónde sacó Alex su personalidad, son capaces de crear risas por cualquier cosa por muy insignificante que sea.

—¿Alguna historia de la niñez de Alex que debería saber? —pregunto a Alicia, la verdad que muero de curiosidad.

No sólo yo voy a pasar vergüenza con las anécdotas de mi madre.

—¡Uh! —resopla —miles...Alex me hizo la vida imposible.

—¿Enserio? —esto se está poniendo interesante.

—Cuéntale tú, Alex... Las veces que casi me vuelves loca.

—No, mamá.

—Entonces yo lo haré —las veo alternadamente, sonríe, sé que esto se va

a poner bueno.

—Mamá... —se tapa el rostro con su mano libre.

—Una vez, se me perdió en un centro comercial y estuve a punto de perder la razón, incluso los guardas de seguridad me estaban ayudando a buscarla — Alex mantiene su cara detrás de su mano —y la veo, del agarre de las escaleras eléctricas, subiendo, no en la escaleras en sí, sino del otro lado, colgando, inmediatamente los guardas de seguridad corrieron tras ella y se dejó caer desde arriba —su madre la mira ferozmente y con un gesto de seriedad peor que el mío, estallo en carcajadas. —Creí que había muerto, enserio ¿Has notado su caminado? —por supuesto —bueno, yo sé que si, muchos creen que es un caminado sexy, pero en realidad no, es el resultado de esa vez que se dislocó la cadera.

¿Cómo caminar sexy como Alex Carlin? Dislócate la cadera.

Más carcajadas de mi parte. Miro a Alex y sus mejillas están teñidas de rojo, se ve tan tierna sosteniendo su rostro apenada.

—Ah, otro día —sigue y yo presto atención —nos habíamos recién mudado a un nuevo vecindario...

—Mamá... —interrumpe, Alex —no —interrumpas.

—Que dé pena las veces que casi me matas del corazón —la cosa es que la dejé con mi madre unas cuantas horas para poder salir de compras. Y cuando regresé no estaba y la buscamos por todos lados y no estaba, ¿te puedes imaginar? Estaba casi por salir corriendo gritando por las calles, cuando la observo venir con un pastel en las manos y los bolsillos de su jumper llenos de dulces.

—Mamá, por favor....

—Se había colado a un cumpleaños del vecino sin decir una palabra y envolvió un jarrón de mi madre para llevarlo como regalo.

Yo queriendo ser serio y mostrarme como todo un importante profesional y me aparecen personas como estas.

Ya no puedo con esto, mi estómago.

—Y otro día... —continúa la señora Carlin.

—Mamá ya no.

—Se comió como cincuenta chocolates y los abrió de tal forma que no dañó el paquete de ninguno.

—¿Oliver, nos vamos?

—¡Por supuesto que no! —esto está bueno.

—Alex, déjame terminar, y luego hizo pequeñas barras de lodo y las

guardó en los paquetitos sellándolos perfectamente con pegatina como si nada había pasado —esa mirada de odio nuevamente en ella —todos tomaron una barra, excepto ella, lo que noté raro. Y bueno, luego supe porqué.

Ahora sí ella ríe.

—Esta mujer tiene la mente más horrorosamente ingeniosa que haya conocido —continúa —si quieres tener hijos recuerda que es muy posible que salgan como ella y te van a volver loco, créeme.

Eso suena interesante.

—Creo que vamos a tener que adoptar, Alex —sonrío —como la mujer lesbiana que me buscaste para secretaria.

—Esoooo! —exclama Stefani, levantándose levemente de su lugar para extenderle la palma de su mano para que Alex la choque y lo hace riendo a carcajadas, sí, eso si la divierte, saber que hace maldades.

Parte 41

—¿Y bien, supongo que es mi deber preguntar cómo está Alexander? — pregunta Alex, sé que lo que quiere es desviar la plática.

—¿Tu padre dirás? —cuestiona su madre casi de inmediato.

¿Alexander? Era de imaginarse, al parecer no solo yo comparto nombre con mi padre.

—¿Tu padre se llama Alexander? —pregunto, mirando sus verdes ojos.

—¿Qué ironía, no? —contesta sarcástica.

—Alex... —riñe su madre.

—Mamá, el fué el que dijo que si me iba de la casa dejaba de ser su hija —Alex levanta un poco la voz.

—Y se arrepiente, Alex —contesta la señora Alicia casi de inmediato. Alex suspira.

—¿Entonces por qué no está aquí? —un silencio incómodo reina, me gustaría decirle yo mismo que está enfermo, pero no me voy a adelantar, este es un tema entre ellas.

—Nos encantaría ir a Miami, señora Alicia —interrumpo el silencio incómodo. Alex márame si quieres pero esto tiene que pasar.

Ella de inmediato voltea su mirada hacia mí.

—¿Qué? —pregunta.

—Alex, en dos días es el cumpleaños de papá —Stefanie la mira a los ojos —y el quiere que estés presente.

—¿Desde cuándo? —Alex se pone a la defensiva, por lo que me ha contado sé que tiene razón, pero si de algo estoy seguro es que las personas cambian, yo he cambiado desde que me enamoré de ella, hasta yo mismo me asombro de eso.

—Desde que enfermó —su madre habla —y estuvo internado en el hospital por varios días.

—No lo creo, él dice que es fuerte y que nunca se enferma...

—Alex... —la interrumpo, que al menos escuche lo que tienen por decirle.

—Nunca sabes cuando pueda ser el último cumpleaños —añade Stefanie, con melancolía en su voz.

Alex la observa, no sé que estará pensando pero por su mirada no es nada bueno y yo estoy a punto de ser crucificado por las siguientes palabras que voy a a decir.

—Mañana iremos con ustedes —de inmediato los ojos verdes furiosos de Alex me enfocan.

—¿Mañana? —pregunta —¿No es muy pronto? Acabamos de regresar.

—David hace un excelente trabajo, podemos desaparecer un par de días sin problemas. Se quedarán en nuestra casa ¿Cierto? —miro a su madre y hermana y ellas se vuelven a ver entre sí.

—Bueno, habíamos reservado en un hotel... —contesta la señora Alicia, no, ahora ellas son parte de mi familia, no se pueden quedar por ahí.

—No, ustedes se tienen que quedar con nosotros, no se preocupen por nada, además mandé su maleta a nuestra casa. Llamaré a David para que prepare el jet.

—¿Jet? ¿Tienen un jet? —pregunta su hermana con expresión de asombro en su rostro.

—Bueno, Oliver tiene un jet.

—Alex, es tuyo también. Y por cierto, ella odia esos tipos de regalos, por esa razón no tiene uno personal —tengo que aclarar ese punto, no quiero que piensen que soy tacaño y no le regalo un jet a mi esposa.

—Alex y sus orgullos —exclama su madre, viéndola a los ojos con una sonrisa —Igual que su padre en muchos aspectos —tanto que escucho de ese señor que me siento más interesado por conocerlo.

Llegamos a casa y Alex ha estado

pensativa todo el camino, sé que se está replanteando la idea de ir allá una y otra vez. No sé porqué también presiento que está pensando las miles formas de torturarme por decir que iríamos.

Rosa enseña sus cuartos a la señora Alicia y Stefanie quién mira con emoción toda mi casa desde que entró al jardín. Llamo a David con urgencia, me estresan las cosas que alteran mis planes aunque en parte moría por conocer la familia de Alex.

—¿Qué pasó, perro? —contesta, su voz agitada me dá mucho que pensar.

—David ¿Qué putas estás haciendo? —el muy maldito ríe.

—Necesitas ir a algún lugar que te laven ese cerebro contaminado —ríe nuevamente —he comprado un sillón nuevo para los dos minutos que me dejas descansar y lo estoy llevando la interior de mi casa.

—Mañana Alex y yo vamos para Miami, ¿Puedo contar contigo en la empresa?

—¿Qué clase de pregunta es esa? —Sonrío mientras llevo mi mano libre a mi cintura apartando mi saco.

—Así me gusta. Ya sabes, cualquier cosa me lo haces saber.

—Por supuesto, ¿Y qué se siente ser domado?

Sus risas burlescas del otro lado, será hijo de p, no hayo las horas de burlarme de él igualmente.

—¿No van a ir al apartamento más tarde? —pregunta, ya controlando las risas, estoy a punto de ir a su casa y golpearlo.

—No lo creo... ¿Por qué?

—Bueno, tengo ganas de ver a Natalie y ya no quiero situaciones incomodas —levanta su voz con eso último y tengo que apartar mi teléfono celular antes que me reviente el tímpano.

—BIEN —contesto, con el mismo tono.

—Maldito, me vas a dejar sordo.

Carcajeo y cuelgo la llamada, ¿Dónde diablos estará Alex? Camino por el pasillo y la única puerta abierta es la del cuarto de su hermana. No dudo en asomarme y sí, ahí está sentada en el borde de la cama con ella y la abraza, al notar mi presencia Alex vuelve su mirada a mí y se pone de pie.

—Lo siento, no te encontraba, me imaginé que estabas aquí —digo, puedo ver los ojos llorosos de su hermana pero no me quiero entrometer.

—Bueno, te dejo descansar, lo necesitas —se dirige a Stefanie y le dá un beso en la mejilla, sale y cierra la puerta a sus espaldas. Caminamos hacia nuestra habitación.

—Buenas noches, mamá —dice, en la siguiente habitación golpeando la puerta, "Buenas noches mi amor" se escucha desde el otro lado.

No creo que tenga una mal relación con su madre.

Pero sí me interesa saber más sobre su padre. Parece ser el único motivo por el cual no los visita.

Entiendo eso, yo de mi parte no hablara con mi padre si no es porque necesito estar en comunicación por la revista.

Llegamos a la habitación y de inmediato que cierro la puerta, giro hacia mí y me observa.

—¿Por qué, Oliver? —riñe, frunzo mi entrecejo —te expliqué muchas veces que no tengo una buena relación con mi padre y no quiero verlo —¡Ah! Sabía que esto pasaría, la tomo por sus hombros para hablar con ella con tranquilidad y se suelta de mi agarre.

—Escúchame, es su cumpleaños, Alex. Dale una oportunidad.

—¡Ah! ¡Sí! ¡Yo tengo que darle una oportunidad! ¿Y qué hay de todos esos años que él no estuvo en ninguno de los míos? —intentar susurrar, pero no le

sale. Está molesta.

—Alex... ve y habla con él por favor —uso un tipo de voz para persuadir pero por su gesto sé que en ella no funciona —si te dice o hace algo que no te guste regresamos y no volvemos jamás... pero... dale aunque sea una última oportunidad —tomo su barbilla para darle un beso y ella toma mi mano y la aparta, camina hacia el baño y cierra con llave.

Maldición.

No sé cuánto tiempo lleva en el baño pero me da tiempo de cambiarme y revisar algunos correos, me recuesto en mi cama mientras intento entender algunos pero mi mente no dá más que para pensar en Alex y lo molesta que debe estar conmigo.

Yo solo quiero ayudar cualquiera que sea el problema que tenga con su padre.

Ella sale, puedo notar que trae una camiseta mía puesta, sus bellas piernas quedan al descubierto pero no puedo concentrarme en eso en estos momentos, ella sin mediar palabra se acuesta de su lado y me giro hacia ella para abrazarla. Beso su mejilla y entrelaza sus dedos con los míos.

—Yo no quiero ir, Oliver —susurra —entiende que no quiero que te conozca, que se hagan amigos...

—Alex...

—Y que luego tú y yo nos divorciemos... le quedará más en claro que soy un completo fracaso —

¿Cómo le digo que yo no me quiero divorciar?

—Amor, por favor... escúchame...

—Esto es un contrato, Oliver —se gira hacia mí y yo frunzo mi entrecejo, de inmediato tomo su barbilla.

—Alexandra, lo que tú y yo hicimos ayer no fue parte de ningún contrato —miro sus ojos, esos bellos y cálidos ojos verdes —eso para mí fue especial, yo no quiero saber nada de ese puto contrato —ella frunce su entrecejo, mira en otra dirección pensando en mis palabras —Podemos intentar hacerlo funcionar.

Reposa su mano sobre el colchón justo en frente de nosotros, la tomo y entrelazo sus dedos con los míos.

—Yo te amo, Alex.

Parte 42

No estoy seguro si eso fue demasiado apresurado, pero es lo que siento, yo estoy enamorado de ella... no sé como sucedió, no sé cuándo y no sé el porqué... claro que sé el porqué, es la única que persona que me ha hecho cambiar mi día por completo desde que la conozco.

Nunca he mencionado estas palabras y decirlas se siente tan bien... incluso bajo su mirada de confusión, a mí no me importa que ella no lo sienta aún, pero yo no puedo guardarme más esto.

Ni yo me conozco desde que ella llegó a mi vida.

—Oliver... —habla, con su voz entrecortada, sus ojos están húmedos y por un momento no puedo descifrar su expresión—

—Alex, no te sientas obligada a decirlo, entiendo si aún no sientes lo mismo —acaricio su mejilla —no te culpo, reconozco que fui un poco grosero contigo al inicio.

—¿Un poco? —ironiza, me hace sonreír.

Por eso la amo, todo el tiempo me hace sonreír.

—Te pido perdón —una lágrima sale de su ojo en un destello, limpio esa lágrima. No sé si llora por este momento o por el hecho de no querer ver a su padre.

—Yo también te amo —me dice, por un momento no sé cómo reaccionar. Nadie me ha dicho que me ama —y no te lo digo porque tú me lo hayas dicho —puedo jurar que mis ojos se han cristalizado, que bien se escucha cuando te dicen esas palabras. Ahora entiendo por qué tanta emoción por ellas.

—Lo siento —aclaro mi garganta —nunca me imaginé que tú también sintieras lo mismo, estaba dispuesto a hacer lo que sea para enamorarte y que al final del contrato aceptaras quedarte conmigo.

—Sin dudarlo, Oliver —dice de inmediato —me quedaría contigo hoy y siempre —la beso de una manera tierna y ella sonríe, limpia las lágrimas de sus ojos y le ayudo, presiono mis labios en su frente.

—Duerme ¿Si? Recuerda que lo que sea que pase con él me tienes a mí y regresamos cuando tú quieras —asiente.

Me quedo ahí acariciando su cabello, jugando con sus rizos y observo que poco a poco se va quedando dormida. Ese cabello suyo que brilla con la luz que entra por la ventana, acaricio su mejilla, estoy tan enamorado que puedo asegurar nunca he conocido mujer más bella.

Un sonido incesante me vuelve loco, maldita alarma, tan cómodo que estaba con Alex en mi pecho, ella lo apaga y siento un alivio recorrer mi cuerpo, pestañeo varias veces para acomodarme a la luz, hoy siento la necesidad de quedarme en cama, llevo las manos a mi cabeza y bostezo, saco todo mal pensamiento de mí, tengo que trabajar y me gusta hacerlo, mente positiva, Alex sonrío mirándome de una manera tierna, tan linda que se ve con todos sus rizos brillantes despeinados, también le sonrío.

—¿Qué? Yo también me canso de levantarme temprano todos los días — rodeo su cuello con mis brazos y la apego a mí.

—¿Por qué entonces no duermes más? Hasta en California tenías que levantarte demasiado temprano. Voy a desaparecerte todas esas malditas alarmas, relojes, celular... —dice, con su rostro enterrado en mi cuello.

Me hace reír.

—Hazlo y nos quedamos pobres —resoplo, ella levanta su cabeza y mira mis ojos.

—Oliver, te aseguro que ya cuentas con el suficiente dinero para retirarte y vivir cómodamente el resto de tu vida.

—Sí, pero no quiero hacerlo. Además, tengo que dejarle algo a nuestros hijos ¿Quieres que vayan por ahí buscando a quién trabajarles? —digo, como el más obvio... no me imagino yo mismo trabajando para alguien más.

—¿Nuestros hijos? —interrumpe mis pensamientos.

—Por supuesto, quiero ocho —bromeo, es obvio que no me imagino con ocho niños corriendo por toda mi casa.

—Bueno, si tú te vas a embarazar y parirlos esas ocho veces entonces bienvenidos sean —no puedo evitar reír por la expresión en su rostro, luego se queda pensando y suelta una carcajada, sé que está imaginando miles de escenarios donde yo cargo con los ocho bebés, conozco esa mente macabra de Alex, la observo con furia, a mí no me va a imaginar en ninguna situación vergonzosa.

—Y hablando seriamente —dice, y la observo enarcando una ceja —¿Tú has pensado en tener hijos?

Y miro hacia el techo, sí, ya he pensado eso miles de veces, pero al no tener pareja estable creo que eso no pasaría, pero ahora tengo a Alex y mi rostro se ilumina enormemente.

—¿Encontraste la respuesta allá arriba? —ríe, y yo llevo mi vista fulminante hasta sus ojos verdes nuevamente.

—Ya... —digo —hablando en serio, sí, lo pensado varias veces, pero nunca pensé que me encontraría a alguien con quién me llevara tan bien — miro sus ojos —tengamos un hijo.

—Creo que...—continúo —si voy a compartir esta responsabilidad con alguien quiero que sea contigo.

—Oliver, estamos comenzand...

—Alto —la interrumpo, antes que salga corriendo por esa puerta — tampoco es que será ahora o dentro de un mes o dentro de un año, será cuándo ambos estemos preparados, los hijos no son algo que se hacen a la locura — esboza una sonrisa que muestra el alivio en su rostro —algo bueno que mi padre me ha enseñado y ese es su problema, que yo deje hijos por ahí y que no me haga responsable.

Ella ríe levemente.

—Puedes molestarte con tu padre todo lo que quieras pero te da buenos consejos, admítelo —le sonrío de vuelta mientras voy por mi cepillo de dientes —tengo que ir a mi apartamento por ropa y tú tienes una reunión a las 8.

—Bien, te llevaré a tu apartamento, pero recuerda repetirme una y otra vez "no voy a llegar tarde"

¿De acuerdo? —rueda sus ojos y bufá, dejándose caer entre las sábanas de una manera divertida.

Dejo a Alex en su apartamento recordándole que no debe llegar tarde y en vez de un beso al llegar a su apartamento recibí una papita frita contra mi cara.

Ríe sonoramente mientras abre la puerta y entra. Me lanza un beso antes de cerrar y me hace sonreír. Le voy a pedir que se venga a vivir conmigo, aunque ella y Natalie son buenas amigas y no creo que quiera irse y dejarla a ella con todas las cuentas, debería comprar el apartamento y así su amiga ya no pagaría nada más que las cuentas básicas; Alex podría irse tranquila, aunque no sé cómo reaccionaría ante esa petición, aunque ya es mi esposa pero esto es como estar iniciando una relación.

Oliver, deja de pensar tantas cosas, pídeselo y ya.

Conduzco hasta la empresa y ya está David tomando café en el piso de recepción.

—¿Qué tal Anderson? Tu sexy secretaria ya está aquí —ríe a carcajadas refiriéndose a Cristal, maldito David. Lo fulmino con la mirada.

Me dirijo a mi oficina y en la puerta está Cristal con una taza de café, espectacular, ya me está cayendo bien, la tomo sin dar las gracias y cierro la puerta, luego me acuerdo de Alex y sus ojos furiosos cuando no doy las gracias, y me imagino otra papa contra mi cara.

Me hace sonreír.

Siento la necesidad de agradecer ¿Qué me ha hecho esta mujer?

Tengo una reunión de socios en unos minutos, Cristal está de suerte, es lo único que tiene que hacer hoy, faltan 10 minutos para que me encamine a la reunión, observo por el ventanal de mi oficina mientras dreño las últimas gotas de café de la taza y veo el Bentley de Alex llegar al parqueo, en ese preciso momento un Volkswagen rosa choca contra ella, pongo la taza sobre mi escritorio y salgo a paso rápido. Espero que ella esté bien porque sino las cosas van a ser peores, bajo por mi ascensor y en menos de tres minutos estoy en la primer planta, salgo de la empresa y es Lauren, la que está frente a ella junto a Romanov, sí, era de esperarse, ¿Quién más quisiera estar jugando a la villana contra Alex?

Maldita mujer ¿A qué horas me metí con ella?

Salgo de ahí con mis manos dentro de los bolsillos de mi traje gris doriano, intento calmarme interiormente sino voy a estallar, es de imaginarse que no llevo un buen gesto conmigo.

—Señor Anderson —el señor Romanov me mira nervioso —¿Cómo está? Fue un accidente, enserio lamento lo acontecido, juro que pagaré por todos los daños.

No presto atención, mi prioridad es Alex en estos momentos no el maldito auto.

—¿Estás bien? —ella asiente con su cabeza, más les vale a estos dos, rodeo su cintura con mi brazo y beso su frente.

—¿Sabe que eso pudo ser más grave estimado Romanov? Es mi esposa la que estaba dentro del auto —me acerco a revisar el choque, estoy más que seguro que no fue un accidente.

—Mi prometida lo lamenta, enserio —Lauren me observa y estás más que cabreada ¿Cómo así? La cabreada debe ser Alex en estos momentos no ella, y juro que si Alex se le lanza encima yo no la detendría, que la despelleje si quiere, y sé que es capaz de hacerlo.

—Está bien, por favor, pasemos —digo, de lo más calmado. Tomo a Alex de la mano y nos adentramos a la empresa seguidos de nosotros van Romanov y Lauren, estoy tan molesto que me es más fácil ignorarla y espero

desaparezca pronto, no sé qué diablos puede estar haciendo aquí si en ningún lado del email que le envié a Anthony iba el nombre de ella. Por suerte, sale de la sala y no vuelve.

Alex toma mi mano toda la reunión y entrelazo mis dedos con los de ella, amo estas manos, ella se recuesta sobre mi hombro mientras yo me relajo en el espaldar de mi silla, David está a la par mía jugando con su barba y al otro lado de Alex está Cristal, quién se ve bastante nerviosa y comienza a escribir y borrar varias cosas. Alex la mira y se dirige a ella, comienza a explicarle algo y veo como desprende un peso de sus hombros y sonrío, observo cómo le va explicando paso a paso, niego con mi cabeza, esta Alex siempre intentando hacerles la vida más fácil a las personas.

Parte 43

La reunión duró alrededor de unos 45 minutos, luego de dejarle a David todas las instrucciones me dirijo a casa con Alex, su madre y hermana están riendo a carcajadas con Rosa sobre los banquetes del desayunador en la cocina, y conociendo a la señora Alicia, es seguro que Rosa la está pasando bien y ellas la están pasando bien con Rosa.

—Buenos días —expreso, y todas me contestan al unísono —Alex se acerca a su madre y Stefanie, ambas la abrazan efusivamente, Rosa la mira con una sonrisa pícara, y luego me mira a mí con la misma sonrisa enarcando una ceja, sé que así va a ser mi vida de ahora en adelante.

Me acerco a ellas y la señora Alicia se levanta rápidamente y me abraza, no sé cómo reaccionar, levanto la mirada y Alex me está viendo con una sonrisa de oreja a oreja en el rostro y se encoje de hombros, ella sabe que no me gustan los abrazos pero en este caso no puedo hacer nada porque es su madre, así que con dificultad levanto mis brazos y la rodeo con ellos hasta que por fin me deja libre.

Me asomo por la ventana y veo que el chofer lleva sus maletas, al menos cumplieron, les habíamos dejado dicho con Rosa que estuvieran listas ya que cuando nos fuimos estaban dormidas, típica familia de Alex, duermen después de las seis sin problemas.

Rosa se despide con un abrazo de Alex, su hermana y su madre, sí, como me imaginé, la señora Alicia le ha caído muy bien, estoy revisando mi teléfono celular cuando siento un delgado cuerpo rodearme con sus brazos, fulmino a Rosa inmediatamente con la mirada, con ella sí tengo confianza y le dejo claro que no me gustan los abrazos.

—Apuesto a Alex no la miras de esa forma cuando te abraza, ¿eh? —golpea mi brazo con su codo mientras me guiña un ojo.

Intento ocultar una risa para que Rosa no mire esta faceta mía, luego tengo que soportar. Me extiende una tarta de limón y un jarro de café para el camino hasta Miami, le agradezco interiormente y he aquí otra vez esas ganas de decirle gracias pero me contengo.

El chofer nos lleva hasta el jet, y de largo diviso las letras que forman Anderson en rojo sangre.

Una vez que llegamos Stefanie y la señora Alicia suben y una vez que arranca Alex se recuesta en mi hombro mientras leo un documento. Extiendo

mi brazo y me acomodo para que se recueste a gusto en mi pecho, casi en instantes se queda dormida, me es un poco incómodo leer pero ya qué, este documento puede esperar, me encanta ver a Alex dormir y no puedo evitar besar esa pequeña y perfecta nariz una y otra vez, ella abre los ojos y comienzo a besar toda su cara y luego bajo a su cuello y comienza a reír sonoramente.

—¡Oliver! —riñe, y no puedo evitar carcajearme, su hermana voltea a vernos divertida, por suerte su madre está dormida, sino estoy casi seguro que se le ocurrirá cualquier cosa.

Me levanto y me dirijo a la habitación del jet, necesito cambiarme, no hay forma que vaya a conocer a la familia de mi esposa en este traje, aparte que a Alex no le gustaría.

Me siento a la par de Alex una vez que me he cambiado y puedo ver que ella tampoco lleva la misma ropa, comienzo a revisar unos documentos y Alex lleva a mi boca un pedazo de tarta de limón, estoy tecleando cuando la observo intrigada viendo lo que estoy haciendo y sonrío, le explico lo que voy haciendo, al parecer ahora si le va captando un poco más, sus ojos brillan cada que descubre algo que antes no sabía. Hasta el trabajo a la par de esta mujer es más llevadero con todas sus ocurrencias.

Bajamos del jet e inmediatamente siento que es un clima diferente, el cabello de Alex se revuelve con el viento, pero no importa, ella es bella aún despeinada, me dirijo al encargado de la renta de autos, la madre de Alex me explicó cómo es el lugar, la mejor opción es una camioneta así que el señor del chaleco amarillo me trae un catálogo con la sección de camionetas y no sé cual elegir, quiero alquilarlas todas, me decido finalmente por una Hummer blanca H3, Alex dijo que no alquilara algo ostentoso pero esto para mí no lo es, es del año pasado.

Estaciono a la par de Alex, está bastante distraída desde que bajamos del jet y puedo asegurar que tiene que ver con su padre, el chofer del jet nos ayuda a subir las maletas a la camioneta y Alex sube del lado del copiloto, poco después su madre y hermana sube en los asientos traseros.

Son más de treinta minutos de camino desde que nos alejamos de la ciudad, tienen algo en común con mis padres, la congestión de la ciudad no les gusta para nada, pero el viaje se me hace bastante corto con la señora Alicia contando cosas de la niñez de Alex, es que esta mujer fue tremenda, no puedo evitar reír mucho más viendo las mejillas de Alex teñidas de Rosa.

Entramos a un callejón de frondosos árboles, la sombra se extiende a lo

largo del lugar, el viento silba a través de los árboles, enserio que este lugar me gusta, puedo oír como ruge la hojarasca seca bajo las llantas de la pesada camioneta, yo podría vivir aquí perfectamente, talvez debería hablar con los padres de Alex y comprar esta propiedad.

—¡Llegamos! —exclama la señora Alicia, y observo al exterior, la casa es bastante grande y fina, conduzco por el pavimento hasta llegar al frente de la blanca casa, se ve una casa de personas adineradas, hay un señor recostado sobre el marco de la puerta leyendo la etiqueta de una botella. ¿Será el señor Carlin?

—Ahí está Fran —expresa la señora Carlin, mientras me bajo de la camioneta, entonces no es el padre de Alex.

El señor calvo escudriña la camioneta, Alex se baja y lo observa.

—Tío Frank —él dirige su mirada a Alex y la mira sorprendido.

—¿Alex? —pregunta —¿Eres tú?

—¡No! —resopla ella —Soy Donald Trump —¡Ay por Dios! Esta mujer sale con unas cosas. Me río.

—Sí, definitivamente es ella —exclama el señor, esbozando una sonrisa.

El señor que lleva el nombre de Frank baja rápidamente los escalones y la abraza, tiene los ojos verdes pero no tan claros como los de Alex.

—¿Por qué nadie me lo ha dicho? —está casi gritando, enserio que todo mundo en esta casa extrañaba a Alex, ayudo a Stefanie y a la señora Carlin a bajar sus maletas, llevan tanto para ir un día a Nueva York, mujeres.

—No puedo creerlo ¿Por qué aún no tienes canas, tío Frank? —Alex mira la cabeza calva del señor Frank con toda la seriedad posible. No puedo evitar reír, Frank se suelta a carcajadas y ella igual, es que también con esos genes de su madre no creo que algún día se componga.

—¡Alexandra! —grita la señora Carlin, ella detiene su estruendosa risa de pronto, es divertido ver como aún la señora Carlin influye en ella.

Me acerco a ellos a la par de la señora Alicia.

—Bien Frank, él es mi esposo, Oliver, él es el tío Frank. —el tío Frank inmediatamente extiende su mano hacia mí y yo la tomo amablemente.

—¡Bienvenido a la familia, muchacho! Enserio es un placer. Aunque. —dice, mira a Alex—¿Cómo y Por qué no fui invitado?

Él nos mira con desaprobación y ella me mira a mí, no sé que decir.

—Es que fue algo rápido, pero en nuestro aniversario renovaremos votos y todos por supuesto estarán invitados y me está gustando este lugar —no se lo he preguntado a Alex pero bueno, estoy salvando nuestro pellejo —me

gustaría que fuera aquí mi amor.

La observo, ella me esboza una sonrisa hasta que Frank nos interrumpe.

—Eso suena espectacular. Bueno, esto que no te he mostrado el viñedo muchacho, te va a encantar —golpea suavemente mi hombro mientras se adentra a la casa, seguidas de él la señora Alicia y Stefanie ¿Viñedo? Vuelvo a Alex y ella simplemente se encoge de hombros.

—¿Viñedo? —cuestiono, ella va a hablar cuando una silueta tras ella llama mi atención.

—¡Alex! —dice, el señor perteneciente a la silueta. Ella se gira lentamente hacia él y yo me puedo imaginar de quién se trata.

Parte 44

—¿Papá? —pregunta, observo al señor Carlin y sí que es verdad, son bastante parecidos, a excepción de las canas del señor Alexander que se asoman a través de su cabello rubio, y las pequeñas arrugas alrededor de sus ojos verdes, tan claros como los de ella, a la edad de Alex ha de haber sido idéntico sólo que en masculino, ellos se observan sin decir una palabra.

—Señor Carlin, es un placer conocerlo en persona —tenía que desvanecer el incómodo silencio, él dirige su mirada hacia mí y sonrío, me acerco a él y extendiendo mi mano, él hace lo mismo y la sacude, se ve bastante amable.

—El placer es mío señor Anderson —expresa.

—Oliver por favor —digo de manera amable, él asiente y ahora vuelve su mirada a Alex.

—¿Cómo estás, Alex? —pregunta, esbozando una agradable sonrisa hacia Alex.

—Bien —contesta ella, arqueando la comisura de sus labios pero la conozco bien y sé que es una sonrisa bastante fingida, más silencio incómodo y yo ya no sé que hacer.

—Es normal que Alex no le hable a nadie de la marca de vino que poseemos —añade finalmente, siento un gran alivio porque ya surgió un tema de plástica, él aún observa a Alex, ¿Marca de vinos? De inmediato frunzo mi entrecejo.

—¿Poseen una marca de vino? —pregunto, intrigado. Esto es algo que Alex no me había dicho ni pensaba decirme. El señor Carlin asiente con la cabeza.

—Si me das tiempo Frank y yo podemos llevarte a recorrer el viñedo y pruebas nuestro vino.

Eso suena bien para comenzar a conocerlo, la verdad quiero comprender muchas cosas y escuchar su versión sobre lo que Alex dice de él ayudaría bastante, nunca sabes la verdad hasta que no escuchas de ambos.

—Eso sería estupendo, creo que me voy a emborrachar hoy —bromeo, y él ríe, aún tiene una dentadura perfecta como la de Alex, ya puedo sentir como la tensión se va esfumando.

—Todas las visitas que llegamos a tener aquí terminan ebrios —agrega, en ese preciso momento Frank baja rápidamente los escalones, tomando nuestras maletas.

—Señor Frank, no es necesario —me volteo y camino hacia él —yo puedo llevarlas —no puedo permitir que crean que los tendré como empleados.

—No sobrino, Walter y yo vamos a ayudarles.

—¿Walter? —interroga Alex, viendo a Frank con desconcierto.

—Y yo que creí que ibas a ser lesbiana —una voz a nuestro costado nos hace voltear a mirada en esa dirección, un joven delgado y bastante alto mira a Alex divertido, ¿Lesbiana?.

—¡TÚ! —Alex con una sonrisa mira al chico —necesitas una hamburguesa muchacho —me hace reír, casi olvido que no me ha contado nada sobre el viñedo, Walter la mira con toda seriedad y Alex corre hacia él y lo abraza, No me molesta ya que ha llamado a Frank "papá".

—Bueno Oliver, te contaré todas las veces que Alex casi me mata, desde un árbol, desde el segundo piso, desde estos escalones de aquí...

—Walter... —Alex lo mira, con esos sus ojos verdes enfurecidos.

—Yo de ti tengo cuidado —continúa. Creo que eso ya lo sé.

—Cuando Alex se enoja mejor desaparece —agrega el señor Frank, tirando de mi maleta sobre las ruedas que posee.

—Eso ya lo sé —añado, y la observo divertido. Lo que ellos no saben es que con un buen beso se calma.

—Pasen por favor. Supongo deben de estar cansados —habla el señor Carlin, extendiendo su mano en dirección al interior de la casa, tomo a Alex de la cintura y nos dirigimos hacia esa dirección, abro la puerta para que pase ella, seguido de ella el señor Carlin y luego yo cerrándola a mis espaldas.

—Tu habitación es la misma, Alex —Alex voltea a ver a su padre intrigada luego de ese comentario.

—¿Aún tengo habitación en esta casa?

—¿Por qué no? Esta es tu casa también —él le sonríe, una sonrisa que al parecer ella no toma muy bien —descansen por hoy, mañana podemos hacer el recorrido, Oliver.

—Eso suena espectacular, Señor Carlin —añado, de una forma amable, hasta ahora estoy conociendo mi lado amable.

—Alexander, por favor —contesta el señor Carlin. Asiento con mi cabeza y él se retira, perdiéndose al entrar por la puerta del comedor.

Caminamos por las escaleras y veo que el pasillo de la segunda planta, esta casa es más grande que la mía.

Frank y Walter dejan las maletas en la habitación. No puedo dejar de pensar que Alex no me había comentado de la marca de vino que poseen.

Cierra la puerta y se voltea quedando sus ojos verdes frente a los míos y los miro fijamente.

—¿Poseen una marca de vino y no me lo habías comentado? —me cruzo de brazos y enarco una ceja, quiero respuestas.

—Oliver no es la gran cosa —ella pasa hacia su cama.

—Sí lo es, Alex. Es parte de tu vida, siento que no sé nada de ti —me giro en su dirección.

—¿No era que me habías investigado? —ella también enarca una ceja y se cruza de brazos.

Pesándolo bien ¿Porqué mejor no contraté un investigador privado?

—Te dije que no, no te había investigado, la única que me comentó cosas sobre ti fue Natalie, pero cosas que yo ya sabía, nunca me comentó que tenías dinero.

—Yo no tengo dinero —se defiende —esta cosa es de mi padre y sus hermanos. Yo no sé nada de esto porque mi padre nunca me permitió aprender por esas tonteras machistas que las mujeres no son para ese tipo de trabajo.

—Creo que tienes un mal concepto sobre tu padre —ella me mira atenta y da un paso hacia mí.

—Tú no conoces a mi padre Oliver. ¿Cómo vas a defender a alguien que me decía todo el tiempo que yo era un fracaso?

—Creo que exageras.

—¡No Oliver! —ahora camina más cerca de mí —y no puedo creer que ese mismo hombre nos esté haciendo discutir en este mismo momento.

—Alex, no estamos discutiendo, tú eres la que está —suspiro, puede que sí estemos empezando a discutir y es lo que menos quiero, me siento en el borde de la cama con suaves sábanas rosadas —ven acá mi amor —doy palmaditas suaves sobre el colchón para que se siente a mi lado. Ella me observa y accede finalmente, me acomodo para tomar su rostro con ambas manos.

—Prométeme que vas a darle una segunda oportunidad a tu padre, me dijiste que lo harías.

—Oliver... no...

—Alex... promételo —interrumpo.

—Bien —contesta, luego de unos varios segundos y sonrío. Llevo mis labios a los suyos y los saboreo uno por uno delicadamente, finalmente beso su nariz y ella me sonrío.

—Esa nariz es la más bella que haya visto. —esto la hace soltar una

pequeña risa.

—La tuya también es bella, Oliver —eso sonó atrevido.

—¡Alex! —la voz de la señora Carlin nos hace percatar del mundo que hay allá afuera.

—¿Si? —contesta ella.

—Bajen a comer, luego continúan haciendo sus cochinadas —la madre de Alex me hace reír, se queja de ella y son iguales.

—Mi madre.... Es única —agrega, con las mejillas rojas por vergüenza, pero en realidad yo disfruto esto.

—Bien, bajemos, nuestras cochinadas las podemos hacer a cualquier hora del día —todo esto me causa gracia, ella sólo me mira con una sonrisa y tapa su rostro con ambas manos negando con su cabeza.

Bajamos al patio trasero y ahora conozco a Samuel, el otro tío de Alex, bastante parecido a Frank pero con cabello. Samuel me habla sobre la producción de vino, había leído algo, pero tener a un experto frente a mí hace todo más interesante. El señor Carlin y Frank me hablan sobre la siembra y la cosecha, esto es un mundo nuevo para mí y me encanta, me piden consejos sobre finanzas y manejo de negocios, yo soy un libro abierto, me gusta transmitir mis conocimientos, y de paso les aconsejo sobre como abrirse paso en nuevos mercados, yo conozco muchas personas que les interesaría este proyecto, puedo ver como los ojos de los tres señores Carlin brillan con intensidad, y así fue toda una hora, este es un tema incansable para mí, la verdad que tengo la facilidad de hablar con personas de cualquier edad por mi trabajo.

Luego de un rato, la plática cambia completamente a temas de golf y mis sentidos se activan al escuchar al señor Carlin hablar tan entusiasmado sobre este deporte y un palo de golf que no pudo conseguir, eso sería el regalo perfecto, tengo que conseguir ese dichoso palo de golf para mañana, volteo a ver a mi costado y está Alex con Stefanie, el cabello de Alex es ligeramente más rubio que el de su hermana, de inmediato sus ojos me enfocan cuando su madre le da un sándwich, esos ojos me hacen suspirar, le sonrío y ella me sonrío de vuelta.

Parte 45

Siento la entera necesidad de ir hasta donde está ella, Samuel está a mi costado derecho y me sirve otra copa de vino, este vino me encanta, me llevaré unas cuantas botellas a casa. Camino hacia ellas y me inclino para besar los labios de Alex al llegar donde están sentadas, Alex se pone de pie y me hace de seña que me siente, lo hago y ella se acomoda en mis piernas, se recuesta en mi torso y comienzo a acariciar su cabello y continúa su plática con Stefanie, todo está tranquilo hasta que escucho la palabra "Raymond" y todo mi interior se revuelve.

—La señora Phillips me comentó que Raymond ahora vive en California. —Stefanie habla, como me molesta ese nombre, pero no la culpo, ella no sabe nada de lo que pasó —Le solicité trabajo a papá, dice que dejó su antiguo empleo por problemas personales —esbozo una sonrisa, Alex me mira y frunce el ceño.

—No lo va a conseguir tampoco —río, sólo le digo al señor Carlin que no le dé trabajo y estoy seguro que no lo hará.

Stefanie me observa desconcertada y Alex rueda sus lindos ojos.

—Larga historia, Stefanie —dice ella, su hermana se mira más curiosa.

—¿Y? Tenemos tiempo —exclama, yo le voy a contar.

—Bien, yo te lo explico —me acomodo en la silla y dirijo mi mirada hacia Stefanie —con todo respeto, pero el muy hijo de puta se quiso sobrepasar con Alex en la casa de mis padres en California —

Stefanie me mira con los ojos bien abiertos con un extremo gesto de sorpresa, que sepa lo sinvergüenza que es.

—Está casado con una prima de Oliver —dice

Alex, con tranquilidad, bueno tratándose de Raymond yo no hablo con tranquilidad.

—Sólo me despegué de ella por unos minutos. Podría decir pobre Raymond por quedarse sin trabajo pero la verdad no, es un maldito que no respeta ni a su esposa ni a esposas ajenas.

—Oliver... —riñe Alex interrumpiéndome, ¿Qué hay de malo con que todos sepan lo idiota que es?

Stefanie continúa con su gesto de sorpresa y suelta una sonora carcajada luego de algunos segundos, hablar de él me molesta, llevo la copa de vino a mis labios y Alex también empieza a reír, hasta a mí me contagian estas dos, la

copa de vino estaba un poco llena y un poco del líquido rojo se desliza por la copa y cae sobre mi polera blanca —¡Maldición! —exclamo, Alex ríe más fuerte, yo no le veo la gracia, odio ensuciarme.

—Alexita... Mi niña... No puedo creerlo —una señora de la tercera edad viene casi corriendo sobre la alfombra de pasto del patio trasero de los Carlin, Alex voltea a ver casi de inmediato y una sonrisa de oreja a oreja se enmarca en su rostro.

—Abuela... ¿Es que aún caminas? —Alex se levanta de mis piernas y va hacia ella. Frunzo mi entrecejo, yo le digo eso a mi abuela y no me vuelve a hablar nunca.

—Claro muchacha, y aún hago muchas otras cosas —observo como la señora sube sus cejas repetidas veces, ¡Por Dios! Ya lo entiendo, me contengo las risas para que me crean una persona bastante seria, es que enserio que toda esta familia de Alex es divertida.

—Así será tu esposa a esa edad, mismo físico y mismas ocurrencias —la voz de Stefanie me interrumpe, y sí que lo creo, con su cabello rizado y blanco como el de ella y hablando esas cosas con un extremo labial color rojo, no puedo evitar imaginar a Alex así, me hace reír solo pensarlo.

—Aún tienes fuerza abuela, esa es buena señal, aún no te nos vas.

—Alex... —la señora Carlin se acerca a ellas.

—No te preocupes Alicia. Ya la conozco —aprieta las mejillas de Alex y lleva su mirada hacia mí —¿Y este guapo muchacho es el que te soporta ahora? —sonríó, me levanto para saludarla y ella me abraza efusivamente envolviéndome con las enormes mangas de su vestido de flores ¿Qué se tienen todas estas personas con los abrazos?

—No tiene idea —expreso y la abuela Carlin ríe a carcajadas.

Le ofrezco a la abuela la silla en la que estábamos con Alex y voy por otra, en lo que regreso Alex me hace de seña que vaya por otra y creo entenderlo, la abuela puede comenzar con sus bromas si nos mira de esta forma.

Algo me dice que esta señora también me va a caer bien.

Alex ubica su silla frente a ella y yo me ubico a la par. Luego de media hora ya me duele el abdomen de tantas risas, es que esta señora es una comedia andante, esta familia es única, si mi familia fuese así los visitaría todos los fines de semana. Luego de un rato Frank se acerca a la abuela Carlin y la abraza efusivamente.

—Frank, hiciste que me atragantara tu abundante cabellera —la abuela

hace sonidos de estar escupiendo algo.

Ya no más risas, me voy a ir dolorido de este lugar.

—Me las pagarás madre. Alex y tú me las van a pagar —mueve su dedo índice repetidas veces frente al rostro de Alex y de la abuela.

Alex ríe a carcajadas, estas personas son increíbles.

Ya es de noche y me atragaté como tres veces por comer a la par de la abuela Carlin, ya no vuelvo a cometer el mismo error, mis mejillas duelen de tanta risa, ya todos han tomado rumbo a sus respectivas casas, camino tomado de la mano con Alex hasta el interior de la casa cuando el padre de Alex me hace de seña que espere con su mano, suena interesante.

—Alex, te alcanzo ¿sí? —ella asiente con su cabeza, sé que ha visto el gesto que ha hecho su padre hacia mí y me espera un interrogatorio luego, ella sube por las escaleras y me dirijo hacia el señor Carlin. Él sonrío.

—Mañana vamos a ir al viñedo con Frank y Samuel ¿Te parece? —Asiento con mi cabeza —pero, quiero que tú y yo nos vayamos más temprano, quiero conocerte mejor, no creas que porque ya estás casado con ella no te haré pasar por la típicas preguntas incómodas.

Me hace reír, aunque eso me acaba de atemorizar, nunca me ha tocado vivir la experiencia "suegro—yerno" pero creo que puedo con esto y nunca creí pasarlas.

—Aparte, quiero que hablemos algunas otras cosas —me dedica una leve sonrisa, sé a qué cosas se refiere y yo también necesito hablar esas cosas con él.

—or supuesto, estaré listo mañana temprano, no se preocupe señor Carlin —nos despedimos y me dirijo al patio trasero viendo a mi alrededor esperando que nadie me mire o escuche, llamo a la agencia donde compro cosas exclusivas por internet, ruego porque tengan el bendito palo Titlest que el señor Carlin no ha podido conseguir.

—Así es señor Anderson, tenemos disponible el palo de golf que usted quiere —la voz del agente se escucha del otro lado.

—Lo necesito para mañana temprano, no puedo esperar más tiempo —escucho el tecleado de la computadora del agente al otro lado de la línea.

—Lo tendrá en la puerta de su casa a las 7 am, sabe que nosotros somos bastante puntuales —lo sé, por eso compro con ellos.

—Muchas gracias —ya la cagué diciendo esa frase por todos lados —pero quiero que me lo envíen a una dirección en Miami.

—No hay problema señor Anderson, sólo vamos a hacerle unas preguntas

de verificación antes de hacer su pedido, usted sabe que la seguridad es muy importante para nosotros mucho más tratándose de una personalidad como usted.

Comienzo a caminar hacia el interior de la casa mientras contesto las preguntas de verificación, una vez terminado el proceso dicto la dirección mientras subo por las escaleras, el agente se despide de mí y me dirijo en dirección al cuarto de Alex.

—Oliver te va a matar, escúchalo bien. TE VA A MATAR —Alex levanta la voz y siento extrema curiosidad por saber con quién está hablando, entro a la habitación sin golpear y ahí está ella al teléfono.

—¿A quién voy a matar? —la miro desconcertado, no escucho lo que están diciendo del otro lado.

—Sí —contesta, arrebató su celular y lo pongo en mi oído, si es Raymond juro que sí lo mato.

—¿Hola? —digo de inmediato.

—Oliverrrr, eszztoy en lasss Vegazzss

—¿David? —¿Qué mierda haces en Las Vegas, David?

—Puezzs merezco unasss vacionesszz.

¿Ha dejado mi empresa sola? Me va a dar un paro cardíaco, llevo mi mano a mi frente y me siento en el borde de la cama, juro que si mato a David.

—Mañana mismo te quiero en la empresa, si algo falla te juro....

—Ponnnme enn altavoozzs —me interrumpe, apenas le entiendo.

—No, no te pondré en altavoz —riño ¡Por Dios! Mi empresa. No me quiero imaginar todo lo que debe estar pasando en estos momentos.

—Neceszzito hablaaar con Alexxz tambiénnn.

—Alex no va a hablar contigo, ni va a hacer que cambie de opinión si decido despedirte —el muy maldito sólo ríe y luego de varios regaños no tengo de otra que poner a David en altavoz, estoy frustrado y él ebrio no me escucha, posiblemente no recuerde nada mañana.

—Biennn, less vamozz a dcirrr —escucho que ríe sonoramente con una chica. Escucho que menciona el nombre de Natalie en el fondo ¿Natalie? ¿Qué hace con Natalie y en Las Vegas?

Que no sea lo que pienso.

—Biennn, al mizzmo tiempooo, a la cuentaaaa de... trezz Alex ríe y yo por mucho que me quiero contener me es casi imposible, es que David ebrio es un completo desastre, hasta estoy olvidando lo molesto que estoy.

—Bien, unoooo, dozzz, t...

—Nozotroo....

—Nata.... Dijimoss que aaa la cu..cuenta de tr...tres —ahora sí no puedo evitar reír a carcajadas.

Oliver contrólate, estás molesto.

—Otravezzz... uno, dosss, espera que diga tresss, ahoraaa. Trezzz"

—NOSSS CASAAAMOS —¡Oh por Dios! Que no sea cierto... pensándolo bien, espero que sí sea cierto. Significa que podré burlarme de él muy pronto.

Parte 46

Y en ese preciso momento comienzan a sonar unas matracas del otro lado y unos silbatos, miro a Alex y ella me mira a mí con desconcierto, muero de risa, ya no lo soporto, quiero grabar esto para burlarme de David por el resto de su vida.

—Ustedes dos se acaban de conocer —dice Alex, luego de algunos minutos de bullicios de la otra línea y risas por parte de nosotros.

—¿Y? Ustedeezz también y azzí se casarrorn.

—Esto fue diferente —interrumpo a David, mostrándome serio, que sepa que dejar mi empresa sola no está bien.

—Alexxx, puedes creer..creerlo... —ahora Natalie toma el celular y murmura—no tuvimozzz sexooo haszzta el matrimonnio.

Pero está en altavoz así que aunque susurre yo lo escucho, me contengo las risas porque se supone que eso solo Alex lo debía saber.

—Wow, a tu madre le encantará escuchar eso, Natalie —contesta, con fingida emoción, claro, a toda madre le encantaría saber que su hija se casó en Las Vegas y borracha.

—Oliverrr —ahora David —ya que meee me acabo de cazzsar tiennezz que daarrme unos díasss librezzs.

—¡Una mierda es que te voy a dar!. Regresas mañana mismo antes....

Alex me interrumpe con una estruendosa carcajada. La observo intimidantemente, su risa no ayuda mucho a mi seriedad.

—Alex, maldición, tu no me ayudas —susurro, intento contenerme la risa pero me es imposible, termino carcajeándome junto con ella y los dos borrachos al otro lado.

Alex aclara su garganta y con toda la seriedad posible toma el celular.

—David regresas mañana y punto —riñe, dice ella que molesta pero sus ojos brillan por la risa que está intentando ocultar.

—Biennn, porrr culpaa de uztedddes no tenndremoz lunaa de mielll, ahora zi nossz dizcullpann tenemossz un matrimmonio que conzumaar.

—Ootravvezz.

No me quiero imaginar la vida de esos dos casados, lo último que se escucha es aquel celular cayendo al suelo y la llamada se corta, el celular de Alex está lleno de notificaciones de Natalie en sus redes sociales y comienza a verlas, son fotos de la supuesta boda, mis ojos se van directamente al traje

amarillo a cuadros que David está usando y me suelto a carcajadas, no puedo creer esto, tengo que descargar estas fotos y pasarlas a mi celular, me burlo porque me burlo. La chica con un vestido rojo de látex y botas y velo blanco, pero al menos se ve mejor que David quién parece un recluso que acaba de escapar de cárcel y acaba de fumar marihuana.

Oh Dios... no es todo, hay capilla, el sacerdote, hombres con vestido rosados de tull ¿Qué se supone que son? ¡Ah! Damas de honor dice el pie de la foto, esto es increíble.

—Juro que me burlaré de David por el resto de su vida —digo, balbuceando y sí que lo haré.

Luego de varios minutos de intentar aplacar las risas Alex tiene que apagar el celular porque ver eso una y otra vez no ayuda de mucho. No me imagino a David casado, y esto se me va a hacer bastante divertido.

—Talvez deberíamos casarnos de esa forma Oliver —habla Alex, y la observo, jamás y nunca.

—Estás loca, yo quiero casarme en una boda normal, sobrios y que lo recordemos al día siguiente.

—Oliver.... ¿no eras tú el que odiaba las cosas románticas? —mierda, es verdad.

—Lo sé, esto es tu culpa —acaricio su mejilla y recuerdo el regalo que traía para ella —tengo algo para ti —digo, levantándome de la cama. Llego hasta mi maleta y tomo la cajita con el moño.

—¿Q... qué es? —dice, balbuceando. Sus ojos brillan de emoción.

—Una sorpresa —digo, le entrego la cajita y casi me la arrebató de las manos, comienza a abrirla desesperadamente que hasta enreda más el moño, mujer más impaciente, algo me dice que le gustan los regalos, me siento junto a ella y le ayudo a desatar el moño con delicadeza, abre la cajita rápidamente y observa el collar de oro blanco con el colgante de perla que vio en California, abre sus ojos como platos, sé que no se lo esperaba.

—Oliver, te dije que...

—No, —interrumpo —tú me dijiste que no querías un yate o un helicóptero. No hablaste nada de esto.

No dice nada, y solo me observa, sé que está emocionada y me encanta verla así.

—En serio gracias —me abraza efusivamente, estos abrazos de ella si me gustan, la rodeo con mis brazos y sonrío. Ella se separa de mí y por unos largos segundos nos vemos a los ojos, esos ojos tan enigmáticos dignos de ella

que me traen loco, tomo su rostro con ambas manos y junto mis labios con los suyos. Tomo el collar y me acomodo a sus espaldas para ponerlo en su cuello, ella aparte su melena rubia y suavemente enrosco el collar en su nuca, puedo sentir el aroma que su cabello desprende y me encanta.

Ella voltea hacia mí y observa la perla del collar.

—Me encanta como te queda —digo, y esbozo una sonrisa.

—En serio, gracias. ¿Salimos? Quiero ir a un lugar que tengo mucho de no visitar —dice y sonrío.

—Sí, pero tengo que cambiarme, no voy a andar por ahí cubierto de gotas de vino —me quito la camiseta y cuando mis ojos la enfocan está viéndome con morbosidad de pies a cabeza

—¿Te gusta lo que ves? —sonrío de manera pícaro, de inmediato sus mejillas se sonrojan y comienza a reír.

Inmediatamente puedo notar como sus mejillas se colorean y río a carcajadas, me acerco a ella tomando su rostro con ambas manos y junto mis labios con los suyos, un tierno beso al inicio que a medida que pasan los segundos se va volviendo más apasionado, me deshago de la cazadora negra que aún lleva puesta, la blusa roja de tirantes que lleva en su interior me da una vista espectacular de sus voluptuosos pechos, tengo ganas de llevar mis manos a ellos. Tomo su cintura por debajo de su blusa y comienzo a acariciarla suavemente con las yemas de sus dedos, se estremece con cada roce y bueno, yo también.

—Debo admitir que tengo mucho que agradecerle a mi padre —hago una pequeña pausa mientras junto mi frente con la suya —de no ser por él no estuviese aquí contigo.

Ella sonrío, y sí que algún día se lo voy a agradecer, por ese viejo mandón y hostigoso es que he descubierto esta joya, mis ojos se cristalizan y los cierro de inmediato, ya soltar lágrimas por una escena como esta es demasiado, mejor la beso, tomo su rostro con ambas manos y fundo sus labios con los míos, nuestras lenguas se encuentran y ella lleva sus manos a mi pecho, y las va bajando lentamente por mi abdomen, nuestros labios continúan unidos y mi respiración se está acelerando, mis manos contornean ese delicioso cuerpo y de pronto siento sus manos en mi trasero.

Me estremezco y trago saliva.

—Alex —riño, supongo que tengo acostumbrarme a estos apretones de nalga de vez en cuando.

—Lo siento, no me aguanté —aclaro su garganta, no me voy a reír porque

se supone que debo regañarla por esto —te doy 20 minutos, y para mi 20 minutos son 20 minutos —me hace reír y para rematar las cosas enarca una ceja y cierra de un portazo.

Llegamos a la camioneta en el parqueo y observo a Alex caminar a paso rápido con la llave en manos, frunzo mi entrecejo y observo que abre la puerta del copiloto para mí.

—¿Qué estás haciendo, Alex? —pregunto, ella me mira a los ojos y sonrío.

—¿Qué? Tú también mereces que te abran la puerta para subir al auto, hoy yo conduzco y tú disfruta de tu viaje —me guiña un ojo y la observo con mis ojos entrecerrados.

Ya lo he dicho muchas veces, nunca encontraré otra mujer igual a ella.

—Me siento toda una dama —bromeo al subir, ella ríe y de inmediato rodea el auto para subir del lado del conductor.

A unos cuantos metros luego de que empiece a conducir se desvía por una trocha y llegamos a un punto que sólo los faros de la camioneta alumbran al exterior, es un extremo silencio que sólo escucho el ruido del viento chiflar entre los frondosos árboles, observo al exterior y frunzo el ceño ¿Quién está tan desquiciado cómo para poner un lugar a estos lados?

—¿Vas a raptarme para luego abusar de mí, cierto? —esbozo una pícaro sonrisa, ella ríe a carcajadas sin despegar la mirada al frente.

—¿Cómo lo supiste? —finge asombro, la observo con una sonrisa en mi rostro.

Luego de unos minutos ya estamos en un lugar bastante poblado, observo al exterior, es un lindo lugar. Llegamos al dichoso evento y miro aquel lugar con mi entrecejo fruncido, es un viejo edificio y la canción "We will rock you" está resonando. Tomo la manecilla de la puerta.

—¡NO! —me hace estremecer, volteo mi mirada a ella con desconcierto y se baja de la camioneta a toda prisa, sólo la observo rodear el auto, y claro...

Quiere abrir la puerta para mí.

Qué vergüenza, por suerte no hay nadie viéndonos.

—¿Qué es esto, Alex? —pregunto, refiriéndome al lugar.

—Un lugar al que solía venir antes de mudarme a Nueva York —no quiero entrar, pero ella me lleva a jalones al interior —hacen peleas de lucha libre para recoger fondos para una asociación que ayuda a personas sin hogar.

—¿En serio? —ella asiente —¿Usan violencia para recoger fondos?

—No es violencia —dice, cuando escucho un sonido estruendoso desde el ring y volteo mi mirada en esa dirección. Un tipo está cayéndole a golpes a otro.

—¿No lo es? —ironizo y enarco una ceja una vez que sus ojos enfocan los míos.

—Oliver, es sólo actuación —dice, con una sonrisa mientras toma mi mano para ir hacia algún lugar —las peleas son ensayadas para hacerlas reales, comúnmente son actores con conocimientos en artes marciales.

Frunzo mi entrecejo, eso espero, que sea sólo actuación ¿Cómo es que a Alex le gustan estas cosas?

—Es la cosa más loca que he escuchado —digo —pero siendo así ¿Por qué no me dijiste antes?

Pudimos haber pagado doble por nuestras entradas.

—¿En serio? —asiento, llegamos hasta una mesa donde hay tragos de colores, ella toma un trago y me da uno a mí que tomo con el entrecejo fruncido.

—Vamos —me dice, empujándolo hacia mi boca —¿Qué esperas? —la miro vacilando ante su petición.

—Es el único que me haces tomar, yo si tengo que conducir —más gritos desde el ring y no puedo evitar pensar que eso no es sólo actuación.

—Sí Oliver, es actuación —dice, como si ha leído mi mente —toma mi mano para buscar un lugar frente al show —Es divertido ¿No quieres probar? —espero esté de broma.

Y así pasa todo tipo de persona al ring, ya hasta como que me está comenzando a interesar esto de las peleas y no puedo evitar notar que muchas personas conocen a Alex a pesar de los años.

—Al parecer solías ser popular —hablo, ella quita su mirada del ring para volverla a mí.

—Bueno, siempre me llevé con todos, no me gusta estresarme teniendo enemigos —interesante punto, me hace reír.

—¡Alex! —escucho una voz bastante cerca de nosotros, vuelvo a ver en esa dirección y de inmediato Alex se pone de pie y va hacia el sujeto.

—¿Matthew? —dice, me tenso —Matt él es mi...

—Esposo —digo de inmediato, me pongo de pie y me paro a la par de Alex, rodeo con mi brazo su cintura y la apego a mi cuerpo.

—Vaya, no tenía ni idea que te habías casado —dice él con una sonrisa, sí

que le quede claro, me estrecha su mano y yo la tomo—es un placer, yo soy Matthew.

—Los veo luego, ya es mi turno —dice y el tipo se retira, mis ojos se topan con los de Alex quién me está viendo con el entrecejo ligeramente fruncido y una ceja enarcada.

—¿Qué? —pregunto —creí que era algún enamorado tuyo —tomo su mano y sin esperar su respuesta regreso a mi lugar.

En cada pelea me va explicando como hace cada participante para ensayar esas peleas, me ha ofrecido cinco cervezas y las cinco se las terminó bebiendo ella.

Ella camina hacia la camioneta mientras pago el doble por nuestras entradas, al llegar a ella la observo que tiene los ojos cerrados y está recostado sus caderas en la parte frontal. Le doy un beso en la frente y ella se estremece.

—¿Podemos quedarnos aquí un rato? —pregunta, sin esperar mi respuesta se sube al capó del auto, me causa gracia.

—¿Así que te gustaba practicar estas cosas? —pregunto, ubicándome entre sus piernas, le ayudo con su cabello rubio alborotado.

—No exactamente esto, me gustan las peleas de verdad ¿Has ido a alguna? —frunzo mi entrecejo y miro sus ojos brillosos.

—No —digo de inmediato —no es algo sinceramente que llame mi atención, aunque voy a admitir que no me aburrí de todo allá adentro.

—¿Lo has notado? —habla ella, esboza una sonrisa y me mira a los ojos —tu y yo somos tan diferentes —toca mi cabello y asiento con mi cabeza.

—Pero eso es lo que me encanta de ti —digo, cerca de sus labios —que seas diferente y me hagas ver las cosas desde tu loco punto de vista —ella sonrío, tiene una linda sonrisa y a pesar de su aliento a cerveza muero por besarla cuando me estremece al tomar la manga de mi cazadora y sacudirme

—Oliver, pide un deseo —está viendo hacia arriba y me da curiosidad ver en esa dirección.

—¿Para qué puedo pedir un deseo Alex? Si ya tengo todo lo que quiero —vuelvo a poner la mirada en sus ojos y con mis manos en su cintura la acerco más a mi cuerpo —tengo un buen trabajo, casa, auto y una linda esposa que no cambiaría por nada —ella no dice nada, sólo me observa. Sí, ni yo sé que me ha pasado para decir estas palabras.

—¿Decías que no eras cursi? —no puedo evitar reír, pero de la vergüenza; mejor la beso.

—Al parecer se contagia —digo, muy cerca de sus labios, de inmediato los uno con los míos y llevo mis manos debajo de su camiseta, su piel tan cálida en mis manos se siente la mejor cosa del mundo.

—¿Nos vamos? —pregunta, sí... ya quiero irme.

Subimos al auto y todo el camino de regreso lo hacemos con nuestras manos juntas, sólo la despego un momento para meter cambio. La observo una y otra vez, cada que me mira haciéndolo me dedica una sonrisa.

La amo.

Inmediatamente que cierro la puerta a mis espaldas nuestros labios se unen otra vez, ahora si me deshago de su blusa y así sucesivamente de cada una de sus prendas y de las mías. No hay mejor sensación en el mundo que hacerla mía.

—Te amo —susurro, aún dentro de su cuerpo, nuestras respiraciones están entrecortadas, beso suavemente su nariz lo que la hace sonreír.

—Y yo a ti, Oliver —me dice, y me encantan esas palabras, ella con su delicada mano acaricia suavemente mi mejilla.

Parte 47

Un movimiento brusco me hace salir del profundo sueño en el que estaba, abro los ojos y el la luz del sol que se abre paso entre los arboles golpea mi vista, observo a mi alrededor y tardo unos segundos en recordar que estoy en la casa de la familia de Alex y que se supone que hoy viene el regalo del señor Carlin.

—¿Qué hora es? —pregunto adormilado, Alex mira el reloj y luego vuelve su mirada a mí.

—Las ocho —me levanto de la cama como un resorte, el regalo ya no será un regalo si el señor Alexander lo ve.

—¿Qué te pasa? —dice Alex caminando detrás de mí en lo que comienzo a lavar mis dientes.

—El regulo du tu...

—¿Qué? —escupo la pasta dental y me encuentro la mirada de Alex en el espejo del lavamanos.

—Nuestro regalo para tu padre ya debe estar aquí —continúo cepillando mis dientes.

—¿Cómo que nuestro regalo? —camina hacia mí y se para de frente a uno de mis costados —¿Qué le compraste?

Termino de lavar mis dientes para contestar su pregunta.

—¿Qué ama tu padre aparte del vino? —cuestiono, limpiando mis manos en una toall.

—¿Las vacas? —suelta una risa que me hace verla con intriga —lo siento —balbucea, hasta a mí me hacen reír esas sus risas. Llevo mi mirada a sus piernas desnudas y sus braguitas de Bob Esponja, en estos casos no sé si reírme o calentarme.

Pero es que ¡Joder! Hasta Bob Esponja se ve sexy en ella.

—No es una vaca —digo, recordando que el regalo está abajo y es probable que todos ya lo vieron.

En ese preciso instante ella comienza a ponerse un short y yo salgo por la puerta a paso rápido para llegar a la sala cuanto antes y escucho los pasos de Alex detrás de mí.

Justo al bajar la señora Alicia y Stefanie están ahí, ambas sostienen una taza de café en manos.

—Llegó algo para ti, Oliver —dice de inmediato, suspiro con alivio al ver

que la caja viene empacada y no hay nada que diga que es.

—Wow, sí que son más que puntuales. Muchas gracias —digo, tomando la caja —¿Alexander no lo vio, cierto? —las miro a ambas y ellas niegan con su cabeza.

—Salió muy temprano hoy para terminar sus labores a tiempo para la cena que le tenemos preparada —dice la señora Alicia, tomando su taza de café que había dejado sobre la mesa.

—Estupendo —sonrío amablemente y me retiro hacia la habitación.

Alex y su madre se quedan hablando pero no logro reconocer lo que dicen hasta acá.

Llego a la habitación y deposito la caja sobre la cama, inmediatamente Alex entra hiperventilando y mira la caja con el mismo brillo en sus ojos de cuando le entregué el collar.

—¡No! —exclamo, se que quiere abrirlo y ella me mira desconcertada.

—Entonces dime qué es porque si no te juro que esa cajita no llega intacta hasta la cena. —sonrío.

No para mí es no, ni que me enseñe esa braguita de Bob Esponja otra vez.

—Entonces iré a esconderla —comienzo a leer los papeles que venían junto a la caja.

—Oliver...

—Piensa, Alex... Si almenos le atinas cerca te digo que es con más exactitud —continúo la vista en los papeles.

Alex se sienta en la orilla de la cama y piensa, sus bellos ojos se mueven para todos lados, que divertido. Toma la caja y la sacude —¡Mierda! —exclama, y la observo divertido.

—¡Vamos! —la animo, pero sé que no se le ocurre nada —no lo puedo creer Alexandra. A mí me bastó con escucharlo una vez.

—¿Tiene que ver con vinos? —pregunta.

—No.

—¿Con mamá?

—Tampoco.

—¿La cabeza del otro hombre que fabrica vinos por aquí cerca? —¿Qué? —¿El cadáver del perro de la panadería que le mordió el tobillo hace unos años?

—No... —no puedo con Alex y su mente, en serio que no he conocido a nadie con mejor imaginación.

—¿Una varita mágica? —ay por Dios, llevo mis manos a mi cintura.

Alex está mordiendo sus uñas, se ve tan graciosa, y cuando menos me los espero en un ágil movimiento me quita los papeles de las manos, rápidamente la agarro por la cintura tumbándola en la cama y la dejo inmóvil entre mis piernas y con mis manos tomo sus muñecas, y es que aparte de ser delgada esta mujer tiene fuerza, la tengo que sostener más fuerte y esto que las risas nos restan fuerza, ella inmediatamente cambia su expresión por una mueca de dolor y rápidamente me levanto y mis pies tocan el suelo, espero no le haya hecho daño.

—Lo siento mi amor, ¿Estás bien? —ella se levanta de un salto y corre hasta el baño con los papeles es manos, cierra la puerta antes que yo la alcance, olvidaba lo lista que esta mujer es.

—¡Maldición! —exclamo —te juro que la próxima vez no me haces caer Alex Carlin —a veces a la par de Alex me siento tonto.

No escucho nada del otro lado, y es que no creo que logre descifrar que significa "1 P D GLF Titl", sonrío victorioso mientras me cruzo de brazos y miro hacia la puerta del baño esperando que salga con todo el desconcierto posible. Su celular suena y lo observo que está sobre la mesa de noche, es ese preciso momento sale del baño con su mirada derrotada y yo sonrío más abiertamente.

Me entrega los papeles y los tomo, va por su celular y descuelga la llamada, al parecer es Natalie y eso me hace acordarme de David le dije que tenía que estar hoy temprano en la empresa, tengo que llamarlo.

Salgo de la habitación, marco su número tres veces, el muy maldito no contesta, me estoy desesperando, pero si no ha llegado juro que lo agarro a golpes. Regreso a la habitación, tengo que ducharme, el señor Carlin no tarda en venir por mí.

—Oliver ¿es un palo de golf? —pregunta Alex ¿Lo ha abierto? Porque si lo hizo me voy a molestar.

—Dime que no lo abriste.

—No —que alivio —¿Qué te costó?

—Poco.

—¿Cuánto es poco para ti?

Que mujer más preguntona. Comienzo a desvestirme.

—La curiosidad mató al gato —sonrío —tomaré una ducha, tu padre me mostrará el viñedo ¿Vamos?

—No, gracias. Diviértete.

La verdad esperaba esa respuesta, tengo mucho que hablar con su padre y

muchas cosas que entender, y ella no puede estar presente.

El agua recorre mi cuerpo, siento una paz interior increíble, pero luego recuerdo que David anda por ahí y nadie está al mando de mi empresa y mi sangre hierve, salgo de la ducha y vuelvo a marcar su número. Nada. ¡Ah! Inhalo y exhalo, mejor me relajo, vuelvo a la ducha, y dejo que el agua haga lo suyo cuando escucho mi celular sonar, salgo de la ducha corriendo y antes de llegar a la puerta, me resbalo y caigo al suelo ¡Hijo de las setenta mil pares de las quinientas ochenta mil setecientas setenta y nueve mil pares de la gran Putaaaaaa! Ahora tendré un tremendo moretón en las nalgas, me levanto cabreado y llego hasta mi celular, sabía que era David, descuelgo.

—ESPERO ME ESTES LLAMANDO PORQUE YA ESTÁS EN LA EMPRESA —levanto la voz, pensar en David y el golpe que acabo de recibir no me pone de buen humor.

—SI, YA ESTOY AQUÍ Y NO HE DORMIDO NADA ASI QUE SI ME HABLAS ASÍ ME VOY.. A LA... MIERDA.

—Ve que hijo de puta... —suelta una sonora carcajada que me encabrona aún más.

—VOY A LLEGAR HASTA ALLÁ Y TIRARTE POR EL PUTO VENTANAL DE TU OFICINA.

—Oliver... me acabo de casar, es obvio que yo solito me tiraré del puto ventanal de mi oficina —intento no reírme, pero recordar sus damas de honor hace que toda mi ira se esfume y suelte una carcajada.

—¿Y dejaste en Las Vegas tus damas de honor? —ironizo, no me quiero imaginar su cara en este momento.

—SI TE ESTAS BURLANDO TE JURO QUE.... —suelta una risita que me causa gracia —esos tipos estaban tan locos.

—Y tu bien sexy con tu traje a cuadros —me carcajeo, ya me cuesta hablar —nunca voy a superar eso.

—Dímelo a mí ni siquiera recuerdo bien como fue mi noche de bodas. Pero supongo que bien porque estoy dolorido.

—Al menos te escucho feliz.

—Ya sabes reír por no llorar como dicen por ahí —comienza a lloriquear fingidamente.

—Y dime tú ahora... ¿Qué se siente ser domado? —llevo mi mano a mi cintura esperando escuchar su épica respuesta.

—¿Yo domado? —resoplo —yo soy un macho pecho peludo.

No me quiero imaginar a Alex y David juntos cada uno con cada cosa que

se les ocurre.

—Lo siento, tengo un mensaje de ella y si no lo contesto es ella la que vendrá a lanzarme del ventanal.

—¿Macho pecho peludo decías? —digo con mofa.

—CALLATE —cuelga la llamada y comienzo a carcajearme yo solo, regreso al baño y termino lo que estaba haciendo, me alisto y veo el tiradero en este lugar, no lo soporto, comienzo a poner cada cosa en su lugar y cuando todo ya se ve presentable salgo rápidamente de la habitación, el señor Carlin ya debe estar esperándome.

Cierro la puerta a mis espaldas y observo a Alex sentada en el escalón de las escaleras, tiene sus codos sobre sus rodillas y los dedos hundidos en el cabello. Me acerco rápidamente.

—Alex... ¿Estás bien? —ella voltea su rostro hacia mí y me mira esbozando una sonrisa.

—Si, es só..lo que... —me siento a la par de ella.

—¿Es tu padre? ¿Te ha dicho algo? —niega con su cabeza.

—Está en la cocina esperándote —habla como intentando cambiar de tema, no pregunto más si ella me lo quiere decir me lo dirá.

—¿Segura que no quieres venir? —pregunto, ella vuelve a sacudir su cabeza en negación.

—Mejor me quedaré a ayudar por acá —sonrío, presiono mis labios contra los suyos.

—Cualquier cosa me llamas ¿De acuerdo? —asiente con una sonrisa, comienzo a bajar las escaleras y al llegar a la cocina ahí está el señor Alexander.

Parte 48

—Buenos días —exclamo, Stefanie está a la par del señor Alexander, ambos se voltean a verme y me saludan de igual manera la unísono.

—Feliz cumpleaños Alexander —digo efusivo, él sonríe, una sonrisa escalofriantemente igual a la de Alex sólo que sus labios ya han perdido el color y en la comisura ya están comenzando a notarse diminutas arrugas.

—Muchas gracias, Oliver —estrecha su mano y da un apretón a la mía —
¿Nos vamos?

Asiento con mi cabeza, nos despedimos de Stefanie y nos vamos en un jeep de su propiedad, la verdad que estoy encantado con este lugar, no dejo de ver todo a mi alrededor y mucho más cuando llegamos al viñedo, nunca había estado así de cerca a algo como esto.

Tal vez yo debería tener un viñedo y dejar la revista.

—Enserio que este lugar me gusta señor Carlin ¿No ha pensado en vender? —él me mira y esboza una amplia sonrisa.

Bajamos del jeep y comenzamos a caminar hacia las plantaciones. Es bastante grande y tienen bastantes trabajadores. El señor Carlin y yo nos vamos a entender.

—Ya he recibido varias ofertas pero no quiero hacerlo, es algo que a mí y a mis hermanos nos ha costado y no lo queremos dejar así por así. Creo que tú me entiendes mejor que nadie —asiento con mi cabeza, y llegó la hora de hablar de lo más importante.

—¿Es cierto que Raymond pidió trabajar aquí con usted? —él voltea a verme desconcertado.

—¿Conoces a Raymond? —El señor Carlin comienza a saludar a todos los trabajadores y ellos sonrientes le estrechan la mano. Yo no me vería saludando de esta forma a mis trabajadores.

—Sí, está casado con una de mis primas —me cruzo de brazos y él comienza a presentarme con ellos, todos sonrientes se me acercan y también me estrechan la mano humildemente.

—Ah, en ese caso voy a considerar un mejor puesto para él —creo que no está entendiendo suegro.

—No, de hecho no tuvimos un buen roce la última vez que lo vi — comienzo a hablar —creo que le agrada Alex más de lo que me gustaría y lo despedí —él se lleva sus manos a la cintura y ríe.

—Entonces supongo que aquí no va a entrar —sonríó, dije que él y yo nos íbamos a entender.

—Raymond desde pequeño mostraba un gran interés por Alex —continúa, y todo mi interior se revuelve, ahora lo odio más —siempre ha sido el tipo de mujer que vuelve locos a los hombres. —tal vez eso se lo hubiese guardado.

Comienza a caminar y más adelante hay más trabajadores, todos sonrían al verle y los saluda igualmente, me está gustando esta faceta de jefe, tal vez yo debería ser así.

—Por eso la inscribí en lo que ella llama "escuela militar" pero en realidad era un campamento de defensa personal —continúa —conozco la intención de muchos hombres y al ver que Alex crecía con un gran atractivo físico creí que esa era la mejor opción, y sí que funcionó —ríe —luego a todo niño que la molestaba le pateaba las pelotas —¿auch?

—Eso era algo que quería preguntar ¿Cómo es que esa mujer sabe usar armas? —él ríe levemente sin despegar su mirada del frente.

—También dá sus buenos golpes y patadas, dile que te enseñe —dice con mofa.

—La verdad no quiero que me enseñe —digo, con extrema seriedad —¿Por qué es que no tiene una buena relación con Alex? —él me observa levemente y vuelve su vista al frente, tal vez no debí preguntar; pero si no lo hago ahora ¿Cuándo?

—Yo nunca fui un gran padre que digamos, creo que fui un poco grosero, pero...¿Qué te puedo decir? Sé que no es excusa pero no sabía cómo criar una niña, tengo solo hermanos, mis hermanos solo tienen hijos varones y creí que estaba haciendo lo mejor —hace una pausa —seamos sinceros, en esta sociedad las mujeres son las que más sufren, quise hacerla una mujer fuerte.

—Y demasiado diría yo —bromeo, él ríe pero hablo en serio.

—Cuidala, porque si esa mujer se va ya no regresa —guardaré esas palabras con tinta en mi mente.

—Lo sé, por eso la cuido demasiado —él sonríe, una sonrisa cálida y pacífica que parece estar pensando en algo; sin embargo, no dice una palabra.

—Stefanie es muy diferente —agrega luego de varios segundos —deseara que tuviera el carácter de Alex pero cometí un error, la crié de una forma más sosegada porque casi muere en el hospital al nacer, la cuidábamos demasiado que hasta nos olvidamos de Alex, pasaba más tiempo con mis padres y no me di cuenta que iba creciendo con una aversión hacia mí.

—Disculpe señor Carlin, pero... ¿Por qué no intentó enmendar ese error

mucho antes? —él simplemente me mira, mientras seguimos caminando. Vuelve su vista al frente y pone esa expresión en su rostro que significa que está pensando.

—Porque me tomé mucho tiempo pensarlo, Oliver. Porque todo el tiempo mantuve en mi cabeza que lo que ella hacía era por rebeldía, además sabía que no iba a escuchar; ahora estoy enfermo y no quiero decírselo para que no se lo tome que quiero enmendar las cosas con ella sólo por eso.

Quisiera preguntar a que se refiere con enfermo, pero es mejor no indagar sobre eso ahora.

Supongo que debe ser del corazón, la señora Alicia me dijo que había sufrido un infarto hace poco.

—Luego de unos días —continúa —me di cuenta que se había casado y ya no le vi sentido a buscarla, sabía que iba a pensar que la estaba buscando por que se había casado contigo, pero te juro que no fue así —él se detiene y me observa.

—Creo que debería explicárselo —me detengo igualmente y lo miro a los ojos, tengo que saber si no miente.

—Lo haré, pero es tan terca como su padre que no sé como vaya a terminar esa conversación —sonríe tristemente. No lo sé, pero yo no creo que esto sea actuación. Continúa caminando y a lo largo vemos a Frank.

—Allá está la calva brillante de Franklin —dice, no puedo evitar reír— Comenzamos a caminar hacia él y al llegar, él y Samuel comienzan con sus bromas hacia la calva de Frank, es imposible no reír, aunque con la macabra mirada de Frank cuando ya está harto intento contenerme las risas.

—Mejor voy a ir por las cervezas, dame las llaves Alexander —habla Frank.

—Vete caminando, necesitas broncear tu calva —no puedo con esta familia.

—Sabes mejor yo iré por las cervezas —digo, no soporto mi abdomen y no quiero ser el primero golpeado por Frank por las sonoras risas.

Ellos asienten y el señor Carlin me entrega las llaves, conduzco de regreso y de lejos observo una escena que me intriga, Alex discute con un tipo vestido de doctor, Stefanie está detrás de ella, conduzco más rápido y al llegar veo como Alex le lanza un puñetazo al tipo haciéndolo retroceder unos cuantos metros, abro mis ojos como platos, ¡Mierda! ¡Esa es mi Alex!

Me bajo del jeep y el tipo la agarra del brazo, ella se suelta y Stefanie se sienta en el pasto y comienza a llorar, el tipo levanta su puño, maldito hijo de

puta.

—Hazlo y te juro que te rompo la cara —que vaya a golpear a su madre.

Ambos me ven y Alex inmediatamente voltea su mirada a Stefanie y se acerca a ella, comienzo a caminar hacia el sujeto ese y el muy imbécil retrocede, este debe ser el supuesto doctorcito de su hermana.

—Para golpear mujeres si tienes huevos —me paro frente a él y me cruzo de brazos, él no dice ni una palabra —vamos intenta lo que tenías pensado pero ahora conmigo.

Puedo leer en su traje verde Dr. Evan Cruz, este imbécil va a pagar por esto.

—Ten por seguro que voy a arruinar tu carrerita como doctor ¿Entendiste? —en ese preciso momento Stefanie se deja caer sobre el pasto.

—Stefanie —habla Alex y empieza a sacudirla —Oliver, llama a una ambulancia ahora —me dice, mis alarmas se activan, juro que este imbécil las va a pagar, intenta acercarse nuevamente a ellas y tomo su uniformito de un puño y lo tiro de un empujón contra un árbol mientras hablo para que traigan la ambulancia urgente.

Parte 49

La ambulancia está tardando y Alex está tan nerviosa que temo que en cualquier momento también se desmaye, voy rápidamente a buscar a su madre dejándole advertido al doctorcito Cruz que si se acerca le retuerzo el cuello.

La señora Carlin al escuchar que Stefanie se ha desmayado por culpa del tal Evan y que tiene un golpe en el labio y que también el tipejo ese iba a golpear a Alex, tomó un cuchillo y salió de la cocina a toda carrera, tuve que perseguirla y quitarle el bendito cuchillo, porque siendo la madre de Alex sé como puede reaccionar, aunque el idiota ese se lo merece eso implica cárcel.

La abuela corre de primera y la señora Alicia va seguida quitándose los zapatos de plataforma, llegan hasta donde están Alex y Stefanie. Evan intenta acercárseles al ver a todas alarmadas y es que él al ser doctor es el único que sabe que hacer aunque al escucharlo hablar la abuela le lanza uno de los zapatos de plataforma que la señora Alicia sostenía en manos, al parecer ella sabe qué hacer y le dá algunas indicaciones a Alex y a su madre, empujo nuevamente al doctorcito contra el árbol tirando de su lindo uniforme que no usará por mucho.

Saco las llaves de la camioneta, la ambulancia nunca llega y esto es serio, ya es mucho tiempo para que no regrese en sí. Alex toma rápidamente las llaves de mis manos y corre hasta la camioneta, el imbécil de Evan vuelve a intentar acercarse y de un empujón nuevamente lo tiro contra el árbol.

Pobre árbol, no merece ser usado contra este insecto.

—Te dije que si te acercas te retuerzo el cuello —le susurro al idiota, no dice una palabra y juro por unos instantes que lo observo preocupado, claro, ¿Quién no? Si muere va a ser su culpa.

Observo a Alex que choca la camioneta contra un bote de basura y luego se sube a un jardín, definitivamente no está en condiciones de conducir, cuando se estaciona cerca llevo a Stefanie en brazos hasta la camioneta y una vez dentro la señora Alicia y la abuela suben, me acerco a Alex quién mira al frente desorientada.

—Alex, déjame conducir —ella asiente sin mediar palabra la ayudo a bajar de la camioneta tomando su antebrazo, miro una marca de dedos justo cerca de su codo, al ser su piel bastante blanca es bastante notable —Hijo de puta, esto me la arreglo con él —siseo, y sí que lo haré, ayudo a Alex a subir al lado del copiloto.

Voy a una velocidad bastante rápida pero creo que puedo manejar aún más rápido, todas están tan nerviosas que ni siquiera se percatan, el maldito de Evan viene detrás en su estúpido audi negro, ojalá se vaya a un precipicio.

Por suerte el hospital no está muy lejos, voy a recepción y muestro mi identificación, soy bastante conocido en muchos hospitales porque he hecho varias donaciones al sector de salud, inmediatamente varios doctores se ofrecen a atender a Stefanie y de paso a Alex por ese moretón en su brazo.

Llego hasta donde están la señora Alicia y la abuela, ahí está Frank moviéndose de un lado a otro, por sus gestos está bastante molesto.

—¿Lo has visto? —pregunta al verme. Niego con mi cabeza.

—Yo también estoy buscando a ese malnacido, también iba a golpear a Alex sólo porque le dio un golpecito en la mandíbula, que cobarde, así que espero verlo con ansias.

—¿Ah? —Frank me mira desconcertado —¿Quién seguía luego? ¿Alicia? ¿Luego mi madre?

—¡Ahhh! —exclama Alicia —a mi me toca un pelo ese aborto de avestruz y le arranco los huevos.

¿Qué? evito reírme porque la situación no está para hacerlo, pero al soltar la abuela una carcajada no me puedo contener y todos terminamos riéndonos igualmente. Si es que de tal palo tal astilla.

—¿Familiares de Stefanie Cruz? —dice una voz tras de mí, un señor de mediana edad con una bata de doctor nos habla, Alicia se levanta de la pequeña banca donde estaba con la abuela y se acerca a él, seguida de ella va la abuela.

—Sí, sí, nosotros —dice de inmediato.

—Por suerte, la joven y el bebé están bien —¿El bebé? ¿Cómo? ¿Y es que ese idiota se atrevió a golpear a su mujer embarazada? Que hijo de perra —pero necesitará reposo porque puede sufrir aborto espontáneo.

—No, no... —la madre de Alex lleva la mano a su pecho y otra a su frente —voy a matar a ese maldito. El doctor la mira con el ceño fruncido y se vuelve a mí.

—Señor Anderson —me da una receta médica —su esposa está bien, sólo le daré unas pastillas para la inflamación, está en enfermería estos momentos.

Tomo la receta médica, y la observo, sólo hay una pastilla aquí, esto no debe ser todo, juro que si empeora lo culparé a él.

—Tienes que estar al tanto del horario porque esa jovencita es buena para despistar y saltarse las horas de las medicinas —escucho a su madre, sonrío,

conmigo no pasará eso. Para mí si dice que es a las tres, es porque es a las tres.

—Pueden ver a la señora Cruz junto a su esposo que está en la sala de espera junto a su habitación.

—¿Cómo? —inmediatamente Frank camina hacia esa dichosa sala y yo me encamino a enfermería.

Al llegar, ella está sentada sobre una camilla y hablando con un tipejo bastante joven de uniformito de enfermero, están sonriendo mientras él venda su mano. Alguien se va a ir golpeado de su trabajo hoy. Entro y él voltea a verme.

—¿Familiar? —pregunta el tonto ese.

—Su esposo —contesto de inmediato.

Llego hasta Alex, tomo su mentón y beso sus labios mientras él idiota termina el vendaje, está incómodo pero me vale mierda, termina y le sonrío retirándose ¿Y es que todavía le sonrío? Lo observo alejarse y Alex esboza una sonrisa, esto no es gracioso.

—El doctor me dio una serie de pastillas que te vas a tomar por la inflamación, dice tu madre que eres buena para esquivar las horas de las medicinas pero conmigo te las vas a tomar sí o sí.

Ella ríe pero sabe que es cierto, en ese preciso momento Frank entra a la sala, y observa la muñeca de ella.

—Alex, te he dicho, pierna izquierda adelante, derecha atrás, giro de cadera y golpe en la sien, hubieras dejado inconsciente a ese zopenco, golpe en la mandíbula es para niñas ¿Qué te pasó?

¿Y todavía le enseña más cosas? Esas serán usadas en contra mía luego.

—Vaya vaya, ¿Así que usted es quien le enseña estas cosas, Frank? —me cruzo de brazos y lo observo.

—Por supuesto —y él esboza una sonrisa —Yo de ti me cuida muchacho —golpea mi hombro y miro a Alex intrigado —por cierto, ya me encargué de Evan, también entró a emergencia, dije que se había caído por las escaleras —dice, doblando las mangas de su camisa a cuadros —y te digo algo Oliver —dirige su mirada a mí —si tú me golpeas a esta muchacha, aparte de que ella misma te va a arrancar tu hombría, yo le voy a ayudar ¿Entendiste?

—Y te los haremos en sopa —agrega Alex, echando leña al fuego, mientras mira su muñeca y comienza a moverla. Bueno, yo no soy tan cobarde como para golpear a una mujer, pero eso me sonó tan macabro, miles de escenarios donde arrancan mi hombría y me la hacen sopa pasan por mi

cabeza.

—Eso ya lo sé —expreso riendo, porque no tengo de otra.

En ese momento la señora Alicia entra y se acerca a Alex.

—Alex, por nada del mundo le menciones esto a tu padre, ya sabes su condición.

Tiene sentido, pero yo le diría, que sepa lo que ese idiota es.

Salimos de enfermería y Alex se va a ver a Stefanie, luego de un par de horas le dan de alta y regresamos a casa. Ella tiene que estar en reposo así que permanece en su habitación, le dijeron al señor Carlin que había caído y se había roto el labio, yo sé que Alexander es inteligente y no se creerá esa farsa pero por el momento finge que sí.

Todos los invitados comienzan a llegar y comienzo a conocer al resto de familiares de Alex, todos me saludan efusivos ¿Es que toda esta familia es así?, empiezo una plática con dos de sus primos y comienzan a hablar de sus trabajos, suena interesante, comienzo a hablar del mío omitiendo varias cosas para que no me crean un completo engreído. Volteo mi mirada unos segundos buscando a Alex e inmediatamente la encuentro, está hablando con su padre y tíos y ellos tres sostienen el palo de golf.

—No es sólo un palo de golf, es el palo de golf —escucho pronunciar a Alexander.

—¿Cómo que el palo de golf? —pregunta intrigada.

—Es un Titleist, usado por Tiger Woods en una de sus victorias en el Masters —exclama el señor Carlin bastante emocionado, sonrío al verlo de esa forma.

—Hecho de metal puro, latón y cobre —recalca Frank —es un dios en palos de golf.

Continúo mi plática con los primos de Alex y al poco tiempo después el señor Alexander interrumpe, me dá las gracias y me pongo de pie, me da un efusivo abrazo que de inmediato correspondo, ya me estoy comenzando a acostumbrar a los abrazos.

—Sí que Alex lo conoce muy bien ¿No?

Y él sonrío, Alex no lo conoce para nada pero estoy seguro que es por la relación no tan buena que han tenido, una mentira blanca puede hacer que su relación pueda funcionar, él regresa donde ella y la rodea con sus brazos.

Parte 50

Al menos están hablando, desde aquí no puedo distinguir sobre qué pero ese es un avance, en este momento la abuela sale con un enorme pastel seguida de ella la señora Carlin y comienzan a encender las velas, todos comienza a cantarle Feliz Cumpleaños y la señora Carlin entona una perfecta melodía en el piano, busco a Alex por todos lados y veo que ya no está, camino hacia la cocina y sí, se había escondido, está tomando agua desde un pequeño vaso de Cristal de espaldas a mí, no se me ocurre nada más que hacerle cosquillas y ella se sobresalta y tira el agua por los aires.

—Oliver... —voltea bruscamente y sólo sonrío por no reír —me vas a matar, maldición.

—¿Qué haces aquí Alexandra? Tú deberías estar cantando allá afuera junto a tu padre.

—Yo no soy de estas cosas —niega con su cabeza mientras intenta drenar las últimas gotas de agua que han quedado en el vaso.

—Dijiste que pondrías de tu parte —me cruzo de brazos e intento parecer molesto.

—Ya lo abracé tres veces, Oliver —recalca, levantando los tres últimos dedos de su mano haciéndome sonreír.

—Habla con él, pregúntale ¿Cómo se siente? ¿Qué tal le ha ido? ¿Como la ha pasado conmigo?

—Tú lo que quieres es saber si le agradaste —ríe un poco y me observa entretenida en lo que rodeo su cintura con mis brazos.

—No muñeca. Ya sé que le caí bien y me lo dijo varias veces no necesito volverlo a escuchar.

—Pero qué modesto —ironiza, y lleva sus delicadas manos a mi pecho haciendo una caricia bastante insinuante en esa parte.

—Por cierto, que linda te ves con ese vestidito rosa —comienzo a recorrer su cuerpo con mi vista, no es bastante común ver a Alex con un vestido corto recogido en la cintura; mucho peor, rosa —hasta me dan ganas de quitártelo —no sé porqué muerdo mi labio inferior, creo que lo vi en una película; ella ríe, significa que en mí no se ha visto tan sexy como me lo imaginé, pero espero verme sexy en otras cosas que pienso hacerl...

—Bien se lo quitas más tarde porque ahorita la necesito —la voz de su madre interrumpe mis pensamientos, por suerte no dije el resto que pensé, ella

entra a la cocina e intento contener una carcajada, pero de vergüenza, las mejillas de Alex están coloradas y creo que yo debo estar igual,

¿Dónde hay una caja o un hoyo para meter mi cabeza?

Ella se acerca a nosotros y mira el agua derramada en el suelo.

—¿Quién fué? —nos mira a ambos alternadamente.

—Bueno, yo no sostengo un vaso —pronuncio maliciosamente, Alex me mira y Alicia la mira a ella con toda la seriedad posible.

—Tú —la señala con su dedo índice —no te muevas de ahí.

La observamos retirarse y Alex frunce el ceño, sólo unos segundos después viene a paso rápido con un trapeador en manos y se lo entrega, me contengo de reír porque sé que el trapeador puedo ser yo, Alex me fulmina con la mirada y comienza a trapear.

—Por cierto, no sabía que tocaba el piano señora Carlin —me dirijo a Alicia quién mira detenidamente el piso donde Alex está trapeando.

—Ah, y sé tocar muchas otras cosas hijo, si quieres pregúntale a Alexander.

No, no quiero preguntarle eso a Alexander, uno queriendo ser serio y un completo profesional frente a la familia de su esposa y le salen con esto.

—Mamá...

—¿Qué Alex? —dice como la más obvia —Violín, cello, guitarra... — Alex la mira con sus ojos entrecerrados, imposible no soltar carcajadas, no... adiós toda la seriedad que existía en mí, ya no volver a ver nada de igual manera.

Alicia le quita el trapeador de las manos y lo recuesta sobre la pared, la toma de su brazo y se dirige a la puerta de la cocina.

—Vamos Alex. Necesito que hagas un sonido melodioso con el piano, voy a dedicarle unas palabras a tu padre.

¿Piano? ¿Alex? Lo que me faltaba.

—¿Qué? ¿Tú también tocas el piano? —ellas voltean a mí y yo debo estar con el gesto más desconcertado posible, debí preguntarle más cosas sobre ella, pero también siento remordimiento porque no me las haya dicho.

—Bueno...

—Desde los cuatro años —interrumpe la señora Alicia ¿Desde los cuatro años?

—No es que sea buena tampoco —enuncia, pues la verdad si tiene 19 años de tocar el piano es porque es buena.

—¿Qué? —su madre de inmediato vuelve la mirada a sus ojos —puede

tocar Winter Wind de Chopin —su madre me mira, no sé qué puta es Winter Wind de Chopin pero si lo menciona con ese entusiasmo es porque es algo bueno, haré una visita por YouTube.

—Podía tocar Winter Wind de Chopin, madre —dice, viendo a su madre.

—¿Cómo no va a ser buena si la hicimos en los baños de un concierto de música clásica?

Su madre la mira con ternura, eso fue demasiada información para mí, Alex lleva su mano a la boca de la señora Alicia y la lleva casi a arrastres a la sala, las sigo y ellas se dirigen a un espacio de la sala cerca del piano que se supone es el escenario. Me siento a la par del señor Carlin aún en risas, él me mira con un gesto de diversión.

—Lo siento —digo —estaba hablando con su esposa y Alex en la coc...

—Ya lo comprendo —me interrumpe y suelta una risota.

—Hola —Alicia llama la atención de todos los presentes mientras da una vueltecita —yo le he escrito un poema al cumpleaños —sus ojos se cristalizan y lleva las manos a su pecho, el señor Carlin sonrío y niega con la cabeza.

Por lo que me acaba de decir y el gesto que acaba de hacer Alexander creo que esto va a ponerse bueno.

Le murmura algo a Alex y esta comienza a tocar una melodía, yo a esta mujer le voy a comprar un piano.

—¿Alexander la recuerdas? —dice y todos volteamos a ver a Alexander —es la canción que sonaba cuando nos conocimos —su voz se quiebra y Alexander la mira con dulzura.

—Para mi Alexander —todos la ven atentos, y cuando yo me esperaba algo digno de Pablo Neruda, inicia...

Recuerdo cuando estábamos en la secundaria,

Y me tiraste por aquellas escaleras,

Pero de qué otra forma me hubiera fijado en ti,

Si parecías calavera.

¿Qué?

Me atraganto con el vino que había llevado a mi boca y comienzo a toser, todos comienzan a reír a carcajadas, incluso ella misma, el señor Carlin tiene que sostener su estómago de tantas risas, al igual que yo, me río tanto que mi rostro ya duele, no puedo con esto, y yo que creí que persona más ocurrente que Alex no podía existir.

—No, ya —ella aclara su garganta y alisa su vestido de flores con las

palmas de sus manos intentando recuperar su respiración al igual que todos — sólo quería alegrar la fiesta y veo que ya lo logré —y sí que lo hizo —ahora si seriamente, solo quiero decirte mi Alexander —él la mira divertido y aún quiere reír —que eres el hombre más asombroso que haya podido conocer, y sin ese empujón por las escaleras no te hubiese conocido y si no hubieses estado conmigo todo ese día en la enfermería, nunca hubiésemos sabido lo mucho en común que teníamos—ay por Dios, no aguanto mi abdomen —estoy orgullosa de tener un esposo como tú que no cambiaría por nada ni nadie.

Aunque seas terco... te amo y te deseo un felicísimo cumpleaños y miles de años más.

Eso sonó romántico al final de todo, el señor Carlin se levanta y se acerca a abrazarla, la toma de la cintura y le dá un beso, yo sigo pensando en el dichoso poema, vaya forma de desearle Feliz Cumpleaños, miro a Alex que observa la escena y dirige sus bello ojos hacia mí, le hago una seña de que yo haré lo mismo, ella niega con su cabeza de inmediato y eso me hace reír.

Ya cuando todo está calmo, ni tanto porque la madre y la abuela de Alex son un completo caos juntas, me acerco a ella que está aún sentada sobre el piano, quiero que toque una melodía para mí, y tengo que insistirle hasta que por fin a regaña dientes lo hace. Me encanta, definitivamente voy a comprarle un piano para que me toque estas melodías todas las noches, me recuesto en su hombro y con mis brazos rodeo su cintura, juro que me voy a dormir de pronto.

—Te voy a comprar un piano —menciono, y miro sus bellas manos tocar todos aquellos acordes que no logro entender.

—Bien, pero que sea un piano normal, no "EL" piano —hace énfasis en esa palabra y recuerdo las palabras de su padre sobre el palo de golf, río levemente.

—Tú eres una completa cajita de sorpresas, mi amor. Almenos esto no me da miedo como esas jodidas peleas que te gustan —aunque... pensándolo bien podría estrellar mi cabeza contra el piano.

Ella ríe, me gusta cuando está feliz.

—Sabes, ahora que lo pienso bien —agrego —mejor te hubiese mandado a investigar con un detective privado, así no me hubiese llevado tantas sorpresas.

—Oliver... es más lindo que te des cuenta por ti mismo ¿No crees? —esboza una sonrisa —a mí me gusta describir cosas tuyas por mí misma, no porque alguien más me las diga.

Y vuelve a tener razón. Es cierto, me sorprende todos los días y eso me

gusta, si ya lo supiera no fuese lo mismo, en esos precisos momentos unas carcajadas me sacan de mis pensamientos, ambos volteamos a ver a nuestro costado y quién más que la señora Carlin y la abuela haciendo chistes.

—Sabes... —miro a Alex divertido —me agrada tu familia. Vengamos todos los fines de semana.

—Por supuesto que no —continúa la melodía que había dejado a la mitad y mis oídos se relajan.

Alicia junto a la abuela le acercan el pastel a Alexander y él comienza a cortarlo, todos comienzan a aplaudir, luego de unos segundos la abuela se nos acerca con una de esas cámaras a la antigua que sólo había visto en películas.

—Digan "Magic Mike" y sonrían —dice, al llegar a nosotros, ¿Magic Mike? ¿Ya no es Whisky?

—¿Magic Mike? Abuela... ¿Porque ves ese tipo de película? —¿Película? Suena a algún mago.

—¿Quién diablos es Magic Mike? —pregunto curioso, a mí me gustan las películas de ciencia ficción.

—Una película bastante sabrosa —eso ya no suena a una película de magos.

—Abuela...

Definitivamente con esta familia nunca estoy aburrido.

—Te digo que vamos a venir todos los fines de semana y punto —digo a Alex, ella sólo me mira con una risa que intenta contener.

Parte 51

No puedo parar de reír con las ocurrencias de la abuela, y es que ya comprendí de la peor forma posible que Magic Mike en realidad no es un mago, y que la abuela no se guarda nada.

—Magic Mike es un tipo bien buenorro que me hace sudar, y no solo eso.

¡Joder! ¿Por qué pregunté? No puedo parar de reír llevo mis codos a mis rodillas, mi cara a mis manos y me carcajeo como nunca.

—El Channing Tatum baila tan rico que hace mi desierto humedecer.

Ya no puedo con esto, mi estómago duele de tantas risas, no quiero imaginar qué sentido le quiso dar a su "desierto" soy niño bueno, así que pensaré que se refiere a que la regadera de su casa no funciona, sí, eso.

Cuando por fin logro calmarme poso con Alex para la bendita foto y aún estoy conteniendo una carcajada al recordar su inusual forma de describir una película, y casi de inmediato la fotito sale por la parte inferior de la cámara. Me gusta esta cámara, la abuela nos la entrega y no puedo evitar sentir una emoción interna recorrer mi ser, mi primer foto con Alex ¿Por qué antes no me tomé fotos con ella? Nos vemos tan bien juntos y contentos, Alex se acerca a verla con el ceño fruncido, seguro no entiende por qué me he quedado viendo esta foto por bastante tiempo, pero es que significa mucho para mí, las fotos son recuerdos muy importantes, la observo a los ojos y ella me mira intrigada.

—Alex esta es la primer foto juntos.

—Voy a ir a guardarla, esta foto la voy a enmarcar y va a estar sobre nuestra mesa de noche.

—¿Nuestra? —arquea una ceja, y me mira confusa.

—Bueno, ya que Natalie se casó tendrá que irse a vivir con David y... tú te tendrías que venir conmigo.

—¿Es eso una petición o una orden? —me mira con sus cejas arqueadas.

—Una orden —me mofó, ella me mira con sus ojos entrecerrados — bueno, dijimos que lo haríamos funcionar y no conozco esposos que vivan en diferentes casas. Además no puedes estar viviendo en esa olla.

Sonríó ampliamente para que olvide que le dije olla a su apartamento.

—¿Esa olla? Aparte ofendes mi apartamento, Oliver Anderson —ríó de nuevo, claro que ese lugar es una olla.

Muchas risas en mí no es normal, no sé, es que estoy feliz.

—A mí me gustaría vivir contigo, Alex —digo, de una manera tierna;

esbozo una sonrisa, de esas que sé que le gustan. Ella sólo me observa y también sonrío.

—Iré a guardar esto, mi amor. Ya regreso ¿Sí? —asiente, y me inclino a besar suavemente sus tiernos labios y camino hacia las escaleras.

Escucho que comienza a tocar otra melodía mientras subo y me hace sonreír, no sé cuántas veces he repetido esto, pero nunca voy a encontrar otra mujer como ella.

Veo la foto nuevamente antes de guardarla en mi maleta, mi celular suena y lo saco inmediatamente de mi bolsillo, es una llamada de Romanov, frunzo el ceño, ¿Por qué me llamaría? Esto debe significar problemas.

—¿Hola? —digo, al descolgar.

—Hola guapo —una voz chillona de mujer del otro lado, no puede ser.

—¿Por qué puta me estás llamando, Lauren?

—Uh, estás de mal humor ¿Tu esposita no te ha hecho feliz? —ríe, maldita mujer.

—Enserio me estás poniendo harto, si continúas haciendo estas cosas te juro que cortaré todo tipo de relación laboral con tu prometido, y créeme que no les conviene.

Silencio del otro lado.

—Bien, por Dios, sólo quería salud....

Clase forma de saludar.

Cuelgo la llamada, esta mujer me está estresando en serio. Bajo las escaleras y me encuentro con una imagen bastante tierna de Alex enseñándole algunos acordes a su padre y riendo a carcajadas ambos de espaldas a mí, ¿Ya habrán hablado? No lo sé pero Alex se ve bastante tranquila.

—¿Porque siempre tienes que estar a la defensiva, Alex? —pregunta su padre, observándola, suena interesante, no sé si quedarme tras esta pared o alejarme y que tengan esta plática en privado —

nunca me dejas terminar y a veces las cosas no son como crees.

—Tal vez porque siempre me culpabas de todo lo que a tu princesa le pasaba. No me sorprendería que ahora creas que fui yo quién la golpeó.

—¿Cómo? ¿Evan golpeó a Stefani?

—Papá...

—¿Por qué diablos nadie me dice...

—Papá ¡Basta! —¡Mierda! Me siento como doña Cleotilde la chismosa de todo vecindario.

—Fue un accidente —añade Alex. Obvio no fue un accidente, pero

entiendo por qué lo hace.

Ella lleva sus dedos al piano nuevamente y él sólo la mira.

—Bien, te creo —dice finalmente —yo nunca te culpaba por todo, Alexandra —a Alex no parece importarle y continúa paseando sus dedos sobre el piano emitiendo un glorioso sonido que me envuelve —cierto que no fui un ejemplo de padre, pero tampoco soy tan malo como le haces creer a las personas.

—No les hago creer que eres malo, Alexander. Solo he contado la verdad —lo dice de una manera tan calma, cualquiera creería que esto no le afecta.

—Una verdad bastante exagerada. Mencionas todo el tiempo lo duro que he sido contigo pero no mencionas la persona que eso te hizo. Eres fuerte, independiente, lista, no necesitas de mí ni de nadie, te puedes valer sola por ti misma —el señor Carlin tiene razón —la verdad aunque me odies por eso yo estoy orgulloso de la persona que creé, el error lo cometí con Stefanie, no contigo

¿Enserio me creen tan tonto como para no darme cuenta que el culpable del estado de Stefanie es Evan?

Lo sabía, sabía que se daría cuenta, cualquier persona lista se daría cuenta.

—Stefani no vive sin alguien más y tú desde pequeña eras autosuficiente, ni siquiera nos necesitabas —continúa, y Alex continúa sin enunciar una palabra. Hay un silencio incómodo entre ambos, hasta que por fin, Alex lo rompe.

—¿Y tú que sabes? Dime Alexander ¿Que sabes tú? —escucho atentamente lo que Alex tiene por decir —¿Como una niña no puede necesitar de sus padres? Crecí prácticamente sola. Me mandabas a un campamento al otro lado del país todos los veranos, y el resto del año apenas te veía. ¿Por qué querías apartarme de ti?

—Yo no —veo un leve brillo en la mirada de Alexander que indica que sus ojos están húmedos y traga saliva —yo nunca pensé que eso te llegara a afectar tanto.

¿Y a quién no señor Alexander?

Ahora entiendo la posición de Alex.

Ella se levanta, no sé donde esconderme, si viene hacia acá se dará cuenta que escuché todo, miro a mi alrededor buscando una salida pero en ese preciso instante Alexander la toma de la mano y una lágrima corre por la mejilla de él, mientras enuncia una palabra que hasta a mí me toca el corazón.

—Perdóname.

Parte 52

Intento analizar el rostro de Alexander y veo sinceridad en él, creo que cuando alguien miente se le ve en sus expresiones. Alex lo observa, sé que también se le ha escapado alguna lágrima y de pronto yo lo haré, ella se sienta lentamente retomando el lugar en el que estaba.

—¿Cómo puedes creer que no me iba a afectar? Cuando todos mis compañeros de la escuela esperaban ansiosos que sus padres llegaran a recogerlos, veía como corrían a abrazarlos cuando los veían y yo esperaba que la maestra me llevara a casa cuando se olvidaban de ir por mí.

Y el rostro del señor Alexander se llena de lágrimas, Alex traga el nudo en su garganta y continúa.

—Alex...

—¿Cómo puedes creer que no me iba a afectar el hecho que cada que te veía sólo era para pelear conmigo porque no era lo que tú querías? Porque mis calificaciones no eran perfectas. No entiendo qué te hice como para que me odiaras tanto.

—¿Cómo puedes creer que yo te odiaba, Alex? Yo te he amado toda mi vida, sólo no me percaté del daño que te hacía con mis actitudes.

Mi corazón se estruje, no debí quedarme a escuchar esto.

—Sinceramente no quiero escuchar lo que tengas por decirme...

Por Dios Alex, escúchalo.

Él afloja su mano y ambos se miran a los ojos.

—Yo... —balbucea —si leí las cosas que escribías y me encantaban.

—Claro, por eso las quemabas...

—Entonces explícame ¿Cómo es que aún las guardo bajo el colchón de mi cama, junto a todas las cartas que escribiste para mí?

—¿Cómo....? —ella lo mira atónita —¿Cómo es que las encontraste?

El señor Carlin se limpia los ojos, pero inmediatamente más lágrimas inundan su rostro.

—Cuando te fuiste, estaba tan molesto porque lo vi como un acto de rebeldía, mantuve la esperanza que volverías, pero luego de un tiempo me di cuenta que no, no lo harías. Iba a convertir tu cuarto en una bodega —ella se levanta y vuelvo a buscar donde esconderme pero en eso el señor Carlin la toma de la mano nuevamente y ella retoma su lugar —déjame terminar —y ahí fue donde encontré tus cartas que me escribiste cuando tenías 7 años.

Quiero leer esas cartas. Él traga saliva y continúa.

—Y las leí —continúa —cada una de ellas, me llevó semanas porque las leí hasta cinco veces, pero lo hice —busco alguna expresión de enfado en el rostro de Alex pero sólo está desorientada observándolo —pensé buscarte al terminar pero la pensé demasiado porque sabía que no querías saber de mí y cuando al fin me decidí, al día siguiente me di cuenta que ya no tenía ningún sentido porque estabas casada con Oliver Anderson, y te conozco muy bien como para saber que si te buscaba ahora ibas a pensar que lo hacía sólo por con quién estabas casada ¿o no?

Varias lágrimas corren por el rostro de ambos y yo no sé que hacer ¿Me voy? ¿Me quedo? ¿Lloro con ambos?

—Desgraciadamente las cosas se dieron al mismo tiempo y no pude demostrártelo antes. Nunca me pareciste un fracaso. Eso solo lo dije como fruto de mi enojo y juro que después me arrepentí —agacha la mirada y saca un papel de su bolsillo —no sabía cómo iba a terminar esta conversación, no me siento en condiciones de poder continuar, sé que a ti te gusta leer, entonces... talvez deberías leer esto, yo lo escribí para ti.

Alex observa el papel asombrada y Alexander toma su mano y pone el papel entre sus dedos, ella no dice una palabra.

—Continuemos la conversación en otra ocasión —se levanta y comienza a retirarse a paso lento limpiándose las lágrimas del rostro.

Alex se queda en el mismo lugar por unos varios segundos, en lo que me quiero acercar a ella limpia sus lágrimas y se levanta, camina hacia el exterior y yo prudencialmente la sigo, se aleja a un lugar bastante iluminado al patio trasero y comienza a leerlo.

No sé que pueda ser pero lágrimas corren por sus rosadas mejillas, sostiene unos mechones rebeldes de su cabello apartándolos de su cara, se desploma en el pasto, sostiene su cuerpo con sus rodillas y codos, está llorando, esto me parte el corazón, no... mi amor, tengo que ir hasta ella y abrazarla.

Comienzo a caminar hacia ella y ella comienza a leer el bendito papel otra vez, llego hasta ella que está sentada sobre sus rodillas, me inclino y de cuclillas rodeo mis brazos en su cintura por detrás, ella levemente voltea hacia mí y cuando yo pensé que intentaría ocultar sus lágrimas conmigo ella me abraza y llora con su rostro escondido en mi cuello, este es el mejor acto de confianza que alguien como Alex puede mostrarte. Tomo el papel y comienzo a leerlo, debería preguntar si puedo pero su estado no está para preguntarlo,

tengo que leer cada párrafo dos veces porque mis ojos se humedecen en el intento, tengo un enorme nudo en la garganta que intento tragar para parecer fuerte. Tengo que leer nuevamente.

Para: Alex, mi niña.

Tengo que escribir estas cosas cuando quisiera no escribir nada solo pedirte perdón en persona y abrazarte, pero sé que la plática no puede ser tan fácil y mejor lo escribo y te lo entrego si las cosas no salen como yo esperaba.

Recuerdo la primera vez que te vi, cuando acababas de salir de tu madre, fui el primero en cargarte y mis ojos se empañaron de lágrimas, abriste tus ojos y en ese momento comprendí que no podía existir ser más perfecto. A medida que crecías tu personalidad era indiscutible, una mezcla de la locura de tu madre con la seriedad de tu padre, sabía que eras única, recuerdo tus primeros pasos y tu primer palabra, recuerdo tus primeras travesuras, tu primer día de escuela, tus coletitas rubias que te hacían ver bella y el gesto de enfado que hacías cruzándote de brazos cuando alguien te lo decía, necesitaría muchas páginas para contarte todo lo feliz que me hiciste llegar a ser, pero si fallé en algo... recorrías el mundo tú sola y yo nunca te acompañé para recorrerlo contigo.

Sé que he sido un pésimo padre, lo leí en una de tus cartas y no sabes cómo me partió el corazón leer todas y cada una de ellas, no sabía que crecías con esa idea de mí y mis manos comenzaron a temblar cuando en una de ellas mencionaste "mejor no debí haber nacido" mis lágrimas brotaron como cascadas al saber que fui yo el que causó que pensaras esas cosas siendo tan pequeña, no estuve ahí en tu primer día de escuela, ni en tus cumpleaños, ni en tu distinciones por ser la mejor en todo lo que hacías, pero siempre estuve orgulloso, aunque cometí el error de no decírtelo y ahora me arrepiento.

Siempre eras buena en todo lo que hacías, y a donde ibas sobresalías, para mí eras la mejor en todos los aspectos hasta para afrontar cosas de la vida, nunca me percaté de la falta que tu padre te hacía, y hoy con lágrimas en mis ojos tengo que enmendar el daño que hice antes que sea demasiado tarde.

No, tampoco deseé que fueras varón, si bien una vez lo mencioné es porque necesitaba a alguien que me ayudara con el viñedo cuando las cosas iban tomando la dirección correcta, y fui tan machista como para no dejarte ser parte de ello incluso sabiendo que tú podrías manejarlo mejor que yo.

Quería que crecieras como una persona fuerte, porque la mujer es la que sufre más en esta sociedad, y ahí enmarco mi otro error, no enseñarte a ser fuerte por mí mismo y mandarte todos los veranos a aquel campamento de

defensa personal creyendo que te estaba haciendo un favor.

No sabía cómo criar una niña (lo sé soy un idiota) que te quise criar como mi padre lo hizo conmigo. Y mi siguiente error fue no hacer lo mismo con Stefanie y hacerte creer que ella si me importaba y tu no, cuando en realidad para mí ambas eran igualmente de importantes, sólo que tu siempre independiente y ella no podía vivir sin alguien más.

Y el que nunca me voy a perdonar, y sé que tu tampoco, es mi más grande error contigo, nunca apoyarte en lo que te gustaba, sé que si lo hubiera hecho desde un inicio en estos momentos nuestra historia sería diferente, pero sí te lo digo, tienes un futuro por delante haciendo lo que te gusta, no temas por nada ni nadie que te diga que no lo vas a lograr, porque al que te diga eso golpéale el hocico, como a aquel compañerito tuyo del kínder que te dijo que tu dibujo de la pantera rosa estaba feo. Sí, aún lo recuerdo.

Siempre voy a estar orgulloso de ti, mi rubita loca, que mordió a su conejo pancho sólo porque él la mordió primero y tenía que hacerle saber que eso dolía, tuve que hacerme el fuerte contigo aunque me sacabas carcajadas y tenía que encerrarme en la habitación para poder reírme tranquilo.

Te pido perdón mi amor, no te pido que lo hagas ahora, ni dentro de unas semanas, ni dentro de unos meses, te pido que lo hagas cuando tu corazón sienta que ya está listo, porque hay muchas cosas que me gustaría compartir contigo, porque no sabes cuando pueda ser el último día y no quiero irme sin esa alegría de saber que te hice feliz aunque sea unos días.

Con amor,

Papá.

No tengo palabras.

Parte 53

Mis ojos se cristaliza de inmediato. Alex llora en mi cuello hasta que luego de unos minutos intenta calmarse, limpia las lágrimas de sus ojos y respira profundo.

Deseara soltarme a llorar yo también pero no lo haré.

—Dámela, la quemaré —me dice, busco en su cara algo que me diga que está bromeando.

—No —digo de inmediato —si no la guardas tú, lo haré yo. Algún día la querrás volver a leer —ella niega con su cabeza.

—Ya me hizo llorar suficiente. Qué vergüenza—sonríó y vuelvo la mirada a la carta.

—Joder, voy a tener que contratar a tu padre para redactar artículos. Creo que él no sabe que ese talento lo sacaste de él —y sí que don Alex debió ser escritor —ella intenta reír pero no la sale, más bien se forma en su rostro una sonrisa desganada mientras toma la carta nuevamente.

—Deshazte de ella —dice, entregándome la carta otra vez. No entiendo el por qué, pero en parte le doy la razón; siente rencor y sé que esto no se lo dejará pasar tan fácil.

Tomo su bello rostro y con mi dedo pulgar limpio las lágrimas que están corriendo por sus mejillas.

—Vamos a la habitación ¿Te parece? No quiero que te resfríes aquí afuera —digo, ella me mira y asiente.

De su mano la llevo hasta la habitación, tengo que ayudarle, está tan desconcentrada que ni siquiera recuerda donde están las escaleras de su casa, la pondría en mi hombro y la subiría de esta forma pero este no es un buen momento para bromear.

Antes de entrar a la habitación me pide que la espere y sigue su camino sobre el pasillo dirigiéndose al cuarto de sus padres, me veo tentado a seguirla pero estoy seguro que lo que quiere es cerciorarse que su padre tiene las cartas bajo el colchón como dijo y no quiero entrometerme. Entro a la habitación y me siento en la orilla de la cama leo la carta nuevamente y ahora que he logrado controlar mis emociones muero de risas imaginándome a Alex mordiendo a su conejo pancho, o golpeando a su compañero por insultar su dibujo de la pantera rosa, esta mujer desde pequeña era única, nunca me voy a aburrir con ella. Ojalá nuestros hijos sean igual para divertirme bastante.

Escucho sus pasos por el pasillo y borro todo rastro de risas de mi rostro, no es momento para que me mire en risas, en otra ocasión me burlaré.

—Como que te gusta esa carta —dice con mofa, entrando por la puerta — dile a tu padre que te elabore una.

—El día que mi padre me haga una de estas te juro que me dará un infarto —mi padre nunca haría así algo para mí, tal vez para Henry sí pero no para mí. Sonríe y se sienta a la par mía.

—¿Qué crees que debo hacer? —me mira a los ojos, con una expresión triste, ¿Alex pidiéndome un consejo? Bueno, igual aunque se lo dé nunca me hace caso.

—La verdad que yo fracaso como psicólogo, la última vez que David me hizo esa pregunta terminó en la cárcel por delitos de agresión —ella ríe, pero vuelve a ser otra de esas risas que pretenden ser risas pero sólo terminan siendo un gesto desganado.

—Escucha —llevo mi mano a su rostro y lo acaricio mientras me acomodo mejor para quedar frente a frente —sé que he estado todo este tiempo insistiendo en que hagas las paces con él, pero creo que necesitas tiempo, él tiene razón, cuando tu corazón esté listo para perdonar hazlo, pero si te aconsejo que hagas un esfuerzo por ahora para llevarte bien con él, ya verás que con el tiempo y dejando atrás malos recuerdos ambos se van a sentir mejor.

No sé de donde pudo salir eso de mí.

—¿Fracasaste como psicólogo decías? —su pregunta me hace reír y llevo mis codos a mis rodillas.

—Me sale lo cursi a veces —sonríe, quiero que se sienta mejor —excepto con David, a ese maldito lo agarro a golpes si lo miro llorando —ahora sí ríe con ganas, al menos David sirve para algo.

Ese día le cuesta conciliar el sueño, y la entiendo, sé que es por esa plática con su padre porque la boa Alex desde que pone la cabeza en esa almohada se queda dormida.

—Oliver, cuéntame un cuento —abro mis ojos, ya me estaba quedando dormido, es que su pecho es el mejor lugar del mundo.

—¿Un cuento? ¿Ahora? —bostezo —asiente con su cabeza, ¡Mierda! ¿De dónde me saco un cuento que no tenga que ver con matemáticas?

Busco en mi mente algún cuento mientras me acomodo en otra posición intentando no quedarme dormido, paso mi brazo por debajo de su cabeza y con el otro rodeo su cintura, ella se acomoda mejor quedando de espaldas a mí,

puedo sentir el aroma de su cabello y me encanta.

—Erase una vez tres cerditos —ella ríe interrumpiéndome.

—¿Los tres cerditos? ¿Es enserio?

—Por supuesto —ríe igualmente —déjame continuar, el hijo de puta lobo se quería comer al pobre cerdito y sopló y sopló la primera casa pero como el cerdo era un holgazán como David la casa de paja cayó y se fue a esconder en la segunda casa que no recuerdo de que putas era.

Suelta una risota, sí, esa es de la Alex que yo conozco.

—De madera ...creo —balbucea entre risas.

—Ah si... y la casa de madera también fue derribada y la única que quedó fue la que con tanto esmero el mayor de los cerditos construyó con ladrillo.

—¿Y qué pasó con el hijo de puta lobo? —ríe nuevamente.

—¡Muchacha! Lavaré tu boca con jabón —me hago el ofendido recordando a mi madre y su típicas frases.

—Osea... ¿Tú puedes decirla y yo no?

—Las mujeres de sociedad no hablan así —vuelve a reír y eso me hace feliz.

—Lo bueno es que no soy ni quiero ser una mujer de sociedad.

—Shhh, Alex... déjame terminar.

—Bien —añade, tapando su boca ocultando una carcajada.

—El lobo entró por la chimenea y cayó de culo en una olla de agua hirviendo —más risas de Alex ya hasta a mí me está contagiando esas carcajadas.

Continúo mi versión de la historia y luego de un rato escucho su respiración más tranquila, la observo y noto que se ha quedado dormida, acaricio su cabello y beso su cabeza, me acomodo en su cuello y mi celular suena, maldigo, tanto que me costó que Alex se durmiera, no me sé otro cuento, la observo nuevamente, por suerte sigue dormida. Tomo el celular rápido para evitar que siga sonando y contesto, levantándome sigilosamente, por suerte solo se remueve un poco para acomodarse mejor.

—¿Hola? —susurro, mientras salgo por la puerta.

—¿Es cierto, Oliver? —una voz de mujer al otro lado.

—¿Qué cosa? ¿Quién habla? —frunzo el ceño ¿Quién diablos me va a reclamar algo a estas alturas? Cierro la puerta a mis espaldas.

—¿David se casó?

¡Ah!

—¿Brittany? —pregunto, con voz de desesperación —¿De dónde rayos

obtuviste mi número?

Bueno, creo que esa es una pregunta tonta porque es obvio que del celular de Henry.

—Sólo contéstame quién es la tipa —la escucho sollozar.

—¿Y eso a ti te tiene que importar por...? —hago énfasis en esa última letra y juro que la escucho sorber por la nariz.

—Sólo quería saber si era verdad.

—Sí, es verdad, y déjalo en paz, tú misma decidiste casarte por dinero y te importó una mierda que David sufriera por tu maldita culpa.

—Sabes que las cosas no fueron así...

—David se emborrachaba noche tras noche cuando tú le dijiste que te ibas a casar, cada que te llamaba lo humillabas como el más último —estoy cabreado y que lo sepa —besabas a Henry en su cara cuando te lo encontrabas ¿Y ahora te importa que se haya casado?

—Dime ¿Quién no comete errores? —su voz está quebrada, puedo escuchar que está llorando, maldita mentirosa, río sarcásticamente.

—No es un error dormir con dos hombres al mismo tiempo y decidirte por el que tenga más dinero,

¿Pero adivina qué? Ahora David gana la misma cantidad de dinero que Henry y lo estoy asesorando para que comience a hacer sus primeras inversiones. El por fin es feliz con quién está, así que deja de joderle la vida.

—Brittany comienza a llorar y esto me está hartando.

—Y no me vuelvas a llamar por esas idioteces —continúo —tú tienes tu esposo y si no eres feliz métete en la cabeza que eso es lo que buscaste. Ahora deja a David vivir tranquilo, ya suficiente mal le has hecho.

—Oliver...

Cuelgo la llamada, no me voy a quedar escuchando más idioteces de esta tipa, siento mi sangre hervir cada que me habla. Recuesto mi espalda sobre la pared e intento calmarme, sólo espero que David no caiga otra vez con esta estúpida, marco su número pero me detengo, mejor lo hablo en persona ya que Natalie puede estar cerca y no se sentirá bien al saber esto.

Regreso a la habitación y Alex continúa dormida, acaricio su cabello y beso su frente, ya una vez relajado evitando pensar en la tipeja esa, me quedo dormido casi en instantes.

Parte 54

Mi celular suena despertándome de golpe, del susto doy un salto en la cama y termino cayendo al suelo ¡Maldición! enserio que ya como que andar cayendo se está haciendo una jodida maña en mí, llegaré a viejo descolumnado y en una silla de ruedas. Me quedo un rato en el piso intentando calmarme porque si es David juro que cuando lo mire él es el que quedará en una silla de ruedas.

El celular deja de sonar, genial, perdí la llamada, me levanto y me doy cuenta que Alex ya no está

¿Dónde habrá ido tan temprano? El teléfono no tarda en volver a sonar, frunzo el ceño al ver de quién se trata, es Henry. Descuelgo.

—Dime, hermano.

—¿Qué tal Oliver? ¿Qué tal todas las cosas por allá? —no sé porqué pero estoy seguro que no solo quiere saber eso.

—Bien —contesto —bueno, ahorita estoy en Miami, pero hoy mismo regreso a la empresa ¿Por qué?

—¿Recuerdas que habíamos acordado que iría a la empresa luego de terminar algunas cosas aquí? —estupendo, lo que me faltaba, que la Brittany se vaya a meter a mi empresa.

—Sí, lo recuerdo —busco alguna camiseta en mi maleta y tomo la primera que encuentro.

—Bien, creo que iremos esta próxima semana.

—¿Vendrás ... —pongo la camiseta en mi cuerpo —con Brittany?

—Creo que sí...—hago una pausa luego de soltar un suspiro.

—Henry, hablaré sinceramente contigo —abro la puerta de la habitación y salgo cerrándola a mis espaldas —por favor, no quiero pleitos con David en la oficina —silencio del otro lado.

—Bueno, también díselo a él —comienzo a cepillar mis dientes.

—Lo haré —digo, escupiendo la pasta dental —en serio no quiero estar en medio otra vez. Ambos se van a comportar como adultos —lo bueno de Henry es que puedo hablarle golpeado y no se molesta conmigo —entendería si su discordia fuera por algo más importante pero esa mujer... ¿Es en serio?

Más silencio del otro lado.

—¿Por qué te llamó ayer, Oliver? —continúo cepillando mis dientes, cuando escucho su pregunta me hace detener —¿Me dirás sí o no? —

interrumpe mis pensamientos.

—Escucha, yo no quiero estar creando problemas, Henry —digo, luego de enjugarme.

—¿Tiene que ver con David?.

—Lo mejor es que le preguntes a ella. Yo en serio no quiero estar en medio de todo este circo otra vez.

—Sí, lo hice, mencionó que quería hablar con Alex, y yo no soy idiota, ellas ni siquiera se hablan —hace una pausa —sólo quiero divorciarme y dejar toda esta mierda.

—Bueno, tú fuiste el que quiso casarse con ella incluso sabiendo lo que estaba haciendo.

No dice una palabra.

—Escucha, te lo diré porque eres mi hermano —comienzo a caminar por el pasillo —Brittany me llamó porque quería saber si David se había casado.

—¿Qué? —interroga de inmediato.

—Yo en serio la mandaré a comer mierda —sí, definitivamente sólo con Alex me sale lo cursi —y me busco otra mañana mismo, porque ni siquiera es guapa como para soportarle todo lo que te ha hecho, bueno, que les ha hecho... a ambos.

Más silencio de parte de Henry.

—¿David se casó?

¿Cómo puta ella lo sabe?

—No lo sé. No le pregunté y no pienso hacerlo, si quieres ve a preguntarle a ella, en serio me vale una mierda que le digas que yo te lo dije, tal vez así no vuelve a llamarme nunca.

—Te llamo después, Oliver.

Dicho esto cuelga la llamada, ojalá la ponga en su lugar porque yo no quiero estarla escuchando.

Camino hacia el comedor y observo a Alex junto a su padre y frente a ellos está Frank, los tres voltean a verme.

—Oliver ¿Cómo puedes dormir a la par de esos repetidos deakpool? —pregunta Frank, lo observo con mi entre—ceja fruncida ¿Qué diablos es deakpool?.

—Es deadpool ¡DEADPOOL! —espeta Alex, con una taza de café en sus manos.

—¡Ah! —ya sé que se refiere a sus shorts, ya los había visto la noche anterior y la verdad tuve que buscar en internet que caricatura es esa —creo

que ya me acostumbré.

Saludo a Frank y al señor Carlin, luego me acerco a Alex y le beso tiernamente su suave mejilla.

Le besaría sus labios pero aquí está su padre y me sentiría incómodo.

—No solo tiene de Deadpool —agrego, dirigiéndome a la cafetera — también tiene de Bob Esponja, las tortugas ninjas, los cuatro fantásticos. ¿Qué más Alex? recuérdame.

—El hombre araña, batman, el gemelo perdido del tío Frank, Sherk — todos ríen excepto Frank.

—Alexander —habla Frank —¿Recuerdas que tenía los brazos así cuando era boxeador profesional? —mira mis brazos que están descubiertos por la camiseta sin mangas que llevo puesta.

—Franklin, agarrarte a golpes con todos los de la cuadra no te hace un boxeador profesional —añade Alexander, no puedo evitar reír.

—Buena época de mi vida, buena época —dice Frank, mirando hacia la ventana tomando un sorbo de café.

—Ahora entiendo a quién Alex salió tan agresiva —digo, mientras me siento al otro costado de Alex.

—Alex es peor —añade.

—¿Recuerdas la vez que te dio una patada y te desmayaste? —menciona el señor Carlin y suelta una carcajada, ese comentario llama mi atención, Frank observa a Alex con su cara más sin amigos posible.

—Sí me acuerdo —dice, llevando la taza de café a su boca y continúa viendo a Alex seriamente.

—¿Cómo? —pregunto preocupado, Alex no despega su mirada y sonrisa triunfante de Frank, ya vi que con esta mujer un paso en falso y voy a dar al hospital.

—Frank le dijo que le mostrara lo que le estaban enseñando en Kick Boxing —el señor Carlin ríe nuevamente.

Ahora Frank me mira —Me dio una patada en la sien.

¿Una patada? Observo a Alex en búsqueda de una explicación y ríe junto a su padre, una risa escalofriantemente igual.

—Nunca me imaginé que este fideíto pálido golpeará tan fuerte —dice seriamente, tomando otro sorbo de café.

¡Por Dios! Nadie aquí es serio.

—Al escuchar estas cosas no sé si reír, o llorar por lo que me espera — bromeo y Frank ríe a carcajadas.

—Y mejor no te cuento más porque sino la Alexita terminará divorciada antes que termine este año —agrega, la verdad estoy bien con mi ignorancia.

Frank comienza a preguntar algunas rutinas para desarrollar sus brazos, comienzo a explicarle y no puedo poner atención a lo que Alex habla con su padre, y me gustaría escuchar, que chismoso me he vuelto. Alex sube a la habitación y unos minutos más tardes mi celular suena otra vez, ahora si es David. Me disculpo con ambos señores Carlin descolgando la llamada y ellos asienten.

—Dime David —me dirijo de regreso a la habitación.

—Tengo como 25 llamadas perdidas de Brittany —murmura —en serio que me estoy hartando, creo que voy a cambiar de número.

—Hazlo —digo sin titubear, subiendo cada uno de los escalones.

—¿Recuerdas cuando era yo el de las 25 llamadas ?

—Si me acuerdo que estabas más jodido que perro sin dientes —David ríe a carcajadas, llego a la habitación observo todo el desorden que Alex ha dejado en la habitación antes de irse a tomar una ducha, comienzo a recoger todo ¿Como me dicen a mí? ¿El Rosa Oliver?

—Por cierto, tomé la tarjeta de la empresa.

—¿Qué? —frunzo el ceño y aprieto mi mandíbula, ahora si le voy a gritar —¿POR QUÉ DIABLOS

TOMASTE....

—Era una emergencia —me interrumpe.

—¿Emergencia? ¿Qué tú no tienes una tarjeta, maldito?

—Sí, pero el banco la bloqueó temporalmente por la cantidad de dinero que gasté en Las Vegas.

Me siento en el borde de la cama y masajeo mis sienes esperando que las ganas de asesinar a David disminuyan.

—¿Cuál fue la emergencia? —pregunto, de la manera más calmada posible.

—Unos tampones.

—¿Unos tampones? —estoy que casi no me creo esto.

—Sí, Natalie dijo que era una emergencia

—Alex sale del baño con sólo una toalla alrededor de su cuerpo, secando con otra sus rizos rubios.

—Ahora que me casé me tendrás que dar un aumento, tener esposa sale bien caro.

—Una patada en el culo es la que te voy a dar, me devuelves esa tarjeta sin

ningún centavo faltante —Alex ríe haciendo que todo mi semblante serio se convierta en una sonora risa. David también ríe del otro lado de la línea.

—Y mucho más porque te serví de cupido, deberías estar agradecido maldito —tiene razón pero no le puedo permitir que tome la tarjeta de la empresa, voy a decirle todas las odiosidades posibles por tocar mi dinero pero Alex me desconcentra sentándose a horcajadas sobre mí y comienza a besarme el cuello.

—¿Qué? —cuestiona, no le respondo porque David está hablando del otro lado e intento entender.

—Ahora voy a quebrantar tu inocencia —escucho los susurros de Alex en mi otro oído, en ese preciso instante se quita la toalla y mis ojos no se despegan de esos pechos, pero intento disimular viendo sus labios.

—Eso sonó bien en ti. ¡A la mierda, David! —exclamo colgando la llamada, la tomo por su delgada cintura y en un ágil movimiento estoy sobre ella —hazlo.

—Oliver, si no pones resistencia, no es divertido —me sonrío.

—Bien, entonces —continúo besando sus labios y me separo un momento para quitarme la camiseta

—NO PORFAVOR NO LO HAGAS ¡MI VIRGINIDAD! —finjo lloriquear y comienzo a quitarme el pantalón de pijama negro.

Bien, hasta a mí me causó gracia eso, me ubico nuevamente entre sus piernas e intentando verme serio y profesional en lo que voy a hacer comienzo un recorrido de besos por todo su delicioso cuerpo llegando hasta los dedos de sus pies, vuelvo a ascender hasta sus labios y el maldito celular suena ¡A la gran....!

Ambos bufamos, nos miramos y reímos, hasta para eso tenemos que sincronizarnos.

—¿Ahora qué puta? —si es David lo mato, alcanzo mi celular

—¡Muchacho! Lavaré tu boca con jabón.

Frunzo mi entre—ceja al ver la pantalla de mi celular, dudo en contestar, seguro me va a reclamar porque le dije a Henry por lo que me había llamado, pero yo le dejé en claro a esa tipa que a mí no me vuelva a llamar por estupideces.

—¿Quién es? —pregunta Alex intrigada, seguro por el desconcierto en mi rostro.

—Es Brittany —digo, sin despegar la mirada del teléfono.

—¿Por qué diablos Brittany te llama? —pregunta Alex desconcertada.

Ahora le tendré que contar antes que se imagine todo tipo de cosas.

—Prométeme que no le dirás a Natalie.

—¿Tiene que ver con David? —asiento con mi cabeza y corto la llamada.

—Por algún motivo se dio cuenta que David se casó y ahora quiere interrumpir —pongo el celular sobre la cama.

—¿Qué? ¿Por qué? Fue ella quien lo dejó. Enserio que esa tipa está enferma.

—Lo sé y David no quiere que Natalie se entere, así que pido tu silencio.

—¿A cambio de qué? —enarca una ceja, me hace sonreír —¿Qué? Tú me has dicho que hay que sacarle provecho a todo.

—En serio, no volveré a enseñarte de negocios —río un poco mientras miro sus pies —ven acá, no creas que te me vas a escapar —tiro de uno de sus pies para acercarla a mí y me deshago de la última prenda que mi cuerpo llevaba, vuelvo a sus labios cuando el maldito celular sueña otra vez y apuesto que es esa mujer.

—¡PUTA MIERDA! —tomo el celular y lo tiro contra la pared, enserio que ese aparato es muy útil pero se convierte en un dolor de cabeza en los momento más importantes.

—Oliver, acabas de matar tu horriblemente caro celular —Alex me mira atónita. Talvez después me arrepienta pero ahorita no.

—Ahora sí nadie nos va a interrumpir —vuelvo a sus labios, esa mierda me desconcentró pero inmediatamente al sentir su piel contra la mía mi mente regresa a lo que estaba y me acomodo mejor entre sus piernas.

Parte 55

Sí, a como pensé, luego me arrepentiría de lanzar el celular contra la pared, intento encenderlo pero él no quiere responder ¿Porqué no solo lo apagué? Ya encargué otro pero necesito que este hijo de puta encienda, tengo llamadas importantes que atender, luego me acuerdo de Brittany y es mejor que esté apagado, no quiero que me esté llamando. Y cuando le estoy viendo el lado positivo a no tener un celular el muy maldito enciende.

—¡SI! ¡FUNCIONAAA! —grito, no puedo evitarlo.

Alex quién estaba viendo por la ventana se voltea intrigada hacia mí, comienzo a teclear en mi teléfono pero al parecer el táctil no se ha ajustado bien, levanto la mirada y ahí están los preciosos ojos de Alex escudriñándome y esboza una leve sonrisa.

—¿Qué? —pregunto, ella niega con su cabeza sonriendo más ampliamente, se ve preciosa con una blusa blanca sin hombros bastante ajustada al cuerpo, es que esta mujer me encanta, llevo mis manos a ambos lados de su cintura, e inmediatamente siento ganas de besarla y lo hago, pero no sólo quiero besarla, quiero más que sólo besarla, es bastante adictiva, no sólo porque sea preciosa, ni porque se mueva bien rico y así recuerdo las palabras de la abuela Carlin con su mago el Mike, quiero reír pero no lo haré para evitar los interrogatorios de Alex.

—Te ves preciosa —añado, entre besos.

—Tu igual —dice, guiñándome un ojo, correspondiendo sus suaves y delicados besos.

Pienso por unos segundos lo que me acaba de decir.

—Osea... ¿Me veo preciosa? —enarco una ceja.

—¡Claro!

¡Pero yo soy la que mata la inspiración! —me rodea con sus brazos y de una manera seductora me acerca a ella. Algo me dice que hoy nos vamos tarde.

—Tú siempre matas mi inspiración y yo no me quejo.

Voy a besarla cuando un golpe en la puerta nos hace ver al mismo tiempo en esa dirección. Alex se separa de mí depositando un último beso en mis labios, sonrío y camina hacia la puerta, yo no puedo evitar ver como esos pantalones oscuros se le ajustan más que bien, y es que entre más le hago el amor, más ganas me provoca.

Por su voz me doy cuenta que la que está del otro lado es Stefanie, no

pongo atención a lo que están hablando por estar concentrado en hacer esta mierda funcionar, es traumático querer marcar una m y se marque una g, recibo mensajes y todas son llamadas de David y del número de Brittany ¡Esta mujer es un dolor en el... No voy a mencionar esa palabra porque en mis pensamientos yo soy un caballero.

—Alex, préstame tu celular que al parecer este aún está aturdido por el golpe —camino hacia Alex, ella y su hermana miran en mi dirección —Hola Stefanie. ¿Cómo sigues? —observo un moretón bien feo en la comisura del labio de Stefanie, que poco hombre es ese tal doctor.

—Bien, gracias —contesta, mientras Alex busca su celular en uno de sus bolsillos.

—La próxima vez piensa mejor lanzar tu celular contra la pared —me dice seriamente mientras me extiende el celular.

—Fue tu culpa. ¿Para qué me descontrolaste? —Alex ríe y Stefanie nos mira frunciendo el ceño.

Me retiro a llamar al maldito de David, por suerte no es nada urgente ni serio, y es que con eso de su nuevo matrimonio me es difícil no burlarme. Una vez listo todo y el chofer confirmándome que ya está a la espera de nosotros en el aeropuerto antes de salir de la casa, la abuela viene a paso rápido con un pastel, brownies, donas, enserio que con esta familia me engordaría, ella abraza a Alex y suena su nariz en un pañuelito.

—Si encuentras un muchacho guapo para mí en Nueva York me lo mandas —dice tan seria, yo no puedo evitar reír ¿Por qué no me mandaron esta señora a mí como abuela? Yo con costo he visto a mi abuela dos veces en toda mi vida y a la otra ni siquiera la llegué a conocer. La señora Alicia viene corriendo sonando sus zapatos de plataforma contra el piso de madera, se abalanza sobre Alex y casi hace que caigan de espaldas.

—Mamá —riñe.

—Lo siento —la señora Alicia comienza a sorber por la nariz.

—Mamá no es como que me vaya para siempre.

—Es que contigo nunca se sabe —la señora Alicia casi cuelga del cuello de Stefanie.

—No se preocupe, Alicia. Si vamos a volver. ¿Cierta Alexandra? —la miro de manera demandante y ella sólo ríe, ya no le importan mis riñas, escucho unos pasos detrás de mí y doy la vuelta,

Alexander se nos está acercando con una botella en manos y me la extiende, sonrío ¡El mejor suegro del mundo!

Alexander dirige su mirada a Alex y camina hacia donde está abrazándose con la señora Alicia.

—Alicia, es mi turno —enuncia, y yo continuo viendo la botella de vino.

La señora Alicia ahora se abalanza sobre mí, y comienza a llorar ¡Ah! No tengo de otra, la rodeo con mis brazos igualmente. Observo a Alex abrazar a su padre, eso es un avance, luego se murmuran cosas que no logro entender por los llantos de la señora Alicia y la abuela. Y yo que creí que mi madre era la persona más sentimental de este planeta.

Caminamos hacia el exterior, Frank le ayuda a Alex con su maleta, y todos se comienzan a despedir de nosotros igualmente.

He conducido por algunos treinta minutos, miro mi reloj y en mi mente estoy sacando cuenta de a qué horas estaremos en Nueva York ¡Joder! Mi cerebro tiene que descansar algún día.

—Oliver...

—Alex... —sonríó, ya sé que cuando hace ese sonido agudo con mi nombre es que va a preguntar o pedir algo.

—Necesito algo que me levante el ánimo —frunzo el ceño y enarco una ceja, yo conozco muchas formas para levantarle el ánimo.

—¿Algo como qué? —pregunto, intentando sonar inocente.

—No sé, una hamburguesa —se encoge de hombros y suspira, Alex y sus hamburguesas me hacen reír.

—Bien, entonces nos vamos a parar en algún lugar a comer grasa.

—Oliver la princesita —¿Me llamó princesita? Freno de golpe pero ella ni se percata por estar carcajeándose sonoramente, a mí no me causa gracia.

—Alex... Alex... te vas a quedar sin hamburguesa —digo, poniendo en marcha el auto otra vez.

Me detengo en una estación de hamburguesas y rodeo el auto para abrirla la puerta a ella, la observo viendo detenidamente hacia el exterior y se baja analizando aquel lugar, me da intriga y comienzo a ver en el mismo recorrido que sus ojos han hecho, y ¡Claro! Era de imaginarse, a la par del puesto de hamburguesas hay una heladería, a la par de la heladería hay un puesto de Hot Dogs, a la par del puesto de Hot Dogs hay una pizzería y luego una tienda de caramelos. Este debe ser el paraíso para esta mujer. En mal lugar me detuve.

—Sí, ya sé, vamos a pasar por cada uno de esos lugares y de paso vamos a llevar un cubo por si vomitas como la vez que te comiste mis postre —me mofa, pero sé que puede ser cierto recordando la vez en Italia que no me quiso regalar aquel postre, ella sólo suelta una risa y comenzamos por el puesto de

hamburguesas, así pasamos por cuatro lugares y tuve que soportar que me llamara la princesita Oliver. Juro que voy a comprar cinta adhesiva para taparle la boca a esta mujer.

Estando en el puesto de pizzas, la observo incómoda y pasando su peso de uno de sus pies al otro, con su mirada busca algo y siento curiosidad por saber que le pasa.

—Oliver —me toma del brazo y ahora si la intriga me mata —tengo que ir al baño.

—Y esto que no has empezado a comer, Alex —bromeo con risas.

—Es otra cosa —dice, y continúa buscando lo que ahora sé son los baños.

Los busco yo igualmente y cuando doy con ellos la llevo hasta ahí y la espero afuera, creo imaginarme qué es. Comienzo a recorrer el lugar con la mirada y se ve bastante limpio, eso me gusta, también hay plantas en maseteros, a mí me gustan las plantas, sólo unos minutos después mi celular suena, lo saco de mi bolsillo y frunzo el ceño al ver que es Alex. Contesto de inmediato, al parecer mi celular ya se va relajando.

—¿Alex?

—Oliver... tengo un problemita —¿Problemita? Esa palabra con diminutivo me estresa.

—¿Necesitas que entre ahí?

—No —hace una pausa y escucho atento —necesito que vayas por toallitas femeninas, urgente.

No puede ser, mi mente maquina todo tipo de cosas en cuanto a esa frase "necesito que vayas por toallitas femeninas, urgente"

—¿Qué? Alex... significa que... ¿no habrá sexo por varios días? —murmuro, maldita naturaleza de las mujeres.

—¡Joder! ¿Yo estresada desangrándome y tú pensando en sexo?

¿Cómo no pensar en eso? Soy hombre. Y ahí es donde me percató que yo tengo que ir por esas dichas toallitas femeninas, esto no puede estar pasando a mí. Salgo de aquel lugar pensando que voy a hacer y donde voy a comprar esas cosas, camino de un lado a otro sobre el andén y escucho el coro de los ángeles al ver un bendito súper mercado al frente, cruzo la calle a toda carrera, entro al súper y me repito una y otra vez lo que Alex me dijo "con alas y flujo normal" no sé a qué mierdas se refiere pero ni siquiera doy con la sección de las toallitas femeninas, y pensar que esto me va a pasar no sé cuantas veces más por el resto de mi vida.

—Disculpe joven ¿Qué busca? —una señora de mediana edad se me

acerca y me observa intrigada con sus enormes ojos grises, lleva un uniforme con el logo del supermercado, de seguro vio mi desesperación. Aclaro mi garganta.

—To... toallitas fem... femeninas —balbuceo ¡diablos! ¿Porque me pasan estas cosas?

Ella asiente y la sigo hasta el lugar donde están las supuestas toallitas, y sí, al parecer aquí es. Y veo que hay de todo tipo y todos colores, qué se yo cuales son las favoritas de Alex. Aquí dice nocturnas, cuando llegemos ya va a ser de noche, supongo que le llevaré una de estas

¡Joder! ¡No tienen alas!, malditas alas, ¿Serán grandes? ¿Serán pequeñas? Supongo que las deben de tener a ambos costados.

Una señora pasa a la par mía y me veo tentado a preguntar porque yo no veo ni mierda con alas aquí.

—Disculpe —aclaro mi garganta y ella clava sus ojos en los míos — ¿Cuáles de estas cosas tienen alas?

Ella sonrío levemente y me señala la siguiente sección, agradezco y me dirijo hasta ahí y antes de llegar veo unas cajas que dicen "tampones" y sé por David que estas cosas también sirven, pero igual no tienen alas.

Putas.

Voy hasta donde la castaña anterior me dijo y ¡Tampoco! ninguna tiene alas ¡Ah! Ya estoy estresado ¿Es que no entienden que esto es urgente? Tendré que llamar a Alex. Me recargo en un estante esperando que levante su teléfono celular.

—Alex, no les veo las putas alas por ningún lado —digo de inmediato, Alex se suelta en risas y frunzo mi entrecejo.

—¡Joder Alex! Estoy pasando vergüenzas aquí ¿Y tú sólo te ríes? —ríe nuevamente ¿Qué le pasa?

Deben de ser las hormonas que la ponen feliz.

—Oliver, mira el empaque. Ahí dice si son con alas o no —frunzo el ceño y observo, sí, ahí dice "con alas" y hay algo que dice "flujo normal" sí, estas son ¡Por finnn! Esta era toda la mierda.

—¡Ah! —resoplo —ya las tengo. Eso me hubieses dicho desde el inicio, ya llevo.

Cuelgo la llamada, me llevaré cincuenta de estas, no quiero tener que pasar por esto otra vez.

Parte 56

Llevo la enorme bolsa con los 50 paquetitos, sí no bromeaba, la guardo en los asientos traseros de la camioneta mientras le llevo la que pedí aparte a Alex, ahora tengo que buscar como llevársela hasta ahí, pero como obra maestra de un ser supremo la conserje va entrando al baño con un trapeador.

—Disculpe —ella clava sus ojos en mí y frunce el ceño —¿Puede llevarle esto a una chica allá adentro? Se llama Alexandra.

Ella asiente, toma la bolsita y entra, me cruzo de brazos mientras espero ¡Lo que hace uno por las mujeres! Al menos ya sé que con alas y flujo normal, aunque de aquí que los 50 paquetitos se terminen estoy seguro que ya se me habrá olvidado.

Alex sale por fin, acomodando su blusa blanca y me mira con una sonrisa nerviosa, el nervioso debo ser yo aquí por estar pasando estas cosas.

—Te compré 50 de esas para que no vuelvas a hacerme pasar por esto — ella frunce el ceño y se ríe otra vez, a mí esto no se me hace diversión.

Por fin me entregan la jodida caja de pizza, el papel que tengo que firmar se cae al suelo y en lo que me quiero inclinar a recogerlo Alex ya lo está haciendo, la mujer que nos entiende ya me tiene aturdido, puedo apostar que tiene la edad de mi madre. Puedo notar cuando una mujer me coquetea y sé que ella lo está haciendo, ya me quiero ir de aquí, me recuerda a mi madre, pero al menos mi madre es guapa.

Comienzo a firmar papel por papel y me encamino a salir lo más rápido que puedo por esa puerta cuando escucho de la voz de Alex algo que llama mi atención.

—¿Está lindo ese trasero no? Pues déjame decirte que yo soy la que lo aprieta todos los días, así que más respeto.

¡Oh por Dios!

Mejor camino más rápido porque conociendo a Alex se viene a estrujarme el trasero.

No sé de qué sentirme más avergonzado, de lo que dijo Alex o que la señora me haya estado viendo el trasero.

Llega hasta la puerta conteniéndome las risas, ella vuelve a ver a la mujer otra vez y sonrío, al parecer no se ha percatado de mi presencia y al voltear choca con la caja de pizza que sostengo en manos.

—Así que tu eres la que lo aprieta todos los días? —digo, y ella de

inmediato baja la mirada, me carcajeo sonoramente y continúo riendo a carcajadas todo el camino hasta el jet, ella solo baja la mirada avergonzada y verla así me dan aún más ganas de reír sonoramente, parece un pequeño angelito que no quiebra ni un plato pero en realidad puede quitarle el lugar a satán allá abajo.

Ya en el jet observo a Alex y tiene una expresión seria en su rostro, tiene su mano en su vientre y con la otra sostiene su cabeza, su codo está reposando en el brazo de la silla.

La miro fijamente, me temo que tendremos que ir al hospital luego.

—Alex... ¿Te sientes bien? —llevo mi mano a su frente frunciendo el ceño, no sé qué les pasa a las mujeres cuando andan con eso pero espero no enferme.

—No, mi vientre está cabreado y no quiere saber nada de la vida —no sé porqué eso me da risa.

—Claro, te ríes porque no eres tú quién sufre con esta mierda.

—No me imagino yo con una de esas toallitas con alas enrolladas en mi súper Oliver —Alex me observa, analizando lo que acabo de decir y sonrío

—¿Tu súper Oliver? —estalla en risas.

Luego de un rato se queda dormida en mi hombro y comienzo a buscar en google sobre estas cosas de mujeres y sus períodos, sólo he escuchado que se vuelven locas. Luego de un buen rato ya sé más cómo funciona el aparato femenino que el mío propio, y muchas más cosas que hubiese preferido mantener en incógnita.

Las turbulencias del jet despiertan a Alex y mira por la ventana, estamos llegando. Una vez que el avión aterriza, ella es la primera en bajar, camina hacia la limusina con la caja de pastelitos que la abuela Carlin nos obsequió, mientras firmo unos papeles, son varios y unas risas me sobresaltan, volteo a ver y es Alex riendo y comiendo pastelitos con Pablo el chofer de mi empresa, y también esposo de Rosa. Sonrío al verla contenta, y es que Alex es capaz de hacer amistad con cualquier persona. Me acerco a ellos y saludo a Pablo de un apretón de manos, él abre la puerta para nosotros y Alex pasa de primera.

—Señor Pablo, no era necesario, pero gracias —dice Alex y sonrío, seguro ya se ganó a Pablo también. Leo un informe de David y Alex se recuesta en mi hombro, me acomodo mejor para que se recueste en mi pecho y acaricio su cabello, google decía que hay que consentirlas cuando están así, no es la posición más cómoda para leer pero al menos ella lo está.

Llegamos al edificio de su apartamento, subimos al ascensor y por suerte

no hay más personas, caminamos por el pasillo del edificio que dirige a su apartamento y Alex está pensativa y nostálgica ¿Cómo va a extrañar vivir aquí? Bueno, culparé a sus hormonas, también leí que las mujeres se ponen melancólicas cuando andan en esos días.

Alex abre la puerta del apartamento y...

—¡VAMOS DAVID MAS DURO!

Quejidos roncós de David se escuchan.

—MAS DURO ¡JODER! NO SIENTO QUE MUEVAS NADA.

Frunzo el ceño, no sé hacia donde ver, no quiero ver a David en pelotas cogiendo otra vez... sí, una vez olvidó cerrar con llave la puerta de su cuarto del hotel, yo entré y ¡Bam! Estaba sobre una modelo rusa que no sé qué es lo que estaba gritando en su idioma, salí lo más rápido que pude pero las nalgas pálidas de David quedaron tan grabadas en mi memoria que después a todo lo que veía le daba forma de nalgas. Tardé en superar ese trauma, la rusa se fue y no volvió a llamarlo, pero sí me llamó a mí después y juro que algo ya pasado por David a mí no se me apetece ni por muy buena que esté.

—¡ESTOY SUDANDO! ¿QUÉ MAS DURO QUIERES?

Evito reírme, sólo espero no sea lo que yo creo, Natalie sale a la sala y al menos lleva ropa, sus ojos brillan al ver a Alex, ya sé que significa esto, inmediatamente llevo mis manos a mis oídos, ambas gritan y se abrazan, sí, ya las conozco, ella lleva unos guantes de esos de boxeo, espero no los haya estado usando en David. La verdad si espero que los haya estado usando en David.

—¡Mis oídos! —exclama David, parándose detrás de Natalie. También lleva unos guantes de esos —

Anderson, estamos jodidos, estas mujeres tienen un saco de boxeo en este lugar ¿Puedes creerlo? —sí lo creo, David finge lloriquear y es la cosa más jodidamente graciosa del mundo.

—¿A ese es al que le estabas dando duro? —pregunto con todo el doble sentido posible y David solo me mira seriamente.

—Bien, ¿Quieren pizza? —Alex se encamina hacia la cocina y Natalie grita de emoción ¡Ah! David y yo vamos a quedar sordos.

Todos comienzan a servirse menos Alex ¿Alex? ¿No comer pizza? ¿Tan grave es esa cosa en las mujeres? Comienzo a llevar a su boca pedazos de pizza y si no los come comienzo a hacer el típico avioncito que les hacen a los bebés para que coman, Natalie ríe dándome ideas y termina comiéndola, le

hago una seña sutil a Natalie señalando a David y ella de inmediato entiende, mi hora de venganza hacia David ha llegado.

—DAVID, TRAE ESE CULAZO QUE TIENES A ESTE SOFÁ AHORA MISMO —intento contener una risa para no perderme este momento de David obedeciendo órdenes, él camina seriamente comiendo su pizza y se sienta donde Natalie le indica, sólo segundos después reacciona y se levanta encabronado.

—A MI NO ME HABLES ASÍ —David se regresa a la cocina, no me voy a reír, no lo haré ¡A la mierda! Sí voy a reír.

—¿Y así es como ustedes se van a ir a vivir juntos? —pregunta Alex, Natalie está en risas y David finge que no le vale una mierda aunque yo sé que no.

—Sí, necesito una cocinera en mi casa, así que...

—COCINERA TU ABUELA —interrumpe Natalie de inmediato, David ríe a carcajadas, no sé cómo será su vida de casados pero estoy seguro que será una comedia; mucho más por David.

—Mírenle el lado bueno, van a ser vecinas, David vive a unas cinco casas de la mía —afirmo, mientras como un pedazo de pizza, ni modo, ya me estoy preparando psicológicamente para engordar.

Las dos se miran con emoción, ya iré preparando mis oídos para esos gritos diarios.

—Hey, enserio que ustedes hasta casas cerca se tuvieron que buscar. ¿Están seguros que no se gustan?

Natalie arruina el momento, ambos la fulminamos con la mirada. No, no es ojos verdes, ni parece una muñeca, además mi súper Oliver y yo estamos seguros de nuestra hombría.

—En serio que preferiría estar casado con Oliver que contigo —David comienza a caminar hacia nosotros —aunque de pronto se vuelva loco y comience a dar miles de órdenes por todos lados y comience a despedir gente.

Alex ríe, a mí no me parece gracioso, ni a Natalie que lo mira con toda la seriedad posible.

—Talvez tú deberías ir despidiendo a tu asistente, David —expreso con sonrisa maliciosa, sí, lo hice a propósito.

Inmediatamente David me hace un gesto de negación sutilmente pero las mujeres son tres veces más listas, Natalie se percata de inmediato y lo mira con furia.

—¿Asistente? ¿Qué tienes con tu asistente?

Natalie se levanta y le quita a Alex uno de sus zapatos vans.

—Na... nada —balbucea David, él corre por todo el apartamento y Natalie va detrás con el zapato de Alex alzado, sí, David se ha encontrado la horma de su zapato.

Parte 57

No sé como Alex me convenció de quedarme en esta olla pero si ella quiere quedarse aquí no tengo de otra que quedarme con ella, he escuchado decir a mi madre que la manzanilla es buena para disminuir los cólicos menstruales en las mujeres, sí, creo que eso fue lo que escuché pero mejor me cercioro en google, google nunca miente. Frente al edificio de su departamento hay un supermercado, voy hasta allá y me llevo una caja de sobrecitos de té.

Y sí que la bendita manzanilla funciona, diez minutos después ya se ha quedado dormida y la llevo en brazos hasta su habitación, me quedo junto a ella, me siento demasiado cansado, creo que mañana me daré vacaciones, me quedo dormido en segundos cuando un mensaje en mi celular me despierta, sentí que solo fueron 5 minutos, pero no, ya son las 5 de la mañana.

De: David.

¿Salimos a correr?

Que milagro este idiota está despierto antes que yo.

Para: David.

Ok.

Me levanto sigiloso para no despertar a Alex y otro mensaje llega.

De: David.

Te doy 10 minutos, y para mí 10 minutos son 10 minutos.

Para: David.

Come mierda.

Escucho sus risas desde la sala, sí, a él también lo habían obligado a quedarse, y su pena fue mayor porque tuvo que quedarse viendo películas de romance con Natalie hasta la media noche.

Salgo poniéndome una jersey y él está sentado en un sillón tomando café.

—¿Nos vamos? —él asiente.

—Toma, te hice un café —me entrega una taza, y la observo frunciendo el ceño, la taza tiene una cara, puedo jurar que es un perro, sí, parece que eso es, al ver el agarre que parece ser la cola.

—¿Qué puta es esto? ¿Un perro? —David mira la taza e intenta descifrar lo que es, la suya es un ratón, pero esa es fácil porque dice "mouse" en la parte inferior.

—Parece que ese maldito es un perro, y sólo imaginar que estas tazas van a ir a parar a tu casa y a la mía —se ríe. Nunca he vivido con una chica pero

ya creo saber cómo va a ser.

Comenzamos a correr y por poco nos perdemos, no conocemos este lugar tanto como el nuestro, pero no parece un mal lugar para vivir, se mira tranquilo, o eso espero, me mudaría a vivir aquí pero prefiero mi casa. Llegamos y ninguna de las dos dormilonas se ha levantado, media hora después estamos intentando cocinar desde un video de YouTube.

—Estamos jodidos, Anderson —habla David, mientras miramos atentamente el celular aprendiendo como preparar un omelet, clavo mis ojos en él desconcertado.

—¿Ahora encontraste alguna cámara de tortura escondida en este lugar? —bromeo, aunque... muy en el fondo sí creo que haya una cámara de tortura en este lugar y mi sonrisa se disipa con sólo pensarlo.

—No —él clava sus ojos en los míos —sólo míranos, estamos preparando comida para esas dos mujeres cuando tú y yo deberíamos estar en otro país mordiendo pezones extranjeros.

Mejor ni me río, no quiero terminar con los huevos extirpados.

—No menciones eso en este lugar, David. O el saco de boxeo vamos a ser tú y yo —murmuro, David ríe y mira hacia el vacío, su risa se disipa, estoy seguro que se lo está imaginando y eso hace que ahora yo si ría, pero de él.

Continuamos viendo el video una vez que David ha ido al supermercado de enfrente a buscar lo que vamos a necesitar, él mismo se ofreció porque dice que la cajera está bien buena, quisiera comentarle eso a Natalie. Yo ya ni siquiera me fijo como están las cajeras porque a mí sí me dan miedo los enormes ojos verdes de Alex y su capacidad para torturar, y es que no quiero saber cómo será realmente enojada.

—¿Cuál de estas mierdas es la pimienta? —pregunta David frunciendo el ceño, viendo hacia una serie de especias que trajo del supermercado.

—No lo sé, supongo que esa cosa negra —señalo con un cucharón con tengo en manos lo que creo es la pimienta.

—¿Crees que la pimienta sea hecha del pimiento? —pregunta David como el más obvio.

—Y yo que puta sé, pero tiene lógica —estas cosas de cocina no son lo mío.

—¿Compraste el yogurt griego? —Comienzo a verter los huevos en un tazón y David me lanza una cuchara que tomo en el aire.

—Por supuesto —exclama David, comienza a verter el yogurt en un tazón grande, comienza a menearla y a cantar la bendita canción de la macarena, y

yo nunca puedo dejar de acompañarlo cada que lo hace, desde... ¿siempre?, y comenzamos a movernos de un lado a otro al ritmo de la puta canción que cuando unas risas nos sobresaltan y ambos miramos en dirección al sonido, es Alex, carcajeándose por nuestro baile, siento como la sangre se comienza a acumular en mis mejillas y veo como la cara de David se vuelve carmesí, y es que al ser rubio en él estar apenado es mucho más obvio.

—Continúen —Alex aprieta sus labios para no continuar riendo —por mí no se detengan.

—Olvidaba que ya no tenemos privacidad —enuncia David seriamente. Y yo ya no sé qué hacer.

—¿Ya te sientes mejor? —pregunto, antes que el bullying a Oliver siga.

—Y con esa serenata quién no —y sigue ¡Por Dios!

—Yo aquí cocinando para ti y tú burlándote de mis dones artísticos —lloriqueo fingidamente y hago que limpio una lágrima de mentira.

—Alex, rompes sus sentimientos —dice David con su típica expresión neutral mientras niega con su cabeza, vierte un cereal sobre el tazón con yogurt —yo de ti mando este desayuno romántico a la mierda, Oliver.

Me hace reír, pero como siempre, Alex lo arruina.

—¿Y si mejor cantan la macarena otra vez? —eso hace que ambos la miremos ferozmente, en eso Natalie aparece desde su dormitorio caminando hacia nosotros, se detiene de golpe al ver a David y puedo apostar de que es porque está con el torso descubierto, y es que nuestras jerseys se habían sudado por lo cual decidimos dejar sólo el buzo en nuestro cuerpo.

—Pero que rubito más sexy —mueve sus cejas repetidas veces y mira a David descaradamente. Él le guiña un ojo lanzándole un beso pícaramente y yo que creí que mujer más morbosa que Alex no podía existir.

El desayuno no está mal, y eso me hace sentir orgulloso, pero no lo volveré a hacer.

—¿Y ustedes por qué no llevan anillo de matrimonio? —pregunta Alex viendo las manos de Natalie y David, es verdad, yo no me había percatado.

—Porque mi querido esposo compró unos de plástico, y no hay forma que vaya con eso a trabajar —contesta Natalie encogiéndose de hombros.

—Deberías llevarla donde tu amiga la de la joyería —esbozo una maliciosa sonrisa, sí, lo dije a propósito, David me mira con desaprucho. Natalie voltea su mirada malévolamente hacia él.

—¿Amiga? ¿Cuál amiga? —sí, esto es lo que intentaba y lo logré.

—Ju... juro que es solo una amiga —no puedo con esto.

—¿Entonces por qué estás nervioso? —Hasta me dan ganas de comprar la casa de al lado de David para escuchar todos sus pleitos cuando descubra todas las amigas que tiene David.

Comenzamos a guardar las cosas coloridas de estas dos mujeres en cajas, y ellas comienzan a repartirse las cosas que habían comprado entre ambas, y para mi desgracia, el saco de boxeo le quedó a Alex, David esbozó una gran sonrisa, maldito David, aunque.... Mirándole el lado bueno, cuando se enoje la llevaré a golpear su saco de boxeo.

Esperaba lágrimas, gritos y abrazos de ambas despidiéndose, pero de hecho, se lo tomaron muy bien, y eso sólo significa una cosa, Natalie pasará en nuestra casa o Alex pasará en la de ellos.

Horas después ya estamos en mi casa esperando el camión de mudanzas, nos habíamos tomado medio día libre con David para dejar estas cosas arregladas.

Sólo unos cuantos minutos después, ya está el camión aquí, comienzan a descargar las cosas, por suerte no son muchas pero sí cosas bastantes extrañas como un porta libros de un enorme minion que no puedo dejar de ver, parece que se me lanzará encima en cualquier momento. Bajo a la sala mientras arreglan todo, ahí está Alex en un sillón en el salón principal viendo hacia todos lados, me acerco a ella y tomo el helado que tiene en manos sentándome a su lado.

Los encargados de acomodar las cosas bajan una enorme caja y la ubican cerca de mis sillones, no había visto esa caja, ellos desempacan y frunzo el ceño ¿Por qué están desempacando aquí?

Y luego veo que se trata de un sillón con forma de mano, la base es la palma de la mano y los dedos el respaldar, no me imagino yo sentándome en esa cosa, sentiría que me está tocando el trasero. Alex se levanta y observa el feo sillón con brillo en sus ojos.

—¿Y esa cosa no mete sus dedos donde no debe? —Alex me mira con su ceño fruncido —¡Joder!

Hasta tiene las uñas pintadas de rojo —sigo viendo el jodido sillón, se acerca a mí con sus puños cerrados y golpea mi brazo con su puño, sí, que fuerte me golpeó (sarcasmo).

Me siento en el sillón feo y ¡Vaya! Es cómodo, tiro suavemente de su antebrazo para sentarla en mis piernas, y así lo hace, beso sus labios suavemente, esos ricos y tiernos labios de Alex que amo, un carraspeo de

garganta nos saca de nuestra burbuja y ambos vemos en dirección al sonido. Rosa está parada frente a nosotros de brazos cruzados.

—Como que mis palabras aquel día surgiendo un efecto mayor de lo esperado, ¿eh? —ella esboza una amplia sonrisa y siento como mi cara se vuelve de todos colores.

—Rosa ¿no tienes nada que hacer? —La observo fijamente y ella quiere soltar una carcajada.

—Niño Oliver, ¿Significa que ya no habrá borrachera? —Rosa nos mira alternadamente, y recuerdo eso.

—Me temo que ya no, Rosa —ella me mira con furia, mientras lleva sus manos a su cintura.

—Y yo que ya había preparado psicológicamente a Pablo para cuando llegara borracha —ay por Dios, no me río porque Rosa no puede verme riendo todo el tiempo —El niño Oliver me prometió unas cervezas cuando se divorciara de usted.

Alex nos mira alternadamente.

—¿Niño Oliver? —enarca una ceja y yo levanto la mirada, no me había percatado como me llamó y ya sabe que odio eso, la miro ferozmente y ella sólo se ríe, jodida Rosa.

—Por cierto —dice entre risas —llegó algo para usted ayer por la tarde.

Frunzo el ceño y comienza a alejarse a paso rápido, siento curiosidad y segundos después viene con una pequeña bolsa y me la entrega.

—¡Ah! es mi nuevo celular —comienzo a desempacarlo y sí, se ve como en las fotografías, creo que soy el primero en tener este modelo.

—¿Qué pasó con su otro celular, Oliver? —Rosa me mira extrañada.

—Tiene un rasguño porque se golpeó un poco —sí, no me gustan los celulares con rasguños.

—¿Me lo puedo quedar? —los ojos de Rosa brillan y asiento con mi cabeza, no tengo nada más que hacer con él.

—Sólo déjame pasar mi número a es..... —Rosa chilla, más fuerte que Alex y Natalie juntas, me interrumpe, mis tímpanos se resienten ¡Joder!

—Lo siento —sonríe —es la emoción de que por fin tendré waksak —frunzo el ceño, ya le expliqué mil veces que es WhatsApp no Waksak.

Parte 58

Conduzco rumbo a la oficina y David va saliendo de su casa en su Ferrari, toca el claxon y yo hago lo mismo, no, tampoco nos vamos a poner a jugar a los rápidos y furiosos en la calle, aunque.... Pasa a la par mía bajando la ventana y esboza una sonrisa moviendo sus cejas, en instantes me deja a varios metros de distancia, acelero para alcanzarlo, puedo correr más rápido que él si quiero, pero.... Luego recuerdo que tengo esposa, y es bonita, si me accidento y muero lo más probable es que dentro de un par de años se vuelva a casar con al saber que zopenco, eso no lo soportaría ni muerto, y si reencarno lo más probable es que recuerde eso, me dé un infarto y vuelva a morir. Mejor me calmo, no voy tarde.

—¡Hey, Anderson! ¿Cómo que te quedaste atrás? —enuncia David, en la entrada de la empresa.

—Sí, tuve mis razones —él me mira con el ceño fruncido, una de sus manos está dentro del bolsillo del pantalón de su traje gris.

Llegamos a la sala de reuniones, venimos bastante temprano, comenzamos a saludar a los socios y me siento encabezando la mesa, David a mi derecha y sólo espero que Cristal aparezca en menos de cinco minutos, sino me voy a molestar.

—Oliver, ¿te sientes bien casado? —la pregunta de David me hace despegar la mirada de mi laptop y observarlo frunciendo mi entrecejo.

—Increíblemente sí —hasta las madrugadas me alegra cuando choca contra la pared buscando el baño adormilada y comienza a decir miles de malas palabras en alemán, francés, inglés y creo que japonés.

David posa sus codos sobre la mesa de vidrio, me observa fijamente.

—Tú Oliver Anderson, el que decía que no se iba a casar jamás, el que decía que para qué casarse, el que decía que estaba bien sin compartir sus cosas, el que decía que —tomo la pluma que reposa sobre la mesa y se la lanzo en la cara.

—Oliver...

—Ahora recógela, tú me hiciste tirártela —señalo la pluma y vuelvo la mirada al monitor.

—Bueno, eso te va a costar 50 dólares —se inclina a tomar la pluma y la pone sobre la mesa.

—¿Tan barato? La pluma es más cara —contesto con sarcasmo, él ríe

mientras se recuesta en el espaldar de la silla.

—Bueno, con esos 50 dólares ya compro tampones —estallo en risas, pero luego recuerdo que es una reunión con socios y no puedo estarme riendo.

—¿Y tú no te sientes bien casado? —enarco una ceja y lo observo.

—Por supuesto que no, no puedo ni recibir mensajes de mujeres en ropa interior sin que Natalie la mire y se vuelva loca. Me hizo una extraña llave que ni siquiera había visto en peleadores de la UFC.

Y yo que creí que con Alex estaba jodido.

—Tal vez es momento de que te portes bien —hablo, viéndolo fijamente.

—Necesito que despidas a Andi, me está volviendo loco —me ignora, sabía que algún día me iba a pedir eso y no, no lo haré.

—Despídela tú, también puedes —lo observo al decir esto y vuelvo la mirada a mi computador, comienzo a teclear cuando Cristal entra por la puerta, miro mi reloj, al menos vino 3 segundos antes de los cinco minutos que le había dado. Se sienta a la par de David y la reunión inicia.

Si algo extraño de que Alex esté en el grupo de edición ahora es que ya no la veo todo el día como antes, ya no puedo llevarla a reuniones pero me enorgullece saber que ha pasado todas las pruebas con buenas calificaciones y esto que la presioné al doble, interiormente quiero que vuelva a ser mi secretaria, a estas horas ya está en casa.

Conduzco a casa, David va detrás de mí pero de inmediato me pasa a la par, presiono el acelerador con fuerza pero luego recuerdo que mi esposa me espera así que mejor me calmo.

Llego y la casa está sola, ni siquiera está Rosa ¿Dónde habrán ido? Subo a la habitación, no, Alex no está, al menos está todo arreglado. Tocaban el timbre y voy hasta la puerta.

—¿Está Natalie? —pregunta David frunciendo la entre—ceja.

—No lo sé, ni siquiera miro a Alex o a Rosa —David entra a mi casa y suelta una risa.

—¿Qué putas es eso? —señala el sillón de Alex.

—Se supone que es un maldito sillón —digo, viendo por la ventana, el auto de Alex está ahí, quiere decir que no ha salido, David se acerca al feo sillón y se sienta —estoy esperando el día que llegue el pie —David ríe.

—Cuando te des cuenta tienes una vagina de sillón en tu sala —me detengo a imaginármelo y... ¡Por Dios no! saca esa imagen de mi cabeza.

—¿Esta mierda no te rasca el trasero? —pregunta David observándome.

—Lo mismo me imaginé, pero creo que no —también río, sí, nosotros si

nos entendemos.

—Ahora que lo recuerdo, el saco de boxing está en el gimnasio, ya creo saber donde están.

David me mira, también se lo ha imaginado, caminamos hasta allá y desde el pasillo escucho gritos y risas, sí, ahí están y parece que con Rosa, frunzo el ceño y abro la puerta. Sí, aquí están y Alex está doblándole el brazo a Rosa en el suelo y Natalie el pie, no estoy por unas horas y ya están matando a Rosa.

Llevo las manos a mi cintura apartando el saco de mi traje que había desabotonado y las observo enarcando una ceja, David va justo detrás de mí y también mira la escena.

—¿Que le están haciendo a Rosa? —pregunto calmado, espero una explicación, aunque Rosa parece disfrutarlo.

—Por favor niño Oliver, ayúdeme —continúa riendo y frunzo el espacio entre mis cejas, no sé si molestarme o reír. No sé que le puedan estar haciendo pero está en una posición bastante incómoda. Y es que Rosa hizo mal hacer amistad con ambas al mismo tiempo.

—Suelten a Rosa que yo quiero brownies —dice David, Rosa deja de reírse y levanta la cabeza para observar a David con descontento.

—¿Saben que muchachas? Mejor terminen de matarme —vuelve a acostarse, Alex y Natalie terminan soltándola riendo y yo hago todo lo posible por no reír porque se supone que estoy molesto, aplano mis labios y observo a David.

Yo tuve que convencer a Rosa que hiciera brownies, y es que hay que admitir que ella hace los mejores, Alex se sienta sobre mis piernas en la silla del comedor donde estoy. Rosa se queja una y otra vez del dolor en su brazo y sé que la culpable es Alex, luego preguntaré porqué.

—Natalie, al menos envíame un mensaje cuando salgas —dice David, Natalie está sentada al otro extremo de la mesa y mira a Rosa con cara de pocos amigos. No sé que les hizo pero estoy seguro que nada bueno, tal vez tuvo que ver con lo que Rosa llama waksak. Ella frunce el ceño, y dirige su mirada a David.

—Yo salgo cuando a mí se me dé la gana —y yo que creí que Alex era la mujer más encabronada que conocía.

—Bueno, ahora estás casada así que al menos me tienes que decir —a David le ha llegado su día.

Inmediatamente Rosa vuelve a verlos, y los mira alternadamente.

—Bueno, tú también estás casado, no deberías ver las fotos en ropa

interior que te envía aquella puta pelirroja —Esto se está poniendo bueno. Quiero participar, pero no lo haré. Pobre David, ya tiene suficiente.

—¿Casado? —Rosa se cruza de brazos y mira a David —¿Cómo que casado?

—Desgraciadamente —David mira a Natalie con descontento y ella lo mira igual, huelo a divorcio pronto. Sólo espero no me preste dinero para pagarlo.

—¿Cómo? ¿Por qué todo mundo se casa y a mí nadie me dice nada? —Rosa está viendo a David atónita.

—Porque fue en Las Vegas y borracho —sigue sin despegar su mirada de Natalie.

—Sabe qué —Rosa tira el cucharón que tenía en manos en el tazón haciendo que todo salpique, bueno, ella es la que va a limpiar este desastre —hágase sus brownies usted solito David —comienza a quitarse el delantal y lo tira contra el comedor —todos se casan y a mí nadie me dice nada, ni siquiera me invitan a una cerveza —Rosa comienza a caminar y todos la miramos retirarse y perderse tras la puerta —luego, Rosa quiero esto... Rosa quiero lo otro... pero nadie... nadie se digna a invitarme a... —continúa gritando en la sala hasta que cierra la puerta principal de un portazo, pobre Pablo, es el que va a escuchar sus gritos ahorita.

Parte 59

Creí que Rosa bromeaba pero no, no volvió hasta el día siguiente que llegó gritando que había ido a ver a su hijo Juan Pablito a la cárcel, ahí estaba David conmigo y no, no le habló, hasta unos tres días después cuando David se apareció por mi casa que revisáramos unos papeles, se sentó en el sillón rasca—culos de Alex (sí, el de la mano gigante) y Rosa apareció por la puerta con un nuevo corte. Yo nunca elogio a Rosa pero en David es algo normal.

Pero que Rosa más hermosa ¿nuevo corte?—David finge asombro y Rosa se detiene de pronto y voltea a verlo.

—Así es —los ojos de Rosa brillan y lleva las manos a su cabello peinándolo hacia atrás.

—Hasta te ves más joven y mucho más delgada —evito reír y finjo que los papeles son más importantes.

Rosa sonríe ampliamente.

—¿Quiere brownies niño David? —ahí si levanto la mirada, yo también quiero brownies.

—Por supuesto —le guiña un ojo y esboza una de sus mejores sonrisas.

Y así volvieron a ser mejores amigos.

Así de fácil es Rosa.

Los días pasan y mi vida de casado mejora cada día. Y es que lo que me dijo Alex una vez sobre la felicidad, tenía razón... en parte ¿Por qué? Porque si yo no hubiese sido el jefe de la revista nunca nos hubiésemos conocido; es decir, el dinero me trajo esa felicidad.

Tiene sentido ¿No?

Una vez me caí en la entrada de la empresa y... no, olviden eso, no se los narraré porque sentí vergüenza.

Busco mi suéter por todos lados ¿Dónde putas está? Maldito David si se me lo llevó, voy hasta el gimnasio nuevamente y no, tampoco está, regreso a la habitación y no, nada.

¡Joder! Amo ese suéter azul jodido.

Escucho unos pasos entrar a la habitación y sólo puede ser Alex.

—Alex ¿Has visto mi....

—Oliver, escucha esto... —me interrumpe comiendo un dulce, volteo a verla y ahí está mi maldito suéter, comienza a imitar la voz de dos hombres.

"—Oye amigo, me compraré una fundamental,

—¿Una qué?

—Un Gorro ¿no entiendes? Una funda—mental"

Lo más gracioso fue su voz.

—Que chiste más malo —dice, mientras ríe —¿estos tipos no son David y tú?

—No sé si reírme de ese chiste, de tu imitación, de tus sonoras risas o del hecho que andes puesto mi suéter y yo buscándolo como loco.

Y ella mira el suéter y luego a mí.

—En mi antiguo apartamento me ponía la ropa de Natalie, aquí me pondré la tuya, así que acostúmbrate.

¡Ah! ¡Que belleza!

Debería molestarme, pero quién se molesta con esas largas y bellas piernas y mucho más cuando se cruza de piernas sentándose en otro sillón raro que compró y está en nuestra habitación.

—¿Y qué traes bajo ese suéter? —quiero escuchar su respuesta, porque sé que me calentará.

—Nada —levanta sus ojos verdes hacia mí, enarca una ceja y sonrío pícaramente.

Sí, esta es la única mujer que sabe como encenderme sólo con palabras.

—¿Nada? —pregunto y muerdo mi labio inferior.

Ella sonrío más ampliamente, me abalanzo a ella y la tomo entre mis brazos dejándola caer en la cama, ella ríe a carcajadas y comienzo a devorar su cuello.

—Oliver ¡Basta! Me haces cosquillas —a mi me divierte como ríe, saca el dulce de su boca y lo tira por algún lado, bueno, sólo espero que después lo recoja —Oliver hablo enserio.

—Y yo te beso enserio —vuelvo a sus labios, tienen un sabor dulce, me encantan aún más, con mis manos contorneo su cuerpo y subo lentamente mis manos por el interior de sus muslos, me separo un poco de sus labios —mentirosa, llevas bragas.

—Es obvio, no iba a andar por ahí con mi súper Alex en el aire.

¿Súper Alex? No, no puedo evitar reír ¿Qué? La miro a los ojos, no sé como esa mirada inocente puede pertenecer a ese ser demoníaco.

—Pues tu súper Alex va a quedar en el aire ahora mismo.

Y regreso a su cuello y ella vuelve a reír a carcajadas, llevo mis manos por debajo de sus bragas dispuesto a bajarlas.

—Oliver ¿Qué es eso? —mira hacia el techo con una expresión de extrema sorpresa, observa fijamente hacia un punto. De inmediato, al ver que observa algo con intriga me detengo y llevo mi mirada rápidamente hacia donde sus ojos están puestos, ella en un ágil movimiento me empuja y caigo postrado de espaldas sobre la cama y sale corriendo por la puerta del cuarto.

Siempre se me olvida lo hábil que es esta mujer, golpeo el colchón con fuerza entre risas. Ahora sí me las pago y ya sé cómo.

—Maldita Alex, siempre me haces lo mismo pero me las vas a pagar —la sigo por el pasillo, baja las escaleras rápidamente, yo conozco mi casa perfectamente así que encontrarla se me va a hacer fácil.

Se esconde detrás de la pared de un pasillo que dirige a un cuarto, sé exactamente donde está pero si la enfrento de cara se va a correr, así que pasaré como si nada, lo que Alex no sabe es que hay otra entrada a ese pasillo más adelante.

Rápida y sigilosamente camino hacia donde está, según ella está escondida, es que se mira tan bella con mi suéter, se los tendré que regalar, pero si se los regalo de seguro no se los pone.

Cuando está a punto de salir de su escondite la tomo de la cintura.

—¡Te agarré! —ríe a carcajadas y comienzo a hacerle cosquillas. Sí, buenísima forma de vengarme sabiendo lo cosquillosa que es.

—¡No! Oliver...

Oliver nada, tiene que pagar el hecho que me tome como tonto las veces que se le da la gana.

—Oliver ¡Ya! Maldición.

Finge ahogarse pero no, yo ya no me lo creo así de fácil.

—Te dije que me las ibas a pagar —ríe más sonoramente tirándose al piso, hasta yo río con ella, creo que ya fue suficiente tortura, ella se deja caer en el piso y luego de varios minutos intentando recuperar la respiración la ayudo a ponerse de pie, se deja caer entre mis brazos, sus mejillas están sonrojadas por la risa y su cabello despeinado, aún así se ve preciosa.

Nos miramos a los ojos, por unos varios segundos, como amo que me mire de esa forma, inmediatamente fundo esos preciosos labios con los míos rodeo su cintura con mis brazos y la apego más a mi cuerpo, llevo una de mis manos a su cuello y profundizo el delicioso beso, todo en ella es exquisito.

Con mi otra mano subo un poco el suéter y acaricio sus glúteos, luego subo

a su cintura y comienzo a perder el control, con ambas manos bajo sus bragas y estas se deslizan por sus piernas, acaricio su intimidad y en un ágil movimiento la levanto y ella enrolla sus piernas en mis caderas, la sostengo contra la pared con mis brazos, el beso se vuelve más intenso, tan intenso que siento el calor que emana mi cuerpo, casi de inmediato me apodero de su cuello y ella enreda sus dedos en mi cabello; inhalar su aroma me vuelve loco, mi miembro aprieta contra mi pantalón deportivo y con una mano bajo la goma de este y de mi bóxer, vuelvo a sus labios, esos ricos labios color rosa.

Con mi mano dirijo mi intimidad a su interior e inmediatamente siento como su calor me va envolviendo, suelta un gemido al sentir nuestra unión y yo pierdo la cordura, con nuestros labios unidos comienzo con movimientos suaves y a medida que pasa el tiempo aumento el ritmo de las embestidas, ella gime incontables veces, me encanta esta mujer y siempre lo hará estoy seguro, mi lengua danza junto a la suya y luego bajo esos besos a su barbilla y su cuello, volviendo a su boca, ambos nos aferramos a nuestros cuerpos al llegar al clímax, siento que muero.

Muero de amor por ella.

Siento que he quedado sin fuerzas, poco a poco salgo de su interior mientras recuperamos nuestras respiraciones y acomodo su ropa y la mía, sus pies tocan el suelo y de inmediato me rodea con sus brazos haciendo yo lo mismo, siento su corazón latir desenfrenadamente como el mío; la amo, completamente.

La cargo en brazos y subo las escaleras con ella. Necesito más de esto y sentir su piel contra la mía.

Parte 60

—Oliver ¿Es enserio eso que piensas hacer? —David me mira enarcando una ceja mientras se cruza de brazos —es decir, ya estás casado ¿Para qué?

—Para que tenga un buen recuerdo, David. Para las mujeres eso es importante, todas sueñan con el día que les propongan matrimonio. Pero no le cuestas a Natalie porque le irá a decir y ya no será una sorpresa.

David comienza a caminar de un lado a otro en el gimnasio.

—¿Puedo estar ahí por si te rechaza? No quiero perderme nada.

Esbozo una sonrisa.

—No, no puedes, y no me va a rechazar. Tú ya has pedido matrimonio así que quiero que me aconsejes.

El me mira con su entrecejo fruncido.

—No me lo recuerdes, Oliver. Pasé vergüenza en un restaurante donde me gasté todos mis ahorros para que ella un mes después dejara el anillo sobre mi cama y una nota que decía "Lo lamento" —David se queda pensativo e inmediatamente cambia su expresión por un resoplo.

Aunque yo sé que eso aún le afecta —Bien, practiquemos, sólo te pones de rodillas y enuncias las mágicas palabras. Yo soy Alex y tú... bueno, eres el mismo idiota.

Enarco una ceja y lo miro. Camina hacia un trapeador, le quita las mechas y se las pone en la cabeza simulando una cabellera. Lo miro con intriga y camina de regreso.

—David ¿Qué estás haciendo?

Se para frente a mí, toma un mechón de las mechas que caen a ambos lados de su rostro y comienza a enrollarlo en su dedo mientras se lleva la otra mano a la cintura.

¡Oh por Dios! Yo no puedo con esto y para rematar las cosas finge una voz femenina.

—Apresúrate hijo de puta, tengo que pintar mis uñas —sostengo mi abdomen de tantas carcajadas y él termina riendo conmigo.

—Joder Oliver. Vamos, sólo póstrate en una rodilla y di las putas palabras de una buena vez —cuando me estoy calmando, y estoy listo para hacer lo que él dice, se para en la misma posición y sigue enrollando la mecha en su dedo.

—No... n... no puedo —balbuceo entre risas y él me mira.

—Oliver, maldición. Sólo finge que soy Alex.

No puedo fingir que es Alex, pero bueno... me postro en una rodilla como él dice y extiende su mano izquierda hacia mí, la tomo y en ese preciso instante la puerta del gimnasio se abre.

—SANTA CACHUCHA ¿Puedo ser la dama de honor? —Rosa nos mira alternadamente, de inmediato David quita las mechas de su cabeza y siento como la sangre corre directamente a mis mejillas. Ella suelta una carcajada y cuando iba a publicar lo que acababa de ver en su estado de "waksak" tuvimos que secuestrarla y amarrarla en una esquina.

Obviamente no. Pero si le explicamos que no podía contarle a Alex porque era una sorpresa, comenzó a gritar como loca y casi se desmaya.

—Pero esta vez si me invita niño Oliver, porque si no, juro que lo bloqueo en mi feibu.

—Yo no tengo FACEBOOK, Rosa.

—Pero lo va a tener, como venganza le haré un feibu y comenzaré a chatear con hombres haciéndome pasar por usted.

Conduzco hasta la empresa pensando una y otra vez que excusa le pondré a Alex para quedarme más tiempo en la oficina sin que sospeche algo y miro una maldita flor sonriente colgando de mi espejo retrovisor, Alex la había comprado el otro día y no... no la colgó de su auto... la tuvo que venir a colgar del mío, joder. Un día que Alex no venga conmigo la tiraré en un basurero y fingiré que me asaltaron y sólo se llevaron la puta flor.

Tengo un día bastante ajetreado, reuniones y visitas de varios socios, apenas vi a Alex unas dos veces, estoy conversando con dos socios cuando la puerta de mi oficina se abre y volteamos a ver en esa dirección, lo primero en asomarse es su cabellera rubia y luego poco a poco aparece su rostro, hace eso desde que vino a trabajar para mí.

Se ve tierna.

—Lo siento —enuncia, esbozo una sonrisa al verla, le hago de seña que pase y la presento a mis socios, no me gusta como se le quedan viendo.

—¿Puedo irme a casa? —murmura.

¡Perfecto! Ni siquiera cuestiono el hecho de que quiera irse más temprano, yo necesito más tiempo así que sin pensarla dos veces le entrego las llaves del auto y deposita un tierno beso en mi labios y se retira.

Las cosas que había encargado llegan, las ubico tal y como las había visto

en una imagen, visité varias joyerías con David, nada me convencía, hasta que vi uno con una esmeralda en el centro e inmediatamente recordé sus ojos, este será.

Llego a casa y Alex no está en el cuarto, puedo apostar que está en el gimnasio golpeando el saco de boxeo con Natalie. Me encamino hasta allá y escucho unos carcajadas, sí, ahí están, abro la puerta y no están golpeando el saco de boxeo como me imaginé, Alex está sobre Natalie, la tiene aprisionada entre sus piernas y ella tiene la cabeza de Alex debajo de su axila mientras Alex intenta liberarse y tiene el pie de la castaña en un ángulo bastante doloroso ¿Qué es esto? Aún no me acostumbro a esta faceta de Alex, es que es imposible imaginarte a una rubia delicada practicando artes marciales.

—¿Qué están haciendo ustedes dos? —pregunto, observándolas con intriga.

Ambas voltean a ver en mi dirección.

—¿Quieres probar? —pregunta Alex, enarcando una ceja mientras suelta a Natalie de su prisión.

—¿En esa posición? Contigo, por supuesto —me mofa, guiño un ojo y esbozo una sonrisa pícaro —

Natalie suelta una carcajada y se levanta.

—¿Sabes qué? Yo me voy —camina hacia su bolso y luego voltea hacia Alex despidiéndose con un abrazo.

Nunca, jamás en mi vida, me hubiese imaginado que iba a estar aquí, acomodando mi corbata con mis manos temblorosas para proponerle matrimonio a una mujer, y es que si alguien me hubiese dicho hace unos meses que yo iba a hacer esto lo más seguro es que lo hubiese golpeado y tirado por este ventanal.

—Oye, te luciste Anderson, en serio —volteo a ver a David que está recorriendo mi oficina con sus ojos —¿De dónde sacaste esta idea?

—De Alex —llevo las manos a los bolsillos del pantalón de mi traje negro —ella le dijo a mi madre que así le propuse matrimonio.

—Bueno, si ella no acepta yo sí ¿De acuerdo? —guiña uno de sus ojos.

—Luego te molestas que mi padre nos crea pareja —sonrío, viendo alrededor, ni yo me creo como me quedó esto y lo hice yo solo —¿Sabes si ya

vino?

—Bueno, la vi a toda carrera llegar a su oficina hiperventilando.

Río, típico en ella cuando no se viene conmigo, pero yo tenía que venirme más temprano para terminar esto, por suerte no hizo preguntas y siguió durmiendo.

—Bien, dile por favor que venga, hazlo dramático para que se crea lo peor.

David asiente y sale riendo de mi oficina cerrando la puerta a sus espaldas, sólo faltan minutos para que Alex entre por esa puerta a toda prisa. Si me siento nervioso ahora, no me imagino el día que me case de verdad. Espero ese día no desmayarme y pasar vergüenzas.

No puedo medir cuánto estoy enamorado de esa mujer, sólo sé que quiero tenerla por el resto de mi vida, rodeo mi escritorio y reposo mis caderas sobre este frente a la puerta esperándola. Mi corazón bombea fuerte, posiblemente este será el mejor día de mi vida, por el momento, el día de nuestro matrimonio de verdad reemplazará a este estoy seguro.

Y ella entra, mira alrededor anonadada, lleva un vestido rosa pastel, suelto en la parte de la falda y llega hasta su rodilla, recalco que parece una muñeca. Lleva sus manos a su boca con una expresión de asombro y me mira, sus ojos comienzan a empañarse y el verde de ellos se vuelve más pálido. Mira los globos en el techo y los listones que caen de estos, luego lleva su mirada a las rosas, hay por todas partes como a ella le gustan y luego ve el enorme letrero "¿Te casarías conmigo?" Y vuelve su mirada a mí. Comienza a llorar, pero no es la misma expresión que tenía la vez que leyó la carta de su padre, esta vez, es una expresión diferente, es de emoción, lo sé. Su rostro está iluminado y las lágrimas corren por sus rosadas mejillas.

—Sé que ya estamos casados —digo, mientras camino hacia ella —y en serio han sido los mejores días de mi vida —sonrío, y como David me dijo, me postro en una rodilla frente a ella —Pasé semanas enteras pensando cómo hacer esto de una manera no tan tradicional, porque quiero hacerlo formal, no algo que sea parte de un contrato, luego recordé lo que le dijiste a mi madre la noche de la primer cena—tomo su suave mano y comienzo a quitar aquellos anillos que nos unieron de su dedo anular —así que... es prácticamente tu idea y si venía de ti es porque así te gustaría —ríe y llora al mismo tiempo —eres la primer mujer que me haría pedir algo como esto, así que... —aclaro el nudo en mi garganta, esto es más difícil de lo que creí —Alexandra Carlin ¿Te casarías conmigo?

Abro la cajita y ella mira el anillo, por su expresión sé que le gusta.

—Elegí una esmeralda, porque en serio que me gustan tus ojos, y este si lo elegí yo, no la amiga de David —sonrió levemente, tal vez no debí mencionar eso pero ya lo hice. Ella está ahí parada, sin decir nada, espero no se desmaye, o desmayarme yo, porque ya me siento que estoy hecho de gelatina —¿Y bien? —pregunto, y ella lleva su mirada a mis ojos, esboza una sonrisa y asiente entusiasmada, me pongo de pie y beso sus labios, esos ricos labios que huelen a fresas, la atesoro en mis brazos, termino de poner el anillo en su dedo porque hasta eso había olvidado de la emoción, seguido del de matrimonio que aún tiene que usar hasta que sea la boda. Espero nadie note que su anillo ahora no es el mismo.

Nos abrazamos por casi media hora, parados ahí, bajo los globos, sin decir una palabra, acaricio su cabello y ella mantiene su cabeza enterrada en mi cuello. Deseara poder congelar este momento.

Comienza a fotografiar todo, y se lleva unos globos y rosas a casa, ese día no se despegó de mí, ni yo de ella. Me sentí la persona más feliz del mundo.

Nuestra relación es ahora incluso mejor y es que a la par de ella soy incapaz de aburrirme, hasta las horas de trabajo se me hacen más llevaderas a la par suya, intenta ayudarme en lo que puede cuando tengo que trabajar en casa y eso me gusta. Aunque sea sólo para hacerme un café, pero ella siempre está dispuesta a estar ahí y desvelarse conmigo. Hasta mi casa ya no es la misma, ahora hay cortinas rojas por todos lados y portavasos con forma de manzanas. Ya como que me comienzo a acostumbrar.

—Oliver, mira esta alfombra ¿Te gusta?

—No —contesto de inmediato, sin despegar la mirada de mi computadora.

—¿No? Ni siquiera has levantado la mirada de esa computadora.

—Pero ya me la imagino. Así que no, no me gusta.

—¿Me la puedo comprar?

Levanto la mirada y la observo esbozar una gran sonrisa.

—Si te digo que no igual la compras ¿no? —sonrió levemente. Siempre lo hace. Y sé que es sólo para molestarme.

A la semana siguiente entro a mi casa y hay un girasol de alfombra en la entrada.

—Alex ¿Qué hace un puto girasol en la entrada? —ya ni sé porqué me quejo.

Parte 61

Observo mi reloj mientras espero pacientemente sentado en la sala de la casa de David. Miro alrededor y esta casa ahora sí parece casa, antes era un tiradero desde que su ama de llaves se fue. Y es que David no sabe nada de orden y ahora hasta huele a rosas.

—Dígame señor Anderson ¿En qué puedo ayudarle? —Natalie se sienta frente a mí acomodando su vestido y me observa intrigada.

—Como debes de saber la próxima semana es el cumpleaños de Alex.

—Sí, ya encargué su regalo. Viene un día antes. ¿La llevamos a comer hamburguesas? —¿Qué tienen estas mujeres con las hamburguesas?

—No, ya puedo hacer hamburguesas gracias al chef Tom y su canal en YouTube. Así que ya no tengo necesidad de llevarla a ningún lugar a comer grasa anti—higiénica —Natalie me mira y ríe a carcajadas, frunzo mi entrecejo y la observo curioso.

—Tú y David son idénticos. ¿Por qué no fueron ustedes los que se casaron en Las Vegas? —se ríe nuevamente.

La miro con desaprobación, si no es porque es mujer ya la estuviera agarrando a golpes.

Aunque... pensándolo bien, ella puede agarrarme a golpes a mí sin problemas.

—Te iba a decir —sigo con mi expresión neutral —que le organizáramos una fiesta sorpresa, su familia, mi familia, nosotros —sus ojos brillan.

—Yo deseara una fiesta sorpresa para mi cumpleaños. Bien, yo organizo todo —comienza a hablar entusiasmada —Tú solo...

—¿Pago? —interrumpo. Ella me mira, su expresión de emoción se torna molesta, me mira indignada.

—¡No! Iba a decir que contactaras a su familia. ¿En serio crees que yo no puedo pagarle una fiesta sorpresa?

¿Por qué las mujeres se ofenden por todo? Yo le pregunto eso a David y él sonrío y dice "claro puto, porque tú eres el caga—billetes". Nunca voy a entender a las mujeres.

—¡Ah! Olvidemos eso.

Pero no lo olvidó, luego me lo recordó toda la semana y compraba adornos para la fiesta sin consultármelo antes porque ella puede pagarlos sin mi ayuda. En serio que las mujeres son un caso.

Me contacté con su familia y todos emocionados a primera hora estaban subiendo al jet. Tenían que estar aquí muy temprano. También contacté a mis padres. Ellos se emocionan bastante con la idea de los cumpleaños y llegaron más temprano a ayudarnos. Invité a Rosa para que no me haga un "feibu".

David llegó a ayudar muy temprano pero luego se fue porque tenía que estar en la empresa. Le dije que se tomara libre medio día pero no quiso, y puedo apostar porqué... Henry dijo que vendría.

Natalie corre de un lado a otro con una cubeta de pétalos de rosa, no sé cómo le hace con esos grandes tacones, se detiene de golpe al ver a mi madre y ambas se esbozan una enorme sonrisa.

—Tú, eres la del programa de belleza del NYTV —mi madre se acerca a ella.

—Así es —ella sonríe ampliamente y acomoda su cabello.

—Yo lo he visto desde que inició ese programa, en serio.

—¡No puedo creerlo! —la rodea con sus brazos, y mi madre igual, sí, se van a llevar bien, eso es bueno porque es lo más cercano que va a tener a una suegra.

Pero lo que más llamó mi atención fue cuando Natalie se me acercó y murmuró muy cerca de mí.

—¿Es verdad? ¿Ella es tu madre? —frunzo mi entrecejo.

—Sí... ¿por....?

—Está bien buena —arquea sus cejas y esboza una gran sonrisa.

¿Acaba de decir que mi madre está bien buena? Ni David me ha dicho eso y esto que es hombre.

Comenzamos a regar pétalos desde la puerta del cuarto por todo el pasillo haciendo un camino para que Alex siga, pero no va hacia la fiesta, va hacia el tope de un pasillo, sólo es una broma y ya me la imagino encabronada por esto. Natalie y yo reímos a carcajadas con solo pensarlo y hago las notas para colgarlas.

La primera nota:

"Buenos días mi amor, salí a correr un rato y encontré esta rosa, sé cómo te gustan estas cosas y no dudé en cortarla para ti.

Te amo.

Psdt: Arréglate y luego sigue las pistas, te tengo una sorpresa ;)"

Hasta agregué un guiño.

Esta la ubico sobre mi almohada a la par de una rosa roja. Ella la verá cuando despierte.

La segunda:

"Sigue los pétalos"

La cuelgo de la puerta de entrada de la habitación.

La tercera:

"Has avanzado bastante muñequita, continúa"

La cuelgo de la mitad del pasillo.

Y la cuarta:

"Ahora regresa todo lo que has caminado mi amor (lo siento) sólo quería ganar tiempo, baja por las escaleras, te estoy esperando en el comedor. Te amo"

En el tope del pasillo.

Sí, aquí es donde comienza a matarme mentalmente, lo sé.

Natalie recibe un mensaje y lo revisa con entusiasmo.

—Acaba de llegar David con el pastel —sale corriendo y baja las escaleras a toda carrera, yo voy detrás de ella y no puedo evitar pensar a qué horas va a caerse por esos zapatos pero no lo

hace. Afuera ya está mi padre ayudando a David con el pastel y Natalie emocionada los dirige y les dice donde ubicarlo. En serio que ella ama esto de organizar fiestas.

Por accidente, David se embarra de pastel el rostro y Natalie no duda en pasar su lengua por la mejilla de David, sí, frente a mi padre. Él los mira intrigado.

—¿Y esta joven es tu novia? —David no sabe que contestar.

—Esposa, de hecho —dice, haciendo que Natalie sonría, seguro no lo esperaba y al parecer le gusta que la haya llamado así. Mi padre los mira, y sé que ya viene el drama.

—¿Por qué todos se casan y yo ni siquiera me doy cuenta? ¿Es en serio? ¡Margot! —Vóltea y busca a mi madre. Pero no me quedo a escuchar que le dicen ambos a David, sólo observo a mi madre sorprenderse y mirarlos con intriga cuando veo la limusina llegar y la familia de Alex dentro.

Los padres de Alex, Stefanie, la abuela, Frank y el hijo de Frank, Walter, bajan de la limusina.

Llama mi atención un enorme deadpool que sostiene Frank que dice "Feliz Cumpleaños Alekpool".

Rosa llegó con sus famosos brownies, al ver a mi madre gritó de emoción y tiró todos los brownies al suelo. La observo y observo los brownies caídos.

—Tú limpias ahí, Rosa —ella lleva sus manos a su cintura y me mira con

desaprobación.

—¿Por fin me invitan a algo y vengo a limpiar? —se cruza de brazos y me observa, pero no tengo tiempo para pelear con ella. Tengo que presentar la familia de Alex a mis padres. Pero cuando intento hacerlo, ellos ya se están saludando, abrazando y riendo sonoramente. Espero la abuela no les esté contando nada del mago Mike.

Le pido a Walter que vigile sigilosamente desde las escaleras cuando Alex salga del cuarto, y él lo hace; mientras tanto, Frank, hace unos perros con unos globos.

—¡Ya salió de la habitación! —murmura Walter —pero no viene hacia acá.

—¡Perfecto! Todos tomen sus posiciones porfavor —digo, todos comienzan a obedecer y se paran cerca del pastel —ya saben esperan que baje hasta el primer escalón y gritan Feliz Cumpleaños.

—Les advierto desde ya —Frank habla, sosteniendo su deadpool de cartón —lo más probable es que nos golpee a todos por esta sorpresa, pero luego se va a emocionar —todos lo miran atentos —sólo digo que se preparen para cualquier reacción —y vuelve a su lugar al lado derecho del pastel.

Espero no tenga razón.

Miro el pastel una y otra vez, tomo una cereza cuando escucho los pasos de Alex bajar rápido por las escaleras.

—Ahora —murmura Natalie —Todos se preparan y yo volteo para verla.

—¡FELIZ CUMPLE..... —todos gritamos, Alex no viene bajando por las escaleras, viene rodando por las escaleras.

—¡SANTA VIRGEN DE LAS PAPAYAS! NIÑA ALEX NO MUERA EN SU CUMPLEAÑOS —Rosa es la primera en correr hacia Alex quien yace en el suelo inconsciente ¿Morir? ¡No! No no no.

Corro tras Rosa y llego hasta Alex antes que ella. No está inconsciente al menos, tiene sus ojos abiertos y nos mira a todos con sorpresa.

—Alex, ¿estás bien? —comienzo a tocar sus piernas y brazo intentando encontrar alguna fractura pero por suerte no la hay o es que no logro palparla. Le he dicho miles de veces que baje con cuidado por esas escaleras.

—¿Morir? Noooo, Alex mi amor no mueraaaaaas —la madre de Alex viene gritando y comienza a llorar. Todos se acercan y la rodean, estoy alarmado ¿Qué tal si el golpe tiene problemas secundarios y más graves? ¿Podrá caminar?

—LLAMEN A UNA AMBULANCIA AHORA —grita la señora Alicia y

corre de un lado a otro, no sé que busca pero mi madre quién también se vuelve loca en estos casos corre junto a ella y Natalie está más loca que ellas dos.

—Niña Alex, no se mueva de ahí, he escuchado que cuando mueven a un herido puede morir.

¿Cómo? No, yo voy a llamar a mi doctor, urgente.

—No, yo estoy bien —por fin habla, ya estaba que me desmayaba porque solo nos miraba sin ningún tipo de expresión —Oliver...

—Oliver nada... hasta que no venga un doctor a ver qué estás bien y que no te rompiste el cuello no te levantas de aquí —lo sé, exagero, pero uno nunca sabe. Comienzo a marcarle a mi doctor y por suerte él contesta en el primer tono.

—¡NO! NADIE VA A LLAMAR NINGUNA AMBULANCIA, ESTOY BIEN, ¡JODER! —no la dejamos levantarse, esta mujer es terca, como yo voy a ser el que llorará por años si muere.

El doctor dijo que estaba bien, pero sin una placa ni nada, yo no me convenzo así de fácil y la señora Alicia tampoco, todos la llevamos al hospital, tengo que ver yo con mis ojos que no se hizo nada y que no tendrá consecuencias.

Camino de un lado a otro en el pasillo del hospital mientras le hacen el chequeo, mis manos sudan y están frías ¿Qué tal si le pasó algo grave? Rosa está rezando para que no muera y se lo agradezco, la iba a acompañar cuando el doctor se nos acercó para decirnos que Alex estaba bien y que su corazón está funcionando estupendo, esa parte del chequeo fue la señora Alicia que la pidió, debido a la enfermedad de Alexander en su corazón, quiere cerciorarse que sus hijas no la hayan heredado.

Cinco doctores me tuvieron que explicar las placas que le hicieron para poder irme tranquilo, yo sé que es demasiado pero tengo que estar seguro.

Llegamos a la casa y Alex mira a su alrededor con las manos en su pecho, sí, el lugar había quedado estupendo y ella casi muere.

—Bueno, ya que la sorpresa no salió como esperábamos todos vamos a comer pastel —la abuela se adelanta primero seguida de la señora Alicia.

—Saben que —Alex interrumpe, todos la miran —todos olviden lo que acaba de pasar, voy a subir otra vez y bajaré como una persona normal. Todos tomen sus lugares por favor. Frunzo el ceño.

—Iba a proponer lo mismo porque yo no hice este Alekpool por nada, así que finge emoción al verlo, Alex —Frank corre a tomar su posición mientras

Alex corre hacia las escaleras. Nadie sabe qué hacer por último todos van hacia el pastel a retomar su posición, hasta yo ¿Ya qué?

—¿Listos? —pregunta, una vez que ha subido todos los escalones.

—¡Siii! —contestan todos. Sólo espero que no caiga otra vez porque pasaremos todo el día en el hospital.

Y la miro bajar, suavemente, con una mano en la cintura y con la otra se sostiene del agarre de las escaleras. No me había fijado que lleva puesto un sexy vestido rojo. Llega al primer escalón sana y salva. Ríe cuando finge emoción al vernos y abre sus ojos como platos con un gesto de extrema sorpresa.

—¡FELIZ CUMPLEAÑOS! —Todos comienzan a aplaudir y lleva sus manos a su pecho, sus ojos se cristalizan y finge limpiar una lágrima de su mejilla, todos comenzamos a reír a carcajadas, es que esta mujer es un show completo.

Parte 62

—Cuando tengan un mal día, recuerden que Alex cayó por las escaleras arruinando su propia fiesta sorpresa de cumpleaños —No puedo evitar reír con el comentario del tío Frank, aunque sé que Alex tiene bastante sentido del humor y no le importa que se burlen de ella.

—Alienígenas, por favor, secuéstrenme, hagan experimentos conmigo, no lo sé, cualquier cosa es mejor que escuchar esto —finge lloriquear viendo hacia arriba sentada frente al pastel mientras la abuela enciende las velas, sí, como dije.

—Bueno, luego me cuentas como te fue porque es seguro que te van a regresar... —Frank continúa, luego se queja que Alex lo hace desmayar.

—O se cae de la nave espacial —río de nuevo con lo dicho por la abuela. Todos vamos a salir golpeados de aquí, lo sé.

—¡Alex! ¿Por qué encontré tu gorro de cumpleaños en la basura? —Natalie viene corriendo con esos enormes tacones que dan miedo, juro que nunca dejaría que Alex se ponga unos así, me daría miedo que se quiebre un pie.

—Ehmm. Este... lo había perdido —Alex rasca la parte de atrás de su cabeza, ¡Si claro! Me mandó a mí a tirarlo al cesto de la basura —¡Qué bueno que lo encontraste! —finge emoción.

—¡Claro! Y por eso está pisoteado y arrugado —yo sólo seguí instrucciones.

Se acerca a Alex acomodando y limpiando el sombrero rosa escarchado y con listones de colores, lo pone en su cabeza y sonrío, sí, es el karma por haberle puesto un corazón escarchado a mi computadora sólo por molestarme, me costó despegarlo.

—Ya estás lista.

Todos a cantar Feliz Cumpleaños —enuncia Natalie, y comenzamos... hasta yo canto en este tipo de ocasiones.

—Ahora, apaga las velas y pide un deseo —la abuela toma pose con su cámara a la antigua. Ya sé cuál es el deseo de Alex, una vez me confesó que desde los cuatro años ha pedido en cada cumpleaños poder ver un fantasma, en serio que sólo Alex pide esas cosas, yo me cagaría sólo con ver a gasparín.

Cuando comienza a apagar las velas Rosa se acerca a ella y le toma una foto muy de cerca.

—Rosa... —riñe, frotando sus bellos ojos y Rosa comienza a teclear.

—Á—l—b—u—m—c—u—m—p—l—e—a—ñ—o—s—d—e—l—a—n—
—i—ñ—a—A—l—e—x —menciona letra por letra mientras mueve sus
dedos sobre el celular bastante despacio —lo siento, es para mi feibu —
sonríe y todos la miran con intriga, yo ya estoy curado con ese su "feibu"

—¿Se refiere al Feibul? ¿La bebida energizante? —la abuela pregunta con
el ceño fruncido,

¿Feibul? ¡Dios! Yo soy un hombre serio ¿Por qué me rodeas de este tipo de
personas? Me contengo las carcajadas porque en serio, no se miraría bien que
riera por la bebida "Feibul" observo a Alex prensando mis labios para no reír
y ella hace lo mismo, me retiro, iré a reír tranquilo afuera.

—Abuela, la bebida energizante se llama Redbull.

—Ahh. Con razón en el supermercado me dijeron que no conocían esa
bebida y yo los llamé idiotas —logro escuchar saliendo por la puerta, la
cierro a mis espaldas y ahora sí me carcajeo a mi gusto.

Cuando ya he reído lo suficiente mi celular suena. Lo saco de mi bolsillo y
observo que es David.

—¿Qué pasó, maldito? —Digo, justo al descolgar.

—¿El idiota de tu hermano llegó o no? —cuestiona, del otro lado de la
línea.

—No, dice que tiene muchas cosas que hacer en la empresa.

—Bien, ya llego porque en serio quiero pastel —dicho esto cuelga la
llamada, sí, ya sabía que por él no había querido quedarse.

Vuelvo a entrar, Alex está abrazando a su padre, eso es bueno. Mucho más
con el regalo que él le ha comprado para su cumpleaños.

Camino hacia ella y ya cuando todos la han terminado de abrazar me
acerco y la abrazo de forma efusiva, y hasta la levanto en mis brazos.

—Feliz cumpleaños mi muñeca —beso sus labios mientras sonrío, pero
ella no me sonrío de vuelta y creo saber por qué es.

—Tú... me tienes molesta —me mira fijamente, con su dedo índice contra
mi pecho una vez que sus pies han tocado el suelo —me hiciste dar vueltas
allá arriba con emoción para ni mierda —sí, lo sabía, ella tiene su típica
expresión divertida de "no me parece gracioso" a mí sí.

—Lo siento —no puedo evitar reír, sólo de imaginármela allá arriba
dando vueltas emocionada para nada —Por cierto, tengo algo para ti.

Me separo un poco de ella y subo rápidamente por las escaleras a traer mi
regalo, sé que piensa seguirme pero Frank la intercepta antes. Llego hasta mi

recámara y saco mi regalo del cesto de ropa sucia, sí, ahí lo había guardado desde hace dos días que llegó para que Alex no lo encontrara.

Bajo rápidamente y ahí está ella viendo en dirección hacia su padre que está hablando con el mío y puedo apostar que es sobre el vino, también ha quedado encantado y más por el nombre en alemán que lleva, a mi padre todo lo que tenga que ver con Alemania le emociona.

Alex me mira y observa la cajita envuelta que llevo en manos con un moño en el centro, soy malo para envolver regalos así que siempre le pido a Rosa que lo haga por mí. Alex toma la cajita con sorpresa y comienza a desenvolverlo.

—¿Es en serio? Bueno, espero no sea "la" cámara —me hace reír, la tomo por la cintura y la acerco a mi cuerpo.

—No es "la" cámara, pero sí es muy buena, para todos los viajes que haremos juntos, muñeca —ella sonríe ampliamente.

—Señor Anderson, renuncio. Me haré fotógrafa —la miro con desaprobación pero ella no me está viendo, tiene sus ojos puesto en la cámara en lo que escuchamos los tacones de Natalie traqueteando por el piso.

—Alex —Natalie viene acercándose bastante rápido, en serio que cada que hace eso me da la sensación que se va a caer por esos enormes zapatos, sostiene un cuadro cubierto por una manta, mira la cámara de Alex y ahoga un grito. Yo voy a terminar sordo.

—En serio te luciste niño Oliver —ahora ya me quedé con lo de niño Oliver —bueno, quería que mi regalo fuera el mejor, pero no creo que supere esa súper cámara —arquea sus cejas y vacilando quita la manta del cuadro y se lo extiende.

De seguro es lo que me dijo que había encargado para el cumpleaños de Alex. Pero es bueno, es una pintura y es el rostro de Alex. Igual de bella como es en persona. ¿Por qué no se me ocurrió a mí?

—Me desvelé varias noches enteras, pero lo hice —¿Lo hizo? ¿Cómo es eso? Alex mira la pintura atónita y la mira a ella alternadamente.

—Natalie ¿Tú hiciste eso? —pregunto, es que no me lo creo. Ella asiente con entusiasmo y Alex me da la cámara para sostener el cuadro.

—Natalie, esto es estupendo —dice ella, se abrazan de manera efusiva.

—¿No es que habías encargado tu regalo por internet? —enarco una ceja y la observo curioso, sigo pensando que lo compró por internet porque en serio que es demasiado bueno.

—Sí, pero ese es otro regalo que hasta tú vas a disfrutar —guiña un ojo

¡Ay por Dios! Eso se escucha estupendo. En ese momento David entra por la puerta, nos divisa y camina hacia nosotros, sostiene un maletín en su mano derecha y en la otra una bolsita.

—Feliz cumpleaños, Alexandra —extiende la bolsita a Alex y ella frunce el entrecejo, espero no sea un par de calcetines como los que me dio para mi último cumpleaños —soy malo para los regalos.

—Muy malo —interrumpe Natalie, él la mira con mala cara y vuelve su mirada a Alex, es cierto que es muy malo.

—En fin, Natalie me dijo que estas cosas te gustan, así que... —Alex toma la bolsita, la abre y sonrío.

—¿Una hamburguesa, David? ¿Es en serio?

¿Una hamburguesa?

—Lo sé, soy un maldito buenazo para los regalos —se mofa, Alex ríe, y yo lo miro con su expresión neutral, yo haciéndole hamburguesas en casa para que no me esté pidiendo ir a esos lugares anti—higiénicos y David sale con esto. —Quiero pastel.

Natalie se va con él a servirle pastel. Mi mirada se encuentra con la del señor Carlin y él me hace una seña. Tomo a Alex del codo y tiro de ella suavemente para dirigirla a su próximo regalo.

—Ven conmigo —menciono, ella frunce el ceño y se deja guiar, es un milagro que no va protestando.

Llegamos a la otra sala, la había cerrado con llave porque el regalo del señor Carlin vino ayer y no quería que Alex lo descubriera antes, por suerte no se le ocurrió venir hasta acá porque ya sé que si se hubiese encontrado cerrada esta puerta hubiese comenzado a preguntar y si no contesto mi brazo termina en una posición bastante extraña.

Antes de entrar, tapo sus ojos con una de mis manos mientras que con la otra sostengo la cámara. Al estar cerca, quito mi mano de sus ojos y ella los abre, agranda sus ojos y por su expresión sé que le ha gustado. Y es que hasta a mí me gusta y esto que yo no sé de pianos.

Sólo sé que es enorme, negro y relumbra con la luz del atardecer que entra por la ventana.

Se acerca al piano y hace un sonido tocando todas las teclas con su mano de manera corrida.

—Oliver...

—No —interrumpo, no puedo llevarme el crédito —no lo compré yo. Se me adelantaron.

—Y bien... ¿Te gusta? —la voz del señor Carlin me hace voltear a ver de inmediato, está de brazos cruzados con una sonrisa en sus labios.

—¿Tú...? —pregunta y sonrío ampliamente, él se acerca a ella con una sonrisa escalofriantemente igual.

—Me ha gustado como tocas el piano desde que te escuché por primera vez en aquella competencia de talentos en tu escuela primaria. Sí, lo recuerdo.

Estuve ahí Alex aunque no me viste porque me fui en cuanto te anunciaron como ganadora —

¿Ganadora? ¿Concurso de talento? ¿Hay algo que Alex no gane? Hasta caída por las escaleras gana esta mujer —Que terrible error lo sé. Pero bueno, sé que siempre has querido uno así... para que mires que sí te prestaba atención. Espero no haya sido muy tarde.

Niega con su cabeza, ella se acerca a él y lo rodea con sus brazos, él hace lo mismo.

—Gracias Alexander. En serio —sonrío levemente, yo deseara que mi padre fuera así conmigo, pero mejor no, es mejor así porque no me siento mal por mentirle.

—¿Competencia de talentos? ¿Piano? Sorprendente —mi padre entra por la puerta —en serio que eres una caja de sorpresas, Alexandra, ahora entiendo porqué este hombre está enamorado de ti —golpea suavemente mi hombro, esas palabras me hacen sonrojar —Margot y yo también te tenemos un regalo.

¿Regalo? ¿De mis padres? Sólo me imagino un yate. Mi padre saca algo de su bolsillo, tintinea unas llaves y se las lanza a Alex, ella no se percata y dá justo en su frente.

¡A la gran p.....!

—Joooo... —enuncia, al menos no se desmayó, corro hasta ella, en serio que este mi padre me quiere dejar viudo.

—Oh por Dios. Lo lamento. No pensé que...

—¿Papá es en serio? —empujo a mi padre suavemente para ver mejor el golpe de Alex en su frente una vez que él se ha acercado.

—No fue mi intención —espeta, y los tres la miramos preocupados.

—Aléjate papá.

—Ya dije que lo siento. Yo sólo quería que fuera allá afuera a descubrir su regalo. ¿Cómo te sientes, Alex? ¿Llamamos al doctor?

¡Al hospital es que la llevaré!

—Estoy bien —menciona rápidamente —¿Y qué es? —pregunta, mientras sonrío abiertamente. Yo sigo preocupado por la posible fractura que pueda

tener en su frente y ella está más preocupada por el puto regalo.

Mi padre recoge las llaves y se las entrega.

—Sígueme —enuncia, lo miro de mala cara y él con una expresión neutral me devuelve la mirada.

De seguro es algún auto.

Ella camina detrás de él y yo detrás de ella, mi padre abre la puerta al llegar a la entrada principal y ella pasa, cierro la puerta a mis espaldas mientras mi padre se adelanta y camina delante de ella. Observo que se detiene a la par de una motocicleta idéntica a la suya, pero esta tiene las letras "Alexandra" en gótico. No puede ser cierto. Me dará un infarto cada que mire que mi mujer sale en esta cosa.

—¿Esto? ¿En serio? —ella grita y entusiasmada, casi gritando llega hasta donde mi padre. El asiente y sonrío.

—Papá noooo —camino justo detrás —esas cosas son peligrosas ¿Y tú le regalas una a mi esposa?

—Yo las he usado por años y sigo aquí. ¿O no es así? —contesta mi padre como el más obvio, bueno, él aún está aquí por las oraciones de mi madre cada que sale en esas cosas pero yo no me sé ni El Padre Nuestro.

—En serio, gracias señor Anderson. Muchísimas gracias —ella está emocionada y a mí se me saldrá en corazón del pecho.

—En serio, lamento lo del golpe, no pensé que estabas distraída.

—¿Cual golpe? —resopla, lo que anda buscando es que la lleve al hospital otra vez.

Parte 63

No pude dormir toda la noche pensando que Alex tiene una motocicleta y ahora me va a torturar cada que salga en ella. Estoy buscando las miles de maneras de deshacerme de esa moto, pero con todas se que Alex se va a molestar. Tal vez tenga que pagarle a los amigos de Rosa para que entren a mi casa, simulen un robo a mano armada y sólo se lleven la motocicleta ¡Ah! Y la alfombra de girasol.

Como es de imaginarse mi padre y el señor Alexander se llevan más que bien, hablan alemán todo el tiempo, sí, a como dije, él se emociona con todo lo relacionado a Alemania, pueden estar hablando mal de mí y yo no entiendo una mierda para defenderme, tal vez deba ir a algunos cursos de alemán.

La navidad ya se acerca y ya comienza a sentirse, no sé porqué me gustan estos días y mucho más que Alex nació cerca de estas fechas festivas. Acordamos pasar navidad con la familia de Alex y año nuevo con la mía. Pero todos ellos se pusieron de acuerdo para pasar navidad juntos en mi casa. Al menos significa que no viajaremos y me ahorraré ese estrés. Pero, eso significa que Henry y Brittany posiblemente se aparezcan y David no quiera hacer presencia, para mí, ambos son mis hermanos sólo que nunca olvidaré que Henry haya caído tan bajo con Brittany cuando se llevaba tan bien con David.

Todos tienen que irse hoy, al menos sé que a Alex le gusta su cámara ya que le toma foto a todo y a todos. Pero no dejo de pensar en la maldita motocicleta, al menos se ve feliz en ella, tendré que aprender a rezar con Rosa.

Alex enfermó, sé que es por el clima y por salir en esa motocicleta sin abrigo. Ella dice que es "sólo un resfriado" pero eso también puede ocasionar la muerte. Sí, mi abuelo Gerard murió de "sólo un resfriado". Alex es demasiado terca y no quiere estar en cama, la voy a tener que amarrar para que se quede ahí, hablo en serio.

—Oliver, es solo un resfriado.

—¿Y? Mi abuelo murió de un resfriado.

—Tu abuelo tenía 89 años.

—Para la muerte no hay edad.

Y sé que tengo razón.

Tengo que estarla llamando a cada hora para que se tome sus medicinas y

para saber que sigue en cama. Por suerte, sólo le duró tres días.

—David ¿Desde cuándo usas corbatas color violeta?

—Desde que mi esposa se molestó porque no me ponía la corbata que me regaló —David lanza unos papeles sobre mi escritorio —entonces yo le compré unos zapatos feos y si no se los pone también me voy a molestar.

Ese su comentario me hace reír.

Nos vamos juntos a mi casa, teníamos mucho trabajo y Alex se llevó mi auto, no puedo hacerla esperar con nosotros, aún tenemos que terminar algunas cosas, pronto va a ser mi socio.

Llego a mi casa, Alex no está y tampoco la motocicleta, estupendo, espero regrese pronto sino vamos a tener problemas. Nos sentamos en mi sala mientras revisamos unos papeles, unas sonoras risas que ya conozco me hacen voltear a ver en dirección a la puerta. Ahí viene ella, no sé que le causa tanta felicidad pero quiero saber, inmediatamente que sus ojos verdes me enfocan su risa se disipa, la observo con intriga.

—Se puede saber que te trae tan feliz —rasca la parte trasera de su cabeza.

—De hecho, no son risas de felicidad —contesta, espero no haya arrollado a nadie. Extiende su mano hacia mí y me entrega un papel, lo tomo y observo con curiosidad, es una multa, por no usar c... ¿POR NO USAR CASCO?

—Alex ¿Cómo es esto posible? Sales en esa maldita cosa y no te llevas el puto casco, tienes dos,

¿Qué tal si en una de esas sufres un accidente y tu cabeza se estrella contra el adoquinado?

¿Entiendes que pasaría? ¡Mueres!

—Oliver... solo fui por un helado a dos cuad...

—Oliver nada, tienes que ser más consciente por Dios. Te mostraré unos videos donde las víctimas sin cascos son las primeras en morir.

Y hasta yo me traumo viendo estos videos, no me imagino a mi Alex así, muchas más razones para deshacerme de esa motocicleta, mañana mismo voy a hablar con los amigos de Rosa.

Luego Alex me hizo cambiar de ánimo a su manera, y es que como seguir molesto cuando esas piernas me aprisionan y esos labios me devoran.

Hasta me sonó a novela erótica.

Al día siguiente, elaboro un informe sobre mi cama mientras ella se cepilla los dientes.

—Oliver, me dijiste que no tenías Facebook.

—No tengo Facebook amor, eso es una pérdida de tiempo.

Nunca he tenido ninguna red social.

—Bueno, aquí dice: Oliver Anderson quiere ser tu amigo — inmediatamente levanto la mirada y frunzo mi entrecejo.

—Y es una foto tuya durmiendo sobre mi sofá de mano. ¿Cómo es que no te gustaba? —¿Qué?

—¿Cómo? —me levanto y camino hacia ella.

—Hasta tienes un comentario en tu foto del señor William Argazzi.

"Descansando estimado Anderson."

Y comentaste: Así es niño William.

Tomo el celular y lo observo ¡Joder! Yo sé quién hizo esto.

Puta.

—ROOOOOSSSAAAAAAAAAAAAA —salgo de la habitación a paso rápido con los puños apretados, tengo mi mandíbula tensionada —ROSA, JODER ¿DONDE PUTA—ESTAS?

—¿Qué mosca le picó ahora niño Oliver? —Rosa sale de la cocina limpiándose las manos en una toallita de papel, bajo las escaleras rápidamente y Alex viene detrás de mí.

—¿COMO QUE QUÉ MOSCA ME PICÓ? ME HICISTE UN MALDITO FACEBOOK Y LE MANDASTE SOLICITUD A UNO DE MIS SOCIOS MAS IMPORTANTES.

—¿Quién? ¿Yo? ¿Por qué dice que fui yo? —lleva sus manos a su cintura con indignación. ¿Y todavía?

—PORQUE ES AL UNICO DE MIS SOCIOS QUE CONOCES Y TAMBIÉN ¿QUIEN MAS VA A CONTESTAR "GRACIAS NIÑO WILLIAM"?

Rosa se suelta en risas. Y a mí me encabrona más.

—YO NO LE VEO LA PUTA GRACIA, ROSA. ESTAS DESPEDIDA.

—Pero el niño William tampoco tiene feibu, no se preocupe niño Oliver —y se suelta en risas —sólo quería ver su reacción y ya que me despidió me voy a ver mi novela.

Y se fue sin más, no puede ser. Vuelvo mi mirada a Alex quién está detrás de mí suelta en risas, estas dos juntas van a matarme. Llevo mi mirada de desaprobación hacia Alex pasando a su lado, no hablamos el resto del día.

Rosa volvió al día siguiente.

Llegó la navidad y la abuela Carlin nos tejió guantes a todos, mi abuela nunca me tejió guantes, por lo tanto ya quiero a la abuela como una abuela propia.

Natalie como siempre arruinando todo, nos compró gorros navideños y nos hizo usarlos a todos, puedo ver las ganas de David de matarla pero de ahí no pasa.

Cuando mis padres llegaron y la abuela les dio sus guantes, mi padre se volvió loco. A él tampoco alguien le había tejido guantes y mucho más porque los suyos tienen bordado "Feliz Navidad" en Alemán.

El regalo que Alex le hizo a David me hizo reír por horas, no sólo porque era un afeitadora, sino más que todo la dedicatoria.

"David, entiendo tu estilo hippie y bohemio, pero lo de querer parecer Dumbledore no te queda.

Feliz navidad"

David la quedó viendo por horas con sus ojos pequeños entre—cerrados, mientras Natalie y yo moríamos de risas.

El fin de año también la pasamos todos juntos, si bien trabajé medio día es porque tenía que terminar algunas cosas, Alex me llamó para decirme que saldría con su padre en la motocicleta solo un par de horas, luego me quedé pensando en la maldita motocicleta, cuando llegué a casa ella no estaba, me ejercité, almorcé, bromeé con David y su camiseta "I love Christmas". Observo el reloj y Alex y su padre no regresan. Comienzo a llamarla y no me contesta, todos mis nervios se alteran ¿Qué tal si les pasó algo?

—Oliver ¿Sabes algo de los dos Alex? —pregunta doña Alicia limpiando sus manos en un delantal.

—No, estoy llamando a Alexandra y no contesta.

La señora Alicia chilla ¡ah! Ya entiendo de donde Alex sacó ese grito tan agudo. Comienza a correr revolviendo todo en su bolsa, hasta que saca su celular.

—¿Qué tal si les pasó algo? ¿Qué tal si están con sus sesos regados por el pavimento? ¿Qué tal si están muriendo en un hospital?

La señora Alicia me alarma, no no no.... noooooo. Comienzo a llamar más al igual que Alicia pero nada. Esto no puede estarme pasando, hasta comienzo

a hiperventilar.

Hasta que por fin llama de regreso, ya estaba a punto de darme un colapso nervioso.

—Oliver... estoy bien —escucho justo al descolgar.

—Alex, por Dios, casi me vuelvo loco, me dijiste hace dos horas que ya venían de regreso.

—Lo sé pero aquí afuera está estupendo ¿Quieres venir?

Claro que quiero ir, en cuanto llego la abrazo fuerte, casi muero por su culpa.

Me entiendo bastante con el señor Alexander, y es que no solo yo noto que Alex se lleva la atención hasta del dueño de esta cafetería que estamos.

—Tú mandas, lo secuestramos y lo quemamos vivo —el señor Alex llama mi atención.

—O lo desmembramos y lo tiramos a un río.

—O le arrancamos los dedos uno por uno.

Sí, dije que me entendía con él. A Alex le causa gracia, pero yo soy capaz de hacerlo.

Por primera vez en la vida paso año nuevo junto a mi familia viendo los juegos artificiales, siempre si no estaba trabajando asistía a fiestas con David, conocer chicas y terminar con alguna en un hotel, pero eso ya ni siquiera llama mi atención. En serio que esto es mucho mejor, mi esposa, mi mejor amigo y mi familia. Todos juntos.

Al día siguiente ya todos tienen que irse, mucho más Alexander y Frank quienes habían dejado sólo a su hermano Samuel a cargo del viñedo. Una imagen bastante tierna llama mi atención al salir de la casa. Es Alex abrazándose junto a su padre mientras él besa su frente y le murmura unas palabras que no logro escuchar, me acerco a ellos, no porque quiera saber que están hablando si no porque me tengo que despedir del señor Carlin.

—Adiós, Alexandra. Te llamo cuando llegue —dicho esto, extiende su mano hacia mí y el señor Alexander se retira. Puedo ver por un momento la expresión de nostalgia de Alex al verlo retirarse y la de él al verla por la ventana.

Ojalá algún día mi padre quisiera mejorar su relación conmigo.

Parte 64

No puedo creer que ya falten cinco meses para que Alex y yo contraigamos matrimonio de verdad, si ya estoy nervioso, no sé como iré a estar ese día, de seguro me desmayo al verla y haré el show frente a todos. Quiere que su padre la lleve hacia el altar, y esa idea me gustó, hasta vi el brillo en los ojos de Alexander al escucharla enunciar esas palabras y esto que estaba del otro lado de la computadora, ellos se llaman diario y es que también el señor Alexander tiene esa personalidad bastante alegre, me siento relajado entre toda esa familia.

Hay días que tengo que trabajar en casa como hoy, y lo que más me gusta es que Alex siempre está conmigo y me hace reír de vez en cuando haciendo que el estrés desaparezca de mí por completo, hasta disfruto trabajar cuando estoy con ella. Y mucho más cuando mira esos ridículos programas de televisión que la hacen reír a carcajadas pero sus carcajadas me contagian y termino riendo con ella del estúpido programa de mujeres de una fraternidad que las persigue un hombre disfrazado del diablo y las mata una a una ¿Qué clase de programa es ese?

—¿Dónde quieres ir, mi amor? —pregunto, una vez que ya no está riendo por el tonto programa ese, ella despega su mirada de la tv y me observa enarcando una ceja.

—¿Cómo que donde quiero ir? —se sienta en la cama de frente a mí y me observa intrigada.

—De luna de miel, o algo así le llaman... creo —sonríe, con esa linda sonrisa, continúo tecleando mientras la escucho.

—Oliver, faltan sus cuantos meses aún.

—Cinco para ser exactos

—puedo mencionar, días, horas y minutos, tengo todo contado.

—¿Lo ves? No sabes si puedo morir antes —frunzo el ceño y la observo, sólo a ella se le ocurre bromear con estas cosas.

—Ni se te ocurra hablar de eso porque te juro que yo mismo me deshago de esa puta motocicleta.

—¿Y qué diablos tiene que ver la motocicleta? —se ríe, pero a mí eso no me da nada de gracia.

—Lo que quieres es que te encierre en esta casa para siempre, o te encierre en una torre como a esa tal Rapunzel—o creo que así se llama,

continúo tecleando, esto no es para nada gracioso.

—Exageras Oliver, demasiado en serio. No me imagino como serás con tus hijos.

—Si es niña, me compro una escopeta y si es niño, bueno, también —y continúo tecleando.

—¿Y bien? ¿Te parece París? Me dijiste que te gustaba París y la última vez que estuvimos allá ni siquiera lo disfrutamos —sí, hablo en ese sentido.

—París suena bien. Pero...

—¿Pero? —arqueo mis cejas.

—Viajemos en vuelo comercial, tomemos transportes públicos y rentemos una habitación en un lugar barato como personas normales.

—¿Ah? —la miro con intriga, esta mujer me quiere matar —me estás tomando del pelo ¿Cierto?

¿Quieres que hagamos bebés sobre sábanas sudadas y olor a axila encebollada?

—¿Lo ves? Eres un exagerado —ríe sonoramente y me tira un cojín en la cara.

—¡Alex! —tomo la almohada y la lanzo contra ella, me contra —ataca con otra almohada y termino haciendo lo mismo.

Unos minutos después escucho un sonido sordo contra el piso alfombrado y volteo a ver, es mi computadora ¡Jooooo....!

—Nooo... queridaaaa, no mueraaaasss, te necesitoooo —me levanto de un salto y llego hasta la computadora, sí, lo sé, exagero, pero es que esta cosa tiene cosas muy importantes ahí adentro.

Al día siguiente, no sé como Alex me convenció para recorrer la ciudad en metro, lo que hace uno por las mujeres, al menos estaba feliz tomando fotos por todos lados, pero en serio, pudimos hacer esto desde mi auto. Pero no, ella quería usar el puto metro, tantos gérmenes ahí y yo recién bañado.

Todos estos días David se ha quejado que no usará en mi boda una corbata rosa como le ha dicho Natalie. Pero conociéndolos terminará poniéndosela y llegará con su cara de pocos amigos ese día.

Comienzo a hacer mi trabajo cuando David abre la puerta de mi oficina.

—¡OLIVER! —hace que me estremezca y casi me paraliza el corazón.

—Maldición David. ¿Es que no puedes entrar como una persona normal?

—Ni tú eres normal Oliver. Por cierto, tu suegro está en recepción —lo observo con intriga y frunzo el ceño.

—¿El señor Alexander está aquí? —él asiente.

—¿Llamo para que suba o...

—Yo voy por él —interrumpo, dicho esto me levanto acomodando mi saco y camino hacia la puerta de mi oficina.

Al llegar a recepción, lo observo, ahí está él, sentado sobre uno de los sillones en la sala de espera, tamborilea sus pies sobre la alfombra, la misma manía de Alex cuando está impaciente, hasta en eso se parecen.

—¿Como está señor Alexander? —digo efusivo, una vez que he llegado hasta donde él está. Al verme sonrío ampliamente, se pone de pie y extiende su mano.

—Muy bien, Oliver. ¿Y tú?

—Estupendo. No lo esperaba la verdad. Debió haber llamado, lo hubiese ido a recoger hasta el aeropuerto.

—En serio lo agradezco pero no quise molestar, sé que deben estar muy ocupados. Fui a su casa pero Rosa me dijo que ya se habían venido a trabajar y me dio esta dirección.

—Entiendo, por favor pase —extiendo mi mano para mostrarle el camino a seguir y él se encamina, al llegar al ascensor él entra primero seguido yo de él.

—Este es un buen lugar para trabajar, Oliver —dice, una vez dentro del ascensor, sonrío levemente.

—Así es, cuando quiera mudarse a Nueva York las puertas de esta empresa están abiertas para usted —sonríe, con esa sonrisa bastante igual a la de Alex.

—Consideraré mudarme aquí, en serio.

—Supongo que venía por Alex —afirmo, saliendo del ascensor a sus espaldas.

—Así es. La verdad quiero hablar con ella algo muy importante —eso activa mis alarmas, sólo espero que no tenga que ver con el tema de su salud porque Alex se va a preocupar bastante.

Camino junto a él hasta la oficina de Alex. Cuando escucho una chillona voz bastante emocionada en su oficina, sólo puede ser de Natalie.

—Cuatro meses, Alex, yo ya estuviera volviéndome loca para tener todo listo para ese día. ¿Lo entiendes? ¡Cuatro meses! Ya tengo unas ideas para las invitaciones, los zapatos que vas a usar, que peinado te haré, yo usaré un vestido rosa —yo ya me estoy mareando y esto que no estoy ahí —David llevará una corbata rosa para que combinemos, seremos los mejores padrinos de boda que hayas visto.

Ahora entiendo el trauma de David con las corbatas rosa.

—¡Vaya vaya! Alguien está más emocionada que la novia —digo, mientras me recuesto sobre el marco de la puerta llevando las manos a mi bolsillo.

Alex sonrío ampliamente al vernos y va hacia donde su padre, ambos se rodean con sus brazos y sonrían, eso es bueno.

—Alexander, no te esperaba ¿Qué haces por aquí?

—Para mí las llamadas telefónicas no son suficiente —afirma, mientras continúan abrazados.

—Señor Alexander, ya también tengo el traje que usted usará y los zapatos, su corbata también será rosa porque todos los decorados serán rosa —ya estoy comenzando a no soportar a Natalie y ese su color rosa.

—¿Cómo que los arreglos serán color rosa? —la observo frunciendo el ceño mientras abrazo a Alex que se ve más que linda con una blusa verde de cuello alto que hace resaltar sus ojos mucho más.

—A mí me gusta el color rosa y a Alex también, y tu corbata también será color rosa —enarco una ceja, esto no puede ser verdad.

—Yo no me pondré nada rosa. Es mi boda, y no pasaré vergüenzas —Natalie se cruza de brazos y me mira desafiante. No me pondré nada rosa y punto. Claro, al menos que Alex me obligue ahí si no tengo de otra.

—Natalie, basta. El día de la boda serás tú quien se desmaye, estoy segura.

—¡Alex! ¿Cómo puedes estar tan tranquila? —se para frente a nosotros observándonos con esos sus grandes ojos castaños —te veré a última hora correr de un lado a otro maldiciendo por todo.

Bueno, en eso si tiene razón. Alex hace todo a última hora.

—Creo que Natalie ya te conoce perfectamente —el señor Alexander sonrío —Bueno, quiero que me des otro paseo en tu motocicleta, mi amor. ¿Te parece? Tenemos que hablar algunas cosas.

¿Motocicleta? Jodida moto mata paz interior.

—Oliver, iré a casa por la motocicleta —Alex sonrío victoriosa, sí, sabe que a mí no me gusta esa idea, maldición.

—Si tienes que terminar de trabajar yo espero, Alexandra —menciona su padre, mientras está tomado de su mano.

—Alex puede salir, no se preocupe señor Carlin, pero eso sí, en la motocicleta no por favor ¿De acuerdo, Alex? —enarco una ceja —tomen mi auto —saco las llaves y se las extiendo, sé que igual irá por la estúpida motocicleta, lo presiento, mejor me pongo a rezar.

Alex no regresó todo el día y cuando llegué estaba acostada, sí, ya sé que lo que tenían por hablar era algo referente a la salud del señor Alexander, pero no preguntaré, nunca lo hago deo que me cuente cuando se siente lista, siempre lo hace.

Cenamos y charlamos por un buen rato con el señor Alexander, Alex nada que se levanta, ya me estoy comenzando a preocupar. Tengo que llevarle su comida hasta la habitación y ahí está pensativa, viendo hacia la ventana, sin ningún tipo de expresión. No preguntaré, esperaré a que ella me lo cuente. Hago que coma finalmente.

Al día siguiente, vamos juntos a dejar al señor Alexander hasta el aeropuerto, le ofrecí mi jet pero insiste en usar el boleto que ya había comprado. Creo saber a qué se debe.

Luego de esperar que el señor Alexander tomara su avión y se abrazara por unos 10 minutos con Alex, nos vamos hacia la oficina. Alex continúa su mirada perdida y yo quiero saber que fue lo que hablaron.

—¿Estás bien, mi amor? —tengo que preguntar, ella simplemente asiente con una sonrisa ladeada que me indica tristeza, la conozco muy bien.

Parte 65

Me siento en la cabecera de la mesa mientras espero que el maldito de David se aparezca, al parecer le está gustando mucho estar casado que ya ni quiere salir de su casa. Luego de cinco minutos se aparece... Y afeitado, frunzo el ceño de inmediato, al parecer si le llegaron las palabras de Alex en navidad.

—¿Qué hay, maldito caga—billetes? —lo miro con los ojos entrecerrados mientras se sienta a mi derecha.

—¿Qué hiciste tu barba de hippie? —me fulmina con la mirada y acomoda su saco.

—Perdí una apuesta con Natalie, era eso o usar tacones todo el día.

—¿Apuesta? —río levemente, mientras él niega con su cabeza

—La muy maldita hace más abdominales que yo ¿Puedes creerlo? Ya me estaba burlando de ella cuando alcancé las 180 sin descansar y ella hizo 220

—Enarco una ceja y sonrío —Por cierto, moveré a Andi a otro departamento, o me cortan los huevos. Ahora necesito un secretario

—¿Un secretario? —Cristal me lleva una taza de café y agradezco, sino, juro que me duermo.

—Sí, secretario, Oliver. Y Andi ya me está poniendo hartos —no sigo preguntando porque la reunión inicia y luego de un par de horas termina.

Salgo de la oficina, David sale a la par mía, ya no sólo es el gerente de mi empresa, ya está comenzando a ser un socio, sé que muy pronto uno de los más importantes y es que el muy maldito aparte de ser una espinilla en el culo es un cabrón bastante inteligente y responsable, lo tiene muy merecido. Con nosotros vienen dos socios más, al atravesar la puerta miro a mi rubia impaciente recostada sobre la pared tecleando muy rápido, casi de inmediato levanta la vista y su mirada es de preocupación, todos mis sentidos se alarman, frunzo el ceño y me acerco a ella lo más rápido que puedo ¿Le habrá pasado algo?

—Mi amor ¿Estás bien? —con mi mano tomo su cuello y le doy un beso en la frente. Ella niega con su cabeza y me preocupo aún más.

—Quiero hablar contigo, es importante —ella muerde la uña de su dedo índice, sólo hace eso cuando está nerviosa ¡Joder! Ojalá no haya matado a alguien con la maldita motocicleta esa.

—¿Hablamos en mi oficina o salimos de aquí? —pregunto, ella traga saliva.

—Cualquiera de las dos, Oliver —asiento, me alejo de ella para despedirme de los socios mientras me imagino miles de escenarios de Alex en la cárcel por matar a alguien, pero yo mandarí a mi padre que pague su condena por habérsela regalado.

Al regresar donde ella está, David está hablando con ella.

—David, cualquier cosa me llamas, por favor —David asiente, tomo a Alex de la mano y no cruzamos palabras hasta mi oficina, pudiésemos ir a otro lugar pero es mejor que me diga ya y ahora a quién atropelló y porqué.

Al cerrar la puerta a mis espaldas, no tuve necesidad de preguntar.

—Quiero adelantar la boda, Oliver. Cuanto antes mejor —frunzo mi entrecejo y la miro intrigado, ¿eso era? Y yo hasta preparando mi discurso porque le he dicho una y mil veces que no salga en esa motocicleta.

—Yo no tengo problema. Pero... ¿A qué se debe el cambio de opinión? —pregunto, porque habíamos acordado un año.

—Mi padre, no lo sé, estoy cien por ciento segura que no soportará cuatro meses, Oliver —sus ojos se cristalizan —yo en serio quiero que sea él quien me lleve al altar —ella balbucea, tomo sus manos y están frías.

—¿Pero por qué dices eso? —voy hacia mi escritorio a dejar mi maletín y regreso de prisa mientras contesta.

—Porque lo presiento, Oliver. No sé porqué —una lágrima corre por su mejilla, se cruza de brazos, tomo su rostro con ambas manos limpiando la lágrima con mi pulgar.

—Alex, no, no digas eso. Voy a buscarle el mejor doctor a tu padre, no va a morir ahora ¿Si?

Vamos a hacer todo lo posible —esto me preocupa.

—Él está viendo uno de los mejores, Oliver —más lágrimas corren por sus mejillas —no está funcionando, él me lo dijo.

—Alex no te alteres —la apego a mi pecho y continúa llorando, desde ya iré contactando los mejores doctores, yo no puedo verla así.

—Esto no puede estarme pasando. No ahora que tengo un padre —mi corazón se encoge con esas palabras.

—Alex, tranquila ¿Si? —toma su rostro otra vez —los doctores tienen diferentes tratamientos, llámale y dile. Yo le voy a conseguir el mejor doctor.

Ella asiente finalmente, la abrazo mientras se calma, recibe una llamada y se aleja un poco de mí para sacar su celular del bolsillo de su bléiser.

—Es Natalie —exclama, descolgando la llamada.

—¿Natalie? —no logro escuchar lo que le dice del otro lado, voy hasta mi

escritorio y saco mi laptop.

—Porque es la tercera vez que sueño ese tipo de cosas, Nat. Tengo que llamarlo. Te llamo luego.

Cuelga la llamada y voltea hacia mí.

—Iré a llamar a mi padre, Oliver —menciona, mientras me siento en mi silla, asiento y se dirige a mí a paso rápido depositando un suave beso en mis labios, al menos ya está calma. Debería estarlo, una arritmia puede controlarse.

Sale de mi oficina cerrando la puerta a sus espaldas, minutos después entra David sin tocar, típico en él. Levanto la mirada y cierra la puerta.

—Sé que no es de mi incumbencia, Oliver. Pero ¿Qué pasa con Alex? —se sienta en el sillón frente a mi escritorio —hasta a Natalie tiene preocupada.

—Es por su padre —suspiro —no está bien de salud, se preocupa demasiado. Cree que va a morir.

David me mira pensativo.

—La entiendo. Es terrible perder un padre. Pero al menos su madre está bien, yo los perdí a ambos casi al mismo tiempo.

Recuerdo pasar con David esa época gris de su vida. Gracias a Dios, a mí aún no me ha tocado perder a un ser querido, aunque sí les tenía mucho aprecio a los padres de David.

—Por cierto, Anderson. Necesito que me firmes unos papeles para mover a Andi a otro departamento —dicho esto se levanta, acomodando su saco camina hasta la puerta.

—Escucha, si vas a contratar un secretario, no contrates jóvenes porque no quiero tener que despedir a alguien porque le ande echando el ojo a Alex. ¿Entiendes? —ríe y voltea a verme.

—Eres un maldito celoso ¿Recuerdas cuando decías... celar, para qué?

—Por que otra mujer como Alex no la voy a encontrar nunca —vuelve a reír

—Ni yo encontraré otra como Natalie pero no por eso la voy a celar todo el tiempo, la que es fiel...

—Espera... —interrumpo —¿Acabas de decir que nunca encontrarás otra como Natalie? Estás rompiendo la barrera que juraste nadie pasaría, David Schmitt.

Y él se voltea completamente hacia mí y mira curioso hacia algún punto de la oficina. Hasta yo volteo a ver en esa dirección.

—Sabes qué, mejor voy por los papeles —dicho esto abre la puerta y se

pierde tras cerrarla a sus espaldas.

Sonrío mientras niego con mi cabeza, observo mi reloj y Alex aún no ha regresado. Salgo a buscarla cuando David viene por el pasillo con los benditos papeles, miro alrededor y no veo a Alex por ningún lado.

—Firma, maldito —habla David, una vez que se ha acercado a mí.

—Bien, pero primero leeré, no vaya a ser que diga aquí que estoy aumentando tu sueldo, otra vez —lo miro con descontento, cuando Alex llama nuestra atención.

—Oliver, necesito ir a Miami, hoy mismo —frunzo el ceño y la observo con intriga, tiene los ojos humedecidos.

—¿Por qué, Alex? ¿Pasó algo? —la rodeo con mis brazos.

—Hablé con mi padre, dice que necesita hablar conmigo y no puede hacerlo por teléfono —solloza.

—Bien, entonces vamos... David prepara el jet —David asiente y se retira.

—Oliver, no quiero estar interrumpiendo tu trabajo, en serio, mañana mismo vuelvo.

—No, Alex. A la mierda el trabajo, yo tengo que ir contigo —me encamino en mi oficina a guardar los papeles, Andi puede esperar.

—No Oliver.

Por favor —camina detrás de mí —yo no quiero sentir que te interrumpo, esto es algo importante, por favor déjame ir; vuelvo mañana, te lo prometo.

—No, por supuesto que no. Como dejaré a mi esposa ir sola hasta allá.

—Oliver, por favor, me sentiré mal si estoy interrumpiéndote todo el tiempo. Al final accedí a dejarla ir, si no es porque tengo demasiado trabajo me hubiese ido con ella, inmediatamente llamo a su casa para saber quién irá a recogerla y el señor Frank es el primero en ofrecerse, al menos eso me tranquiliza. La acompaño a tomar el jet.

—Por favor, me llamas en cuanto llegues ¿Si? —beso sus labios y ella me abraza fuertemente.

—Sí, no te preocupes, regreso mañana y con él, ya lo verás —sonríe, al menos ya está tranquila.

Regreso a la empresa, pero no puedo dejar de pensar en Alex y su padre, sólo espero que acceda a venir a tratarse con el mejor médico que pueda conseguir. Si es tan terco como su hija va a costar, pero hasta yo intentaré persuadirlo.

Termino todo el trabajo que tengo por hacer y recibo una llamada suya, al menos ya llegó, eso me relaja.

Regreso a casa, esta mañana no pude ejercitar así que lo haré ahora, me cambio, sólo unos minutos después David se aparece. Una vez terminada nuestra rutina de ejercicios subimos a la sala y preparo un batido de proteína.

Al salir de la cocina, él está sobre el sillón rasca—culos de Alex.

—Este hijo de puta sillón es cómodo —habla, mientras extendiendo su vaso de batido.

—Sí, debo admitirlo que lo es —toma el vaso y toma un sorbo —una vez me senté y me dormí ahí, Rosa me tomó una maldita foto, me hizo un maldito "feibu" usando esa foto para imagen de perfil.

La odiara, si no es porque cocina bien.

—¿Qué? —el muy hijo de puta ríe sonoramente hasta se atraganta y comienza a toser.

—Espero te ahogues por imbécil. —en ese preciso momento, el timbre suena, pongo mi vaso sobre la pequeña mesa en medio de los sillones.

—Debe ser Natalie —exclama —dijo que quería venir a hacer ejercicios conmigo.

—¿Más retos? Yo quiero estar ahí para burlarme —digo, caminando hacia la puerta.

—Te pica el culo —camina detrás de mí y ríe levemente.

Al llegar a la puerta, giro la manecilla y abro, enarco una ceja y en ese preciso instante David se asoma.

Brittany está del otro lado, inmediatamente mira a David con asombro, esto no puede ser verdad.

Parte 67

—¿Puedo saber que haces por aquí? —pregunto, intento sonar amable pero eso no me sale con personas que no me caen bien, como Brittany.

Ella no contesta, no dice una palabra, se queda petrificada, y mira a David, David también la mira cuando diviso la silueta de Natalie acercándose a lo lejos ¡Estupendo! Lo que faltaba, David da la vuelta fingiendo indiferencia mientras Natalie llega hasta nosotros. Brittany voltea y la observa, ambas se observan, conociendo a Natalie la arrastrará frente a mi casa en estos momentos.

Pero no, al parecer no sabe quién es, ella esboza una gran sonrisa.

—¡Hola! —exclama, al ver al Brittany y me mira de reojo, como imaginándose miles de cosas en su mente sobre Brittany y yo. Siento asco por lo que sea que está pensando.

—Ella es la esposa de mi hermano —digo, como una aclaración; observo como ella se relaja.

Brittany sólo sonrío fingidamente y la repasa de pies a cabeza.

—Bien, ya no te mato —gesticula, mientras Brittany está tensa viendo hacia otra lugar, puedo adivinar que ella si sabe quién es.

—¿Está el rubito? —cuestiona, Brittany lleva su mirada a ella y asientoo, en ese preciso momento Henry se aparece detrás de Brittany y mira a Natalie de pies a cabeza, conozco esa mirada de Henry y Brittany también lo mira, no sé por qué pero presiento problemas.

—No te esperaba, Henry ¿Por qué no me avisaste que vendrías? —hablo, cortando el silencio incómodo, mientras Natalie luego de dedicarle una sonrisa a David pasa al interior, sólo espero que ahora no quiera bajarle a Natalie también. Aunque sé que Natalie es muy diferente a esa falsa e hipócrita de Brittany que solo hace amistades por dinero.

Henry resopla, ahora poniendo su mirada en mí volviendo en sí.

—Tenía mucho trabajo, quise hacerlo en el avión pero lo olvidé, lo lamento.

—No te preocupes, pasa por favor —ambos pasan cuando yo sólo dije "pasa" pero no tengo de otra.

Brittany entra primero a toda prisa, Henry tras ella se detiene en la puerta y me observa enarcando una ceja.

—¿Quién es la chica? —lo presentía, estupendo.

—La esposa de David —digo, sin titubear, inmediatamente sus ojos se agrandan y me mira con sorpresa, casi al segundo cambia su expresión.

—Estupendo, bien, sólo estaré por un par de días porque quiero que me ayudes con unos informes. ¿Está bien? —asiento ¿Ya qué? ¿Pero qué le costaba venir solo? No creo que exista alguien que quiera robarse a Brittany.

Y las cosas no quedaron ahí, cuando doy la vuelta una vez cerrada la puerta, la mirada de David con la de Henry se encuentran, y como siempre pareciera que se intentan asesinar, pero Henry inmediatamente la lleva a Brittany quién menciona su nombre cruzándose de brazos arriba de las escaleras, rodaría mis ojos exasperado si no es porque eso se vería tan gay.

Natalie dice algo a David y él la mira con desaprobación, no sé que pudo haber sido pero Natalie ríe de forma macabra, David la toma de la mano y a arrastres la lleva hasta la puerta.

—Te veo mañana, Anderson —asiento, total si se queda, se agarra a golpes con Henry o se le lleva a Natalie.

—Adiós —Natalie me hace una seña de despedida con su mano mientras David la sube a su hombro y se la lleva, ella comienza a patalear y recuerdo la vez en Italia que hice eso mismo con Alex, cuando esa loca malcriada ya estaba comenzando a gustarme en serio, sonrío sólo de pensarlo.

Cierro la puerta que el idiota de David ha dejado abierta y camino hacia mi habitación, puedo escuchar discusiones entre Brittany y Henry quienes están en el pasillo, al verme ambos cesan y Henry esboza una media sonrisa y entra a la habitación. Había olvidado que mi celular lo había dejado sobre mi cama, inmediatamente corro hacia él, si Alex me ha llamado esta será bronca por no contestar, pero por suerte no lo ha hecho, sí ¿Porqué no me ha llamado?

De inmediato marco su número, sólo espero que las cosas estén bien entre ella y su padre, luego de algunos tres tonos contesta.

—Mi amor... ¿Todo bien? —pregunto —no me habías llamado.

Hace una pausa.

—...Tiene cáncer —menciona, frunzo el ceño, su voz está rasposa, tal cual ha estado llorando y algo en mi interior se estruje.

—¿Tu... padre? —pregunto temeroso, mientras me siento en el borde de mi cama. Espero no sea él del que está hablando.

—S...si —balbucea, por unos instantes mi mente se queda en shock, esto no puede ser verdad.

—¿E.. El te lo dijo? —yo también balbuceo, no, esto no puede estar pasando, ya pasé por esto a la par de David y su madre, esto no porfavor,

Dios.

—Así es —comienza a llorar —y está demasiado avanzado, ya no hay nada que hacer.

No no nooo, llevo mi mano a mi cabeza, hasta yo siento ganas de llorar, me recuesto en mi cama pensando que para esta enfermedad ya avanzada no hay cura.

—No sé qué hacer, Oliver. Quiero simplemente que este sea un mal sueño y despertar de una vez

—y yo aquí sin poder abrazarla, me arrepiento no haber ido con ella.

—Alex, te dije que iría contigo, me parte el corazón escucharte así y yo sentirme impotente ¿Sabes qué? Hoy mismo llego —me levanto de un salto y busco que ponerme.

—Oliver, no —contesta de inmediato —mejor descansa. Yo llego mañana temprano.

—Alex... —interrumpo, yo quiero estar con ella.

—Oliver, por favor —resoplo, no tengo de otra.

—Está bien, mi muñeca. Me avisas cuando estés aquí para llegar por ti.

Hablamos por más de una hora, hice lo mejor que pude por hacerla sentir mejor pero hasta yo me siento devastado, le dije todas las opciones que hay para esa enfermedad pero dice que su padre no quiere estar en un hospital, y lo entiendo, la madre de David sufrió varios quimioterapias e igual, no lo logró.

Me cuesta conciliar el sueño el resto de la noche, esa noticia pasando por mi cabeza una y otra vez, y esto que no es mi padre, no me imaginaría yo en esa situación con mi padre, sé que ella tampoco puede dormir porque me comienza a textear y yo comienzo a responder, nos texteamos por varias horas, hago mi mejor intento por hacerla reír, hasta que deja de contestar, sé que se ha quedado dormida. Luego de algunos minutos, yo también caigo en un profundo sueño.

Al día siguiente, Brittany por suerte ya se había ido, no quise preguntar el motivo porque la verdad me hace feliz no tener que verla. Fui a esperar a Alex 10 minutos antes de la hora que el chofer me dijo que llegaría. Levanto la mirada y ahí viene bajando del jet, trae entrenzado su cabello rubio hacia un lado, al verme no sonrío, sólo corre hacia mí, me abraza y comienza a llorar, me imagino lo duro que esto debe ser, mucho más para ella que apenas está comenzando a tener una buena relación con el señor Alexander. La abrazo lo más que puedo mientras acaricio su cabello, intento ser fuerte, ella necesita a alguien fuerte, no alguien que se desplome a llorar con ella.

Tuve que ir a dejarla a casa, como siempre, tuve que prácticamente obligarla a quedarse, sé que en la empresa se distrae pero quiero que se relaje, al menos Rosa con todas sus ocurrencias la hace estar tranquila y eso me hace sentir bien.

Al llegar a la empresa, Henry ya está ahí, le dije que iría por Alex y el accedió venirse más temprano... pero no sólo está Henry... está David con él y están discutiendo... en media empresa, con todos los trabajadores presentes. Esto es lo que me temía. No puede ser verdad. Henry decidió irse el mismo día, sentí alivio, más con todo esto que estoy pasando con Alex y su padre.

Ella intenta estar sonriente todo el tiempo aunque la conozco muy bien como para saber que esta triste, saluda a todos al llegar, sí, así es ella, hasta habla con los guardas de seguridad y los conserjes. No, Alex no conoce lo que es ser "selectivo" con tus amistades, ella habla con cualquier persona sin importar su estatus social, y eso me encanta de ella. Me ha enseñado a ser mucho mejor persona.

Está planeando con Natalie todo lo relacionado con la boda, se adelantará unas cuantas semanas, a veces me siento desplazado porque yo soy el novio y a mi no me preguntan nada, pero luego me enseñan dos tipos de flores para saber cual me gusta más y la verdad es que ninguna, y si lo digo ambas se molestan conmigo y me gritan, así que estoy mejor siento ignorado. Ya tengo suficiente estrés con la jodida corbata rosa.

Hemos visitado varias veces al señor Alexander los fines de semana, él quiere que sea de esta forma y que no estemos interrumpiendo el trabajo por venir a verlo entre semanas. Su pérdida de peso es bastante notable, y puedo ver muchas veces como se cansa bastante rápido por sólo una pequeña caminata, está todo el tiempo sentado, puedo imaginar que tan deprimente puede ser estar todo el tiempo así para alguien que ha sido muy activo, no puedo creer como un cáncer de pulmón puede consumir a una persona.

Yo mismo le he propuesto algunos hospitales y tratamientos para este tipo de enfermedad, pero su respuesta ha sido la misma "no quiero encerrar a mi esposa e hijas en un hospital los últimos días de mi vida sabiendo que siempre el resultado será el mismo" y lo comprendo perfectamente, la madre de David viene a mi cabeza una y otra vez, su cáncer ya estaba avanzado y ella aceptó el tratamiento, sin embargo, el resultado siempre fue el mismo, sólo sufrió en la cama de un hospital y David sufrió a la par de ella.

No me quiero imaginar yo en una situación así con uno de mis padres, sólo de pensarlo se me parte el corazón en mil pedazos.

Estoy sumergido en tantos pensamientos que ni siquiera he podido terminar un informe que estoy redactando, cuando un sonido en la puerta llama mi atención y una cabellera rubia se asoma por la puerta, y luego asoma todo su rostro, vuelvo a repetir, siempre ha hecho eso desde que comenzó a trabajar aquí y me hace sonreír cada que lo hace.

—Oliver... —menciona, con esa forma suya de hacerlo aguda y canturreada.

—Siempre, desde que te conozco, cuando vas a preguntarme algo mencionas mi nombre de esa forma.

Ella sonrío mientras camina hacia mí, amo como se ve con esos vestidos de colores pasteles, hacen refutar mi teoría que parece una muñeca humana.

—Quiero que leas esto —me extiende un portafolios que trae en manos.

—¿Son las cartas? —pregunto de inmediato, ya la había visto trabajando en esas cartas, me comentó que su padre le había pedido mejorarlas (esas que le escribió a los 7 años) para enviarlas a una editorial, por lo que he leído hasta hoy sé que serían un éxito, hasta yo me siento identificado con algunas, mi padre siempre ha esperado de mí el doble de lo que le exige a Henry.

Ella rodea mi escritorio mientras tomo el portafolios y se sienta en mis piernas.

—Quiero que me des tu opinión para mandarlas a una editorial —se recuesta en mi torso, abro el portafolios y mientras acaricio su cabello leo la primer página.

—Quiere hacerme llorar ¿Cierto? —sonrío levemente, sólo con el primer párrafo ya tengo los ojos llorosos.

La puerta de su oficina se abre y se cierra de un fuerte golpe, ambos volteamos en la dirección del sonido y es mi padre. Él camina hacia nosotros a paso fijo, con un maletín en una mano y con la otra sostiene un periódico. Frunzo el ceño al verle su expresión.

—¿Hasta cuándo creyeron que ibas a mantener esta farsa? —espeta, su tono de voz es fuerte, sólo habla así cuando está molesto ¿Farsa? Todas mis alarmas se activan. Mi madre entra por la puerta, pero de una forma más sosegada, la cierra a sus espaldas.

—Papá ¿Qué te pasa? —pregunto, él se para frente mi escritorio y lanza el periódico con furia haciendo que quede frente a nosotros.

—¿Es en serio, Oliver? ¿Hacerme pasar por un idiota todo este tiempo? —cierro el portafolios, tomo el periódico y lo observo.

"El matrimonio arreglado entre Alexandra y Oliver Anderson"

"David Schmitt, gerente general de la revista Anderson aseguró este pasado viernes que el joven magnate contrajo matrimonio con su secretaria Alexandra Carlin para no perder la presidencia de la revista, luego de que su padre amenazara con quitarle el puesto por no llevar una vida formal....."

Mi corazón bombea con fuerza y mi mandíbula se tensa tanto hasta el punto de doler. Esto no puede ser verdad.

Parte 67

¿David? No, por favor, no. David es mi mejor amigo, para mí es mi hermano, él no puede traicionarme de esta forma. No lo creo, no no no... Aquí debe haber un error, él no haría algo así.

—¡Oliver! Mírame —espeta mi padre, levanto la mirada, él pone la mano con la que sostenía el periódico sobre mi escritorio y me mira fijamente —¿Es verdad eso que dicho en el periódico? ¿Sí o no?

No sé qué decir, si niego, sé que hará lo posible por investigar y cuando se dé cuenta que le mentí será peor, y si afirmo, adiós empresa. Estos son los casos que no sabes que hacer, porque ambas respuestas sabes que traerán problemas, no tengo palabras, mi cerebro busca miles de alternativas, él me mira fijamente a los ojos y yo también, quita su mirada de mí y ahora la lleva a Alex.

—¿Alexandra? ¿Es o no es verdad? —Alex tampoco sabe que contestar, sus manos se han puesto frías, puedo sentir las a través de mi ropa donde me sostiene el antebrazo. Sus ojos se nublan, no tengo de otra.

—Sí, es verdad, papá —hablo, él inmediatamente quita su mirada de furia de Alex para volverla a mí. Hace una pausa mirándonos alternadamente.

—Que decepción —musita, luego de unos segundos, mientras lleva sus manos a su cintura apartando su saco gris, voltea a ver a mi madre quién está cruzada de brazos sólo observando la escena —¿Lo ves, Margot? Y tú jurabas que eso no podía ser verdad.

Ella también nos mira, su mirada es de decepción, simplemente sale de la oficina y cierra la puerta.

—Con nosotros no cuenten para la supuesta boda que harán para renovar votos y no sé que más estupideces —continúa —no voy a seguir jugando una farsa. Y un dolor se instala en mi pecho.

—Papá, ya no es una farsa, escúchame... —quiero ponerme de pie, Alex se levanta de mis piernas y me levanto de un salto, me dirijo hacia él para explicarle las cosas con calma.

—No quiero escuchar nada, Oliver —me interrumpe, haciendo que me detenga de golpe —no puedo creerlo, ustedes dos —levanta su dedo índice para señalarnos alternadamente —dejan de existir para mí ¿Entendieron?

Mi corazón y todas mis entrañas se encogen con esas palabras, me caso en una semana.

—Papá... —quiero ir hasta él, pero sale de la oficina y cierra de un portazo, seguirlo y explicarle no va a ayudar, los ojos de Alex están cristalizados y sé que está pensando en su familia ahora que lean este periódico. ¡No! ¿Por qué esto no pasó esto justo ahora? Yo sólo quería darle a Alex el mejor recuerdo de su vida.

Miro el periódico otra vez, no creo que David sea capaz de arruinarme la vida de esta forma, llevo mi mano a mi cabeza a modo de frustración, David ha sido como mi hermano. Juro que si él ha sido no me importa limpiar esta empresa con él y antes de dejar la empresa me daré el gusto de mandarlo a la mierda yo mismo.

Camino hacia su oficina, con los puños apretados, no puedo pensar en que David haya hecho esto, aprieto el periódico con fuerza y camino por el pasillo deseándole la muerte a David o a quien sea que haya dicho esto, tomo la manecilla de la puerta de su oficina, giro de esta y la cierro a mis espaldas de un portazo, lanzo el periódico que tenía en manos al suelo con fuerza, y ahí está él gritándole a su asistente, Andi y ella llora a mares. Sí, ahora todo cobra sentido, el muy hijo de puta le contó a ella, y ella lo dijo a la prensa, inmediatamente que sus ojos me enfocan camina hacia mí, en un ágil movimiento tomo su saco de ambos bordes con mis manos y lo lanzo contra la pared.

—Oliver, escúchame, te juro que no fui yo —sus pequeños ojos me enfocan y puedo jurar que sé cuando él me miente y este no parece ser el caso.

—Pero lo hablaste con ella ¿No? —pregunto, se remueve para safarse de mi fuerte agarre pero no lo logra.

—OLIVER ¡JODER! TE ESTOY DICIENDO QUE NO FUI YO, ESTOY INVESTIGANDO QUIÉN PUTAS HA DICHO ESO —levanta su voz, también me mira de manera feroz, sus ojos están empañados, sí creo que no haya sido él, no sé por qué, pero en el imbécil que confío ciegamente no es capaz de hacerme esto.

Alex entra a la oficina, sólo logro distinguir su vestido celeste por el rabillo de mi ojo pero no la enfoco completamente, no puedo despegar mi vista de la de David, y él tampoco hasta que comienza a marcar un número.

—Oliver, basta, por favor —Alex se interpone entre los dos, haciendo que suelte finalmente a David, me toma del antebrazo y tira de mí lejos de David.

—Juro que voy a demandar a estos hijos de puta —ahora camina hacia Andi, quién levanta su mirada al escucharlo —y te juro —señala a Andi con su dedo índice —que si tú tuviste algo que ver te haré la VIDA IMPOSIBLE

—grita.

—Pero yo ni siquiera....—Andi vuelve a llorar sin siquiera terminar la oración, creo firmemente que sí, si lo hizo y sé que David tuvo algo que ver con que lo sepa.

David comienza a gritar por su teléfono, sé que es a los malditos del periódico, si pudiera quemarlos vivos lo haría. Miro por el ventanal de la oficina de David, un sin número de reporteros rodean la empresa, mi cabeza dá mil vueltas, estoy a punto de un derrame cerebral.

—Oliver —Alex toma mi antebrazo y me gira hacia ella —necesito ir donde mi padre, urgente —en otra ocasión diría que voy con ella, aunque se niegue, pero tengo muchas cosas que resolver en este lugar que ni siquiera puedo pensar con claridad —no quiero que se dé cuenta por un periódico, y es muy probable que tenga la misma reacción que tu padre.

—Déjame hacer unas llamadas —saco el celular de mi bolsillo, tengo que arreglar lo del jet para que lleve a Alex, en estos momentos, con todo esto y lo que está pasando con su padre lo mejor es que esté largo de aquí.

La llevo hasta el aeropuerto, casi no llegamos al auto por la cantidad de reporteros que nos rodeaban, no quise contestar sus típicas preguntas ¿Es verdad lo de su falso matrimonio? ¿Es cierto que sólo fue un arreglo por conveniencia? ¿Qué se siente la traición de un amigo?

Todo el camino pensé en las posibles respuestas a esas preguntas, pero la última revuelve todas mis entrañas, incluso si David lo comentó con Andi sería una traición, yo no soporto una traición, no cruzamos palabra con Alex en todo el camino, espero que suba al jet y antes de cerrarse la puerta de metal de la entrada esboza una sonrisa que intento corresponder lo más que puedo.

Casi de inmediato me encamino al caos que es mi vida en la empresa en estos momentos.

Una y otra vez, marco el teléfono de mi padre mientras conduzco de regreso y él no contesta, mi cabeza es un lío en estos momentos, no puedo creer como pasan tantas cosas juntas, quiero perderme de aquí en estos momentos. Espero que la familia de Alex no reaccione como la mía, sé que ellos son diferentes, lo he notado todo el tiempo que compartí con ellos.

Llego a la empresa y el caos de reporteros continúa. Odio tener que estar rodeado de guardas de seguridad pero la situación lo amerita, no quiero dar ningún tipo de declaración porque no tengo nada inteligente que decir más que "váyanse todos a la mierda"

Abro la puerta de mi oficina y ahí está él, mi padre, y David frente a él,

tengo mucho que explicarle y me tiene que escuchar.

—Escucha papá, sé que esto fue un terrib..

—Oliver, dame todos los documentos de la empresa —me interrumpe Me detengo de golpe al escuchar esas palabras.

—¿A qu... qué te refieres? —balbuceo, sacando la mano de mi bolsillo que inconscientemente había llevado antes de abrir la puerta de la oficina.

—Quiero que recojas tus cosas de esta oficina, ahora —siento un balde de agua fría caer sobre mi cuerpo, todo por lo que trabajé todo este tiempo se va a la mierda. Esto no puede ser verdad, esto no puede estarme pasando.

—Papá, charlemos primeramente —intento sonar calmado cuando lo único que quiero hacer aquí es lanzar todo por los putos ventanales.

—¿Qué vas a decirme? "Sí, al inicio fue mentira pero ahora es real" porque sigo pensando que me mentiste y me tuve que dar cuenta por un maldito periódico. Dime ¿Hay algo más que quieras agregarle a eso? —no contesto, tiene razón ¿Qué mas podría agregarle? Todos mis posibles argumentos se resumen en "al inicio fue mentira, pero ahora es real"

—A ambos —continúa vlos quiero fuera.

—No estás hablando en serio —trago el nudo en mi garganta, intentando ver todos los malditos lados positivos de esta decisión suya, pero no los encuentro.

—Lo estoy —me mira, sin ningún tipo de expresión —mañana temprano vendré y no quiero ver tus cosas aquí —David mantiene su mirada agachada mientras él dice todo esto —me dejas todos los documentos de la empresa sobre este escritorio. También te hablo a ti, David.

Dicho esto sale por la puerta, en otras ocasiones lo hubiese seguido tratando de explicar las cosas, pero conociéndolo ya nada tiene sentido. David recuesta sus caderas sobre el escritorio mientras lleva sus manos a su cabeza a modo de frustración.

—El que hizo esto me las va a pagar —enuncia —juro que sí. Dicho esto se encamina hacia la puerta, sin mediar palabra se retira.

Mi cabeza va a explotar, esto no me puede estar pasando, esto no puede ser verdad, así es como todo mi mundo se derrumba, todo por lo que trabajé día y noche, me siento sobre mi silla giratoria y con mis codos en mis rodillas, llevo mi cabeza a mis manos. Que esto sólo sea una pesadilla.

Me rehúso a hacer lo que él dice, llevo horas aquí pensando en cómo de un día para otro mi vida se convierte en una mierda, pero ya no tiene sentido estar poniendo oposición, recojo mis cosas, y le dejo cada documento sobre el

escritorio como me lo pidió, no sé cómo le haré pero saldré adelante aunque él me dé la espalda. No puedo odiarlo, gracias a él y su absurda teoría de la vida es que encontré a Alex, al menos eso me reconforta.

Observo por la ventana de mi oficina, la última vez que veré un lindo atardecer desde este lugar.

No puedo evitar que mis ojos se nublen, en ese preciso instante recibo una llamada, es de la casa de los padres de Alex, frunzo el ceño, Alex siempre me llama de su celular ¿Será que algo le ha pasado? Contesto de inmediato.

—¿Hola? —digo, justo al descolgar, mis manos están temblando.

—Oliver ¿Estás ocupado? —es la voz de Frank, escucho que sorbe por la nariz, todas mi alarmas de disparan, que no sea que algo le pasó a Alex, por favor.

—No ¿Qué sucede? ¿Qué le pasó a Alex?

—No es nada con Alex —mis pulmones sueltan todo el aire que inconscientemente estaban reteniendo —pero tal vez deberías venir, Alexander acaba de morir.

Parte 68

Me quedo en perplejo, no, esto no puede ser cierto, no, no, no. Trago saliva, miro mi vida como un espectador; como si esto no me está sucediendo a mí, como si solo soy alguien más que ve a alguien pasando por esto.

—Por favor, Frank, dime que es una broma —es lo que espero desde el fondo de mi corazón, no por favor, que no sea verdad.

—Deseara que fuera una broma —su voz se quiebra y comienza a sorber por la nariz —Alex no quiere levantarse de donde está y no puedo estar con ella porque debo ir al hospital con Stefanie, tampoco se lo tomó muy bien.

Comienzo a caminar, para salir de la oficina, siento que estoy viviendo una terrible pesadilla.

Trago el nudo en mi garganta.

—¿Por qué murió? —pregunto, sólo espero no haya sido por la noticia porque esto si ya mi interior no lo soportaría, inconscientemente una lágrima corre por mi mejilla, al salir de la oficina me encuentro con David.

—Oliver ya sé quién fue —dice, no presto atención, Frank me está contando acerca del resfriado que pescó el señor Alexander que no pudo soportar.

—David, por favor, avísale a Natalie que el padre de Alex acaba de morir —David me mira con sus ojos agrandados y frunce su entrecejo —estoy seguro que Alex querrá verla ahí —sin decir nada el asiente, no puedo creer esto, no puedo creerlo.

Necesito el jet de la empresa, el mío demoraría en regresar desde Miami y me replanteo la idea de usarlo o no, pero a la mierda... esto es una emergencia y si mi padre se opone soy capaz de golpearlo. A la hora que le indico a Natalie a esa hora está ahí, está llorando, eso no me ayuda pero no puedo culparla, no sabría describir que se siente cuando escuchas un tipo de noticia así, siento ese nudo incómodo en mi garganta y no puedo dejar de pensar en cómo sería si a mi padre le pasara algo así, aunque no hayamos tenido la mejor relación. No quiero imaginar cómo se siente Alex quién añoraba que su padre la llevara en su boda ¿Por qué la vida es tan injusta? ¿Porqué todo tiene que pasar al mismo tiempo?.

Al llegar Frank me dice exactamente donde está, sus ojos están hinchados, nos estaba esperando porque tiene que estar en el hospital con Stefanie, al parecer el shock que acaba de recibir su cuerpo no lo recibió muy bien, mucho

más por su estado, está pronta a dar a luz. Al entrar, ahí está Alex, no se ha movido y me preocupa, está tendida en el suelo bocabajo, con su frente sobre su antebrazo, parece estar dormida, ni siquiera me cambié el traje, pero a la mierda el traje en estas situaciones, Natalie corre detrás de mí, comienzo a sacudir a Alex gentilmente mientras acaricio su espalda, no me imagino siquiera como se debe sentir, mucho más porque ella estuvo presente en el momento que él murió.

—Alex, alex... mi amor... —apenas se remueve —Alex, bebé... soy yo — levanta levemente su mirada, sus ojos están hinchados y rojos ¿Cómo pueden pasarnos tantas cosas juntas el mismo día? —aquí estoy, mi vida —me inclino hacia ella una vez que se ha sentado sobre el piso y la rodeo con mis brazos, hasta yo siento ese dolor inmenso, no me quiero imaginar ella. Intento no llorar, tengo que ser fuerte para ella. No responde nada, está quieta viendo hacia algún lugar de la sala, ni siquiera corresponde mi abrazo, Natalie se postra de rodillas frente a nosotros, me aparto un poco al ver la intención de ella de abrazarla, y así lo hace, pero tampoco le corresponde, su mirada sigue fija.

—Alex, todo va a estar bien, cariño, vas a ver —menciona Natalie, pero Alex no responde, nunca he sufrido la muerte de un familiar y no quiero imaginarme como debe de ser.

Finalmente luego de un largo rato se intenta poner de pie, sus piernas flaquean y Natalie y yo la llevamos hasta el que solía ser su cuarto, lloró conmigo toda la noche hasta que pudo quedarse dormida, yo no puedo con esto. Respiro profundo, yo también quiero soltarme a llorar ahora mismo, no puedo con tanta presión, mucho más con mi padre mandando a declinar todas las inversiones que he hecho, si alguien tiene poder sobre mí, es mi padre.

He intentado lo más que puedo hablar con los socios y negar todo lo dicho por David, principalmente porque no ha sido él, y eso le está trayendo problemas, todo me apunta a que fue Brittany la encargada de todo esto. Lo sé. No sé de donde sacaría la información pero lo voy a investigar y juro que si ella lo hizo le haré la vida imposible.

No he hablado con David más que cruzar algunas palabras, confío plenamente en él, aunque mi mente de mil vueltas en el asunto no quiero pensar que ha sido él. Ya tengo suficientes problemas. Él llega al día siguiente, total y ya no tiene trabajo, no tiene porqué quedarse allá.

En el funeral, continuó sin creer esto, se me han escapado un par de lágrimas al escuchar los discursos que tienen todos sus trabajadores para el

señor Alexander, sus amigos, conocidos, al parecer todos lo apreciaban.

Alex solo está parada con su vista perdida hacia algún lado sin ningún tipo de expresión, paso mi brazo por sus hombros mientras todos pasan a depositar flores a la tumba.

Luego, acompaño a la señora Alicia hasta el auto de Frank, se ha desmayado dos veces, regreso a la tumba del señor Alexander y ahí está Alex, sus rodillas están sobre el pasto y toca justamente el nombre sobre la lápida, me acerco lentamente a ella cuando escucho mi celular vibrar, lo saco de mi bolsillo y paso mi dedo índice sobre el, es mi padre.

"Necesitamos hablar. Te quiero aquí en 20 minutos"

Lo que menos quiero ahora es pasar malos ratos con él, ni siquiera contesto, suficiente tengo ya con todo, pongo mi celular de regreso en mi bolsillo.

—Mi amor, vamos —me pongo de cuclillas al lado de Alex y llevo un rizo de su cabello detrás de su oreja luego que el leve viento frío lo revoloteara.

No contesta, sigue ahí con su vista perdida hacia la lápida, sólo niega con su cabeza, me inclino a su mejilla y deposito un suave beso en ella.

—Alex, pescarás un resfriado acá, vamos a casa —digo, con una voz bastante calma, sigue sin responder, tomo su mano y deposito un pequeño beso en sus nudillos, una lágrima corre por su mejilla y a mi se me parte el corazón, la rodeo con mis brazos y la apego a mi pecho, comienza a llorar con sus ojos cerrados, acaricio su cabello, me imagino el dolor que debe sentir. Hasta a mí se me salen algunas lágrimas, yo no puedo con todo esto, de pronto me dará un colapso nervioso, lo sé.

Varias imágenes desde que conocí al señor Carlin pasan por mi cabeza. No puedo creer como la vida se va de tus manos en segundos, pienso en mi padre una y otra vez, tal vez si debería contestar. Debería arreglar las cosas con él, no sé que pueda pasar mañana, pero recuerdo, que él no quiere saber nada de mí.

Parte 69

Los días siguientes son demasiado grises, tanto para mí, como para Alex, aún mi mente en estado de shock y más mi padre causándome estrés, no he hablado con él, ni siquiera he pasado por la puta empresa, lo último que sé es que él está ocupando mi lugar y Henry el de David.

Quiero ver cómo estará esa empresa en unos días, Henry no tiene la capacidad de David para hacer tantos trabajos al mismo tiempo en una empresa con 25 mil empleados, para rematar las cosas, de lo único que me sostengo en estos instantes es de las inversiones que he hecho y acciones que he comprado, pero al ser todos amigos de mi padre, sólo una charla le es suficiente para que me saquen de la mesa de socios y él ocupe mi lugar.

No puedo creer que mi propio padre me esté haciendo esto, tanto que he trabajado por lograr todas estas cosas, y se me están yendo de las manos en unos días. Entiendo perfectamente que esté molesto conmigo, mentí todo este tiempo, pero también fue su culpa.

No puedo evitar pensar con nostalgia que hoy precisamente sería el día que formalizaría mi matrimonio con Alex. El día que estaría bajo ese altar lleno de flores esperando a mi Alex caminar hacia mí, moría de ganas por saber cómo se vería porque nunca me dejaron saber cómo sería su vestido, según Natalie es de "mala suerte", pero más mala suerte que todo esto que pasó no puede existir, se supone que el día de hoy mi padre estaría feliz en mi boda, porque es lo que él quería, que nos hubiésemos casado de esa forma y mi madre con lágrimas en sus ojos hubiese acomodado mi corbata, como lo hizo con Henry el día que contrajo matrimonio, así es ella. El señor Carlin aún con vida caminando junto a Alex y entregándola como todo padre a su hija, era lo que ambos querían y nada resultó como se esperaba.

Que injusticias de la vida, hay personas allá afuera caminando hacia el altar sin amarse el uno al otro, otros casándose por la obligación de un bebé no por amor, otros casándose por dinero. Y yo, que en realidad quería hacer esto, que en realidad amo a esa mujer, no, no se pudo y no se podrá por un buen tiempo hasta que ambos nos recuperemos de todo este torbellino.

Mi mente está perdida en algún lugar de este restaurante mientras espero a mi madre, hace unas horas me había llamado, dijo que quería verme, sé que ahora falta su sermón por mentirle pero al menos sé que ella no es como mi padre. Aunque, estoy preparado para lo que sea.

Escucho unos tacones resonar detrás de mí, y volteo levemente, sí, es ella. Al verme esboza una sonrisa, me pongo de pie y ella me rodea con sus brazos, no sé porqué, pero no importa la edad que tengas, cuando tu madre te abraza mientras pasas por un mal momento se siente una tranquilidad inmensa.

—¿Cómo estás? —pregunta, acariciando mi espalda.

—Bien —contesto, a ella si le comenté lo del señor Carlin y me reprochó el hecho de que no lo hice justo a tiempo para su funeral, pero lo comprendió, supo que eran muchas cosas juntas para nosotros y que se me escapó avisarle, le pedí que no llamara a Alex, ella no quiere ningún tipo de pésame y ella lo entendió, ojalá mi padre fuera un poco más como ella.

Ella se separa de mí y le ofrezco el lugar en el que estaba sentado, asiente y toma el lugar, rodeo la mesa y me siento frente a ella.

—Bien mamá, hagamos esto rápido, sé que antes de tus sermones acerca de la mentira haces un largo silencio para prolongar la agonía. Te conozco.

Ella ríe, no, no se ve enojada, está tranquila.

—Bueno, ya me di cuenta que ese sermón no funcionó —sonríe levemente, el camarero se acerca a nosotros y mi madre ordena al igual que yo —escucha, intenté convencer a Oliver que eso del periódico era mentira, no porque yo creyera que lo era, sino, porque sabía cómo iba a reaccionar.

—Supongo que estás molesta —digo en un resoplo, prefiero que me grite y no que me hable con paciencia porque eso significa que está más molesta de lo que pensé.

—No lo estoy, yo ya lo sabía, Oliver —contesta pacientemente, acomodando una servilleta en sus piernas, frunzo mi entrecejo y la miro con intriga —te recuerdo que soy tu madre, y he vivido más que tú, llevo 28 años casada con tu padre y sé que al inicio no todo es color de rosas como ustedes lo pintaban —enarca una ceja, y yo la observo confuso.

—¿De qué estás hablando? —interrogo, pongo los codos sobre la mesa ¡A la mierda los buenos modales! Entrelazo mis dedos y frunzo mi entrecejo.

—Te recuerdo que fui actriz, Oliver, y la actuación de ambos a mí no me convenció, desde el primer día, pero nunca quise preguntar, quería hacerme la idea que era verdad.

—¿Pero... nunca le dijiste a papá? —ella niega con su cabeza, cerrando sus ojos por un par de segundos.

—Sé cómo iba a reaccionar... Además quería dejarlo pasar, yo sabía que Alexandra era una persona de la que te ibas a enamorar, y no hablo por su aspecto físico, hablo por su personalidad, tan diferente a ti. ¿O no tenía razón?

No sé si reírme por esto, molestarme o simplemente asentir.

—Pero nunca pensé que iba a aparecer en un periódico —continúa —y que tu padre iba a darse cuenta, mucho peor que David...

—Madre, no fue David... —interrumpo —yo cometí un error una vez con una mujer, pero fue antes de conocer a Alex. Desde entonces se ha empeñado...

—¿La prometida de Anthony Romanov? —interroga, ¿Cómo es que mi madre sabe todo?

—Mamá ¿Has vendido tu alma al diablo? ¿Cómo es que te das cuenta de todo?

—¡Jesucristo! —exclama —esas bromas no, Oliver —casi río, pero mejor no, conociéndola seguro me lanza el tenedor en la frente y sí que tiene puntería, suspira levemente rodando sus ojos azules —

Oliver... ninguna mujer se me va a acercar a alabarme si no es porque quiere algo con alguno de mis hijos, y me di cuenta que eras tú cuando me preguntaba demasiado por Alex, es más que notable que le tiene envidia, ella no es bonita naturalmente y tampoco es inteligente; necesita un hombre con dinero que cumpla sus caprichos porque ciertamente ella no sabe hacer nada más que eso. Nunca, jamás se te ocurra caer tan bajo otra vez con una mujer que parece una prostituta barata.

No, ni siquiera lo pienso, un error de mi vida que quiero que desaparezca de una sola vez.

—Y sé que David no sería capaz de algo así —continúa —lo quiero al igual que a ti y que a Henry. Hasta llegué a aceptarlo como yerno cuando tu padre y yo creíamos que ustedes eran pareja —la miro con desapruebo mientras ella ríe levemente ¡Y todavía me lo recuerda! Lástima que yo no puedo lanzarle el tenedor a ella por hacerme estas bromas.

Al menos pasé un rato relajado junto a mi madre, sabía que hablar con ella me iba a hacer despejar todos los problemas de mi mente, pero no pude hablarle de los problemas con mi padre, es obvio que no sabe pero no quiero que le diga que me está afectado, mejor me muestro indiferente.

Pero esa relajación no duró por mucho, antes de bajar del auto al llegar a casa recibo un correo, mi mayor inversión declinada por mi padre ¡A la gran p.....! No no noooo. Esto era lo mejor que había hecho en toda mi vida, me costó mucho trabajo para ocupar ese lugar como accionista.

Inmediatamente los llamo mientras entro a casa, tres tonos y por fin contestan, intento lo mejor que puedo persuadirlos a dejarme en el lugar que estaba. En serio, que mi padre se esté empeñando en joderme la vida es

demasiado. Entro a la habitación, ahí está Alex sobre una silla rotatoria mirando por la ventana.

—No, esto no es posible, esas inversiones están a mi nombre, no a nombre de mi padre, no las puede declinar...

—Lo siento, señor Anderson. Su padre ha hecho una inversión más grande y... —me siento en el borde de la cama, y llevo mi mano libre a mi cabeza a modo de frustración.

—¡NO! No lo entiendo...

¡Joder! Que desesperación. Mi padre, mi propio padre. Ni siquiera escucho que me están diciendo del otro lado, estoy tan absorto en mis pensamientos de ira contra él que juro que si lo miro lo agarro a golpes aunque sea mi padre.

Suspiro, y cuelgo la llamada, no hago nada con seguir fingiendo que estoy escuchando, ya no puedo con esto.

—¿Ahora qué sucedió? —pregunta Alex, acercándose a mí. Levanto levemente la mirada, ha estado llorando, puedo verlo en sus ojos.

—Miles de cosas —hablo —miles de cosas, Alex. Cuando pueda iré por tus cosas a la empresa, de momento no porque no quiero encontrarme con mi padre.

Tiro el celular a la cama y llevo ambas manos a mi cabeza con los codos sobre mis rodillas.

—Yo puedo ir por ellas —menciona ella, sentándose junto a mí —necesito distraerme un rato además.

Niego con mi cabeza.

—No quiero que pases malos ratos con mi padre. Natalie vendrá a estar contigo en unos minutos, tengo una reunión y miles de cosas que resolver —resoplo y me pongo de pie.

—Oliver, Natalie también tiene sus problemas, no quiero que esté aquí todo el día encerrada conmigo, tiene empleo, tiene una vida...

—Ella está bien aquí contigo, Alex. Si no, inventara cualquier excusa —contesto exasperado, mientras acomodo mi corbata.

—Porque así es ella, nunca dirá que no—ella se pone de pie y me mira fijamente —pero justo ahora ha conseguido el trabajo de su sueño, no puedes estarla haciendo que falte todo el tiempo.

—No me gusta que estés sola aquí, Alex. Además...

—Entonces ¿Porqué tú no estás conmigo? —interrumpe y continúa esa mirada clavada en mí —¡A la mierda tu padre con esa empresa y sus

inversiones! Tú ya tienes suficiente dinero para vivir el resto de tu vida. ¿Por qué te empeñas en hacer más?

—No lo entiendes, Alex —lo que ella no sabe es que con mi padre arruinando todo lo que tengo no me quedará nada.

—Tú no lo entiendes —exclama —¿Cuántas horas te miro desde que venimos de Florida? Cuando despierto ya no estás y cuando regresas sólo maldices a tu padre y te vas a dormir —su voz se quiebra —yo tam... bién te necesito, Oliver.

Sale de la habitación, cerrando la puerta de golpe. Mi corazón se estruje cuando esas últimas palabras resuenan en mi cabeza, trago el nudo en mi garganta... no puede ser. Llevo mis manos a mi cabeza a modo de frustración. Escucho un auto arrancar y me asomo por la ventana, es ella, inmediatamente tomo mi celular y comienzo a llamarla, pero no contesta, me lo imaginé. Ya no puedo seguirla porque ya le perdí el rastro ¿Por qué no se fue en la maldita motocicleta? Le debí haber instalado rastreador al jodido auto también.

No, ya no puedo ir a la bendita reunión, mi mente piensa una y otra vez en las palabras de Alex "yo también te necesito, Oliver" me hace sentir como un verdadero imbécil. Me siento sobre el sillón de mi sala, llevando mis manos a mi cara con los codos sobre las rodillas. Esto no puede estar pasando a mí, y todo esto es culpa de mi padre, de no ser por él yo tuviera más tiempo para estar con Alex aquí, pero no, él arruina todo, espero no tener que verlo nunca más en toda mi vida. Nunca.

Parte 70

Incluso estoy a punto de emborracharme, ya han pasado más de cuatro horas desde que Alex salió de aquí y no ha vuelto, estoy con los nervios a flor de piel. Soy un verdadero idiota, no contesta mis llamadas, va a escucharme cuando vuelva, vuelvo a mi posición con los codos sobre mis rodillas y mi cabeza en mis manos, ya estoy preparando mi discurso para cuando regrese, estoy molesto, no puede dejarme de esta forma y de paso no contestar ninguna de mis 30 llamadas, muchos pensamientos de cólera pasan por mi cabeza hasta que escucho la puerta abrirse y llevo mi vista al sonido, es ella, siento un alivio recorrer mi cuerpo y toda rabia se disipa, voy hasta ella y la rodeo con mis brazos, no puedo ni explicar la felicidad que siento ahorita.

—Mi amor, lo lamento en serio —entierro mi cabeza en su cuello, me siento un idiota por no estar aquí para ella —te prometo que no volverá a pasar, estaré aquí contigo las veces que me necesites. Yo no pensé que...

—Oliver... Está bien —me interrumpe, sonriendo levemente, ella lleva lo que sostenía en manos a la mesa que está cerca de la puerta e igualmente me rodea con sus brazos acariciando mi espalda.

—Te prometo, que siempre que me necesites, yo estaré aquí, pero también tienes que comprenderme —tomo sus rostro con ambas manos y la miro a los ojos, siento un nudo en mi garganta —no me voy a sentar a ver como mi padre arruina todo lo que me ha costado...

—Oliver —habla —tal vez deberías hablar con él, no creo que...

—No —interrumpo de inmediato, lo que menos quiero es hablar de mi padre—no hay nada que yo tenga que hablar con él... ya me dejó en claro que para él solo existe Henry y la verdad no me importa.

Trago saliva al decir esas palabras, me volteo disimuladamente hacia una mesa con gaveta pretendiendo que busco algo en esta, pero no, sólo quiero que no mire mi rostro, no me importa que mi padre crea que Henry hace las cosas bien.

—Oliver... —menciona —tal vez tenga algo por decir...

—No —interrumpo de inmediato, me volteo hacia ella, no quiero saber nada de mi padre —en serio, no quiero saber nada de él, Alex. Respeta mi decisión.

Al menos la respeta, por esa noche.

Al día siguiente, me levanto para hacer ejercicios, ya no tengo porqué

estarme levantando temprano, ya no tengo una empresa que dirigir, soy pobre.

Hago mi rutina de ejercicios, no he visto a David, me imagino cómo se debe sentir, también ha sido perjudicado con todo esto. Mucho más cuando se dio cuenta que Andi fue quien buscó entre sus cosas el número del abogado que nos casó a Alex y a mí, al parecer escuchó a David hablando con él y el resto se lo supuso, lo que hizo Andi por un poco de dinero que Lauren le ofreció no tiene precio. Juro que a esas van a pagar todo esto. Bueno, Andi ya pagó, David le envió al esposo de ella las fotos que mandaba, mejor venganza que esa no puede haber, divorciada y sin empleo, y así estará por un buen rato porque nos encargamos que ninguna empresa la vuelva a aceptar nunca.

Tomo una ducha y me alisto lo más rápido que puedo, tengo una reunión en 30 minutos, todavía no soy tan pobre, pero si mi padre se sigue empeñando en joderme pronto lo seré. Alex aún duerme, no quiero despertarla, últimamente le ha costado conciliar el sueño, para ninguno de los dos es fácil todo esto que está pasando, sé que mucho más para ella por la reciente pérdida del señor Alexander.

Llego al lugar indicado, a tiempo, como siempre, saludo a los que ya están presentes y me siento a esperar mientras la sala se va llenando, observo mi reloj y levanto levemente la mirada hacia la puerta de entrada, mi padre va cruzando esa puerta, su mirada se cruza con la mía y nos observamos sin ningún tipo de gesto hasta que desvío mi vista hacia otro lugar. No puedo medir el odio que siento por él en estos momentos. Me recuesto sobre el espaldar de la silla buscando relajación que no encuentro, cuando la silla a la par mía es removida un poco y se sienta en ella acomodando su perfecto traje negro.

—¿Cómo estás, Oliver? —enuncia ¿Es en serio? No contesto, no es como que quisiera que saludar a la persona que se porta como mi enemigo.

—¿Qué haces aquí? ¿Viendo de qué forma me arruinas ahora? —arqueo mis cejas, él no contesta, sólo me observa sin ningún tipo de expresión cuando alguien interrumpe y se sienta a la par de él del otro costado. Siento alivio.

La reunión comienza, al menos esta vez todo está tranquilo, aún no ha comenzado a amargarme la vida, por el momento, ya sé que no tarda en iniciar su bombardeo, pero para mi sorpresa no lo hace. Una vez que la reunión termina me pongo de pie, no quiero un minuto más a su lado, en lo que tomo mi maletín su mano toma mi antebrazo.

—Me gustaría hablar contigo, Oliver ¿Se puede? —lo observo a los ojos ¿Ahora qué?

—No —contesto, de manera seca y desabrida —no creo que tengamos nada de qué hablar cuando ya has hecho mi vida lo suficientemente miserable —intento sonar indiferente mientras arqueo mis cejas. Dicho esto, me encamino hacia la puerta de salida cuando vuelve a tomarme y me gira hacia él.

—Tal vez si necesitamos hablar —me mira a los ojos, más problemas ¿Por qué Dios? ¿Que te hice? —vamos.

Dicho esto se encamina hacia la puerta de salida, al ver que no lo sigo da la vuelta y me hace una seña, suspiro intentando buscar paz interior pero accedo siguiendo su camino.

—Bien ¿Dónde? —pregunto, una vez en el parqueo —iré en mi auto.

—Al restaurante de Romanov. Pero llega por favor. No me digas así y luego no te aparezcas —es lo que pensaba hacer pero niego con mi cabeza, ahora tendré que ir.

Subo a mi auto y conduzco con extrema paciencia hacia el restaurante, es más que obvio que no quiero ir, por suerte está bastante cerca de mi casa por si quiero salir corriendo de ahí. Entro al lugar, bastante fino cabe mencionar y diviso a mi padre impaciente, mira su reloj, tenemos eso en común cuando nos desesperamos por eso sé que está a punto de largarse, levanta la mirada y de inmediato me enfoca, me acerco a la mesa donde está y me siento frente a él.

—¿Hasta que por fin te dignaste a llegar! —exclama, no contesto ¿Qué podría contestar? "No quería venir" es lo único que se me ocurre.

—¿Y bien? ¿Qué hacemos aquí, señor Anderson? Tengo cosas que hacer, una esposa que atender, problemas que arreglar, socios que ganar...

—¿Por qué no me comentaste sobre la muerte del señor Carlin? —interroga, prestando la mínima atención a mis palabras. Enarco una ceja y lo observo, es un tema del que no me gusta hablar pero tengo que hacerlo.

—¿Quién te lo dijo? —pregunto, observándolo intrigado mientras un camarero se nos acerca con el menú y se retira.

—Alexandra, ayer llegó a la empresa, había dejado lo que está escribiendo sobre el escritorio de tu oficina. ¿Por qué no me lo dijiste?

—¿Para qué? —lo interrumpo —todo fue tan rápido y el mismo día que tu dijiste que dejábamos de existir para ti ¿En serio crees que iba a llamarte para decirte eso a sabiendas que no me ibas a contestar? —él suspira levemente y entrelaza sus dedos sobre la mesa.

—¿Fue la razón por la que no llegaste a la reunión el día que te envié el mensaje? —asiento ¿Qué más puedo hacer? —Oliver, creí que lo hacías por

rebeldía, por eso he hecho todo esto —me observa fijamente y bajo mi vista al menú.

—¡Claro! Pero el día que Henry se fue de la casa por rebeldía porque no le quisiste regalar aquel auto fuiste a buscarlo y le diste el puto auto.

Resoplo, sin llevar la mirada a sus ojos, pero aseguro que me está viendo fijamente, hago una seña al camarero para ordenar, hago mi pedido y mi padre hace lo mismo, sí, también tenemos los mismos gustos en comidas.

—No entiendo porqué envidias a Henry —ahí si levanto la mirada y frunzo mi entrecejo.

—¿Es en serio? —suelto una risa sarcástica —¿Yo? ¿Envidiar a Henry?

—Todo el tiempo estás metiéndolo en nuestras pláticas, quieres ponerlo en mi contra...

—No —interrumpo —tú quieres ponerlo en MI contra, no deberías compararnos todo el tiempo, sabes perfectamente que somos personas diferentes, con vidas diferentes, tú ni siquiera lo conoces.

—Tú compraste una esposa, él nunca haría eso —suspiro, esto no puede ser verdad.

—Él se la robó a David —espeto, me arrepentiré de haber dicho esto, pero estoy tan fuera de mí en estos momentos que siento que no me importa —yo nunca me hubiese atrevido a quitarle a su prometida a un amigo.

Él me observa, frunciendo su entrecejo.

—¿Qué es lo que estás hablando? —no despega esa mirada de mí, sabía que esto era mala idea.

—¿Tú sabes si Henry es feliz? No, no creo que lo sepas ¿Sabes si yo soy feliz? Tampoco creo que lo sepas. Puede que yo compré una esposa, pero soy feliz con ella. Henry no compró una esposa, pero no, no es feliz con ella. Pero de hecho, sí, sí la compró porque si no fuese por el dinero de Henry ella nunca se hubiese casado, créelo.

Él no dice nada, sólo continúa observándome mientras se recuesta en el espaldar de la silla.

Intento relajarme interiormente, pero no puedo.

—Oliver, yo no vine a pelear —habla, luego de unos segundos.

—¡No! Sólo venías a reclamarme cosas —otro camarero lleva nuestras comidas ¿Ya como puedo comer?

Él no dice una palabra y yo tampoco, comenzamos a comer con un silencio bastante incómodo, no, ni siquiera puedo terminar mi comida, siento que mi estómago está cerrado. A los pocos minutos Henry se aparece ¡Lo que faltaba!

Ahora a dar explicaciones frente a Henry sobre el porqué comenté lo de David. Pero milagrosamente el señor que supuestamente es mi padre no dice una palabra.

Henry toma lugar y ellos comienzan a hablar sobre cosas de la empresa. Los escucho atentamente, ambos están equivocados ¡No! ¡No! y ¡No! van a ir a la quiebra, lo sé y todo mi trabajo a la mierda ¿Cómo mi padre puede ponerse a dirigir algo de lo que no ha sabido nada en dos años? Tal vez yo debería pensar en fundar mi propia revista, ser la competencia. Que ahora si tenga razones por las cuales odiarme.

—Vas a ir a la quiebra Anderson. Créelo —hago una seña nuevamente al camarero, saco mi billetera y de ésta mi tarjeta e identificación, mi padre me observa con su entrecejo fruncido, sólo pago y me largo de aquí.

—¿De qué estás hablando? —menciona mi padre, no contesto. Que se den cuenta por ellos mismos. Tomo mis documentos y sus siguiente palabras cuando estoy a punto de ponerme de pie llaman mi atención.

—Oliver, soy tu padre, no puedes no contestar mis preguntas cuando se te de la gana, además no puedo sacarte de mi vida así por así —¡Ah! ¡Pero qué romántico! Ya hasta el sarcasmo de Alex se me está pegando —Alex me abrió los ojos...

—¿Alex? —frunzo mi entrecejo. El asiente y continúa.

—Tiene razón, no sabes cuando la vida se nos puede escapar y yo no quiero que tú y yo...

¿Alex? Sabe que no me gusta que se meta en estas cosas, esto es entre mi padre y yo. Ni siquiera presto atención a lo siguiente que dice, no me importa. ¿Por qué Alex hace estas cosas? Se lo dije y ya lo sabe, estas cosas no me gustan, ahora si me pongo de pie.

—Con permiso —menciono, mi padre frunce su entrecejo.

—Oliver... —no me quedo a esperar que más tiene por decir, no me importa, Alex y yo tenemos una larga plática pendiente. Pongo en marcha mi auto cuando me percató que en mis manos solo va mi tarjeta de crédito ¡Ah! He dejado mi identificación en el restaurante ¡No puede ser! Ya he avanzado bastante, no quiero devolverme, de inmediato le marco a Anthony, y en el primer tono contesta, no presto atención a lo que me dice, sólo sé que la enviará a la empresa, eso me basta, aunque no quiero ir a la empresa.

Llego a casa, mi cabeza dando mil vueltas en el asunto ¡Que estrés! Todo por culpa de Alex, me bajo del auto cabreado y cierro la puerta de golpe, entro a mi casa y Alex está ahí, cerca de la entrada, de brazos cruzados, como

esperándome, estupendo porque tengo demasiadas cosas que hablar con ella.

—Oliver... ¿Qué...

—Alex ¿Por qué? ¿Por qué hiciste eso? —la interrumpo, no mido el tono de mi voz, estoy tan fuera de mí.

—¿Qué cosa? —pregunta con intriga. ¿Y todavía?

—Ir a hablar con mi padre —la observo fijamente —¿Por qué lo hiciste?

—Yo no fui a hablar con él, Oliver. Yo lo encontré en la of...

—A mi no me interesa saber donde lo encontraste. Te dije que respetaras mi decisión... —me percató que levanté un poco la voz pero en estos momentos me vale una mierda.

—Yo sólo le dije que estaba hacien...

—¿Por qué te empeñas en traerme más problemas? —digo esto hasta con pausas, que molesto me pone esto y ella lo sabe.

—Yo sólo....

—¡No! —riño—Entiende de una vez, esto no es asunto tuyo ¡Joder! Para mí él dejó de existir desde el primer puto momento que hizo que todos me dieran la espalda. Y no quiero que tú te metas, quiero que me comprendas no que me prov...

—A MI NO ME VAS A HABLAR DE ESA FORMA —la observo atónito —SI NO QUIERES QUE

SALGA POR ESA MALDITA PUERTA Y NO VUELVA.

Me quedo perplejo por unos momentos ¿Me acaba de gritar que piensa irse? ¿Qué? ¡No! La miro a los ojos y ella a mí, sus ojos se empañan, sí, tal vez no debí hablarle de esa forma, pero... estaba demasiado molesto ¡Ah! ¡No puede ser! Ella se va subiendo las escaleras a toda prisa.

Por un momento me siento tentado de seguirla y pedirle perdón, pero esperaré que se calme un poco la tensión ¿Por qué nos está pasando todo esto?.

Me siento en el sillón y llevo mis codos a mis rodillas sosteniendo mi cabeza, todo esto terminará en un derrame cerebral para mí, escucho sus pasos a toda prisa bajar por las escaleras, supongo quiere hablar, levanto la mirada levemente y la observo que sale al exterior y ahí recuerdo sus palabras de salir por esa puerta y no volver. Esto no puede ser verdad, me voy a volver loco con tantas cosas.

Me pongo de pie de inmediato para seguirla pero siento alivio cuando observo que se ha montado en la motocicleta ¡Estupendo! bendigo el día que le puse un rastreador a la puta cosa esa.

Tomo mi auto y conduzco hacia donde la aplicación de mi celular me dirige, al menos estoy tranquilo, si ella hubiese tomado el auto lo más seguro es que estuviese volviéndome loco ahorita por no saber hacia dónde se dirige. Lo que significa, que tengo que apresurarme a ponerle uno al bentley. Luego de unos veinte minutos se ha detenido en un lugar, es una cafetería, genial, ya estoy cerca, benditos creadores de los jodidos rastreadores, les haría un altar si supiera quienes son.

Luego de unos diez minutos ya he llegado, sí, ahí está la puta motocicleta esa parqueada, salgo de mi auto y me dirijo al lugar, ni siquiera me dio tiempo de cambiarme el traje, al abrir la puerta y entrar al lugar, nada me había preparado para lo que observo ¡No!.

Parte 71

Alex está ahí, y también está Lauren, esta última está tirada en el suelo, dos personas la ayudan a levantarse ¡Joder! de inmediato camino hacia ella antes que la agarre a golpes, no es que me importe, pero puede presentar cargos por hacer esto y yo no quiero tener que hacer visitas a la cárcel. Alex me mira y veo que sus ojos reflejan furia, estoy seguro que yo estoy en medio de todo esto. ¡No! ¡Más problemas!

—¿Qué hacías en un restaurante con esta puta esta mañana? —pregunta, y mis alarmas se activan.

¡Lo que me faltaba! Observo a Lauren ¿Qué puta...? Observo que de su nariz emana sangre que ella se limpia con un pañuelo blanco, de sus ojos brotan lágrimas...

—Alex... vamos, hablamos en casa —contesto, de manera suave antes que también a mí me golpee, porque la creo capaz.

Alex me aparta de ella y me entrega algo, bueno, de hecho, lo pone en mi pecho de golpe, frunzo el ceño, lo tomo y sus delicadas manos se rozan con las mías pero ella continúa su camino, observo lo que me ha entregado ¡Es mi identificación! ¡Joder! ¡No! ¿Qué le habrá dicho esta mujerzuela? Camino detrás de ella intentando explicarle y por mucho que menciono su nombre no voltea a verme, no no no, ahora esto no por favor.

—Oliver... —escucho la voz chillona de Lauren, no, si esta mujer me saca de quicio, hasta me dan ganas de dejar que la mate. De inmediato Alex camina de regreso hacia ella puedo ver como la tonta esa se estremece y Alex la lanza contra la pared con fuerza, ¡Putas! eso debió doler, y todavía pone su antebrazo sobre el cuello de ella, la alentaría pero mejor me la llevo, la tomo de la cintura y hago que se separe de Lauren, a arrastres la intento sacar de aquel lugar ¡Que mujer, joder! Y todavía se aferra del marco de la puerta con fuerza, tengo que tirar de ella para sacarla de ahí, estoy esperando el momento que me deje ir un golpe.

—Juro que te voy a demandar por esto —esa voz chillona de Lauren resiente mi tímpano, Alex se remueve en mis brazos, quiere soltarse, tengo que sostenerla con más fuerza.

—Hazlo, me vale una mierda. Así les pondré contar a todos que te golpeé por lo puta que eres —

¡Ah! ¡Esta mujer! Y ahora lo que me espera a mí por no ir por la puta

identificación yo mismo.

Al salir de aquel lugar, giro a Alex hacia mí y ella me observa, está molesta, lo sé. Tengo ganas de reír por lo que hizo, pero mejor no lo hago.

—Alex ¿Qué hiciste? ¿Porqué...

—Claro, defiéndela —lágrimas se asoman por sus ojos ¡Ah! ¡No puede ser! —¡Lo que me faltaba! Que vinieras a verte con esa zorra —solloza, suspiro, este es el momento en el que me defiendo, pero decirle que la motocicleta tiene un rastreador no es buena idea e igual terminaré golpeado, ella comienza a llorar a mares mientras se sienta sobre el pavimento. Sé que esto es más por toda la tensión por la que ha pasado estos últimos días que por lo que sea que Lauren le dijo, la conozco lo suficiente como para saber que mi Alex estuviera ahorita camino a al saber donde a buscar un escopeta.

—Alex, mi amor, cálmate por favor... —digo, de una manera suave, tomo delicadamente su antebrazo pero ella se suelta de mi agarre.

—¿Qué voy a calmarme? —interrumpe —Venías a verte con la puta esa ¿Cierto? ¿Por eso estás aquí?

¡Ah!

—No Alex —me inclino hacia ella de cuclillas ¿Cómo le digo lo del rastreador? Tomo su rostro con ambas manos limpiando sus lágrimas con mis pulgares —escúchame, vamos a ir a casa, te vas a tranquilizar y luego hablamos.

—No... —riñe, la rodeo con mis brazos y apego su rostro a mi pecho, al inicio comienza a removerse pero finalmente cede y comienza a llorar, tiene que desahogarse para que hablemos tranquilos, todo esto debe ser demasiado para ella lo sé, y todavía la puta esa viene a joder —si no me quieres contestar e... es por algo —balbucea entre lágrimas.

—Alex... —tomo su rostro nuevamente y hago que me mire a los ojos —sólo te preguntaré una cosa... —limpio sus lágrimas y la observo al estilo telenovela de esas que Rosa mira —¿Desconfías de mí?

¡Por supuesto que desconfía de mí! ¿Quién no lo haría si le entregan una identificación de su pareja? Pero al menos con esa pregunta idiota gano tiempo para que mi cerebro busque las mejores palabras para decirle "Oye la puta motocicleta esa tiene un rastreador" sin ser golpeado.

Y ella me mira fijamente, me estoy esperando lo que sea, sus ojos rabiosos me escudriñan, siento temor por unos momentos de recibir un golpe como el que le dio a Lauren.

—¿Entonces por qué no contestas mis preguntas? —interroga, sin despegar

su mirada de mí, cuando llora el verde de sus ojos se mira más pálido —ya tengo suficiente estrés como para que me estés haciendo pensar que hiciste algo con ella.

—Yo no te estoy haciendo pensar que hice algo con ella, tú eres la que se lo está imaginando —mi cerebro sigue maquinando las mejores palabras,

—Entonces... ¿Por qué tenía tu identificación? ¿Por qué estás aquí donde casualmente ella está?

Porque no me digas que me seguiste... enserio no c...

—Alex, basta. Vamos, por favor, hablemos en casa, con calma —así pienso todo el camino como decírselo.

—No iré a ningún lado si no me lo dices aquí y ahora —¿Qué mujer más difícil!

—Ni siquiera la había visto, te lo juro, escúchame bien—continúo viéndola a los ojos —yo te amo, nunca en mi vida haría algo así estando contigo, soy feliz contigo, aunque estemos pasando este mal momento yo no deseara estar con nadie más... —llevo un mechón de su cabello detrás de su oreja, y ella me mira atenta, esas palabras le gustan, lo sé —Fuimos con mi padre a almorzar al restaurante de Romanov, si quieres ve y pregúntale, no fue una buena charla que incluso olvidé mi identificación en el lugar. Le llamé a Romanov y me dijo que la enviaría a la empresa, pero no sabía que la persona con la que la enviaría sería Lauren.

Ella pestañea y puedo ver como sus lágrimas cesan.

—¿Cómo es que sabe que abogado nos casó? ¿Le dijiste algo? —pregunta, con su voz rasposa.

Continúo limpiando sus mejillas con mis pulgares.

—David cometió el error de hablar algunas cosas con el abogado frente a Andi, por tal motivo ella sabía donde David guardaba su contacto; nunca supo que él nos casó pero le bastó con hacer una llamada.

—Andi —habla —maldita.

—Lauren y Andi se conocen, Andi le envió a Lauren el contacto del idiota ese por algo de dinero.

Ya te puedes imaginar cómo Lauren consiguió información.

—Oliver...esto no puede quedarse así —se pone de pie, por un momento temo que quiera volver y golpear a Lauren.

—No... Alex... basta —la sostengo.

—¿Por qué? ¿No entiendes que esa puta sólo vino a arruinar...

—Escúchame —interrumpo —no se va a quedar así, David ya se encargó

de Andi, me he asegurado que el abogado ese no vuelva a trabajar y él molesto le envió un video suyo con Lauren a Anthony Romanov.

—¿Qué? —pregunta, me mira desconcertada.

—Que es tan tonta como para no saber que tiene cámaras en su oficina y todo el proceso de ella sacándole información mientras se sienta a horcajadas sobre él y comienza a desvestirse quedó grabado.

Continúa viéndome desconcertada.

—Bien... Pero igual venías a verte aquí con ella... esperaste a que yo saliera para poder venir tranquilo —suspiro, por Dios, no tengo de otra.

—Alex, basta... No tenía ni puta idea que ella podía estar aquí. Di a instalar un rastreador a la maldita motocicleta esa —ya, me doy por muerto —ya sabía que cuando discutiéramos la tomarías en venganza y te irías en ella.

—¡Estás de broma! —exclama, con su entrecejo fruncido, voltea a ver la motocicleta —Oliver, no puedes hacer eso —riñe.

—¿Ahora ves porqué no te decía? Te vas a molestar otra vez —se dispone a caminar hacia la motocicleta —Vamos, sube al auto, me golpeas en casa, aquí no —bien, eso me causó gracia, pero no me reiré no es un buen momento —le diré a Pablo que venga por la motocicleta.

—No... —grita, y se encamina a la motocicleta —¿Por qué tienes que hacer esas cosas? Yo no te instalo rastreadores, pero ¿Sabes qué? Lo haré —bufo, sabía que se iba a molestar —Así cada que salgas sabré dónde estás y si no estás donde me dijiste juro que te iré a traer con un bate de béisbol —ya no puedo contenerme la risa, al menos esta mujer hasta con esas sus rabetas me divierta —y no me importa hacer el show... —voy hasta ella y con un ágil movimiento la subo a mi hombro. Igual que lo hice cuando estuvimos en Italia.

—Oliver —riñe y comienza a patalear mientras camino hacia mi auto, de pronto deja de hacerlo y siento un tremendo apretón en mis nalgas.

—¡Ahhh! ¡Alex! —me estremezco rápidamente, la bajo de mi hombro y al parecer no estaba preparada para eso, cae sentada sobre el pavimento.

—¡Me tiraste al suelo!

No puedo evitar soltarme en carcajadas. No... yo... ni siquiera se me ocurre nada para regañarla por lo que acaba de hacer, espero nadie haya visto eso.

—¡Tú me agarraste las nalgas! —continúo riendo, no puedo con esto, me siento a la par de ella en el pavimento sosteniendo mi estómago—¡Est... Estás loca! —balbuceo.

—Agradece que no lo hice desde la primera vez que me alzaste de esa

forma —dice, eso hubiese sido interesando, se pone de pie, me extiende la mano para ayudar a levantarme.

—Eres una morbosa —exclamo entre risas tomando su mano y poniéndome de pie.

—Y ¿Porqué no nos vamos en la motocicleta y que Pablo venga por tu auto? —nadie conduce mi auto, limpio mi pantalón y luego me cruzo de brazos.

—Nadie aparte de ti conduce mi auto, así que sube, no me hagas hacerte subir por la fuerza.

Pero no, la tuve que hacer subirse a la fuerza, hasta me siento todo un secuestrador, ella sólo ríe mientras pongo el cinturón y todo el camino de regreso. Al menos está riendo, yo creí que lo del rastreador no se lo iba a tomar tan bien.

—Alex, te juro que iré a internarte en un hospital psiquiátrico, primero casi matas a alguien, luego llorabas, luego molesta otra vez y ahora estás riendo.

—¿Y qué fase prefieres? Yo me quedaría con la de matar a Lauren, pero no me dejaste —¡ah si!

Casual, dejar a tu mujer matar a alguien.

Al bajar, la tomo en brazos nuevamente, pero no, esta vez no la subo a mi hombro, no quiero un apretón de nalgas otra vez.

—¿No me pondrás sobre tu hombro otra vez? —pregunta, moviendo las cejas pícaramente, no puedo evitar reír.

—No, porque eres una morbosa —subo las escaleras con ella a toda prisa, bendito cardio —ahora tengo que disfrutar de ti antes de que vayas a la cárcel por violenta.

Parte 72

Al menos las cosas ya van mejorando, ya no me siento tan estresado, ser pobre no es tan malo, paso más tiempo en casa y puedo disfrutar de todas las locuras que a Alex se le ocurren a cada hora, al menos sé que ya está mejor y poco a poco está volviendo a ser la misma Alex de siempre, adiós seriedad con ella y es que hasta cuando se enoja es bastante divertida, sí, hasta que me hace un extraña llave que pone mi brazo en un ángulo extremadamente doloroso, ahí si no es divertido. Lo que sé, es que nunca me voy a aburrir de esta mujer.

Luego de hacer mi rutina de ejercicios, me dirijo a mi habitación, tengo una reunión a la que asistir, en mi pobreza, aún tengo algunas cosas que hacer, necesito tomar una ducha, escucho el sonido de la regadera, lo que significa que hoy Alex pasa 40 minutos ahí adentro. Tengo que apresurarla, entro al baño y escucho una canción que no logro entender del todo pero sé que se llama algo así como "Gangnam Style" Sé que fue bien sonada hace ya un tiempo, Alex está coreando la canción y por medio de vidrio corrugado de la regadera puedo ver su delgada silueta moverse de un lado a otro, me da curiosidad y me acerco sigiloso, silenciosamente corro la puerta y Alex está ahí coreografiando la bendita canción ¿Ya mencioné que nunca me voy a aburrir con ella? Es precisamente por esto. No sé de dónde saca tantas cosas raras para decir o hacer.

Heeeeeey sexy ladyyyy...

—¡Alex! ¿Qué estás haciendo? —espeto, da la vuelta de forma rápida, resbala y cae al suelo, aplano mis labios, no me voy a reír, es mi esposa.

—¡A la gran p.....! —exclama —Oliver ¿Por qué no golpeas la puerta antes? —le extiendo la mano para ayudarla a ponerse de pie, pero no me puedo contener más, las carcajadas se me salen e hicieron que perdiera fuerzas, Alex cae otra vez y me mira encabronada.

—Lo... Lo siento —balbuceo —es que... —más risas, no, no puedo contenerme, y esto que estoy corriendo el riesgo que me golpee.

Ella camina hacia el ventanal, no, no puedo parar de reír.

—Bueno, bailamos juntos la canción porque tengo que bañarme —no escucho ni un sonido de su parte, volteo a verla y está envuelta hasta la cabeza en las cortinas del ventanal del baño —¿Alex?

—Finge que estoy en China.

—Una mierda es que voy a fingir, sal de ahí —vuelvo a repetir, no, nunca me voy a aburrir de ella, camino hacia ella a paso rápido e intento desenrollarla de las cortinas pero las está sosteniendo con fuerza, en ese preciso momento mis pies descalzos pisan algo resbaladizo y caigo al suelo

¡Hijo de la setenta mil pares de las ciento ochenta mil.... Sólo escucho el sonido de la cortina rasgarse y Alex cae sobre mí envuelta en ella.

—¡Alex!... ¡Era una cortina con bordados a mano!

—¡Alex nada! Tu mismo jodiste la cortina.

Y ahí me percató, que lo único que nos separa es la jodida cortina y bueno, mi leggin deportivo con mi bóxer pero de ese me deshago fácil.

—Estás desnuda, sobre mí, Alex —esbozo una pícara sonrisa y muevo mis cejas repetidas veces.

—No te fueron suficiente esas tres veces anoche ¿Cierto? —enarca una ceja, y sólo recordar esas tres veces de ayer casi me provoca una erección, niego con mi cabeza mientras comienzo a reír nuevamente.

—Y ahora quiero la cuarta y mucho más que esa música de fondo que tu celular está sonando —no sé que canción es, pero por lo que escucho es bastante sexosa, con un ágil movimiento me ubico sobre ella y la aprisiono entre mis piernas tomando sus muñecas con mis manos. Comienza a removerse pero la aprisiono con más fuerza —Con que el torito Carlin está domado ¿Eh?

Y ella ríe sonoramente, caigo a la par suya muerto en risas.

—Termina de bañarte, tengo una reunión, vendrás conmigo —digo, levantándome, llegaremos tarde.

—¿No es que éramos pobres? —pregunta, mientras la ayudo a ponerse de pie.

—Lo somos, ya no tenemos una empresa que dirigir, por el momento. Tengo una maravillosa idea, cuando la tenga mejor formada te la expongo.

—Suená bien, igual no la voy a entender, pero fingiré que sí y diré que tienes todo mi apoyo y los cuantos dólares que tengo en el banco para que hagas lo que quieras y si quieres vender el bentley pues entonces mucho mejor.

Esta Alex y sus cosas, fuerzo mis labios a no reír y enarco una ceja.

—¿Y si mejor vendo la motocicleta?

—Con mi motocicleta no te metas —me lanza su pote de gel de baño vacío y da justo en mi abdomen.

—¿Qué tienes contra el bentley, Alex? Te lo dí con todo el amor posible —ella comienza ducharse otra vez y yo finjo lloriquear.

—¡Ah! Si claro dijiste que odiabas mi chatarra. Además ese auto es de

niña mimada.

—Eres una niña mimada —digo de inmediato—si la niña mimada quiere hamburguesa tenemos que ir por las hamburguesas, si la niña mimada quiere helado tenemos que ir por helado —digo todo esto mientras pongo mi toalla sobre el lavamanos —si la niña mimada quiere pizza tenemos que ir por la puta pizza aunque sea media noche...

No me imagino cómo será cuando esté embarazada, me llevará el diablo con todo y zapatos como decía mi madre.

—Oliver, basta o te lanzo por la ventana.

Río nuevamente al salir por la puerta del baño.

—¡Jaque Mate! —frunzo el ceño y miro perplejo el juego de ajedrez que está sobre la mesa.

—¡No! —digo de inmediato —yo fui capitán del equipo de ajedrez en la universidad, no puedes ganarme —ella sonríe triunfante mientras se recuesta sobre el respaldar del sillón y se cruza de piernas.

—Pero sí lo hice —entrecierro mis ojos y la miro desafiante —quiero la revancha, Alexandra, ahora.

—¿Otra vez? —¿Y todavía se burla? Se cruza de brazos, y yo comienzo a acomodar las piezas otra vez.

—En mi defensa, estaba distraído —y ella esboza una sonrisa—¿Hay algo que tú no puedas hacer fosforito Carlin?

—¿Ahora fosforito? —frunce su entrecejo y me mira intrigada.

—Sí, te rozan y te enciendes.

—Espera... ¿me tomo eso por el lado depravado? —levanto la mirada y la observo curioso ¡Claro! Y el mal pensado siempre soy yo.

—No, hablo del mal carácter —cómo si fue poco lo que le hizo a Lauren solo por tener mi identificación —Tú tienes la mente podrida, Alex. Claro y después dices que soy yo —ella comienza a carcajearse y yo no sé porqué la miro más bella cada día, rodeo la pequeña mesa que me separa de ella y me siento a la par suya, comienzo a besar su mejilla una y otra vez.

—Oliver, basta —y continúo besando su rostro hasta que finalmente llego a sus labios. Tomo su mentón suavemente y me paseo por sus ricos labios, nunca he probado labios más deliciosos que esto, y aunque los bese todo los días para mí cada día son más exquisitos.

La amo.

Suavemente muerde mi labio inferior cortándome la inspiración, sonrío sobre sus labios cuando un carraspeo de garganta nos estremece. Ambos de inmediato volteamos a ver a la dirección del sonido.

Es mi padre, como siempre, arruinando los mejores momentos. El mira en otra dirección apenado mientras yo lo observo con mi peor cara posible, pensé que no iba a verlo, últimamente manda a Henry a todo. Alex se pone de pie, y de inmediato mi padre le estrecha la mano. Ella la toma con una sonrisa, me levanto justo después de ella acomodando mi saco gris y mi padre de inmediato extiende ahora su mano hacia mí. La miro y dudo en tomarla o no hasta que Alex golpea mi brazo suavemente y ni modo, termino tomándole su mano.

—Qué bueno que los encuentro a ambos. Quisiera hablar luego de la reunión con los dos ¿Les parece? —NO, quisiera decirlo—¿Oliver? —me mira, no, no diré nada.

—¿Por qué? —digo finalmente —¿Ahora que me vas a restregar en la cara?

No puedo evitar decirlo. El simplemente lleva su mirada a Alex y la observa.

—¿Alexandra? —interroga, sí, buena forma de querer controlarme, usando a Alex.

Pasé más de media hora retenido en aquella sala porque no quería ir a almorzar con él, mi vida está bastante tranquila ahorita, no quiero problemas con él, pero me convenció, no tengo de otra.

Fuimos al mismo restaurante del otro día, espero no dejar mi identificación otra vez y que Alex golpee a otra persona y tenga que decir que ahora su auto también tiene rastreador. No, no es desconfianza, es que temo que le pase algo mientras anda fuera.

Ni siquiera he pedido mi comida y ya no tengo paz, sí, me lo imaginé, quiere hablar conmigo porque tiene problemas, es obvio que está perdiendo, bueno, él mismo me dijo que me quería fuera de la empresa ¿Por qué he de ayudarlo?

—Eso significa que está perdiendo, señor Anderson —ni siquiera lo miro a los ojos—son ya años que llevas de no manejar una empresa, las cosas han cambiado.

—Por eso, necesito que trabajes conmigo, voy a pagarte.

¿Pagarme? ¿Él a mí?

—Espera... ¿Enserio crees que necesito tu limosna?

—No es limosna, Oliver —espeta y suspira —Te estoy diciendo que me ayudes a acomodar las cosas —llevo una copa de vino a mi boca e intento arecer indiferente—¿Alexandra? —y dele con Alex.

Alex me mira, no, si ella también me obliga estaremos en serios problemas.

—No, gracias. Yo no puedo ayudar a la competencia —menciono, al ver que Alex no dice una palabra, ya sabe cuál sería mi reacción.

—¿Cómo? —él me mira sorprendido —¿Para quién piensas trabajar? ¿En serio cree que yo no puedo hacer mis cosas solo?

—No tengo necesidad de trabajar para nadie, estoy trabajando en mis propios proyectos. La verdad a mí me pones harto con todo eso de que Henry es mejor que yo, que piensa más cuerdo y no sé que más mierdas. Pues, pruébalo. Que él te saque de tus problemas —lanzo la maldita servilleta a la mesa y me pongo de pie —¿Sabes? He hecho muchas cosas por agradarte pero para ti nada es suficiente. Hasta quise ser el mejor de Harvard para que tú te sintieras orgulloso, pero ¿alguna vez lo hiciste?.

—Oliver —también se pone de pie —yo siempre he estado orgulloso de ti. Lo único que me molestaba era como llevabas tu vida personal.

Alex solo nos mira a ambos alternadamente, sólo espero que no salga con darle la razón porque me molestaré y mucho.

—Bien, ya tengo una vida personal como querías, entonces ¿Ahora qué?

—Eres demasiado orgulloso, si tomé estas decisiones es porque lo que ya habíamos hablado.

—Que tengas buen día —dicho esto, tomo a Alex de la mano y salimos de aquel lugar, no sé si la estaré tomando con fuerza, pero estoy tan molesto que no me percató de mis acciones

—Oliver... —menciona, y la suelto un poco, tal vez sí la estoy sosteniendo muy fuerte o quiere que vuelva allá adentro.

—No Alex —interrumpo—ahora no lo defiendas —aclaro, antes que comience a hacerlo.

—No iba a hacerlo pero... tal vez... deberías...

—¡No! Tú no lo entiendes, Alex. Vamos, sube —lo digo de una forma calma porque no quiero discutir otra vez con ella.

Simplemente sube al auto, lo rodeo y entro del lado del conductor.

—¿Por qué tu me hacías hablar con mi padre y te molestas si yo te digo que lo hagas? —pongo el auto en marcha sin contestar su pregunta.

—Eso era diferente —digo finalmente.

—Oliver... es lo mismo, en serio... ¿Quieres esperar hasta que esté muriendo para hablar con él? —sabía que iba a salir con esto.

No digo una palabra todo el camino y ella tampoco. Apenas logramos cruzar un par luego, siento que mi padre que arruina la vida, mi matrimonio, mi trabajo, todo. En serio que estoy comenzando a aborrecer a esa persona que supuestamente me dio la vida.

Me voy a dormir y casi no puedo conciliar el sueño, pienso una y otra vez en perderme de esta ciudad y no volverlo a ver nunca. Alex solo me abraza por la espalda, en serio la amo por ser tan linda, siempre intenta hacerme sentir mejor pero gracias a mi padre no puedo corresponderle sus abrazos por ahora. Me tomó mi par de horas quedarme dormido.

Sentí que había dormido sólo un par de horas cuando escucho mi celular sonar. Abro los ojos de inmediato y comienzo a palpar sobre mi mesa de noche hasta que doy con el celular ¡Maldición!

¿Quién me llama a esta hora? Frunzo mi entrecejo en el momento que mis ojos enfocan mejor aquellas letras, la palabra que forman es "mamá" ¿Por qué mi madre me llamaría a esta hora?

—¿Mamá? —digo al descolgar, escucho sollozos del otro lado y todas mis alarmas internas se activan.

Parte 73

—Oliver... tu padre —no por favor, mi padre ahora no.

—¡NO! Por favor ¡Dime que es una broma! —sí, me adelanté... es que yo no puedo con este tipo de noticias, si mi madre está llorando es porque algo pasó, me levanto de la cama como un resorte.

—¡Ni siquiera te he dicho nada! —no contesto, sólo escucho, mi corazón bombea a mil por hora mientras llevo mi mano a mi cabeza—Tu padre está en la cárcel —¿Qué? ¡Joder! ¿Y por eso casi me causan un paro cardíaco? Saco todo el aire que mis pulmones estaban reteniendo. Juro que tengo ganas de matar a alguien.

—Mamá, cálmate —veo que Alex se pone de pie y me mira intrigada, sé que también está imaginándose lo peor.

—Oliver ¿Qué... que pasó? —pregunta, balbuceando... voy a decirle que se relaje pero todo lo que comienza a decir mi madre llama mi atención.

—Salimos un rato y bueno, tu padre se pasó de tragos y creo que ya lo conoces cuando se pasa un poco, golpeó a tres tipos, a un oficial, se montó en la motocicleta, quiso escapar, un patrulla lo detuvo y bueno... ya sabes el escándalo que arma... ebrio... y necesito que vengas a sacarlo, porque hasta yo estoy retenida.

¡Joder! Para lo que voy a ir a pagar es para que lo dejen ahí unos tres meses.

—Mamá ¿Por qué putas fuist...

—¡Muchacho! Lavaré tu boca con jabón —¡Ah! Miren lo que piensa teniendo miles de problemas con el señor Anderson ebrio.

—Bueno, hazlo... lávame la boca con jabón, pero no iré....

—¡Claro que vendrás! Soy tu madre y te estoy diciendo que vendrás a sacar a tu padre ahora.

—Oliver... —escucho a Alex, siseo, llevando mi dedo índice a mis labios.

—Mamá, casi me matas de un infarto por llamarme a estas horas llorando ¡Es casi media noche! déjalo en la cárcel.

—¡No! Oliver no desobedezcas a tu madre... —¡Ah! ¡Joder!

—¿Y yo le dije que golpee a un oficial? —interrumpo —¿Yo le dije que se corriera de la patrulla? —camino hacia Alex—Alex, tengo que ir a la comisaría—murmuro, juro que si él me hubiese llamado no voy ni loco.

—Voy contigo —menciona Alex, genial porque iba a proponérselo.

Y aquí voy, conduciendo hacia la maldita comisaría, sostengo el manubrio con fuerza, en serio, por culpa de mi padre hasta casi me da un infarto, mi funeral es el que iba a ser y él feliz de la vida tomando en un bar agarrándose con hombres de manera inconsciente y lo más seguro es que esté agarrándose a golpes con su compañero de celda.

Casi por llegar, llamo al banco para hacer la transferencia de dinero, en serio... ¿A qué horas me dio acceso a sus cuentas? ¿Por qué estas cosas no se las dá a Henry para que sea él que lo saque de apuros? ¡Ah! Ya lo recordé, se lo gasta en putas, aunque él cree que se lo gasta con Brittany en viajes.

Al llegar parqueo el auto, mientras continúo hablando con los del banco, tantas verificaciones inútiles que me causan estrés pero luego recuerdo que son necesarias, rodeo el auto rápidamente y abro la puerta del copiloto para que ella baje. No lo sé, eso es como parte de mí. Y vale la pena al ver esa su carita inocente cada que hago eso.

—Y.. ¿Por qué no llamaron a Brittany que vaya a sacarlo de la cárcel? —pregunta Alex, una vez que cuelgo la llamada, eso me hace verla con el ceño fruncido ¿Qué tiene que ver la mujer esa en todo esto?

—¿Por qué a Brittany? —pregunto, mientras guardo el celular en mi bolsillo.

—Porque es su esposa ¡daahh! —resopla, la observo con mis ojos entrecerrados mientras abro la puerta de la comisaría para que ella salga, no tiene ni idea que es mi padre el que está allá dentro encerrado actuando como loco.

—Es el señor Anderson quién está en la cárcel por golpear a tres tipos y a un oficial, no Henry —digo, ella me observa con su entrecejo fruncido —aparte se les quiso escapar, olvidó su licencia en casa y la maldita motocicleta está retenida.

—Espera... ¿Don perfección está en la cárcel? —pregunta, me detengo levemente cuando veo que no va a la par mía, miro sus pies y anda con esas jodidas pantuflas de gato que me dan risa.

—No es la primera vez mi padre cuando se emborracha se pelea con todo mundo que mire a mi madre de manera atrevida.

—¡Wow! Alto al mundo —ella se detiene y me mira—ahora entiendo de donde sacaste esos celos compulsivos —y ella ríe, yo no soy celoso, la tomo de su mano y tiro suavemente de ella para que camine más rápido.

—Como si tú fueras diferente —digo, mientras hago que camine a mi paso.

—Es que esas nalgas son mías, muñeco. De nadie más —y me guiño un

ojo, no, yo no puedo con esta mujer, termino carcajeándome con ella hasta que me percató que todos los presentes nos miran curiosos, mejor me callo, me río en casa.

Llegamos hasta la sala, llena de oficiales donde se supone que pagaré la fianza, ahí está mi madre sentada en una banqueta mordiendo la uña de su dedo índice, al vernos se pone de pie y camina rápidamente hacia nosotros, no puedo evitar notar que lleva un vestido bastante ajustado y maquillaje, y como todos los hombres presentes voltean a verla, entiendo a mi padre, yo no soporto que miren a mi Alex de esa forma.

—Haré esto porque tú me lo pides, de mi parte que se quede en la cárcel hasta mañana.

Ella rueda sus ojos y bufá cuando me encamino a pagar la multa, no sé cuantos cargos son pero son bastantes.

Alex me espera junto a mi madre, cuando escucho unos gritos que mi cerebro reconoce de inmediato, ahí viene él, soltándose del agarre del oficial, está tomado y viene espetando miles de palabras a todo pulmón.

—A todos los voy a demandar por esto. Y tú —se acerca a un oficial —espero aprendas a no ver mujeres ajenas —dijera: Así es papá, que respete las mujeres ajenas, pero no le voy a seguir la corriente, estoy molesto con él.

—Oliverrrr, hijoooo mioooo —se acerca a mí y no me esperaba que me rodeara con sus brazos

¿Desde cuándo me abraza? Ah sí, está borracho—Te amo ¿Lo sabes?

Esas palabras sólo las acepto de Alex, alejo a mi padre de mí con mala cara y Alex ríe viendo la escena, yo no le veo la puta gracia, la tomo de la mano y me encamino con ella a salir de aquel lugar, mis padres van tras nuestro, cuando escucho a mi padre comenzar a cantar aquella jodida canción del Titanic. Alex voltea a ver y yo hago lo mismo y él está de rodillas cantándole la canción a mi madre quién mira alrededor avergonzada y tira de su antebrazo para que se ponga de pie y se reusa, típico de mi padre cuando se pasa de tragos, tres veces desde que tengo memoria lo ha hecho y las tres veces ha terminado golpeando a alguien, en la cárcel, cantándole una canción a mi madre y luego se desmaya.

Intento no reír pero cuando Alex se suelta en risas me es casi imposible.

—Vamos Alex, antes que nos hagan pasar vergüenzas a nosotros —tiro suavemente de ella para que camine más rápido, ella sigue riendo y de pronto vuelve a ver atrás, vuelve a reír y yo siento curiosidad y llevo mis ojos en esa

dirección, es mi padre, continúa cantando pero ahora está de pie, coreografiando algo así como un vals, él sólo mientras continúa cantando, no... ahora si no puedo contener, mejor me voy antes que mi enojo con él se esfume al verlo de esta forma, de pronto nos observa y comienza a caminar hacia nosotros.

—¡Alexandra! —exclama, Alex de inmediato toma mi brazo y tira de mí mientras comienza a caminar a paso rápido hacia el auto, sí, ya sabe que quiere que canten juntos. Sólo imaginármelos a los dos cantando y bailando la dichosa canción a media comisaría me hace soltarme en carcajadas.

—Oliver ¡hijo! —ahora me llama, ambos volteamos a ver al escuchar su voz cuando en ese preciso momento cae desde el tercer escalón de la entrada de la comisaría, me dan ganas de reír con más fuerza pero al ver que no despierta, mi madre se alarma, voy hasta él y Alex me sigue, Media hora después estábamos en la sala de espera del hospital porque se fracturó la rodilla, genial, ahora cada que lo mire cojeando le recordaré el episodio bochornoso que hizo en frente de todos.

Llegamos a casa a las 3 de la mañana, lo bueno de ser pobre y no tener un trabajo es poder levantarte a medio día si quieres, aunque eso es muy difícil que pase en mí, si me llego a levantar a esa hora me deprimó y pienso todo el día la manera tan estúpida en la que desperdicié mi tiempo. Como si tuviera algo más en qué emplearlo. Pero... amo ser pobre.

Alex se quita el abrigo que había puesto sobre su pijama de la rana René y se tira a la cama, yo también quito mi abrigo y la camiseta que me había puesto, ni siquiera me cambié por mi madre apresurándome por todo.

Levanto levemente la mirada y Alex me está viendo de pies a cabeza mordiendo su labio inferior.

No puedo evitar sonreír.

—Eres una morbosa —exclamo —casi veo desde aquí las imágenes eróticas que tu cerebro proyecta en esa mente sucia que tienes.

—¿Es que crees que sólo tú puedes hacer eso conmigo, Oliver Anderson? —sonríó nuevamente tirándome a su lado.

—Lo que más me gusta de ti, es la seriedad con que inventas disparates ¿Has escuchado esa frase? Se acomoda a ti.

Y sí que se acomoda a ella, no hay día que no salga con un disparate y una extrema seriedad en su rostro.

—Espera....—se acomoda de lado y hago lo mismo para quedar frente a ella —¿Tú has leído a.....

—Gabriel

García Marquez —interrumpo —¿En serio crees que sólo leo libros de economía y administración financiera?

—La verdad sí lo creo—enuncia sonriente, me gusta verla sonreír y que ya esté volviendo a ser la misma Alex loca de siempre.

—Y ahora tú eres mi escritora favorita... —digo, despejando un pequeño mechón rubio de su rostro.

—Aún no sabemos si la editorial a la que lo envié lo aceptará.

—Claro que las aceptarán, hasta yo lloré y que soy difícil —y ella ríe levemente, bueno, hasta yo río.

No puedo evitar notar como sus ojos brillan sólo con la luz de la claridad que entra por la ventana.

—Mi amor... sobre lo de la boda... —hago una pequeña pausa, en serio quiero hablar de esto —no quiero apresurarte y entendería si por tu padre...

—No —me interrumpe —sí quiero que suceda Oliver, es mi sueño —sonríe —de esta forma es como que no estuviéramos casados porque al inicio lo hicimos de una forma no tan convencional. —río levemente, sólo pensar la forma que nos casamos me causa gracia y mucho más, que ahora quiera casarme con ella de la forma tradicional, nunca lo esperé de mí.

—¿Como lo habíamos acordado al inicio? ¿Un año? —pregunto y ella asiente.

—Falta un poco más de mes, así que... a llamar a Natalie y volverla loca —contesta efusiva.

—No corbatas rosas si, por favor —cierro los ojos brevemente esperando su respuesta, por favor, corbata rosa no. Ella sólo ríe suavemente y con su suave y delicada mano despeja unos mechones de mi cabello que han caído por mi frente.

—Te amo, mi muñeco —dice, acercándose a mí y depositando un bello beso en mi frente que me hace arquear la comisura de mis labios de manera tierna.

—Yo te amo a ti, mi muñeca —digo, mientras acaricio suavemente su rostro con la yema de mis dedos, llevo mis labios a su pequeña nariz, dejando un último beso cariñoso en sus labios.

Parte 74

Despierto de golpe, ya la claridad está golpeando fuerte mis pestañas, observo el reloj, son más de las 8 am, ¡Wow! Nuevo récord, ya estoy aprendiendo a ser pobre, esto es lo más tarde que me he podido levantar, Alex sigue ahí a la par mía, ella si rompe récord todos los días al levantarse bastante tarde, pero que disfrute mientras somos pobres, ya sé, menciono esa jodida palabra muchas veces...pero es que... amo ser pobre.

Hago mi rutina de ejercicios, hoy tocan piernas. A los minutos David se aparece, bostezando, con su cabello rubio despeinado como siempre.

—Oliver ¿Para qué putas quieres más culo? ¿No ves que ya pareces Nicki Minaj? —¡Ah!

—¿Y tú para que putas quieres más pelo? ¿No ves que pareces el maldito de Wolverine?

—Amo mi barba Oliver. Déjame en paz —David me mira con desaprobación y se dirige hacia una caminadora eléctrica —Y bien ¿Qué te ha dicho tu padre? —me siento en una banca plana, mientras tomo un sorbo de agua.

—Nada, ya sabes, lo típico. Henry aquí, Henry allá, Henry, Henry y Henry.

—Maldito hijo de puta —me interrumpe, con su respiración entrecortada por el ejercicio —digo, no es que le diga puta a Margot, es que Henry debió nacer de otra madre, alguna puta y Margot que es tan buena lo adoptó...

—David, deja de inventar, desgraciadamente es el clon del señor Anderson. Creo que por eso tanto favoritismo.

—Agradece que tú te pareces a tu madre en todos los sentidos. Por eso eres mucho más guapo —frunzo mi entrecejo y lo miro con intriga.

—¿Sabes que eso sonó tan gay? Luego te molestas que te crean homosexual.

—No... mi King Kong y yo amamos las vaginas —y Alex se ríe del nombre de mi súper Oliver, y esto que no sabe como David llama a su miembro, no puedo evitar reír cada que escucho eso.

Una vez que David se ha retirado, me dirijo hacia la cocina y ahí está mi linda rubia preparando mi batido de proteínas, como siempre lo hace, cuando sabe que estoy en el gimnasio, la amo. Me acerco a ella abrazándola por detrás haciéndola que se estremezca y derrame parte del batido sobre la encimera y su short de la rana René, evito reír por que luego mi brazo termina

en un ángulo bastante doloroso.

—Tú limpias —dice de inmediato una vez que me entrega el vaso, no tengo de otra, con una media sonrisa tomo el vaso, ella también sonríe, que linda, beso sus labios mientras limpia sus piernas y manos del batido de proteínas y sube por las escaleras a cambiarse.

Escucho el timbre sonar, frunzo mi entrecejo, no espero a nadie a esta hora, pongo la polera que traigo en manos sobre mi cuerpo mientras camino hacia la puerta, al acercarme a la cámara que está instalada afuera veo que es mi padre ¿Mi padre? Deseo dejarlo ahí, pero ya ni molesto estoy con él por su serenata de la jodida canción del Titanic. Abro la puerta indicándole que pase y él lo hace, se detiene por unos minutos viendo la alfombra de girasol de Alex en la entrada, el último día que estuvo aquí fue para el cumpleaños de mi rubia y había escondido esa puta alfombra.

—Interesante alfombra —dice, volviendo su mirada a mí, lleva una muleta porque al parecer su rodilla sufrió un poco con la caída de ayer, me contengo de reír al recordar eso.

—Es de Alex —digo, mientras camino hacia el comedor para continuar bebiendo mi batido. El camina tras mío y se sienta en una de las sillas del comedor —¿Y qué te trae por acá?

—Vengo por los documentos que tu madre me dijo que tenías y que me los ibas a facilitar.

—Ah sí, pero ¿Sabes por qué lo haré? Porque estás mandando a la mierda todo mi trabajo.

—Oliver... —interrumpe, poniendo su maletín sobre el comedor.

—Bien, voy por ellos.

Me encamino hacia mi habitación y veo que Alex no está, pero si su tiradero de ropa, típico cuando se cambia, comienzo a recoger todo y luego me dispongo a buscar los benditos documentos que este señor quiere, mis lentes están sobre la mesa de noche, los tomo y me los pongo para leer si los que acabo de encontrar son los correctos. No, no es que esté ciego, simplemente me gusta ponerme lentes para leer porque me siento interesante.

Camino de regreso hacia el comedor donde se supone que él está, y al levantar la mirada veo a Alex sentada frente a él y está riendo mientras mi padre la observa con su entrecejo fruncido, sí, de seguro recordando lo de ayer, ella no se puede contener las risas.

—Esas son las cosas que debes aprender, si es posible de memoria —digo entregándole el portafolios que llevo en manos, mi padre toma el portafolios y

enarca una ceja al ver la cantidad de hojas que contiene, rodeo la mesa, beso la coronilla de Alex y me siento a la par de ella —si sigues trabajando como lo estás haciendo —pongo mis antebrazos sobre el comedor y entrelazo mis dedos—vas a ir a la quiebra. Y te tocará hacer el doble de trabajo. Sólo mira cuanto has perdido.

—Con esa cifra mensual de pérdidas en un año usted señor Anderson habrá perdido el 15% de su empresa ¿Sabe qué significa eso? Más de 3,000 personas perderán su empleo.

Frunzo mi entrecejo de inmediato y miro a Alex enarcando una de mis cejas, lo peor de todo es que tiene razón, pero la pregunta del millón es ¿Cómo?

—Luego de leer tus libros de estadísticas y encontrarme el archivo "Pérdidas que ha ocasionado el señor Anderson" me pareció divertido usar lo que acababa de aprender para resolver el acertijo que estaba al final "¿Cuánto habrá perdido en un año?" —interesante, continúo mi vista en ella, al igual que mi padre —¿Saben qué? Ignórenme. Tomar Red Bull me hace daño —se pone de pie y camina hacia el refrigerador, no sé porqué pero me acaba de sacar una amplia sonrisa. ¿Tal vez lo del Red Bull?

—¿Lo ves? Luego dices que no entiendes nada de números —voltea a ver antes mis palabras—papá, aprende —menciono, mi padre está viéndome sin ningún tipo de expresión.

—¿En serio? ¿Hiciste un archivo sobre las pérdidas que voy a ocasionar? —se recuesta sobre el espaldar cruzándose de brazos.

—Que ya estás ocasionando —él suspira, y continúa su mirada en mí, esa mirada que a mí no me intimida y no quito mis ojos de los suyos.

—Oliver, quiero que salgamos a cenar...

—No —digo de inmediato —siempre que me invitas a comer es para reclamarme cosas —la comida es sagrada.

—No sé porqué te haces el ofendido por todo, tú fuiste el que me mantuvo engañado un buen tiempo ¿Me has pedido perdón por eso?

—¿Y tú me has perdido perdón por todos estos años queriéndome hacer sentir menos a la par de Henry? ¡Henry! —continúa esa mirada en mí, pero ahora con esa expresión de asombro—¿Tienes idea de cuántas pérdidas me ocasionaste sólo por una estúpida venganza?

—Oliver, eso ya te lo expliqué... te cité para que habláramos bien sobre este asunto, pero no te apareciste y ni siquiera te dignaste a llamar para decirme que no podrías porque estabas en el funeral del señor Carlin ¿Y

todavía te molestas conmigo? Yo quería arreglar las cosas.

—Tú lo que querías era sacarme en cara que al menos Henry se casó de verdad —vuelve a suspirar —y ya te dije mi respuesta —la verdad soy demasiado rencoroso como para simplemente olvidar todo eso que hizo.

—Oliver, creo que tenemos una larga charla pendiente.

—Yo no quiero, entiéndelo. No quiero hablar contigo. Estoy haciendo esto, porque Alex me lo pide, porque mamá me lo pide, pero no porque tú me lo pidas, me hiciste pasar los peores días de mi vida en el momento menos indicado.

—Tú no me dijiste nada, Oliver.

—¿Qué te iba a decir? Me acababas de echar de la empresa. Algo que a mí me costó —levanto la voz, a la mierda lo de no levantarle la voz a tus padres—pero te voy a demostrar —me pongo de pie y lo señalo con mi dedo índice —que yo puedo ser tu peor pesadilla.

Dicho esto camino de regreso hacia mi habitación, no sé porqué siempre que viene es a sacarme de quicio, mejor estamos sin vernos, juro que sí voy a ser su peor pesadilla, desde ya; la verdad, no estaba seguro de seguir con estos planes porque pensé en algún momento volver a trabajar con él, pero mejor no, haré mis propias cosas y le voy a demostrar que yo también puedo hacerlo.

Comienzo a ampliar y mejorar las ideas, no sé cuánto tiempo ha pasado desde que comencé a teclear en mi computadora, pero ya pasó bastante tiempo, ni siquiera he tomado una ducha, la tomaré y luego sigo en esto, comenzaré a hacer algunos socios que no tengan nada que ver con mi padre, perfecto, en algunas semanas esto ya debe estar funcionando.

Parte 75

Las cosas van tomando el rumbo que quiero, dentro de poco todo debe estar funcionando como lo tengo pensado, David me ha ayudado bastante y a la mierda mi padre con su empresa. Juro que cuando tenga mis hijos nunca los voy a tratar de esa forma como mi padre ha sido conmigo, tampoco haré comparaciones entre ellos y que hagan su vida como quieran hacerla.

Hoy me he dispuesto a salir un poco de esta rutina de trabajo, Alex me ha pedido que salgamos y la verdad que lo necesito, me siento estresado y cuando me estreso exploto, agradezco a Dios que puso a Alex en mi camino y me comprende y apoya bastante. Justo cinco minutos antes de salir de mi casa recibo una llamada de uno de los que será mi socio. Algo no comprendió y es que no entiende muy claro nuestro idioma, lo tendré que hacer de nuevo con palabras más sencillas

¿Por qué no estudié holandés?

—Mi amor, dame 10 minutos por favor, tengo que escribir algo con palabras más sencillas.

Ella asiente, y toma lugar en una silla giratoria viendo hacia la ventana, escribo lo más rápido que puedo pero siempre voy revisando todo que no haya ni el más mínimo error, me percató que ya pasaron más de los 10 minutos y aún no termino, me apresuro pero al ver que me confundo bastante mejor decido llevarlo con calma.

—¿Oliver? ¿Ya? —pregunta Alex, no levanto la mirada, continúo lo más rápido que puedo.

—Amor, diez minutos.

—Eso me dijiste hace veinte —bufó ¡que estrés! ¡Joder! La miro con desaprobación y ella quita su mirada de la ventana para volverla a mí.

—Alex, no me estreses —suspiro, intentando calmarme, ella vuelve su mirada a la ventana y yo me siento el más mierda por hablarle de esta forma, luego me disculpo.

—Lo que estás haciendo es demasiado —habla luego de unos minutos, tengo que terminar esto ahora, mi padre nunca deja a los socios para después y yo tengo que ser mejor que él si quiero lograr cosas mejores en menos tiempo.

—Dijiste que me apoyabas —continúo tecleando.

—Y lo hago, pero también quiero salir contigo. Estás poniendo tu trabajo primero.

—Alex, eso no es verdad, sólo quiero terminar esto, luego soy todo tuyo, ya sabes que no me gusta dejar cosas pendientes. Las cosas están yendo bien.

—Para ti.

—¡Alex! —exclamo cerrando mi laptop —Por favor, mañana tengo una exposición y lo que menos quiero son discusiones.

Ella no dice una palabra, abro mi computadora de regreso bajo su mirada y continuo, yo también quiero salir pero hay cosas más importantes, mi padre no anda saliendo por ahí cuando tiene que trabajar, cuando las cosas ya están logradas es que uno puede darse esos lujos. Luego de varios minutos, Alex camina hacia mí y se sienta a la par mía sobre la cama y reposa su cabeza en mi hombro, y yo mi mejilla en la coronilla de su cabeza, ya casi voy terminando.

—Mi amor, lo siento ¿sí? —deposito un suave beso en su cabeza, su cabello huele estupendo, me encanta—sólo déjame que termine esto y luego vamos dónde tú quieras mi princesa ¿De acuerdo?

Ella asiente, con una media sonrisa. Cuando por fin creí que había terminado vuelvo a llamar otra vez al señor

Bürke y quiere leerlo conmigo al teléfono para que explique ahí mismo lo que él no entienda, esto no puede ser verdad, ya llevo 15 minutos con él al teléfono y estoy haciendo lo mejor que puedo para explicarle lo más claro posible, ya hasta me está dando dolor de cabeza, miro mi reloj, ya es bastante tarde, pero no puedo quejarme, es uno de los más importantes hasta ahorita, junto a él bajo a mi padre del trono que esté.

Cuando termino la llamada luego de unos 45 minutos ya me siento agotado, y reviso que hay cinco llamadas perdidas de mi padre, ya sé que quiere reclamarme, le he quitado tres de sus socios más importantes, y los que le quitaré.

Observo mi reloj, ya no es una hora agradable para salir, mucho peor cuando tengo una reunión bastante temprano mañana. Podemos salir otro día.

—Alex, mi amor... mejor salimos mañana ¿Te parece? —no recibo respuesta de ella, volteo en su dirección y veo que tiene los ojos cerrados, se ha quedado dormida, me siento mal por no haberla podido llevar donde ella quería, pero podemos salir mañana. Por hoy me siento cansado, me cambio y me voy a dormir, mañana es un día muy ajetreado.

Despierto de golpe, recuerdo que la noche anterior no había dejado alarma y me levanto de un salto ¡Joder! Miro el reloj sobre mi mesa de noche y observo que es bastante temprano ¡Que alivio! Mis pulmones sueltan todo el aire que estaban reteniendo, casi me da un ataque de pánico, el día que llegue tarde a una reunión me muero.

Tomo un baño y me alisto, mientras pongo mi corbata observo a Alex, sigue dormida y se ve preciosa durmiendo, no me había percatado que ni siquiera se cambió ayer y el short que lleva puesto deja gran parte de sus piernas al descubierto que están enfundadas en unas medias negras, no sé porqué, pero amo esas piernas, sonrío mientras termino de acomodar mi saco, bajo las escaleras y ahí está Rosa en la cocina, cantando al saber que canción en español, pero escucho algo así como "rata de dos patas" sé algo de español gracias a Rosa. Me enseñó algunas frases que dijo que me servirían si algún día voy a su país y me salen unos rateros, hasta las anoté.

—Buenos días, Rosa —ella voltea hacia mí de inmediato y esboza una sonrisa.

—Buenos días, niño Oliver —hasta ya me acostumbré a lo de niño Oliver —¿Va a salir?

—Sí, tengo una reunión —camino hacia el desayunador mientras me sirve algo que no logro ver que es —mis planes están surgiendo efecto.

—Niño Oliver —me mira con sus cejas arqueadas —regrese temprano. La niña Alex se siente mal cuando usted regresa a altas horas de la noche.

—Rosa, yo nunca sería capaz de faltarle el respeto, ni siquiera se me pasa otra mujer por la cabeza.

—Y más le vale, Oliver —sonríe ampliamente —sino la niña Alex le corta los huevos —no puedo evitar reír, y es que hasta eso tiene que hablar con Rosa —Pero una relación no sólo se enfoca en ser fiel, también en dedicarle tiempo a la otra persona. Sabe que también un matrimonio se arruina por el exceso de trabajo ¿Cierto? —camina hacia mí con una taza de café y la pone en frente mío.

—Pero esto es sólo un tiempo Rosa, cuando todo surja efecto ella trabajará conmigo y volveremos a como estábamos antes.

—Bien, pero yo sólo le digo, no ponga su trabajo primero que su esposa. Me gusta estar con la niña Alex, me hace reír y entiende mis malas bromas, no quiero que algún día se vaya y usted y yo seamos los mismos amargados de antes con casa gris sin alfombras de girasoles.

La miro con mi entrecejo fruncido ¿Me acaba de llamar amargado?

—No se irá Rosa, ella comprende todo esto que está pasando —tomo el café y le doy un sorbo.

—Lo sé niño Oliver, pero siempre dedíquele tiempo, regrese temprano, almuerce con ella, escúchela, apague su celular mientras está con ella. Eso hacía su padre, y lo ve, sus padres siguen juntos.

—No menciones a mi padre, Rosa. Por su culpa estoy haciendo todo esto.

—Niño Oliver... tal vez debería hablar con su padre, como ad...

—No —interrumpo de inmediato —por favor, Rosa, tú tampoco me salgas con eso, tú misma sabes cómo ha sido mi padre conmigo —entrelazo mis dedos sobre el desayunador mientras Rosa me mira con curiosidad —por favor, prepárame el desayuno de Alex, se lo llevaré hasta la cama, y no más comentarios sobre mi padre.

—Está bien —suspira —le pondré una rosa como yo, para que se mire más romántico.

Río levemente, esta Rosa y sus cosas.

Luego de unos minutos llevo el desayuno a Alex, sigue dormida bocabajo, pongo el desayuno a su lado y me subo sobre ella a horcajadas, levanto su blusa un poco y comienzo a besar su espalda desnuda, no tarda mucho en percatarse y despertar parpadeando varias veces para acomodarse a la luz.

—Oliver, basta —ríe suavemente pero continúo mis besos en su espalda.

—Mi amor, traje tu desayuno —ella se remueve debajo de mi para darse vuelta y yo me levanto quedando de pie a la par de la cama.

—¿Es en serio? ¿Hasta una rosa? —interroga y arqueo mis labios, fue idea de Rosa pero no se lo diré.

—Cariño —despejo un mechón de su frente, llevándolo detrás de su oreja sentándome en el filo de la cama con mi mirada hacia ella—En serio lamento que no pudimos salir ayer donde querías, estaba bastante ocupado, pero hay buenos resultados...

—Está bien —interrumpe, sentándose y reposando su espalda en el espaldar—dices que es sólo un tiempo y voy a esperarte las veces que sea necesario —esboza una sonrisa ¿Es que Rosa no lo ve? Ella es comprensiva.

—Me tengo que ir, pero volveré temprano, mi amor ¿Si?

—¿Lo prometes? —pregunta, arqueando sus cejas.

—Lo prometo —esbozo una sonrisa, dejando un suave beso en sus labios, salgo de la habitación acomodando mi saco beige y tomando el maletín sobre la mesa cerca de la puerta.

El resto del día como me lo imaginé, con resultados positivos pero

bastante ajetreado, todo va como quiero. Al salir del lugar, David sale conmigo y camina hacia su auto.

—Llego más tarde para que pongamos este abdomen en orden ¿Te parece? Tomé mucha cerveza cuando estaba deprimido por ser pobre —ríe levemente, sé que se siente ser pobre, asiento con mi cabeza con una sonrisa.

Al llegar a casa, recibo una llamada del mismo señor Bürke, quiere hablar otras cosas que no le quedaron claras en la reunión ¡Estupendo! ¿No pudo preguntarlas en la reunión? Comenzamos a hablar y al entrar a mi casa, Alex viene a paso rápido y me da un beso y un abrazo que también correspondo, ya la extrañaba, pero tengo trabajo que hacer.

—¡Oliver! —exclama, con ese tono melodioso de cuando quiere decirme algo.

—Ahora no, Alex —siseo, luego hablamos, ahorita tengo trabajo que hacer, este señor me estresa, ya llevo más de una hora con él y David se aparece para hacer ejercicios conmigo, hasta él me tuvo que esperar, pero estaba feliz atragantándose con lo que Alex le había dado. Cuando por fin el señor Bürke cuelga la llamada, David se encamina al gimnasio, Alex había servido un plato de comida para mí, pero no tengo hambre.

—Cenaré luego mi amor ¿Si? Come tú por favor, no me esperes —doy un beso en su frente, mientras está sentada en una banqueta del desayunador, me dedica una leve sonrisa y me dispongo a caminar hacia el gimnasio.

Parte 76

—¿Cómo estás, maldito? —David se acerca a mí con una taza de café en manos, levanto levemente la mirada mientras se sienta a la par mía y la vuelvo a mi computadora.

—¿Qué hay, perro? —extiendo mi puño cerrado hacia él y él golpea suavemente con sus nudillos.

—¿Qué tal van las cosas contigo y tu padre? —no contesto, tengo muchas cosas que hacer, no puedo ponerme a hablar de mi padre cuando tengo trabajo pendiente.

Comienza a hablarme pero no presto la mínima atención, estoy muy ocupado y no quiero distracciones, en mi correo, veo un mensaje de mi padre con el asunto "Importante", lo borro de inmediato, lo único que hace es estresarme, el día anterior había abierto uno por equivocación y era solo para decirme "basta con tu estúpido juego" lo bloquearé, eso haré, hasta de mi teléfono celular.

—¿Anderson? ¡Joder! ¿Estás poniéndome atención? —David sacude su mano frente a mí.

—David, estoy ocupado —riño.

—Uyyy ¿Cuándo te bajó? —y suelta una risa que me encabrona más.

—David, esto es serio —lo miro fijamente, a veces David me saca de quicio.

—Anderson, relájate. Creo que estás tomándote esto a pecho, ya está logrado lo que querías hacer, eres un maldito genio ¿Por qué no descansar? —él se recuesta tan frescamente en el espaldar de su silla y me mira con gesto divertido.

—Aún falta, David y lo sabes, falta mucho. Me sorprende que estés portándote de esta forma —pongo mi antebrazo sobre el escritorio de vidrio mientras continúo mi mirada de decepción sobre él.

—Yo creo que te estás pasando. No te he visto ver hacia otro lugar que no sea esa computadora —David se cruza de brazos —hasta el día que te dé un derrame cerebral vas a parar ¿Eres así con Alex?

—Por supuesto que no, pero tú no eres Alex.

—¿En serio? Por que ayer había hecho una cena para ti y ni siquiera te dignaste a comer con ella —me recuesto en el espaldar de la silla, mientras frunzo mi entrecejo, en ese momento el mismo señor Bürke que me causa

dolores de cabeza se acerca a nosotros, saludándonos con un apretón de manos a lo que ambos correspondemos.

Mi día transcurre bastante rápido, el señor Bürke nos invita a almorzar y un par de horas luego recuerdo que había quedado de almorzar con Alex, mierda, lo olvidé, no me quiero imaginar lo molesta que ha de estar, reviso mi teléfono celular y por suerte no hay llamadas tuyas, espero sinceramente un milagro del Ser Supremo y que también se le haya olvidado.

Conduzco a casa, al llegar la llamo por su nombre y nadie responde, Rosa me dijo que hoy por la tarde no se presentaría porque una de sus ocho hermanas está de cumpleaños, lo que me hace pensar que Alex no está aquí, no le gusta estar sola, miro por la ventana y observo el auto y la puta motocicleta estacionados en el parqueo, subo a la habitación y no está, frunzo mi entrecejo, no creo que esté en casa de David porque Natalie a estas horas trabaja, voy hasta el gimnasio y tampoco está.

La busco por todos los rincones de la casa y no aparece, esto ya me está preocupando, saco mi teléfono celular y a los dos tonos contesta, siento un alivio recorrer mi cuerpo al momento que su dulce voz invade mis oídos.

—¿Oliver? —dice, al descolgar.

—Alex ¿Dónde estás? —pregunto, casi de inmediato, tomando las llaves de mi auto para ir por ella.

—¿Ahora si te acuerdas que tienes esposa? —suspiro, mierda, si se acordó.

—Alex, por Dios.

—Me dijiste que almorzaríamos juntos —habla, con un tono de voz bastante molesto ¡ah! ¡por Dios! No es para tanto.

—Alex... me invitaron a almorzar unos socios, puedes preguntarle a Dav...

—Me vale una mierda David —me interrumpe —No te tomaba más de dos minutos enviarme un mensaje que no ibas a poder llegar.

—Mi amor, mejor hablemos esto en persona, llego por ti ¿Dónde estás? —me espero la peor respuesta de toda, pero para mi sorpresa sólo suspira y contesta con una voz bastante apacible.

—En el set de filmación donde trabaja Natalie.

—Bien, dame unos quince minutos —enuncio, con tono de alivio, miro el reloj en lo que camino hacia mi auto, cuelgo la llamada y guardo el celular en mi bolsillo.

El tráfico está bastante pesado y hablando por teléfono no puedo conducir a tanta velocidad, cuando llego al lugar que Alex me indicó ya habían pasado

20 minutos, por suerte Alex no es obsesiva con el horario, si no, ya estuviera en graves problemas.

Voy hacia la puerta principal del edificio, mientras continúo mi charla con uno de los señores socios. Para mi sorpresa, ahí está Alex y no está sola, está con un tipo bastante alto y castaño, están sonriendo, ¿Quién se cree este idiota?

—Lo siento, señor Rosseti, lo llamo luego —digo, sin despegar mi mirada de aquella escena.

—De acuerdo, señor Anderson, seguimos en contacto —cuelgo la llamada, camino hacia Alex y el malnacido ese sosteniendo mi celular con fuerza en una de mis manos, de inmediato los ojos de Alex me enfocan y esboza una sonrisa que yo no puedo corresponder, guardo el teléfono en mi bolsillo al momento que tomo su cintura y beso sus labios.

Me vuelvo al tipo que ha desviado su vista a otro lugar y al hacer contacto visual con mi persona la comisura de sus labios se arquean. Yo lo conozco, es el tipo que conocimos en Miami.

—Un placer verte, soy Matthew Hayes, creo que nos conocimos en Miami —sí, es él, ese tal amigo de Alex.

—Ya recuerdo —digo simplemente, me debato entre tomar su mano o no, termino por hacerlo cuando recuerdo que Alex posiblemente me riña por esto, de por sí, ya tendré suficiente con lo del almuerzo que olvidé.

Le sonrío falsamente, más falso que la sonrisa de Brittany, paso mi mano por la pequeña cintura de Alex para encaminarla hacia la puerta de salida, no dice una palabra, casi al llegar al auto saca su teléfono celular y comienza a textear, logro ver "Natalie" en la pantalla y eso me calma, no soportaría que le envíe mensajes a ese idiota.

—No puedes estar sola unos minutos porque ya tienes buitres encima —digo, mientras abro la puerta del copiloto para ella.

—Es Matthew —suspira, subiendo finalmente al auto, rodeo el auto y subo del lado del conductor.

Rodeo el auto para subir de mi lado y al ponerme el cinturón observo que Alex está viendo su teléfono celular y sonrío, me da curiosidad saber por saber si es el tal Matthew, quito su celular de sus manos, veo que es Natalie y me relajo. Rueda sus ojos en lo que lo pone de regreso.

Llegamos a casa, ambos nos cambiamos de ropa y ella se dispone a preparar algo de comida, lo que es genial porque muero de hambre y me encanta la comida preparada por ella. Lo que más amo de esta mujer es que

siempre es todo oídos para lo que sea que hable, y hoy no es la excepción, aunque estoy seguro que está molesta y este es un tema bastante aburrido para ella, pero sin embargo, presta atención a cada uno de los detalles e interroga lo que sea que no haya captado, no sé cuánto tiempo pasó desde que me dispuse a hablar de negocios con ella, luego de un rato lleva ambos platos de comida, huele increíblemente bien, se sienta a mi lado derecho mientras reviso correo tras correo, al parecer todo va saliendo increíblemente bien.

—Parece que logramos más de lo que teníamos pensado —menciono sonriente, no despego mi mirada de la pantalla, ni siquiera he comenzado a comer.

—¿Significa que ya me pondrás atención? —frunzo mi entrecejo y levanto la mirada hacia ella, tiene una ceja enarcada y su expresión es seria.

—Alex —suspiro —yo te pongo atención ¿Por qué dices eso?

—¿Por qué? ¿Todavía preguntas? —cuestiona ¡maldición! —¿Qué fue lo último que te dije antes que hablaras?

Maldita sea esa pregunta, es obvio que no lo sé, no presté atención, ya valí, vayan preparando mi velorio, no me lleven flores porque las odio.

La observo seriamente, cierro mi laptop, la hago hacia un lado y entrelazo mis dedos con mis antebrazos sobre la mesa.

—Bien, te escucho... ¿Qué me decías? —y me mira, fijamente sin ninguna expresión.

—Algún día vas a llegar a esta casa, y yo ya no voy a estar aquí, pero lo más probable es que no te des cuenta por estar consumido en ese jodido trabajo y tu maldita computadora —¿Qué?

Toma su plato de comida y la observo perderse tras la puerta del comedor ¡No puede ser! Esto no puede estarme pasando. Me pongo de pie y la sigo, cuando escucho un portazo en la puerta de la habitación, pero no es la nuestra, es de la habitación al fondo del pasillo. Golpeo la puerta pero no contesta.

—Alex, mi amor, abre la puerta por favor —no, no contesta y sé que no lo hará porque está molesta, no sé porqué, pero prefiero que me grite, cuando está molesta y en silencio es porque sé que está más molesta de lo que pienso ¡Mierda! Bueno, sólo esperaré que salga de ahí para llenarla de besos y se le pasa, lo sé, la conozco.

Pero no salió, en toda la jodida noche, o al menos no me di cuenta porque me quedé dormido y al día siguiente, cuando regresé de ejercitarme, sólo estaba todo su tiradero en el cuarto y en el baño, la busqué por todos lados y ya no estaba ¡Maldición! Observo por la ventana y ahí está su auto y la

motocicleta, no, ni como rastrearla, por eso no le quería decir del rastreador, sabía que luego haría algo como esto cuando se molestara.

Parte 77

Tenía trabajo y ni siquiera pude concentrarme bien por estar pensando en ella, odio que esté molesta conmigo, pero no la culpo, tiene razón, últimamente he estado bastante distraído en otras cosas, pero sé que esto se arregla con una hamburguesa y una cena romántica, sé que está donde Natalie trabaja, envié un mensaje a Natalie y si tenía razón, ahí está, sólo espero no esté con el tal Matthew ese.

Al terminar todo mi trabajo conduzco hasta el lugar, aún no ha salido, parqueo mi auto, mientras la espero reposo mis caderas sobre la puerta del copiloto, observo gente salir y entrar ahí con heridas en los brazos, en el cuello y por todos lados, tengo entendido que Natalie está trabajando aquí y esto debe ser trabajo de ella, sí que es buena, parecen escalofriantemente reales.

De inmediato, como si están llamándome por mi nombre, volteo mi vista al frente y ahí viene Natalie, junto a mi Alex, preciosa como siempre, lleva un abrigo largo negro y de fondo una camisa del mismo color de cuello alto, de esas que me gusta cómo le quedan, de inmediato que sus ojos me enfocan su expresión no es buena, ahí me doy cuenta de cuán cagada está la situación porque ella es de las que saludan con una gran sonrisa y un efusivo abrazo, mucho más a mí. Tengo que arreglar esto pronto, por suerte no había olvidado la hamburguesa. Camino hacia ella llevando mis manos a mis bolsillos.

—Natalie va a llevarme —dice, antes que siquiera llegue a ellas ¡ah! Joder, por suerte Natalie es de las que entiende con una mirada y de inmediato asiente y murmura algo en el oído de Alex, se retira dándome una última mirada cómplice.

—Vamos Alex, tú y yo tenemos que hablar —menciono, tomando suavemente su fina mano.

—¿Tienes tiempo? —cuestiona, ya me estoy desesperando con esta actitud.

—Sí, si tengo, ahora sube... por favor —suspira levemente sin despegar su mirada de mí, sus pies se encaminan al auto sin mediar palabra, bueno, creí que la iba a tener que cargar en frente de todas estas personas, pero por suerte, accedió por las buenas.

Camino más rápido y abro la puerta del copiloto para ella, de inmediato sube, al cerrarla rodeo el auto y me adentro por el lado del conductor tomando la cajita que estaba sobre mi lugar y se la extiendo.

—¿Es en serio? ¿Una hamburguesa? ¿Dónde están las flores, los putos chocolates y el oso de felpa que dice "perdóname"? —me dice, enarcando una ceja ¿Es en serio? ¿Es que hasta molesta me tiene que hacer reír? Así no puedo mostrar mi cara de arrepentimiento, sonrío ampliamente y me contengo una risa.

—Preparaba otra cosa mejor —digo, enarcando una ceja —quiero que cenemos juntos, pero no en casa... en otro lugar.

—¿Para qué? ¿Para que vuelva...

—Alex no —interrumpo, volvemos a lo mismo, saco mi celular de mi bolsillo y lo apago en frente de sus ojos, que mire que hablo en serio —por favor, en serio quiero arreglar cualquier estupidez que haya cometido estos últimos días. No quiero que estés saliendo de casa todos los días demasiado temprano para no tener que verme.

Mira al frente, ni siquiera toma la hamburguesa, la pongo sobre sus piernas y ella ni siquiera le presta atención, ya no puedo con esto, y para rematar las cosas al escuchar el le estoy hablando saca su teléfono celular y los audífonos. Me doy por vencido.

—¿Y si cenamos con tus padres? —habla, luego de unos minutos ignorándome, quitando un audífono solamente sin voltear a verme, frunzo el ceño ¿Qué tienen que ver ellos con esto?

—¿Para qué quieres que cenemos con ellos? Esto es algo entre tú y yo mi amor, no con ellos.

—Tu competencia con tu padre tiene mucho que ver en todo esto, quiero que las cosas se arreglen, de otra forma esto sólo va a empeorar.

—Alex no —interrumpo —además no somos competencia —una cadena de hoteles no tiene porqué serle competencia a una revista, bueno, si le quité algunos socios pero no eran los más fuertes.

—Oliver —suspira —Porqué no simplemente... bueno, yo no quiero que tires tu trabajo a la basura, pero... ¿Qué tal si te unes con él? Juntas tu trabajo con el suyo.

Freno de golpe, haciendo que un auto tras nuestro comience a tocar el claxón de manera sostenida.

—¿Por qué me pides eso, Alex? —digo, sin poner el auto en marcha y una fila de autos tras nuestro pitan desesperadamente.

—Oliver, avanza por favor —dice, y ahí me percató que estoy obstaculizando el tráfico, pongo en marcha el auto nuevamente —y yo sólo quiero que esto se acabe, tal vez tú no lo ves, pero estás dejando nuestra

relación a un lado.

Me duelen esas palabras, o más con el dolor que las dijo, yo no siento que esté poniendo a un lado nuestra relación pero... no le llevaré la contraria porque no quiero más problemas, mejor haré lo posible por estar más tiempo con ella.

Tomo su mano que está sobre su pierna.

—Alex, ya no volverá a pasar, te lo prometo —digo, miro sus ojos unos segundos, y vuelvo mi vista a la carretera.

—Quiero que los invitemos a cenar —menciona, mira levemente nuestras manos y entrelaza sus dedos con los míos, bueno ese es un avance.

—¿En serio crees que mi padre querrá hablar conmigo luego de todo lo que he hecho? —interrogo, una vez que pasamos el portón principal de nuestra casa.

—A mí en serio me gustaría que trabajen juntos o que fundáramos algo tú y yo, pero no hacerle la competencia.

—¿Algo tú y yo? —pregunto, parqueo el auto una vez que estamos frente a mi casa y miro sus ojos fijamente.

—No sé, una productora o algo así —una productora no suena mal —creo que tú y yo si nos juntamos tenemos los conocimientos suficientes para fundar algo así.

Tiene razón, me quedo pensándolo por varios segundos, sí, es una buena idea, bajo del auto y lo rodeo hasta llegar a ella.

—Bien, quiero que hablemos esto mejor ¿Aceptas la cena? —pregunto, extendiendo mi mano, ella la toma y baja asintiendo con su cabeza.

Al menos, ya el ambiente está mejor, cuando miré ya había devorado la hamburguesa y en unos treinta minutos ya estaba lista, conduzco hasta el lugar, ya charlamos amistosamente y sonrío con cada cosa, sí esa es mi Alex y sé que se llevará una sorpresa porque esto es algo que no se lo había mencionado, lo más probable es que me golpee, me preparo para todo.

Saco un pañuelo de mi bolsillo una vez que estamos en el lugar, lo desdoble y comienzo a enrollarlo para ponerlo en sus ojos.

—¿Confías en mí? —digo, con una sonrisa, ella sólo me observa y observa el pañuelo, frunce su entrecejo.

—No —dice de inmediato —en toda película, cuando le dicen eso a la chica con un pañuelo en manos es para secuestrarla y matarla.

No puedo evitar reír ¿Qué clase de películas serán esas? Las únicas que he visto que hacen estas cosas de vendas en los ojos son las pornográficas, okay,

mucha información.

Bajo del auto y lo rodeo, una vez que abro la puerta para ella no la dejo salir hasta que me cercioro que no ve nada por debajo de ese pañuelo, la dirijo hacia el lugar, paso mi mano por su cintura que se ha enmarcado a la perfección con ese vestido negro que lleva puesto, la falda holgada le da un aspecto más fino a su cintura, tomo su mano, ni siquiera me había fijado que había pintado sus uñas en rojo vino, ella nunca se pinta las uñas y se le ven estupendas.

—¿Estás lista? —pregunto, una vez que estamos frente al lugar, sus manos están frías, sé que está nerviosa.

Comienzo a deshacer el nudo del pañuelo en la parte trasera de su cabeza y lo lo retiro poco a poco "ya" —susurro—ella abre los ojos de inmediato y sus ojos se enfocan en las letras enormes e iluminadas en la parte superior del edificio que se lee "Alexandra"

—¿Qué... qué es esto? —balbucea, sin despegar la mirada de ese lugar, yo también lo miro y es que se ve más exótico por la noche.

—La cadena de hoteles Alexandra —la abrazo desde atrás por la cintura —ya hay uno en algunos estados y pronto habrá uno en cada una de las ciudades de este país y haré todo lo posible porque llegue a nivel mundial, así que acostúmbrate a ver tu nombre por todos lados —sonríó mientras la rodeo y me ubico frente a ella, continúa su mirada en el edificio con ese gesto de sorpresa suyo que la hace ver tan tierna.

—Pero, si hacer todo eso te quita tiempo conmigo mejor que se quede así —sonríó levemente, tomando su cintura.

—No volverá a pasar, te lo prometo —tomo su mentón y le doy un tierno beso en los labios.

—Pensé que estabas creando tu propia revista o algo así —me mira fijamente ¿Revista? ¿Para qué?

—Lo pensé, pero esto me gusta más y aproveché la oportunidad al escuchar la propuesta de los antiguos dueños de este edificio y es sólo nuestro, sin mi padre que esté quitándonos la paz interior y... no somos su competencia, así que no tiene qué reñirme. También me gusta tu idea de la productora, creí que esto sería una cena romántica en celebración que existe un hotel con tu nombre, pero ya vi que será una cena de negocios con mi propia esposa —no puedo evitar reír, no imaginé nunca tener que hablar de negocios con mi esposa—entremos, tenemos mucho que hablar y quiero que mires todo el lugar, aún lo están remodelando, dime si te gusta o no.

Claro que le gustó, mucho más la cena que le tenía preparada en el lugar. Luego de comer juntos y exponerme su idea de la productora cada vez se me hace más interesante.

—Alex

¿Por qué no me diste esta idea antes? —pregunto, viéndola fijamente mientras llevo un sorbo de vino del de su padre a mi boca.

—Por que antes no tenía la herencia de mi padre y no quiero malgastarla, quiero invertirla en algo.

—Espera —interrumpo —¿Herencia? ¿A qué te refieres?

—¿Lo ves? No sabes nada por estar tan consumido en ese trabajo —enarco una ceja, esta plática se está volviendo interesante.

—Bueno, pero pudiste haberme sacudido o gritarme que querías decirme algo —suspira y rueda sus ojos exasperada, sí, tal vez debí escucharla —¿Qué más debo saber? —pongo mis antebrazos sobre la mesa y entrelazo mis dedos.

—Si te sacudo, tampoco me haces caso... y bueno, publicarán mi libro.

—¿El que es sobre tu padre? —asiente, esbozo una gran sonrisa —te lo dije, sabía que iban a aceptarlo —me pongo de pie y rodeo la mesa para postrarme de rodillas a un costado suyo—soy el esposo de una escritora, por Dios.

—Y también guionista... —frunzo mi entrecejo.

—¿Guionista —ella asiente efusiva.

—En el trabajo que Natalie trabaja —recuerdo que el tal Matthew trabaja ahí pero no me portaré como un cabrón sólo por eso, yo confío en ella —¿Guionista? ¿En ese programa? Aronofsky ganó un Oscar como mejor director —ella asiente con una amplia sonrisa.

—No puedo creerlo, esto es genial... es lo que te gusta hacer —en serio lamento haberme portado como un idiota todo este tiempo, pero tenía que hacer mucho para poder hacer esto —toma mi mano en la suya y besa mis nudillos, eso fue tierno.

—Te lo prometo —digo, con una sonrisa, beso sus labios tiernamente y ella me corresponde de inmediato.

—Juramento con dedo meñique —dice, levantando su dedo y me mira fijamente con toda la seriedad posible.

—¿Qué? —digo, viendo con intriga su mano y su rostro alternadamente.

—Hazlo. —dice y continúa ese gesto de extrema seriedad, no me queda de otra, entre risas entrelazo mi dedo meñique con el suyo.

Parte 78

Unos besos en mi mejilla, cuello y espalda me despiertan, pestañeo varias veces para acomodarme a la jodida luz del amanecer, algo me impide moverme y escucho una dulce voz que mi cerebro logra reconocer de inmediato.

—Feliz cumpleaños —mi amor, quién está sentada a horcajadas sobre mi espalda, habla de esa forma canturreada digna suya, pero... demonios...

—¿Qué hora es? —pregunto de inmediato, y en eso mis ojos enfocan un pastel con una vela que forma el número "26" es verde ¿Qué? —Alex ¿Qué haces? —pregunto, con una sonrisa, olvidaba que hoy era mi jodido cumpleaños.

—¿Qué importa la hora, Oliver? Es tu cumpleaños, disfrútalo. Y este — toma un poco del baño del pastel con su dedo índice embarrándolo en mi nariz —es tu pastel de cumpleaños. Déjame encender la vela para que pidas un deseo.

No puedo evitar sonreír, yo no quiero pedir deseos, ya tengo todo lo que quiero. Me intento girar sobre mí mismo, Alex se pone de pie para dejarme hacerlo, una vez que estoy bocarriba se sube nuevamente a horcajadas sobre mí, bien, estoy despertando y ella sobre mí de esa forma... aunque... ya debe estar acostumbrada a ver a súper Oliver así todas las mañanas.

—Gracias mi muñeca, en serio —digo, tomando su estrecha cintura que me encanta —Y apuesto ese lo hizo Rosa.

—¿Qué? —lleva sus manos a su pecho y muestra indignación —Me levanté muy temprano para hacerlo yo misma —finje lloriquear —Rosa sólo me dio instrucciones —no puedo evitar reír, mientras continúa según ella lloriqueando, aprovecho y tomo un pedazo de pastel entre mis dedos y lo barro en su cara, de inmediato abre sus ojos con sorpresa y me mira feroz.

—Yo... te... mato —intenta tomar el pastel, pero la sostengo con fuerza para que no lo haga, ya sé sus intenciones, en un ágil movimiento me ubico sobre ella y sosteniendo sus muñecas con fuerza comienzo a lamer el pastel de su cara —Eres un asque...ro...so —balbucea, entre risas.

—Espero no hayas hecho una fiesta sorpresa y ahora yo caiga por las escaleras —menciono seriamente, conteniéndome una carcajada al recordar ese día, ella me mira con desaprobación.

—Pero sí, te llevaré a cenar a un lindo lugar, así que espero estés en casa

temprano.

—Por supuesto —sonrió levemente —pero por ahora tengo cosas que hacer, vamos, te dejaré en tu trabajo, quiero que a tooodos les quede claro que estás casada.

Ella rueda sus ojos.

—¿En serio, Oliver? ¿Eso es lo que más te preocupa? —cierro mis ojos levemente para reír y en cuestión de segundos tenía su mano con pastel en mi cara, sí, al final se salió con la suya.

Me costó bastante quitarme el maldito pastel del cabello y Alex ni digamos, al menos fue un buen pretexto para bañarnos juntos, sólo bañarnos porque no hay tiempo de algo más, tengo muchas cosas que hacer.

En media hora ya estoy listo sólo para esperar que ella se termine de arreglar, para mi sorpresa ya está abajo esperándome carcajeándose con Pablo y Rosa. Al bajar las escaleras, todos me sonríen y Rosa viene hacia mí a paso rápido.

—Feliz cumpleaños, niño Oliver —Rosa me rodea con sus brazos y yo frunzo mi entrecejo, odio los abrazos, a excepción de Alex, ella si puedo abrazarme todo lo que quiera. Alex ríe al ver mi expresión, al igual que Pablo mientras intento separar a Rosa de mí.

Llevo a mi rubia hasta su trabajo y observo que ya estoy bastante retrasado, me hubiese bajado con ella al ver al tal Matthew en la entrada del set, pero no tengo tiempo. Me despido con un beso rápido en sus labios y conduzco hasta mis nuevas oficinas.

Al llegar, David ya está ahí y quita su mirada de su computadora al verme.

—Feliz cumpleaños, marica —enuncia, con fingida emoción, maldito —ya estás viejo.

—Lo extraño aquí es que soy dos meses mayor que tú y tú ya pareces de cuarenta —digo, caminando en su dirección.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! —enmarca esas sílabas —que chistosito señor Anderson, toma, te traje un regalo —me extiende un paquetito plateado y lo tomo achicando mis ojos.

—¿Es en serio, David? ¿Un preservativo? ¿Sabes que si Alex me encuentra esto me mata? —digo, enarcando una ceja, no me quiero imaginar yo colgado de mi súper Oliver por culpa de David quién sólo ríe, hijo de puta, se lo tiro en la cara y él continúa sus sonoras risas.

—Que malagradecido, Oliver ¿Y bien? ¿Nos vamos de borrachera? —pregunta y lleva su mirada al monitor de su computadora.

—No puedo —digo, poniendo mi maletín sobre el escritorio de vidrio en el que está David, aún están remodelando el lugar y sólo hay una oficina dónde nos reunimos —Alex quiere que vayamos a cenar.

—Eso suena bien, yo creí que te ibas a encerrar a trabajar en tu cumpleaños y eso es triste —enarco una ceja, trabajar es lo mejor que te puede pasar, es triste ser pobre —por cierto ¿Quieres ir a la fiesta del programa para el que trabajan las chicas? Creo que es la fiesta del estreno o algo así.

—No quiero fiestas, estoy demasiado cansado, suficiente tengo con esa cena que Alex está preparando —contesto, mientras saco mi laptop de mi maletín —luego sólo quiero ir a casa y dormir

—David comienza a teclear en su computadora negando con su cabeza y yo comienzo a revisar mi correo electrónico.

Por la tarde, mi celular suena, casi no lo reviso por tanto trabajo y en unos minutos tengo una reunión. David ya está guardando sus cosas y yo hago lo mismo, saco el celular de mi bolsillo y observo un mensaje de Alex sobre el lugar en el que nos vamos a ver, suena bien, me gusta ese restaurante y ella lo sabe, de inmediato contesto afirmativamente y me encamino hacia el lugar donde sería la reunión.

Siento que los minutos pasan volando, cuando observo por la ventana ya está anocheciendo, pero luego vuelvo la mirada a mi computador y de ahí ya no pongo atención a nada más que lo que están diciendo los expositores, una vez que todos se han ido, observo que tengo un archivo aún sin terminar ¡Mierda! En ese mismo instante me dispongo a terminarlo, siento mi celular vibrar en mi pierna, lo había puesto en este modo antes de comenzar la reunión, no puedo distraerme así que simplemente ignoro la llamada, sacando el celular de mi bolsillo y guardándolo en mi maletín, debe ser Alex, observo mi reloj y aún faltan unos minutos para la hora que sería la cena, me debato entre ir a la cena en estos momentos o terminar el archivo, pero... este archivo es importante, no puedo dejarlo para más tarde, Alex puede esperar, igual si no está listo no estaré tranquilo en la cena.

No sé cuánto tiempo habrá pasado pero ya no hay nadie más que David en este lugar, siempre va a ser mi mano derecha porque se queda conmigo a terminar lo que sea y con él todo es más rápido.

—¿A que horas es tu cena? —pregunta David, no despega la mirada del monitor y continúa tecleando.

—Ya supongo —contesto, yo tampoco despego la mirada del computador,

esto tengo que terminarlo si o si.

—Espera —ahora si quita su mirada del computador porque siento esos ojos hazel clavados en mi, sin embargo, no volteo mi mirada a él —¿Entonces la estás haciendo esperar?

—Son sólo unos minutos, David. No se va a molestar por unos minutos de retraso. Al terminar esto la llamo y le explico.

—¿Sabes qué? Ve, yo termino esto —dice, sin vacilar, niego con mi cabeza.

—No te preocupes, sólo son unos minutos y estoy a un kilómetro —miro mi reloj mientras digo estas palabras —sólo es una cena...

—¿Estás seguro? —asiento con mi cabeza y David vuelve su mirada al computador y continúa tecleando.

Parte 79

Luego de varios minutos cuando ya siento que el documento tiene vida, observo mi reloj y ya han pasado más de 60 minutos ¡Joder! La que me espera ahora, me levanto de lugar y busco mi celular en mi maletín y observo que hay más de 20 llamadas perdidas de Alex.

—¡Maldición! Ahora si me tengo que ir, hermano...

—¡Hey! No te preocupes, es tu cumpleaños... —interrumpe —yo me quedo aquí y mañana te rindo cuentas sobre lo que logré hacer, no te preocupes. Disfrútalo.

Los regaños de Alex son los que voy a disfrutar, bueno, no creo que se moleste sólo es trabajo y David estaba conmigo, no puede imaginarse nada malo.

Conduzco hasta el lugar que me indicó, llamo y no contesta, bueno, su auto no está en el parqueo

¿Me he confundido de lugar? No, es este. Continúo llamando y nada, ya me estoy desesperando y ahí recuerdo lo del rastreador en su auto ¡Bendita Tecnología! Comienzo a rastrear el auto, en un par de minutos me muestra el lugar donde está, conduzco lo más rápido que me es permitido en estas carreteras, por suerte no hay mucho tráfico por la hora, me dirijo a dónde el rastreador me lo indica y al llegar a un lugar bastante lujoso observo que ahí está el bendito bentley, debí imaginármelo, es la fiesta de estreno del programa. Aparco mi auto y camino por el amplio parqueo de automóviles y al llegar a la entrada el portero al mostrarle mi identificación me indica la sala donde es la fiesta, por suerte es en el primer piso.

Entro al lugar, hay todo tipo de personas, de inmediato mis ojos enfocan a Natalie quién está hablando con unas personas, ella al verme frunce su entrecejo y camina hacia mí, puedo jurar por su expresión que está molesta.

—¿Dónde está Alex? —pregunto, viendo a todos lados antes que siquiera diga algo.

—¿Así que por fin te dignas a aparecer? —se cruza de brazos y yo la miro con desesperación.

—Necesito hablar con ella ¿dónde está? —cuestiono, mientras doy una repasada al lugar nuevamente.

Llevo mis ojos a la pista de baile y esa cabellera rubia no se me pierde por ningún lado, está de espaldas hacia mí, pero sé que es ella, se ve linda con

un vestido verde que se ajusta a la perfección a cada curva de su cuerpo. Natalie está hablando frente a mí pero no presto atención, de inmediato mis pies se encaminan en dirección donde Alex está y una mano en su cintura llama mi atención, de inmediato enfoco al tipo que está con ella y es el tal Matthew, el tipo ese está bailando con Alex y pone ambas manos sobre sus hombros para susurrarle algo, ambos sonríen y a mí me hierve la sangre, yo no puedo creer esto.

Camino hacia ellos a paso rápido, mis puños están cerrados a tal extremo que las uñas se me entierran en las palmas, mi mandíbula está tensa, aprieto mis dietes hasta sentir que duelen. Al llegar a ellos, tomo a Alex de su antebrazo para apartarla de él cuando sin pensarla dos veces dejo ir mi puño contra la cara del idiota ese, él de inmediato me toma de mi traje y me empuja hacia la barra. Voy a dejarle ir otro puñetazo cuando Alex se pone entre medio de ambos.

—Ya, ambos, basta por favor —dice, con su voz entrecortada.

—¿Qué? —hablo —ahora vas a defenderlo, que aprenda este idiota a respetar mujeres ajenas —me intento tirar al tipejo ese y Alex me empuja a la barra nuevamente, la miro perplejo cuando la voz del maricón ese llama mi atención.

—Escúchame bien, idiota —habla acercándose a mí —si yo quisiera quitártela, créeme que hace mucho lo hubiese hecho, porque eres tan imbécil de poner en primer lugar tu trabajo y por último a tu esposa —me quedo sin palabras ¿Qué tanto ha hablado Alex con este idiota? Él de inmediato camina hacia otra dirección y yo observo a Alex, quién me observa con lágrimas en sus ojos, la tomo de su antebrazo.

—¿Qué le dijiste a este imbécil? —pregunto, ella se suelta de mi agarre de manera brusca y camina en dirección a la puerta de salida, la sigo, tengo que hablar esto sí o sí ¿Cómo es posible que esté bailando con un idiota en otro lugar cuando yo estoy trabajando? Al salir del lugar la tomo de su antebrazo nuevamente y la giro hacia mí—Alex, sube al auto que vamos a hablar en casa.

—No Oliver...—se suelta nuevamente de mi agarre ¡maldición! Estoy frustrado y no quiero dramas ahora.

—Que subas al puto auto ahora ¡Maldita sea! Estoy trabajando y me encuentro un tipo poniendo sus manos sobre mi esposa —ella ríe, ríe de una manera sarcástica mientras se vuelve a mí.

—Claro... ahora si recuerdas que tienes esposa, me pasé todo el puto día planeando una cena especial para ti y ni siquiera te dignas a aparecer.

—Estaba ocupado ¡Maldición! No te olvidé, simplemente tenía mucho que hacer que se me pasó la hora y cuando miré el reloj...

—¿Sabes qué? —me interrumpe—Creo que tú y yo necesitamos un tiempo —se gira nuevamente y camina en dirección a su auto —no sé a dónde putas me iré, pero yo ya no puedo con esto..

¿Tiempo? Tiempo sólo significa una cosa.

—¿Qué? —me quedo estático —¿Qué estás hablando?—camino hacia ella a paso rápido y observo que comienza a caminar nuevamente —Alex detente... ¿De qué estás hablando?

—Que tú necesitas tiempo para terminar lo que sea que estás haciendo y yo no puedo estarte esperando toda la vida —abre la puerta del auto y mi cerebro aún procesa las palabras que acaba de decirme.

—Alex... no, por favor no... vamos, hablemos en casa tranquilos...

—Yo no puedo con esto, Oliver —interrumpe, lágrimas corren por sus mejillas, comienza a quitarse ambos anillos de su dedo anular, no puede ser— que me dejes plantada luego que tanto me costó prepararte esa sorpresa ya es el colmo —toma mi mano y deposita ambos anillos en mi palma, siento que no puedo moverme y que todo mi cuerpo es de gelatina.

—Amor... no... por favor, perdóname... .. —¡por Dios! Yo no sabía que esto era tan importante para ella, todos mis cumpleaños nunca han sido importantes, ni siquiera he tenido un pastel de cumpleaños desde no sé cuándo —hablemos mañana, descansemos... mañana será otro día...

—Te amo, Oliver. Pero esto ya no está funcionando —y eso fue como un balde de agua fría para mí, no puedo ni mencionar un monosílabo, siento que no puedo hacer nada más que verla alejarse en su auto de aquel lugar, no, esto no puede estarme pasando.

De inmediato saco mi celular para intentar rastrearla en lo que busco mi auto para seguirla, la aplicación comienza a buscar su ubicación y veo que se está dirigiendo por una calle que no es la de nuestra casa, enciendo el auto para seguirla cuando el hijo de puta celular se apaga por falta de batería, esto no puede estarme pasando ¡maldita sea! No no nooo, golpeo mi frente con el manubrio, ni siquiera traje el puto cargador. De inmediato salgo de ahí rumbo a mi casa, conduzco a toda velocidad, sólo espero encontrármela ahí y arreglar toda esta mierda. Sus palabras resuenan en mi cabeza una y otra vez. Esto no puede ser cierto.

Parte 80

Me siento en mi escritorio mientras espero que el celular me indique de una buena vez donde está Alex, sólo toma un par de minutos. Miro una y otra vez ambos anillos de Alex que reposan sobre la dura mesa de madera fina, tengo un nudo en mi garganta, sólo espero no haya hablado en serio.

El mensaje de alerta suena y tomo mi teléfono celular, la dirección que me muestra está bastante lejos de aquí, y no se mueve, está en un solo lugar, sé que no quiere volver, me debato entre llamarla o no, y entre sí ir o no, no quiere verme, es lo más seguro y si la sigo aumentaré los problemas, la conozco perfectamente.

Me despierto de golpe, no sé a qué horas me quedé dormido, observo mi reloj y ya han pasado tres horas desde que me senté aquí, Alex pudo haber venido y yo ni siquiera me di cuenta, miro nuevamente mi celular y la aplicación me indica que está en el mismo lugar ¿El mismo lugar?

¿Desde hace tres horas? ¿Se ha quedado dormida? No, ese lugar es peligroso a estas horas, ahora sí iré por ella y me vale una mierda si se molesta, no puedo dejarla ahí.

Ya es más de media noche, un leve rocío moja mi parabrisas y los limpiavidrios comienzan a hacer su trabajo, he conducido por alguna hora ¿Cómo se le ocurre venir hasta este lugar? Estoy llegando al lugar y de largo observo el Bentley.

Aparco y me acerco hasta el auto esperándome la peor reacción de todas por seguirla. Para mi sorpresa, al llegar al auto, veo que está vacío, no hay nadie, miro alrededor y no, no está cerca.

No sé si marcar su número o no, sé que no me va a contestar, pero algo en mi interior se estremece tan sólo pensar que pudo haberle pasado algo.

Como es de imaginarse, no contesta ¡Maldición! ¿Dónde se metió? ¿Qué tal si le pasó algo?

Subo a mi auto y comienzo a recorrer aquellas desiertas calles, mi corazón da un vuelco sólo pensar que puedo encontrar su cuerpo tirado en estas calles, saco esos macabros pensamientos antes que me vuelva loco, la brisa comienza a hacerse más fuerte. Pruebo una última vez, si no me contesta juro que llamo a la policía, para mi sorpresa, de inmediato su voz invade mis oídos y algo en mi interior se regocija pero sólo unos segundos.

—Por favor, no me llames, es más de media noche y quiero dormir—su

voz está rasposa, sé que ha llorado bastante y yo me siento la persona más mierda del mundo.

—Alex ¿Dónde estás? ¿Por qué tu auto...

—No quiero que me llames —interrumpe de inmediato.

—Amor, por favor, hablemos —digo, con voz apacible, algo se instala en mi pecho al escucharla hablar de esa forma —no hay nada que hablando no se arregle.

—¿Hablar qué, Oliver? ¿Qué me vas a decir? Me plantaste.

—Alex, yo no te planté, maldición. Sí, tal vez me retrasé, tenía mucho trabajo ¿Por qué no puedes comprender eso?

—Porque me duele, Oliver. Pasé todo el día intentando que fuera perfecto para ti...

—Yo nunca me imaginé que te molestarías tanto por retrasarme en una cena —riño, es que esto me molesta, estoy a una hora de mi casa por venirla a buscar y no tengo ni puta idea a donde fue.

—¿Tú te retrasas una hora para ir a

una cena con tus socios? —hago una pausa mientras busco las palabras más inteligentes para decir.

—N... no —aclaro mi garganta —pero eso es trabajo, no puedo hacer eso porque no me verán como una persona seria.

—Es lo mismo, Oliver.

—No es lo mismo ¡Maldición! Se supone que tú eres mi esposa —aprieto fuertemente el volante —debes comprenderme, pero comprensión de parte tuya es lo que menos tengo... sólo fue una estúpida cena, Alex y actúas como si era nuestra boda y te he dejado plantada en el altar.

—Una estúpida cena que me costó preparar para que fuera perfecto para ti —levanta su voz, pero al decir eso último su voz se quiebra, traga saliva ¡por Dios! Ya no sé ni qué sentir, escucharla así me parte el corazón pero también me molesta que no sea comprensiva conmigo.

—Alex, quieres que me ponga en tu lugar, pero ¿Quién se pone en el mío? Dime ¿Quién? —sí, tal vez he levantado la voz un poco pero yo también quiero que me entienda —¿Por qué tú no me comprendes? ¡Tienes toda tu vida para verme! Para preparar otra cena, vendrán mucho cumpleaños más, pero en el trabajo aprovecho las oportunidades o las pierdo —no dice una palabra, tal vez me pasé con la forma que le he hablado ¡Ah! ¡Mierda! —Alex, perdón, hablemos mejor persona, estas son cosas que no se pueden hablar por un teléfono celular —llevo mi mano libre a mi cabeza y me recuesto en el

espaldar de mi silla, ella no dice una palabra hasta que finalmente habla.

—Quiero pensar las cosas bien, Oliver—solloza —Que tengas buenas noches

—Dicho esto, cuelga la llamada ¡Mierda! Siento todo mi mundo desvanecer. Dejaré pasar el tiempo, se le tiene que pasar el enojo conmigo en algún momento.

Llego a mi casa, me cambio rápidamente, mientras cepillo mis dientes pienso en Alex una y otra vez, haré que hablemos en persona, tal vez tenga razón, me pasé, pero para mí nunca mis cumpleaños son algo importante, estoy exhausto, me recuesto en mi cama, casi en instantes me quedo dormido.

Al día siguiente, mi corazón se parte al no ver a mi rubia a la par mía y ahí recuerdo lo del episodio de ayer, me ducho y alisto para ir a trabajar, sin ánimos de nada, bajo las escaleras y ahí está Rosa, preparando el desayuno.

—¿La niña Alex querrá panqueques? —pregunta, saco un papel sin responderle y anoto la dirección que el auto de Alex se encuentra.

—Alex no está, por favor, si viene más tarde no la dejes ir, promételo —digo, con extrema seriedad, ella frunce su entrecejo y me mira fijamente, finalmente asiente.

—¿Pero qué pasó? —pregunta, sin quitar su mirada de mí hasta que le extendiendo el papel y lleva sus ojos a lo que le estoy entregando.

—Nos peleamos y no quiere verme, por favor, entrégale esto a Pablo, es la dirección de donde se encuentra el auto de Alex, necesito que vaya por él —Rosa asiente nuevamente tomando el papelito, salgo de mi casa y subo a mi auto, no puedo evitar sentir nostalgia al ver aquella maldita flor colgante que Alex colgó de mi auto, espero este coraje no le dilate mucho, la extraño.

Mi día transcurre rápido, tengo mucho por hacer, todo lo termino de una manera próspera, chequeo mi celular de vez en cuando pero no hay llamadas de Alex, la llamo pero no contesta como me lo supuse, vuelvo a llamar y nada.

Ya estoy a punto de irme a casa y lo único que quiero es que mi preciosa rubia conteste el celular, quiero que hablemos, que arreglemos las cosas. En ese momento, escucho unos tacones resonar en el pasillo y la puerta de la oficina abrirse, vuelvo mi dirección al sonido y Natalie se acerca a mí a paso rápido.

—David acaba de salir, está en... —ella me extiende un papel, frunzo mi entrecejo, miro el papel y alternadamente su rostro, tiene los ojos levemente hinchados y rojos, algo me dice que estuvo llorando.

—¿Es esto lo que querías? —tomo el papel vacilando ¿a qué se refiere?

—ahí tienes el resultado de tus actos, espero que seas feliz con tu trabajo — dicho esto sale y cierra la puerta de un portazo.

Por unos instantes quedo perdido y desdoble el bendito papel, es la letra de Alex, mi corazón comienza a bombear con fuerza, siento que saldrá de mi pecho a medida que mi cerebro capta todas esas palabras ¡Esto no puede ser cierto!

"Voy a sentarme a escribir estas letras, ya que hablar contigo no puedo, siento que cada una de tus palabras me hieren y lo mejor, cariño mío, es dejar que termines tu trabajo tranquilo, porque la paz es algo que últimamente tu y yo no conocemos, y tienes razón, no es algo que se hable con calma a través de un teléfono celular pero no estoy dispuesta a que me sobornes con besos y abrazos, porque esto no es algo que se resuelva de esa forma.

El ruidoso celular sigue sonando y lo más seguro es que seas tú, no contestaré tus llamadas, ni estas, ni las próximas, porque la verdad, mi muñeco, no quiero escuchar otra vez que no pensaste que me molestaría el hecho que no llegaras a la "estúpida cena de cumpleaños" como la llamaste, algo que con tanto esmero logré terminar en un día, me duele.

Me duele que prefieras sentarte a hacer números y no consideres importante algo que hice para ti, me duele que no te tomes ni media hora para sentarte a cenar conmigo, me duele que dejes todo lo que provenga de mí a última hora, me duele que prometas algo y no cumplas, porque para mí, tu siempre has estado en primer lugar.

No te pediría tiempo, es ilógico, es lo que menos tienes, pero si quieres puedes buscarme una vez que aprendas a hacer un balance entre tu trabajo y tu esposa, el problema es... que cuando eso suceda, lo más probable es que yo ya no esté esperándote.

Te voy a extrañar, de hecho, ya te extraño, y no hay día que no te pasees libremente por mi mente, que cada cosa me recuerde a ti, que cada cielo nocturno me recuerde a tus ojos, cada detalle insignificante, cada sonrisa, cada abrazo, cada beso, pequeñas cosas que no parecerían importantes, pero esas son las que más recuerdo, pero las recuerdo más del Oliver Anderson anterior, al que tú me acostumbraste. Tú también mereces cumplir tus metas y perdóname por todas las veces que has dicho no te comprendo, pero yo no puedo comprender algo que yo nunca me atrevería a hacer, yo nunca hubiese preferido encerrarme a trabajar cuando la persona que amo está allá afuera haciendo algo especial para mí.

¿Recuerdas cuando mencionaste que este contrato era un negocio ganar—

ganar? Ninguno de los dos ha ganado, tú ya no tienes la presidencia y yo no tengo el empleo y lo extraño es... que tú ya no quieres la presidencia y yo ya no quiero el empleo.

Cuando leas esto, lo más probable es que yo esté en otro país, te deseo lo mejor, y éxito en tu proyecto, pronto te llegarán los papeles de divorcio, mi firma ya está ahí, ahora sólo depende de ti y volvemos a ser libres, nuestro contrato ha finalizado.

Att,

Alexandra Carlin"

Me quedo paralizado por unos... no puedo decir cuántos minutos, vuelvo a leer la carta nuevamente esperando haberla captado mal, pero no, las palabras "otra país" y "divorcio" ahí están ¡Mierda!... no no nooooo... no no no, me niego a aceptar esto, maldita sea, fue sólo un error, un maldito error, me muero, yo no creo soportar esto, comienzo a marcar el número de Alex mientras me pongo de pie y me dispongo a caminar hacia el exterior a paso rápido, siento mis piernas flaquear de hecho todo mi ser, siento que todo da vueltas. Esto debe ser un mal sueño, no sé a qué horas lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos y me nublan la vista.

—Lo sentimos, el número que usted marcó está fuera de servicio...

Me muero.

Parte 81

No lo puedo creer, no, esto no debe ser verdad, esto sólo debe ser una broma, comienzo a caminar de un lado a otro en mi oficina con una mano en mi cabeza mientras que con la otra con mis manos casi tiritando comienzo a marcar el número de Natalie, no contesta ¡maldición! Mi garganta está seca, siento mis músculos débiles, me desplomaré en cualquier momento... yo sólo quiero que me permita hablar con ella, esto no puede ser posible.

Llego hasta mi auto y comienzo a conducir, mi mente está tan perdida que no sé hacia dónde me dirijo por unos minutos, hasta que luego recuerdo que tengo que encontrar a Natalie, comienzo a marcar el número de David, pero él iba a una reunión en mi representación, yo sólo quería ir temprano a casa y hablar con mi rubia para saber cómo podía recompensar esa mierda que hice ayer, yo no.... no, esto es demasiado.

Sigo marcando el número de Natalie, ella puede estar en su trabajo... en casa... no lo sé, pero no está en ninguno de los dos lados, se niega a contestar el teléfono celular, mi corazón se saldrá de mi pecho, siento que cada minuto que pasa mi corazón se estruje, doy vueltas sin rumbo por alguna hora esperando encontrármela en algún lugar en las calles, tal vez fue donde su madre, comienzo a llamar a la casa de su madre, a estas horas ya debe estar allá, de inmediato la señora Alicia contesta y tampoco sabe algo de ella, no la quise alarmar, así que le dije que debía estar con Natalie, la verdad no saber nada de ella me frustra y no quiero que más personas se frustren con esto.

No tengo de otra.

Aparco mi vehículo para luego adentrarme a las oficinas de la revista, estoy tan fuera de mí mismo que ni siquiera sé que estoy haciendo, sin siquiera tocar entro a la oficina de mi padre, la que solía ser mi oficina, no puedo evitar sentir nostalgia puesto que en este lugar fue que le pedí matrimonio a Alex. Mi padre está hablando por teléfono recostado sobre la silla giratoria que solía ser mía, de inmediato que sus pequeños ojos me enfocan frunce su entrecejo y termina la llamada, puedo jurar que ha visto la expresión en mi rostro por sus siguientes palabras.

—¿Estás bien? —interroga, poniéndose de pie, niego con mi cabeza mientras me acerco a su escritorio.

—¿Todavía tienes conectes con los aeropuertos? —estoy hiperventilando, él me mira con intriga, siento que me dará un infarto en cualquier momento.

—¿Por qué? ¿Qué pasó? —pregunta, llevo mis manos a mi cabeza aún pensando en la jodida carta mientras miro en otra dirección y me debato entre decirle sí o no, comúnmente le diría que no es de su incumbencia pero este no es un buen momento —Oliver... —menciona al no ver respuesta de mi parte, suspiro.

—Es Alex... me ha dicho que se va del país y necesito que me ayudes a rastrear hacia donde fue —no sé ni que mierdas hago aquí, es obvio que no va ayudarme, yo mismo le he negado mi ayuda estos últimos días.

—¿Cómo? ¿Por qué? —interroga, para mi sorpresa toma el teléfono de la oficina y comienza a marcar un número —¿Me dirás porqué ha tomado esa decisión? Porque no simplemente lo ha hecho por su propio gusto ¿O si?

—No —trago saliva, él continúa con el teléfono sobre su oreja, es la única solución que tengo.

Tomo lugar frente a él y llevo mis codos a mis rodillas, hundo mis dedos entre mi cabello mientras él comienza a hablar con alguien al otro lado de la línea, tamborileo mis pies contra el piso alfombrado, intento conservar la calma y no tirar todo aquí.

—¿Sabes exactamente la hora? —cuestiona, niego con mi cabeza, marco el número de Natalie nuevamente, ella debe saber, pero no contesta, por último se me ocurre llamar a David pero él no ha sabido nada de Natalie hoy. Maldita sea —Oliver, revisarán los registros de hoy pero eso puede tomar horas o un par de días.

—Y... yo —balbuceo y trago el jodido nudo en mi garganta —sólo quiero saber dónde fue para ir por ella.

—¿Qué pasó? —pregunta, al terminar la llamada, rodea su escritorio para llegar hasta mí, reposa sus caderas sobre el escritorio, ya no sé ni que contestar, después de todo no puedo reñirlo, está ayudándome sin yo merecerlo —¿Te acostaste con alguien más? —ahora si levanto la mirada.

—¿Cómo puedes decir eso? ¿Por qué tienes ese tan mal concepto de mí, padre?

—Oliver —me interrumpe, sin embargo no le dejo continuar, de inmediato me pongo de pie, como siempre cuando me siento ofendido.

—Si me conocieras tan sólo un poco, supieras que yo nunca me atrevería a hacer algo así...

—Oliver ¡Por Dios! —riñe —¿Por qué siempre estás a la defensiva? —da unos pasos hacia mí para quedar frente a frente.

—Porque siempre estás haciéndote ideas erróneas sobre mí.

—Oliver, cálmate —doy la vuelta de inmediato, no estoy como para soportar esto y soportar a mi padre, salgo por la oficina cerrando de un portazo.

Está demás mencionar, que ese día tomé en mi habitación deseando que eso sea sólo una mentira mientras lágrimas se resbalaban por mis mejillas hasta quedarme profundamente dormido.

Unos golpes en la puerta de mi habitación me sobresaltan, no sé cuánto tiempo había pasado, pero la claridad me estaba dando en lleno y la cabeza estaba a punto de explotarme, miro a mi alrededor esperando que eso sólo haya sido un mal sueño, pero al parecer no fue así, cuando mi cerebro vuelve a la realidad un nostalgia me cubre de pies a cabeza y me quedo recostado por unos segundos evitando que las lágrimas se apoderen de mí, por el ángulo de la luz que entra a mi habitación puedo jurar que ya pasa el mediodía, escucho otros golpes y me pongo de pie de inmediato cuando un dolor punzante en mi sien hace que tome lugar en el borde de mi cama, vuelvo a ponerme de pie, ni siquiera me había cambiado de ropa, abro y de inmediato mi padre entra a la habitación mirando alrededor.

—Londres, Inglaterra —enuncia, y observa la botella de whisky derramada en la alfombra de mi cuarto —ahí fue, el problema es que no se tiene más registro de ella, la investigué y no rentó un auto ni nada por el estilo ¿Sabes si tiene familia en Londres? —clava sus ojos en mí mientras hago memoria, no sé nada, llevo mis manos a mi frente intentando hacer memoria pero no recuerdo nada, no, no lo sé...quisiera llamar a la madre de Alex pero si ella no sabe nada no quiero alarmarla, maldición. Niego con mi cabeza.

—Yo no creo que se haya ido caminando, alguien tuvo que ir por ella y llevarla a algún lugar, intenta hacer memoria, amistades, tíos, primos —continúa, lo único que supe de sus familiares es que están en Alemania, pero Inglaterra no —vuelvo a negar con mi cabeza, cierro mis ojos con fuerza intentando calmar el dolor punzante en mi cabeza.

—Te juro que no lo sé, papá —mis ojos se humedecen —y ya no sé qué hacer te lo juro —ahora sí, mis ojos se inundan de lágrimas y comienzan a deslizarse por mis mejillas, maldita sea, no quiero que mi padre me mire de esta forma, voy hasta el borde de mi cama y entierro mis dedos en mi cabello con los codos sobre mis rodillas.

—No te preocupes —pone su mano en mi hombro —vamos a encontrarla, ya verás... cuenta conmigo.

Esas palabras provenir de mi padre, no sé qué es lo que me causan en mi

interior, pero era algo así como un regocijo que desconocía, en parte me hace sentir confiado, no estoy sólo en esto... y el remordimiento inunda mi ser, yo lo había tratado pésimo y él sólo me está haciendo un favor.

—¿Por qué estás haciendo esto, Oliver? —enuncio, voy a admitir que llamarlo igual que yo me hace sentir un poco extraño, prefiero quedarme con lo de llamarlo papá.

—Porque eres mi hijo, Oliver. Pase lo que pase entre tú y yo eso no va a cambiar —y me quedo viéndolo a los ojos por un buen rato, esos castaños enigmáticos que él no despega de los míos tampoco, hasta que me doy cuenta de lo estúpida que es esta escena y deshago el contacto visual —Cualquier nueva información te la hago saber —dice —mientras tanto, no te encierres aquí a tomar, Oliver... es lo peor que puedes hacer.

—Tú no entiendes... —una risa sarcástica me interrumpe.

—Tu madre me dejó a mí cuando tú eras un bebé y eso es peor, no saber nada de tu esposa ni de tu hijo —levanto la mirada nuevamente frunciendo mi entrecejo, al ver mi cara de desconcierto continúa —Sí ¿Ahora entiendes porqué te dije que la familia es antes que el trabajo? —cuestiona, tomando lugar a la par mía y adoptando la misma posición que yo. Maldita sea, él me repetía eso una y otra vez —me consumí tanto en trabajo que al final tu madre terminó yéndose de mi lado, contigo...

—¿Por qué nunca me habías comentado esto? —lo interrumpo, él lleva sus ojos castaños a los míos y bufá con un gesto de desesperación.

—Porque lo pasado pisado, o algo así... no es una escena que me guste recordar, ese día me di cuenta que estaba tan enamorado de tu madre que no podía dejarla ir así por así, aunque ella se negaba a volver, me emborrachaba todos los días y armaba escándalos... bueno, ya sabes cómo soy ebrio —me hace sacar una pequeña sonrisa, no puedo creer que mi propio padre me haga ver un poco de claridad en un día tan gris —y te puedo apostar que te ha pasado lo mismo —escondo mi rostro entre mis manos sin dar una respuesta —¿Ahora ya me comprendes? —cuestiona, miro hacia algún punto al frente, lo comprendí demasiado tarde.

Intento continuar con mi vida como él me lo dice mientras investigamos el paradero de Alex en Londres, continúo mi trabajo, salgo con él, salgo con David, hasta he hecho nuevos amigos... pero, es bastante difícil, siempre regreso a casa y estoy solo, no puedo evitar pensar en mi rubia, sus rizos dorados que se iluminaban con el sol, esa sonrisa suya, sus ojos verdes, su forma de ser que de alguna forma extraña cambiaba mi día.

Siento que no estoy vivo, pasan los días y no soy capaz de moverme, siento mis piernas tambalearse al sólo dar un paso fuera de mi habitación, observo una y otra vez su cámara, la que le había regalado para su cumpleaños, muchas fotos nuestras, no sé que siento en mi interior, siento que muero.

Los días pasan y no sé qué ha pasado con ella, ni siquiera los investigadores privados que he contratado, no hay ningún registro de alguna Alexandra Carlin o Anderson en Londres, no ha rentado apartamento, ni auto, no ha buscado empleo, es como si llegó ahí y se la tragó la tierra.

Intento centrarme lo más que puedo para ejercitarme pero ni para eso tengo fuerzas y es que no recuerdo cuando fue la última vez que comí algo que me sustentara. Me levanto y me obligo a mí mismo a ir hacia el comedor, Rosa ya debe estar aquí y sí que lo está de inmediato como salgo al pasillo mis fosas nasales se activan y por ende, mi estómago. Desde que Alex se fue, hasta Rosa ha estado deprimida, no recuerdo cuando fue la última vez que hablamos. Me siento sobre una banqueta en la barra mientras ella tararea alguna canción que no conozco, escucho el timbre sonar y ella se adelanta a abrir, miro los portavasos con formas de manzanas... la extraño.

—Niño Oliver, ha llegado esto para usted —menciona, frunzo mi entrecejo, yo no estaba esperando ningún paquete. Extiendo mi mano para tomarlo y de inmediato comienzo a sacar los papeles en su interior, y...

No puede ser cierto.

Observo los papeles de divorcio con la firma de Alex y siento como todo mi mundo se derrumba, tenía la mínima esperanza que lo del divorcio no haya sido cierto, de inmediato mis ojos se inundan de lágrimas y mi corazón bombea con fuerza.

No Alex, por favor no me hagas esto.

Parte 82

—Alex no puedes hacerme esto —lágrimas amargas corren por mis mejillas, ni siquiera puedo hablar con claridad, no sé como había hecho para lograr que Natalie me dejara hablar con ella, una vez que David me dijo que ella estaba en Londres usé a David para convencerla que me dejara hablar con Alex.

—Yo... —balbucea —sólo quiero que firmes —Esas palabras me duelen. David está de espaldas viendo por la ventana, hablábamos desde su teléfono celular porque a mí Natalie no me contestaba ni una llamada.

—¿Por qué, Alex? ¿Por qué me haces esto? Te juro que yo dejo lo que sea que me pidas que deje por ti —llevo mi mano a mi cabeza, estoy frustrado, me siento derrotado, no sé qué hacer.

—¿Y por qué hasta ahora, Oliver? ¿Por qué esperaste hasta que tomara esta decisión? —guardo silencio —¿Cuántas veces hablamos sobre eso? ¿Cuántas veces discutimos por eso? Me prometiste muchas veces cosas que no cumpliste y yo no estaré ahí a tu lado esperando a que tú reacciones, me duele, pero si es más importante para ti tu trabajo yo no tengo porqué estarte diciendo que no lo hagas.

—No Alex... No es más importante. Simplemente, no medí las consecuencias —juro que me muero, soy capaz de dar todo lo que tengo por volverla a ver.

Un silencio se apodera de ambos, hasta que ella finalmente lo rompe.

—¿Por qué no estableciste nada sobre los bienes en el acta de matrimonio, principalmente sabiendo que era un contrato? —cuestiona, trago saliva, yo ni recuerdo cuando hice ese cambio pero fue incluso antes de que diéramos nuestro matrimonio por hecho. Si a un caso a mí me pasaba algo estaba decidido a que Alex se quedara con todo, confiaba tanto en ella incluso antes de acostarnos.

—Modifiqué eso luego... cuando ya me había enamorado de ti... —un silencio incómodo se apodera entre ambos —Dime... ¿Tú me amas? Porque si en estos momentos me dices que no... juro que firmo los papeles aquí y ahora. Pero necesito una respuesta.

Mi corazón bombea a mil por hora, si escucho que ya no me ama no sé qué será de mi vida.

—Si no quieres firmar... está bien, pero sí creo que necesitamos tiempo.

—¡A la mierda el tiempo, Alex! —sollozo—por favor, yo sólo quiero que vuelvas, que intentemos esto de nuevo —soy un mar de lágrimas, no sé como contenerlas.

—Ya lo estábamos intentando ¿Lo recuerdas? Y ni siquiera te dignaste a enviarme un mensaje para esperar más tiempo... Termina lo que sea que estás haciendo y si luego de eso aún quieres...

—Alex no... —interrumpo —sólo quiero que me perdones —trago saliva, me recuesto sobre la fría pared de la sala de mi casa con una mano en mi frente cuando escucho que la llamada se corta y todas mis entrañas se estrujen.

Ya no sé qué hacer, comienzo a llamar desesperadamente y lo único que consigo es que Natalie apague su teléfono celular. Mi garganta está seca y mi pecho duele. Juro que quiero morir, nunca me había enamorado de esta forma.

Al menos no me dijo que ya no me ama. Aún tengo esperanzas.

Los días siguientes, mi vida no es más que lágrimas. No sé qué haré conmigo mismo. Todo me recuerda a ella, esa fragancia en mi auto, cada chica rubia caminando por las calles, cada cosa de color verde, cada motocicleta, los stickers, cada... maldición, más lágrimas corren por mi rostro, muchas veces me tengo que parquear y llorar con mi frente sobre el volante del auto para llegar a casa fingiendo que nada está pasando y que Rosa no mire mi estado.

Ya pasaron exactamente tres meses y dos semanas, no tengo ni un rastro de ella, ni una idea de dónde fue, ni con quién está y ahora Natalie quién era mi única salvación se ha ido donde su madre, no sé cuanto he tomado pero ya me está comenzando a llegar, esto es terrible, no lo soporto.

Lágrimas corren por mis mejillas cada que la recuerdo, todo en ella era perfecto, nos llevábamos tan bien que no entiendo cómo me descuidé tanto para que llegara a tomar esta decisión, tomo otro trago mientras mi padre habla cosas que no entiendo, o no quiero entender... yo sólo sé que quiero a mi rubia de regreso conmigo, más lágrimas corren por mis mejillas, no sé cuánto he tomado, pero siento un impulso y me levanto decidido a firmar esos malditos papeles de divorcio, aún recuerdo cuando decía que nunca me casaría porque yo no creía en los divorcios... pero ella se fue y le daré el gusto, que se quede con el puto divorcio y yo vuelvo a ser soltero, volveré a ser el mismo Oliver Anderson de antes y me vale una mierda lo que mi padre tenga por decir.

Camino hacia mi habitación, no sé cómo, porque todo me da vueltas, torpemente busco en mi archivero los malditos papeles de divorcio mientras

sostengo una pluma que encontré sobre mi mesa de noche, saco los papeles y me dispongo a firmarlos, hasta aquí llegó mi matrimonio con Alexandra Carlin, me sostengo sobre el pequeño escritorio mientras intento poner mi mano sobre la línea que dice mi nombre, hay dos... ¿cuál de esas será? ¡puta mierda! La que sea, yo firmaré y punto.

—Oliver, deja esos papeles de una buena vez —habla mi padre, arrebantándome los papeles.

—Nooo... a la mierdaaa el matrimonio y sszerr buen hombreee, damee esos putosz papelesz maldita szea —riño, o eso creo.

—No, mañana te vas a despertar y te vas a arrepentir, créeme.

—Me vale unaaa mierdaa —miro dos señores Anderson y no sé a cual le estoy hablando.

Agradezco a mi padre que no me dejó firmarlos.

Hasta que un día recordé, que la ex esposa de Frank, el tío de Alex y su primo Walter viven en Londres, comencé a investigarlos y conseguí la información de ellos con Frank, al llamarlos Alex ya se había ido, ahí comprendí el porqué nunca daba con ella, me maldigo a mi mismo por no pensar rápido y ellos ya no sabían dónde había ido ¡Maldición! Hundo mis dedos en mi cabello con mis codos sobre mi escritorio, no me queda duda, cuando no estás destinado para alguien, siempre el destino jugará en tu contra.

Me quedaré sólo por el resto de mi vida.

Ya no le encuentro sentido a nada, ya me doy por vencido, no tengo idea de su paradero ¿Han escuchado la frase: Si amas algo déjalo ir, si regresa es tuyo y no sé qué puta más...? Es una puta mentira, cuando te dejan por portarte como una mierda nunca volverán, no porque nunca haya sido mía, sino porque fue mía y la cagué por completo... las palabras que me dijo su padre regresan a mi cabeza y se reproducen una y otra vez:

"...cuídala, porque si esa mujer decide irse, no volverá"

Trago saliva mientras me ahogo en mis penas. No soporto pensar que Alex ya no forma parte de mi vida, pero no tengo de otra, tengo que resignarme. Y cuando estoy haciendo lo posible por resignarme que ella ya no quiere ser parte de mi vida, tomo mi libro de estadísticas y en un aventón hacia mi cama un papel sale de su interior, me apresuro a desdoblar el papelito y es... un

"Te amo" con la letra de Alex y su fragancia... maldición, nuevamente lágrimas pueblan mi rostro y yo me siento a morir. Me siento en el borde de la cama mientras observo el jodido papel y trago el nudo en mi garganta pero es en vano.

Yo nunca podré olvidarme de ella.

Me siento en la barra de la discotec mientras espero a mi padre, sí, mi padre, últimamente he salido bastante con él y es que es la única persona que siento que me comprende, justo diez minutos después se aparece y se sienta a la par mía.

—¿Aún nada? —pregunta, haciendo referencia a la investigación sobre el paradero de Alex.

—No... y ya no pienso continuar... tal vez es lo que ella quiere y necesito respetar eso... —el sólo me observa, con esa expresión triste suya.

—Bueno, si el destino quiere que ustedes estén juntos van a estarlo.

Río levemente, destino, sí claro...

Y así pasamos un par de horas hablando cosas de la vida y de la empresa. Mi padre se ve realmente cansado, tal vez esa cantidad de trabajo no es para una persona de su edad.

Al día siguiente, no quiero quedarme en casa ahogando mis penas en alcohol, tomo una ducha, me alisto y me voy a la empresa... mi cadena de hoteles quedará en pausa, le ayudaré a mi padre primero como él ha hecho conmigo.

Entro a la oficina, él está ahí tecleando en su computador, al verme esboza una amplia sonrisa, ya no frunce el entrecejo como antes cada que caía de sorpresa.

—Mueve tu trasero, Anderson —él enarca una ceja e intenta reír pero aplana sus labios porque se supone que debe reñirme por esas palabras —vengo a ayudarte, eres libre —pongo mi maletín sobre el escritorio y sólo me observa rodear la mesa.

—Oliver... tú estás con tus propios proyectos...

—Pueden esperar —interrumpo, tomando su antebrazo para tirar suavemente de él y me dé mi lugar. Sólo lo observo sonreír al moverse —pero quiero a David en el lugar que está ocupando Henry —él simplemente asiente.

—Está bien, otro en planes de divorcio y no quiere saber nada de ese puesto, así que es todo de David —levanto la mirada hacia él con el ceño fruncido.

—¿Qué? —miro sus ojos castaños con desconcierto.

—Así es...

—La verdad es que ya se había tardado —digo, sentándome sobre mi silla giratoria.

—Me comentó todo lo que pasó entre ellos y cómo fue que perjudicó a

David, yo no estoy contento con él, así que cuando llegue a casa tenemos una larga plática pendiente, yo mismo llamaré a David para que vuelva a tomar su lugar —dice esto sacando el celular de su bolsillo, no sé porqué, pero me dá risa ver como aleja el celular de su vista para ver la pantalla. No debería reírme —Por cierto —menciona, mientras se aleja para salir de la oficina —te pido perdón Oliver —me mira a los ojos —yo nunca quise hacerte creer que tenía preferencias con Henry, porque no es así —mi corazón se encoge al escuchar esas palabras —contigo fui un poco más duro que vamos a admitir que eras más desobediente —sonríe levemente —pero es una de las cosas que te hacen ser el genio que eres, nunca hacerme caso; yo los amo a ambos por igual, ambos son mis hijos y siento mucho que...

—Papá no... —lo interrumpo, mientras niego con mi cabeza —por favor —ya de por sí tengo bastante carga emocional como para que ahora se ponga de cursi, llevo mi mirada a su computadora donde estaba tecleando algo, en ese momento gira sobre sus talones y vuelve a ponerse en marcha hacia la salida.

—Yo también te pido perdón —menciono, haciendo que él gire hacia mí de inmediato —por todo lo que he hecho, no me porté tan bien contigo, y mi estúpida venganza por hacerte ver que podía hacer algo mejor que tú, me llevó a esto... no sabes cómo me arrepiento.

—Yo no tengo que perdonarte —camina hacia mí a paso rápido, mientras extiende sus brazos, me pongo de pie —eres y siempre serás mi primer hijo y créelo o no siempre los primeros hijos son los que llevas en tu corazón porque son los que te enseñaron a ser padre —sonríe —cuándo tengas tu primer hijo lo comprenderás.

Mis hijos... y sólo pensar que con Alex hablábamos de tener hijos, suspiro levemente, yo no tendré hijos, seré soltero por el resto de mi vida, yo no quiero nada con ninguna otra mujer.

Ya han pasado más de cinco meses, no hay día que no piense en ella, es hora de seguir adelante, me tomó varias semanas poner en orden la empresa pero lo logré, ya todo vuelve a ser como antes, pero mi vida no. Ya es hora de superar todo esto.

Despierto y por algún motivo siento las ganas de ejercitarme, hacía mucho que me sentía sin fuerzas. Luego, tomo una relajante ducha, mi vida ya está cobrando sentido, unos nuevos socios me ha invitado a una fiesta en Los Ángeles y es muy probable que vaya, he invitado a David pero por algún motivo desconocido, no quiere ir... no comprendo qué está pasando con él

últimamente, él ama las fiestas.

Hablo con mi padre sobre cosas de la empresa por teléfono, me acerco a mi comedor, sobre la mesa está el periódico, todas las mañanas tomo mi café leyendo el periódico, tenía mucho de no hacer esta rutina mañanera, mientras me siento y extendo el periódico, la primera plana llama mi atención... El libro que se ha convertido en un Best Seller... por un momento siento como toda mi mente se pone en blanco... hay una foto de Alex junto a su libro... Mi Alex...

No puedo explicar que siento en mi interior, un enorme nudo toma posesión en mi garganta.

Escucho a mi padre llamando mi nombre del otro lado de la línea pero siento que no puedo decir una palabra, me quedo viendo a aquella rubia de ojos verdes, no sé por cuánto tiempo vi aquella foto.

El resto del día no pude pensar con exactitud, no hice nada que no fuera mecánico, todo el camino hacia Los Ángeles fue un completo silencio y esto que habían dos amigos más quienes no pararon de hacer chistes pero yo no podía reírme, mi mente estuvo deambulando, sólo mi mente y yo, dando vuelta a miles de asuntos... mi Alex, lo más seguro es que ande por aquí si está en plena promoción de su libro, necesito saberlo.

Llego al hotel donde nos hospedaremos, y comienzo a marcar el número de la persona que había estado investigando a Alex estos últimos meses, yo sólo necesito saber si está aquí. Nada más.

Cuelgo la llamada una vez que el señor Lewis me ha dicho que comenzará la investigación hoy mismo. Me recargo sobre el lavamanos en el baño del cuarto del hotel. Levanto la vista para encontrarme con un Oliver Anderson desesperado, suspiro, sólo pensar que en unos días puedo saber dónde está. Abro la llave y agua comienza a caer, con ambas manos recojo un poco para empapar mi rostro y dejar de pensar en esto por una buena vez.

Tomo una ducha y me relajo sobre el suave colchón de la cama aterciopelada. Un par de horas después cuando escucho unos golpes en la puerta me levanto para terminar de alistarme, los chicos van a esperarme en recepción.

Llegamos a la fiesta, siento mi mente en otro lado, como es de imaginarse ellos sólo vienen por chicas, pero yo no puedo pensar en otra que no sea Alex. Tengo que ahogar mis penas, necesito mucho Whisky y olvidarme de toda esta mierda que está siendo mi vida este día. Me levanto del sillón esquinero con un trago en manos, uno no es suficiente, este fue el primer lugar que vi para

esconderme desde que entré, camino hacia la barra.

—Oliver ¿Dónde vas? —escucho a Harold detrás de mí. Volteo en su dirección.

—A la barra, ya regreso —giro sobre mis talones bruscamente cuando choco con alguien, haciendo que su bolso caiga al suelo y mi trago sobre este ¡Maldita sea! Qué vergüenza.

Comienzo a disculparme mientras me inclino a ayudarle a recoger su pequeño bolso de manos y ella hace lo mismo, de inmediato su mano se encuentra con la mía y siento una sensación extraña recorrer todo mi cuerpo, observo su mano, esas suaves y delicadas manos con uñas largas sólo con esmalte. Estaré alucinando... de inmediato levanto la mirada y unos bellos ojos verdes se clavan en los míos.

Parte 83

Maldita sea, esto no puede ser verdad, la persona que estuve buscando todo este tiempo está frente a mí, tan anonadada como yo, sus ojos verdes están clavados en los míos... No sé ni qué sentir, no sé qué hacer, ni que creer, me parece que esto es un sueño como muchos que tuve dónde la encontraba, pero en esos sueños nos reíamos, abrazábamos y besábamos, no creo que eso pase en la vida real. Siento mi corazón dar mil vuelcos, no puedo despegar la mirada de ella, no puedo... y ella tampoco.

Intenta ponerse de pie y la ayudo extendiendo mi mano hacia ella, para mi sorpresa la toma y se pone de pie conmigo, sin despegar esa mirada de mí ni yo de ella. Debería decir "Hola" al menos, voy a enunciar esas palabras cuando escucho que llaman mi nombre de la boca de Harold.

Volteo de inmediato mientras él se acerca a mí.

—Una de la chicas quiere conocerte —murmura a mi oído sin percatarse de la presencia de la persona frente a mí, aunque al ser un socio nuevo no conoce a Alex. A mí no me interesa nadie, y vuelvo mi vista al frente, Alex ya no está ahí, observo su silueta con un vestido blanco que se ajusta a todas sus curvas perderse entre la multitud.

Mi mente queda perdida, trago saliva y por un momento no sé qué hacer, tal vez lo más inteligente hubiese sido ir tras ella, pero me decido por salir de aquel lugar, no sé que estoy haciendo, me retiro sin decirle nada a nadie, conduzco sin rumbo por alguna hora, a no ser por el GPS instalado en el auto que renté juro que me hubiese perdido, me detengo en algún punto con mi cerebro aún desorientado... Alex... no sé hasta cuando mi cerebro se resignará de que la hemos perdido.

Llego a mi habitación y no dejo de pensar en ella... me recuesto sobre la cama, esos ojos verdes se quedaron tan impregnados en mí, mis ojos se humedecen, yo la quiero conmigo.

Está demás decir que ese día no dormí la noche entera y al día siguiente fue el viaje más largo a Nueva York que haya experimentado, tenía una leve resaca que no me dejaba hacer mi trabajo con claridad, o... no quería hacer mi trabajo con claridad por estar pensando en aquella bella rubia, hundo los dedos en mi cabello con los codos sobre mi escritorio. Un par de minutos después mi celular suena, es del investigador, ahora sí tiene todos sus datos, maldición, tiene más de un mes de vivir aquí y fuimos a coincidir a una fiesta

en otra ciudad.

—Y... ¿Sabe si tiene a alguien? —pregunto vacilando, casi balbuceo esa pregunta, no sé qué haré si la respuesta es afirmativa, me doy por muerto.

—Al parecer no, según vecinos sólo dos señoras son las que llegan a visitarla desde que se mudó al lugar. Tengo la dirección de su casa si la necesita señor Anderson, número de teléfono y su próximo evento que será una presentación en el NY Live.

Me quedo analizando mi respuesta, ya tengo todo para ir por ella si quiero, no puedo creerlo. Me quedo ahí... en mi escritorio... analizando lo que haré, al día siguiente ya tengo todo armado en mi mente, otro día que no duermo... esto algún día me va a afectar, pero ahora, necesitaba pensar todo esto.

Me levanto de mi lugar y voy hasta mi archivero... ahí están los papeles de divorcio, sin pensarla dos veces los firmo y se los envío a mi abogado, estamos oficialmente divorciados.

No sé cuando recibirá los papeles, pero no debe tardar mucho. Mientras tanto me preparo para mi siguiente paso, leo una y otra vez la carta que ella me envió aquel día, y comienzo con mi respuesta. No sé cuánto tardé escribiendo estos cuántos párrafos pero cuando veo por mi ventana, el sol se está ocultando dando paso a un lindo atardecer, el cielo se tiñe de un lindo color naranja haciendo que mi interior se relaje y tener una pizca de esperanza.

No sé si me aceptará o no, o cuánto me irá a costar, pero no creo dejarla ir, pido la dirección del lugar en el que ella estará mañana, tengo la dirección de su casa pero no quiero ir ahí a interrumpir su privacidad si ella no quiere verme. No sé porqué pero por primera vez en mucho tiempo me siento bien y tranquilo, si ella aún me ama, como yo a ella me dará esa oportunidad... lo sé, si no lo hace, almenos me convenzo que ya no puedo seguir con esto. Busco por Amazon un jodido oso de felpa con las letras "perdóname" sin embargo, no encuentro nada, sólo un spiderman con esa palabra. Bien, eso cuenta y más conociendo su gusto en pijamas. Esto es bastante original, mañana está aquí a primera hora.

Por primera vez en mi vida, duermo como un bebé, me levanto tarde, desayuno tranquilo, tomo una ducha y me alisto, me miro al espejo mientras acomodo mi corbata con una boba sonrisa en mi rostro.

Ayer había conseguido tener el nuevo porsche del próximo año y lo estrenaré para esto, será un buen recuerdo... o un malo... no estoy seguro, pero algo en mi interior me dice que si lo lograré.

Me siento en el borde de mi cama y leo mi carta nuevamente, aclaro mi

garganta y suspiro al llegar al último párrafo, ladeo una sonrisa cuando vuelvo a leerla, hasta yo mismo me sorprendo de lo que escribí.

"Ahora seré yo, quién se sentará a escribir estas palabras, ya que hablar contigo no puedo, más bien, no me dejas, lo cual te agradezco; si no me hubieses enseñado por las malas, la importancia que dedicarle un tiempo a mi esposa nunca lo hubiese entendido.

Ya que no me dejaste la opción de charlar contigo sobre la carta que me enviaste, miro justo y prudente desahogarme por medio de otro papel, espero no te deshagas de él, porque el tuyo, yo aún lo guardo en un lugar especial, dentro de mi libro de Estadísticas, junto a aquella notita que me dejaste con las palabras "Te amo".

Te he pedido perdón miles de veces por esto, pero en serio lo hago con el corazón en la mano, nunca fue mi intención ofenderte con mis palabras, estaba tan estresado ese día que no medí las consecuencias y no sabes cómo me arrepiento, soy un idiota, lo sé, y te vuelvo a pedir perdón.

Sigamos con lo del "negocio ganar—ganar" que te mencioné al inicio del contrato, tienes razón, primer negocio en el que fallo, porque ninguno de los dos ganó, o al menos eso pensaba, porque de hecho... yo sí gané, gané una mejor amiga, una compañera, una confidente..... Gané al amor de mi vida.

Espero que estés feliz porque firmé tus papeles de divorcio... pero lo hice para cerrar ese mal negocio... ahora si me lo permites... quiero hacer las cosas bien, con el orden correcto.

No sé si quieres contestarme, o abofetearme... pero para cualquiera de las dos opciones estoy aquí afuera... traje las flores, los putos chocolates, pero no encontré el oso de felpa que dice "perdóname"; sin embargo, encontré un Spiderman con las mismas letras.

Att, Oliver Anderson"

Sintonizo el programa para cerciorarme que ella esté presente, y sólo tengo que esperar un par de minutos para verla, ahí está, su perfecto cabello rubio que resplandece en su espalda con el contraste de su blusa negra, esas blusas de cuello alto que la hacen ver más bella.

Tengo que agregarle un "Por cierto, te ves hermosa" a la carta.

Conduzco hasta el lugar, marco el número de Natalie y me contesta de inmediato, sorprendentemente... al parecer, ya nadie le pide que me ignore, como me lo imaginé ella está ahí con ella; sin embargo, le pido que guarde el secreto. Al llegar al lugar, ya está afuera esperándome y sus ojos oscuros están empañados, al verme esboza una sonrisa.

—Te lo dije —menciona, antes que siquiera llegue a ella —no sabes las palabras que acaba de dedicarte en plena televisión, no dudes que vaya a volver contigo y si dice que no, la secuestramos y fingimos que ambos fueron secuestrados y te encierro con ella en algún cuarto, algo bueno tiene que resultar de eso.

Frunzo mi entrecejo, que imaginación de esta mujer, mejor le hubiese pedido ideas a ella de cómo volver con Alex.

No puedo evitar reír.

—De acuerdo —menciono, con una sonrisa, de inmediato ella entra al lugar, saco del asiento del copiloto las rosas, los chocolates y el Spiderman que había adquirido por internet y recuesto mis caderas sobre mi nuevo auto.

No puedo evitar sentir nervios, mi estómago se encoge una y otra vez... miro mi reloj, llevo sólo un par de minutos aquí y siento como si fueran años, siento una terrible emoción y quiero saber que palabras fueron las que dijo Alex sobre mí, pediré una copia de esa entrevista a este canal luego. Hasta siento que me haré pis sobre mi propio pantalón, nunca había estado más ansioso, hasta que... la observo, salir de aquel edificio, se para en seco al verme, hay lágrimas en sus ojos... esbozo una sonrisa tierna al verla, no sé si vendrá a golpearme, pero ya con sólo verla frente a mí siento una tremenda felicidad envolverse, comienza a caminar hacia mí.

—¿Y bien? —pregunto, ella limpia sus lágrimas, por un momento si cubrirme el rostro.—¿Aceptarías una cita conmigo?

Y ella me observa y yo la observo a ella, sus mejillas están sonrojadas y el verde de sus ojos más brillante, no dice una palabra hasta que mira el Spiderman en mis manos.

—Me conquistaste con el Spiderman —contesta, con su voz quebrada, maldito Spiderman me robó el show —pero tú estás a prueba —menciona y eso bota mis ánimos.

—No volverá a pasar —digo, mientras me acerco a ella y esta vez sí prometo cumplir, ya sufrí lo suficiente —En serio, no sabes cuánto te extrañaba, por favor, no vuelvas a desaparecer de esa forma —rodeo su cintura con mi brazo mientras ella sostiene el Spiderman de felpa, miro sus labios, son tan apetitosos —¿Me permites? —cuestiono, con nuestras narices rozándose, ella asiente y de inmediato uno sus labios con los míos, esos suaves y rosados labios, después de todo... agradezco a Dios que no me costó tanto, yo estaba listo para llorar, gritar, tirarme de rodillas y caminar así tras ella si era posible, pero... no hubo necesidad, después de todo, sí... ella

también me extrañaba, es lo que yo quería saber.

Parte 84 (Capítulo final)

No podía creer aún que había encontrado a Alex, que ella estará aquí en cualquier momento y que tendríamos una primera cita, sé que a ella no le gustan las cosas lujosas, le gusta lo simple pero romántico y que mejor que hacerlo en mi casa, junto a la piscina, preparé todo yo solo, incluso la comida, estos últimos cinco meses me había dedicado a aprender sobre cocina para evitar deprimirme en mis tiempos libres, me gusta el resultado.

Encendí velas aromáticas alrededor de la piscina para iluminar de una manera sosegada el lugar, la mesa junto a la piscina tiene un centro de mesa con unas rosas rojas, a ella le gustan los colores. Me he esmerado como nunca para esta cita. Terminé de poner la cazadora de cuero sobre mis hombros y conduzco hacia donde me dijo era su apartamento, la verdad yo ya sabía su dirección pero eso ella no lo sabe, le dije que pasaría a recogerla y cuando llego al edificio que debo admitir está bastante agradable, ella ya está esperándome, preciosa como siempre, con un vestido rosa pálido bastante ajustado, biennnn... yo no creo mantener mis manos bien portadas hoy.

Al verme esboza una amplia sonrisa, pone una cazadora sobre sus hombros desnudos y sale a encontrarme, mi muñeca, no puedo medir cuánto la extrañaba, la rodeo con mis brazos y suavemente la levanto, nuestros labios se unen y cuando sus tacones tocan el pavimento me abraza más fuerte... la... la amo.

Como me lo imaginé, al llegar al lugar donde sería nuestra cita ella esboza una gran sonrisa junto a un gesto de sorpresa, de inmediato se voltea hacia mí con sus ojos cristalizados.

—Y lo hice yo mismo —lo siento, tenía que jactarme. Ella nuevamente me abraza y camina hacia el lugar, hasta le había comprado un ramo de rosas rojas.

Mucho que hablar, cinco meses es mucho tiempo en la vida de una persona, ella ya es famosa con su libro y me comentó de la productora de la que quiere ser parte, para mi sorpresa me pide consejos sobre negocios y este para mí es un tema sin fin, lo que más me gusta de ella es que siempre está interesada en lo que sea que digo, y sólo pensar que yo no me porté de esa forma con ella en nuestra antigua relación. No sé cómo me había convertido en un idiota obsesivo del trabajo.

Rodeo la mesa para acercarme a ella, llevando mi silla para ubicarla a la

par suya, besos sus labios, sus labios suaves y delicados que siempre me van a parecer apetecibles... nunca encontraré otros labios que me encanten más que estos, hasta están comenzando a despertar a mi súper Oliver y se supone que eso no debería pasar en una primera cita.

De manera repentina, escucho unos pasos acercarse, abro los ojos de inmediato separando mis labios de los suyos y enfoco a mi padre con una botella de champagne. Alex mira en dirección donde están mis ojos y puedo ver como sus mejillas se ruborizan, siempre mi padre arruinando momentos importantes. De inmediato, enarca una ceja y nos mira alternadamente, yo no le había comentado de esto, justo ayer fue que ella aceptó salir conmigo. Mi padre esboza una amplia sonrisa en lo que se acerca a saludar a Alex y ella se pone de pie para hacer lo mismo, luego me mira a mí con un divertido gesto.

—Creo que volveré otro día hijo —menciona, y camina de regreso a su auto. Alex voltea su mirada hacia mi de inmediato y sé que quiere una explicación, bueno, ella no supo lo que pasó estos últimos meses.

—Digamos que... fue mi compañero de tragos durante estos cinco meses —me encojo de hombros y ella suelta una risa, la miro seriamente y es que conociendo a Alex, sé que por su macabra mente están pasando miles de escenarios míos borracho junto al escandaloso de mi padre.

A los pocos minutos después escucho los gritos de Rosa desde el portón principal, frunzo mi entrecejo y ambos nos suspendemos de inmediato de nuestros lugares para ver que pasa ¿le habrá pasado algo? En lo que nos acercamos a ella y ella a nosotros se abalanza a abrazar a Alex llorando amargamente, enarco una ceja mientras observo aquella escena.

—Niña Alex, nunca se le ocurra volver a hacer eso, y si lo hace, por favor lléveme con usted —menciona, entre llantos. Alex simplemente ríe y yo aplano mis labios para no decirle a Rosa una grosería. Aparto mi chaqueta para llevar mis manos a mi cintura y la observo con indignación.

—Me dueles, Rosa —finjo dolor —eres como una segunda madre para mí y me haces esto en mi cara.

—Es que con usted no es divertido ver series en Netflix niño Oliver, que le quede en la memoria que su vuelve a hacer algo que la niña Alex se vaya, nos pierde a ambas —la miro con mis ojos entrecerrados —por cierto, vine por mis cervezas, usted niño Oliver me dijo que cuando se divorciara me invitaría a unas cervezas.

Y es que la alcohólica de Rosa nunca lo olvidó.

Así se fue casi a media noche de mi casa tomando cerveza y hablando con

Alex, me arruinó la cita y por muchos gestos que hice para que se fuera no me hizo caso, se lo tuve que decir seriamente y ella solo puso sus ojos en blanco y retomó su lugar nuevamente, la próxima cita la haré lejos de aquí.

Abro la puerta del auto esperando que Alex suba para llevarla a su casa, cuando un sonoro

"Jueputa" nos hacer voltear a ver en dirección a la voz, Rosa había tropezado a media calle y cayó de boca sobre el pavimento, torpemente intenta ponerse de pie y cuando me dirijo a ayudarle se levanta como un resorte y comienza a caminar hacia su casa diciendo miles de malas palabras en español, no debí reírme, pero sin embargo, no pude evitarlo.

Habían pasado exactamente seis meses desde aquel día que aceptó una cita conmigo, queríamos disfrutar nuestro "noviazgo" y la verdad que amé esta etapa de las citas y los fines de semana juntos, pero... aunque pase en mi casa la mayoría del tiempo, yo quiero que vuelva a ser mi esposa.

—No sé la verdad cuántas veces tengo que hacer esto contigo, Alex —había aprovechado esta cena con mis socios para hacer esto oficial, había preparado todo para que quedara perfecto y desde que entró al lugar vi como sus ojos brillaron —pero espero que esta sea la última.

Me pongo de pie y comienzo a rodear la mesa cuando el grupo musical que había contratado sube a la tarima y comienzan con sus baladas románticas, ella me observa intrigada, ya he hecho esto otras veces con ella, pero aún así

no puedo evitar sentirme nervioso, mi corazón se acelera y comienza a dar mil vuelcos. Me postro frente a ella con una rodilla sobre el suelo alfombrado y saco la cajita de terciopelo negro, de inmediato lleva sus manos a su boca para ocultar su gesto de asombro y es que esto es algo que no habíamos hablado.

—Esta vez, lo quise hacer de una forma más tradicional y con testigos —abro la cajita mientras sigo en la misma posición —Alexandra Carlin ¿Te casarías conmigo? —sus ojos se inundan de lágrimas y no tardan en correr por su rostro mientras asiente efusivamente, comienzo a deslizar el anillo que formaba una rosa cubierta de diamantes y una preciosa piedra en la cúspide —lo dí a hacer exclusivo para ti, así que es diseño único —me pongo de pie.

—¡DIJO QUE SÍ! —exclamo, todos mis socios se ponen de pie y comienzan a aplaudir, incluso mi padre, con quién ya había comentado esto antes, por un momento rió pero luego se dio cuenta que tenía razón, era mejor divorciarnos para cerrar ese contrato y hacer todo bien desde el inicio, tomo la mano de Alex para que se ponga de pie en lo que algunas personas van a la

pista de baile, rodeo su pequeña cintura con mis brazos—Bien ¿Cuándo sería? —cuestiono, dándole un beso en esos bellos labios, ella me mira a los ojos con esa bella mirada verduzca suya.

—¿Qué tal hoy? —dice de inmediato, enarco una ceja mientras ella sólo sonríe.

—¿Qué? ¡No! Yo quiero una boda tradicional... con estúpidas flores y nuestras familias juntas... —ella me mira con sorpresa, y me percato de lo ridículo que acabo de sonar, aclaro mi garganta, estoy seguro que mi rostro está de todos los colores posibles.

—Espera... ¿Tú? ¿Oliver Anderson? ¿Quiere una boda tradicional con flores? —ella ríe y definitivamente siento calor en mis mejillas.

—Digo, para darle gusto a Natalie, sería una pena desperdiciar todos esos arreglos —que excusa más estúpida, miro en otra dirección para evitar esa mirada burlona, ella toma mi rostro entre sus manos mientras ríe y une su frente con la mía.

—Yo te amo, y me casaría hoy, mañana o cualquier otro día rodeada de flores y corbatas rosas, siempre y cuando sea contigo —no puedo evitar sonreír, que mujer más tierna, junto nuestros labios y ahí recuerdo..... Corbata rosa..... ¡Mierda!

Definitivamente no.

Pero como siempre, las mujeres se salen con la suya, aquí estoy... acomodando la jodida corbata rosa deseando colgarme de ella desde el balcón, pero luego recuerdo, que me voy a casar con la mujer más bella del mundo y tengo que estar vivo. Sonríe sólo al recordarla, no me han dejado verla todo el día, según la abuela "es de mala suerte" y puede que tenga razón, yo vi a Alex todo el día cuando nos casamos por contrato y terminó mal, esta vez quiero hacer las cosas bien, acomodo mi saco blanco y me doy un último vistazo en el espejo, parezco un jodido copo de nieve pero me gusta el color blanco, excepto por esa maldita corbata rosa, la odio.

David entra a la sala, con un saco gris, ese color lo había designado Natalie para todos los invitados, la única diferencia entre los invitados y los padrinos era la corbata rosa, no puedo evitar reír al ver la jodida corbata en su cuello y el tampoco puede evitar carcajearse al ver la mía.

—Estamos jodidos, hermano —menciona, entre risas.

Henry entra a la habitación... también con corbata rosa... si bien, aún no se lleva tan bien con David, tampoco se llevan tan mal como antes... al menos hoy tienen que llevarse bien, ambos son mis padrinos. Henry me da un efusivo

abrazo y David sale de la habitación mientras gesticula un "iré a ver a Natalie"

—Felicidades Oliver, tú siempre vas a ser mi modelo a seguir, tenlo por seguro —menciona, dándome pequeños palmazos en la espalda.

—Gracias, hermano... —esbozo una amplia sonrisa, en lo que mi padre entra a la habitación junto a mi madre quién me mira de pies a cabeza con sus ojos cristalizados. Se acerca a mí a acomodar mi corbata, antes que mi padre se acerque a mí, me da un efusivo abrazo.

—Ya vimos a Alex, está preciosa —habla mi madre, ¡ah! ¡mierda! Ya quiero verla —le obsequié la tiara de cuando yo me casé con tu padre para que les vaya igual que bien —Le esbozo una sonrisa en lo que mi madre estrecha sus brazos hacia mí y me rodea con ellos.

—Gracias mamá, en serio —ella vuelve a clavar sus ojos azules cristalizados en mí y arquea la comisura de sus labios.

—Me alegra que estés haciendo las cosas bien, y aunque sé que ya me perdonaste, te pido perdón otra vez por haber sido tan...

—Papá —interrumpo —hiciste lo mejor que pudiste y yo te vuelvo a agradecer porque sin ti nunca hubiese encontrado a la mujer de mi vida, y me alegra que tú también me hayas perdonado.

Mi madre nos mira alternadamente con lágrimas en sus ojos.

—Para mí, ambos son unos genios —menciona, haciendo referencia a Henry y a mí —ambos siempre están formando parte de mi corazón, a ambos los quiero por igual y ambos para mí son únicos, no quiero que alguno vuelva a sentir que tengo preferencia con el otro, porque no es así

¿Entendido?

Natalie entra a la habitación gritando que ya es hora ¡maldición! Me pone nervioso...espérenme un momento, iré a vomitar... o mejor no... sería estúpido, aunque me siento estúpido en estos momentos mientras camino torpemente hacia el patio de la casa de los Carlin, por suerte no caí en frente de todos, pero todo nervio se esfumó al ver la decoración de aquel jardín, el césped verde y fresco, las sillas elegantes con ramos de flores blancas y rosa, el altar con una enredadera artificial, todo es perfecto, excepto por el color rosa. Todos los invitados se acercaron a mí a felicitarme antes de la ceremonia, hicimos esto de la forma más discreta posible para evitar que la prensa se enterara y nos arruine el momento con estúpidos encabezados en los periódicos.

Tomo posición, Henry y David a mi lado, puedo divisar a mis padres desde aquí quienes esbozan una enorme sonrisa, también a la abuela, el tío

Frank y el tío Samuel quienes tomaron asiento a la par de ellos. Nuestra familia junta, mis amigos y socios... y yo que jamás pensé contraer matrimonio, peor de esta forma, ahora estoy más que ansioso, todo lo contrario de cómo me casé con ella la primera vez, ahora ya no es un contrato y ella ya no es mi secretaria.

La marcha nupcial comienza a sonar cuando veo aparecer a Natalie y Stefanie por la alfombra rosa, ambas con vestidos del mismo color que nuestras corbatas y la alfombra, ese odioso rosa pálido y luego... viene mi Alex... junto a su madre, no puede ser... se mira hermosa, su vestido blanco ajustado a su cintura y a partir de sus caderas cae suelto que con el poco viento hace que se mueva de manera juguetona, su cabello está semi recogido dejando sus hombros descubiertos, lleva la tiara que le obsequió mi madre, entre más se acerca las ganas de llorar se apoderan de mí, lágrimas inundan mis ojos, mi muñeca se ve preciosa.

Su madre hace su formal entrega y yo no puedo despegar mi mirada de esos ojos, que se miran aún más bellos y brillantes, sus ojos están cristalizados, eso siempre hace que se miren más pálidos y me encantan, le doy un abrazo, que ella de inmediato me corresponde, su agradable aroma inunda mis fosas nasales, yo estoy completamente enamorado de esta perfecta mujer.

La ceremonia inicia junto a las palabras del abogado, continúan los "sí, acepto" que ninguno de los dos dudó ni un segundo en contestar, y continuaron los votos mientras poníamos nuestros anillos en nuestro dedo anular, yo ni siquiera pensé mis votos, sólo dije lo que en mi mente existe sobre ella, ella para mí es la mujer perfecta, la que nunca cambiaría por nada ni nadie, porque la amo y amo todo lo que es, una mujer fuerte e independiente, llena de amor y ternura, que me ha enseñado el significado de lo que es amar y ser amado, una lágrima corre por mi mejilla, lo siento no pude evitarlo, sus votos también me dejan sin aliento y sus ojos lagrimean mientras menciona cada una de esas tiernas palabras para mí. Esto es perfecto.

—Los declaro marido y mujer —menciona el abogado, todos aplauden— escuché por ahí que a ustedes les gusta hacer las cosas al revés, así que... — mira a Alex —puede besar al novio —todos se carcajean y yo no puedo evitarlo, no, es que ni nuestro matrimonio iba a ser normal, Alex de inmediato con una sonrisa pone sus labios sobre los míos y puedo escuchar los gestos tiernos de los invitados.

Luego nos emborrachamos y ni siquiera logramos llegar a Brasil para

consumar nuestro matrimonio en nuestra luna de miel, no... tuvo que pasar ahí en el jet sobre uno de los sillones de terciopelo, es que donde sea junto a ella va a ser especial. Espero el piloto no haya escuchado nuestro descontrol ebrios.

Un año más tarde.

—Bien ¿Cómo se supone que funciona esto? —cuestiono, sosteniendo un test de embarazo en mis manos y viendo unos cuatro más que hay sobre la mesa de noche, estoy nervioso, si bien es cierto que lo veníamos planeando desde hace unos meses es imposible no sentir ese temor interior y no hay nada mejor que pasar por ese proceso juntos.

—Supongo que tenemos que esperar cinco minutos —habla Alex, saliendo del baño y sentándose junto a mí, tamborileo mis pies sobre el piso alfombrado, mi garganta está seca, desde hace mucho quería un bebé.

—Alex, ahí hay veinte más —menciono, señalo a un costado de Alex, yo había comprado 25 pruebas, uno nunca sabe cuántas son suficientes.

—¿Y de donde crees que sacaré tanto líquido para veinte pruebas? —pregunta, levanto mi vista hacia ella y me está viendo con sus bellos ojos entrecerrados.

—¿Las puedo orinar yo? ¿Funcionaría? —me mofa, yo si tengo líquido para esas 20 pero no me quiero mover de aquí y perderme el resultado, Alex ríe a carcajadas, sí, eso es lo que quería, liberar la tensión que provocan los nervios de estar a minutos de saber si serás papá.

—De... deberíamos probar —balbucea entre risas mientras se deja caer sobre el colchón de nuestra cama—¿Y si es negativa?

—Seguimos intentando —contesto, con una sonrisa pícaro mientras enarco una ceja, aunque... yo no creo que sea negativa, no es normal que yo quiera comer hamburguesas a toda hora. Según mi padre, él sufrió los estragos de ambos embarazos de mi madre, ya me estoy dando cuenta que tengo demasiado en común con él.

Me distraigo por unos segundos, o eso creí... pero cuando volví mi mirada ya estaba la respuesta ahí, frente a mis ojos. Dos rayas... me desmayo.

—Dos rayas —digo de inmediato.

—¿Dos rayas? —interroga, poniéndose de pie como un resorte y busca en una de las cajas que yacían en el suelo el significado de las dos rayas y yo hago lo mismo con una que estaba cerca de mis pies.

No puede ser, el mejor día de toda mi puta vida.

—¡VAMOS A SER PAPÁS! —exclamamos al unísono, ella levanta las

palmas de sus manos y yo las choco con las mías para luego fundirnos en un abrazo perdiendo el equilibrio y cayendo sobre el afelpado colchón en risas, no sé, es el shock emocional de saber que vas a ser papá. Alex está a la par mía y una vez que recupera la respiración giro levemente para quedar frente a ella, ella también hace lo mismo y me mira de una forma tierna, tomo sus rostro con ambas manos.

—Te amo, Alexandra —digo, con un tono de voz dulce, acaricio su mejilla con mi pulgar y ella me sonrío, una linda sonrisa que hace derretir mi interior. Esta mujer es bella, y si nuestro bebé es una niña y llega a parecerse a ella juro que me preparo una escopeta.

—Y yo te amo a ti, Oliver —sale de esos apetitosos labios que no dudo en unir con los míos, nunca me cansaré de repetir lo mucho que la amo, aún recuerdo cuando hacía resistencia para no enamorarme de ella, pero no pude, terminé cayendo por ella, por sus ojos, por su sonrisa, por su forma de ser que me hace sentir feliz, no sé si el amor tiene límite, pero yo me sigo enamorando cada día.

Epílogo

Miro a Haylie fijamente y ella me mira a mí, parpadeo varias veces y es que ese pañal no se ve como el que sale en la fotografía ¿Qué hice mal? Levanto la caja para observarlo mejor. Quiero quitárselo para volver a intentarlo, eso hago y me quedo con una de las cintas ajustables en los dedos. No puede ser verdad. Bufo, y ella sólo ríe al ver mi desesperación, me hace sonreír.

—Algún día tú vas a estar en esta situación, pero cuándo lo estés espero que tengas treinta años porque sino papá usará su futura escopeta y dejará sin padre a tu hijo.

Y ella sólo ríe, la misma personalidad de Alex, riéndose de mis problemas. Miro nuevamente las instrucciones ¡Ah! Ya lo entendí, esa cinta va del otro lado ¡Maldita sea! ¿Por qué no avisan antes?

—Los antiguos pañales que usabas no tenían todas estas cosas, la abuela Margot está loca comprando estas cosas extrañas de color rosa con flores, yo te compraré pañales de Rayo McQueen o Deadpool para que tu mamá sea feliz y combines con sus pijamas.

Ella patalea como siempre que está feliz, con una sonrisa tiene casi todo su puño babeado, la claridad que entra por la ventana choca en sus rizos rubios que ya comienzan a asomarse. Otra muñeca y yo ya voy a ir comprando mi escopeta.

Una gota sudor corre por mi frente mientras acomodo el otro pañal, tantas flores me ponen mareado, miro la imagen de la caja y la miro a ella, sí, ahí es, exhalo todo el aire que mis pulmones estaban reteniendo.

—Haylie, lo hicimos —pongo mi palma frente a ella y tomo su pequeña mano para chocar su palma con la mía.

Tomo el bolso con sus cosas para bajar a la sala, hoy es el cumpleaños de la señora Alicia y haremos una fiesta sorpresa para ella. Termino de acomodar su vestido cuando la observo intrigada en algo, no... que no sea lo que creo... nooo... de inmediato mis fosas nasales se activan

¡Joder! ¡No!

—Mi amor ¿Porqué? —me acerco a su pañal y sí, ahí está, la observo con mis ojos entrecerrados —lo hiciste a propósito —y como si me entendiera esboza una gran sonrisa y sigue pataleando mientras continúa mordiendo su puño.

Definitivamente es hija de Alex.

Suspiro... tanto que me costó poner ese jodido pañal.

Luego de alguna media hora por fin bajamos a la sala, a la primera que me encuentro es a Alex, quién se acerca con una sonrisa y es que la maternidad la hace ver mucho más bella, y no lo digo sólo porque sus pechos estén más grandes.

—¿Por qué tardaron tanto? —cuestiona, poniéndose de puntitas para alcanzar mis labios y luego darle un beso a la bebé en la mejilla.

—Esos pañales llenos de flores rosadas estuvieron a punto de hacerme vomitar arcoíris.

—Acostúmbrate —dice, con posible tono de mofa, cuando unas risas nos sobresaltan y ambos volvemos a ver en esa dirección.

Mi padre y David están viendo nuestro álbum familiar. Alex había tomado una foto por cada mes de embarazo junto a mí, hasta la última que fue con nuestra Haylie en brazos, las mejores fotos que nos hayamos tomado juntos, Alex no engordó ni un kilo, yo engordé por ella, y tuve que salir a correr todos los días y entrenar tres horas diario para bajar siete kilos. Alex se encamina hacia ellos, mientras yo voy hacia la cocina, tengo hambre, pero al menos ya no es de esas malditas hamburguesas.

—Lo único que veo aquí es como Oliver sube un kilo cada mes —escucho la voz de David a lo lejos y me encamino en su dirección.

—Claro, y cómo no iba a engordar —ironiza mi padre —si ya no me invitaba a tomar un trago, no, me invitaba a comer hamburguesas —malditas hamburguesas, las odio.

—Sólo mírate, pareces el jodido Winnie Pooh en la última foto —continúa David, hijo de puta, Alex suelta carcajadas y me hace verla con mi mirada más fulminante posible, sí, ella disfrutó viéndome subir esos siete kilos.

Me siento a la par de ella con mi Haylie en brazos, mientras continúan la burla hacia mi persona, aunque con esos lindos ojos azules de Haylie viéndome con intriga y esa sonrisa cada que le hago una mueca, todo odio hacia David y mi padre se me olvida.

—Oliver es el que tuvo que usar las clases de yoga postnatales que conseguí para Alex —y ahora mi madre, extiende sus brazos para tomar a la bebé, y es que mi madre y la señora Alicia se volvieron locas cuando supieron que era niña, ambas me acompañaron a comprar todo lo necesario y estábamos listos cinco meses antes para recibirla, todo ese tiempo se pasaron debatiendo entre porqué debía llamarse Margot y porqué debía llamarse Alicia.

—Mamá, ten cuidado —menciona, cuando mi madre se la lleva.

—Amor, te recuerdo que yo ya fui madre... dos veces, sé más que ese canal de Youtube sobre ser padres que miras todos los días —nadie sabe más que Camilo y su canal de Youtube.

El timbre suena y Alex se levanta a abrir la puerta mientras mi padre continúa sus burlas, algún día me voy a desquitar, aunque... ya lo hice, había descargado la canción de Celine Dion y se la había puesto como tono de llamada, en una reunión con nuestros socios lo llamé a propósito haciendo que la canción resonara por todo el lugar. Morí de risas, literamente.

Sólo unos minutos después Stefanie se acerca a saludarnos y con ella el que creo es su nuevo novio, el pequeño Alex quién ya no es tan pequeño se me abalanza encima, sí, he hecho un buen trabajo como padrino. Luego de presentarme a Tyler, los tres se retiran al comedor y justo después de ellos Henry y Katrina aparecen, quienes se acercan a saludarnos, Henry conoció a Katrina un año después de que se hizo su divorcio oficial con Brittany, me alegro por él, al menos ya ha dejado sus malos hábitos.

—Ya viene —dice Alex, corriendo hacia la mesa donde estaba el pastel que Natalie había traído hace unas horas, todos toman posición en el mismo lugar y yo hago lo mismo.

—Sorpresa para mí —menciona, con sus manos en el aire.

Nadie tiene palabras.

—Abuela ¿Por qué le dijiste? —riñe Alex a la abuela que viene tras la señora Carlin untando brillo labial con un pequeño espejo de manos, ella levanta su mirada hacia nosotros.

—¿Qué? Lo único que venía hablando con ella es sobre Agustín, el nuevo jardinero —dice la abuela, y le esboza una sonrisa a Henry, bueno, luego de bailar juntos el día de mi boda se hicieron buenos amigos y ¿Quién no? Henry moría de risas al escuchar sobre Mike el mago.

—¿Qué? ¿Creen que yo no me imagino que me están preparando una fiesta sorpresa cuando nadie se digna a felicitarme? —sí, olvidaba que Alicia es lista, desde antes de saber el sexo de la bebé ella ya sabía que sería una niña, cuando mira a Haylie en los brazos de mi madre y suspira —mi niña — exclama, caminando hacia ella y sosteniéndola en brazos.

Y así arruinó su propio cumpleaños, Alex tiene razón, nunca las cosas salen como uno las planea, pero eso es lo emocionante de la vida, no saber que te depara el futuro. Almenos pasamos un buen rato juntos en familia, porque todos somos una familia y este día merece una foto, como todos los

días.

Alex prepara la cámara sobre el trípode mientras todos nos acomodamos en el patio trasero de mi casa, Natalie llega corriendo y se ubica cerca de la señora Margot.

—10 segundos —exclama Alex, corre hacia nosotros y por un momento temo que caiga por unos zapatos altos que lleva, pero ya últimamente es bastante ágil con ellos, toma lugar a mi lado mientras sostengo a mi Haylie que me está tocando la oreja.

—Ya saben, todos digan "Magic Mike" —exclama la abuela, cuando en ese preciso momento la foto se toma, yo no puedo evitar reír, es que esta señora nunca va a cambiar, ni en sus 80 años, según ella se siente más joven que la señora Alicia.

Recuerdo aún cuando hace unos años el concepto de familia no se pasaba por mi mente ni en sueños, nunca pensé que esa pequeña palabra tendría un impacto significativo en mi vida, ahora... siento que no puedo vivir sin estas dos mujeres que son mi vida, mi Alex y mi Haylie.

Ya no me importa salir, ni hacer nada más que no sea con ellas, hasta mis horarios de trabajo lo hacen más fácil, puedo sentarme por horas a teclear en mi computador mientras las escucho reír a carcajadas, y es que son idénticas en personalidad, ambas me hacen feliz.

Vendí el proyecto de la cadena de hoteles al holandés, él encantado la adquirió porque su esposa también se llama Alexandra, le dejó el nombre tan y como estaba. La verdad quería mantener mi proyecto, pero... quiero ayudar a mi padre con su empresa... después de todo tiene razón, no es sólo suya, es nuestra; y quiero tener el tiempo suficiente para estar con mi familia.

Ahora Alex es famosa por su libro y hasta está escribiendo una segunda parte "Cartas a un padre que ya no está" desde ya sé que será otro éxito, y es que ella ya no es la esposa de Oliver Anderson, no, ahora yo soy el esposo de Alexandra Carlin Anderson. Es más probable que mires su nombre en sociales que el mío, y es que sólo recordar que fue mi secretaria me causa gracia, si no hubiese hecho este contrato con ella, lo más probable es que ahora estuviese pensando en ella en un lugar oscuro sobre mi escritorio viéndola por la televisión riñéndome una y otra vez el porqué no la invité a salir si tanto me gustaba. Muchas cosas que agradecerle a mi padre, si él nunca me hubiese hecho hacer eso, no estuviese aquí sosteniendo a mi otra muñeca esperando que mi esposa suba a nuestra habitación para ver una película juntos.

Como Alex siempre me repite "todo pasa por algo", me relaja escuchar

esas palabras, ella tiene razón. Todo pasa por algo.

Todos los días no encuentro las horas de salir de mi trabajo para volver a casa y ver a mis dos amores, al llegar, subo hasta mi habitación y ahí están ambas, dormidas sobre mi cama, mi corazón no da para tanto amor que les tengo, me acerco a ellas quitando mi saco y mi corbata mientras suavemente beso la mejilla de Alex, abre los ojos rápidamente y es que desde que es madre ya no es la boa Alex, ahora tiene un sueño más ligero, parpadea varias veces para enfocarme mientras suavemente me acerco a Haylie para besar su mejilla, ella sí es una boa, excepto de noche, a las tres de la mañana ya quiere estar tirando de mi cabello.

Alex esboza una sonrisa al verme y beso tiernamente sus labios mientras me recuesto a la par suya. Llevo mi mano a su cuello presionando mis labios sobre su frente. Le digo todos los días que la amo pero la verdad deseara decírselo a cada segundo.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.